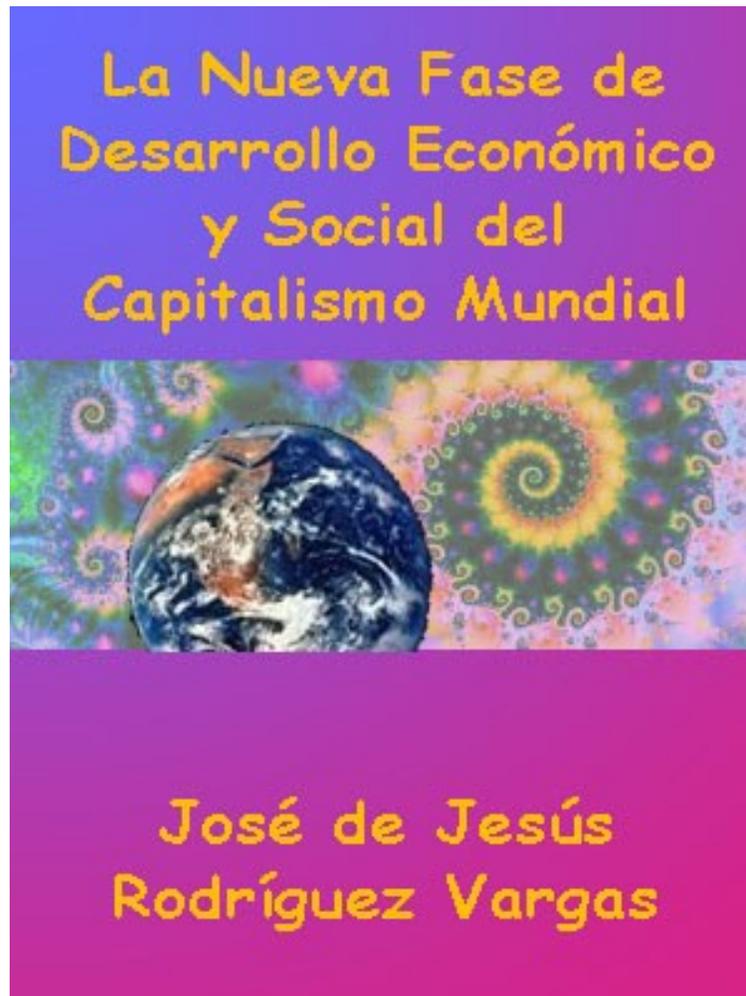


Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Economía - División de Estudios de Posgrado



ISBN: 94-689-5228-1
N° Registro: 05/82578

*Tesis que para obtener el grado de Doctor en Economía presenta
José de Jesús Rodríguez Vargas*

Director de tesis: Mtro. Pedro López Díaz

Para citar esta tesis puede utilizar el siguiente formato:

Rodríguez Vargas, J.J. (2005) La Nueva Fase de Desarrollo Económico y Social del Capitalismo Mundial Tesis doctoral accesible a texto completo en <http://www.eumed.net/tesis/jjrv/>

INDICE:

Capítulo I.- NEOLIBERALISMO MONETARISTA VS KEYNESIANISMO
Capítulo II LA FASE RECESIVA Y LA TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL Y SOCIOINSTITUCIONAL
Capítulo III .- LA NUEVA FASE DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL
IV. CONCLUSIONES GENERALES

APENDICE DEL PRIMER CAPITULO:
I.- TEORÍAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

APENDICE SEGUNDO CAPITULO
II TEORÍAS DE FLUCTUACIONES ECONÓMICAS

APENDICE TERCER CAPITULO
III TEORÍAS DEL LIBERALISMO Y EL MONETARISMO

BIBLIOGRAFIA GENERAL

INDICE DE CUAFROS Y GRÁFICOS

Cuadros

II.1	Indicadores básicos.....	68
III.1	Periodización del ciclo largo.....	83
III.2	Sindicalizados Estados Unidos.....	91
III.3	Productividad, compensación y costo del trabajo EU.....	92
III.4	Productividad del trabajo.....	114
III.5	Contribución a la productividad del trabajo.....	116
III.6	Contribución al crecimiento de la productividad.....	118
III.7	Productividad del trabajo por industria.....	119
III.8	Fuentes de la aceleración en la productividad.....	121
III.9	Contribución al crecimiento de la productividad.....	125
III.10	Contribución al crecimiento de la productividad.....	127
IV.1	Ondas largas y ciclos económicos EU.....	148
IV.2	Producto interno bruto.....	151
IV.3	Brecha del producto interno bruto.....	153
IV.4	Productividad del trabajo.....	155
IV.5	Estados Unidos.....	160
IV.6	Indicadores principales de la OCDE.....	162
IV.7	Fechas aproximadas de los periodos de instalación y despliegue. Gran oleada de desarrollo	164

Gráficas

I.1	Grupo de los siete: índice de precios, desempleo y PIB.....	23
I.2	Grupo de los siete: costos de mano de obra y ROE.....	24

I.3	Grupo de los siete : ROE y tasa de interés LP.....	25
I.4	Grupo de los siete: FEDFUND y ROE.....	26
I.5	Grupo de los siete: tasa de interés y precios.....	27
I.6	Estados Unidos: precios y tasa de interés tres meses.....	28
I.7	Tasa de ganancia.....	29
II.1	Curva de Phillips, estanflación y desinflación.....	45
II.2	Curva y espiral de Phillips.....	46
II.3	Productividad del trabajo, precios y desempleo	49
II.4	Terciarización.....	53
II.5	Empleo manufacturero.....	54
II.6	Masa de ganancia.....	70
III.1	Ondas-ciclos estilizados.....	84
III.2	Salario mínimo Estados Unidos.....	89
III.3	Pobreza Estados Unidos.....	90
IV.1	Precios mercantiles mayoreo.....	132
	IV.2 Valores gubernamentales Anual Francia.....	
		33
IV.3	Valores gubernamentales Francia	134
IV.4	Ondas largas. Producción industrial mundial.....	135
IV.5	Ondas largas. Tasa de ganancia.....	136
IV.6	Producción industrial Estados Unidos.....	136
IV.7	Producción industrial EU. Ondas expansivas.....	137
IV.8	Producción industrial EU. Ondas expansivas y recesivas.....	138
IV.9	Producción industrial EU. Ondas expansivas y recesivas Primeros 105 meses.....	139
IV.10	Producción industrial.....	140
IV.11	Productividad del trabajo. Estados Unidos.....	141
IV.12	PIB EU.....	141
IV.13	PIB mundial.....	142
IV.14	Producción mundial mercancías.....	142
IV.15	Producción mundial manufactura.....	142
IV.16	Exportación mundial.....	142
IV.17	Exportación mundial de manufacturas.....	142
IV.18	Desviación empírica y ciclo HP producción industrial Estados Unidos: 1940-2000.....	143
IV.19	Desviación empírica y ciclo HP del PIB Estados Unidos: 1950-2000	143
IV.20	Desviación empírica y ciclo HP del índice coincidente Estados Unidos 1948-2000.....	143
IV.21	Ganancia EU.....	144
IV.22	Tasa de ganancia Estados Unidos.....	145
IV.23	Tasa de ganancia de Estados Unidos, Canadá, Japón y Australia.....	146
IV.24	Ciclo: 1990/Jul-2001/mar.....	150
IV.25	Ciclo: 2001/mar.....	150
IV.26	Producción mundial 1950-2002.....	156
IV.27	Ciclo largo y gran oleada de desarrollo.....	166

Director de Tesis :

Mtro. Pedro López Díaz

Jurado

Dr. Alejandro Dabat Latrubesse.
Dr. Benjamín García Páez
Dr. Carlos Morera Camacho
Dr. Gabriel Mendoza Pichardo
Dr. Jorge Basave Kunhardt
Dr. José Fernández García
Mtro. Pedro López Díaz

Doctorante

Mtro. José de Jesús Rodríguez Vargas
Prof. Asociado "B" T.C., FE-UNAM
rodvar@servidor.unam.mx
tel.: 56-55-20-52

AGRADECIMIENTOS

El desarrollo y culminación de este trabajo es producto de la confluencia de varios factores. Uno de ellos –el principal- es el humano, la inapreciable colaboración de los profesores e investigadores que estuvieron conmigo en las evaluaciones formales; mi profundo y afectuoso agradecimiento a Alejandro Dabat Latrubesse, Benjamín García Páez, Carlos Morera Camacho, Edur Velasco Arregui, Gabriel Mendoza Pichardo, Jorge Basave Kunhardt, José Fernández García, Federico Manchón Cohan. A Pedro López Díaz que, además de participar en las evaluaciones, fue el director de tesis. Agradezco su valiosa y estimulante orientación. De Pedro no sólo recibí su sabiduría académica y profesional sino una cálida y generosa amistad que mucho me honra.

Asimismo, reconozco la contribución de los coordinadores, profesores y compañeros del Seminario “Las Élités del Poder en México” de Pedro y los profesores Carlos, Jorge, Miguel Ángel Rivera y Roberto González Villarreal; del Seminario “Economía Financiera Internacional” de Federico y Gabriel; del Seminario “Economía Política”, coordinado por Ángel de la Vega y Enrique Dussel Peters. A los profesores integrantes de la Comisión de Selección, Gerardo Fuji Gambero, Arturo Huerta González y Benjamín.

Todos ellos fueron y son mis maestros, a quienes les agradezco su participación; de ellos aprendí y me beneficié de sus enseñanzas y sugerencias. Cada uno de ellos seguramente encontrará alguna o varias de sus ideas. No obstante, los eximo de los errores, de las hipótesis y de las conclusiones de la investigación, la responsabilidad es sólo mía.

La tesis de doctorado es la continuación de trabajos anteriores, de licenciatura y de maestría, en donde mis directores de tesis fueron los profesores Magdalena Galindo Ledezma y Hugo Contreras Sosa, respectivamente. Ha pasado el tiempo, pero no olvido a quienes me apoyaron con sus conocimientos y amistad.

Finalmente, pero no menos importante, agradezco el apoyo de mis colegas Mauro Rodríguez García, Luis Sandoval Ramírez, Horacio Catalán Alonso y Carlos Antonio Aguirre Rojas, con quienes discutí partes del trabajo y recibí asesoría; a mis estimados compañeros José Vargas Mendoza, José Gerardo Moreno Ayala, Esther Posadas Segura y Rubén Trejo Muñoz, por las discusiones que compartimos en los seminarios. A mis amigos Isidro Galeana Camorlinga, Jorge Tellituid Salgado y Raquel Ochoa Martínez, por su fraterno respaldo y ayuda profesional.

Mi investigación doctoral recibió el apoyo institucional, la descarga académica, por parte de la Facultad de Economía y el apoyo económico de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

PREFACIO

Cuando me entrevistó la comisión de admisión al doctorado, a mitad del 2000, ya sabía con precisión lo que quería hacer: una investigación exhaustiva sobre la economía mundial y, particularmente, de Estados Unidos, para demostrar la hipótesis de que nos encontrábamos en la parte terminal de una onda larga descendente y que, en consecuencia, lo más probable, es que algunos países, claro, en primer lugar la nación estadounidense, estuvieran en sus primeros años de una onda ascendente.

No fue una idea que me brotó por inspiración de un momento a otro, en una noche de insomnio. No. Es una idea que surge en la cabeza de los estudiosos de los ciclos económicos o en cualquier pensador dialéctico que sabe que la vida económica del capitalismo, como cualquier fenómeno vivo, tiene un comportamiento cíclico, nace, se desarrolla y muere. Soy parte del círculo de “ciclistas” y me apasionó el tema desde mitad de los setenta, cuando entré en contacto con el mismo, durante mis estudios de licenciatura.

Conocía perfectamente que la economía mundial estaba en una onda larga descendente tipo Kondrátiev; también, era conciente que una parte de la teoría estaba bajo el ataque de otras teorías y, pronto, me di cuenta que a dicho movimiento se le llamaba la contrarrevolución monetarista. Algunas lecturas y, principalmente, el estimado –y hoy entrañable- camarada Ernest Mandel, influyeron para que estudiara el significado de este pensamiento así como el hecho de que el sistema estuviera en una crisis de larga duración, con la característica particular de ser inflacionaria. Me surgió un verdadero apetito por conocer lo que menos estudiábamos los activistas de izquierda, la teoría y la política económica -hago abstracción de matemáticas y estadísticas- desde el punto de vista de la economía política que, para los oriundos de la Facultad de Economía, sabemos que esta última, se refiere a la economía marxista y, la otra teoría económica, a la economía burguesa.

En la década de los setenta la teoría keynesiana y la llamada economía mixta estaban bajo ataque permanente, no por el monetarismo ni el liberalismo, sino por el marxismo. Los estudiantes anticapitalistas no digeríamos la doctrina dominante, sino lo suficiente para aprobar la materia. El keynesianismo y el Estado del bienestar, eran obstáculos en la lucha contra el sistema establecido, fuertemente sostenidos por el reformismo comunista y el marxismo-keynesiano.

Posteriormente, se flexibilizó la postura dogmática, cuando conocimos el “Kaleckismo”. Era un keynesianismo más aceptable, sus orígenes eran luxemburgistas, y no tenían que ver con los orígenes aristocráticos de Keynes, ni los burgueses de sus seguidores de la Universidad de Harvard o el MIT, de la Universidad de Yale, de Estados Unidos. Se pasaba en algunos círculos de la Facultad de la síntesis neoclásica a la kaleckiana-marxista. Recuerdo, con cuanto orgullo se hablaba de “Kaleski” (así se pronunciaba por los eruditos introductores en México) como el teórico que se adelantó al mismo Keynes y mejor formuló “su” teoría.

Me interesó la nueva vertiente keynesiana, apropiada como poskeynesiana, pero más me interesaba lo que realmente se discutía en otros lugares y, en particular, la doctrina que pretendía acabar con el nuevo fenómeno de la inflación, que estaba íntimamente relacionada con la devaluación y el Fondo Monetario Internacional.

Recuerdo también, cuánta expectación causó, en las filas estudiantiles, una conferencia sobre la devaluación del peso, del primero de septiembre de 1976, que tuvimos que trasladarnos –en un río de masa ávida e ignorante- del auditorio Ho Chi Minh de la Facultad al Ché Guevara de Filosofía, conducidos por el ecuánime director

José Luis Ceceña. No teníamos idea del tema, porque no estudiábamos la teoría de la inflación, ni de la devaluación y mucho menos habíamos oído hablar del Fondo Monetario Internacional, con el cual el gobierno mexicano había llegado a un acuerdo. Esto era lo realmente nuevo que iba a revolucionar la economía y al sistema.

Impactado por la devaluación y, en consecuencia, sin interés en realizar la tesis sobre la industrialización, el empleo, el ingreso, las empresas estatales y la economía mixta, la crisis agrícola, el estado desarrollista y la dependencia, o los países socialistas y la planificación, como entonces se acostumbraba. Profundamente conmocionado –en proporción a mi ignorancia- me propuse, para enmendar mis evidentes insuficiencias, elaborar un tema completamente alejado de mi horizonte cognoscitivo.

Así, me sumergí en un mundo desconocido sobre la política y la teoría keynesiana, su desarrollo y aplicación –aún no era desplazada de los ministerios gubernamentales y, menos, de los textos básicos de economía- igualmente estudié la crítica monetarista y liberal. Al principio la investigación la llamé “la contrarrevolución monetarista”, retomando la expresión de un artículo de Mandel de 1976, que a su vez, fue tomado de un trabajo de Friedman de 1970; sin embargo, en el transcurso de la investigación me di cuenta que más que contrarrevolución (que suena a pasado y a reaccionario y, es como comúnmente se usa) era una revolución en el pensamiento, que llevaría a cambios profundos en la realidad.

Lo esencial que descubrí fue que la ofensiva y probable desplazamiento, de un pensamiento por otro, tenía su origen en el interés de una fracción de la burguesía y, por tanto, el proletariado y, por supuesto, yo junto con él, no teníamos porque apoyar una corriente contra la otra sino luchar contra ambas (en México la incipiente pugna de los nacionalistas-estadistas vs. los liberales-tecnócratas, se expresaba en “la disputa por la nación” de conocidos profesores).

Es decir, conocí las dos corrientes, más no saqué la conclusión de adherirme a alguna de ellas, lo que encontré fueron municiones en su contra. Eran proyectos y pugnas interburguesas y el camino de los revolucionarios no estaba allí. Finalmente, no podía dejar por fuera de la tesis mi evidente posición clasista y el llamamiento revolucionario con la clásica disyuntiva: socialismo o barbarie. Era la época y así pensábamos una parte de los estudiantes y profesores de los setenta y mitad de los ochenta.

Después, cuando las condiciones cambiaron radicalmente y se alejó la posibilidad revolucionaria así como la necesidad, la actualidad del socialismo y el fervor y la conciencia socialista, me conformé con utilizar la ciencia económica para comprender mejor al sistema y no para transformarlo; retrocedía –claramente desde la visión marxista revolucionaria- con respecto a la conocida onceava tesis de Feurbach, ahora lo que importaba era interpretar la realidad y no transformarla.

Cuando fui el “economista designado” de una organización revolucionaria me propuse aportar una interpretación científica y objetiva de la realidad, tal como Marx enseña y hasta donde mi capacidad lo permitía, pero me di cuenta que a las cúpulas revolucionarias no les interesaba la realidad, tal como es, sino la denuncia y el llamamiento revolucionario, de tal suerte, que sentí que no empezaba a gustarles que dijera que la economía había superado la fase de crisis cíclica y se enfilaba a la recuperación; después encontraba en la resolución política, la alta probabilidad del desplome del sistema y la toma del poder por parte de las masas campesinas y la clase obrera.

Los académicos –aunque fueran militantes organizados- no eran tomados en cuenta por los profesionales de la revolución, militantes no académicos que

precisamente por la revolución habían abandonado la universidad, y sólo servían para las conferencias públicas y las escuelas de cuadros. Adornaban, pero no influían.

Con mi nueva conciencia de marxista académico, sin el filo revolucionario, continué el estudio y la enseñanza de la ciencia económica y, particularmente, le di seguimiento a la lucha de las teorías y políticas económicas, siempre con el método y la economía del pensamiento crítico, como se dice ahora para no parecer obsoleto, o como me dijo el investigador Aguirre Rojas, para no ser atacado por los antimarxistas.

Sin despreciar teoría o corriente alguna (por ser burguesa) me sumo a otros estudiosos que comprenden la realidad, con varios y diferentes enfoques y no se limitan a uno todopoderoso, es decir, recurren a una síntesis dialéctica. Es tan amplio el conocimiento, que no podemos desperdiciar, por prejuicio alguno, los aportes en cualquier campo.

Así elaboré la tesis de maestría en economía, que fue reconocida como la mejor de la generación con la medalla Alfonso Caso. En esta investigación me percaté al final, ya en las conclusiones, que era posible que lo que empezaba a llamarse “nueva economía” en Estados Unidos –y con el dominio pleno del liberalismo-monetarista y sus efectos depuradores- pudiera ser la expresión de una nueva fase de ascenso del capitalismo. Es, entonces, cuando me propuse hacer una investigación que abordara el tema que ahora presento a un prestigiado grupo de profesores e investigadores que integra el Jurado.

ADDENDUM:

Las recomendaciones por unanimidad del jurado en la evaluación para Candidato a Doctor fueron:

“1) La reordenación y compactación de los resultados de la investigación,
2) trabajar para darle una mayor congruencia entre las hipótesis y las conclusiones, mediante la identificación y elaboración de los argumentos teóricos, históricos y empíricos”.

6 de Julio 2004.

El resultado de la investigación es la elaboración de un cuantioso acervo de escritos que comprenden teoría, historia y actualidad económica y social; un sin fin de materiales, hechos capítulos, que fui entregando en las sucesivas evaluaciones, con la impronta del jurado correspondiente. Sin embargo, los resultados de muchos años de trabajo no tienen que ser necesariamente presentados al jurado y es, entonces, que presento para la evaluación final seis capítulos que considero arrojan la parte fundamental de mi investigación doctoral y es con ellos con los que deseo ser juzgado⁺.

1. Además, coincidiendo con algunas atinadas sugerencias, de evaluadores anteriores, recojo en un volumen por separado, llamado Apéndice, otros resultados con la esperanza de que el lector interesado en profundizar encuentre una parte de la teoría, de los debates, de la metodología, de los procesos históricos, que sustenta los aportes de este trabajo. Creo que los no especialistas encontrarán novedades y una sistematización dialéctica útil.

2. Como señalo al principio del Prefacio me propuse hacer una investigación que tuviera como objetivo principal *estudiar el capitalismo mundial de los últimos treinta años para demostrar varias hipótesis*^{*}. Estudio, analizo y trato de entender la situación del capitalismo de Estados Unidos, en primer lugar, y de otros países desarrollados, miembros de la OCDE por considerar que sólo con ellos se pueden demostrar mis hipótesis.

3. El propósito fue estudiar el comportamiento del capitalismo mediante un conjunto de hechos concretos, aunque el tema sea muy general, auxiliándome de la teoría, de la historia y de la metodología de las ciencias sociales. No pretendí elaborar ninguna teoría del capitalismo, ni tampoco una nueva teoría del crecimiento, ni crear una nueva política económica sino utilizar lo ya existente para interpretar y resignificar (Octavio Paz *dixit*) la realidad. Y eso es lo que ofrezco al lector.

4. Considero mi trabajo como una aportación –original, novedosa y atrevida- al estado actual de la discusión. Este es el objeto de mi investigación doctoral, para esto es útil. Por esta interpretación y su fundamentación quiero ser calificado. Estoy conciente de que el tema, las hipótesis y las conclusiones no son asépticas y que provocan

⁺ Utilizo la primera persona del singular para asumir la responsabilidad y no desvanecerla en un pronombre plural o neutral, aceptando la observación de un sinodal.

^{*} se cita en esta parte *El Proyecto de Investigación para el Doctorado en Economía*, 3 de mayo de 2001. También se encuentran en *Definiciones puntuales*, 11 de julio de 2001. Agradezco a los profesores Pedro López Díaz y a Benjamín García Páez su participación en esta parte.

encendidas polémicas, apasionadas críticas. Quiero participar en el debate con mi posición, fortalecerla y superarla críticamente.

5. Para plasmar mis objetivos he utilizado un cúmulo de información y resultados de las más variadas fuentes y tendencias. Lo hice en la tradición del pensamiento clásico -general, totalizador y enciclopédico-, con el método de investigación de rastrear exhaustiva -y a veces detalladamente- una gran parte de los cabos, de las partes inconexas hasta acercarme a su comprensión esencial. Es el análisis de los fenómenos en la tradición de que el presente está ligado con el pasado, con la historia; y la historia vista como un proceso. Es el método de Marx -sin pretender compararme- que relaciona la teoría, la historia y la actualidad.

6. Las hipótesis fueron las siguientes: la primera, que llamé *fundamental* fue que *se ha terminado la fase depresiva 1973-1995 y se han creado, en los últimos años, las bases económicas, institucionales y sociales, para el punto de inflexión hacia una fase ascendente del ciclo largo*. Señalé como ejemplo de lo anterior que *la "nueva economía" de Estados Unidos 1992-2000 representa la fase de expansión-prosperidad del primer ciclo de negocios de la nueva era*. La demostración teórica y empírica de esta hipótesis se encuentra en los capítulos III y IV. Como se verá, modifique el principio de la onda expansiva, porque decidí que es más correcto fecharla a mitad de los noventa, debido a que en ese punto se registró la recuperación de la productividad del trabajo y el crecimiento del producto.

7. La segunda hipótesis que propuse en el Proyecto de Investigación aprobado en la primera evaluación fue que *las teorías y políticas económicas de signo monetarista y neoliberal fueron las más adecuadas y acordes con la fase depresiva, en su modalidad de bajo crecimiento e inflación*. La demostración del papel esencial de las teorías y políticas económicas se encuentra en el capítulo I.

8. Una tercera hipótesis, considerada *secundaria* al igual que la anterior, fue que *la onda larga depresiva de los últimos 20-25 años cumplió con un papel saneador y reestructurador que sentó las bases para la superación de la crisis*. Su confirmación aparece en el capítulo II.

9. También precisé que estudiaría a los *teóricos que explican el crecimiento y el desarrollo del sistema capitalista y sistematizaría las principales aportaciones de "teorías diferenciadas"* porque sólo así creía posible *aportar nuevos elementos para definir la década de los noventa y principios del nuevo siglo como el punto culminante de una etapa y los albores de una nueva fase*.

10. De igual forma fue aprobado un Proyecto que pretendía *interpretar y fundamentar teóricamente y también corroborar las hipótesis con base a datos y a la aplicación del instrumental estadístico y econométrico*. Los objetivos y las hipótesis ameritan de una prolija teoría, de entender la realidad capitalista con base a la vieja y a la nueva teoría: la del crecimiento, cuando menos la principal y la más contemporánea, como la de los ciclos económicos; además de la metodología para medir las fluctuaciones, de las antiguas y modernas técnicas de elaboración y procesamiento de datos, de indicadores estadísticos, de los debates teóricos. Esta parte se maneja en los seis capítulos principales y en el Apéndice que comprende tres capítulos.

11. Para facilitar la lectura y la comprensión de la tesis, cada capítulo tiene una Introducción y una parte de Recapitulación y Conclusiones. La primera señala los objetivos y los temas a tratar, de tal manera que el lector sabe preliminarmente del contenido. La última sección de cada capítulo retoma algunas de las principales ideas y define, lo que para el autor, son conclusiones particulares. El capítulo VI, *Conclusiones Generales*, recoge y define claramente las principales conclusiones de la investigación, enmarcadas en los temas y conclusiones parciales de cada capítulo.

12. Por tanto, una lectura rápida del Prefacio, del *Addendum* y las Reseñas de los capítulos, así como de la Introducción, Recapitulación y Conclusiones de cada capítulo, dan un panorama muy completo y fiel de los principales elementos de la investigación.

13. Entrego una parte de la investigación a la evaluación final (grado de doctor), no obstante, de acuerdo a lo antes señalado, los capítulos del Apéndice son valiosos en la medida que constituyen el aparato crítico y/o una revisión del pensamiento anterior sobre diversos temas que se cruzan con mis objetivos e hipótesis. Se muestran en esos capítulos diferentes teorías y, por tanto, los principales debates y, es, a partir, de ellos y de su crítica -coincidiendo y negando- como se va forjando un pensamiento propio, como se va creando una interpretación, una nueva interpretación, una "lectura" diferente, que es más valiosa conforme se utilice el mayor número de fuentes, de autores y el estudio más profundo. En este intento no hubo tacañería alguna. No considero el Apéndice como material sobrante de la investigación, por el contrario son capítulos indispensables para el investigador en la medida que hay una estrecha relación con las partes fundamentales de la tesis.

14. Con respecto al *planteamiento del problema* esboqué un conjunto de cuestionamientos, que al igual que los objetivos y las hipótesis fueron escrupulosamente tomadas en cuenta durante la investigación y la elaboración de los resultados.

15. Puedo decir con satisfacción que el trabajo final, incluido el Apéndice, representa lo que me propuse realizar y que fue aprobado por el primer jurado. No hubo titubeos ni desviaciones en general, más bien hubo profundización, ampliación, novedades (muchas), descubrimientos y confirmaciones. De todo, sólo lamento no haber tocado el último punto del Protocolo: "perspectivas para los países latinoamericanos". Con base a la ya larga tesis, hice caso a la recomendación del jurado para no continuar, aunque, finalmente, no pude resistir la tentación y abordé de paso el caso de Brasil en el capítulo V.

Enseguida una rápida reseña de cada uno de los capítulos.

RESEÑA DE CAPÍTULOS

CAPÍTULO PRIMERO

El capítulo primero, *Neoliberalismo Monetarista vs. Keynesianismo*, da cuenta de la evolución histórica en el periodo de investigación. Percibo en la década de los setenta una situación contradictoria en los gobiernos y en los organismos multilaterales con respecto a la política económica: la continuación de una política de tipo keynesiano en un ambiente diferente a la de los sesenta; políticas llamadas “tradicionales” que serán rechazadas en la segunda mitad de la década, a la vez que se adoptan y adaptan otras, aún más viejas, recetas a situaciones nuevas; es un periodo interesante, porque refleja la lucha de la teoría y la política keynesiana dominante con el monetarismo neoliberal - aún no se le llamaba así-, resultando triunfador este último. Analizo el desarrollo y auge de la llamada “contrarrevolución monetarista”, para enseguida recuperar la reacción de los poskeynesianos y contestar a un conjunto de preguntas que surgen en un debate sumamente animado y, por enésima ocasión, Marx sigue siendo mi guía, ya que utilizo su método, para dar respuestas concretas; método que explico en el transcurso de la tesis.

En este capítulo, analizo las causas por las cuales la política keynesiana es rechazada y las razones para que su antagónico se convirtiera en la política económica oficial de los principales países capitalistas; encuentro el *momento clave* -con base a indicadores económicos- en el que la burguesía y los gobiernos, de algunos países desarrollados, decidieron cambiar de política y las razones inmediatas para hacerlo. Confirmando una *hipótesis secundaria* de la investigación con respecto al papel funcional y determinante que tuvo el monetarismo neoliberal en las décadas de 1970 y 1980, para acabar con la inflación y crear condiciones estructurales para un cambio de tendencia en el desarrollo del capitalismo.

Rechazo la versión generalizada del “fracaso” del modelo neoliberal y monetarista en el mundo capitalista desarrollado. Contrariamente a una opinión influyente, no veo la utilidad de las teorías y políticas económicas a partir de sus objetivos sociales, éticos o morales, sino con base a su funcionalidad de acuerdo con las leyes de la economía política, es decir, conforme a las leyes del capitalismo; y, en este sentido, sólo es “exitosa” una política económica si favorece los intereses materiales a largo plazo de la burguesía, aunque perjudique los de la mayoría de la población a corto plazo.

Comparto la posición que el francés Gerárd Duménil (Duménil y Lévy: 2003) planteó en una visita (fines del 2003) a la División de Estudios de Posgrado de la Facultad, ante el desconcierto de profesores y estudiantes, que no esperaban una tesis iconoclasta y contundente: desde del golpe de Paul Volcker en 1979, *triunfó* el neoliberalismo monetarista al estabilizar la economía y recuperar la ganancia empresarial, a mediados de la década de los ochenta.

Fue necesario que viniera de tan lejos, un marxista, con cierto cartel en nuestros días, para perturbar a muchos que esperaban ansiosos la retahíla de denuncias contra el neoliberalismo y la globalización; la reacción se expresó en la pregunta de un alumno de maestría, ¿y la clase obrera dónde está? La respuesta fue que esa era otra ponencia. No tuvo necesidad de partir de la situación social mayoritaria para explicar la “dinámica del neoliberalismo y el imperialismo”, sino que lo hizo, a partir, de la situación de la burguesía y del desarrollo de indicadores productivos y de ganancia; el investigador francés se siente obligado aclarar que cuando habla de un curso “favorable” de la dinámica del capitalismo lo hace de acuerdo a sus reglas de funcionamiento y se abstrae

del futuro de la humanidad y del planeta tierra. Esta, es una manera de interpretar, con un método marxista, sin embargo, no es el más utilizado⁺. Fue sustituido desde hace mucho tiempo por la condena, el catastrofismo y la conmiseración social tan proclive al aplauso de la audiencia*.

La escena del auditorio Silva Herzog me recordó un encuentro entre el victorioso Napoleón y el físico francés Laplace, a bordo de un barco que lo llevaba a la conquista de Egipto a fines del siglo XVIII; el primero se quejó con Laplace de que en la obra *Mécanique céleste* –en donde explica el origen del sistema solar con base a leyes físicas– no apareciera referencia alguna a Dios, la respuesta fue: “Señor, no necesito esa hipótesis”. Desde Newton, con la Ley de la Gravedad, Dios y los ángeles fueron innecesarios para explicar el funcionamiento del Cosmos[□].

He visto en los últimos años que de la demanda -del movimiento universitario de los setenta- de una educación científica, popular y crítica, sólo se ha logrado la popularización, quedando subordinada la parte científica y crítica al predominio de la denuncia de los males y la agitación contra el sistema. La crítica se ha quedado en la antítesis, en la negación de la afirmación, sin pasar a la síntesis, es decir, a la superación dialéctica. Es la simple oposición.

Teniendo clara dicha situación, me he esforzado por no caer en lo mismo. Pretendí, en este trabajo, llegar a conclusiones con base al método y a la investigación científica, sin desconocer la importancia de la ética, la moral y las necesidades sociales insatisfechas, que no creo sean criterios científicos para guiar una investigación doctoral; ello corresponde más a la política de oposición y, también, al ámbito del púlpito religioso y a las conferencias de complacencias mutuas.

CAPÍTULO SEGUNDO

El capítulo segundo, *La fase recesiva y la transformación estructural y socioinstitucional*, desarrolla ampliamente la crisis de Estados Unidos, desde sus primeros síntomas en la década de los sesenta y el punto de inflexión entre dos fases; hay consenso en que durante 1965-73 se presentaron claras señales del agotamiento de la onda expansiva, que venía desde la primera mitad de los cuarenta en Estados Unidos y los cincuenta en Europa y Japón. Analizo un periodo determinante durante los setenta, que defino como la Estancación y la Confusión.

También, reviso la crisis de productividad del trabajo, el proceso de desindustrialización, el papel del capital financiero, los especuladores y la posición de una fuerte corriente en la década de los ochenta llamada los *Declinacionistas*, que vieron en la crisis de la economía estadounidense el inminente desplome del imperio.

Una parte fundamental de este capítulo es la reestructuración capitalista, valga la redundancia, porque no puede haber de otra en una nación capitalista, pero nos hemos

⁺ Marx lo planteó así: “este pasaje muestra (refiriéndose a la obra de David Urquhart), al mismo tiempo, la fuerza y la debilidad de un tipo de crítica que sabe enjuiciar y condenar el presente pero no comprenderlo”, Marx, Karl. *El Capital*, Tomo I, Vol. 2, p. 612, n324.

* Para Karl R. Popper “Hay una especie de competición entre el pesimismo y la fatalidad: cuanto más radical sea la condena de nuestra sociedad occidental, mayor parece ser la probabilidad de ser escuchado (y quizá la de desempeñar un papel importante en ella)”. Popper, Karl R. (1993, 2002). *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*, Alianza Editorial, p. 318.

[□] Citado por Federico Engels en el prólogo a la edición inglesa de 1892 del *Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, Marx, C. F Engels. (1974). Obras Escogidas, Editorial Progreso, Tomo III, p. 104.

acostumbrado a ponerle el adjetivo para denunciar que no es una reestructuración desde el punto de vista de la clase obrera. Enseguida, analizo las consecuencias de lo que el FMI llamó “la revolución silenciosa”, un conjunto de medidas de cambio estructural que fueron aplicando una nación tras otra durante la década de los ochenta, y llevaron a resultados como la “muerte de la inflación” en la mitad de los noventa y la reaparición de la deflación en la segunda mitad de la década, además de la transformación y nueva funcionalidad del Estado burgués, aquí, también, debo agregar el adjetivo, por lo anteriormente explicado.

Este capítulo junto con el primero se enmarca en la parte histórica, pero tratado de manera diferente; en el primero es la historia del cambio de teoría y política económica vista, principalmente, desde la superestructura y, en el segundo capítulo, es la misma evolución, pero, a partir, de la crisis y los cambios estructurales, aunque, por supuesto, sin hacer una brecha oceánica. Ambos capítulos se complementan y en conjunto abarcan un periodo que va desde los sesenta hasta la mitad de los noventa.

CAPÍTULO TERCERO

El capítulo tercero, es la continuación de los anteriores, así como la aplicación de las teorías y de la historia recuperada que se encuentra en el Apéndice. Sin ellas no me hubiera sido posible entender *La nueva fase de desarrollo económico y social del capitalismo mundial*. La llamada nueva fase abarca un periodo concreto y es una onda Kondrátiev, que, en este caso, es expansiva. Aclaro, que aunque algunos autores usan de manera diferenciada los términos, yo empleo indistintamente *fase* y *onda* o incluso *etapa*, *era* u *oleada*. El término identifica al autor, pero no define cualitativamente la diferencia.

Planteo como *hipótesis principal* que ya terminó la onda recesiva a largo plazo y que empezó una nueva onda Kondrátiev, cuando menos, de manera más clara para Estados Unidos, y algunos países Europeos, no así para Japón, Alemania, Francia o Italia. La demostración cuantitativa se ve en el capítulo cuarto.

Un primer punto del capítulo tercero, es sobre las condiciones estructurales, políticas y sociales que dan origen a la fase expansiva del ciclo largo. Por tanto, ésta parte, es fundamental en el capítulo y en la tesis. Retomo cuatro elementos que Mandel considera determinantes para el cambio de tendencia; primero, la parte “técnica”, la existencia de una revolución tecnológica; segundo, la situación de la clase obrera y de los movimientos sociales y políticos; tercero, la situación de los países que hace menos de quince años eran de transición del capitalismo al socialismo y, ahora están en sentido inverso. El último elemento, es la descapitalización necesaria durante la crisis, para que en conjunto se recupere y aumente la tasa de plusvalía y de ganancia, junto con el desarrollo de la demanda global.

Con estos cuatro puntos, pretendo explicar el paso de la onda depresiva a la expansiva, es decir, con causas *endógenas* y *exógenas* (de acuerdo a la clasificación de Mandel, sin entrar en la polémica sobre la definición de endogenidad y exogenidad). Con esta primera parte del capítulo tercero y ligado con la crisis y la reestructuración del capítulo segundo pretendo comprobar una *segunda hipótesis secundaria*: la onda larga depresiva cumplió con el papel saneador y reestructurador para sentar las bases de la superación de la crisis de larga duración.

La segunda parte, es el análisis concreto del periodo 1996-2003, y, por tanto, continuación cronológica del capítulo tercero; la década de los noventa empezó y terminó con una recesión generalizada, y, entre ambas recesiones se produjo la más larga expansión productiva en la economía de Estados Unidos, con un proceso de desinflación y estabilidad monetaria. A su vez, surgió un debate sobre la *Nueva Economía*

que refleja, lo mismo que en los años cuarenta, que algo había cambiado en la economía norteamericana.

Analizo el surgimiento de la nueva realidad, desde su construcción inmediata en los noventa (en el capítulo segundo abordo otros factores imprescindibles para entender la nueva economía clintoniana). Entiendo a la *Nueva Economía* como una nueva forma de producción, impulsada por cambios estructurales, estatales y sociales, así como por la revolución en tecnologías de la información y la comunicación que arrojan una mayor productividad del trabajo; situación que en la nación estadounidense se muestra cuantitativamente diferente a etapas previas y que se expresa como un mejoramiento económico y social que está sentando las bases de un crecimiento sostenido y estable.

Recojo la apasionante discusión sostenida, a fines de los noventa, sobre la importancia de la revolución tecnológica en la productividad del trabajo; crecimiento de la productividad que pasó de 1.4 por ciento promedio anual durante 1973-1995, a tres por ciento, en los últimos nueve años, lo que refleja un cambio extraordinario; es un nuevo panorama que algunos lo explicaron por las innovaciones en la información y en las comunicaciones y otros negaron la posibilidad de que fuera una tendencia permanente. Mi conclusión es que la “nueva economía” no fue un mito, ni moda de algunos teóricos y cada vez estoy más convencido que fue y sigue siendo una realidad.

No percibo que el motor inmediato, la revolución tecnológica, que originó a la *Nueva Economía* en la segunda mitad de los noventa en Estados Unidos, se haya agotado. Al contrario, apenas empieza a desplegarse y todavía existe la posibilidad del crecimiento con estabilidad en varios países; la recesión del 2001 no es una prueba del fin de la *Nueva Economía* ni síntoma de una grave crisis estructural, sino la primera recesión (distinta a las cinco anteriores inmediatas) de un primer ciclo de negocios de la nueva onda expansiva del capitalismo.

Por lo pronto, es muy claro para Estados Unidos y para algunos países Europeos, que asumieron la revolución tecnológica y adoptaron otras medidas de cambio estructural, que se encuentran en el umbral de la onda expansiva. Esto se analiza en los tres últimos puntos del capítulo tercero.

CAPÍTULO CUARTO

El capítulo cuarto es la demostración empírica de la nueva onda expansiva. Explico las diversas evidencias estadísticas de ciclos largos anteriores, por parte de los principales analistas del capitalismo –desde la vertiente estadística- como lo son Kondrátiev, Mandel y Maddison, e incorporo la visión refrescante y promisorio de Carlota Pérez, que ya en el capítulo tercero había tocado una parte de su novedosa teoría sobre las Grandes Oleadas de Desarrollo y el Ciclo de las Revoluciones Tecnológicas; en este capítulo, Pérez me ilustra para ver con más claridad un *turning point*, a partir del derrumbe del mercado bursátil y de la recesión en el periodo 2000-2002.

Analizo el ciclo de negocios de los noventa en Estados Unidos, para resaltar sus particularidades diferentes y mostrar que pertenece más a una onda expansiva que a una recesiva, de acuerdo a las “regularidades” que Kondrátiev descubrió. También, demuestro con base a indicadores claves del desarrollo, que algunos pequeños países Europeos como Irlanda, Islandia, Dinamarca, Finlandia, Holanda, al igual que Canadá, Nueva Zelanda y Australia, se localizan en los primeros *vagones* de la nueva onda expansiva.

Contrariamente a la onda ascendente anterior, ahora algunos poderosos países no están ni por asomo, cerca de emprender el camino en el que otros ya se encuentran. Esto, sin duda, es un hallazgo. Los países como Alemania, Francia, Italia y Japón no se

encuentran ni siquiera en lista de espera para viajar en la onda expansiva; son países que se retrasaron en las transformaciones estructurales y socioinstitucionales, sobre todo en doblegar a la parte de la sociedad beneficiada por la onda expansiva anterior; es decir, la clase obrera que, en su afán por mantener las conquistas sociales, ha impedido que el capital transforme aún más las relaciones sociales. Aunque el intento de la burguesía y el Estado continua y en algunos años se pondrán en sintonía.

CAPÍTULO CINCO

El capítulo cinco comprende la discusión contemporánea sobre el rumbo a largo plazo del capitalismo y un pequeño epílogo que retoma dos indicadores que podrían determinar la dinámica de Estados Unidos en los próximos años. Las perspectivas, es la parte más difícil, porque los economistas estamos desprestigiados como pronosticadores (o, acaso, ¿profetas?), pero ¿quién tiene la bolita mágica para darnos certidumbre? Entonces, sí es posible aventurar escenarios generales. La base de mi prospectiva no es la intuición ni mis deseos, ni la denuncia; el sustento de mis proyecciones es la teoría, el método, y particularmente, los capítulos II, III y el IV.

Percibo un cambio ideológico de la burguesía mundial: hoy están más interesados en el crecimiento y en el desarrollo social, que en su tradicional lucha antiinflacionaria y de austeridad. Esto debería ser lógico, puesto que, el problema ya no existe. Se logró la anhelada (para los críticos “obsesiva”) estabilidad macroeconómica, la recuperación del poder hegemónico de la burguesía, la derrota y relativa sumisión del proletariado y, además, está en marcha una revolución tecnológica, por tanto, lo que la burguesía pretende es desarrollar las fuerzas productivas y el mercado solvente para realizar la plusvalía. Es el momento del capitalismo productivo.

Los gobiernos y los organismos internacionales –los gestores visibles de la globalización- se han ido ajustando a los tiempos y han modificado sus políticas y sus objetivos para, a su vez, transformar al capitalismo; observo que organismos como el FMI no siempre han sido neoliberales –como la crítica común nos hace creer-, sino que hace un cuarto de siglo todavía eran keynesianos; como neoliberales antiinflacionarios impulsaron en los ochenta una política llamada de “reformas estructurales” encaminadas a adecuar a los países capitalistas a las nuevas circunstancias -de la misma manera que en las décadas de 1950-60, en otras condiciones, hubo organismos (FMI, ONU, CEPAL) y corrientes que impulsaron reformas “estructuralistas”.

Cumplida la “primera generación” de reformas estructurales, el FMI y los gobiernos se han propuesto una “segunda generación” (también se habla de una “tercera”) que tiene una orientación de crecimiento de “mejor calidad” y desarrollo social. Recalco que la situación de Estados Unidos es un ejemplo, y es el país vanguardia, porque la primera generación de reformas (un tipo de “trabajo sucio”) la realizaron los gobiernos Reagan-Bush (en Inglaterra, Thatcher-Major) y los siguientes gobiernos cosecharon un ambiente de estabilidad con crecimiento económico y social. Proceso – primero estabilidad y después crecimiento- que la clase dominante y los inversionistas globales consideran indispensable.

Sin embargo, en el capítulo cinco muestro que existe otra fuerte opinión con respecto a las perspectivas del capitalismo. Varios autores contemporáneos influyentes, ven en los movimientos *globalifóbicos* y *alternativos* a la globalización, el germen de futuras rebeliones que pueden detener al imperialismo yanqui; también analizan que nos encontramos en una *anarquía global* o en una *era de transición* que va a llevarnos –ésta no es una previsión, sino una afirmación- a una *crisis sistémica* en la década de los veinte, y, si no sucede en ese momento, la siguiente posibilidad sin duda será en la década de los

cincuenta del siglo XXI; perciben una crisis del capitalismo cuyo resultado no pueden prever con exactitud, pero para lo cual llaman a la intelectualidad a prepararse mejor y a cumplir con un deber militante.

Aunque no descarto completamente el pronóstico de muchos reconocidos autores sobre la próxima gran catástrofe del “capitalismo senil” o “capitalismo decadente” como ellos le llaman, quiero anotar que dicho escenario lo califico con baja probabilidad, pero, también, reconozco que dicha prospectiva es de muy alto *rating* en algunos sectores intelectuales y académicos. No obstante, no olvido que Lenin, estando en Zurich a principios de 1917, confesó en una conferencia a la juventud obrera Suiza que “nosotros, la vieja generación, quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa revolución futura”^{*}; días después estallaba la Revolución de Febrero que conduciría a la Revolución de Octubre.

Finalmente, en el capítulo quinto, como epílogo, toco dos puntos que han sido considerados recientemente como posibles obstáculos al crecimiento económico con estabilidad en Estados Unidos, el déficit fiscal y la productividad del trabajo.

Con respecto a este último indicador, como continuación del debate sobre la Nueva Economía, es un punto, que con los datos últimos y actualizados sobre la productividad, prácticamente se ha definido a favor de los partidarios de la Nueva Economía; los escépticos, han reconocido por la evidencia estadística que la productividad tiene potencial para seguir creciendo a una tasa superior al 2.5 por ciento. Si esta tendencia tiene visos de realista, entonces el problema de la tinta roja en Estados Unidos puede ser superado relativamente en los próximos años, en la medida que la economía crezca con estabilidad, ya que, entonces, puede reducirse más fácilmente el déficit actual.

Es decir, que con estabilidad macroeconómica y productividad del trabajo, el déficit no representa el peligro de la década de los setenta, y mucho menos si se logra la reducción paulatina a tasas del dos por ciento como se pretende, nivel mucho más manejable e inocuo.

El resultado del último ejercicio fiscal, terminado en septiembre de 2004, con un déficit de 3.6 por ciento, igual que el del año anterior (3.5) e inferior a lo primeramente proyectado del 4.2, o de cinco por ciento de acuerdo a otras estimaciones, refleja una creíble posibilidad de control y reducción del presupuesto público de Estados Unidos.

Un último comentario, la tesis de que la recesión reciente y la moderada recuperación -todavía a mitad del 2003- de la economía estadounidense y de la economía mundial acabaron con la *Nueva Economía* y, por tanto, que no existen perspectivas para una nueva fase expansiva de largo plazo del capitalismo, no toma en cuenta o subestima el actual despliegue de la revolución tecnológica (y no solo este factor).

Los países capitalistas desarrollados están justamente en un momento de inflexión; la crisis reciente es el punto más bajo y a la vez el principio de una nueva tendencia. Estados Unidos empezó su tendencia ascendente hace algunos años, como sucedió en la anterior onda expansiva. Estoy convencido de que la metodología de las ondas largas brinda una visión más amplia y, por tanto, esta investigación pretende ver el camino a largo plazo, con una visión propia.

^{*} Lenin, “Informe sobre la Revolución de 1905”, 9 (22) de Enero de 1917, en Obras Completas, Tomo 24, Ediciones Salvador Allende, México.

CAPÍTULO SEIS

Finalmente, este capítulo retoma y extiende lo que considero las principales conclusiones de la investigación.

Pongo mi interpretación de la realidad de la economía mundial sobre la mesa del debate, al juicio del experimentado jurado y de otros colegas.

México, D.F. Domingo, 10 de Abril de 2005

APÉNDICE

CAPÍTULO PRIMERO

En el primer capítulo, *Teorías del Crecimiento Económico*, logré lo siguiente: en primer lugar, sistematizar y comprender la posición de los clásicos, aunque al final no quedó ese punto en extenso, y resaltar los planteamientos comunes que explican el crecimiento de la economía; posteriormente, enfoqué la investigación a entender la posición neoclásica del crecimiento, a partir de su autor principal, Solow, en comparación con la postura keynesiana, de Harrod-Domar.

Para mi generación, en licenciatura y aún en maestría, las anteriores escuelas del crecimiento eran comunes, y con base a ellas sabíamos cuál o cuáles eran las causas de la riqueza de las naciones. Cuando emprendí la investigación eran mis referentes principales, pero sentí que algo nuevo debía haberse producido, y pronto, en el doctorado, encontré nuevas teorías del crecimiento que me sirvieron como pista para descubrir no una sino varias escuelas que han abonado en los últimos 20 años a la teoría del crecimiento. Es tan “nuevo” el aporte de los autores y corrientes investigadas, que sus teorías no se encontraban en los manuales de texto, ni siquiera en inglés y mucho menos estaban incorporados a los programas de estudio de la licenciatura de la Facultad de Economía; es muy reciente la traducción de algunos autores y manuales con los nuevos aportes.

El nuevo campo de la teoría del crecimiento es enorme, diseminado en cientos de *papers* en revistas de Estados Unidos y de Inglaterra; sin embargo, no hay traducciones de los principales artículos en las revistas de nuestro entorno más cercano, como *Investigación Económica*, *Problemas del Desarrollo*, *Trimestre Económico* –aquí encontré sólo un artículo en un lapso de 15 años–, por tanto, no se está divulgando lo que se discute en el *mainstream*. ¿Seguimos friéndonos en nuestro propio aceite?

De esta manera, contribuyo en dar a conocer sucintamente los artículos seminales de las principales escuelas. Después de una primera y difícil fase, para penetrar *papers* arcanos, en lenguaje cifrado, y reservado para especialistas, la investigación del primer capítulo, el estudio y la comprensión, arrojaron conclusiones interesantes –no previstas completamente. Las teorías del crecimiento económico a largo plazo están estrechamente relacionadas con la revolución tecnológica real, con el avance del sector servicios y la necesidad del sistema de un capital humano y de instituciones más desarrolladas. Se ha cimentado el futuro del capitalismo en una gran parte de las nuevas teorías del crecimiento.

CAPÍTULO SEGUNDO

El segundo capítulo, *Teorías de Fluctuaciones Económicas*, tiene como objetivo en la primera parte -ciclos de negocios-, recuperar a los dos principales teóricos: Schumpeter y Marx, que a pesar del tiempo son, aún, muy pertinentes para entender los cambios en el capitalismo moderno. Schumpeter y sus trabajos son para mí, desde hace muchos años, un objetivo de estudio, que finalmente lo realizo a profundidad; en el caso de Marx, sus posiciones en general y el tema son más familiares, pero cada relectura de los textos marxianos me confirman que sigue siendo clave.

De ellos, no sólo es el análisis concreto de las crisis y los ciclos, lo que se debe recuperar, sino el método de análisis: el dialéctico, teórico, lógico e histórico; Schumpeter le llama a su método *Historia Razonada*, donde pone en primer lugar a la historia, y después a la teoría, a la política y a la estadística. El método marxista-schumpeteriano es similar y complementario, y he tomado mucho de él para entender al capitalismo actual. No podía dejarlos fuera de mi investigación. Siempre tuve claro que antes que cualquier otro, ellos eran imprescindibles para este trabajo.

Para mi investigación no es suficiente con explicaciones y metodologías “generales” o metodologías de las ciencias sociales, también se requiere conocer y manejar las “herramientas” o “técnicas” estadísticas y matemáticas que utilizan organismos especializados en la determinación del ciclo de negocios.

Desde el principio sabía que el National Bureau of Economic Research (NBER) era mi objetivo inmediato y que allí obtendría elementos técnicos para la elaboración de los ciclos. Conocí en los textos básicos del principal líder del NBER la evolución de la investigación documental-estadística y la elaboración de metodologías rudimentarias, hasta técnicas más elaboradas, ahora en programas electrónicos, que facilitan el trabajo del analista. Incorporé técnicas -derivadas del NBER- y de otras instituciones como el Economic Cycle Research Institute (ECRI).

La segunda parte del capítulo dos, es sobre las fluctuaciones económicas de larga duración, concretamente las ondas largas. En primer lugar, se sistematiza la posición de Kondratiev y se confronta con otros autores de su época, en lo que se llama el debate soviético. Posteriormente, abordé el debate, pero con base a los autores contemporáneos, que han aportado los desarrollos más interesantes; de manera especial, trato la teoría de Mandel por ser uno de los autores que mejor sintetiza el avance de la teoría de las ondas largas. Al igual que con los ciclos económicos, también llamados “medianos”, al final del capítulo, explico una variada metodología de tipo técnico, estadístico y econométrico.

CAPÍTULO TERCERO

El tercer capítulo, *Teorías del Liberalismo y el Monetarismo*, recoge el planteamiento de Smith sobre el “librecambio” de fines del siglo XVIII, al igual que muchos otros clásicos que fundaron la ciencia económica, la obra de Smith actualmente es poco leída directamente; todos tenemos ideas generales de sus planteamientos, pero creí que había que recogerlos para confrontar su validez con los tiempos actuales y ligarlos con el “nuevo liberalismo económico”.

En la primera parte, incorporo a otro liberal poco conocido, Marx; Sin duda, para muchos, puede ser una sorpresa que Marx se manifestara como librecambista, porque no es conocido que fuera partidario del liberalismo (o del proteccionismo) sino que él era “marxista” (!); los discursos y artículos en donde plantea su posición abiertamente librecambista, tampoco son de divulgación general. Por tanto, es interesante conocer su

posición cercana con la corriente que hoy se llama neoliberal; aunque, lo más importante es el método que Marx utiliza, para comprender la esencia del debate entre proteccionistas y liberales. Es lo que retomo y aplico en mi investigación.

Rastreo en el capítulo tres, la fase de rompimiento de Keynes con el liberalismo clásico y su fundamentación de la economía proteccionista e intervencionista para sentar las bases de la economía keynesiana. También rescato el “nuevo liberalismo” de Friedman. En una segunda parte, investigo al monetarismo, la posición de Marx y de Friedman. De nuevo “descubro” posiciones inesperadas en Marx; por un lado, la posición anticuantitativista (la más conocida), y por el otro, la que causa mayor sorpresa, su planteamiento monetarista que se asemeja no a la posición clásica de Hume o Ricardo, sino a la de Milton Friedman.

En este capítulo revelo que Marx fue abiertamente liberal y monetarista contrariando a los marxistas actuales que son antiliberales y antimonetaristas. De estas dos posiciones sólo la última fue motivo de debate hace algunos años; hoy ambas posiciones de Marx (no *marxistas*) no están en la bibliografía básica de los programas de capacitación de militantes marxistas y globalifóbicos; de nuevo es el método de Marx el que ayuda a entender sus supuestas cuestionables posiciones. Finalizo con una tercera parte, sobre las escuelas monetaristas y liberales del siglo XX, que contribuyeron teórica, política y gubernamentalmente a cambiar el panorama del último cuarto del siglo.

¿Puede la etapa de la historia que atravesamos actualmente analizarse como la de una fase B de un largo ciclo Kondratief, inexorablemente seguida de una fase A de expansión renovada? Por supuesto, habiéndose agotado la fase A precedente, basada en los equilibrios sociales de los tres modos de acumulación posteriores a la Segunda Guerra Mundial y en los equilibrios internacionales que los acompañaron, el sistema presenta todos los aspectos de una crisis estructural, es decir, de una fase de ciclo largo. Esto de ningún modo permite llegar a la conclusión de que tras esta transición habrá de darse necesariamente una nueva fase de expansión. Para hacerlo, habría que aceptar la hipótesis según la cual el capitalismo es “eterno” e ignorar los signos graves de envejecimiento evidente que está manifestando.

Samir Amin. Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano. Paidós. 2003. p. 155.

No es necesario ser un apologista del capitalismo para reconocer los hechos de la realidad, a saber: que el sistema ha presenciado en la mayor parte de los países industrializados (...) una tasa de crecimiento excepcionalmente alta durante la década pasada.

Ernest Mandel. "La economía del neocapitalismo".1964. En Ensayos sobre el Neocapitalismo.1964. Editorial Era. p. 11.

I.- NEOLIBERALISMO MONETARISTA VS KEYNESIANISMO

INTRODUCCIÓN

La ofensiva neoliberal y monetarista contra la teoría y la política convencional keynesiana se desataría en la década de los setenta, pero no fue fácil el ascenso hasta las cumbres gubernamentales. En estos años los problemas contradictorios produjeron políticas igualmente contradictorias, que llevaron a los *policymakers* a nadar entre dos aguas peligrosas. Es hasta fines de la década que se adoptan políticas antiinflacionarias basadas en medidas monetaristas, aunque todavía de manera superficial, pero la orientación ya había sido tomada. Será en los ochenta cuando se realicen las principales transformaciones estructurales, basadas en el liberalismo monetarismo; desde Inglaterra, la cuna del keynesianismo, y en Estados Unidos, se daría la señal de arranque, para ser inmediatamente seguidos por otros gobiernos de economías desarrolladas.

La adopción de políticas recesivas, antiestatales y antilaborales, no fueron comprendidas por muchos teóricos y funcionarios desplazados sino como medidas insensatas que solamente profundizaban la crisis y la desigualdad. Los críticos no consideraban que pudiera tener alguna racionalidad la nueva marea y negaron cualquier posibilidad de éxito. Sin embargo, los gobernantes, como cascada, uno tras otro aplicaron medidas, sin hacer caso a los llamados de cordura. Los *insanos* de la teoría económica, recibían el premio Nobel como reconocimiento a sus aportaciones en el campo del liberalismo, el monetarismo, de la desregulación, de las decisiones individuales, de la teoría de la elección pública.

No concibo a la burguesía y a su Estado como partidarios del *haraquiri* japonés. No acepté la filípica -por parte de teóricos resucitados- de la incapacidad, obsolescencia y falta de entendimiento de los personeros de la política y de la teoría monetarista y liberal. Alguna lógica debía tener la llamada contrarrevolución monetarista neoliberal para que se hubiera convertido en prioritaria. En este capítulo me concentro en explicar la necesidad del sistema para cambiar de políticas estratégicas a largo plazo. Las razones primordiales de los gobernantes, no tienen que coincidir -en una primera etapa- con los intereses de sus representados, y mucho menos con los teóricos apoltronados del pasado. Desbrozar y barbechar es la primera fase. Ese fue el objetivo durante los años pasados del ascenso neoliberal.

I.1 ECLECTICISMO Y ACEPTACIÓN: DÉCADA DE LOS SETENTA

Inglaterra va a representar el laboratorio de cambios de estrategias económicas⁺. A la caída del gobierno conservador de Edward Heat, en 1974, en donde Margaret Thatcher había sido ministra de Educación, le sucede el gobierno laborista de Harold Wilson, que aplica un programa de inspiración keynesiana el cual propugna una mayor participación estatal, un impulso de las inversiones, la reestructuración de la industria, la imposición del control de salarios y de ganancias, la nacionalización de las empresas constructoras de barcos, de la industria aeronáutica, de la principal empresa automotriz; en este gobierno se nacionaliza también la primera constructora de herramientas, y se crea un organismo para reestructurar y dirigir las empresas estatales. Todas son medidas en la mejor tradición keynesiana, que, finalmente, no levantaron la economía inglesa y, en cambio, si estimularon la inflación, hasta tasas del 25 por ciento.

En 1976 asume el poder el laborista James Callaghan. De inmediato firma un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el 7 de junio, por medio del cual se concedía a Inglaterra un préstamo de 7.9 mil millones de dólares (19.4 mmd)*, el más grande otorgado a un país miembro. A cambio, el gobierno se comprometía a seguir una política restriccionista antiinflacionaria. Ahora, la nueva política laborista se guiaba por los principios monetaristas neoliberales de reducción del gasto público, limitación del crédito y reducción del circulante monetario. El 28 de septiembre de 1976 el primer ministro Callaghan dijo ante el Congreso del Partido Laborista: “durante mucho tiempo hemos creído que cabría evitar la recesión e impulsar el nivel de empleo disminuyendo los impuestos e incrementado el gasto público. Sinceramente, debo confesar que tal opción no es defendible y que, mientras se recurrió a ella, sólo sirvió para inyectar mayores niveles de desempleo. Tal es la historia de los últimos veinte años”¹. Era la negación de las políticas económicas que aplicaban los gobiernos occidentales desde la Segunda Guerra Mundial.

Aunque la crisis del keynesianismo se manifiesta desde la segunda mitad de la década de 1960, no va a ser sino hasta fines del decenio de 1970 en que realmente se adopta una política monetarista neoliberal firme y cada vez más predominante. Antes, la situación inflacionaria y el desequilibrio de la balanza de pagos habían determinado medidas monetarias pero combinadas con las políticas fiscales que producían resultados contraproducentes, porque no resolvían los problemas principales². Un ejemplo, es el paquete de medidas económicas del gobierno de Richard Nixon en Estados Unidos el 15 de agosto de 1971, en el que se decidió la inconvertibilidad del dólar en oro, devaluando la moneda, y, posteriormente, en 1973 se adoptó el sistema de flotación del tipo de cambio; se aplicó una política restriccionista y de reducción del presupuesto, aunque, también la política keynesiana del control de precios y salarios.

⁺ Más claramente incluso que Estados Unidos.

* Precios del 2002

¹ Discurso en el Congreso del Partido Laborista, 28 de septiembre de 1976. Citado por **Friedman**, Milton. (1976, 1977) “Paro e Inflación”. *Paro e Inflación*. Unión Editorial, S.A., p. 33. Una década antes, en 1967, Callaghan como ministro de hacienda del gobierno laborista de Harold Wilson había planteado que si Gran Bretaña debía superar la inflación tendría que crearse un mayor desempleo, es decir desde entonces se pretendía abandonar el principio del pleno empleo keynesiano. Citado en **Mandel** Ernest. (1967). “La devaluación de la libra esterlina” en (1974). *El dólar y las crisis del imperialismo*, Ediciones Era, p. 53

² “El pensamiento macroeconómico en los setenta fue dominado por una síntesis de keynesianismo y monetarismo; la política monetaria o la fiscal podían ser asignada para estabilizar la demanda agregada” **Boughton**, James M. (2001). *Silent Revolution. The International Monetary Fund. 1979-1989*. IMF, Washington, p. 8, n6.

Fue una política que no dejó contentos ni a los keynesianos ni a los monetaristas. La misma situación ecléctica continuaría en el siguiente gobierno; a fines de 1974, el gobierno de Gerald Ford determinó que la “amenaza mayor era la inflación”, y medio año después, cuando se incrementó el desempleo, bajó la producción y se niveló la inflación, cambió la política porque para ese momento la recesión era la amenaza mayor³. Durante la gestión del republicano Ford (1974-1976) se confrontaron las dos estrategias, una impulsada por el Presidente y otra por la mayoría demócrata en el Congreso. Una dirigida para controlar la inflación, la otra para salir de la recesión⁴.

En ese periodo el Banco de Pagos Internacionales (BPI) también daba orientaciones. En el Informe Anual de 1972-73 se quejaba de que “atender a la opinión pública ha obligado a los gobiernos a otorgar elevada prioridad al pleno empleo y a la expansión económica, y (por tanto) la persecución de otros objetivos sólo puede ser parcial e intermitente”, se refiere a la inflación; objetivo que fracasaba por la moderación de las políticas monetarias, según ellos mismos advierten. En la misma reunión anual, en voz del presidente del congreso de directores y presidente del BPI, se pidió a los gobiernos que acabaran con la inflación con “la única forma de lograrlo”, es decir con el respaldo de la opinión pública “de las medidas antiinflacionarias, no a intervalos y de modo parcial, sino en forma vigorosa y persistente”⁵.

El Fondo Monetario Internacional en su reunión anual de septiembre de 1974 parte del reconocimiento de la caída profunda de la producción y ubica a la inflación como “el problema económico predominante en todo el mundo”. Desde tiempo atrás venía alertando sobre la posibilidad de que los precios se aceleraran y sólo recomendaba las medidas combinadas; todavía en el año de 1974 y 1975 propone medidas cautelosas, ya que “los esfuerzos para combatir la inflación tropiezan con la disyuntiva de obtener resultados significativos en el frente de los precios sin afectar en forma indebidamente severa el crecimiento y el empleo”⁶.

En la primera cumbre de países industrializados (G-7) en Rambouillet, Francia, en noviembre de 1975, se discutió la situación recesiva e inflacionaria de la economía mundial y se resolvió “acabar con la inflación y el desempleo”⁷. Posteriormente, en junio de 1976 la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) adopta una estrategia antiinflacionaria en la que “se trata de aceptar, a regañadientes, una reducción del desempleo bastante lenta, por el momento, mientras se apaciguan las expectativas inflacionarias, a fin de lograr más tarde tasas más bajas de desempleo en condiciones no inflacionarias”⁸. Dicha estrategia fue recomendada por un grupo de expertos internacionales, presididos por el ex-Jefe del Consejo de Asesores Económicos, Paul McCracken; concluyeron que era posible alcanzar -a la vez- el empleo y la estabilidad de precios en el mediano plazo, y, que era deseable y posible volver a lograr las tasas de crecimiento previas a 1973 con políticas expansionistas, hasta que el crecimiento del

³ **Ford**, Gerald. (1980). *Tiempo de Conciliar*, Lasser Press Mexicana, S.A.: “Casi todos los que habían participado en la reunión "cumbre" de la economía estaban de acuerdo en que la inflación era el enemigo público número uno, y que nuestro principal objetivo era contenerla”, p. 215. También en **Galbraith**, John Kenneth. (1975, 1976). *Dinero*. Editorial Diana. México, p. 325.

⁴ **Morris** Jacob. (1974). “Estancflación”, en **Sweezy**, Paul M., **Jacob Morris**, Harry **Magdoff**. (1977). *Fin de la Prosperidad*. Editorial Nuestro tiempo, México, p. 30.

⁵ **Banco de Pagos Internacionales**. (1973). *Boletín del CEMLA*, vol. 19, pp. 312-314.

⁶ **Witteveen**, Joannes. (1974 y 1975). *Informe Anual*. FMI.

⁷ **Excelsior**. (1975). 6, 17, 18 de noviembre.

⁸ **Van Lennep**, Emile. (1978). “La estrategia del crecimiento en el contexto económico actual”, secretario de la OCDE, *Boletín del CEMLA*, vol. XXIV, num. 2, marzo.abril, p. 80.

sector privado empezara a acelerarse por sí mismo. Esta estrategia se conoció como el “enfoco de la locomotora” y fue apoyada por el FMI, pero finalmente provocó más la inflación que crecimiento y arrojó una mala reputación a la llamada coordinación de políticas o “síntesis de objetivos”, ahora contrapuestos⁹.

Esta situación ecléctica y dubitativa de la primera mitad de los setenta obedece a una situación sin precedentes: la recesión acompañada de inflación. Se atacó el fenómeno primeramente, reacción inmediata y normal, con políticas keynesianas de gasto y déficit público que condujeron a una inflación intolerable. Se adopta ante esta situación una política monetaria restrictivista, que provoca más recesión y desempleo, y de nuevo se retoma la política keynesiana. Se tenía que romper con ésta vacilante política, se tenía que definir el problema mayor y decidir atacarlo con una política a largo plazo.

En la reunión anual de 1976 del FMI se decide romper con la cohabitación de políticas económicas antagónicas. Se pasa de varios años de combate simultáneo con políticas combinadas a priorizar el enemigo; ahora, ya no son dos enemigos al mismo nivel, ya no más dos flancos a la vez. La estrategia es acabar primero con uno y después con el otro. Dejar que la recesión y el desempleo crezcan hasta que la inflación baje y se controle. En la histórica reunión de 1976 se ponen en la balanza los dos problemas y se subraya que “el costo económico y social de la inflación, aunque menos inmediato y obvio que el desempleo, puede resultar todavía más corrosiva” y había que detenerla porque “en las circunstancias actuales, la continuación de la recuperación se vería amenazada por políticas que causen más inflación”. Desaparecen las graves preocupaciones sobre el desempleo de anteriores informes, ahora se aconseja “dejar que durante un tiempo, la tasa general de desempleo fuera más alta de lo que ha sido la norma en el pasado”¹⁰.

La nueva orientación de política económica queda muy explícita con la explicación que hace el director-gerente del FMI en su discurso del 14 de octubre de 1976: “Como se señala en el Informe Anual, actualmente se está de acuerdo en general en que sería erróneo basar las políticas en una hipótesis de una elección a largo plazo entre la inflación y el desempleo”. Los resultados obtenidos últimamente indican claramente que los efectos de las políticas destinadas a estimular el crecimiento y el empleo pueden ser muy transitorias si no disminuye la elevada inflación actual de precios y se reducen en gran medida las expectativas inflacionarias. Sólo se podrá moderar la inflación si las políticas fiscal y monetaria logran moderar y mantener bajo control la expansión de la demanda agregada. Deben seguirse firmemente estas políticas y no deben disimularse sus riesgos como ocurrió a fines de la década de 1960 y principios de la de 1970 para forzar un aumento a corto plazo de la producción”¹¹.

Desde 1975, año de la recesión generalizada, se celebran reuniones cumbres de los siete países industrializados para analizar y tomar decisiones sobre la economía mundial. Es en el cónclave de Londres, en 1977, en la que se decidió hacer de –lo que yo llamo– la “revolución antikeynesiana” la doctrina oficial⁺. Le correspondió al primer

⁹ Boughton, James M. op. cit, p. 8

¹⁰ Witteveen, Joannes. (1976). *Informe anual*. FMI, p. 20.

* Obvia referencia a la curva de Phillips.

¹¹ Witteveen, Joannes. (1976). *Boletín del CEMLA*, 1976, vol. XXII.

⁺ Muchos años después el Presidente de la *Fed* lo confirmó con las siguientes palabras: “Con respecto a las macropolíticas económicas, hubo un creciente reconocimiento que la inflación reducía el rendimiento económico. Efectivamente, el Grupo de los Siete líderes, en la cumbre económica de 1977, identificó a la

ministro laborista, Callaghan, en los mismos terrenos en donde surgió el keynesianismo, darle el golpe; dijo en forma sencilla y clara: “se decidió dejar de lado la fórmula de Keynes, consistente en alentar periódicamente la inflación bajo la cobertura de un ‘estímulo a la demanda’ ya que –prosigue- actualmente se admite que, a la larga, tal estrategia es la responsable de una situación que impide el pleno empleo”¹².

En el Informe de 1979 de las Naciones Unidas se reconoce que en el último período la política monetaria se colocó a “la vanguardia de las medidas antiinflacionarias”, acentuándose el control de la oferta monetaria más que el precio del crédito o tasa de interés, “además, -continúa el Informe- los gobiernos se propusieron, y siguen proponiendo, reforzar las medidas monetarias restrictivas reduciendo sus actuales déficit presupuestarios”. El mismo organismo reconoce “ineficacia de los instrumentos tributarios y monetarios tradicionales para hacer frente al empeoramiento de la interacción, entre las medidas antiinflacionarias y las destinadas a combatir el desempleo”¹³.

Estas declaraciones y las primeras acciones acababan con la política del pleno empleo keynesiano y empujaban al primer plano a los teóricos monetaristas. Ahora coincidían los organismos internacionales y los gobernantes con las tesis monetaristas y neoliberales.

I.2 DESARROLLO Y AUGE: DÉCADA DE LOS OCHENTA-NOVENTA

El gobierno laborista de Callaghan en Inglaterra, a pesar de que se portó más “conservador” que los conservadores tradicionales y que contó con la ayuda y supervisión del FMI, no logró sus objetivos de estabilización y control de la inflación; las medidas restrictivas encontraron firme resistencia en los trabajadores ingleses. A fines de 1978 los 60 mil trabajadores de la Ford se mantuvieron en una huelga de nueve semanas que terminó con un aumento de 17 por ciento, muy por encima del tope salarial de cinco por ciento; en tanto, los obreros de la ESSO y Shell arrancaron aumento de 15 por ciento. A principios de 1979 las huelgas y las demandas hasta por el 40 por ciento de aumento salarial eran incontrolables a tal grado que al periodo de 1978-79 se le llamó el “invierno del descontento”. El 28 de marzo de 1979 renuncia el gobierno laborista. El 4 de mayo los conservadores ganan las elecciones y Margaret Thatcher se convierte en Primera Ministra.

El gobierno de Thatcher, del 4 de mayo de 1979 - 28 de noviembre de 1990, pasó a la historia como un gobierno duro e inflexible, y la primera ministra como la “Dama de hierro”. Se tomaron decisiones que cambiaron la historia. En el ámbito de los países industrializados, es en Inglaterra donde se combatieron las ideas y las estructuras keynesianas, nacionalistas, laboristas y socialistas de manera firme y autoritaria hasta lograr desmantelarlas en una parte importante. Margaret Thatcher no tenía duda de cuáles eran los problemas, las causas y las soluciones; para ella, Inglaterra estaba enferma; este era su diagnóstico: en declive económico, productivo, desempleo, disminución del bienestar social, cultura antiempresarial, inflación de dos dígitos, sobreempleo, holgazanería, violencia, envidias, desesperación, discordia; Inglaterra era

inflación como una causa del desempleo”, Greenspan, Alan. (2005). *Globalization*. Remarks by Chairman Alan Greenspan at the Council on Foreign Relations, New York, March 10. Web.

¹² *Excélsior*. (1977). mayo 11, secc. Financiera.

¹³ *Naciones Unidas*. (1979). *Estudio Económico Mundial 1979*. ONU, NY, p. 21; *Estudio Económico Mundial 1977*. p. II-29.

el “enfermo de Europa”. Las causas: el socialismo, la intervención del Estado, las doctrinas keynesianas, los sindicatos. Las soluciones: el conservadurismo, reducción del sector público, disciplina financiera, la privatización y la reforma sindical¹⁴.

“Curar la enfermedad británica con el socialismo era como intentar curar la leucemia con sanguijuelas”, decía Thatcher, quien percibió que “se había producido un cambio de marea en la sensibilidad política del pueblo británico. Habían renunciado al socialismo -el experimento de treinta años había fracasado plenamente- y estaban dispuestos a probar otra cosa. Ese cambio de marea era nuestro mandato”¹⁵.

Las medidas fueron en tres niveles: la política fiscal, la política monetaria y la reforma de los sindicatos. Se “retrocedieron las fronteras del Estado” con la reducción del sector público, la disminución de gastos y la deuda pública, la congelación y disminución de la plantilla, la reducción de la tasa de crecimiento de los salarios públicos, la privatización de las empresas nacionalizadas, con el recorte de impuesto sobre la renta, la desregulación, el recorte de los subsidios industriales. Se dio prioridad al combate de la inflación por medio de la reducción y el control de la oferta monetaria, de la elevación de los tipos de interés, la eliminación del control de precios y del control de cambios; se combatió al socialismo y al laborismo con la restricción del poder de los sindicatos.

Margaret Thatcher se sentía “equipada a una edad temprana con el enfoque mental y los instrumentos de análisis idóneos para reconstruir una economía devastada por el socialismo estatal”; era “una optimista a largo plazo en favor de la libre empresa y la libertad, ayudándome a soportar los desoladores años de supremacía socialista de los sesenta y los setenta”¹⁶. Se daba cuenta de que sus compañeros de gobierno eran incoherentes entre lo que decían y lo que hacían, fue Ministra de Educación en 1970-74 en un gobierno conservador con orientaciones intervencionistas, pero no pudo hacer nada por modificar las políticas,¹⁷ no era su tiempo.

Su concepción básica consistía en que “era tarea del Gobierno establecer un marco de estabilidad -ya fuera estabilidad constitucional, el cumplimiento de la ley, o la estabilidad económica proporcionada por una moneda solvente- dentro de la cual las familias y los negocios individuales fueran libres de perseguir sus propios sueños y ambiciones. Teníamos que dejar de decirle a la gente cómo debían ser sus ambiciones y cuál era la manera exacta de hacerlas realidad. Eso dependía de ellos”¹⁸. Se adoptaron medidas radicales a contracorriente: se recortaron los impuestos cuando los ingresos disminuían, se eliminó el control de precios en momentos en que la inflación se aceleraba, se cortaron los subsidios industriales ante la inminencia de una recesión, se restringió el sector público cuando el sector privado era demasiado débil para crear nuevos empleos.

Eran medidas que necesariamente desaceleraban más a la economía. Se había decidido combatir a la inflación, con la orientación monetarista, y a la vez cambiar las estructuras públicas, sindicales y privadas, con medidas liberales y antirregulacionistas.

¹⁴ Thatcher, Margaret. (1994). *Los años en Downing Street*. Ediciones Aguilar-Nuevo Siglo, Introducción.

¹⁵ Ibidem, pp. 20-22.

¹⁶ Ibidem, pp. 23-25.

¹⁷ “Al principio, en mi calidad de joven ministra sin experiencia, no tuve más remedio que aceptarlo [...] Tras dos años de lucha en un intento de poner en práctica esta filosofía (la conservadora), el Gobierno de Heath efectuó un giro igual de radical y adoptó un programa de corporativismo, intervención y reflación. Yo tenía mis dudas [...] esto iba en contra de mis instintos”, Ibidem, p. 25.

¹⁸ Ibidem, p. 26.

La economía era una cuestión política y de largo plazo. Durante el gobierno de Thatcher disminuyeron las altas tasas de inflación, se debilitó considerablemente el poder de los sindicatos y del partido laborista -que volvió a perder estrepitosamente en las elecciones de 1983-, se fortaleció la moneda y el tipo de cambio, aumentaron las inversiones extranjeras, el desempleo era “la mancha negra”, porque se mantenía elevado. Se fortaleció al sector de la oferta, renació la economía de la empresa privada, aumentaron las inversiones empresariales, la rentabilidad y la productividad; “los cambios aumentaron la eficiencia y la flexibilidad y de ese modo capacitaron a la empresa británica para satisfacer las demandas del mercado interno y externo. Sin ellos, la economía no hubiera podido crecer tan velozmente ni producir tales mejoras en beneficios, nivel de vida y empleo: en síntesis, el país hubiera sido más pobre”¹⁹. En el periodo de Thatcher los precios al consumidor aumentaron un 7.8 por ciento promedio anual, tasas menores en relación con la década anterior, que fue de 12.8 por ciento; la producción creció a tasas anuales de dos por ciento menores al 2.5 por ciento del periodo previo y el desempleo se incrementó de 3.6 por ciento en el decenio de 1970 a 9.2 ciento en los ochenta.

A Thatcher le sucedió el gobierno de John Major, también conservador, que continuó con la obra neoliberal. Los resultados, en 18 años de gobierno liberal, son contradictorios, se reconoce una economía y una empresa saneada, una inflación baja, la tasa más alta del producto y el desempleo más bajo con relación a las tasas de Europa continental, mayor consumo, más desigualdad social -el 10 por ciento de la población más pobre disminuyó su participación en el ingreso disponible del 4.1 al 2.5 por ciento, mientras que el 10 por ciento más rico pasó de 20 a 26 por ciento-, disminuyeron los afiliados a los sindicatos de 13.3 millones en 1979 a 7.3 millones en 1996, lo mismo sucedió con las huelgas y los días de trabajo perdidos²⁰.

La elección de Ronald Reagan en noviembre de 1980 fortaleció la tendencia liberal y monetarista que era representada principalmente por Inglaterra, y en segundo lugar por Alemania con el gobierno de Helmut Schmidt. La economía de Estados Unidos se encontraba con tasas de inflación de dos dígitos, que se convirtió en la preocupación principal del gobierno de Carter y de la Reserva Federal (Fed). Se adoptó en octubre de 1979 por parte de la Fed una política monetaria restrictiva para frenar la inflación: se disminuyó la tasa de crecimiento de la oferta monetaria y por tanto se elevaron los tipos de interés, cayó la Bolsa de valores, disminuyó el crédito, se frenó el gasto de los consumidores y de las empresas, se contrajo la economía y se elevó el desempleo a tasas superiores al 10 por ciento en 1982, era la recesión. En 1981 el gobierno de Reagan sorprendió con un presupuesto público basado en la teoría del control de la oferta (ver III.3.1.3), que proponía la disminución de los impuestos, la reducción de la demanda nominal agregada, la reducción del gasto público, la disminución de la tasa de crecimiento del dinero; eran medidas para reducir la inflación y a la vez aumentar los incentivos en las empresas y los individuos, para que se elevara la producción y el empleo.

El gobierno de Reagan (1981-1988) se propuso reducir los impuestos en 275 mil millones de dólares en un período de tres años; las tasas marginales se redujeron en forma drástica para las familias de mayores ingresos y se aplicó la tasa máxima del 50 por ciento al ingreso; se eliminaron todos los impuestos a las nuevas inversiones y se eliminaron regulaciones para estimular la expansión de los negocios. A la vez la Fed

¹⁹ Ibidem, p. 566.

²⁰ Pedersen, Daniel. (1977). “Maggie reina”, *Newsweek en español*, 30 de abril, pp. 14-18.

aplicó una política monetaria de dinero escaso que hizo subir las tasas de interés a niveles nunca antes vistas. Eran políticas que por un lado pretendían estimular la oferta productiva y por el otro la frenaban. En un primer momento el freno resultó ser más fuerte que el acelerador de la economía y condujo a una mayor recesión.

Los resultados de las medidas restrictivas fueron un descenso de la inflación, que pasó de la media anual de 12 por ciento del período 1979-1980 a un cuatro por ciento en el período 1983-88. “La baja inflación y el exceso de capacidad de principios de los años ochenta prepararon el terreno para la larga expansión que experimentó la economía durante la administración Reagan”, dice Paul A. Samuelson. El PIB real creció ininterrumpidamente desde 1982 hasta 1989, a una tasa anual media de 3.5 por ciento; el desempleo descendió de más de un 10 por ciento anual en 1982 a un 5.5 por ciento en 1988-89, en los dos periodos de gobierno de Reagan la tasa promedio anual de desempleo fue de 7.6 por ciento, y, a partir de 1982, la inflación se mantuvo en un 3.5 por ciento en promedio.

“La política monetaria restrictiva fue costosa, pero consiguió erradicar la inflación de la economía de los Estados Unidos”²¹. En cuanto al presupuesto público, la política ofertista suponía que las rebajas en impuestos aumentarían la producción y los ingresos fiscales. No sucedió así, por el contrario se incrementó considerablemente el déficit fiscal, que se cubrió con deuda que desplazó los préstamos privados. En los primeros años del segundo periodo de Reagan, 1985-86, el déficit público llegó a una tasa de 5.4 por ciento del PIB, la más alta desde el fin de la Segunda Guerra Mundial; el déficit del periodo 1975-79, considerado alto, alcanzó un promedio de tres por ciento, tasa que fue superada en la primera etapa de gobierno de Reagan con un 4.8 por ciento promedio anual. La deuda pública, por consiguiente, se incrementó del 25 por ciento en relación con el PNB a mediados de los setenta a tasas superiores al 40 por ciento una década después. El programa de estímulo a la oferta presentó niveles de desigualdad social, porque redujo impuestos del seguro social sobre la renta de familias de altos ingresos y no así a las de bajo ingreso, hubo cortes en los programas de bienestar social, se redujeron los cupones para alimentos, los apoyos a los alquileres subsidiados, se recortaron los programas de capacitación. Fue una política de alejamiento del Estado en actividades de bienestar social y en las regulaciones que favoreció a las empresas y perjudicó a los sectores más pobres²².

Al final del periodo del gobierno de Reagan el déficit presupuestario continuó siendo alto, aunque no tanto como en 1985-86, porque no se elevaron los impuestos y los gastos de la defensa continuaron siendo prioritarios, y, por tanto no disminuyeron sino que siguieron creciendo. En 1985 se aprobó por el Congreso la “Ley del presupuesto equilibrado y de control de emergencia del déficit” (Ley Gramm-Rudman-Hollings), que imponía una reducción paulatina del déficit que llevaría a un presupuesto equilibrado en 1991. Objetivo que no se alcanzó en el periodo del presidente George Bush, a pesar de que aumentaron los impuestos. (ver II.3.1, II.3.2)

Los demás países industrializados continuaron con los lineamientos de políticas liberales y monetaristas, pero no con la firmeza y decisión que se aplicaron bajo los gobiernos de Thatcher-Major en Inglaterra y de Reagan-Bush en Estados Unidos; en Alemania el primer ministro socialdemócrata Helmut Schmidt, en el periodo de la

²¹ Samuelson, Paul A. y William D. Nordhaus, (1994,1996). *Economía*, pp. 407-408, Dornbusch, Rudiger y Stanley Fischer. (1987, 1989). *Macroeconomía*. McGrawHill, cap. 16.

²² Heilbroner, Robert L. y Lester C. Thurow. (1984,1994). *Economía*. Prentice Hall, México, pp. 357-358.

segunda mitad de los setenta hasta 1983, aplicó una política similar a la de Inglaterra; el gobierno que le sucedió, el demócrata cristiano Helmut Kohl, continuó con la misma orientación antiinflacionaria y liberal. El presidente socialista Mitterrand en Francia en su primer año 1981-82 aplicó un programa de reformas sociales, estatista y nacionalizador de grandes empresas y bancos, medidas que muy pronto revirtió asumiendo, a medida que la inflación aumentaba, políticas monetarias duras²³. Italia, en los primeros años de los ochenta y debido a la recesión, aplicó políticas keynesianas de estímulo a la demanda. Sin embargo, tanto Francia como Italia, que se salían de la orientación mundial, retomaron a partir de la mitad de la década de 1980 una política antiinflacionaria, de creación de desempleo y disminución del Estado de bienestar. “La cuestión es simplemente que ha habido en los países de la OCDE un cambio ideológico generalizado y de largo alcance, en que el estancamiento del producto y el aumento del desempleo constituyen un resultado deliberado de la política. Ésta ha logrado acabar con la inflación”, diagnosticaba Angus Maddison²⁴.

Para la mitad de los ochenta el neoliberalismo y el monetarismo antiinflacionario se había convertido en la teoría y la política oficial de la mayoría de los principales países capitalistas y por tanto su influencia se extendió a los demás países²⁵. El FMI en el Informe Anual de 1986 constataba la realidad: “la estrategia ha tenido mucho éxito en lo referente al control de la inflación”, porque los precios en los países industrializados continuaban disminuyendo por quinto año consecutivo, y en 1985 se colocaban por primera vez, desde 1967, en un nivel inferior al cuatro por ciento; se reconocía que los principales países industriales “han tratado de ir reduciendo la tasa de crecimiento de ciertos agregados monetarios y de limitar la proporción de recursos reales y financieros absorbidos por el sector público. Al mismo tiempo, también se ha procurado mejorar el financiamiento de los mercados, mediante diversas reformas estructurales. Esta estrategia general, que se empezó a principio de la década en curso, continuó marcando la política de los países industriales en 1985 y primeros meses de 1986”²⁶.

Sin embargo, había diferencias en la aplicación de las orientaciones generales, en el caso de la política fiscal, algunos países tenían éxito en reducir el déficit fiscal, Japón y Alemania, mientras que en Francia y el Reino Unido tendió a estabilizarse en 1983-84, y en Canadá, Estados Unidos e Italia el déficit se mantenía en un nivel alto. El gasto público continuaba incrementándose de manera considerable en relación con 1979. Las medidas *estructurales* que se aplicaban eran la *desreglamentación*, como en sectores de las industrias del transporte y las telecomunicaciones en Estados Unidos, la *liberalización* de los mercados financieros, la eliminación de la *indización* de salarios en varios países europeos, la *privatización* de empresas estatales y medidas para mejorar el funcionamiento del mercado laboral. No obstante, se señalaban “contratiempos” en algunos países porque no disminuían los subsidios en la proporción esperada y en una

²³ “Cuando llegó al poder, Mitterrand era el último socialdemócrata verdaderamente comprometido de Europa, heredero de los programas de las esperanzas, de las promesas de los años treinta. En 180 días, la realidad -en forma de fuga de capital desde Francia- le forzó a dar marcha atrás. El gobierno socialista de Mitterrand pasó a ser, casi de la noche a la mañana, el gobierno más pro-capitalista del mundo occidental”, **Drucker**, Peter F. (1990,1992). *Las nuevas realidades*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, p. 32.

²⁴ **Maddison**, Angus. (1989,1992). *La economía mundial en el siglo XX*. FCE, México, p. 120.

²⁵ “Los países que durante mucho tiempo habían abogado por su propia modalidad local de socialismo, financiada con la ayuda de Occidente, de repente tuvieron que contemplar un enfoque más realista para atraer las inversiones occidentales al practicar políticas de libre mercado: todavía un terremoto pequeño, pero que transformaría a la economía mundial a lo largo de la próxima década”, **Thatcher**, *op. cit.*, pp. 168-169.

²⁶ **FMI**. (1986). *Informe anual 1986*, p. 2.

gran parte de los países europeos “el mercado laboral sigue sometido a rigideces que retrasan la recuperación de un buen nivel de empleo”; la producción de los siete principales países industriales en los tres años posteriores a la recesión de 1982 promediaba un 3.5 por ciento, con tasas de desempleo del 7.5 por ciento anual y de 11 por ciento en los países europeos²⁷.

Para la mitad del decenio de 1980 el crecimiento de la economía de los países industriales era débil, el desempleo seguía una tendencia ascendente, con tasas mayores a las recesiones anteriores, la inflación descendía, alcanzando los niveles de fines de la década de 1960; las medidas de restricción fiscal y monetaria y las reformas estructurales seguían siendo consideradas necesarias para un crecimiento sostenido no inflacionario, pero había resistencias sociales y estructurales que impedían su decidida aplicación. La estrategia avanzaba, pero no completamente.

Para la segunda mitad de los ochenta, 1986-90, la producción de los países industriales había crecido en 3.3 por ciento promedio anual, la tasa de desempleo en 6.5 por ciento y la inflación un 4 por ciento. La producción había aumentado un punto en relación con la primera mitad de los ochenta, el desempleo era un punto menor y la inflación había descendido dos puntos porcentuales. La década se terminaba con una desaceleración económica iniciada en Estados Unidos y en Inglaterra a mediados de 1989 que se convirtió en recesión en los próximos años. Las causas inmediatas fueron una política monetaria restrictiva para hacer frente a presiones inflacionarias en 1987-88, a la incertidumbre de la Guerra del Golfo de 1990, al aumento de los precios del petróleo y otras materias primas. Meses después se sumarían a la recesión Francia e Italia, mientras que Alemania y Japón mantenían tasas altas de crecimiento, mismas que descendieron en el periodo 1991-93 y 1992-93 respectivamente.

La política fiscal a fines de los ochenta en los principales países industriales fue, en general, *neutral* o moderadamente restrictiva, con excepción de Alemania, según, afirma el Informe de 1991 del FMI; la política monetaria fue restrictiva y con elevación en las tasas de interés, de esta manera se respondía al crecimiento de la producción en los años 1987-88, y a más altos déficit presupuestarios que presionaban los precios. En el caso de Estados Unidos no se logró equilibrar el presupuesto en el año 1991 como estaba legalmente obligado, por lo que se adoptó un plan quinquenal de reducción del mismo. En Canadá también se programó reducir el déficit a mediano plazo²⁸.

La recesión que empezó en algunos países industriales en 1989, se presentó con fuerza en 1990-93, pero la inflación no había cedido sino aumentado a tasas superiores del cinco por ciento en 1990 y 4.5 por ciento en 1989 y 1991, había subido dos puntos en relación con 1987. Esta situación llevó al FMI a hacer “hincapié en la necesidad de una orientación a mediano plazo de la política económica” y a que los objetivos “sean consecuentes con la estrategia de crecimiento a mediano plazo aplicada por los países desde principios de los años ochenta. Entre otros objetivos, mediante dicha estrategia, se trata de lograr un alto grado de estabilidad de precios, es decir, una tasa de inflación baja y estable que no distorsione las decisiones económicas; fomentar el ahorro, especialmente mediante la reducción del déficit público y eliminar los obstáculos que afectan a la eficiencia de la asignación de los recursos e impiden alcanzar un alto nivel de empleo mediante la reforma estructural”.

Las cifras de recesión y de inflación, superiores a lo anteriormente alcanzado, crearon incertidumbre en la economía, pérdida de credibilidad en la política económica

²⁷ Ibidem, pp. 2-9.

²⁸ FMI. (1991). *Informe anual 1991*, pp. 1-7.

y preocupación de que se estuviera dando lugar a mayores presiones proteccionistas y aumentos en los déficit públicos. Se recomendaba “una intensificación del saneamiento fiscal en muchos países industriales, especialmente en Estados Unidos, Canadá, Alemania, Italia y el Reino Unido, así como en varios países industriales menores”. Se reconocía que los “cuantiosos” déficit presupuestarios constituían un grave problema, dada la necesidad de mayor ahorro mundial, de reducir las altas tasas de interés, y, por tanto, aumentar las tasas de inversión y la creación de empleo. Los directores del FMI acordaban que “la estrategia a mediano plazo no ha fracasado, sino que en realidad no se la ha aplicado cabalmente”. En 1992 y 1993 la tasa de inflación regresó a los niveles de 1987, había crecido un 3.2 por ciento en los países industriales y en algunos casos con tasas más bajas desde los años sesenta, en Japón y Canadá al dos por ciento, Estados Unidos al tres por ciento y 4.5 por ciento en la Comunidad Europea²⁹.

En el periodo 1989-1993, -en donde se ve una situación vacilante y flaqueza en la aplicación de las políticas fondomonetaristas-, se presenta la mayor oportunidad para la aplicación rotunda, firme y decisiva de las políticas liberales y monetarias: el desplome de los países socialistas de Europa Oriental, Central y la URSS. Casi tres decenas de ex-países socialistas y nuevos países surgidos también del socialismo decadente se han incorporado formalmente al campo capitalista. Están en transición al capitalismo. No hay precedentes. Esta conversión representa la más importante transformación estructural, económica, política y social del siglo XX. No hay parangón, ni siquiera con la Revolución Rusa, o la invasión soviética en la Europa Oriental, o la Revolución China. La construcción socialista de decenas de años está en entredicho. Para esos países no hubo más que un solo camino, una sola política, en su objetivo de construir el capitalismo de mercado: la teoría librecambista y el monetarismo moderno. Se abrió un nuevo flanco de países que sigue siendo el gran laboratorio para el liberalismo (ver III.1.4).

Después de la recesión de principios de los noventa la economía de los países industriales se recuperó a tasas del 2.8 por ciento en 1994; dos por ciento y 2.2 por ciento en los dos años siguientes; son tasas de crecimiento del producto inferiores a las posteriores a la recesión de los inicios de la década de los ochenta, la economía de los países más importantes se recuperaba pero no al nivel anterior. El desempleo, con excepción de Estados Unidos y el Reino Unido, continuaba aumentando a tasas consideradas máximas en la posguerra, como en Alemania con 11 por ciento, Francia e Italia con 12 por ciento. La inflación, en cambio, continuaba la tendencia descendente a partir de 1992 a la tasa más baja en los países industrializados de 2.4 por ciento en 1996. Japón tuvo deflación de -0.6 y -0.5 por ciento en los dos últimos años, Alemania, Francia y Canadá tasas menores al dos por ciento, Estados Unidos y Reino Unido entre dos y tres por ciento, sólo Italia mantuvo un cinco por ciento³⁰.

Los directores del FMI consideraban que la baja tasa de inflación era “un notable éxito” y que era el “resultado de la determinación con que se adoptaron medidas para controlar la inflación y sobre todo de la aplicación de una política monetaria centrada en el objetivo primordial de alcanzar y mantener una razonable estabilidad de precios”; la política monetaria “seguía siendo un eficaz instrumento de la política macroeconómica”. Otras medidas, como la flexibilidad de los mercados de trabajo, el aumento de la competencia y la apertura al comercio exterior y a los capitales, servían como complemento a las políticas monetarias antiinflacionarias³¹.

²⁹ FMI. (1993). *Informe anual 1993*, pp. 5-11.

³⁰ FMI. (1997). *Informe anual 1997*, pp. 11-16.

³¹ *Ibidem*, pp. 23-28.

Los déficit fiscales se redujeron en los últimos dos años: Estados Unidos pasaba de dos por ciento en 1995 a uno por ciento en 1996, Canadá de 4.3 a dos por ciento, Francia de cinco a cuatro por ciento, Alemania mantenía un 3.3 por ciento, Italia descendía de 7.7 6.7 por ciento; había tasas de déficit público que seguían siendo elevadas en varios países, y, por tanto, consideradas un problema grave, al igual que la deuda pública que mantenía “una trayectoria insostenible”. En el caso de los países de Europa Continental había la presión para reducir sus déficit a tasas menores a tres por ciento, como condición para la constitución de la Unión Económica y Monetaria en 1999. Estos desequilibrios fiscales los atribuían a los gastos sociales para cubrir el alto desempleo en Europa; el FMI insta a los gobiernos a “corregir las distorsiones del mercado de trabajo”, para disminuir el desempleo, con medidas de rebajas en las aportaciones de los empleadores a la seguridad social en el caso de trabajadores jóvenes y menos calificados, aumentando la flexibilidad salarial, reduciendo o eliminando las cláusulas de indexación, mejorando la educación y la capacitación laboral.

El FMI analizaba –a mitad de los noventa- el bajo crecimiento del producto y el alto desempleo de algunos países industriales como resultado de las distorsiones, la rigidez estructural y la falta de flexibilidad del mercado de trabajo, que impedía la rentabilidad de las empresas y la creación de empleos; el Estado destinaba, de acuerdo a su diagnóstico, mayores recursos a la seguridad social por el desempleo, lo que provocaba un déficit mayor, que debía ser cubierto con deuda que elevaba las tasas de interés y desplazaba la inversión privada. Recomendaban los directores del FMI que el saneamiento fiscal tenía que ser por medio del recorte de los pagos de transferencias más que por aumento de impuestos³².

En el caso de Estados Unidos el déficit público había desaparecido en 1998 con el primer superávit desde 1969; lo mismo sucedió en 1999 y 2000, acumulando 431 mil millones de dólares en tres años³³. En la segunda mitad de los noventa, Estados Unidos había presenciado una prosperidad económica y social contrastante con las dos últimas décadas; era una nueva forma de producir, con base al impulso de las llamadas Tecnologías de la Información y Comunicación, que fue nombrada como una “nueva economía” para diferenciarla del periodo recesivo, inflacionario, de baja productividad, de alta tasa de desempleo y bajos salarios, es decir, una “vieja economía”. (ver III.2.1)

El cambio de marea, que los teóricos monetaristas percibían en la segunda mitad de los setenta, estaba plenamente establecido veinte años después. El keynesianismo había sido desplazado en la política económica y la teoría heterodoxa, el monetarismo neoliberal, se había convertido en la teoría ortodoxa. El mundo había cambiado de nuevo.

I.3 MARCO POSKEYNESIANO: LA REACCIÓN

Stephen P. Dunn argumenta que el poskeynesianismo no ha muerto, como los críticos de la corriente ortodoxa se “han encargado entusiastamente de proclamar”, sino sucede todo lo contrario porque, afirma: “lo que estamos viendo es el hundimiento de la economía convencional predominante”³⁴, refiriéndose al monetarismo. Sin embargo,

³² FMI. (1996). *Informe anual 1996*. pp. 24-27.

³³ CEA. (2003). *Economic Report of the President*, table B-78.

³⁴ Dunn, Stephen P. (2000). “Wither Post Keynesianism?” *Journal of Post Keynesian Economics*/ Spring, Vol. 22. No.3.

Dunn reconoce que la corriente poskeynesiana se encuentra marginada e incluso en su interior hay el reconocimiento de que "a menos que se haga algo, el poskeynesianismo podría no sobrevivir". La conclusión del autor es que la estrategia más razonable, más práctica, es que la corriente atraiga o se comprometa con otros planteamientos metodológicamente compatibles, lo que contribuiría a un mayor desarrollo y, es posible, a su prosperidad. Argumenta que la principal fuente de confusión y diferencia entre la teoría neoclásica y el poskeynesianismo es metodológica.

Bhaduri y Steindl a principios de los ochenta consideraban apenas digno de discutir el contenido del monetarismo, y se preguntaban desconcertados ¿cómo, ésta ideología gradualmente ganaba terreno y se convertía en "el credo de los círculos gobernantes en algunos países y con mucha influencia en otros"?³⁵ Estos economistas hacían notar que el monetarismo estaba asociado a una política monetaria y fiscal restrictiva, misma que siempre había sido apoyada por los banqueros y los financieros, la *City* de Londres y *Wall Street*; ya que estos eran los que demandaban altas tasas de interés y presupuestos restringidos. De tal manera que "la teoría monetaria había encontrado un hogar en aquellos círculos más que en cualquier otro". Consideraban que el ascenso de la influencia del monetarismo en el mundo había sido precedido por un cambio de poder de la industria a los bancos. Era vista como una ideología de los banqueros y los rentistas y, por tanto, servía como un antídoto a la ideología keynesiana.

Se preguntaban los poskeynesianos ¿por qué había ganado tanto poder a pesar del daño que estaba causando al capitalismo industrial? Algunos poskeynesianos hablan del "rompimiento del consenso entre los economistas" en la mitad de los setenta como consecuencia del shock petrolero y de la *stagflation* -la persistente e intolerable tasa de desempleo e inflación a la vez- que llevó a que "se disolviera el amplio acuerdo en teoría económica" que tenían los economistas de *mainstream* de la época y los gobernantes; la situación económica contradictoria produjo conflictos entre la Fed y el Tesoro, entre la Casa Blanca y el Congreso, entre la política monetaria y la fiscal, misma que en el periodo 1950-60 "había sido una política combinada de pleno empleo y razonable estabilidad de precios"³⁶.

Para uno de los más connotados poskeynesianos, Paul Davidson, la creciente tendencia inflacionaria y la *stagflation* mundial llevó al "colapso de la dominación de la teoría económica keynesiana neoclásica"* y la creencia en la curva de Phillips. En estas circunstancias, con la "exposición de las imperfecciones de la teoría, los monetaristas friedmanos fácilmente atacaron el marco teórico keynesiano neoclásico y corrieron a llenar el vacío"³⁷. Hay cierta coincidencia entre los poskeynesianos de que el ascenso del monetarismo fue a partir del otoño de 1979, cuando la Reserva Federal, con Paul Volcker, cambió la política monetaria dando principio a lo que llaman "el experimento monetarista": restricción de la oferta monetaria-altas tasas de interés-dinero caro y escaso, para combatir la inflación de dos dígitos a fines de la administración Carter y principios de la de Reagan. También coinciden que a mitad de 1982, en medio de una

³⁵ Bhaduri, A. y J. Steindl. "The rise of monetarism as a social doctrine". *Post Keynesian Economic Theory*. Editores Phillip Arestis y Taros Skouras, p. 56-60

³⁶ Bartel, Richard. (1995-96). "Federal Reserve independence and the people's quest for full employment and price stability", *Journal of Post Keynesian Economics/Winter*, Vol. 18. No 2. pp. 232-33.

* Los poskeynesianos se deslindan de la teoría keynesiana llamada Síntesis Neoclásica; para ellos, fue esta teoría, la "bastarda", la que fracasó, no así el verdadero keynesianismo: la interpretación de los poskeynesianos.

³⁷ Davidson, Paul. (1982). *International money and the real world*. The Macmillan Press LTD, London, pp. 6-7.

grave recesión e insolvencias bancarias y financieras, la Fed se “puso el sombrero de prestamista de última instancia y abandonó el experimento”³⁸.

No obstante, otros poskeynesianos reconocen que en la era de Reagan se asentó lo que ellos llaman una “contrarrevolución” contra la “nueva economía”, la “revolución” que los economistas keynesianos de la administración Kennedy y Johnson habían lanzado en los sesenta. La administración Reagan había adoptado una estrategia económica radical ofertista que unió una política fiscal de alto déficit a una política monetarista restrictiva de la Reserva Federal. Esta política, afirman, dejó un déficit fiscal estructural, que fue la principal causa para una creciente deuda nacional, y una política fiscal encadenada a una “moda de estabilización”, y, por consiguiente, era una herramienta ineficaz para alcanzar un crecimiento de pleno empleo, mientras que la política monetaria se había convertido en el único instrumento de política macroeconómica. Además, percibían que, el cambio a una política fiscal más restrictiva se estaba propagando a los principales países y se convirtió, desde entonces, en un patrón internacional³⁹.

Para los poskeynesianos el monetarismo es una “concepción irreal de la economía moderna, de las instituciones y de la historia y por tanto sus políticas monetarias son equivocadas”⁴⁰; otros veían al monetarismo en retirada porque algunas bases teóricas de la política monetaria, como la estabilidad de la relación dinero-ingreso y la velocidad de la circulación del dinero, estaban en crisis “porque los eslabones que conectaban los sectores reales y financieros habían cambiado en los ochenta”⁴¹. Los autores Fazzari y Minsky reconocían en 1984 que el monetarismo sobrevivía y que “no había un modelo bien articulado no-monetarista para los gobernantes”, en un momento en que el keynesianismo ortodoxo se encontraba con un bajo prestigio. Por lo tanto, su objetivo era bosquejar una alternativa teórica al monetarismo y a la política económica. Proponían, con base a Keynes y a Kalecki, un déficit público cuando cayera el empleo y un superávit cuando ocurriera inflación; dentro del marco fiscal, la política monetaria debería acomodar la política fiscal y las necesidades de los negocios, se debería evitar las altas tasas de interés y aliviar los efectos depresivos de las bancarrotas, y el banco central debía ser prestamista de última instancia. En fin, proponían una política económica “marcadamente diferente de los principios que han guiado la política de estabilización en los Estados Unidos en los años recientes”⁴².

A fines de los ochenta el prolífico poskeynesiano, Randall Wray, estuvo tentado a desechar las opiniones de Beryl Sprinkel, de Thomas Moore (ambos asesores del Presidente, CEA's) y de Alan Greenspan (desde entonces el Presidente de la Junta de Gobernadores de la Fed) porque consideraba que tenían opiniones equivocadas de tipo monetaristas, ofertistas, “o algo peor”, con respecto a temas polémicos como la inversión, el ahorro, el déficit público, las tasas de interés, el *crowding out*; “sin embargo, reconocía, que estos economistas mantienen importantes posiciones como responsables de política económica y sus opiniones sobre los déficit no están lejos de las opiniones

³⁸ Fazzari, Steve y Hyman Minsky. (1984). “Domestic monetary policy: If no monetarism, what?” *Journal of Economic Issue*, Vol. XVIII, No. 1, march. Wray, Randall. (1993). “Money, interest rates, and monetarist policy”. *Journal of Post Keynesian Economics/Summer*, Vol. 15. No. 4, pp. 543, 561.

³⁹ Bartel. (1995-96). op. cit. pp. 233-35.

⁴⁰ Fazzari y Minsky. (1984). op cit. pp.114, 115.

⁴¹ File, Wolfgang. “Credit as intermediate target of monetary policy?” *Monetary theory and monetary policy*. Editor Stephen S. Frown. pp. 188. Bartel, Richard. op. cit. pp. 242.

⁴² Fazzari y Minsky. op cit. pp.114, 115.

presentadas en los manuales de economía"⁴³; por tanto, finalmente, retomaba sus planteamientos para debatirlos. El mismo trato despectivo le iba a dar a otro grupo de economistas como, Barry Bosworth, William Nordhaus, Charles Schultze, entre otros que se encontraban envueltos en la "histeria" por la escasez de ahorro. El profesor Randall calificaba: "tristemente todos estos artículos carecen de teoría. Realmente, la mayoría de los análisis probablemente reprobarían cualquier clase de principios de macroeconomía" y se sorprendía de que se estuviera enseñando economía en las universidades por los economistas menos notables⁴⁴. Así era el nivel, así era parte de la reacción poskeynesiana al ascenso del monetarismo en Estados Unidos en la década de los ochenta.

I.4 CUESTIONAMIENTOS

Lo anterior retorna puntos de vista de autores identificados con la corriente keynesiana, que muestra la constante y ancestral polémica con la teoría monetarista y liberal. Aunque el keynesianismo surge en la década de los treinta y se convierte en dominante en las esferas académicas y gubernamentales a partir de los cuarenta, realmente pertenece a una tradición teórica de dos siglos anteriores. Es la vieja lucha entre los proteccionistas y liberales, entre los cuantitativistas y anticuantitativistas, entre la *Banking School* y la *Currency School*, entre Malthus y Ricardo, entre fiscalistas y monetaristas, entre globalifóbicos y globalifílicos, etc.

En más de dos siglos de economía política ha prevalecido la divergencia, una oposición radical, a veces llevada al extremo y en otras concertada (síntesis neoclásica); las teorías se han convertido en *mainstream* en épocas claramente diferenciadas, en situaciones distintas; pero no siempre una teoría ha dominado única y exclusivamente. Aunque la obra de Adam Smith es del último tercio del siglo XVIII y tuvo buena acogida, fue hasta principios de la segunda mitad del XIX que sus ideas comenzaron a prevalecer en Inglaterra y a extenderse a escala mundial hasta ser dominante a fines de ese siglo (ver Apéndice: III.1.1). Se van a sumar al liberalismo clásico, los marginalistas-subjetivistas-neoclásicos del último tercio del siglo XIX. Con esto se conformó una teoría a nivel macro y microeconómico suficiente para satisfacer las necesidades del creciente sistema capitalista industrial, progresista, pujante y globalizador. Era una teoría pragmática e ideológica, que con el tiempo fue más justificadora del orden establecido que eficaz en la solución de problemas económicos.

Solamente por su incapacidad para resolver, atenuar o acortar, los efectos dañinos de la Gran Depresión de los treinta, se puede entender el desplazamiento de la vieja teoría por una aparentemente nueva doctrina, "nueva economía" le llamaron en los sesenta. Misma que con el tiempo se volvió también ineficaz. Con base al marco poskeynesiano (I.3) surgen las siguientes preguntas: ¿Por qué se desplaza una teoría-política económica? o ¿por qué se mantiene como sabiduría convencional? ¿por qué una es ortodoxa y otra heterodoxa? ¿por qué unas son revolucionarias, progresistas, y otras son contrarrevolucionarias, conservadoras? ¿quién o cómo se definen? ¿por qué si mueren, reaparecen? ¿realmente las teorías mueren? ¿por qué los gobiernos insisten

⁴³ Wray, Randall L. (1989). "A Keynesian presentation of the relations among government deficits, investment, saving, and growth". *Journal Of Economic Issue*, Vol. XXIII, No.4, December, p. 977.

⁴⁴ Wray, Randall L.(1991). "Savings, profits, and speculation in capitalists economies". *Journal of Economic Issue*, Vol. No. 4, December, pp. 951, 952.

“tercamente en sus orientaciones de política así se les esté cayendo el mundo”⁴⁵? ¿por qué se insiste en aplicar teorías consideradas obsoletas y equivocadas? ¿por qué no se les hace caso a los “responsables, a los competentes”⁴⁶? ¿quiénes son los ilusos, ingenuos? ¿quiénes los realistas y pragmáticos? ¿hay buenos y malos? ¿por qué el pleno empleo y el capital productivo es justo? ¿la lucha antiinflacionaria es injusta? ¿vivimos en el peor de los mundos posibles? ¿ya “murió el monetarismo”⁴⁷? ¿resurge el keynesianismo?

Son muchas las preguntas. Voy a dar mi punto de vista, respuestas en algunos casos, con base a un viejo método de análisis, que también muchas veces ha muerto, y que me parece lo más rescatable del conjunto del arsenal teórico marxista.

I.5 RESPUESTAS: MÉTODO

Marx analizaba las variables, los fenómenos económicos y a las instituciones a partir del sistema de producción dado. En ese sentido se determinaba lo “justo e injusto” de una política económica o de una demanda patronal u obrera; es justo si es “necesario e inevitable” para el sistema económico, si es acorde con las leyes generales del capitalismo⁴⁸; en este caso la medida política o la variable económica sirve realmente para el desarrollo del sistema, de lo contrario es “injusto” y afecta al sistema y al capital.

Los conceptos *conservador* y *revolucionario* son fundamentales en este análisis. En la medida en que queden claros se entenderán con facilidad otros como *superfluo*, *natural*, *necesario*, *inevitable*, o *necesidad inevitable* que a Marx y Engels les gustaba utilizar⁴⁹. Engels, analizaba la *utilidad* y la *necesidad* de las clases sociales de acuerdo a la época histórica, por ejemplo, en Inglaterra definía a la aristocracia terrateniente del siglo XVIII como económicamente superflua, y a los capitalistas los veía en 1881 como “una figura superflua”, debido al creciente desarrollo económico que ellos habían contribuido a crear y en ese tiempo ya “eran incapaz de regentar el gigantesco sistema de producción”. Engels en un optimismo desbordante o en un afán senil, como lo hizo en su juventud⁵⁰, creía que las condiciones productivas y la organización y conciencia de la clase obrera industrial ya estaban adecuadas para la revolución socialista, de tal manera que llamaba a la burguesía a quitarse de en medio y la conminaba “dad a la clase obrera la oportunidad de demostrar de lo que es capaz” porque era la clase necesaria⁵¹. Sobrestimó la madurez revolucionaria de la clase obrera y subestimó a los capitalistas y las posibilidades del capitalismo. Lo mismo habían hecho en el *Manifiesto Comunista* con los movimientos obreros de 1848. El pronóstico fue equivocado, el método es correcto.

⁴⁵ Valenzuela Feijoo, José. (2000). *Plusvalía acumulación y estancamiento*, mimeo, p.8.

⁴⁶ Pereira, Luz Bresser. (1987). "Economía conservadora y economía progresista". *Jornada semanal*, 18 de enero.

⁴⁷ Blinder, Alan S. (1998). *El banco central. Teoría y práctica*. Antoni Bosch editor, Barcelona, p. 28

⁴⁸ Marx, Karl. (1865). “Salario, precio y ganancia” en Marx-Engels. (1987). *Escritos económicos menores*. FCE, México, p. 493; Engels, Federico. (1881). “Un salario justo por una jornada de trabajo justa” en Ibidem, pp. 511-513; Engels, Federico. (1881). “El sistema del salario”, Ibidem, pp. 514-516.

⁴⁹ Engels, Federico. (1881). “Clases sociales necesarias y superfluas” en Marx-Engels. (1987). pp.538-541.

⁵⁰ “No he considerado oportuno tachar en el texto (*La situación de la clase obrera en Inglaterra*, escrito en 1845) las muchas profecías formuladas en él, sobre todo las que auguraban una inminente revolución social en Inglaterra, a que mi ardor juvenil me arrastraba en aquellos años”, Engels, “Prólogo a la edición alemana de 1892”, en Engels, Federico. (1981). *Escritos de Juventud*. FCE, México, p. 537.

⁵¹ Engels, “Clases sociales...*op. cit.*”, pp. 540-541

Engels y Marx son dialécticos hegelianos. Su método de análisis es la dialéctica hegeliana convertida al materialismo. Para Hegel “todo lo real es racional, y todo lo racional es real”, pero, para Engels, la realidad debe corresponder a la necesidad: “la realidad, al desplegarse, se revela como necesidad” y también la necesidad tiene que acreditarse, en última instancia, como racional⁵²; es una tríada dialéctica: *necesidad-racionalidad- realidad*. Lo que hoy es una realidad lo es porque hay una necesidad y una racionalidad, pero mañana puede ser una irrealidad debido a que se acabó la necesidad y la racionalidad, y continuando con esta dialéctica pasado mañana puede de nuevo convertirse en una realidad.

Lo anterior debe tener un sustento material. Son las condiciones materiales, el modo de producción de la vida material o las fuerzas productivas-relaciones de producción las que deben dar fundamento a la realidad, a la necesidad y a su racionalidad. Siendo así, hay una correspondencia entre los fundamentos materiales y el fenómeno dependiente. En el estudio clásico de Marx sobre la concepción del materialismo explica que las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones sociales de producción, porque se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social⁵³. Lo que era una correspondencia o una determinación entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales se acaba, y, entonces, lo que era real, porque era necesario, se transforma en lo contrario.

En el momento de la correspondencia, las relaciones sociales de producción son revolucionarias, porque son las adecuadas y las necesarias para que se desarrollen las fuerzas productivas materiales; la superestructura y las ideas de cómo debe desarrollarse y dirigirse a la sociedad son también las necesarias, de tal manera que la clase dominante llega a representar el *interés general o nacional* de la sociedad, logrando la conformidad.

Esta armonía entre el modo de producción material, el Estado, las clases sociales y la conciencia social es lo que permite un desarrollo superior. En este sentido los cuatro aspectos son revolucionarios y deben desplegar todas sus potencialidades para que sean una realidad. Aunque la parte material, la económica, es la determinante, lo es en términos generales, porque “se halla también sujeta a las repercusiones del movimiento político creado por él mismo y dotado de una relativa independencia: el movimiento del poder estatal, de una parte, y de otra el de la oposición, creada al mismo tiempo que aquél”.

El Estado desempeña un papel importante de tal manera que en algunos momentos históricos puede ser decisivo -esto también puede ser para individuos*, puesto que al estar en concordancia con las clases dominantes, representa sus intereses materiales. Para Engels “el poder del Estado sobre el desarrollo económico puede efectuarse de tres maneras: puede proyectarse en la misma dirección, en cuyo caso éste discurre más deprisa; puede ir en contra de él, y entonces, en nuestros días y si se trata

⁵² Engels, Federico. (1888) “Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana” en **Marx-Engels**. (1974). *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, tomo III, p. 356.

⁵³ Marx Karl. (1859, 1980). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI editores, México, pp. 4-5.

* León Trotsky pensaba que sin la presencia de Lenin en Moscú en 1917, no se habría dado la revolución de Octubre: “En una situación de guerra una pequeña minoría, con solo tomar la iniciativa, puede jugar un rol decisivo- ¡pensemos en Liebknecht, pensemos en Rosa Luxemburgo, pensemos en Lenin!”. **Trotsky**, León. (1934). “Francia es ahora la clave de la situación”, marzo, en (1976). **Escritos**, Editorial Pluma, Tomo V, 1933-34, vol. 2, p. 369.

de un pueblo grande, acaba siempre, a la larga, sucumbiendo; o puede, finalmente, cerrar al desarrollo económico ciertos derroteros y trazarle imperativamente otros, caso este que se reduce, en última instancia, a uno de los dos anteriores. Pero es evidente que en el segundo y en el tercer caso el poder político puede causar grandes daños al desarrollo económico y originar un derroche de masa de fuerza y de materia”⁵⁴.

Cuando la clase dominante ya cumplió con su función económica, el sistema de producción y la conciencia social dejan de ser útiles, dejan de ser necesarios, se convierten en superfluos⁵⁵ y, entonces, son una traba, un obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas, se da un estancamiento que perjudica a las nuevas clases o sectores de clases que representan unas relaciones sociales superiores y estalla la revolución social. O, simplemente, se dan reformas a las superestructuras, que a su vez modifican – más reformas- la estructura económica y alargan la permanencia del modo de producción, hasta que se hace insostenible. El Estado, en esta situación, es el que más se resiste e impide el cambio hasta que es desplazado o sustituido por quienes representan las nuevas necesidades materiales.

Engels en un texto poco conocido cita partes del discurso que Marx debió haber pronunciado en el Congreso de los librecambistas (ver Apéndice III.1.2), en donde hace un reconocimiento explícito a los clásicos de la economía política en cuanto a la vigencia presente y futura de las leyes del capitalismo: “Todas las leyes relativas a esto que aparecen expuestas en las obras clásicas de los economistas sólo actúan realmente bajo el supuesto que el comercio se vea libre de toda clase de trabas, de que la competencia funcione con absoluta libertad, no sólo en un país, sino en toda la tierra”. Estas leyes que determinan la producción y distribución, descubiertas por Smith, Say y Ricardo se “vuelven más exactas y precisas y dejan de ser meras abstracciones a medida que se impone el librecambio”; Marx le da toda la razón a “los maestros de la ciencia” cuando ellos argumentan que sus conclusiones descansan sobre el supuesto que el comercio se halle libre de todas las trabas⁵⁶.

De acuerdo a Marx y Engels había concordancia entre la economía política, sus propuestas y las leyes del capitalismo y la forma que adoptaban en el siglo XIX. El capitalismo decimonónico necesitaba amplias libertades para desarrollarse a toda plenitud. Los teóricos expresaban esa necesidad y sus ideas eran asumidas por la clase industrial.

I.6 KEYNESIANISMO DISFUNCIONAL Y REACCIONARIO: REALIDAD

La polémica que viene desde mediados del siglo XVIII entre librecambistas y proteccionistas se define –por supuesto, en última instancia- por las condiciones materiales del modo de producción, por las necesidades de valorización del capital y de su realización. Sucedió en el siglo XIX y también se definió en el siglo XX a partir de los mismos elementos. Los dos sistemas son necesarios e inevitables en determinadas circunstancias y son justos si representan al desarrollo económico, si obedecen a las

⁵⁴ Engels, Federico. (1890). “Engels a Conrado Schmidt”, en Marx-Engels. (1974). *Obras escogidas* tomo III, op. cit., pp. 518-519.

⁵⁵ “Las fábricas cooperativas suministran la prueba de que el capitalista, en cuanto funcionario de la producción, se ha tornado tan superfluo como él mismo, llegado al cenit de su perfección, considera superfluo al gran terrateniente”, Marx, Karl (Friedrich Engels). (1982). *El capital*, Tomo III, vol. 7, Siglo veintiuno editores, pp. 494-5.

⁵⁶ Engels, Federico. (1847). “El congreso del librecambio en Bruselas”, en *Escritos de juventud..*(1981), FCE, p. 639.

leyes de la economía política, a las leyes del capitalismo y a los intereses de la clase que representa el progreso.

El proteccionismo fue *progresista* cuando representó a la burguesía comercial del siglo XVI y XVII, pero dejó de serlo cuando surgió el interés de una nueva clase -la burguesía industrial- que desarrollaba al capitalismo hacia formas superiores. El librecambismo era la ideología y la forma de gobierno más adecuado puesto que impulsaba las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Las revoluciones políticas y sociales de los siglos XVII y XVIII en Inglaterra y en la Europa continental era la respuesta al estancamiento económico del sistema mercantilista y a la superestructura correspondiente.

El Estado desempeña un papel clave en esta definición. Aunque lo hace para legitimar y aplicar masivamente lo que la realidad ya ha demostrado. Primero es la realidad y después la aprobación. El liberalismo dio muestras de agotamiento desde la crisis de 1873, pero se prolongó hasta la Primera Guerra Mundial. Todavía en el periodo de entreguerras hubo empecinamiento en mantenerlo a toda costa. Era una política estatal retardataria, reaccionaria, cuando en la realidad ya se estaba adoptando el proteccionismo, la intervención estatal y el Estado del bienestar⁵⁷. Surgen voces que predicán en el desierto y dudan que los intereses creados vayan a reconocer las ideas revolucionarias⁵⁸. Se requiere de una o varias crisis profundas para romper con una inercia que viene de siglos o décadas⁵⁹. Se requieren nuevas condiciones que muestren la disfuncionalidad de las políticas y estructuras normales. Se requieren pruebas evidentes de que la crisis afecta los intereses materiales de la clase dominante y que se dude de los principios económicos y sociales que han acompañado a generaciones⁶⁰.

⁵⁷ “Diez años después del crash de Viena -entre 1883 y 1888- Bismarck, el canciller alemán, inventó el seguro nacional de enfermedad y el seguro obligatorio de vejez. Comenzaba así el <Estado del Bienestar>, en que el gobierno promueve la <seguridad social>. Al propio tiempo, Gran Bretaña y Austria comenzaron a recortar el poder de los empresarios, por medio de inspecciones en las fábricas, reglamentos de seguridad e higiene y restricciones al trabajo de mujeres y niños. Incluso en los Estados Unidos, afectados por las corrientes políticas europeas, los años ochenta del siglo XIX hicieron nacer un cambio del mercado sin restricciones...” **Drucker**, Peter F. (1992). *Las nuevas realidades*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, p. 25.

⁵⁸ “Keynes clamaba en el desierto (1924-25); no quedaba una sola opinión respetable de su lado. Fue un ejemplo notable de valentía de convicciones en una buena causa”. **Harrod**, R.F. (1958). *La vida de John Maynard Keynes*. FCE, México. p. 412.

⁵⁹ “La tradición de *laissez faire* que nunca se aplicó por completo, pero que fue tan predominante durante la primera mitad del siglo XIX, ha ido cediendo ante un control e intervención del Estado siempre crecientes [...] Esta última orientación (de tipo social) se estaba extendiendo con rapidez en Inglaterra precisamente antes de la Primera Guerra Mundial, a través del seguro a la vejez, la desocupación y la enfermedades, y durante varias décadas se convirtió en un factor aceptado como parte integrante de la política social en diversos países del continente europeo, en especial en Alemania, Dinamarca, Bélgica y Holanda. Solamente en Estados Unidos esta expansión de las actividades del Estado en pro del bienestar público, fueron postpuestas y demoradas **hasta que las exigencias de la Gran Depresión impusieron a un público renuente la necesidad de esas medidas**”, **Hansen**, (1941,1973). Alvin H., *Política fiscal y ciclo económico*. FCE, México, p. 61. Negritas mías.

⁶⁰ “El dragón contra el cual luchó Keynes era la formidable ética puritana, que había condenado siempre el gasto, aplaudido el ahorro y considerado la acumulación de riqueza como una oportunidad para bien administrarlas y no para el gasto suntuario [...] Pero en las economías desarrolladas, afligidas por las persistentes tendencias al estancamiento económico y al paro elevado, la frugalidad impide el crecimiento económico. Entre los éxitos positivos de Keynes no fue uno de los menores el de debilitar la identificación entre virtud y frugalidad”, **Lekachman**, Robert. (1970). *La era de Keynes*. Alianza Editorial, Madrid, pp. 120-121.

Esto es lo que pasó durante los años de estancamiento y crisis de la economía mundial desde la Primera y la Segunda Guerra Mundial con el liberalismo clásico y la política económica convencional. Es lo mismo que aconteció desde la segunda mitad de 1960 y se prolongó hasta la década de 1970. El keynesianismo se había vuelto deficiente, impotente, molesto, disfuncional, inútil y reaccionario⁶¹.

El Estado y la política económica keynesiana iban en contra del desarrollo económico, le causaban daño y derrochaban fuerza y materia, como dijo Engels. A tal grado era un tipo de Estado superfluo que desde dentro de las entrañas burocráticas surgieron las fuerzas que lo iban a limitar y a someter. Era un Estado capitalista que se reformaba para mantener la vigencia y el desarrollo del sistema.

I.7 MONETARISMO NEOLIBERAL: MONEDA DE USO COMÚN

La teoría monetarista liberal se convirtió en teoría de Estado; ésta situación es una verdad demostrada, es una “moneda” de uso corriente en los medios gubernamentales, en los organismos internacionales, en las publicaciones diarias y en los medios académicos; es lugar común en esos medios e instituciones reconocer la relación entre participación del Estado, déficit fiscal, incremento del circulante, inflación, inestabilidad, sobrevaloración del tipo de cambio, devaluación, inflación, alza en las tasas de interés, crisis productiva, desempleo, disminución de la inflación.

La afirmación multicitada de Friedman: “el hecho fundamental es que la inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario” es el dogma monetarista convertido en ortodoxia. De acuerdo a una de las interpretaciones que se hace del análisis marxista del dinero (ver Apéndice: III.2.1) una parte de ese enunciado es cierta: el excesivo circulante moderno, el dinero de curso obligatorio sin respaldo metálico, produce inflación. En esto los monetaristas han tenido la razón y ha sido suficiente para que la teoría gane adeptos.

El monetarismo, y el neoliberalismo, demostró su utilidad, su necesidad y racionalidad en este periodo de estancamiento productivo e inestabilidad monetaria y cambiaria. Los resultados son el alejamiento del Estado de tipo keynesiano, el fortalecimiento de las empresas (sobre todo en un primer momento del capital financiero) y el mercado libre, la globalización, la disminución y el control de la inflación, la recuperación de las ganancias, la derrota y la disciplina (en términos marxistas) de la clase obrera, en fin el cambio de relaciones de fuerzas entre las clases sociales.

I.8 EL PEOR DE LOS MUNDOS POSIBLES⁶²: LA DECISIÓN

⁶¹ “Si 1873 significó el fin de la <Era liberal>, 1973 marcaba el final de la era en que el Estado constituía la causa <progresista>. Finalizaba la era dominada por las doctrinas y políticas formuladas por primera vez en los años sesenta del siglo XIX, fueran éstas liberaldemócratas o socialdemócratas, socialistas marxistas o nacionalsocialistas. Todas esas doctrinas se han convertido rápidamente en tan ineficaces como lo fue el *laissez faire* liberal desde 1873”, **Drucker**, *Las nuevas...op. cit.*, p. 28. Valenzuela Feijoo habla de la “disfuncionalidad” de Keynes y de su inutilidad: “En semejante contexto, obviamente la teoría keynesiana no presentaba ninguna utilidad. Más bien, se transformaba en una molestia y por ello (que no por razones académicas), terminó siendo otra de las víctimas del periodo”, “*Teoría General de Keynes*” en **Estay R.**, Jaime y Federico **Manchón C.** (compiladores). (1997). *Keynes...hoy*, BUAP-UAM, pp. 119, 121. Por supuesto el problema no era académico, sino político y económico.

⁶² Valenzuela Feijoo también habla de “el peor de los mundos posibles” pero como resultado de la política neoliberal con “muy altos niveles de explotación unidos a una acumulación exangüe que provoca una

¿Cómo explicar, a más de dos décadas de su adopción, la *aberración y anomalía* que ha representado la política y la teoría monetarista liberal*? ¿Cómo explicar el engaño, la tozudez, el desvarío, la perturbación, la locura, la estupidez de la burguesía mundial? Se explica de la misma manera que se explicó la adopción de la política keynesiana. Para no ir más lejos: por la necesidad que el sistema tiene de una herramienta útil que resuelva pragmáticamente problemas que se consideran graves y perjudiciales para sus intereses materiales.

En ese momento decisivo de la historia económica del capitalismo se consideró que la inflación era “más corrosiva” que cualquier otro problema: “el costo económico y social de la inflación, aunque menos inmediato y obvio que el desempleo, puede resultar todavía más corrosiva” y había que detenerla porque “en las circunstancias actuales, la continuación de la recuperación se vería amenazada por políticas (keynesianas)⁺ que causen más inflación”. Es más perjudicial la inflación porque redistribuye arbitrariamente la riqueza y el ingreso, socava la confianza, reduce los incentivos para invertir, asigna mal los recursos y como consecuencia reduce las ganancias empresariales⁶³, alegan los que deciden; también es dañina la inflación porque hace que “toda empresa tenga éxito, incluso algunas que deberían fracasar”, porque “destruye los mecanismos conductores del mercado”, porque “perturba frecuentemente el funcionamiento uniforme del mercado”, porque “una inflación acelerada va muy pronto a dar en la completa desorganización de las actividades económicas”, porque la inflación puede “destruir la economía de mercado y reemplazarla por un sistema comunista o cualquier otra especie de totalitarismo”⁶⁴ supone Hayek.

Son todas razones sumamente poderosas para luchar contra la inflación corrosiva. Y es una simbiosis entre las ideas friedmanas-hayekianas e instituciones capitalistas internacionales. Las ideas hechas *materia*, convertidas en políticas estatales.

situación de cuasi-estancamiento”, op. cit., p. 12. En este apartado de la tesis, el mundo de estancamiento y de inflación lo es sin el neoliberalismo.

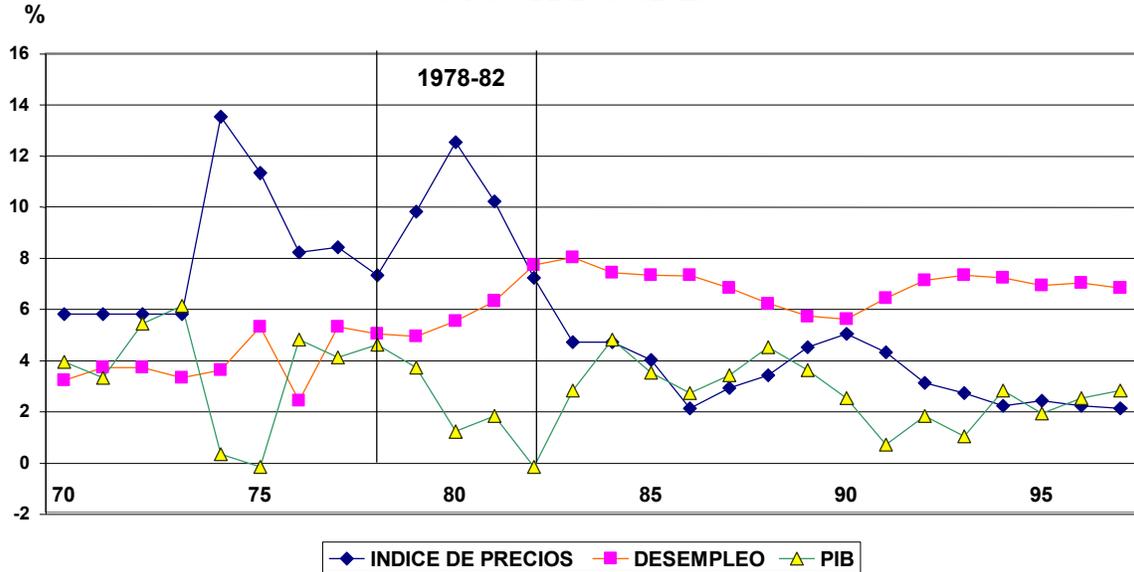
* Elvira Concheiro habla de otra experiencia anómala: “Bajo el capitalismo, el Estado social significó siempre, de una u otra forma, una regresión respecto a los postulados liberales. No se trataba de una forma no capitalista sino de una anomalía desde el punto de vista del liberalismo”. **Concheiro**, Elvira. (1999). “Ideología y poder en las políticas neoliberales” en *El Pensamiento único. Fundamentos y Política Económica*. IIEc-UNAM-UAM, p. 25.

⁺ Paréntesis mío

⁶³ **FMI**. (1978). *Informe anual 1976*, p. 20.

⁶⁴ **Hayek**, Friedrich A. (1978,1994). *La desnacionalización del dinero*. Planeta-Agostini, Barcelona, pp. 99,103, 106, 109. ver también **Friedman**, Milton y Rose **Friedman**. (1979, 1980). *Libertad de Elegir. Hacia un nuevo liberalismo*: “la inflación es una enfermedad, peligrosa y a veces fatal, que si no se remedia a tiempo puede destruir a una sociedad”, p. 351

Gráfica I.1
GRUPO DE LOS SIETE.



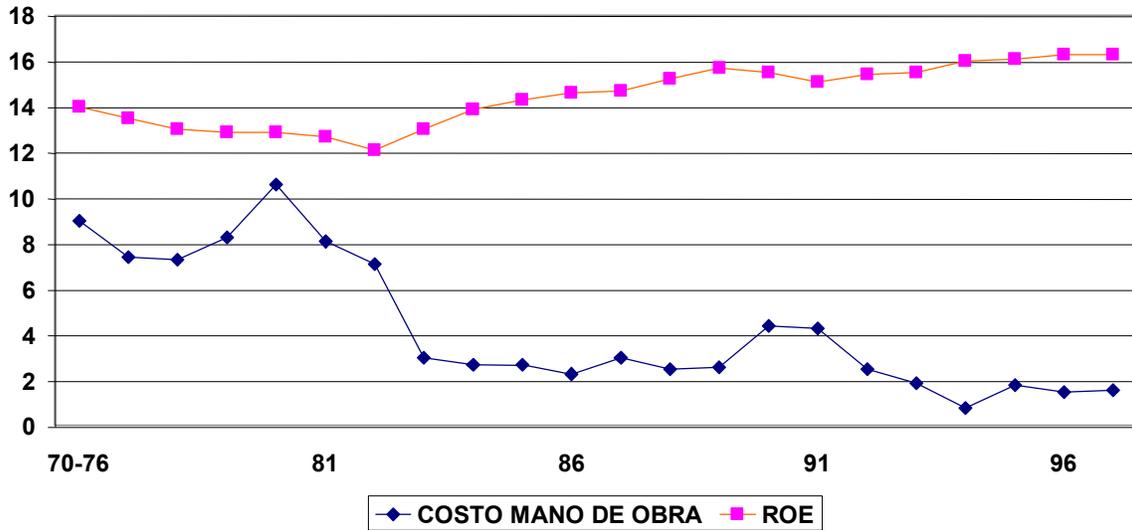
El *periodo clave* de la historia económica de las últimas tres décadas está en el quinquenio 1978-1982 (y, en general, en la década de los setenta). Es un periodo que culmina una primera fase, que empieza desde la segunda mitad de la década de los sesenta, en donde se muestra el ascenso vertiginoso de la inflación hasta la tasa máxima del 13 por ciento en 1980, acompañada por la subida del desempleo a tasas de ocho por ciento en 1982. En sentido contrario a las dos variables anteriores el PIB viene desacelerando el ritmo hasta tocar fondo en 1982 con un decrecimiento de 0.2 por ciento, para el conjunto de siete países desarrollados, de acuerdo a datos de la OCDE⁶⁵. (ver Gráfica I.1).

Esta situación era la expresión de otras variables determinantes de la inversión, como son el costo de la mano de obra, las tasas de rendimiento del capital y las tasas de interés que se encontraban en una situación insostenible a largo plazo. El crecimiento del precio de la mano de obra en 1980-82 fue de nueve por ciento, mientras que el rendimiento del capital (ROE)* alcanzó un 12.5 por ciento. Las ganancias superaban en sólo 3.5 puntos reales al costo de la mano de obra, un diferencial muy exiguo para el apetito burgués, además que al trabajador le pagaban un punto porcentual por debajo de la inflación. Así nadie está conforme. (Gráfica I.2).

⁶⁵ OECD. *Economic Outlook*, varios números. Hay que agregar a semejante situación que la onza de oro alcanzó los 850 dólares en enero de 1980, cuando diez años antes, oficialmente, fue de 35 dólares.

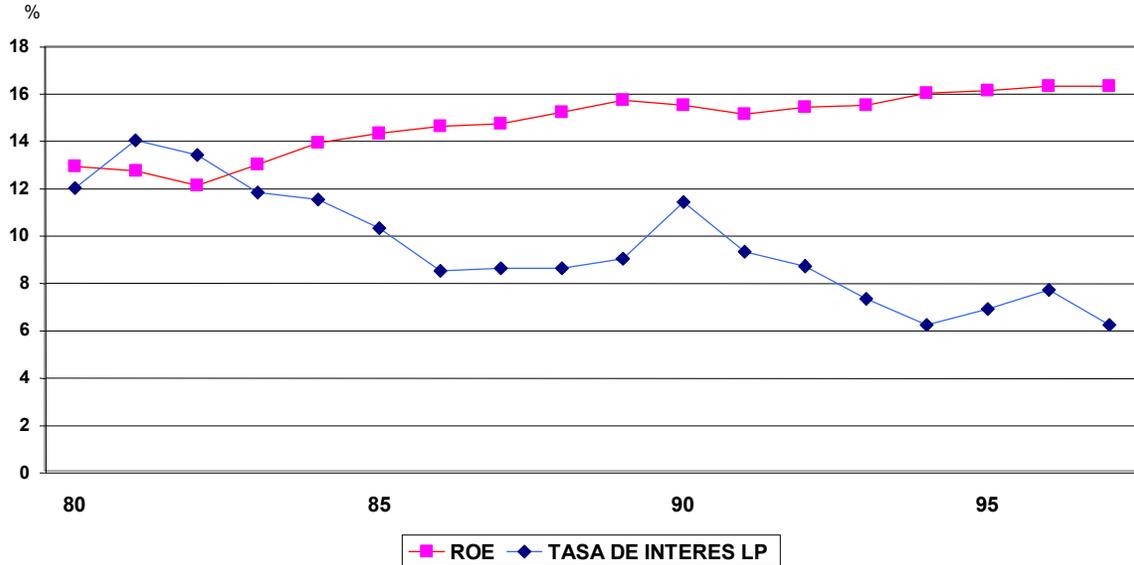
* Rate Of Return on Capital

Gráfica I.2
INGRESOS. GRUPO DE LOS SIETE



El problema más grave a principios de los ochenta, fue una tasa de interés pasiva (la que recibe el ahorrador) superior a la ROE -de 13 por ciento la primera y 12.5 por ciento la ROE-, por lo que resultaba mas conveniente la inversión financiera que la productiva, en consecuencia perjudicaba las bases materiales del capitalismo porque desestimulaba la producción de valor y de plusvalor, con lo cual se alimentan los intereses (ver Gráfica I.3).

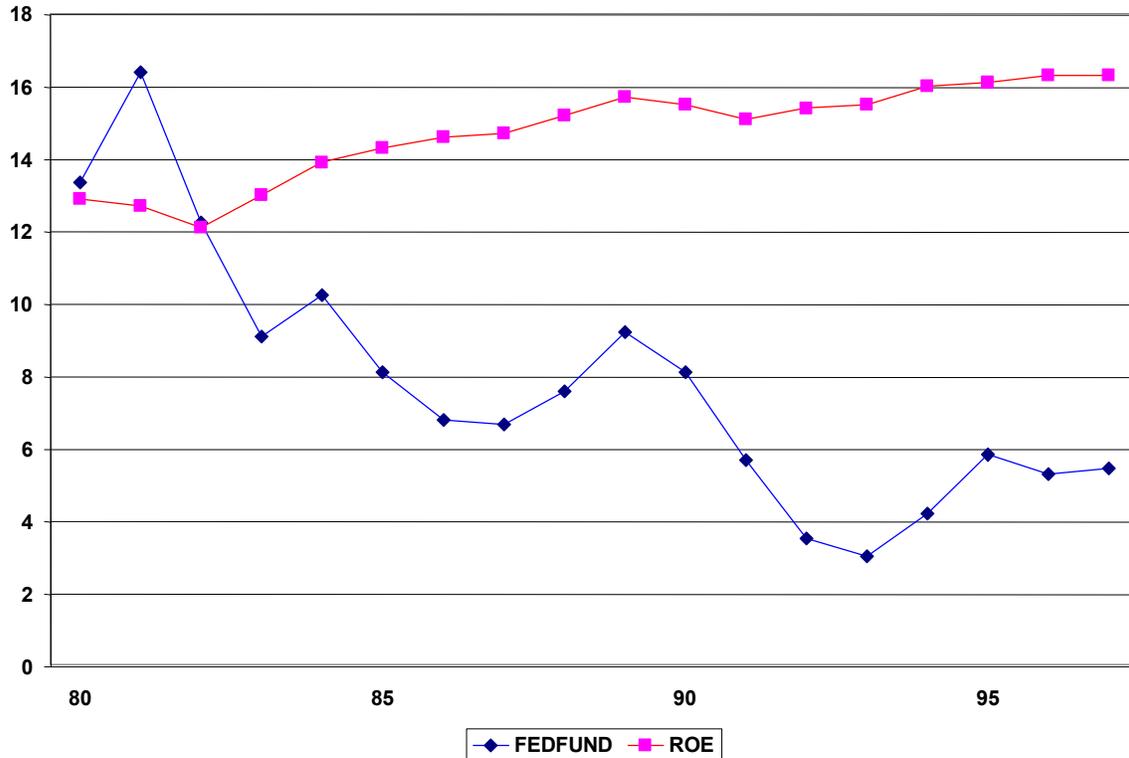
Gráfica I.3
INGRESOS. GRUPO DE LOS SIETE



Así mismo, al ser más atractiva la inversión financiera, el capitalista productivo y el comercial tienen que pagar una tasa más alta por el crédito recibido (tasa activa), y la máxima tasa de interés que pueden pagar es la correspondiente a la tasa de ganancia⁶⁶, pero, entonces, no actúa como capitalista y perecerá. Como se ve en la gráfica I.4, en 1980-82 la tasa llamada *Federal Funds Rate* de la Reserva Federal de Estados Unidos es superior al rendimiento del capital del G-7; esta tasa es un préstamo de corto plazo a los bancos, por tanto, la tasa que pagan los prestatarios es aún más alta. A largo plazo así no funciona el capitalismo.

⁶⁶ “Puesto que el interés es solo una parte de la ganancia que debe pagar el capitalista industrial al capitalista dinerario, aparece como límite máximo del interés de la propia ganancia siendo = 0 la parte que le correspondería al capitalista actuante” (industrial) **Marx-Engels**, *El Capital*, tomo III, vol. 7, p. 457.

Gráfica I.4
CRÉDITO Y GANANCIA. GRUPO DE LOS SIETE



Esta situación –de mayores tasas de interés (activas y pasivas) en relación con la ROE de las empresas no financieras- beneficia coyunturalmente al capital dinerario-financiero-especulativo, pero no es aceptada ni soportada por el capitalista productivo (y comercial) a largo plazo, y quien decide a largo plazo es el que sostiene la producción de plusvalía. El FMI no representa al capital financiero (en su acepción más limitada, como normalmente se usa) sino al sistema en su conjunto (es decir, a toda la burguesía), y no va a respaldar políticas que al final socaven los cimientos del capitalismo. Y, si realmente fuera el representante de los financieros y de los especuladores, como muchos creen, sería muy miope y torpe porque en poco tiempo se revertirían los beneficios en mayores pérdidas para el conjunto.

Para empeorar la situación, en 1980, la tasa de interés pasiva quedó por debajo de los precios al consumidor, situación insostenible, que tomó forma desde la década de los setenta; a medida que aumentaba la inflación, disminuía la tasa real para los inversionistas financieros, por tanto tampoco era el sector privilegiado. (Gráfica I.5). Esto debe explicar la búsqueda de mejores rendimientos en nuevos y especulativos instrumentos financieros y la inversión en otros países. Es decir, se vivió un momento en el capitalismo desarrollado, representado por el G-7, que afectaba a la burguesía como clase y al proletariado, por tanto el sistema estaba fuera de control.

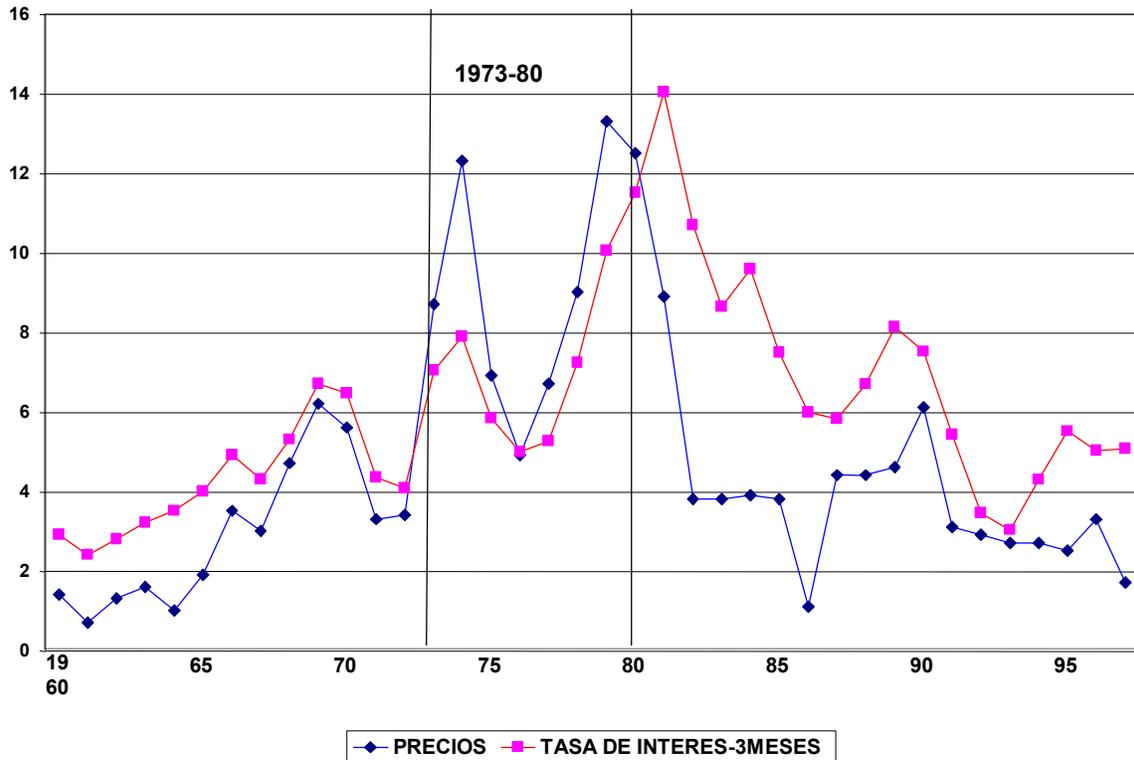
Gráfica I.5
GRUPO DE LOS SIETE



Esta situación terrible para el capital (y por supuesto para el trabajo) se ve más claramente en Estados Unidos con una serie más completa⁶⁷: en los setenta los precios al consumidor superaron durante siete años la tasa de interés de los bonos del Tesoro a tres meses, siendo el año 1980 el último con tasa negativa. Por tanto, tampoco los tesoreros de las empresas y las viudas, estaban contentos con el sistema financiero. En cambio, durante los sesenta, la tasa real de los bonos siempre fue positiva, oscilando de 0.5 a 2.5; lo mismo sucedió en 1981-97, con tasas positivas de hasta 6.9 por ciento en 1982, cuando descendió la inflación anual a cuatro por ciento (ver Gráfica I.6).

⁶⁷ CEA. (2003). *Economic Report of President*. Tables B-64, 73.

Gráfica I.6
ESTADOS UNIDOS

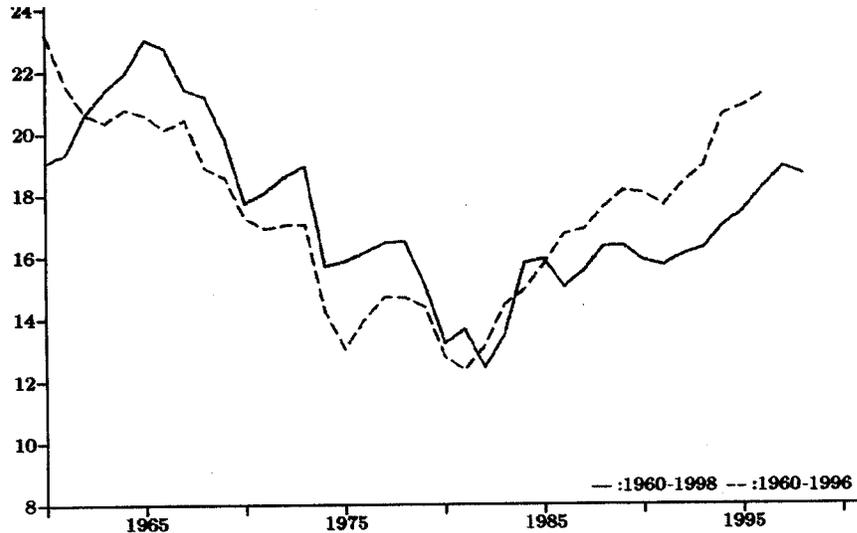


La siguiente gráfica, tomada de Duménil y Lévy⁶⁸, es la tasa de ganancia de Estados Unidos –línea continua- y la tasa de ganancia promedio de Alemania, Francia y Reino Unido para el periodo 1960-96/98. Claramente se observa una tendencia descendente desde la década de los sesenta hasta la mitad de los ochenta; los autores le llaman a esta fase “crisis estructural”, que coincide con la explosión inflacionaria, la inestabilidad monetaria internacional, con altas tasas de interés e incremento del costo de la mano de obra, y con tasas de ganancias cada vez menores. La segunda parte de la gráfica, la recuperación de la tasa de ganancia de los cuatro países desarrollados indica la superación del periodo de fines de los setenta y principios de los ochenta, que he considerado la peor de las situaciones para el capitalismo en los últimos cincuenta años. Y, por tanto, se tenía que resolver con medidas de política económica -además de la lucha antiinflacionaria se emprendieron un conjunto de medidas llamadas reformas estructurales- que revertirían el curso: empezó un proceso de desinflación, de disminución de la tasa de interés y del desempleo y de aumento de la tasa de rendimiento del capital (ROE) y de la tasa de ganancia (utilizada por los marxistas franceses) –el producto neto menos el costo del trabajo dividido entre el stock de capital fijo-. Los indicadores yuxtapuestos en el periodo 1980-82 se abrieron como una tijera a

⁶⁸ Duménil, Gérard y Dominique Lévy. (2002). *Salida de crisis, amenaza de crisis y nuevo capitalismo*. MODEM-CNRS y CEPREMAP-CNRS. Francia. 10 de febrero. Web.

partir de 1983, cuando se abatió la inflación. Para Duménil y Lévy empezó una “nueva fase” del capitalismo.

Gráfica I.7
TASA DE GANANCIA



I.9 RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

Los indicadores macroeconómicos, en los niveles más extremos y perjudiciales para el sistema, explican “el cambio de marea” de los gobernantes, de los empresarios y de amplios sectores de la población. La tendencia venía desde la recesión anterior, 1974-75, pero la burguesía mundial no se decidió, en ese momento, por una adopción firme de tipo monetarista y liberal, pero sí hay abundantes señales y símbolos que muestran que se abonaba el camino para ello.

El ascenso de Thatcher y de Reagan al poder y el cambio de política del FMI era el triunfo relativo de Hayek-Friedman y la derrota también relativa de Keynes⁶⁹. La primera orientación iba a dominar pero la segunda no iba a desaparecer. Era un cambio de prioridades, la lucha era contra la inflación y no contra la crisis y el desempleo.

Parecía alarmante y contradictoria la política restrictiva, de reducción del Estado y la deuda pública, cuando se entraba a una recesión. Era increíble e inútil que en el

⁶⁹ “Había una fuerte oposición a los recortes por parte de algunos ministro [...] Algunos argüían que la estrategia había quedado superada por los acontecimientos, y en realidad, para quienes no se habían enterado de que Keynes había muerto, la perspectiva de reducir los gastos del Estado y disminuir la deuda pública cuando nosotros y el resto del mundo comenzaba a hundirse en la recesión, resultaba indudablemente alarmante”. **Thatcher**, op. cit. p. 63.

siglo XX se usara una política basada en teorías monetaristas del siglo XVI⁷⁰; la teoría era vista como inviable, como falsa, como simple, como impuesta; también era perversa, era inflacionaria, era recesiva, era fascista, era irreal, era antisindical, era neoclásica, era antikeynesiana, era “incapaz de entender y explicar los problemas de las economías capitalistas contemporáneas y de elaborar una política que asegure tanto el crecimiento del ingreso y el de la ocupación, como la estabilidad de precios y la del tipo de cambio”⁷¹. Era un ataque de los perdedores e incomprensión acerca de la contrarrevolución monetarista en marcha.

En la historia moderna del monetarismo se ha pretendido descalificarlo por medio de la satanización, de la subestimación, de la caricaturización y de la ignorancia⁷². Es el mismo método que siempre se ha usado contra el marxismo y que se ha redoblado en los últimos años, y son también las mismas críticas que se le aplicó al keynesianismo cuando surgió. En el mejor de los casos las fuerzas y grupos establecidos compadecían a Keynes por su *locura*, o lo desdénaban porque pertenecía a los círculos de la burguesía y de la academia, pero sintieron que sus ideas nuevas los perjudicaban. De todos los métodos para descalificar el más recurrido es ignorar al contrario. Muchas de las críticas parten de la incomprensión de los objetivos del monetarismo y de adjudicarle funciones y medidas que no tiene ni pretende tener.

En primer lugar es completamente cierto, como alegan muchos, que el monetarismo friedmano no “asegura el crecimiento del ingreso y la ocupación” en el sentido que la política que propone no está directa e inmediatamente enfocada a resolver esos problemas. Si fuera así entonces no tendría porque ser una teoría distinta a la keynesiana, ni ser antagónica. Es ésta, la keynesiana, la que fue creada en el momento de la mayor crisis capitalista, para que de manera pragmática resolviera el problema de la crisis productiva, el desempleo y la deflación. Indudablemente fue una teoría que sirvió eficazmente y llevó al capitalismo a niveles tan altos de producción y de consumo que el éxito se convirtió en una “borrachera” inflacionaria que empezó a revertir los efectos positivos.

La teoría keynesiana surgió, se desarrolló y culminó, para enseguida descender, en un proceso dialéctico. Querer que la teoría y la política keynesiana expliquen la inflación y las crisis financieras y cambiarias, es pedirle más de lo que ellas pretendieron⁷³. Al nivel de la teoría no supo explicar la inflación y el desempleo y se

⁷⁰ “La teoría monetarista de la inflación si bien puede ser útil para explicar los procesos inflacionarios del siglo XVI, es totalmente inútil para explicar la inflación contemporánea” critica un ideólogo marxista a los ideólogos burgueses que se quedan “con las apariencias sin ver la esencia de los fenómenos” y explicaba la “inflación crónica”, porque los “empresarios pueden elevar la tasa de ganancia y hacer frente a las bajas en ella, mediante el alza de los precios de las mercancías”, **Guillén, Arturo.** (1978). *Crítica a la teoría económica burguesa*. Editorial Nuestro Tiempo, México, pp. 419, 420.

⁷¹ **Flores de la Peña, Horacio.** (1977). “Un nuevo modelo de desarrollo”, *Comercio Exterior*. Bancomext, México, num. 5, vol. 27, mayo, p. 525.

⁷² Así lo sentía Friedman: “cuando alguien amenaza una posición ortodoxa, la primera reacción es ignorar al intruso. Cuanto menos se hable de él, mejor. Pero si empieza a tener seguidores y se pone molesto, la segunda reacción es ridiculizarlo, burlarse de él diciendo que es un extremista, un bobo que tiene estas ideas tontas. Cuando pasa esa fase viene la siguiente –y la más importante–, que es cuando se ponen su ropa. Uno hace suyo su punto de vista, y luego se le atribuye a él una caricatura de esos puntos de vista...”, **Friedman, Milton.** (1970). “La contrarrevolución en la teoría monetaria” en (1991). *La economía monetarista*, Ediciones Altaya, p. 27.

⁷³ Robinson: “Keynes estaba interesado en señalar ante todo que no existe una tendencia “natural” hacia el equilibrio con pleno empleo; por tanto, observaba que es necesaria una política pública para hacer funcionar de forma correcta el sistema de empresa privada. Le preocupaba, sobre todo, cómo encontrar

derrumbó la curva de Phillips, al nivel de la política económica la pretensión de abatir la crisis estimuló la inflación a tasas insoportables para el sistema.

El *Waterloo* keynesiano fue la inflación, que no estuvo contemplada como problema, sino como solución. Cínica e inteligentemente Keynes propuso estimular la inflación para deprimir los salarios reales y favorecer la inversión productiva. En un momento de deflación de precios sólo los ortodoxos como Hayek pudieron estar en contra, por el riesgo que significaba en el futuro. Pero en el corto plazo se resolvió el problema fundamental. En eso consiste la utilidad de las teorías y de las políticas económicas en tiempos de crisis. Pero sirven mientras se mantienen las causas que dieron origen a determinado fenómeno económico. No más. Es como pretender que la economía política de Marx le resuelva los problemas al capitalismo, cuando su objetivo es comprenderlo para destruirlo.

Lo mismo se aplica al monetarismo. La preocupación fundamental de esta teoría, como su nombre lo indica, es el dinero como el determinante de la inflación, y ésta como el problema básico. La obra de Friedman es monetarista no fiscalista. Valga la obviedad para los expertos. Por tanto, la burguesía mundial adoptó y asumió durante más de dos décadas una ideología antiinflacionaria, porque el problema rebasó la gravedad de la crisis productiva y el desempleo. Y los gobiernos no recurrieron al keynesianismo más de lo que fue utilizado en los setenta, porque desestabilizaba. Es decir, si alguna teoría-política económica fue la causante *inmediata* (o en primera instancia) de la crisis de los setenta fue el keynesianismo, y no se le puede atribuir al monetarismo ni al neoliberalismo la crisis del capital, al contrario fueron éstas las que entraron a rescatarlo.

Las preguntas claves son: ¿qué tan útil ha sido el monetarismo?, ¿qué tanto ha contribuido a la disminución de la inflación? La inflación de los países de economía avanzada (y en la mayoría del mundo capitalista) ya no existe como problema. No hay inflación reptante, ni galopante, ni hiperinflación. ¿En qué medida la disminución de la inflación es producto del monetarismo y del neoliberalismo?: en la misma medida que el keynesianismo administró la crisis y desarrolló el sistema en la posguerra. Las teorías y las políticas económicas no son varitas mágicas sino herramientas que las superestructuras utilizan para modificar las relaciones de fuerza entre las clases, perjudicando y beneficiando. En la medida que los responsables de la administración del sistema comprendan la realidad y apliquen la política más acorde a los intereses generales, en esa medida será la más adecuada, racional y útil. Eso es lo que ha sucedido. No más.

El liberalismo económico acompaña al monetarismo en su objetivo: aleja al Estado de la economía, en el momento en que ya no es capaz ni funcional, para que el mercado actúe más libremente, sin asfixiantes regulaciones, sin altos impuestos, y para que las clases sociales se reorganicen de acuerdo a sus intereses y a sus fuerzas. Es la lucha de clases sin árbitros (en la realidad actual, hasta cierto punto) paternalistas. El fortalecimiento de grandes conglomerados por medio de las fusiones, asociaciones, adquisiciones, y la formación de bloques regionales y comerciales refleja una etapa de recrudescimiento de la competencia internacional como no se había visto antes.

soluciones al paro, por lo que apenas se ocupó de los problemas de la inflación en un mercado de vendedores". **Robinson**, Joan. (1971, 1976). *Herejías Económicas*, Editorial Ariel, Barcelona, p. 63. Galbraith: "El remedio keynesiano era asimétrico; daría resultados contra el desempleo y la depresión, pero no en la inversa contra la inflación. Fue un descubrimiento que se aceptó con gran lentitud y renuencia". **Galbraith**, John Kenneth. (1977, 1979). *La época de la incertidumbre*. Editorial Diana, p. 251.

La teoría monetarista y el liberalismo moderno se convirtieron en la ideología de la burguesía (y no solo de la financiera, como creen algunos) de los países avanzados. La asumieron conscientemente como un mecanismo antiinflacionario y antiestatista, que contribuía a destruir –en parte- lo hecho durante cuatro décadas, desde el periodo de posguerra. La alta inflación de los setenta marcó el fin del pleno empleo y el avance social de las masas trabajadoras. Se consideró por parte de las élites dominantes que era más dañino al sistema una descontrolada y alta inflación que una crisis profunda y un creciente desempleo. Se decidió por una estrategia económica que creara condiciones para la recuperación de las ganancias.

Como materialistas marxistas no podemos más que reconocer que la situación económica –en última instancia- determinó el cambio de doctrina económica en la superestructura, y los gobernantes, finalmente, actuaron en consecuencia: transformando la estructura económica. La clase burguesa no fue engañada por los perversos y fascistas monetaristas ni tampoco sufrió un ataque de irracionalidad colectiva sino que se atuvo a su instinto burgués de autoconservación y supo elegir el método más adecuado para preservar su futuro

Así como la aplicación del keynesianismo en su tiempo fue la única salida viable, en la fase recesiva e inflacionaria no hubo más que el monetarismo liberal como solución. La “conservadora” y “contrarrevolucionaria” concepción monetarista liberal en realidad es más “revolucionaria” que la vieja concepción keynesiana. Aplicar la misma receta keynesiana, como se hizo en la década de los setenta, era mantener una crisis y una inflación a la vez. Se prefirió tener la crisis y el desempleo.

La producción de desempleo no es consecuencia directa e inmediata del neoliberalismo-monetarismo sino de la incapacidad histórica e inmanente del sistema de crear suficiente empleo, y, recientemente, del débil desarrollo de las fuerzas productivas materiales y de la producción global. Las tres décadas más recientes corresponde a una etapa del capitalismo que le hemos llamado onda larga recesiva (ver Apéndice: II.2) y se caracteriza por un menor crecimiento relativo de la acumulación*.

En la fase expansiva de los ciclos Kondrátiev, no sólo la de 1940/48-73 sino también las anteriores, el capitalismo demostró que puede asimilar a la mayoría de los trabajadores en los países industrializados, hasta lograr pleno empleo al estilo keynesiano y en una tasa de desempleo suficientemente baja para presionar los salarios al alza. Sin embargo, cuando el desempleo es menor al que se necesita para regular los salarios y éstos se empiezan a elevar, junto al mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores -a la vez que disminuye la productividad del trabajo-, perjudicando las ganancias empresariales hasta desestimular la inversión productiva, es cuando se requiere –por supuesto, desde el interés del capitalista- una política de creación de desempleo.

El incremento de lo que Marx llamó el ejército industrial de reserva se convierte en una política económica, en una medida deliberada para deprimir los salarios. Se terminan los mejores momentos del proletariado, cuando la economía y la acumulación crecen fuertemente, ahora se *sanciona* al trabajador con un persistente desempleo por

* Marx negaba a los partidarios del librecambismo inglés que este sistema fuera la causa de la disminución del pauperismo a mitad del siglo XIX; la estadística, decía, “En el mejor de los casos, solamente (prueba) el tautológico lugar común de que el pauperismo británico, independientemente del librecambio o el proteccionismo, aumenta y disminuye al alternar los periodos de estancamiento y prosperidad”, Marx, C. (1852). “Pauperismo y Librecambio. La crisis comercial que amenaza” en Marx, Carlos, Federico Engels. (1987). *Escritos Económicos Menores*, FCE, p. 117.

combativo, insolente y aprovechado. En la historia reciente el pleno empleo fue uno de los factores (para los monetaristas) que condujo a la inflación y ésta se encargó de expropiar al proletariado lo que había ganado.

El monetarismo-liberal demostró su eficacia al bajar y estabilizar la inflación a tasas asimilables y benéficas para la acumulación, también tuvo éxito en desarrollar lo que hoy se llama globalización e integración de la economía mundial. Atribuirle a la corriente monetarista la culpa del desempleo, la miseria y el sufrimiento de millones de trabajadores y partir de aquí para declarar la “ineficacia”, el “fracaso” o la “crisis” de la teoría monetarista es ignorar los objetivos explícitos e implícitos de una teoría elaborada para detener la inflación.

Y de paso, pero no menos importante, la incompreensión o el error de los críticos del llamado neoliberalismo monetarismo al pretender que funcione como una política de desarrollo⁷⁴ -como hasta cierto punto lo fue el keynesianismo- lleva a idealizar al sistema capitalista y al Estado burgués al creer que ellos pueden, por su dinámica interna y por la política económica, crear el empleo suficiente y el mejoramiento social de la clase proletaria.

Este último deseo es comprensible: la crisis social fue tan profunda que determinó añorar el pasado y el largo auge de posguerra, que hizo creer en la posibilidad del crecimiento permanente y que llevó, incluso, a los críticos tradicionales del keynesianismo a que vieran en el Estado una alternativa viable para la mayoría de la sociedad. Los revolucionarios de los setenta se convirtieron en los reformistas de los ochenta.

⁷⁴ “Para considerar si una política económica es acertada hay que ver su contrapartida social [...] cuando se reconoce que [...] millones están en la pobreza y en la miseria, en términos de cualquier estándar normal, se puede afirmar el fracaso de las políticas neoliberales, de lo cual no había duda aún antes del estallamiento de la crisis...”, **Guillén Romo**, Héctor. (1995). “El fracaso neoliberal en México”, *Viento del Sur*, número 4, verano 1995, pp.15, 16.

II LA FASE RECESIVA Y LA TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL Y SOCIOINSTITUCIONAL

INTRODUCCIÓN

En medio del periodo de mayor crecimiento económico y prosperidad social del capitalismo mundial y, particularmente, de Estados Unidos, aparecieron los primeros signos de crisis. Se percibió en la mitad de la década de los sesenta que el largo periodo de desarrollo de las fuerzas productivas estaba a punto de agotarse. Todos los países capitalistas desarrollados se encontraban en una onda larga Kondrátiev ascendente que a mitad-fines de la década de los sesenta mostraría el agotamiento de las fuerzas que le dieron impulso y difusión.

La relativa estabilidad del sistema monetario internacional, sostenido sobre principios establecidos al término del conflicto bélico y, sobre todo, por la estabilidad y crecimiento del capitalismo, empezaría a romperse en el eslabón más débil del mundo desarrollado, y, después, a propagarse hasta convertirse en una verdadera crisis monetaria mundial. Era el síntoma de problemas estructurales, entendidos, éstos, como problemas de la base económica y de las relaciones sociales, en términos marxistas.

Estados Unidos no fue el primer país que presentó problemas con su moneda, pero sí quien provocó los mayores estragos en el resto de los países cuando la devaluó. Se había roto completamente uno de los principios básicos del sistema de Bretton Woods, la estabilidad monetaria internacional; no era posible seguir con el sistema de tipos de cambio fijo, ahora, la inestabilidad provocaría mayor crisis, que se retroalimentaría, hasta llegar a la comprensión del fenómeno y la adopción de medidas efectivas para solucionarla.

Estados Unidos venía registrando, en la segunda mitad de los sesenta, problemas para sostener equilibrada su balanza de pagos; los gobiernos de otros países percibían que el dólar ya no representaba una moneda sólida y reclamaban el pago en oro. La tasa de inflación se duplicaba en relación con la primera mitad de la década, se incrementaba el déficit fiscal, se presentaban conflictos sociales, se alargaba el crecimiento del producto con políticas expansivas y de crédito privado, llegaba a su punto máximo la tasa de ganancia y se mostraba debilidad en la productividad del trabajo.

La década de los setenta es la crisis abierta y generalizada. Con excepción de Japón y otros países asiáticos, los demás países capitalistas desarrollados occidentales entrarían en una onda larga depresiva. Un nuevo fenómeno, la crisis productiva con inflación, parecía irresoluble en un primer momento de estupor e incredulidad, porque las medidas tradicionales de política económica provocaban mayor inflación o mayor crisis. La economía de Estados Unidos cae en un largo proceso de crisis de productividad que no será superado sino dos décadas después. Estados Unidos pierde competitividad internacional, es amenazado fuertemente por Japón, se empieza a desindustrializar el país, la inflación mantuvo una tendencia ascendente hasta principios de los ochenta, el déficit fiscal fue reacio a disminuir y la tasa de desempleo se duplicó; muchos afirmaban que era la crisis del imperialismo.

Los organismos multilaterales internacionales asumieron más y mayores responsabilidades mundiales, salieron de un cómodo letargo y se enfrentaron a problemas para los cuales no estaban preparados. La incapacidad de dichas instituciones obligó a la coordinación de los principales países industrializados (G7), para enfrentar la crisis. Se decidió, finalmente, tomar medidas firmes para acabar con el principal

problema del capitalismo de la década de los setenta, la inflación (ver I.1). El objetivo fue acabarla con mecanismos monetarios y fiscales a corto plazo; pero, posteriormente, se percibió que la inflación y los desequilibrios mundiales eran expresiones del agotamiento de estructuras económicas y sociales, por tanto había que modificarlas.

Durante los ochenta se inician las principales reformas estructurales que habrían de arrojar resultados una década después. Se modificaría la forma de producir, la forma de dirigir y de distribuir el ingreso. Al final de una primera fase del proceso reestructurador capitalista, en la década de los noventa, la inflación ya no representaba peligro alguno, el Estado y la sociedad habían cambiado, las relaciones de fuerza entre las clases se habían inclinado a la burguesía y a la economía del mercado, el socialismo había desaparecido, y los países luchaban por transitar rápidamente al campo capitalista; la revolución tecnológica en marcha desde los setenta empezaba a desplegarse en los noventa. Las condiciones que dieron origen a la crisis productiva y a los desequilibrios monetarios y financieros durante dos décadas se habían superado en gran parte. Las llamadas reformas estructurales, que se llevaron a cabo, crearon nuevas condiciones para *abrir cauce al desarrollo* (expresión tomada de Raúl Prebisch), es decir, una onda larga expansiva.

II.1 SÍNTOMAS: CRISIS DEL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

En la historia monetaria de los sesenta Inglaterra e Italia se ubican como los primeros países desarrollados que van a expresar mayor debilidad. En 1964 la libra esterlina fue rescatada por los banqueros centrales de Estados Unidos, Francia y Alemania a través de un préstamo de tres mil millones de dólares (16 mil mdd)*, lo que mostraba el grado de dificultad y de temor del resto de los gobiernos. Claramente, no era un problema sólo de Inglaterra. El gobierno laborista de Harold Wilson, se había salvado, por esa ocasión, pero la moneda británica, y la economía, no tenía la fortaleza para mantenerse como dinero mundial a la par que el dólar; hacía tiempo el imperio inglés había perdido la supremacía en el mercado mundial, y en el desarrollo posterior a la segunda guerra mundial se había sostenido –al igual que Europa- con base a una importante participación del Estado, las concesiones a los sindicatos de trabajadores y el apoyo monetario de Estados Unidos.

La debilidad monetaria en 1964 era un problema –en última instancia- de la capacidad productiva y de la productividad del trabajo de Inglaterra, pero no era un fenómeno aislado, sino el primer acto de una obra que continuaría. En 1967, la libra no se sostuvo más y fue devaluada; el gobierno de Wilson –presionado por las huelgas y por la caída de la producción e inflación- no se atrevió a resolver el desequilibrio de la balanza de pagos, con una lucha antiinflacionaria y de reducción de costos, que fomentara las exportaciones para sanear el déficit comercial.

En el mismo periodo, en febrero de 1965, el General De Gaulle propuso volver al patrón oro; días después tomó –ante el temor de otros países- la decisión unilateral en saldar con oro su déficit de balanza comercial. El gobernante antinorteamericano desafiaba a Estados Unidos, pero, también, cuestionaba al sistema monetario internacional, basado en el dólar, y demandaba regresar al viejo sistema del *laissez faire*, el capitalismo liberal. Quizá, esta fue una de las primeras manifestaciones importantes, a nivel de gobierno, contra la intervención del Estado –paradójicamente por parte de uno

* Precios de 2002

de los principales gobiernos dirigistas- y a favor del automatismo del patrón metálico y de una lucha frontal contra la inflación. La cura era peor que la enfermedad, por tanto, no todos los librecambistas y monetaristas estuvieron de acuerdo, con excepción de Jacques Rueff, principal consejero de De Gaulle. Fue una respuesta a la debilidad –cada vez más evidente- del dólar norteamericano combinado con la postura antiestadounidense del General De Gaulle y de Francia. No sólo preso de las críticas del gobierno estadounidense, sino de las contradicciones propias de Francia, muy pronto el franco francés entraría en crisis, en 1967-68, y en devaluación en 1969. La revuelta estudiantil y obrera de 1968, los aumentos salariales arrancados y las presiones inflacionarias provocaron un proceso especulativo -con fuga de capitales- que aceleró la devaluación de la moneda. No se volvió a tocar, oficialmente, el regreso al patrón oro.

La enfermedad monetaria se expandía. Tronaban los tipos de cambios fijos oficiales con relación al dólar, por tanto, se cuestionaba al sistema monetario internacional regulado por el Fondo Monetario Internacional (FMI). El FMI estaba desarmado ante semejantes contingencias puesto que no tenía una política de *préstamos-puente* y *condicionalidad* para restablecer el equilibrio, por tanto fueron los gobiernos y los banqueros de los países desarrollados los que acudieron al rescate, tratando de protegerse de la competencia internacional. La devaluación significa perjudicar a los competidores con precios más bajos, aunque temporalmente, porque la raíz del problema no se resuelve con medidas cambiarias.

El país líder veía con preocupación el fuego alrededor, y, a pesar de su fortaleza productiva, no estaba protegido. Estados Unidos, desde la mitad de los cincuenta, tenía una balanza de cuenta corriente deficitaria, pero no fue preocupante porque era el país productivamente más poderoso, que repartía el suficiente circulante para que siguiera funcionando el mercado mundial capitalista. Todos aceptaban las reglas establecidas en Bretton Woods: el sistema monetario se rige por el dólar, una paridad de 35 dólares por una onza de oro, y la paridad fija de todas las monedas con el dólar. Pero, se fue reduciendo la hegemonía absoluta de Estados Unidos, a medida que se recuperaban y se desarrollaban los países europeos y Japón. Para 1967-68, se presenta la primera crisis del dólar con la aparición del mercado dual: el oficial y el de la mano invisible, que alcanzaba precios superiores a los 35 dólares la onza. Sin duda, el mercado especulativo –si no se resolvían las causas reales- tendría que predominar; lo que significaba la inconvertibilidad del dólar en oro, y, por tanto, la devaluación y una nueva paridad fija o un sistema flotante del tipo de cambio⁷⁵. De cualquier manera ya no era lo mismo.

Estados Unidos en los sesenta estaba conciente de los problemas de su balanza de pagos, a pesar de seguir siendo superavitario comercialmente, tenía problemas por el flujo de ayuda exterior, sobre todo de tipo militar. El gobierno estadounidense se propuso, en 1965, corregir el déficit de la balanza de cuenta corriente con medidas como el mantenimiento de la estabilidad de precios -al igual que en la primera mitad de los sesenta-, la promoción de las exportaciones y vincular las ayudas externas a la exportación, la revisión y el ahorro en los programas de defensa en el exterior, la restricción en salidas de capital privado -en búsqueda de mayores tasas de interés-, y la atracción de mayor inversión extranjera.

El gobierno de Estados Unidos, también, creía que no se repetirían los costosos errores del pasado (cuando los países rompieron con el patrón oro y devaluaron, perjudicando el comercio internacional), ya que el apoyo prestado a la lira italiana y a

⁷⁵ Mandel, Ernest. (1974). *El dólar y la crisis del imperialismo*. Ediciones Era, pp. 9-68.

la libra británica en 1964 mostraba una fuerte cooperación internacional⁷⁶. En ese momento confiaban que mejoraría la situación internacional, era importante no perder la solidaridad entre los países. Pronto, se contrapondría dicha solidaridad con la ley de la competencia, y, entonces, cada cual trataría de salvarse a costa de otro país, como en las décadas de 1920-30. Si se repiten los “errores” del pasado Las condiciones monetarias y de balanza de pagos en Estados Unidos se agravaban. La tasa de inflación de 3.5 por ciento en 1966 fue considerada “más grande de lo que se debe desear y tolerar”⁷⁷; la política del pleno empleo con estabilidad de precios se empezaba a desequilibrar por el lado inflacionario. Durante los siguiente años ya no se regresaría a tasas menores al tres por ciento en el crecimiento del índice de precios, y, mucho menos, se acercaría al promedio anual de 1.2 de la primera mitad de los sesenta. La balanza de pagos había empeorado en 1967, como resultado de la devaluación de la libra esterlina y ataques especulativos contra el oro, que sólo fue calmado por el apoyo de los gobiernos por medio de un “gold pool”. No estaban dispuestos a cambiar el precio del oro, y, aún, seguía cierta cooperación internacional. Pero también sabían que los especuladores no se detendrían y se temía una crisis internacional. El problema de Estados Unidos era de liquidez, para cubrir el déficit de cuenta corriente; dicho déficit se cubría con reservas de oro y con deuda externa, pero los acreedores estaban preocupados de la calidad de la deuda (es decir, el medio de pago, los dólares) y el gobierno temía que los créditos a corto plazo no se extendieran o se negarán a renovarlos. Se podía producir una avalancha de reclamaciones por parte de los acreedores, y poner en peligro el valor del dólar-oro.

Es, entonces, que el rubro de gastos externos militares empieza a preocupar. En 1965, el presidente Johnson aseguraba que Vietnam aún “no impone una carga insoportable sobre nuestros recursos”, con miles de millones de dólares y 200 mil ciudadanos “comprometidos con la libertad”⁷⁸. En el periodo 1967-69 se nota en los *Reportes Económicos del Presidente* una mayor preocupación por los gastos militares⁷⁹, justamente, cuando escalaba la guerra, se incrementaba el gasto social en la *guerra interna* contra la pobreza llamada “Gran Sociedad”, a la vez que se reducía el superávit comercial, debido a las primeras señales de desaceleración económica en Europa; disminuía la entrada de capitales extranjeros, de los ingresos por turismo, y crecía el costo de la llamada oficialmente “defensa del mundo libre”⁸⁰. Dicha situación ya no mejoraría en los próximos años. Se pensó en medidas extremas como aumentar tarifas e imponer cuotas a las importaciones, pero sabían que habría represalias y agravaría las cuentas del sector externo y la situación de Estados Unidos. La posible reacción proteccionista mostraba el grado de desesperación a fines de los sesenta. Estados Unidos tomó medidas de política económica para mejorar la situación inflacionaria y el sector externo: reducción de la demanda interna, por medio de aumento de impuestos y reducción del gasto público, fomento de las exportaciones y llamados de solidaridad a los países superavitarios para que “actuaran con responsabilidad”, ajustando sus tipos de cambio, como fue el caso de Alemania que

⁷⁶ Johnson, Lyndon-CEA. (1965). *Economic Report of the President*, January, pp. 13-14.

⁷⁷ Ibidem, p. 7

⁷⁸ Johnson, Lyndon-CEA. (1966). *Economic Report of the President*, January, p. 4.

⁷⁹ El total de efectivos militares rondaban los 550 mil en 1969, mientras que el gasto militar en 1968 alcanzaba la más alta participación (9.4%) de la década en relación al Producto .

⁸⁰ Johnson, Lyndon-CEA. (1967). *Economic Report of the President*, January, pp. 12-14.

reevaluó el marco en 1969 y favoreció las exportaciones de Estados Unidos; el gobierno también apeló a la responsabilidad de los empresarios y los trabajadores para restringir voluntariamente sus precios y salarios, y, cuando esto no funcionó impuso control de precios y salarios.

El problema que se diagnosticó en 1970, con una administración republicana y con asesores no keynesianos, fue que la inflación se encontraba desatada (*full tide*), con 6.2 por ciento en 1969, debido al crecimiento del gasto público y privado, acompañada por la declinación en la producción total e industrial, caída de las ganancias y la desaceleración en la tasa de productividad del trabajo (0.5), por primera vez en muchos años⁸¹. Los objetivos claves como el crecimiento económico, la estabilidad de precios, el pleno empleo y el equilibrio del sector externo se contraponían, no era posible lograrlos simultáneamente.

En el medio de los economistas empezaba a predominar la explicación monetarista de la inflación y de los problemas del sistema monetario internacional; a nivel del gobierno, el primer signo fue el Reporte Económico del Presidente Nixon de 1970, asesorado por Paul W. McCracken, Hendrik S. Houthakker y Herbert Stein⁸². Posteriormente, el gobierno de Estados Unidos tendría un comportamiento contradictorio, bandazos en la política económica, de monetaristas a keynesianos, y viceversa. A pesar de que se pretendió evitar el colapso del sistema monetario internacional con medidas como la creación de los Derechos Especiales de Giro, emitidos por el FMI, como una moneda mundial que complementaría al dólar y le quitaría presiones, o el intento de los ministros de finanzas y banqueros centrales por construir un nuevo sistema de tipos de cambio fijo⁸³, todos los intentos, por mantener el pasado, fracasaron. La devaluación del dólar en 1971 y la adopción del régimen de tipo flotante en 1973, dieron el banderazo para que las principales monedas se fijaran de acuerdo a la oferta y la demanda; era otro objetivo monetarista de libre mercado. No se implementó la propuesta de Rueff –la vuelta al patrón metálico–, pero sí se consideró más adecuada la de Milton Friedman, el sistema de cambio flexible⁸⁴.

Para los gobiernos la explicación del desequilibrio monetario y financiero de fines de los sesenta y principios de los setenta se encontraba en niveles –digamos– superestructurales o al nivel de la *economía monetaria*, pero, también, se daban cuenta que era producto de problemas estructurales, de la *economía real*. Mas como gobernantes apremiados por el corto plazo, respondían a la presión de la coyuntura, atacando los síntomas, ya fuera la sub-sobrevaluación del tipo de cambio, la inflación, o el desempleo. Pasarían todavía algunos años para que decidieran concentrarse en atacar el síntoma más importante –desde el punto de vista de los intereses del

⁸¹ Nixon, Richard M.-CEA. (1970). *Economic Report of the President*, January, p. 6. Los datos económicos presentados en este capítulo son procesados con base al anexo estadístico del *Economic Report of the President*, 2003.

⁸² “El equipo MacCracken- Stein fue también influenciado por los avances en el pensamiento económico, principalmente los asociados con Milton Friedman: la importancia de la oferta monetaria en determinar la demanda agregada. Lo más importante fue la idea de la “tasa natural del desempleo”, explicada por Friedman en el discurso presidencial a la Asociación Económica Americana en diciembre de 1967”. Stein, Herbert. (1996). “A Successful Accident: Recollections and Speculations about the CEA”, *Journal of Economic Perspectives*-Volume 10, Number 3-Summer-pages 3-21.

⁸³ Boughton, James M. (2001). *Silent Revolution. The International Monetary Fund. 1979-1989*. IMF, Washington, Preface.

⁸⁴ Friedman, Milton y Robert V. Roosa. (1967, 1970). *El balance de pagos*, El ateneo, Bnos. Aires.

capitalismo desarrollado en su conjunto- y a la vez, con un pequeño retraso, las causas más profundas de la crisis de la década de los setenta.

Con otras palabras, los marxistas explicaron también los graves problemas, no coyunturales del capitalismo; Michel Aglietta y los *regulacionistas* los vieron como la *crisis del fordismo*, una crisis del modo de acumulación y de regulación del capitalismo, de la organización del trabajo y de la reproducción de la relación salarial. La inflación -como fenómeno particular- era la manifestación de la crisis orgánica del fordismo; la inestabilidad financiera la vieron como la expresión de la crisis de la realización del valor de cambio, de la sobreacumulación de capital, de la caída de la tasa de ganancia y como la ruptura del proceso de acumulación.

Aglietta plantea que para superar la crisis orgánica del capitalismo, el sistema tiene la necesidad de transformar las estructuras y lograr una nueva cohesión social, compatible con una nueva relación salarial, que provoque una nueva baja a largo plazo del costo social de la reproducción de la fuerza de trabajo. Prevé la gestación del *neofordismo* -como la respuesta a la crisis de la reproducción de la relación salarial-, el predominio de la política monetaria con relación a la fiscal, una ofensiva general de los capitalistas para reducir los gastos sociales y una época de perturbaciones financieras para los organismos públicos. El sistema sólo podía salir de la crisis adaptándose a la ley de la acumulación -el núcleo del capitalismo-, creando nuevas condiciones de producción e intercambio que provocara una elevación duradera y masiva de la tasa de plusvalor. La crisis no significaba -para Aglietta- la desaparición irremediable del capitalismo⁸⁵.

Ernest Mandel ve el fin de la *edad dorada* del llamado *capitalismo tardío* o *neocapitalismo* -en la mitad de los sesenta- cuando el ejército industrial de reserva comenzó a disminuir estructuralmente, cuando los obreros comienzan a exigir y a recibir una mayor parte del pastel de la prosperidad, cuando los salarios reales aumentan más rápido que la producción física y la tasa de plusvalor comienza a bajar, mientras, sigue aumentando la composición orgánica del capital, la tasa de ganancia se “flexiona peligrosamente”, y el ritmo de acumulación disminuye, el crecimiento capitalista se asfixia, y con ello, el margen de concesiones sociales. Entonces, se desencadena la lucha por aumentar la tasa de explotación por todas partes. Se produce una crisis de las relaciones de producción capitalista.

Mandel ve en esta crisis el rasgo dominante de los setenta, y signo de que el sistema social capitalista, en su “etapa decadente”, estaba maduro para desaparecer y ser reemplazado por otro sistema, el de los “productores asociados”. También, tenía claro que no existían “situaciones sin salida” para la burguesía imperialista, aunque fuera confrontada durante un largo periodo con situaciones de marasmo y crisis. Salida que podía encontrar si el proletariado no aprovechaba la ocasión para derribar “el reinado del capital” y tomar el poder, entonces su misma derrota se convertiría en un factor económico que fortalecería al capitalismo. Mandel no preveía derrotas históricas de la clase obrera, no le veía capacidad al sistema de reestructurarse a largo plazo y superar sus problemas⁸⁶.

⁸⁵ Aglietta, Michel. (1976, 1986). *Regulación y crisis del capitalismo*. Siglo Veintiuno editores, pp. 99, 144, 191, 311, 232, 342, 344.

⁸⁶ Mandel, Ernest, op. cit, Introducción

II.2 CRISIS DEL IMPERIO

II.2.1 PUNTO DE INFLEXIÓN: 1965-73

El gobierno de Estados Unidos diagnosticaba que la crisis a principios de los setenta provenía de los problemas monetarios de la segunda mitad de los sesenta, como expresión de un sobrecalentamiento de la economía, impulsados por la activa participación del Estado con una política fiscal expansiva, que, finalmente, llevó a una recesión con altas tasas de inflación en 1970. Había concluido en diciembre de 1969 la más larga expansión cíclica del capitalismo estadounidense –medida de valle a pico– con duración de 106 meses.

Se cuestionaba la nueva política económica keynesiana aplicada durante los gobiernos de Kennedy y Johnson; la década se dividió en dos periodos claramente diferenciados: los primeros cinco años de los sesenta con estabilidad de precios y desempleo alto, mientras que en la segunda mitad, pleno empleo con crecientes precios. Prácticamente era la demostración de la curva de Phillips, pero el nuevo gobierno, que asumió el poder en enero de 1969, no estaba de acuerdo que la disminución del desempleo tuviera que estar acompañada de inflación; planteaba “un nuevo realismo para administrar las políticas económicas” y creía que podían “alcanzar el objetivo de abundantes empleos que ganaran dólares con poder adquisitivo estable”.

Habían aprendido –decía el presidente Nixon– que el gobierno era, con frecuencia, la causa de los virajes radicales en la situación económica, además, que la economía no podía ser manejada mecánicamente y, por tanto, no “suspenderían las leyes (económicas) para acomodarla a los deseos políticos”⁸⁷. Fue la primera gran crítica desde las alturas gubernamentales a la que entonces era considerada la política económica convencional y responsable del largo boom de Estados Unidos, y del crecimiento Europeo. Era la influencia monetarista liberal⁸⁸ (liberal en su sentido original, aclaraba Friedman).

Finalizaba el año 1969 con una tasa de inflación de 6.2 por ciento, un PIB de tres por ciento, una tasa de desempleo de 3.5, una tasa de productividad de 0.5, un superávit fiscal de 0.3 y una balanza comercial y de cuenta corriente ligeramente positiva. Con excepción de la alta inflación –sumamente grave para las tasas acostumbradas del 2-2.5 por ciento– y la baja productividad, los demás indicadores eran aceptables, sobre todo la tasa de desempleo, la más baja desde la posguerra, y, que aún mantiene el record. Por tanto, la nueva administración se fijó el propósito para el año 1970 de estabilizar la economía como un medio para lograr los fines del crecimiento; para esto, se decidió por una “política fiscal y monetaria restrictiva, para disminuir la rápida expansión de la demanda de manera firme y persistente, aunque no al precio de ahogarla tan abruptamente que dañara la economía, al costo de una grave recesión”.

Creía el nuevo equipo de funcionarios que no recurrirían a la política del *stop-and-go*: detener el crecimiento para disminuir la inflación, y aumentar la inflación para salir de la recesión. Era esencial, para acabar con las “expectativas inflacionarias”, que los

⁸⁷ Nixon, Richard M.-CEA. (1970), op. cit, pp. 1-6.

⁸⁸ “Pocos presidentes han llegado a expresar una filosofía tan compatible a la mía”, diría Friedman de Nixon y también de Reagan, Friedman, Milton and Rose D. *Two Lucky People. Memoirs*. The University of Chicago Press, pp. 387, 396.

empresarios y los trabajadores creyeran en la determinación gubernamental de controlar la inflación, para que no continuara el aumento de precios y de los salarios con anticipación. A pesar de los riesgos de una política estabilizadora –que como se comprobó posteriormente siempre conduce a recesiones- se confió que una política fiscal con equilibrio presupuestario y una política monetaria prudente podría fomentar un crecimiento de la economía ordenado y sostenido; y contribuiría, dicha estabilidad con crecimiento, a la estabilidad del sistema monetario internacional. Se reconocía que las presiones inflacionarias de los Estados Unidos habían intensificado los problemas inflacionarios de otros países.

Los resultados de los primeros cinco años, 1969-73, del gobierno de Nixon no fueron desastrosos, pero fueron inferiores al periodo 1965-68: el PIB y la productividad del trabajo descendieron, mientras que el desempleo y los precios al consumidor aumentaron; el déficit fiscal descendió ligeramente, medidos en promedio anual. En el periodo 1965-73 se encuentra el *punto crítico* del periodo de crecimiento que empezó en 1940 en Estados Unidos.

Los siguientes datos muestran el significado de dicho periodo: desde el punto de vista del crecimiento y de la sobreacumulación, se encuentra la tasa del producto más alta, 5.1 promedio anual en 1965-68, una baja tasa de desempleo de 3.9 por ciento, también es revelador la alta capacidad utilizada de 88.8 por ciento en la manufactura; en los tres casos nunca se lograron semejantes tasas, antes ni después; la tasa de productividad alcanzó 3.3 por ciento anual, tampoco se iguala dicha tasas en las siguientes tres décadas*; la tasa de ganancia de las empresas no financieras de Estados Unidos tuvo su punto máximo en 1965⁸⁹, la más alta en los últimos cincuenta años. El principal problema del periodo fue la inflación, que pasó de 1.2 por ciento promedio de 1960-64, a 3.3 en 1965-68, con incremento del déficit fiscal de 0.7 a 1.2 ; ambos indicadores eran insostenibles para la época.

En ese *periodo-gozne* se presenta la crisis del sistema monetario internacional, el cierre de la *ventanilla del oro*, la devaluación y flotación del dólar; por tanto la crisis del sistema de Bretton Woods y la adopción generalizada del tipo de cambio flotante. Contrariamente a la crisis del sistema monetario internacional –basado en la libra esterlina y en el oro- de los años treinta, en que los países devaluaban sus monedas como un medio para salir de la deflación y la depresión económica, ahora la devaluación era consecuencia inmediata de presiones inflacionarias que enseguida llevaría a recesiones. Como consecuencia de lo anterior en 1973 se presenta la primera alza del precio del petróleo, que marcaría la evolución del capitalismo en los próximos años, arrastrando hacia abajo a las economías y estimulando el proceso inflacionario. Un poco después se presentaría la recesión generalizada 1974-75, crisis no vista desde la Gran Depresión. Se confirmaba el fin de la onda larga expansiva y el fin del fordismo⁹⁰.

* En el cuatrienio 2000-2003 fue de 3.5 por ciento anual. Dato bajado el 29 de octubre 2004 de U.S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics. Web.

⁸⁹ Sobre tasa de ganancia: **Duménil**, Gérard y Dominique **Lévy**. (2001). *The profit rate: Where and how much did it fall? Did it recover? (USA 1948-1997)*. MODEM-CNRS y CEPREMAP-CNRS. France. January 11, Web; **Aglieta**, Michel, op. cit, Gráfico no. 12, p. 253; **Sherman**, Howard J. (1976, 1980). *Estanflación. Una teoría radical del desempleo y la inflación*. Editorial Harla, cuadro 5.1, p.101; **Shaikh**, Anwar. (1999). “Explaining the Global Economic Crisis”, December, Figures 1, 2, pp. 7, 8. Web.

⁹⁰ “El balance del cuarto trimestre de 1974 se había saldado con una pérdida de 12 millones de dólares (44 mdd a precios de 2002), lo que en términos absolutos era un nimiedad [...] era la primera vez, desde 1946, que la Ford Motor Company presentaba una cuenta trimestral de signo negativo”, **Iacocca**, Lee y William **Novak**. (1984, 1985). *Iacocca. Autobiografía de un triunfador*. Grijalbo, p. 155.

II.2.2 ESTANFLACIÓN Y CONFUSIÓN: 1973-81

Al principio de la década de los setenta ni los gobernantes ni la mayoría de los economistas preveían la gravedad de la crisis⁹¹; tampoco se podía conocer con certeza que la crisis se manifestaría de manera diferente a las del pasado. La excepción fue Milton Friedman con su famoso discurso presidencial en la Asociación de Economistas de Estados Unidos en diciembre de 1967, en donde predijo que si se continuaba usando la política monetaria para promover el pleno empleo el resultado sería una inflación más alta, y no descendería la tasa de desempleo, es decir más inflación y más desempleo⁹².

En el pasado, las crisis se habían presentado como recesiones o depresiones con deflación de precios, mientras que la crisis de los setenta en Estados Unidos, y en los demás países -desarrollados o subdesarrollados- se manifestó como recesión productiva y como desempleo e inflación; esta nueva situación económica fue llamada *estanflación*. El problema característico fue que la inflación no descendía a tasas tolerables durante las recesiones, se mantenía alta o incluso aumentaba. La estanflación en Estados Unidos se mantuvo fuertemente arraigada durante el periodo 1970-81, con administraciones republicanas y demócratas. La producción promedio anual en ese periodo fue de 2.9, inferior al 4.4 por ciento de 1960-69, lo que ya muestra una desaceleración del crecimiento anual; la tasa de desempleo anual se incrementó de 4.8 a 6.4, tasas consideradas altas, mientras que la tasa de inflación se disparó al ocho por ciento con respecto al 2.5 de la década de los sesenta. Fue en Octubre de 1979 cuando la Reserva Federal utilizó una firme política monetarista para detener la tendencia alcista de la inflación, y, un poco después, en 1982, empieza otro periodo sin estanflación, con mayor o menor crecimiento del PIB, con déficit fiscales deficitarios o superavitarios, pero sin alta inflación, aunque siempre con la preocupación de un nuevo ascenso.

A pesar de la influencia monetarista en los gobiernos republicanos del periodo 1969-76, de Nixon y Gerald Ford, y de sus intenciones, no pudieron acabar con la inflación, ni alejar al Estado de una mayor intervención. Tampoco lo pudo lograr el gobierno de Carter con una orientación keynesiana. Se demuestra, claramente, en este periodo estanflacionario, que las políticas económicas están determinadas por el momento y por el interés político personal. Se observan los giros de política cuando el presidente Nixon, asesorado por un consejo de asesores liberal y monetaristas, pretende disminuir la alta inflación creyendo que cuando alcanzara la "tasa natural de desempleo" del cuatro por ciento, la inflación tendería a disminuir, sin embargo, aumentó el desempleo a 4.9 por ciento y la inflación apenas descendió de 6.2 a 5.6 por ciento. El año de 1970 es una fecha histórica porque fue el primero con estanflación.

La reacción ante la inflación y el desempleo, en 1971, fue el lanzamiento de la llamada Nueva Política Económica que pretendía promover la expansión del producto y reducir el desempleo, corregir el persistente déficit en la balanza de pagos y controlar la inflación. Es decir, visto retrospectivamente buscaban un milagro. Para alcanzar estos objetivos se redujeron los impuestos, se establecieron los controles de precios y salarios

⁹¹ "En algunos aspectos los problemas fueron más grandes de lo que imaginábamos y el progreso fue menor de lo que esperábamos..." Nixon, Richard M.-CEA. (1974). op. cit, p.3. "El deficiente desempeño macroeconómico de la década pasada casi no fue previsto en ninguna parte y no ha sido explicado en su mayoría", Bruno, Michael y Jeffrey Sachs. (1991). *La Estanflación en la economía mundial*. Trillas, p.14

⁹² Friedman, Milton. (1968). "The Role of Monetary Policy". En (1969). *The Optimum Quantity of Money and Other Essays*. Aldine Publishing Company, pp. 95-110.

y se liberó el tipo de cambio para que se ajustara a las condiciones del mercado. El resultado fue la reanimación de la economía, pero aún con un alto desempleo, la represión temporal de la inflación, el principio de déficit fiscales -que se convirtieron en permanentes hasta 1998-, y el desequilibrio monetario internacional. También se ve en este periodo la intención política personal, en la política expansiva, para asegurar la reelección presidencial de 1972, aún sabiendo que provocaría mayor inflación y contradiciendo sus propias convicciones⁹³

Durante la administración de Gerald Ford, 1974-1977, se produjo la recesión más grave y la inflación más alta de los últimos cuarenta años; los signos de estanflación de los primeros años se convirtieron en una dramática realidad a la cual los gobernantes no supieron, ni quisieron, a veces, resolver a corto ni a largo plazo. ¿Cómo se explica que otro monetarista liberal clásico, como Alan Greenspan, jefe de los asesores económicos del presidente, recomendara políticas tan contradictorias e ineficaces, como las aplicadas en el periodo inmediato anterior?, ¿Qué no tenían clara la lección? Sin duda sabían que para enfrentarse a la recesión de 1974-75, con mayor gasto federal y disminución de impuestos, aumentaría el déficit fiscal, como efectivamente sucedió; se incrementó el gasto federal en 2.6 puntos porcentuales del PIB y el déficit fiscal a 4.1 por ciento, ambas cifras las más altas desde el fin de la guerra mundial. Se enfrentó a la recesión con la política fiscal expansiva de acuerdo al manual keynesiano, pero la experiencia reciente mostraba que rebotaría la inflación, llegando a tasas record. Más, la respuesta fue acorde a la gravedad de la crisis productiva; sin la política fiscal expansiva, hubiera sido mucho más pronunciada la recesión y, para el momento, era el problema principal.

En tres años se sintetizó la más confusa y contradictoria política económica de los setenta, asesorada por el pragmático Greenspan; en los primeros meses después de la toma de posesión, al renunciar Nixon en 1974, Greenspan y el presidente Ford recomendaron al Congreso la aprobación de un incremento de impuestos para luchar contra la inflación, y, cuatro meses más tarde, una reducción de impuestos para luchar contra la recesión⁹⁴; utilizaron la famosa estrategia keynesiana de *freno y aceleración*, que tanto criticaban; la aplicaron en periodos muy cortos, mostrando creciente desesperación. Después, cuando la recesión mostró su gravedad, con un desempleo del 8.5 por ciento en 1975, propusieron un nuevo recorte de impuestos y mayor gasto federal, pero el Congreso decidió “incrementar el gasto mucho más de lo que yo quería y disminuir los impuestos mucho menos de lo que yo quería”⁹⁵, se quejó el presidente Ford.

Es decir, los resultados no sólo dependían del presidente y de su equipo económico sino de relaciones de fuerza con el Congreso. Esto pudiera ser una atenuante ante la falta de buenos resultados; aunque hay agravantes, porque estaban concientes de que se producían consecuencias no deseadas: “descubrimos que los objetivos no

⁹³ En junio de 1971 el presidente Nixon le pidió a Friedman que instara al presidente de la Fed, Arthur Burns, a que incrementara la oferta monetaria más rápidamente; a pesar del consejo monetarista de que dicha acción impulsaría una mayor inflación, lo que le importaba a Nixon era el crecimiento económico que asegurara la expansión antes de las elecciones de 1972; aunque Nixon era liberal monetarista antiinflacionario, era sobre todo un político que deseaba la reelección a corto plazo; de la inflación, se “preocuparía cuando sucediera”, Friedman, Milton and Rose D., op. cit. pp. 386-7. Arthur Burns había sido asesor clave en la primera campaña electoral victoriosa de Nixon y además propuesto para *Chairman* de la Fed. Es decir lo trataba como subordinado, una Fed sin independencia real.

⁹⁴ Stein, Herbert, op. cit., p. 17

⁹⁵ Ford, Gerald R.-CEA. (1977). *Economic Report of the President*, January. p. 4.

siempre son completamente compatibles, cuando se busca realizar varios objetivos simultáneamente. Las acciones para lograr un objetivo a veces funcionan en detrimento de otro”. Sin embargo, insistieron en “atacar la inflación y el desempleo al mismo tiempo” con políticas que debían ser equilibradas⁹⁶. El resultado fue el más desastroso desde la posguerra: la tasa más baja del PIB y de la productividad, así como las tasas más altas de desempleo, inflación y déficit fiscal. Enredo, confusión, desastre y pragmatismo inmediatista caracterizaron el segundo periodo presidencial ganado por Nixon y terminado por Ford-Greenspan.

El desatino –comparado con la política y la situación económica tersa de los sesenta- no terminó allí. La administración de Carter, 1977-1980, aunque mejoró la tasa del PIB, mantuvo un desempleo alto, con una inflación record, la menor tasa de productividad para un periodo presidencial y con un significativo déficit fiscal. De nuevo los objetivos no coincidieron con la realidad, se plantearon políticas contradictorias, se cambió de prioridad en la política económica, primero fue el alto desempleo y después la inflación, pero no quisieron acabar con la inflación a expensas de un estancamiento económico y del costo social para los más vulnerables; pretendieron seguir con una política económica equilibrada que atacara la recesión, el desempleo, y la inflación de manera simultánea.

Al igual que las administraciones monetaristas, el gobierno Carter-keynesiano planteó que la lucha contra la inflación debía ser a largo plazo, persistente, gradual y con mucha paciencia. Propósitos que no se vieron en ningún caso. Las políticas fueron tomadas con base a las presiones económicas y sociales a corto plazo y por el interés de la reelección presidencial. No es casualidad que desde un año y medio antes de las elecciones se aplicaba una política fiscal expansiva que terminaba con una mayor tasa de inflación. Y como era tradicional, la Reserva Federal coincidía con una política monetaria laxa, en contubernio, afinidad ideológica y dependencia del poder ejecutivo.

El presidente Carter correctamente definió el difícil periodo de la siguiente manera: “Los setenta fueron una década de confusión económica. Los precios del petróleo crecieron más de 10 veces, ayudando a provocar dos importantes rachas de inflación y la peor recesión en 40 años. El sistema monetario internacional tuvo que hacer una difícil transición de tasas fijas a flotantes [...] fue una década inflacionaria que trajo una mayor incertidumbre...”⁹⁷. Un importante economista (Stein), asesor de Nixon, recordó en 1996 que “los últimos años de Nixon, los años de Ford y de Carter fueron un periodo en el cual el Consejo de Asesores Económicos del Presidente lucharon con problemas para los cuales la profesión económica no estaba preparada”; los keynesianos liberales, como Galbraith, también consideraban que en los setenta se vivía una “época de incertidumbre” y contrastaba “la seguridad del pensamiento económico del siglo pasado con la creciente incertidumbre con la que se enfrentaban los problemas en nuestra época actual [...] dada la espantosa complejidad de los problemas que afronta la humanidad sería raro que no fuera así”⁹⁸. Una de las importantes y determinantes decisiones de Carter fue el nombramiento del Presidente de la Junta de Gobernadores de la Reserva Federa, Paul A. Volcker, en octubre de 1979; esta decisión contribuiría a su

⁹⁶ Ford, Gerald R.-CEA. (1975). *Economic Report of the President*, January. p 7.

⁹⁷ Carter, James-CEA. (1980). *Economic Report of the President*, January, p. 15.

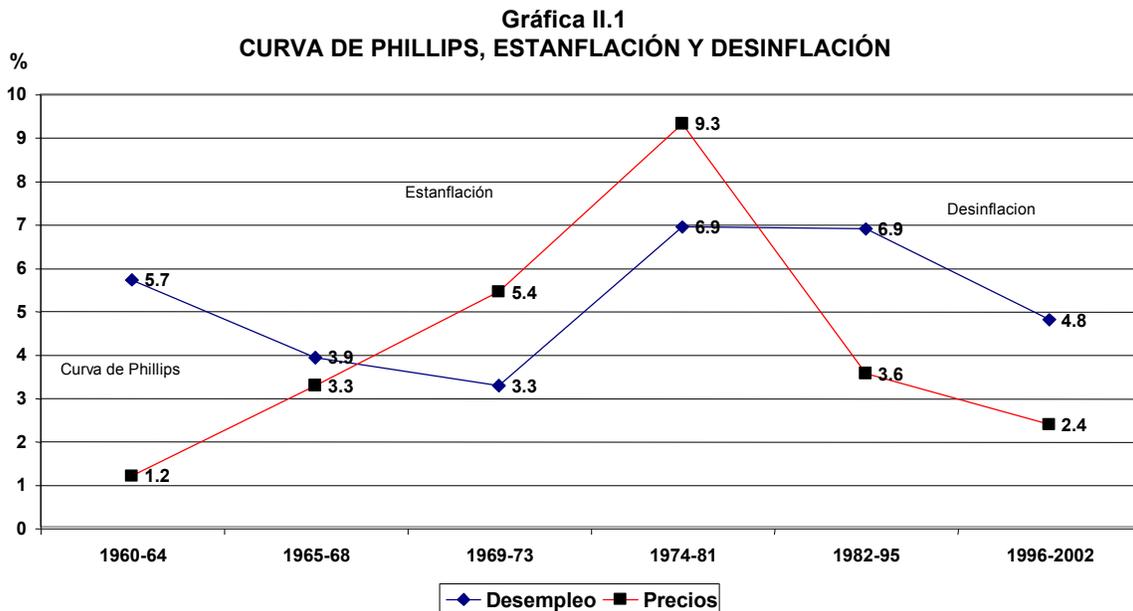
⁹⁸ Stein, Herbert, op. cit. p. 16; Galbraith, John Kenneth. (1977, 1979). *La época de la incertidumbre*. Editorial Diana, p. 8.

no-reelección y cambiaría la historia, demostrando el papel del individuo y de la política económica en los acontecimientos.

II.2.3 CURVA Y ESPIRAL DE PHILLIPS

El desorden económico y la confusión intelectual de los setenta se debieron –en parte– a la costumbre de más de dos décadas de resolver los problemas de una sola manera; primero, se había aprendido a superar y salir de una depresión y una deflación clásica, después a suavizar las crisis productivas y reprimir las presiones inflacionarias. Pero la estanflación de los setenta no pudo ser resuelta con la política convencional de expandir y restringir la demanda, y se tardaron varios años en descifrarla.

Como se observa en las gráficas II.1, II.2, durante los sesenta funcionó la teoría de la curva de Phillips, porque en la primera mitad de los sesenta el desempleo, 5.7 por ciento, fue más alto que la inflación, 1.2 por ciento, mientras que en 1965-68 casi se igualaron, 3.9 y 3.3 por ciento, para dar un vuelco en los años 1969-73 ya que la inflación de 5.4 por ciento superó al desempleo de 3.3 por ciento; aunque el desempleo del primer periodo y la inflación de los dos siguientes eran sumamente elevados, la realidad se ajustaba al *tradeoff* de la curva de Phillips*.



El problema estanflacionario –después de un año aislado, 1970– se presentó a partir de 1974 y se mantuvo hasta 1981, cuando la inflación continuó aumentando junto con la tasa de desempleo. Esto explica las contradictorias políticas económicas que también contribuyeron a que no se resolviera la contradicción económica. Es a principios de la década de 1980 que se empieza a resolver el problema inflacionario; la inflación

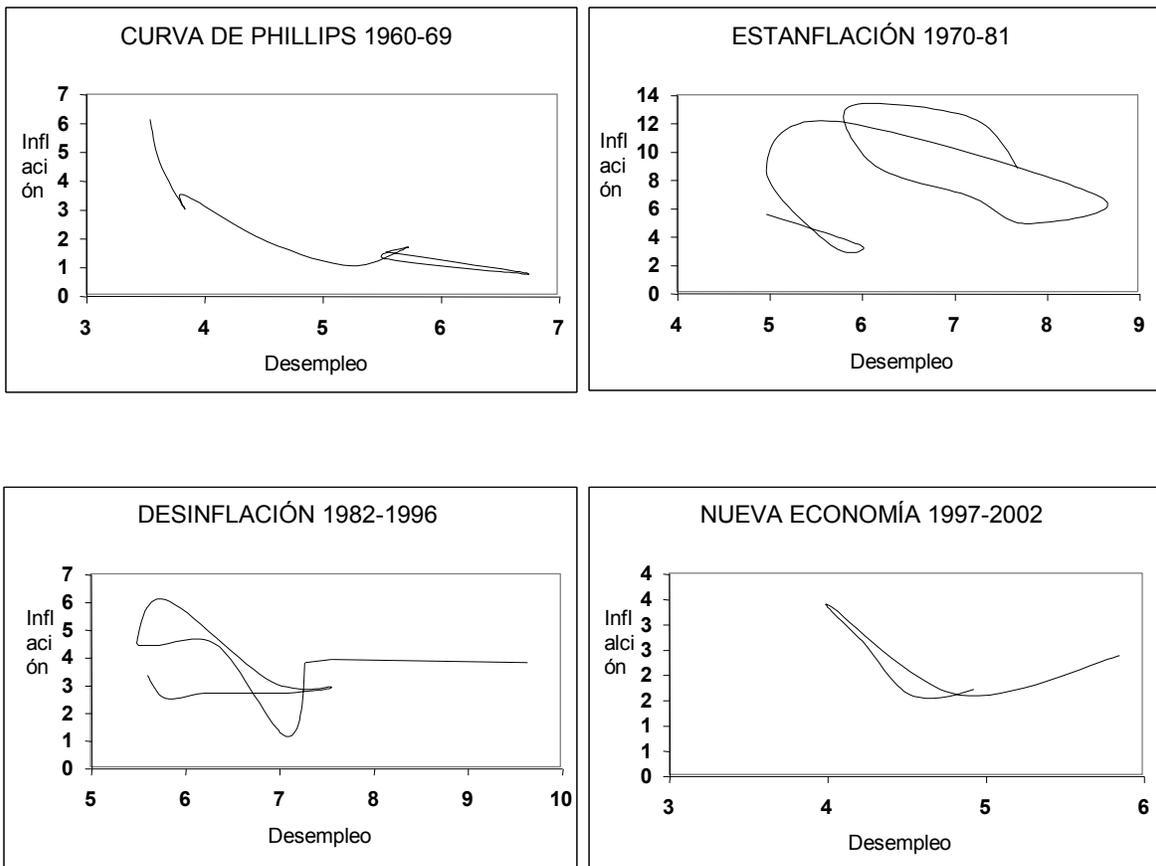
* Los datos y las gráficas fueron elaboradas con base a las tablas del *Economic Report of The President* 2003.

tendió a disminuir, en un proceso desinflacionario, a tasas de 3.2 por ciento durante 1982-95, aunque manteniéndose altas tasas de desempleo de 6.9 por ciento.

Es en la última etapa, 1996-2002, que se alcanzan tasas de inflación promedio anual de 2.4 por ciento y desempleo de 4.8 por ciento más asimilables por el sistema económico y exactamente iguales a la tasa promedio de 1960-69. Se ha regresado al punto de origen. En el mosaico de la gráfica II.2 se ve primeramente la clásica curva de Phillips, pero en los dos periodos siguientes –un plazo mayor- no se refleja una curva de pendiente negativa sino una espiral; en cambio, la última parte –1997-2001- describe una curva de Phillips. Por eso señalé que parece un retorno a una excelente década, como fueron los sesenta.

Sumado a la crisis económica y social de Estados Unidos y como consecuencia de ella, se dio la mayor crisis de dirección política de la burguesía norteamericana. La renuncia del presidente Nixon en 1974, por el escándalo *Watergate*, y la salida vergonzosa de Vietnam en 1975, define claramente la crisis política. Los gobiernos de Ford y de Carter no lograron reestablecer la autoridad política ni evitar la tendencia declinante de Estados Unidos. Se termina la década de los setenta con la mayor tasa de inflación del siglo XX y con una nueva humillación política del gobierno de Estados Unidos, los rehenes norteamericanos en Irán. En dichas condiciones, no se veía salida alguna.

Gráfica II.2
CURVA Y ESPIRAL DE PHILLIPS



II.2.4 CRISIS DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO: 1974-95

Uno de los más importantes logros económicos de Estados Unidos fue la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo, medido como producto por trabajador-hora⁹⁹. En el periodo 1960-73 la tasa fue de 3.2 por ciento anual promedio, es decir que cada 22 años se duplica el producto *per cápita* y mejora sustancialmente el nivel de vida de la población. Durante y después de la guerra aumentó la productividad vertiginosamente a tasas anuales del 4 por ciento en el periodo 1938-50, desacelerándose al 2.4 por ciento en 1950-60¹⁰⁰, retomando un fuerte ritmo durante 1960-64 con 3.7 por ciento anual. Esta fue una de las causas del largo desarrollo económico y social de Estados Unidos hasta 1973. Debido a la recesión de 1974, la productividad fue negativa (-1.7), por primera vez, desde 1956 (-0.7), no obstante en los dos años siguientes se recuperó fuertemente a un promedio de 3.5 por ciento, lo que asomó la posibilidad de una recaída cíclica pasajera. Sin embargo, durante la administración Carter, 1977-80 sólo creció 0.6 por ciento anual, tasa insuficiente comparada con cualquier parámetro*. El análisis del gobierno fue que la desaceleración de la productividad se debía a la escasa formación de capital, la relación de stock de capital por trabajador se redujo en los setenta, y, por lo tanto, el trabajador no tenía más y mejores herramientas de trabajo. Las causas –a su vez- eran la falta de incentivos para invertir debido a la recesión y a la inflación, y también por la crisis energética, las regulaciones innecesarias y excesivas que aumentaban los costos y los precios¹⁰¹.

Para mitad de los ochenta la evolución de la productividad del trabajo y del producto seguía siendo preocupante, con un crecimiento anual de 1.5 y 2.8 por ciento respectivamente durante 1974-85. Los estudiosos caracterizan “la desaceleración de la producción como el acontecimiento macroeconómico más relevante de las últimas dos décadas” y a la desaceleración de la productividad del trabajo, como la causa de la disminución del crecimiento del producto. A su vez, estudiaban la participación de varios “sospechosos bien conocidos” como causantes de la desaceleración de la productividad *post-1973*: en primer lugar al incremento de los precios de la energía, a la desaceleración en la tasa de producción de “conocimiento relevante”, un tercer candidato fue la disminución en la tasa de incremento de la habilidad de la fuerza de trabajo, la declinación en la tasa de inversión, el cambio hacia la economía de servicio, y el creciente papel del gobierno en la economía¹⁰².

⁹⁹ Nelson, Richard R. and Gavin Wright. (1992). “The Rise and Fall of American technological Leadership: The Postwar Era in Historical Perspective”, *Journal of Economic Literature*, Vol. XXX, December, pp. 1931-1964: “Durante el cuarto de siglo tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos fue la economía más productiva del mundo [...] el producto por trabajador fue la más alta con márgenes superiores del 30 al 50 por ciento sobre los principales países industriales”, p. 1931.

¹⁰⁰ Datos tomados de Williamson, Jeffrey G. (1991). “Productivity and American Leadership”. *Journal of Economic Literature*, vol. XXIX, marzo, pp. 51-68, table no. 1.

* Se ve la gravedad cuando se compara con 0.74 por ciento anual durante 1929-38.

¹⁰¹ Carter, James-CEA. (1978, 1979). *Economic Report of the President*, January.

¹⁰² Fischer, Stanley. (1988). “Symposium on the Slowdown in Productivity Growth”. *Journal of Economic Perspectives*-Volume 2, Number 4-Fall-Pages 3-7; Jorgenson, Dale W. “Productivity and Postwar U.S. Economic Growth”, Pages 23-41; Griliches, Zvi. “Productivity Puzzles and R&D: Another Nonexplanation”, Pages 9-21; Mancur, Olson. “The Productivity Slowdown, The Oil Shocks, and the Real Cycle”, pages 43-69; Boskin, Michael J. “Tax Policy and Economic Growth: Lessons From the 1980s”, Pages 71-97.

Dale W. Jorgenson corrobora estudios de Edward Denison que la crisis de crecimiento se debe en un 80 por ciento a la desaceleración de la productividad del trabajo al nivel de las industrias individuales, también ubica a los precios de la energía como un factor decisivo en la caída de la productividad; Zvi Griliches ve como la causa más probable de la crisis de productividad en los países desarrollados al aumento de los precios del petróleo y sus consecuencias macroeconómicas durante los setenta, y cree que hay poca evidencia de una declinación sistemática y permanente en la contribución de la ciencia y la R&D en la productividad durante las últimas dos décadas; por su parte John Kendrick enfatiza el papel que tiene la investigación y el desarrollo en la productividad, -el estima un atraso normal de alrededor de seis años entre el gasto en R&D y su aplicación comercial-, y atribuye la crisis de productividad de 1973-81 a la anterior desaceleración en la inversión en R&D¹⁰³.

Por otro lado, Olson Mancur niega que la reducción del gasto en R&D explique la desaceleración productiva y atribuye una cierta participación al shock petrolero de 1973, pero considera como primer factor, en la crisis de la productividad y del producto, a la “acción colectiva”, es decir, las organizaciones o grupos poderosos que presionan al gobierno o participan en el mercado para influir y cambiar la distribución del ingreso a su favor. Michael J. Boskin se enfoca en la política tributaria como un factor que proporcione un ambiente adecuado para el crecimiento de la formación de capital, del cambio técnico, de la productividad y el producto a largo plazo; propone una política fiscal que fomente el ahorro-inversión antes que el consumo, un menor déficit fiscal, para que no recurrir a la deuda y no dañar la inversión privada, una mejor asignación de los gastos fiscales en la inversión humana, como en la innovación, en R&D.

El panorama analítico durante los ochenta refleja la dificultad de determinar con precisión la causa o causas fundamentales de la crisis de productividad. Lo único claro, es que la desaceleración se mantuvo hasta la mitad de la década de los noventa.

La productividad del trabajo es el indicador básico del crecimiento y desarrollo económico de cualquier sistema productivo y social⁺. Estados Unidos triplicó su producto y el bienestar social durante el siglo XX, debido a una tasa del dos por ciento promedio anual* (Y/L). Esta sería, por tanto, la tasa “natural” de la productividad y a la que debería aspirar a largo plazo para seguir manteniendo su supremacía capitalista. Una tasa menor, como el 1.5 por ciento, significa la duplicación del producto en 47 años, y es inaceptable a largo plazo, porque se considera que la economía está enferma¹⁰⁴.

La productividad del trabajo es el segundo factor que explica la estancación de los setenta (la primera es la política económica que analizo en el capítulo I); en la gráfica II.3 se puede interpretar una relación de causalidad –en última instancia- entre la productividad, el desempleo y la inflación.

¹⁰³ Kendrick, John. (1986). “Recent Productivity Trends”. *AEI economist*, August.

⁺ “El termómetro fundamental para medir el nivel económico de una nación es el rendimiento del trabajo, que, a su vez, depende del peso específico de la industria en la economía general del país”. Trotsky, León. (1972). *Historia de la Revolución Rusa*, Vol. I, Obras, tomo 7, Juan Pablos editor, p. 28.

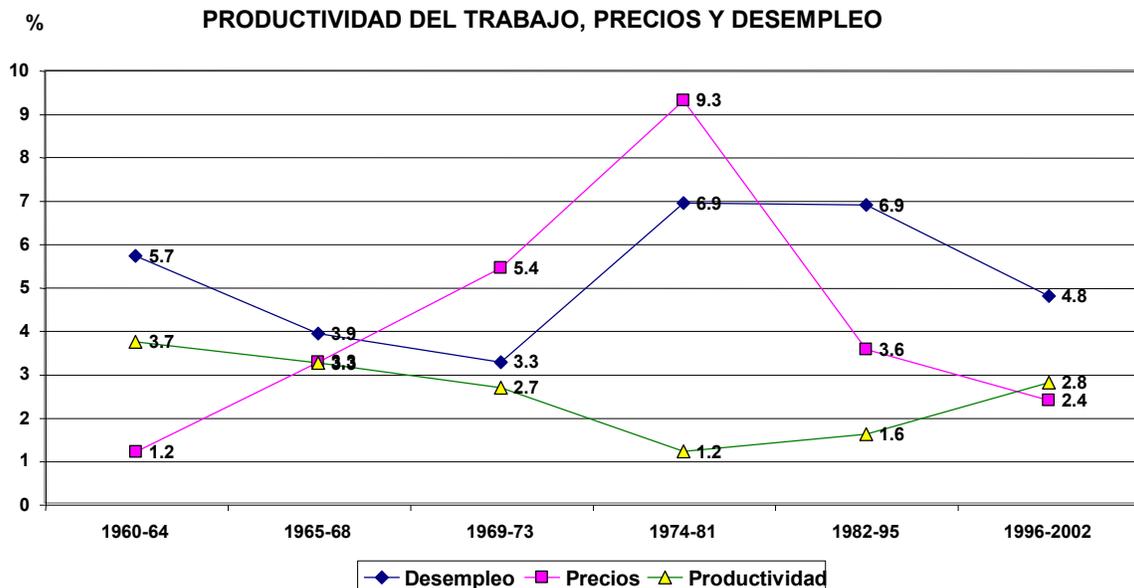
* Dato tomado de CEA. (2000). *Economic Report of President*.

¹⁰⁴ “Es enorme el poder de la tasa de interés compuesto, aún con un incremento modesto [...] dos economías igualmente ricas, una con un crecimiento per cápita de 1.5 por ciento, y otra con 2 por ciento anual. La de mayor crecimiento será casi 30 por ciento más rica en menos de dos generaciones y una diferencia en los niveles de vida que califica a una economía como “exitosa” y a la otra como “enferma”. Por lo tanto, la diferencia de fracciones de punto porcentual en el largo plazo (0.2- 0.3) es un éxito económico y social enorme”. Boskin, Michael J. op. cit, p. 72

En el primer periodo, 1960-64, la productividad es alta y se infiere que mantiene baja la tasa de inflación, aunque el desempleo promedio anual, es demasiado alto; algunos explican como normal dicha situación en una etapa de recuperación; no obstante, la primera mitad de los sesenta ya era una etapa madura, por tanto, no satisface dicha razón. En el segundo periodo, 1965-68, aunque la productividad disminuye su ritmo sigue siendo elevada, y se da una rara convergencia entre los tres indicadores, disminuye el desempleo y aumenta la inflación. En el tercer periodo, 1969-73, continua disminuyendo la tasa de desempleo y la productividad, manteniendo ambos la cercanía, mientras que la tasa de inflación aumenta y se separa aún más. En el cuarto periodo, 1974-81, -la estanflación- la tasa de productividad es la más baja, con el ascenso simultáneo del desempleo y la inflación.

Si agregamos al panorama anterior, la caída de la producción, de la tasa de ganancia, alta tasa de interés, pérdida de competitividad internacional (disminución de exportaciones y el incremento del déficit comercial y la cuenta corriente) y desequilibrio agudo del tipo de cambio –situación que realmente sucedió- entonces el periodo fue expresión de una economía enferma, de un país en decadencia. En los dos siguientes periodos, la productividad promedio anual se recupera hasta superar la tasa del 2 por ciento, mientras que el desempleo se estabiliza y después desciende, a la vez que se da una desinflación marcada.

Gráfica II.3



Sin duda, la productividad debe explicar el comportamiento de los indicadores económicos y sociales; como se analiza en el Apéndice III.2.1 desde el punto de vista teórico el *precio de producción* es determinado por la productividad de la fuerza de trabajo: si la productividad es menor, el *valor-precio* aumenta y viceversa; pero el *precio de mercado* se determina en la circulación por la oferta y la demanda, de tal manera que una excesiva demanda puede elevar el precio por encima del precio de producción. La demanda se incrementa en los tiempos modernos –siglo XX- por la emisión de medios de compra y por el crédito bancario (medios de pago), lo que incrementa la oferta monetaria (papel-moneda).

El resultado de los dos niveles -la producción y la circulación- explican la estanflación, uno en última instancia, el otro en primera instancia. De tal manera, que si la productividad es alta y disminuye el precio de producción, sólo podría aumentar el precio de mercado si se expande excesivamente la demanda más allá de la capacidad productiva; esta es una explicación marxista y keynesiana. Un segundo escenario: disminuye la productividad, -es decir aumentan los costos-, disminuye la oferta productiva y se incrementa el precio de producción, entonces, ante una probable debilidad de la demanda y con el objetivo de mantener la producción y evitar la disminución de la tasa de ganancia, el Estado estimula la demanda-consumo por medio de creación primaria de dinero y por gasto excesivo-déficit-deuda pública, a la vez que las empresas y los bancos recurren cada vez más al crédito para la realización de las mercancías. En un primer momento, estimula la producción, el empleo y la inflación. A largo plazo, retrocede la producción y aumenta la tasa de desempleo y la inflación. Esta es una explicación marxista y monetarista. Por supuesto, dichas explicaciones no les van a gustar ni a unos ni a otros. Este último escenario es lo que realmente sucedió en la década de los setenta.

II.2.5 DESINDUSTRIALIZACIÓN Y LOS DECLINACIONISTAS

Una nueva situación relacionada con la crisis de productividad, y tema de debate durante la década de los ochenta es la llamada desindustrialización*. Hoy siguen existiendo autores preocupados que proponen una política que fortalezca al sector manufacturero, porque consideran que es el sector que crea las bases para que se sustente el resto de la economía, y, por tanto, se le debe dar mayor importancia¹⁰⁵.

Un estudio clásico sobre la transformación industrial de los setenta es el libro, publicado a principios de los ochenta, de Bluestone y Harisson¹⁰⁶; plantearon que atrás de las altas tasas de desempleo, del lento crecimiento del producto nacional, de la productividad del trabajo y de la pérdida de competitividad en el mercado internacional se encontraba una nueva situación, que llamaron desindustrialización de Estados Unidos. Dicho proceso lo definieron como “una generalizada y permanente desinversión en la capacidad productiva básica de la nación”, debido a que el capital era desviado de las inversiones productivas en las principales empresas industriales hacia la especulación improductiva, a las fusiones y adquisiciones, como también a la inversión extranjera. Esta desinversión, denunciaban los autores, está dejando fábricas cerradas, trabajadores desempleados, y un grupo de pueblos fantasmas (*ghosttowns*).

Reseñan que en los setenta empezó el cierre de empresas y el despido de trabajadores, que nunca más vuelven a conseguir empleos productivos y bien pagados; mientras, los capitales se desplazan a otras regiones del país -en mejores condiciones fiscales, productivas y contractuales- creando nuevos polos de desarrollo (*boomtowns*); las gigantescas empresas y símbolos de la fuerza industrial como las automotrices y acereras, cierran las planta en Detroit, en Pittsburg, y se van a otros países a invertir y a contratar fuerza de trabajo, o simplemente dedican el capital a comprar empresas existentes y a especular con sus acciones. Los autores asocian la desindustrialización con

* La desindustrialización se refiere a la disminución relativa y absoluta del empleo manufacturero.

¹⁰⁵ Hersh, Adam and Christian Sawyer. (2003). “Does Manufacturing Matter?”, *Challenge*, March-April, Vol. 46, No.2, pp. 59-79.

¹⁰⁶ Bluestone, Barry y Bennett Harrison. (1982). *The deindustrialization of America. Plant Closings, Community Abandonment, and the Dismantling of Basic Industry*. Basic Books, Inc. Publishers, New York.

la decadencia de la economía de Estados Unidos -y con la crisis mundial del sistema económico- y la necesidad de los capitalistas de recuperar la tasa de ganancia que tuvieron en el apogeo de la mitad de los sesenta. Por tanto, hay una estrategia capitalista para doblegar a la clase obrera por medio de la flexibilización y libertad del capital. A principios de los ochenta la guerra contra el trabajador apenas empezaba, se iba a generalizar con el gobierno del presidente Reagan, advertían.

Pero los marxistas no eran los únicos en percibir el cambio estructural de la economía y por preocuparse y denunciar las nuevas tendencias del capital. Los viejos empresarios industriales, otrora orgullosos por la creación de empleos, de buenos contratos laborales, de la alta productividad y del dominio en el mercado internacional, se mostraban apesadumbrados por la desindustrialización, y abrumados por las excesivas regulaciones gubernamentales, por el déficit público, por las altas tasas de interés, por la crisis energética, por la caída de las ganancias, por la codicia de Wall Street -y las fusiones y adquisiciones hostiles-, por los japoneses -y su saldo comercial superavitario-, por el déficit comercial de Estados Unidos, por la deuda pública interna y externa, por el auge del sector servicios a costa de la industria. Es decir, un tipo de empresario -el productivo tradicional- que pretendía aún mantenerse en su rama manufacturera estaba expuesto o en peligro a ser parte de la desindustrialización.

Si la industria automotriz fue la rama básica y más dinámica del periodo “fordista”, entonces, no debió haber sido sorpresa que ella fuera una de las primeras víctimas de la crisis de la década de los setenta. En 1979 la Chrysler -la tercera empresa automotriz y la décima en el ámbito nacional- estaba a punto de la bancarrota con deudas cercanas a los cinco mil millones de dólares (mmd) (12.4 mmd)* y activos por seis mmd (14.9), que se podían liquidar en 2.5 mmd (6.2); la empresa sólo pudo evitar su desaparición con el préstamo-aval de 1.5 mil millones de dólares (3.7) aprobada por las dos cámaras del Congreso de Estados Unidos, y con nuevos préstamos y concesiones por parte de los acreedores, proveedores y gobiernos locales, 1.13 mmd (2.8), y por aportaciones de los sindicalizados, 462 mdd, (1.15), y, también, de los trabajadores no sindicalizados, 125 mdd (300 md), en forma de reducciones y congelamiento de salarios. La situación de las otras dos empresas gigantes, la GM y la Ford, no estuvieron exentas de problemas¹⁰⁷. Empresas automotrices en bancarrota, con baja productividad, desplazadas por la competencia japonesa, renegando del libre comercio y recurriendo al gobierno, a los acreedores y a los trabajadores para recuperarse.

La desindustrialización de los países avanzados empezó desde la década de los cincuenta y en los sesenta. Para Alvin Toffler el predominio del sector servicios en Estados Unidos empezó en 1956 cuando los trabajadores de *cuello blanco* superaron en cantidad a los de *cuello azul* , es decir los trabajadores manuales¹⁰⁸. El sociólogo Daniel Bell acuñó el concepto de “sociedad post-industrial”, a principio de los sesenta, para definir un “cambio de estructura social” en las economías industrializadas, especialmente Estados Unidos porque “los procesos de cambio están más avanzados y son más visibles en él”.

La nueva sociedad post-industrial de Bell se caracterizaría por tendencias como el cambio de una economía productora de mercancías a otra productora de servicios; por la preeminencia de las clases profesionales y técnicas sobre los trabajadores manuales; por la primacía del conocimiento teórico sobre el empirismo y su conversión en el recurso

* Entre paréntesis, precios de 2002.

¹⁰⁷ **Iacocca**, Lee y William **Novak**, op. cit. caps. XVIII-XXI.

¹⁰⁸ **Toffler**, Alvin. (1970, 1993). *El Shock del futuro*. Plaza & Janés, p. 21.

estratégico, desplazando al capital físico; por la planificación, el control y el uso intensivo de la tecnología; un cuarto componente de la sociedad que Bell ya prefigura es la creación de una nueva “tecnología intelectual” que tendrá tanta importancia como lo fue “la tecnología maquinista en el siglo pasado y en la primera mitad de éste”¹⁰⁹.

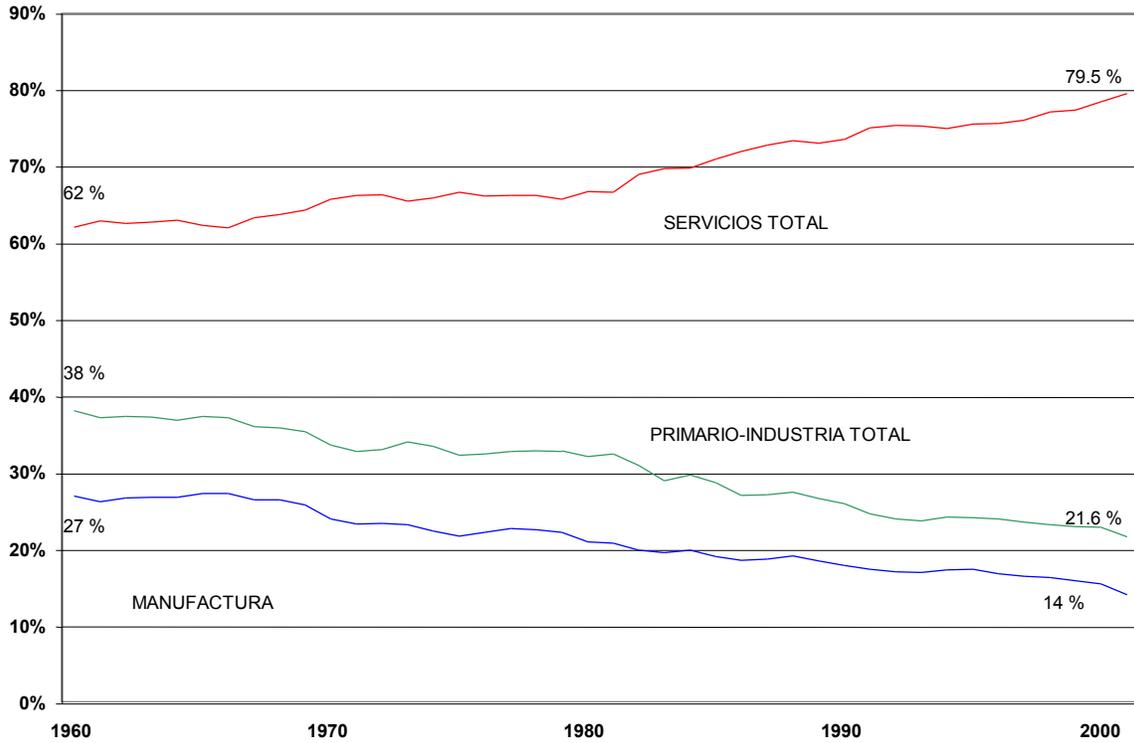
Fueron estos sociólogos –Bell, Toffler y también el francés Alain Touraine- los que previeron las tendencias generales del último tercio del siglo XX, y, a la vez, los economistas académicos los que modelaron el comportamiento concreto de las variables económicas, como la tecnología, el conocimiento, el capital humano (ver Apéndice I). A pesar del éxito, de la difusión y del debate encendido de la prognosis de la sociedad capitalista, los cambios tomaron por sorpresa y causaron destrucción y amplio malestar social; ya se había advertido que el cambio que se estaba produciendo en ciernes sería un “shock del futuro” o una “enfermedad del cambio” que no sería fácilmente aceptada, sino al contrario produciría fuerte resistencia; pero si los *futuristas* no estaban errados, dicha tendencia poderosa finalmente derribaría instituciones, trastornaría los valores y arrancararía algunas raíces. El cambio era tan trascendental como el desarrollo del capitalismo industrial, que superó las sociedades agrícolas, aunque ahora el proceso sería mucho más rápido, y difícilmente se estaría preparado para la transición.

En Estados Unidos, el proceso de “terciarización” fue mucho más rápido de lo previsto. Como se observa en la gráfica II.4 la producción relativa del sector servicios* en cuarenta años aumentó casi 18 puntos porcentuales para llegar a 80 por ciento a principios del siglo XXI, mientras que la producción manufactura se redujo a 14 puntos.

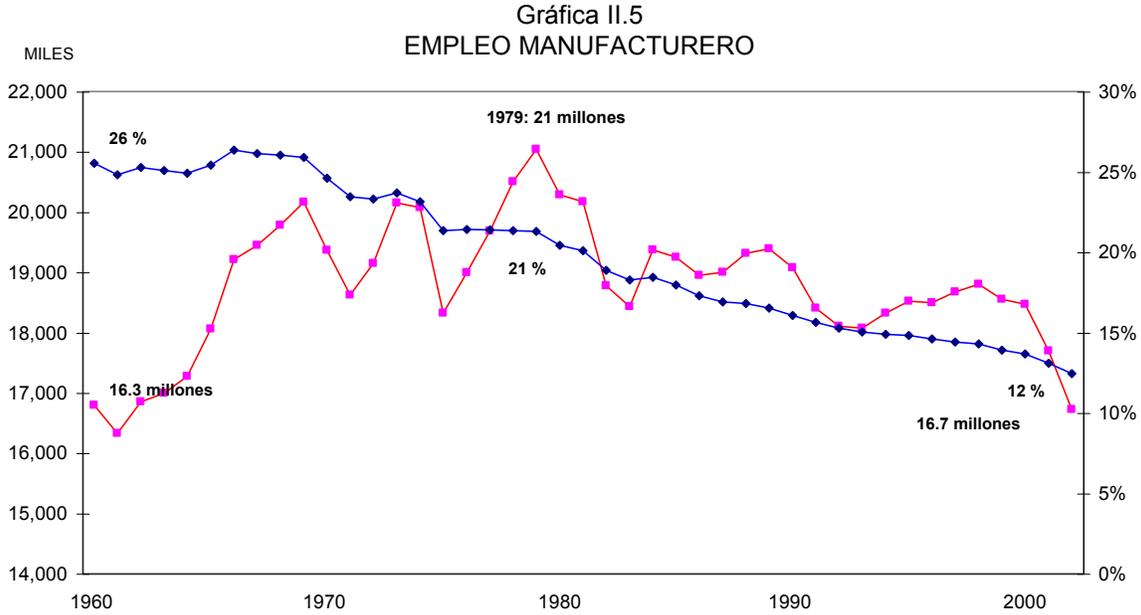
¹⁰⁹ Bell, Daniel. (1973, 1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Alianza Editorial, pp. 12, 13, Introducción.

* Comprende: transportación, servicios públicos, comercio, finanzas, seguros, bienes raíces, servicios, gobierno.

**Gráfica II.4
TERCIARIZACIÓN**



En la gráfica II.5 el empleo manufacturero creció en términos absolutos en el periodo 1960-79 de 16.3 millones de trabajadores a 21 millones, crecimiento que no parece señal de desmanufacturización; pero si lo es con base a la disminución del empleo manufacturero en relación con el total de los trabajadores civiles, puesto que pierde 4 puntos porcentuales en el mismo periodo; o también, la pérdida absoluta de más de cuatro millones de trabajadores desde el punto más alto, hasta el año 2002, o 14 puntos en todo el periodo.



La participación del empleo manufacturero en el empleo total nunca ha sido superior al 27 por ciento, que se alcanzó en la segunda mitad de los cincuenta. En la década de máxima prosperidad, durante los sesenta, se mantuvo en 26 por ciento, con una tendencia creciente en el número de trabajadores, incorporándose más de cuatro millones; después, la participación relativa fue decreciente de manera continua, y no se ve que tenga fin*. Esta situación es la que caracteriza la desindustrialización, y ha sido preocupación fundamental para muchos, pero es la tendencia seguida por todos los países industriales avanzados. Para el conjunto de la OCDE la participación del empleo manufacturero disminuyó de 28 por ciento en 1970 a 18 por ciento en 1994; mientras que en Japón la caída no ha sido tan marcada, pasó de 27.4 por ciento en 1973 a 23 por ciento en 1994; los 15 países que conforman la Unión Europea, descendieron de 30 por ciento a 20 en un lapso de 24 años¹¹⁰. El otro lado de la moneda, es el crecimiento relativo de empleos en el sector servicios en todos los países avanzados.

Por tanto, contrariamente a la percepción popular y la opinión de muchos especialistas, se desprende que la desindustrialización no es un fenómeno negativo a largo plazo y para el sistema en su conjunto, sino una consecuencia natural del dinamismo industrial y del capitalismo desarrollado. Sin embargo, este proceso ha sido relacionado con el estancamiento económico o con el menor crecimiento de los salarios reales y el aumento de la desigualdad en Estados Unidos desde la recesión generalizada de 1974-75, y también se ve como causa del desempleo, sobre todo en Europa; otras causas del bajo desempleo relativo y de los salarios manufactureros se buscan en la movilidad de capitales, en el crecimiento del comercio mundial y en la globalización. Krugman niega que la pérdida de empleos con altos salarios se deba al comercio

* En el periodo 1960-2002, el sector primario pasó de 4 puntos porcentuales a 1 en el empleo.

¹¹⁰ Rowthorn, Robert and Ramana Ramaswamy. (1997). "Deindustrialization: Causes and Implications". *IMF Working Papers*, 97/42, April. Web.

exterior de Estados Unidos¹¹¹, es decir con la competencia, el incremento de importaciones y el déficit comercial.

Rowthorn y Ramaswamy encuentran que la desindustrialización se debe a causas principalmente internas en los países avanzados: a) el cambio del patrón de demanda entre las manufacturas y los servicios; a medida que se desarrolla un país y aumentan los ingresos, disminuye el consumo relativo del sector primario, después el consumo del sector secundario, es el efecto-sustitución de bienes manufacturados por servicios; b) la más alta productividad en las manufacturas en relación con los servicios, por tanto, se produce más con menos trabajadores; c) una tercera causa, relacionada con la anterior, es la caída de los precios relativos manufactureros, se consume más o lo mismo con menos ingreso. En menor medida, otros factores han contribuido a la desindustrialización, como es el comercio mundial, o la competencia con productores con bajos salarios; y en estos casos el efecto ha sido estimular la productividad del trabajo del sector manufacturero para responder a la competencia de las importaciones más baratas¹¹², así beneficia la productividad total del país, y disminuye la participación de las manufacturas.

Existe una corriente que explica la desindustrialización como un proceso positivo y que por tanto es previsible su continuación, pero también hay quienes sostienen que la declinación de las manufacturas daña las perspectivas de un crecimiento económico fuerte y estable para Estados Unidos, y niegan que la floreciente industria de la tecnología de la información y otros servicios de alto valor agregado puedan reemplazar “los beneficios macroeconómicos de un sector manufacturero fuerte”; consideran alarmante la tendencia desindustrializadora actual y se lo atribuyen a la “mano visible” de los funcionarios gubernamentales con la política de un dólar fuerte -que fomenta las importaciones-, con la política tributaria corporativa -que coloca en desventaja a los productores internos-, y con la política comercial -con el fomento de acuerdo comerciales y la reducción de cuotas y tarifas.

Para Hersh y Weller existe en Estados Unidos una política para desindustrializar al país, mientras que en otros países están dedicados a promover la política industrial para fortalecer al sector manufacturero¹¹³. Detrás de estas preocupaciones se encuentra la noción de que la producción material es “productiva” y que los únicos trabajadores “productivos” son los manufactureros como lo planteó Adam Smith, y que las actividades no manuales y de servicios no son productivas sino perjudiciales para la economía. Los fisiócratas franceses del siglo XVIII también se aferraron a la idea de que la agricultura era la única actividad “productiva”. Lo mismo sucede ahora (ver Apéndice: I.5).

La preocupación de Hersh y Weller -investigadores de Economic Policy Institute- por la industrialización de Estados Unidos, parece -es- obsoleta en estos tiempos, pero el análisis sombrío de otros investigadores en los ochenta no se vislumbraba tan fuera de la corriente. Se expresaron alertas por la pérdida de predominio de Estados Unidos en el mundo debido a la desindustrialización, a la pérdida de competitividad -y el creciente déficit comercial-, a la “pérdida” de activos adquiridos por extranjeros -inversiones por parte de los japoneses-; también advertían de un cercano colapso económico, mientras que Japón estaba en ascenso y representaba un ejemplo de éxito en la segunda mitad de

¹¹¹ Krugman, Paul. (1996). “Domestic Distortions and the Deindustrialization Hypothesis”. *NBER, Working Paper 5473*, March. Web.

¹¹² Rowthorn, Robert and Ramana Ramaswamy. (1998). “Growth, Trade and Deindustrialization”. *IMF Working Papers*, 98/60, April

¹¹³ Hersh, Adam and Christian Weller, op. cit.

los ochenta. Los liberales críticos* de la política conservadora, atribuían los problemas de Estados Unidos a las “fallas del mercado”, y proponían mayor intervención gubernamental, proteccionismo comercial, o “comercio manejado”, política industrial, subsidios, regulaciones, mayor gasto público¹¹⁴.

La postura más pesimista e influyente a fines de los ochenta y durante la primera mitad de los noventa fue la de Paul M. Kennedy, que se convirtió en el teórico de la corriente llamada “declinacionista”. Una exhaustiva investigación que comprendió quinientos años de historia –con el ascenso y caída de cuatro viejos imperios, el otomano, el español, el napoleónico, el británico- le señaló a Kennedy que había condiciones para el declive de Estados Unidos como potencia¹¹⁵.

Estados Unidos se encontraba en decadencia *relativa* en cuanto a la riqueza, a la producción y el comercio en relación a otros países desde los sesenta; a medida que se recuperaba Europa y Japón, perdía la hegemonía *absoluta* que tenía al terminar la guerra. Había sido una posición favorable -en 1945- por su propio impulso productor pero también era artificial, decía Kennedy. Para este afamado y provocador autor, Estados Unidos estaba en una decadencia mucho más rápida que otros países –los Europeos, la Unión Soviética-, mientras que Japón mantenía una tendencia ascendente que prometía que continuaría por muchos años; también China y los nuevos países industrializados de asiáticos eran estrellas ascendentes.

En plena época de incremento del gasto militar y débil crecimiento del producto y de la productividad del trabajo, durante el periodo del presidente Reagan, el historiador Kennedy advertía que “sin cierto equilibrio entre las demandas en competencia de la defensa, el consumo y la inversión, es improbable que una gran potencia conserve durante mucho tiempo su posición como tal”. Mientras que Japón, no destinaba recursos militares, y en cambio invertía y consumía, Estados Unidos destinaba una parte importante del presupuesto a la “guerra de las galaxias”, a la vez que estaba en un proceso de desindustrialización. Kennedy no tuvo razón en su “especulación”¹¹⁶, porque Japón tiene una década estancado, lo que no fue previsto; desapareció la URSS en menos de cinco años después de que Kennedy negó un posible colapso, aunque reconocía, como era muy evidente, que tenía problemas en la mitad de los ochenta¹¹⁷. Pero sobre todo, Estados Unidos -cuando menos hasta hoy- no es una potencia que haya sido desplazada, como se desprendía del análisis de Kennedy, sino al contrario ha ganado participación relativa con respecto a Japón y a los principales países Europeos.

* Liberales modernos como Paul Krugman, Lester Thurow, Robert Reich, y políticos demócratas. La corriente Evolucionista y la Regulacionista veían a Japón como un ejemplo por su desarrollo científico y tecnológico, y por sus métodos productivos, como el toyotismo. A principios de los noventa Japón llegó a su punto más alto, sin haber sufrido las dos recesiones de los ochenta.

¹¹⁴ Una respuesta del gobierno de Bush padre a los escépticos-declinacionistas se encuentra en CEA. (1993). *Economic Report of the President*, February, chapter 1.

¹¹⁵ Kennedy, Paul M. (1987, 1995). *Auge y caída de las grandes potencias*. Plaza y Janés editores. Capítulo final.

¹¹⁶ “Por consiguiente, aunque lo que sigue es especulación más que historia, se funda en la plausible presunción de que las tendencias generales de los últimos cinco siglos es probable que continúen”, es decir, la caída de Estados Unidos. Kennedy, Paul, M., op. cit. p. 685.

¹¹⁷ Japón: “el crecimiento tecnológico y económico ofrece nuevas y brillantes recompensas al país cuya economía está mejor situada para el próximo siglo XXI, y son pocos los que niegan que Japón está en esta situación favorable”, p. 716. Los problemas de la Unión Soviética : “no significa que la URSS esté al borde del colapso”, p. 798. Ibidem

Recientemente Kennedy ha reconocido que la profecía de la declinación inminente de Estados Unidos obviamente no se cumplió, también reconoce que no previó la caída de la URSS, ni del estancamiento de Japón, como tampoco la reducción del gasto militar, y “el impresionante crecimiento durante el decenio de 1990” de Estados Unidos. El mamotreto de Kennedy abonó a la preocupación de los declinacionistas de la década de los ochenta y dio armas a los demócratas en la lucha electoral de 1988 y, aún, continuó en la primera mitad de los noventa¹¹⁸.

Después de un periodo de calma ha resurgido la discusión sobre la pérdida de la hegemonía, pero ahora un elemento es el desprestigio político del gobierno de Bush hijo, ya no la cuestión productiva o económica.

II.2.6 CAPITAL FINANCIERO Y LOS ESPECULADORES

La automotriz Chrysler fue salvada, pero muchas otras empresas que se habían endeudado, en los sesenta y principios de los setenta para prolongar la expansión, no tuvieron el mismo destino, a partir de la recesión de 1974-75. La crisis productiva y comercial produjeron la huida del capital hacia las actividades especulativas nacionales e internacionales, en busca de una mejor rentabilidad.

Una investigación de Petras-Davenport, con base a la lista de empresas de Forbes, arroja que en 1988 las principales fuentes de riqueza fueron las finanzas y los bienes raíces*, 38 por ciento, seguidos a distancia por la manufactura, 19 por ciento, y los medios de comunicación, 18 por ciento; por cierto, estos datos reflejaban una diferencia notable con respecto a 1983, cuando la manufactura y las finanzas-bienes raíces compartían un 25 por ciento, y la conclusión de los autores fue: “los capitalistas especuladores han venido ganando predominio en la clase dirigente de Estados Unidos, desplazando a los capitalistas industriales y petroleros”¹¹⁹.

El desarrollo de Wall Street -tendencia ascendente desde 1982 hasta la crisis de octubre de 1987- al igual que la proliferación de la especulación para obtener “dinero fácil” fue el chivo expiatorio de la crisis estructural del capitalismo¹²⁰. Especuladores famosos como Michael Milken e Ivan Boesky¹²¹ -que fueron a la cárcel- se convirtieron en los malos de las películas. Dos *films* norteamericanos de los ochenta reflejan parcialmente el cambio y el enfrentamiento entre dos épocas; una es *Other People's Money* (Riqueza Ajena), la otra, *Wall Street* (Poder y Avaricia) del famoso director Oliver Stone, que, como a él le gusta decir, busca reflejar la realidad.

Ambas películas muestran la lucha del especulador moderno -joven, individualista, egoísta, hedonista, ambicioso del dinero y del poder- contra el

¹¹⁸ Krauze, Enrique. (2003). “Conversación con Paul Kennedy. Ascenso y caída del imperio estadounidense”, *Letras Libres*, julio, pp. 12-18.

* Actividades consideradas por los autores como “economía de papel”

¹¹⁹ Petras, James y Christian Davenport. (1992). “El cambio en el patrón de riqueza de la clase gobernante de Estados Unidos”. *Investigación Económica*, 199, enero-marzo, Facultad de Economía, pp. 61-66.

¹²⁰ Marx-Engels refiriéndose a una crisis de mitad del siglo XIX: “La crisis estalla primeramente en el campo de la especulación y sólo más tarde se extiende a la producción. En una mirada superficial parece, pues, como si la causa de la crisis fuera, no la superproducción, sino la superespeculación, que, a su vez, no es más que un síntoma de aquella”. Marx-Engels. (1850). “Mayo-Octubre de 1850”, en Marx, Carlos, Federico Engels. (1987), op. cit., p. 76.

¹²¹ Stewart, James B. (1991, 1993). *Cueva de Bandidos. La gran estafa de Wall Street*. Editorial Emecé; Toffler, Alvin. (1990). *El cambio del poder*. Cap. 5.

empresario tradicional y el dirigente sindical –viejo, productivo, austero, paternalista y solidario con los trabajadores. El especulador aparece obsesionado por el valor de las acciones y el dinero líquido, mientras, el capitalista siderúrgico está orgulloso por la producción material –que viene produciendo desde hace décadas-, y que beneficia a la comunidad; el primero percibe un futuro promisorio con el desarrollo de nuevas industrias de alta tecnología y abundante dinero; el segundo, ve una nación que “sólo hará hamburguesas y abogados”¹²²; el especulador es un destructor de empresas, el segundo un creador y sostenedor de empresas y de la tradición.

El especulador se apodera de las empresas, sin escrúpulo alguno, por medio de la oferta pública hostil (*takeover*), aprovechando la capacidad de un ejército de abogados y de los problemas financieros de las empresas; el empresario se opone, utilizando menos recursos legales y, apelando a la posibilidad de que regresen los buenos tiempos, que “requerirán más acero para construir puentes”. La industria del acero fue una de las víctimas de la crisis y de los especuladores –que aparece justamente como una rama de la crisis, y, los especuladores representados como animales carroñeros-, pero no fue la única rama productiva, aunque sí la más representativa junto con la automotriz. El ataque especulativo no fue sólo contra los empresarios industriales –también contra otras empresas no industriales- y como consecuencia contra los trabajadores y las comunidades alrededor de las grandes plantas fabriles. También fue una ofensiva contra una forma de producir y de relacionarse laboral y socialmente.

Los especuladores finalmente no triunfaron en las películas, algunos fueron a la cárcel y otros perdieron sus apuestas cuando el discípulo, joven ambicioso y trepador, se arrepiente y traiciona al jefe inflexible, regresando con los suyos, la familia-sindicato. Sin duda, el argumento expresa una parte de la realidad; la otra parte, que no se ve porque el espectador saldría insatisfecho, es que otros “liquidadores” cumplieron cabalmente con su trabajo.

La desindustrialización, no es producto de la codicia y de la maldad de Wall Street¹²³, (que por supuesto existe), pero contribuyó a la muerte de muchas empresas del sector manufacturero, que no tenían perspectivas, “ésta empresa estaba muerta cuando llegué”, argumenta el especulador –llamado en el bajo mundo de Wall Street como “Larry el liquidador”- a los cientos de pequeños accionistas, que decidieron la venta de la empresa considerando su propio interés smithiano.

La Chrysler estaba muerta en 1979. Los especuladores no querían revivirla, sino deseaban sus activos reales. De todos los que finalmente contribuyeron al salvamento de la empresa, los banqueros acreedores fueron los más reacios. Los directores del Citibank, de Lehman Brothers, de Bank of America, y de Irving Trust, –que representaban a cuatrocientos bancos acreedores- se opusieron a la concesión del aval gubernamental, porque querían la quiebra. Pensaban que por los malos manejos empresariales debía morir, de acuerdo al principio del libre mercado y de la supervivencia de los más aptos: “las inversiones y los puestos de trabajo les tenían sin cuidado. Lo único que de veras les preocupaba era recuperar su dinero”; con nostalgia el empresario Iacocca recordaba que “durante la época de las vacas gordas, los bancos estuvieron en todo momento del

¹²² “Si el sector industrial se va al garete. ¿de dónde saldrá el dinero para comprar hamburguesas? ¿quién tendrá ropa que enviar a la lavandería?”. Iacocca, Lee y Sonny Kleinfeld. (1988, 1989). *Iacocca 2. Hablando Claro*. Grijalbo, p. 214.

¹²³ “Ahora Wall Street se ha convertido en una gigantesca máquina de hacer dinero. Y eso ha atraído a los individuos de mal vivir. Iacocca, Lee y Sonny Kleinfeld. op. cit. p. 116

lado de la Chrysler. Pero cuando el panorama se ensombreció, se apresuraron a echarse para atrás”¹²⁴.

Marx veía a los banqueros-especuladores como un “híbrido de timadores y profetas”, que expresaban el “carácter bifacético” del sistema crediticio: “por una parte es fuerza impulsora de la producción capitalista, del enriquecimiento por explotación de trabajo ajeno (las vacas gordas, de Iacocca), hasta convertirlo en el más puro y colosal sistema de juego y fraude, restringiendo cada vez más el número de los pocos individuos que explotan la riqueza social, mientras que por la otra constituye la forma de transición hacia un nuevo modo de producción”.

De acuerdo a Marx el sistema de crédito sirvió como una palanca durante la transición al capitalismo industrial, en la medida que acelera el estallido de las crisis y también precipita “los elementos de disolución del antiguo modo de producción”¹²⁵; Marx incluso analizó el sistema crediticio como “una poderosa palanca” que serviría durante la transición del capitalismo al “modo de producción del trabajo asociado”¹²⁶.

El banquero y el especulador en la década de los setenta-ochenta fueron una parte de la mano activa, o el sujeto social, que representó a la destrucción creativa schumpeteriana; el especulador asume un papel “revolucionario” –no tiene que ser conciente- al destruir el viejo orden. Los beneficiarios y los nostálgicos del viejo orden se alzaron en contra de un topo (no rojo) que socavaba las bases estructurales del régimen fordista-regulacionista-keynesiano. El análisis a primera vista de los poskeynesianos productivistas y antirentistas fue una lucha entre los buenos y los malos, y se inclinaron a defender el *status quo*, y añorar el glorioso pasado industrial.

En la misma línea, los marxistas académicos y los revolucionarios marxistas se sumaron a la cola en la cruzada contra la destrucción parcial y la “modernización” capitalista, a tal grado que descuidaron la definición leninista del capitalista financiero (bancario-industrial), y lo disociaron -al banquero y al industrial- como enemigos acérrimos, por tanto la lucha fue del capitalista o empresario productivo (el bueno) contra el financiero-parásito (el malo), igual que en las películas de Hollywood. Los revolucionarios no percibieron algún aspecto “progresista”, de acuerdo a la dinámica capitalista, como tampoco el carácter “progresista”, de acuerdo con Marx, y la posible “palanca” hacia el socialismo¹²⁷.

Lo irónico fue que los revolucionarios que lucharon tanto tiempo contra el sistema industrial explotador, contra el Estado del bienestar mediatizador y contra la economía mixta, tuvieron que defenderlo, pretendiendo apuntalarlo, ante el embate de la crisis y se aliaron con los empresarios –claro, los pequeños y medianos, los más débiles- para enfilar las baterías contra el especulador y el libre mercado¹²⁸.

¹²⁴ Iacocca, Lee y William Novak. op. cit., p. 303-4.

¹²⁵ Marx, Karl. (1982). *El Capital*, tomo III, vol. 7, p. 569.

¹²⁶ Ibidem, p. 782.

¹²⁷ Marx no veía la crisis -acelerada por el sistema crediticio y la especulación- como el único y determinante factor para la transición al socialismo; no era partidario del “colapso automático”. Por eso agrega que es “sólo [...] un elemento en conexión con otros grandes trastocamientos orgánicos del propio modo de producción”. Engels llegó a plantear la posibilidad inmediata o mediata del socialismo en Francia, a partir de las consecuencias políticas y sociales del fraude especulativo del canal de Panamá a fines del siglo XIX. Ibidem, p. 566, n141, 569.

¹²⁸ El colmo de la ironía es que el principal especulador internacional, George Soros, se ha convertido en el teórico de los cruzados contra la especulación desatada e irracional, impulsada por los llamados fundamentalistas del mercado, entre otros, el FMI. El mundo al revés.

No lo defendieron porque renegaran de sus propósitos socialistas -al contrario, siempre terminan sus trabajos teóricos con la reafirmación de sus deseos- sino porque la crisis, los especuladores, la desindustrialización, y el avance del sector servicios, mellaba la base económica y la base social en la cual se sustenta la posibilidad del socialismo: la industria y el proletariado industrial sindicalizado. Este tipo de proletariado, y este sector, era la vanguardia e instrumento principal de la revolución, porque la fábrica los unía y el contacto con los medios de producción les infundía la seguridad de su fuerza¹²⁹.

No está planteado el triunfo socialista con un sector servicios mayoritario y con trabajadores de cuello blanco individualistas, materialistas y desorganizados. En otras palabras, si no se hizo la revolución durante la crisis pasada, la posibilidad -aún más con el desplome del bloque socialista- no tiene visos de convertirse en realidad, a pesar de su probable necesidad histórica. No es casualidad la desilusión, ante la falta de condiciones materiales y sociales para lograr la utopía.

Marx analizaba el papel progresista del crédito en la medida que acumulaba el capital dinero y lo ponía a disposición del capitalista emprendedor, que desarrollaría las fuerzas productiva: “el negocio de los banqueros consiste en concentrar en sus manos, en grandes cantidades, el capital dinerario prestable, de modo que los banqueros, en cuanto representantes de todos los prestamistas de dinero, enfrentan a los capitalistas industriales y comerciales, en lugar de hacerlo el prestamista dinerario individual. Se convierten en los administradores generales del capital dinerario”¹³⁰.

En la actualidad, además de los bancos -los tradicionales- y del mercado de valores, los nuevos intermediarios e instrumentos financieros -tan satanizados- como los fondos mutuos, fondos de pensión-jubilación, mercados de cambios, de futuros, de opciones (derivados), obligaciones, seguros, etc. cumplen con el papel de reunir el capital liquido. Pero, la concentración de capital financiero no significa la inmediata inversión productiva, sino la redistribución del capital existente en el mercado secundario, en la especulación, separándose a tal grado del sector productivo-comercial y de algunos servicios “sanos” que parecía que la autonomía *relativa* se había convertido en *absoluta* y había adquirido una dinámica propia, subordinando al capital productivo¹³¹.

La separación momentánea de los capitales, aunque pudieran ser décadas, y el exiguo crecimiento desde los setenta lleva a plantear a Francois Chesnais el predominio de “los estados-rentistas dominantes en un sistema capitalista mundial tendencialmente en contracción”, con las siguientes características: los gobiernos ya no se preocupan por la producción y la población; esto explica el débil producto, la desindustrialización, el desempleo, los bajos salarios, sino que los gobiernos y los organismos multilaterales se

¹²⁹ “¿Cómo mantener la visión de Marx del cambio social, si hay una corrosión de la clase obrera en la sociedad post-industrial? ¿Y cómo justificar la "dictadura del proletariado" y el papel del Partido Comunista como "vanguardia" de la clase obrera si ésta no hereda el mundo, y de hecho está disminuyendo su número? No basta para salvar la teoría con insistir en que casi todos son miembros de la "nueva clase obrera" **Bell, Daniel.** (1973, 1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Alianza Editorial, p. 60.

¹³⁰ **Marx,** Karl. (1982). op. cit., Tomo III, vol. 7, p. 515. “A mi entender, el mundo financiero está para servir a las necesidades de las empresas. Ésta es su única razón de ser. El sistema financiero debe generar capitales para que otros puedan ponerlos a trabajar, crear empleos y mejorar nuestro nivel de vida” **Iacocca,** Lee y Sonny **Kleinfield,** op. cit., p. 116.

¹³¹ “La situación se ha puesto tan grave que el sistema financiero se convierte cada vez más en un mundo autónomo que no cumple ninguna función en el financiamiento de la inversión”, **Dos Santos,** Theotonio. (2000). “Nuevos desafíos para el pensamiento conservador”, *Reforma*, 13 Junio, p. 7, Sección Negocios.

han convertido en representantes únicos de los especuladores financieros; ya no fomentan la inversión nacional (o extranjera directa) sino la inversión de cartera. Se vive “un régimen de acumulación con predominio financiero y rentista” como una nueva fase del imperialismo, fase del capitalismo parasitario en descomposición y decadente, por tanto “una época llegó a su fin: aquella en donde el capitalismo tenía algo para ofrecer a la humanidad”¹³², conclusión lapidaria que lleva a pensar en la proximidad del fin del capitalismo. Es la reivindicación leninista.

Sin embargo, si el trotskista francés Chesnais no destruye el régimen capitalista de tipo financiero y rentista, es muy probable que se modifique la tendencia, y veamos de nuevo a la producción y al comercio como sectores prioritarios. Cuando menos así lo vislumbran otros investigadores. La Venezolana Carlota Pérez analiza el comportamiento del capital financiero durante el proceso que llama una “Gran Oleada de Desarrollo”¹³³, con duración de alrededor de 50 años y con cuatro etapas.

En la primera etapa, con la aparición de una revolución tecnológica, el capital financiero se aleja de los sectores con mercados saturados y baja rentabilidad y sin perspectivas, hacia empresas y proyectos promisorios relacionadas con las nuevas tecnologías; hay una apuesta, una especulación, de que serán exitosos los nuevos proyectos y por tanto rentables (*love affair*). En la siguiente etapa, el capital financiero con una confianza creciente en sí mismo y con el desarrollo del mercado financiero cree que puede seguir viviendo y prosperando independientemente del sector productivo y de “generar riqueza por sus propias acciones, casi como si hubiera inventado reglas mágicas para un nuevo tipo de economía”. Se da el divorcio, casi completo, con el capital productivo, incluso con las empresas tecnológicamente revolucionarias a las que convierte en “objeto de manipulación y especulación”; también se produce una separación entre la “riqueza de papel y la riqueza real”, pero la “arrogancia y la ilusión” no pueden durar siempre y se produce el colapso de la burbuja financiera y la recesión productiva (*bubble economy*). Esta etapa es la que ha predominado desde la crisis del mercado de valores de 1987, y es la que ha influido en muchos para descartar cualquier posibilidad de cambio. En la tercera etapa, posterior a la gran crisis financiera y productiva, el capital financiero “regresa a la realidad”, se ajustan los valores financieros con los activos reales, se producen cambios institucionales y regulatorios para castigar, controlar y evitar los excesos del capital especulativo, y se reestablecen las conexiones adecuadas con el capital productivo. La reestructuración económica e institucional crea las condiciones para la expansión del mercado y el predominio del capital productivo. Se da un “feliz y armonioso matrimonio”, en donde el capital productivo es reconocido como el productor de la riqueza y el capital financiero como el *facilitador* en el nuevo dominante paradigma tecnoeconómico¹³⁴(ver III.1.1, IV.1.6.2).

El análisis de Pérez está más cercano con Marx y Schumpeter, que con Lenin y Chesnais, y es más coherente y realista que la posición de los luchadores contra los especuladores, que perdieron el rumbo, aún con un discurso relativamente correcto, al no distinguir las características de una situación temporal: la crisis de larga duración o un

¹³² Chesnais, Francois. (1998, 1999). “Actualizar la noción de imperialismo para comprender la crisis en curso”. *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*. Otoño, Buenos Aires, pp. 13-37.

¹³³ Pérez, Carlota. (2002). *Technological Revolutions and Financial capital. The Dynamics of Bubbles and Golden Ages*. Edward Elgar Publishing, Inc. UK, USA, cap. 7.

¹³⁴ Marx dice que después de la crisis, cuando el capital productivo y comercial se hallan aún contraídos, y “comienza la mejoría, pero en que el crédito comercial aún acude poco al crédito bancario” es el momento en que “el capitalista industrial y el comercial (es) quien dicta las condiciones al capital dinerario”, Marx, Karl. *El Capital*, Tomo III, op. cit., p. 638.

Kondrátiev descendente. Primero se enajenaron con el fin próximo del capitalismo y después se enfocaron a un enemigo localizado, que concentró toda la maldad.

II.3 LA REESTRUCTURACIÓN

La situación descrita anteriormente –durante los setenta y ochenta- era para los marxistas la crisis del imperialismo, la crisis del modo de producción y de las relaciones sociales capitalistas, también la crisis del Estado burgués, y no era una simple crisis cíclica como los teóricos burgueses solían diagnosticar. Ahora sí, la recesión de mitad de los setenta era prueba de la crisis del capitalismo de Estados Unidos pero también de Europa, porque era generalizada y casi simultánea. La expresión más acabada de la crisis era el nuevo fenómeno, inexplicable por la teoría económica convencional, la estanflación: no había manera de acabar con el nuevo azote de la clase obrera, producto sólo del capitalismo. La segunda recesión generalizada y también simultánea fue a principios de los ochenta, más grave aún que la anterior, y por tanto la más grave desde la gran depresión. Esta comparación no sin intención, confirmaba el análisis marxista de la incapacidad del sistema. Se demostraba que el capitalismo se encontraba casi sin salida, para otros teóricos, sin salida. Por más que la burguesía encubriera la gravedad de la crisis y la decadencia del sistema, no se podía ocultar la realidad.

En ese marco, los aportes de los marxistas para la comprensión de la crisis son muy valiosos. Aunque no fue un diagnóstico consensado, sino una panoplia de explicaciones, muchas con base a los mismos principios teóricos, a los mismos capítulos, a las mismas citas, pero interpretaciones diferentes: crisis de sobreproducción, sobreacumulación, sobreinversión, subconsumo, de caída de la tasa de ganancia, de relaciones sociales, de regulación, del keynesianismo, del capitalismo monopolista de Estado, crisis de la producción, de la circulación. Se coincidía en que era la crisis más profunda, la más grave de la historia del capitalismo, también se acercó al consenso que, por tanto, la crisis no era *coyuntural* o *cíclica*, sino de *larga duración*, además, era una crisis *estructural*; otros afirmaban que no sólo estructural, sino *general*, y todo lo anterior mostraba que la crisis era *histórica*, o sea la descomposición histórica del sistema capitalista. Se concretaba la decadencia del imperialismo -planteada por Lenin, Trotsky y Eugenio Varga- después de un fuerte respiro¹³⁵.

Hay que sumar a lo anterior, la crisis política y social: derrocamientos de añejas dictaduras, revoluciones exitosas, revoluciones en marchas, huelgas obreras generales, movilizaciones estudiantiles masivas, derrotas humillantes del imperialismo yanqui en Vietnam en 1975, en Irán en 1979-80. Era contundente la crisis de la dirección imperialista, mas era firme la ofensiva revolucionaria de las masas; el avance revolucionario y el socialismo eran irreversibles; no se salvaría el capitalismo.

II.3.1 TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL

La crisis de Estados Unidos fue percibida por algunos ideólogos conservadores como una crisis moral, como degradación moral e indolencia del pueblo. Análisis simplista y superficial comparado con el análisis marxista. Desde el primer periodo del presidente Reagan, a partir de febrero de 1981, se propuso resolver dos problemas, la

¹³⁵ Aguilar, Alonso, Michael Bleany, Paul Bocarra, et. al. (1986). *Naturaleza de la actual crisis*. Editorial Nuestro Tiempo-UNAM.

excesiva intervención del Estado en la economía y la inflación. Se diagnosticó que la degradación moral, la falta de empleos, de oportunidades, de libertades, de energía, de creatividad y la falta de ambición del pueblo, se debían a los dos factores mencionados. El primero -intervención del Estado- era un problema arrastrado desde el *New Deal* con el presidente Roosevelt, y el segundo -más reciente, la inflación- un producto de la política económica. Era el mensaje principal de los llamados *nuevos conservadores* en el gobierno de Estados Unidos¹³⁶.

Con Reagan empezó la llamada *revolución conservadora*, que pretendía conservar al sistema capitalista, mediante la mayor transformación estructural y superestructural -socio institucional le dicen los evolucionistas- desde los años treinta. Es decir, destruir una gran parte de lo construido en muchos años, que ahora se consideraba ineficiente, derrochador e improductivo y que impedía que se desplegaran las capacidades y potencialidades de los empresarios y de los individuos. Visto así, y dependiendo de los resultados, la contradictoria revolución conservadora podía llegar a ser más revolución que conservadora.

El régimen de Reagan fue el repudio de un *tipo* de intervención estatal en la economía y en la sociedad y fue la negación de un *tipo* de política económica. Por primera vez, desde la gran depresión, los liberales -en su sentido clásico- desplazaban del gobierno a los liberales -en su sentido moderno-, para alejar al Estado de la economía y priorizar al mercado libre; se conjuntó el monetarismo de Friedman y la economía ofertista: “los dos lados de la misma moneda, medidas compatibles y necesarias para reducir la inflación e incrementar el crecimiento económico” afirmaban los asesores del presidente¹³⁷.

Se abocaron a atacar a la estanflación como el problema principal a corto plazo; lo asociaron con un aumento excesivo de la tasa de crecimiento de la oferta monetaria, y esta a su vez con una mayor participación del gobierno en la economía, con ingresos y egresos que absorbían una parte creciente del ingreso nacional, y con opresivas regulaciones federales; y sin vacilación y sin ánimo alguno de justificar o encubrir al gobierno, sino todo lo contrario, le cargaron la mayor y la directa responsabilidad por la inflación y las altas tasas de interés a las políticas económicas.

La estanflación no era causada por los aumentos de precios del petróleo, o por fallidas cosechas agrícolas, o por los empresarios o sindicatos, como se había planteado en los gobiernos anteriores; la inflación de largo plazo era producida por la intervención gubernamental. La teoría monetarista se convertía con Reagan en política de Estado. Al igual que en otros países, principalmente Inglaterra, se lanzaba la mayor acometida contra el keynesianismo, dominante aún en la década de los setenta, y, por tanto, considerado como la teoría culpable de la estanflación y de la decadencia de Estados Unidos.

La primera gran transformación (superestructural) fue la adopción de la teoría y la política económica liberal, monetarista y ofertista (ver Apéndice III). Se expresa en los siguientes puntos: a) primacía del mercado libre, b) la inflación como principal problema, c) el fomento de la producción. En el primer punto consideran al mercado

¹³⁶ Reagan, Ronald-CEA. (1982). *Economic Report of the President*, February, pp. 3-10.

¹³⁷ Ibidem, p. 21. Roberts, Paul. (1984). *The Supply-Side Revolution. An Insider's Account of Policymaking in Washington*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts. London, England: “la Reaganomics fue desde el principio un compromiso, o un conglomerado, de tres puntos de vista: economía ofertista, monetarismo y la política tradicional de equilibrio fiscal de los republicanos”, p. 5.

inherentemente bastante estable y capaz de asignar mejor los recursos, mientras que al Estado lo consideran como parte del problema, no puede proporcionar o generar crecimiento económico y bienestar, puede solamente crear un ambiente favorable para la inversión privada. En el segundo punto, la inflación se debe al crecimiento de la oferta monetaria y por el gasto público excesivo, esto más las “expectativas inflacionarias” –a su vez- provoca el aumento de las tasas de interés; la variación de la política monetaria es causante de las fluctuaciones del ciclo económico: hay prosperidad con expansión monetaria y hay crisis con reducción de la tasa del crecimiento monetario; pero, la política fiscal no es efectiva para amortiguar las fluctuaciones -no funciona el *fine-tuning*, ni la política del *stop-and-go*, como tampoco el *tradeoff* de la curva de Phillips. Tercer punto, los impuestos excesivos desalientan el ahorro, el trabajo, la inversión y el crecimiento; distorsionan los precios relativos y las tasas relativas de retorno de capital. Con base a estas concepciones teóricas se propusieron en los años de la *Reaganomics*, reorientar la relación del Estado con la economía, acabar con la inflación y crear un ambiente de estabilidad para lograr el crecimiento.

Una segunda gran transformación que propusieron fue la reforma tributaria. Se determinó que el sistema fiscal era ineficiente y derrochador, que castigaba el esfuerzo individual, el ahorro y la inversión, y, que permitía el excesivo gasto estatal, derrochando el dinero de los contribuyentes y los recursos de la nación, por tanto creaba un déficit y una deuda pública, que reducían las oportunidades de los empresarios y la formación de capital. Se llevaron a cabo dos reformas tributarias, la de 1981 y la de 1986, que disminuyeron las tasas impositivas, eliminaron impuestos, exenciones, subsidios, redujeron las tasas marginales de impuestos, ajustaron los niveles impositivos a la inflación, aceleraron la depreciación en la inversión en planta y equipo, mejoraron y simplificaron el sistema fiscal.

Los llamados “fiscalistas del lado de la oferta” plantearon que este tipo de reforma impositiva, disminuiría los ingresos federales en una primera etapa, pero fomentaría la producción y el crecimiento de las ganancias y los ingresos, lo que provocaría un aumento en la recaudación fiscal. Este es el planteamiento de la famosa curva de Arthur Laffer, que se desprestigió porque la recaudación no aumentó como se había previsto, como tampoco disminuyó el déficit fiscal.

Esta idea –atribuida a Laffer y a los ofertistas- ya estaba claramente contemplada en la propuesta de reforma tributaria de 1963 del presidente Kennedy; es decir, no era tan desorbitada, no sólo porque la plantearon los keynesianos sino porque ya se había aplicado y había funcionado. De la siguiente manera lo argumentó el gobierno, asesorado por el keynesiano Walter Heller: “Permítanme hacer claro porqué, en la economía actual, la prudencia y la responsabilidad fiscal demanda una reducción de impuestos, incluso si aumenta temporalmente el déficit fiscal, porque la reducción de impuestos es la mejor manera de abrirnos al incremento de los ingresos”, y, continuaba argumentado el presidente Kennedy, el déficit temporal, como consecuencia de la reducción fiscal, “producirá ricos dividendos *privados* en una producción más alta, un crecimiento más rápido, más empleos, más altas ganancias e ingresos; y del mismo modo, una gran ganancia del *sector público* con ingresos fiscales expandidos. Cuando la economía retorne al pleno empleo, el presupuesto regresará al equilibrio constructivo”¹³⁸. Es la misma idea general de los teóricos por el lado de la oferta, más no la implementación específica.

¹³⁸ Kennedy, John F.-CEA. (1963). *Economic Report of the President*, January, pp. XIV, XV.

La reforma fiscal propuesta por el gobierno demócrata del presidente Kennedy y por el equipo económico keynesiano en 1963 y aplicada por el presidente Johnson en el periodo 1964-65, fue el antecedente más cercano y el más exitoso, y fue inspiración para algunos de los “nuevos ofertistas”; Bartlett, teórico ofertista, reconoce -junto con los keynesianos-, el efecto altamente estimulante, de la reducción de impuestos, en la economía, en la reducción del desempleo, en la recaudación de ingresos, y por tanto, se inclina a repetir la misma propuesta. Pero, critica, el manejo keynesiano que llevó al incremento del gasto gubernamental y de la cantidad de dinero provocando la inflación de la segunda mitad de los sesenta, y detuvo el efecto positivo inicial¹³⁹.

Otro importante teórico, Craig Roberts, aclara que la reducción de impuestos desde el punto de vista de los ofertistas significa una reducción en la tasa *marginal* del impuesto -tasa de impuesto sobre un nuevo o adicional ingreso- y no como la política fiscal keynesiana enfatiza -afirma- en la tasa *promedio* de los impuestos; los keynesianos creen que los impuestos afectan a la economía, al modificar los ingresos disponibles, y por lo tanto la demanda agregada, mientras que los ofertistas creen que afecta a la economía al cambiar los incentivos al trabajo, al ahorro, a la inversión, y el incentivo para tomar riesgos¹⁴⁰.

Los críticos acusan a la estrategia de Reagan de haber priorizado el apoyo a los empresarios, en vez de los trabajadores. Aunque en las reformas aparecen medidas de reducción para los contribuyentes de altos y bajos ingresos, sin duda hay una clara intención de diferenciar entre las medidas fiscales, partiendo del principio de que “la mejor manera de obtener más ingresos fiscales de los ricos es bajar sus tasas impositivas”¹⁴¹, idea que va contra los impuestos *progresivos* keynesianos -de aumentar más impuestos a los ricos y a las empresas-; los ofertistas favorecen la reducción de los impuestos corporativos porque afecta la tasa de retorno, y, también apoyan la reducción de la tasa marginal*, porque incrementa el *tradeoff* entre el trabajo y el ocio, entre la inversión y el consumo: si la tasa marginal es alta prefieren no trabajar y no ganar más, para no rebasar determinado nivel impositivo; es decir, los ofertistas pretenden influir en el capital, la producción y el trabajo, y critican a los keynesianos por que sus objetivos son recaudar más impuestos para gastar y estimular la demanda y el consumo¹⁴².

Son las dos posiciones de los fiscalistas, unos *liberales productivistas*, los otros *intervencionistas distribucionistas*. La diferencia tiene fuertes repercusiones en la marcha de la economía en los ochenta.

Al final del periodo de ocho años se consideró que las reformas tributarias habían mejorado la eficiencia, “restaurado los incentivos personales”, habían alentado a la

¹³⁹ **Bartlett**, Bruce R. (1982). *Reaganomics. Supply-Side Economics In Action*. Quill, New York, cap. 10. “The Kennedy Tax Cuts”, pp. 114-124. El autorizado balance de la “nueva economía” keynesiana de 1961-65 se encuentra en **Heller**, Walter. (1968). *Nuevas dimensiones de la economía política*. Editorial Labor. Allí se reivindica la disminución de impuestos y el gasto público como los dos “maravillas” del crecimiento sostenido con estabilidad de precios. La obra fue escrita en 1966, justo cuando empezó a duplicarse la tasa de inflación, por tanto no está incorporado éste efecto.

¹⁴⁰ **Craig Roberts**, Paul. (1984). *The Supply-Side Revolution. An Insider's Account of Policymaking in Washington*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts. London, England, p. 5.

¹⁴¹ **Bartlett**, Bruce R. op. cit. p. 121.

* El impuesto marginal durante la segunda guerra mundial fue de 94 por ciento, disminuye de 80 a 70 con la reforma de Kennedy, enseguida aumenta debido a la guerra de Vietnam con Johnson y después se redujo escalonadamente hasta 70, y llegó a 28 con Reagan. Datos tomados de **Samuelson**, Paul A., William D. **Nordhaus**. (1995, 1996). *Economía*. Decimoquinta edición. McGrawHill, figura 17-4, p. 315

¹⁴² **Bartlett**, Bruce R., op. cit., pp. 5, 6.

gente a “hacer dinero por el medio anticuado de producir bienes y servicios, y no los medios para evitar el pago de impuestos”; también consideraban que habían logrado incrementar la igualdad fiscal, aumentado la producción y la productividad, pero no pudieron equilibrar el presupuesto, y, tampoco disminuir la deuda pública¹⁴³.

Una tercera y fundamental reforma reaganiana fue la desregulación. En Estados Unidos la intervención estatal se expresaba por el lado de la regulación federal más que en la propiedad o participación de empresas, como en Europa. Se había incrementado la creación de agencias y reglamentos federales para influir en el funcionamiento del mercado; una razón básica fue la crisis de la década de los treinta, que con base al diagnóstico keynesiano de la “falla del mercado”, se le adjudicó al Estado -el gobierno federal y la Reserva Federal- la responsabilidad para evitar otras crisis semejantes y lograr el crecimiento, el empleo y la estabilidad de precios. Para la nueva orientación gubernamental de los ochenta, la regulación no tenía justificación, porque ahora la falla del mercado se debía a la “falla del gobierno”. Ahora el gobierno era el problema no la solución. Se definen dos tipos de regulación, la *económica* y la *social*; la primera, significa que el gobierno regula los precios y las condiciones de entrada y salida de participantes a un sector para evitar la competencia excesiva y la crisis de empresas; el segundo tipo de regulación es la supervisión y cuidado de actividades que pueden presentar amenazas a la salud pública, a la seguridad y el ambiente; actividades donde no hay certidumbre que la economía de mercado pueda funcionar adecuadamente de acuerdo al interés general. Se teorizó por parte de los liberales de la escuela de Chicago -George Stigler recibió el premio Nobel en 1982 y James Buchanan en 1986 por sus trabajos sobre la ineficacia de la regulación estatal, sobre la tributación, sobre el gasto, sobre la elección pública- que mucho de la regulación económica ya no servía a la economía, sino a los productores y a los sindicatos, que se beneficiaban del mercado cautivo y los altos precios, por tanto presionaban a las autoridades para que continuara la regulación, manteniendo alejado a los competidores y se constituían de hecho como monopolios o empresas dominantes.

La justificación inicial de la regulación -que los mercados libres resultaban en una competencia excesiva y llevaban a la quiebra de empresas y al desempleo- se traducía en impedir que se eliminaran empresas ineficientes y se cambiara la producción de acuerdo con los cambios en la demanda del consumidor, por tanto, no había estímulo a la creatividad y a la productividad de las empresas, perjudicando al consumidor, a los productores y a la economía nacional. En cuanto a la *regulación social*, se planteó que también se tenía que aplicar los principios del mercado, calculando el costo-beneficio y fortaleciendo los incentivos del mercado¹⁴⁴.

El proceso de regulación -con agencias gubernamentales- había empezado desde fines del siglo XIX*, y se incrementó de manera gradual a partir del gobierno de Roosevelt hasta fines de los sesenta, para volver a saltar en la década de los setenta con

¹⁴³ Reagan, Ronald-CEA.(1989). *Economic Report of the President*. January, pp. 7-8.

¹⁴⁴ CEA. (1986). *Economic Report of the President*, February, cap. 5 “Reforming Regulation: Strengthening Market Incentives”, pp. 159-188.

* En 1887 se fundó la Comisión Interestatal de Comercio para impedir la guerra de precios, garantizar el servicio a las pequeñas ciudades y controlar el monopolio; después la regulación se extendió a los bancos en 1913, a la energía eléctrica en 1920, después en la década de los treinta se reguló las comunicaciones, el mercado de valores, los sindicatos, el transporte por carretera y aéreo. Samuelson y Nordhaus, op. cit., p. 329.

gobiernos liberales partidarios del mercado libre; a pesar de que tomaron algunas acciones desreguladoras, aumentó la participación gubernamental al nivel de la regulación social¹⁴⁵. Es durante el gobierno del presidente Carter y en el gobierno de Reagan que se aprueban las principales iniciativas que desregulan -parcial o totalmente- sectores económicos importantes, como el automotriz, el transporte, líneas aéreas, telecomunicaciones, servicios financieros, ferrocarriles, petróleo, electricidad y gas natural.

Aunque se reconoce que no se llevó a cabo la desregulación deseada, por la oposición de fuertes intereses que protegían el *status quo*, el resultado de la reforma cambió la situación productiva de Estados Unidos –dándole una participación más decisiva a la empresa privada- y situó al país en mejores condiciones, con relación a la década de los setenta.

II.3.2 RESULTADOS

Los datos económicos muestran objetivos cumplidos e incumplidos (ver cuadro II.1). Si se comparan los ocho años de Reagan, 1981-1988, con el periodo de la estanflación, 1974-80, hay una recuperación del PIB y de la productividad, con aumento de la tasa de desempleo, acompañado con el más alto déficit fiscal en tiempos de paz -en términos absolutos y en relación con el PIB; los ingresos fiscales en relación con el producto se mantuvieron igual con respecto al periodo anterior, mientras que los egresos aumentaron -en parte esto se debió al gasto en defensa nacional- y como consecuencia aumentó considerablemente la deuda pública. En este punto, los asesores económicos justificaron – contrario a la tesis liberal- de que el abultado déficit fiscal reaganiano no fue tan dañino: “se esperaba que el déficit incrementara la inflación, en realidad la inflación ha sido reducida [...], que incrementara las tasas de interés, en realidad, ahora son menores que en 1981 [...] la recuperación, la inversión y el PIB son más fuertes que otras recuperaciones”¹⁴⁶, y reconocían que el déficit no tuvo el efecto – planteado originalmente por la administración- debido a que otras condiciones dominaron o contrarrestaron al déficit público, particularmente la política monetaria.

Lo que argumentaban, en realidad, es que el déficit resultó ser menos inflacionario que la emisión monetaria. No todos estaban de acuerdo con la tesis de la inocuidad del déficit, cuando menos los especialistas y la Junta Directiva (funcionarios de otros países) del FMI en consultas con los especialistas y funcionarios de la administración de Reagan se opusieron a la justificación y a los altos déficits¹⁴⁷. El déficit público y las altas tasas de interés también afectaban a otros países, de allí las críticas.

Un objetivo cumplido es la desaceleración de la tasa de inflación -punto que por su importancia lo tocamos en el siguiente apartado. Si los datos del periodo de

¹⁴⁵ Friedman mostró su sorpresa: “Fui impactado al examinar la evidencia y encontrar que la explosión en la actividad federal regulatoria tuvo sus orígenes en la administración de Nixon. Aunque supuestamente estaba por los mercados libres [...] varias agencias reguladoras fueron establecidas durante su presidencia [...] el número de paginas del *Federal Register*, un record de todas las regulaciones gubernamentales, pasaron de 20,000 en 1968 a 46,000 en 1974, cuando Nixon renunció”, Friedman, Milton and Rose, op. cit. pp. 387-388.

¹⁴⁶ CEA. (1985). *Economic Report of the President*, February, p. 67.

¹⁴⁷ En Boughton, James M. (2001). op. cit. se encuentra reseñado –con base a las actas de las reuniones oficiales- los enfrentamientos entre el FMI y el gobierno de Carter y de Reagan con respecto al déficit fiscal. Chapter 3, pp. 139-149. No hicieron caso a las recomendaciones del FMI de disminuir realmente el déficit, a pesar de estar de acuerdo teórica e ideológicamente con la tesis. Contradicciones entre las ideas y la realidad.

Reagan los comparamos con la etapa dorada, 1960-73, entonces los resultados son claramente inferiores.

Cuadro II.1
INDICADORES BÁSICOS

PERIODOS	PIB (%)	DESEMPLEO (%)	PRODUCTIVIDAD (%)	PRECIOS (%)	DÉFICIT FISCAL		INGRESOS	EGRESOS	DEFENSA	DEUDA	GANANCIAS	
					MMD*	EN RELACIÓN CON EL PIB (%)					MMD*	INCREMENTO (%)
1960-73	4.2	4.9	3.2	3.3	(42.0)	(1.0)	17.8	18.8	8.2	44.7	341	3.5
1974-80	2.5	6.8	1.1	9.4	(151.6)	(2.6)	18.1	20.7	5.0	34.5	357	(1.6)
1981-88 Reagan	3.4	7.5	1.8	4.3	(285.3)	(4.2)	18.2	22.4	5.9	42.9	368	6.4
1983-88	4.4	7.2	2.2	3.6	(314.6)	(4.5)	17.8	22.3	6.0	45.9	390	9.2
1983-92	3.4	6.8	2.0	3.8	(314.1)	(4.3)	17.8	22.1	5.6	50.9	377	3.7
1989-92 Bush	2.0	6.3	1.8	4.2	(313.0)	(4.0)	17.9	21.9	5.1	58.5	358	4.7
1993-2000 Clinton	3.7	5.2	2.0	2.6	(40.0)	(0.8)	19.1	19.9	3.5	64.5	531	4.4

Promedios anuales

*Miles de Millones de Dólares a precios de 2002.

Fuente: Elaborado con base al CEA, Economic Report of the President, 2003.

Si se eliminan los dos primeros años debido a la recesión de julio de 1981 a noviembre de 1982, entonces los indicadores promedio anual de los últimos seis años del régimen de Reagan muestran una fuerte recuperación en el PIB, incluso superior a 1960-74; disminuye la tasa de desempleo, aunque sigue siendo elevada; se duplica la tasa de productividad, pero aumenta el déficit fiscal y la deuda pública. Los resultados son un claro oscuro, que puede ser más claro o más oscuro, dependiendo de donde se compare y que indicadores se escoja; no es el mejor periodo del capitalismo, y, sí una fase de recuperación, comparado, con el peor momento del capitalismo –1974-81- desde la gran depresión. Los resultados no son los propuestos inicialmente, ni tampoco los del peor escenario¹⁴⁸.

Las conclusiones de ocho años de la administración liberal, de acuerdo al balance del presidente Reagan, fueron: primero, que habían conseguido revertir una tendencia de 50 años de buscar en el gobierno las soluciones, ahora era el pueblo quién proporcionaba la vitalidad y la creatividad para construir la nación; segundo, consideraba que se había logrado el objetivo de reducir la participación del gobierno, reducir la regulación y habían restaurado los incentivos privados. Era un mensaje, afirmaba Reagan, que había sido escuchado por el mundo, y, que al igual que la primera revolución de Estados Unidos, la segunda revolución –la reaganiana- había inspirado los cambios en los demás países¹⁴⁹. También Margaret Thatcher sentía su política había irradiado un efecto positivo en el resto del mundo (ver I.2).

Los resultados de la revolución conservadora son trascendentales porque modificaron la relación del Estado y el mercado -limitaron la participación gubernamental y ampliaron el papel del mercado-, transformaron las relaciones de fuerza entre sectores capitalistas, y, entre el Estado, los empresarios y la clase obrera.

¹⁴⁸ “Pese a toda la intervención estatal el colapso puede todavía llegar. Si los elementos conservadores hayan la forma de recortar las “redes de seguridad” sociales y financieras, un devastador colapso está garantizado. Los ideólogos conservadores ven correctamente que las políticas keynesianas están implicadas en la estanflación. Pero como no son capaces de admitir, de manera alguna, que la raíz del problema está en el afán de lucro mismo, ofrecen a la venta la fantasía de que el sistema regresará a cierto sendero dorado una vez que el Estado haya sido reducido. Su medicina es una receta para el desastre”, **Shaikh**, Anwar. (1992). “Estados Unidos: crisis económica y tasa de ganancia”, *Investigación Económica*, enero-marzo, Facultad de Economía, p. 284.

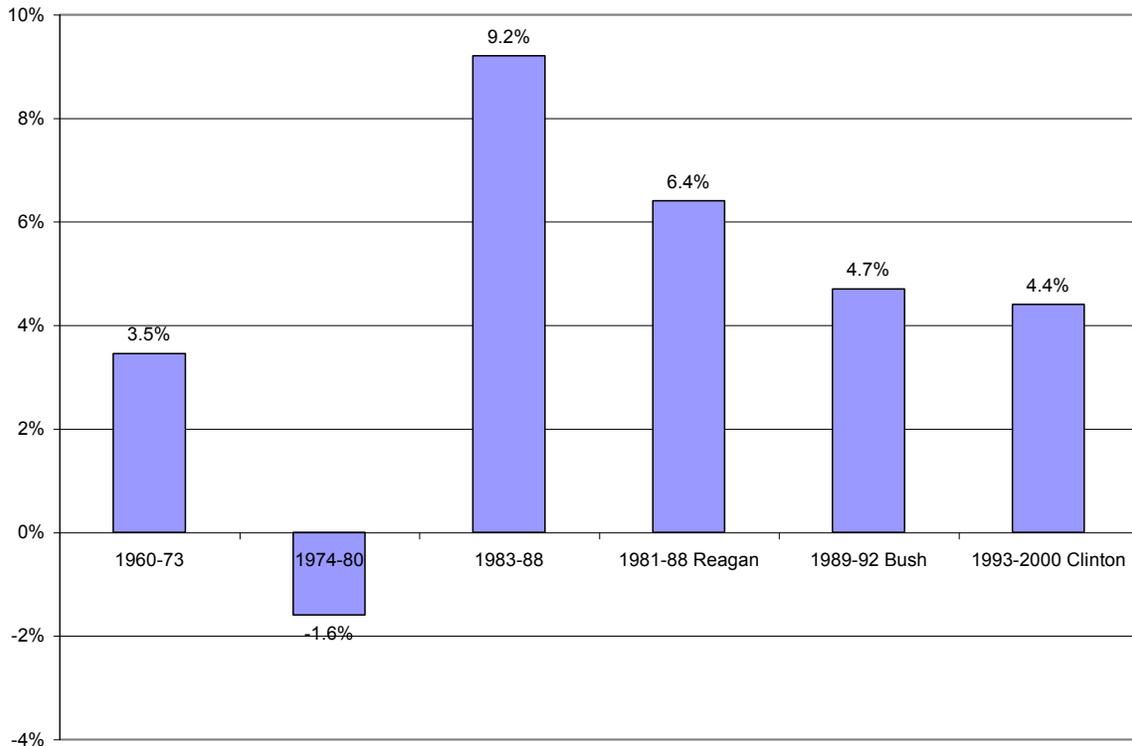
¹⁴⁹ **Reagan**, Ronald-CEA. (1989), pp. 10, 11.

Efectivamente, la revolución conservadora revirtió una tendencia de décadas y encumbró el nuevo liberalismo económico, el nuevo ofertismo, el nuevo monetarismo y el pensamiento político de los nuevos conservadores. También se contrarrestó la mayor crisis del capitalismo durante los setenta y principios de los ochenta; creando condiciones productivas y sociales para la recuperación de los capitalistas.

Se revirtió la tendencia descendente de la tasa de ganancia, que empezó a disminuir desde 1965 hasta la mitad de los ochenta de acuerdo al consenso de los estudiosos del tema, como se observa en la gráfica de Dumenil y Levy en I.7, también se puede ver el cambio de tendencia en la gráfica II.6, elaborada con datos del cuadro II.1: la masa de ganancia de empresas no financieras-en miles de millones de dólares reales- se recuperó durante los ochenta, con un crecimiento promedio anual de 6.4 por ciento en el periodo 1981-88, casi el doble con respecto a 1960-73; y con una tasa de crecimiento sobresaliente en los últimos seis años de Reagan, con 9.2 por ciento.

Los resultados no podían ser de otra manera puesto que en los mismos periodos se mantuvo alta la tasa de desempleo, con desaceleración en el costo de la mano de obra e incremento de la productividad del trabajo. En otras palabras, en un ambiente de mayor estabilidad, se recuperó la producción, la productividad y la rentabilidad de la inversión, el poder capitalista y el predominio del imperialismo; situaciones inexistentes y cuestionadas en la mayor parte de los setenta. Eran los primeros resultados favorables de la *reestructuración capitalista*.

Gráfica II.6
MASA DE GANANCIA



II.3.3 EUROPA Y JAPÓN

Los Estados Unidos e Inglaterra fueron los primeros en emprender *las reformas estructurales* -desde el gobierno del presidente Ford* y el primer ministro laborista James Callaghan-, como se les llamó oficialmente por los organismos multilaterales; pero enseguida se sumaron gradualmente otros países, siguiendo en general la misma orientación. Para fines de los ochenta la mayoría de los países de la OCDE estaban en el proceso de reforma estructural. Un primer balance del avance en las reformas por parte de la Secretaría General de la OCDE, señalaba que se había alcanzado un “gran progreso” en todos los países; lo anterior dependía del momento en que habían empezado y de los esfuerzos de cada país. Se estimaba que las medidas propuestas, en un *libro blanco* de 1985, en la Europa Comunitaria se habían instrumentado en un 60 por ciento.

Comparado con la Comunidad Europea, Estados Unidos era el país más avanzado en general, y, particularmente, en áreas, como la desregulación en telecomunicaciones, líneas aéreas, transporte, ferrocarriles, en servicios públicos, además de regulaciones ambientales y sociales, en donde se puso atención a consideraciones de costo-beneficio. Era el país más liberal en la política de inversión extranjera directa. También se reconocía el avance en la reforma tributaria, en especial la ley fiscal de 1986, que había contribuido a reducir las distorsiones y fortalecido los incentivos; avances en la ley de seguridad social de 1983 en el cual se modificó una parte del sistema de bienestar social; en el estímulo a la competencia comercial, en la flexibilidad de los mercados laborales y en la reforma del sector público. A pesar de que había avances en la política comercial externa, contrastaban algunas medidas proteccionistas –en el sector automotriz y acero- con las medidas de desregulación y la mayor confianza en las fuerzas del mercado; se reconocía que el gobierno se había resistido a las presiones de una mayor intervención y apoyo a los sectores productivos, como la industria, la agricultura y el sector comercial externo.

Japón tenía “avances sustanciales” en la liberalización financiera, en la desregulación, en la reforma tributaria, en la política comercial, asimismo presentaba distorsiones microeconómicas en el sector financiero, en el sistema de distribución, en la política comercial, en vivienda y en uso del suelo, en infraestructura social y en el sistema fiscal. Alemania, a partir de 1982, lograba “progreso notable” en áreas como el control del gasto social, en la política fiscal, en privatización, en telecomunicaciones; aunque, continuaban las distorsiones y rigideces en el mercado laboral. Francia desde 1983, había desregulado el mercado financiero, abolido el control de precios y el control de capitales, redujo considerablemente la indexación salarial, cerraron empresas de desarrollo industrial y se incrementó la flexibilidad del mercado laboral; a pesar de los “innegables cambios positivos” continuaban graves distorsiones y rigideces en el mercado de trabajo, en el sistema fiscal, en la seguridad social, en el sector servicios e industrial, en el comercio externo. El Reino Unido en los ochenta se convirtió en el país que “había llevado a cabo políticas por el lado de la oferta con mayor determinación y vigor que el resto de los miembros de la OCDE” (ver I.2).

En la Comunidad Europea de fines de los ochenta se había avanzado en el “programa de liberalización y desregulación de los mercados”, de acuerdo con las expectativas, mas se advertía del poco progreso en los mercados laborales, en el sector

* Algunos señalan la presidencia de Jimmy Carter como el punto de partida. Sin embargo, encuentro que ya desde el gobierno de Ford se tomaron algunas medidas desregulacionistas. Pero sin duda las principales acciones fueron en el periodo de Carter. Gobiernos keynesianos y laboristas emprendieron los cambios estructurales y los gobiernos sucesivos continuaron la obra.

agrícola y en la política comercial externa, en el libre movimiento de personas, en la homogenización de los impuestos -el IVA y el impuesto al ahorro-, en la política de competencia de los sectores de transportes y telecomunicaciones. Los esfuerzos y los resultados de las reformas estructurales Europeas eran desiguales e incompletos, aunque se llamaba a continuarlas: “el proceso de reformas ha adquirido un fuerte impulso, el cual esta lejos de ser agotado”, y los países que habían decidido moverse lentamente tuvieron que “unirse al proceso de reforma para evitar la pérdida de productividad”. Las naciones europeas se comprometen, en el proceso de unificación, a llevar a cabo las reformas decididas en los órganos gubernamentales de la Comunidad, pero además su interdependencia los obliga a impulsarlas por interés propio y mantener la competitividad¹⁵⁰.

Una parte fundamental del proceso de reforma económica ha sido la *privatización* de las empresas estatales. En la primera evaluación de las reformas estructurales, anteriormente citado, no aparece como área principal la privatización sino como parte de la desregulación, porque en realidad el proceso privatizador se desarrolló durante la década de los noventa. Algunos países vendieron empresas estatales importantes en los ochenta, como es el Reino Unido, que había desincorporado los principales servicios públicos durante el gobierno de Margaret Thatcher, por ejemplo, empresas tan importantes como la British Telecom en 1984, que es considerada la precursora de la privatización a gran escala; el Reino Unido con Thatcher se convirtió en el principal país privatizador en términos absolutos. Alemania tuvo un primer programa de privatización en la década de los cincuenta y sesenta, y lo reanudo en los ochenta con la venta completa de las acciones de empresas industriales, bancarias y del sector transporte; en los noventa privatizó parcialmente la empresa de telecomunicaciones y el servicio postal.

En Francia se emprendió la privatización a gran escala en 1986, y se interrumpió dos años después por las presiones políticas, reanudándose a partir de 1993: Japón vendió la empresa de telecomunicaciones en 1985, la de líneas aéreas y ferrocarriles en 1987. Estados Unidos adjudicó las empresas de ferrocarril y empresas petroleras en la segunda mitad de los ochenta. En dos décadas de privatización, 1982-2002, se privatizaron empresas en el mundo por un total de un trillón (billón) de dólares, de las cuales el 80 por ciento correspondió a países de la OCDE; en términos relativos el gobierno de Italia recibió recursos, por la privatización, del 10 por ciento de su PIB, Francia el seis por ciento, Reino Unido el cuatro por ciento, Canadá el 2.5 por ciento, Japón el uno por ciento, Estados Unidos menos del uno por ciento. Las principales áreas privatizadas fueron los servicios públicos, empresas del sector manufacturero, financiero, transportes y telecomunicaciones.

Al igual que la regulación, la estatización de empresas y la oferta de bienes y servicios por parte del estado, se basó en la premisa de la “falla del mercado”, y en la responsabilidad del Estado de luchar contra las crisis y sus consecuencias sociales. En la década de los setenta se reconoció que las empresas estatales tenían un mal funcionamiento, y excesivos costos que pesaban en las finanzas públicas, pero no fue hasta la década de los noventa que se decidió la privatización y entonces este proceso se “convirtió en un complemento clave de la reforma económica en la OECD”¹⁵¹, señala un balance reciente.

¹⁵⁰ OECD. (1990). *Progress in Structural Reform*. Supplement to OECD Economic Outlook 47.

¹⁵¹ OECD. (2003). *Privatising State-owned Enterprises. An Overview of Policies and Practices in OECD Countries*. Web.

II.4 MUERTE DE LA INFLACIÓN Y RETORNO DE LA DEFLACIÓN

El problema del capitalismo en Estados Unidos, en la segunda mitad de los sesenta, apareció cuando se duplicó la tasa de inflación anual, después se agravó y se convirtió en el problema principal del capitalismo mundial. Durante quince años, 1965-1979, realmente no se tomaron acciones efectivas para acabar con la inflación, a pesar de que se declaraba la lucha como prioritaria. La causa reside en la incompreensión del problema estanflacionario, en las equivocadas políticas económicas y en las presiones y resistencias de sectores sociales, e incluso del gobierno mismo. Entre el momento en que se decidió que la inflación era el *enemigo público número uno* y el uso de la única herramienta que, inmediatamente, podía acabarla, pasaron varios años. Los gobiernos de Nixon, de Ford y de Carter, asumieron la gravedad de la inflación, y de la recesión con desempleo; los tres gobiernos, utilizaron la política del freno y el acelerador, para desinflar los precios y reanimar la producción; es decir, se usaron como paliativos. Planteaban que la lucha contra la inflación debía ser paciente y larga, porque tenían que disminuir la tasa de crecimiento de los precios de manera gradual. Aunque, no todos lo señalaron explícitamente, detrás del largo plazo se encontraba la idea de que la inflación era la expresión de problemas en la producción, la productividad, la insuficiente oferta, la falta de moderación de los empresarios, de los monopolios y los sindicatos. En realidad, la explicación más acabada y completa de la inflación comprende infinidad de causas, primarias y secundarias, endógenas y exógenas, históricas*. Para fines de la década de los setenta, el problema parecía que había adquirido vida propia, al superar los dos dígitos. No por casualidad se le representaba como tigre, dragón, como monstruo.

La *monstruosa* tasa de inflación de 13.3 y 12.5 por ciento en 1979 y 1980, se redujo a 3.8 por ciento durante cuatro años sucesivos en el periodo 1982-1986, para caer a 1.1 por ciento en 1987. Pero el mérito de estos resultados le corresponde al presidente de la Junta de Gobernadores de la Fed porque decidió la reducción del ritmo de crecimiento de la oferta monetaria; se aplicó la medicina más amarga del botiquín de los economistas -la que teóricamente era considerada por los monetaristas, como la única efectiva, y así lo tenía claro Volcker: “En el momento en que me convertí en el Presidente había un sentimiento de urgencia y de disposición para aceptar medidas más enérgicas para tratar de enfrentarse a la inflación, y adoptamos el método de hacerlo directamente, descartando el énfasis en la tasa de interés y poniendo el énfasis en el crecimiento de la oferta monetaria, el cual es la causa de la inflación, demasiado dinero persiguiendo demasiado pocos bienes”¹⁵².

Mientras se continuaba discutiendo las causas de la estanflación y todos los gobiernos pensaban que el proceso antiinflacionario debía ser largo, llegó Volcker y sin mediar explicación alguna, como moderno Alejandro Magno, no pretendió desatar el nudo gordiano, sino tomó la espada y asestó el golpe que rompería la “columna vertebral” (expresión de Friedman) de la inflación. Inmediatamente se produjo la *desinflación*. Se demostró que era posible doblegar al monstruo y tenerlo controlado, con una decisión firme, a corto plazo, y sin importar los efectos recesivos y sociales. Nadie

* La teoría estructuralista de la inflación cepalina es la más elaborada teóricamente; su defecto es que explica demasiado y es prácticamente inútil, por esto no fue utilizada por los gobiernos latinoamericanos.

¹⁵² Volcker, Paul. (s/f). “Paul Volcker Interview”, *First Measured Century: Interview*. www.pbs.org/fmc/interviews/volcker.htm

ignoraba que tal medida, provocaría una gran recesión -en realidad en Estados Unidos fue una doble recesión, primero una recesión de seis meses, enseguida una recuperación de un año, y después la recesión más profunda y larga de 16 meses.

La inflación en Estados Unidos desde 1982 ya no representó peligro alguno, con excepción del año 1990, con una burbuja de 6.1 por ciento. Sin embargo, continuo el nerviosismo durante los siguientes años. Enseguida, con base al semanario *The Economist*, se ve la preocupación por el reavivamiento de la inflación y la aparición de un nuevo monstruo monetario (representado en la portada como la muerte con su guadaña), la *deflación*, que expresa que el mundo superó un problema y se encuentra temeroso de caer en otro que puede ser más grave.

Para mediados de la década de los noventa la inflación en el mundo capitalista desarrollado había sido prácticamente dominada. La inflación, medida con el Índice de Precios al Consumidor (IPC) o por el Deflactor del Producto Interno Bruto, había sido menor al tres por ciento en 1994-95, tasa muy inferior al promedio de 7.3 por ciento de Europa y de Estados Unidos en el periodo 1975-85. Japón, por primera vez, en 1995 tuvo un IPC menor con relación al año anterior, una deflación. Los países de la OCDE con menor inflación se encontraban en una tasa del 2.2 por ciento, medida con el Deflactor del PIB. Se habían logrado tasas comparables a la primera mitad de los sesenta. Fue en ese periodo que surgieron las primeras voces que hablaban de la “muerte de la inflación”; aunque el monstruo había sido herido hacía varios años antes, fue en ese momento -mitad de los noventa- que algunos consideraron que ya no era un problema real; la inflación era un “volcán extinto”, dijo Lester Thurow. Uno de los principales centros de análisis y vigilancia de la economía mundial reaccionó virulentamente contra Thurow y contra el libro de un funcionario bancario inglés, que se volvió famoso por su tesis y por las descalificaciones que recibió, *The death of inflation*¹⁵³.

La pasión antiinflacionaria de los editores *The Economist* los llevó a criticar a los economistas por su “celo en proclamar una nueva era” que da respetabilidad a las “políticas terribles” como el relajamiento de la política monetaria: “¿la inflación está muerta? Entonces se relaja la disciplina monetaria” afirmaba alarmado en abril de 1996. Criticaba a los sobreoptimistas que pensaban que pudiera haber un crecimiento fuerte sin inflación; para *The Economist* “era crucial mantener la disciplina monetaria”. Temía que los banqueros hicieran suya la tesis de la muerte de la inflación y aflojaran y detuvieran la lucha contra la inflación; para la revista inglesa “la lucha contra la inflación es una tarea que nunca termina. No había que bajar la guardia antiinflacionaria. Y, sin embargo, el semanario adopta una postura prudente cuando afirma que la mejor apuesta es “esperar y ver”¹⁵⁴.

La inflación en los siguientes años, 1996-98, continúa disminuyendo a tasas del uno por ciento anual. *The Economist* a fines de 1998 percibía que de “repente todos están preocupados acerca de los riesgos de una deflación global”, desde el cantante callejero fuera de las oficinas de la revista, que “ofrecía su música más barata con relación al día anterior por la deflación global”, hasta los análisis de algunos bancos y las primeras advertencia de Alan Greenspan de las fuerzas deflacionarias¹⁵⁵.

¹⁵³ Bootle, Roger. (1996,1998). *La muerte de la inflación*. Editorial Gestión 2000.

¹⁵⁴ *The Economist*. (1996), “Inflation is dead. And other such nonsenses, p. 16; “Murder, he wrote. Some economists thinks that inflation is dead and buried. Don´t bet on it”, p. 74, April 13th.

¹⁵⁵ Greenspan, Alan. (1997). “Price measurement”. November 7; (1998). “Problems of Price Measurement”. *The Federal Reserve Board*. January 3. Fed. Web.

Para *The Economist* por el momento no había evidencia directa de que el mundo estuviera atrapado por la deflación; más bien no se utilizaba correctamente el término, se hablaba de deflación cuando realmente se quería referir a la recesión o a la desinflación. Sin duda las tasas de inflación eran tan bajas como hacía cuarenta años. Japón era el único país industrializado que tenía deflación de los mercados de valores, en el mercado inmobiliario y en los precios al consumidor o, en el mejor de los casos, tasas de inflación cercanas a cero, y, además, estaba estancado en la “trampa de la liquidez” con políticas económicas equivocadas. Era una situación preocupante, porque la deflación era acompañada de recesión productiva. *The Economist* argumentaba: “es bastante difícil crear deflación en las economías modernas”, además que los gobiernos y los bancos centrales, con algo de suerte, evitarían los errores de Japón¹⁵⁶.

Cuatro meses después de afirmar que la “deflación es rara” y no había motivos para temerla, el artículo de portada de febrero de 1999 advierte del “nuevo peligro: la deflación”. La inflación estaba a tasas inferiores al uno por ciento en las economías más ricas, el nivel más bajo en los últimos cincuenta años: “mientras el viejo enemigo, la inflación, permanece inactivo, un nuevo y posiblemente más peligroso puede estar asomándose: la deflación”¹⁵⁷. Al terminar el año tres países desarrollados estarían en deflación, Nueva Zelanda, Suecia (1998) y Japón; mientras, Francia y Alemania se encontraban en el segundo año con inflación cercana a cero.

En el conjunto de países Europeos el crecimiento de los precios al consumidor apenas superaban el uno por ciento, 1.2 y 1.1 por ciento, en 1998-99. Si la inflación se mide con el Deflactor del PIB, entonces, Japón desde 1994 y de manera consecutiva estaba en deflación y varios países habían sufrido uno o dos años con tasas negativas o con inflación cero o muy cerca. En estos últimos casos se considera prácticamente deflación porque los índices de precios oficiales sobreestiman el aumento de precios, como ha sido comprobado para el caso de Estados Unidos y Europa.

A fines del siglo XX y en los primeros años del actual, la inflación con tasas menores al dos por ciento en los países desarrollados y de menos de un dígito en el resto del mundo, muestra un panorama radicalmente distinto al que se gestó en la segunda mitad de los sesenta. La estabilidad monetaria –mientras no se deslice en deflación generalizada- es otro de los grandes logros de la reestructuración capitalista.

II.5 NUEVO ESTADO: NEOLIBERAL, DISMINUIDO Y REFORMADO

Cuando Ronald Reagan asumió la presidencia se propuso cambiar al gobierno federal: reducir su participación y asignarle nuevas funciones. El Estado keynesiano era el culpable de la crisis del capitalismo, el nuevo Estado tenía que crear las condiciones para la renovación del sistema. Un objetivo clave de la nueva orientación fue la mínima interferencia al mercado¹⁵⁸. En Estados Unidos fue por medio de las regulaciones económicas y sociales que se controló la mano invisible, y esto significó para el Estado un gasto, un déficit y una deuda pública cada vez más alto; las medidas fiscales consideradas favorables al crecimiento, se convirtieron en medidas dañinas para la economía.

¹⁵⁶ *The Economist*. (1998). “Singing the deflationary blues. Many now fear that the world economy is being sucked into a deflationary spiral. Yet deflation is rare, for good reasons”, October 10th, pp. 111-112.

¹⁵⁷ *The Economist*. (1999), “The new danger”, pp. 15-16; “Could it happen again?”, February 20th-26th, pp. 19-20. (1999).” *The Survey The World Economy*”, September 2th, pp. 20-26.

¹⁵⁸ CEA. (1982). op. cit., cap. 2. Government and the Economy.

Reagan planteo como uno de sus principales objetivos la reducción de la tasa de crecimiento del gasto federal y a largo plazo la eliminación del déficit público. El primer punto, si lo logró, redujo la tasa de crecimiento real del gasto federal a 2.9 por ciento anual, comparado con 4.5 por ciento del periodo 1960-80; pero incrementó el gasto federal en relación con el PIB, pasó de 20.7 del periodo 1974-80 a 22.4. Como el ingreso no aumentó en la misma proporción que el egreso federal entonces el saldo fiscal siempre se mantuvo deficitario, a pesar de las leyes que decretaban su disminución gradual; el déficit alcanzó un 4.2 por ciento promedio anual, superior al 2.6 de 1974-80 y la deuda pública se elevó de 34.5 a 43 por ciento (ver cuadro II.1). Esta fue la principal promesa incumplida (“finalmente eliminaré el déficit” dijo Reagan en 1984¹⁵⁹).

En términos cuantitativos no parece que el Estado se hubiera modificado. El déficit fiscal y la deuda pública se convirtieron en los nuevos flagelos, cuando la inflación había dejado de ser una amenaza. Pero se avanzó en términos cualitativos, en fortalecer la orientación liberal y en la concientización de la búsqueda del equilibrio fiscal. El gobierno de Bush, seguidor, no logró mejorar la situación fiscal e incluso, violó el sacrosanto principio, y, además rompió su promesa de campaña electoral, de no aumentar los impuestos, pero aún así los resultados no fueron muy diferentes. La tarea permanecía inconclusa.

La ironía, como se ve con frecuencia, es que un gobierno demócrata sería realmente el continuador y realizador de la obra empezada a principios de los ochenta. El presidente Bill Clinton, en su Mensaje a la Nación sobre el programa económico, en su primer año de gobierno, culparía al gobierno por los problemas económicos y sociales y propondría “la mayor reducción del déficit en la historia, casi 500 mil millones de dólares, con más reducciones de gasto que aumento de impuestos”; porque creía que “sin la reducción del déficit no tendremos un crecimiento económico sostenido”. Era el eco del reaganismo, con la diferencia que Clinton proponía un segundo importante principio, la justicia, que consistió en aumentar los impuestos a los ingresos superiores de 200 mil dólares al año, para que “contribuyeran más los que tengan más”¹⁶⁰.

El plan de Clinton se aprobó rápidamente por el Congreso a pesar de la oposición de algunos que el presidente llamó “los guardianes del estancamiento, de aquellos que harán cualquier cosa para mantener el *status quo*”; todavía existía rechazo al equilibrio presupuestal, y, de nuevo, lo paradójico es que Clinton se refería a los republicanos.

El presidente Clinton no se identificaba con los demócratas tradicionales; fue parte de los llamados “nuevos demócratas” estaban más cercanos al planteamiento liberal con respecto al Estado, el déficit público, el “poner en orden la casa”, el “trabajar mejor con menos”, y coincidía con los demócratas y los liberales políticos en cuanto a la justicia y distribución social¹⁶¹. En esto consistieron los dos principales puntos del plan económico. Al terminar su primer periodo en enero de 1997, el déficit se había reducido a la tercera parte en relación a 1992.

¹⁵⁹ Ronald, Reagan-CEA. (1984). *Economic Report of the President*, p. 8.

¹⁶⁰ Clinton, William. (1993). *Address to the Nation on the Economic Program*, August 13. Web.

¹⁶¹ “Clinton era un líder dentro de un movimiento autodenominado “Nuevos Demócratas”, que rechazaban la ortodoxia liberal del partido. En su mayoría sureños, trataban de convencer a la clase media de que el Partido Demócrata podía ser fuerte en asuntos de política exterior y de defensa, moderado en política social y disciplinado en el gasto del dinero de los impuestos así como en el control del gobierno. Sin abandonar los ideales del New Deal y la Gran Sociedad, estos Nuevos Demócratas buscaban un activismo más eficiente”. Woodward, Bob. (1994). *La Agenda de Clinton. La Casa Blanca por dentro*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, p. 19.

En el Mensaje del Estado de la Unión en enero de 1996 Clinton refrendó su pensamiento liberal-social, que algunos llamarán la tercera vía: “la era del gran gobierno ha terminado. Pero no podemos regresar al tiempo que nuestros ciudadanos fueron dejados para valerse por sí mismos”; el Estado tenía responsabilidades, la primera, era equilibrar el presupuesto, porque esto disminuía las tasas de interés y alentaba el crédito y la inversión, que creaba nuevos empleos; también disminuía el costo de la hipoteca, los pagos del carro y de las tarjetas de crédito para beneficiar a los ciudadanos ordinarios¹⁶².

En los tres últimos años del segundo periodo del presidente Clinton se obtuvo superávit fiscal. La segunda mitad de los noventa fue de estabilidad monetaria, de crecimiento económico, de alta productividad, de disminución del desempleo, de ganancias, y de recuperación de los salarios reales. Los resultados económicos, productivos y sociales eran inmejorables. Parecía que se había logrado el anhelado *Dorado*. Era un nuevo Estado y una nueva economía, decía Clinton¹⁶³ (ver III.2.2.1).

Por el lado de Europa se adoptaron medidas para fortalecer el Estado liberal. El siete de Febrero de 1992, se firma el Tratado de la Unión Europea en Maastricht, Holanda, que impone a los Estados miembros, en la tercera fase del proceso de unificación europea, la obligación de evitar los déficit excesivos. En el “protocolo sobre el procedimiento aplicable en caso de déficit excesivo” se establecieron “valores de referencia”, el tres por ciento de déficit público, y de 60 por ciento de deuda en relación con el PIB. Se decidió también la constitución de un Banco Central Europeo, en coordinación con los bancos centrales de cada país. De esta manera, se obliga a los Estados europeos a buscar finanzas públicas sanas, porque se sabe que son necesarias para mantener las condiciones económicas estables en la Unión. Se obliga también a una política monetaria única por medio del Banco Central Europeo. Era la medida coercitiva adecuada, si es que se proponía una unidad real de países.

II.6 RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo real que se plantea en la política de reformas estructurales y socioinstitucionales es quitar los obstáculos al funcionamiento del capitalismo; como lo dice el reporte de la OCDE: “el principio general que ha guiado las reformas estructurales en la pasada década (ochenta) continúa aplicable a los países (en los noventa), a saber, extender el alcance y mejorar el funcionamiento de los mercados”¹⁶⁴, por medio de la liberalización o desregulación, de la flexibilidad o remoción de las estructuras rígidas de los mercados.

Los gobernantes y los ideólogos burgueses tuvieron claridad que el capitalismo de la década de los setenta, estaba en una grave encrucijada y decidieron resolver el problema, atacando los síntomas inflacionarios, como el enemigo principal a corto plazo y las causas básicas a largo plazo. Los críticos de la medidas monetaristas, enfatizan el costo social. La lección más importante que la burguesía y los banqueros sacaron del

¹⁶² Clinton, William. (1996). *Address Before a Joint Session of the Congress on the State of the Union*, January 23. Web.

¹⁶³ El eco del reaganismo: “Hemos construido una nueva economía [...] reinventamos el gobierno, lo transformamos en un catalizador de nuevas ideas y enfatizamos las oportunidades y la responsabilidades, y le dimos a nuestro pueblo las herramientas que ellos necesitan para resolver sus propios problemas”. Clinton, William J. (2000). *State of the Union Address*, January 27. Web.

¹⁶⁴ OECD. (1990). op. cit., p. 8. Paréntesis míos.

periodo inflacionario es que a corto plazo no existe otra política más eficaz, por que a *largo plazo todos estamos muertos*; la paciencia, el gradualismo, la timidez y la compasión social no funcionó; es decir, no importaba el costo social. La segunda lección, fue la necesaria independencia real del Banco Central; la Fed se encontraba al servicio del gobierno, esto se puede ver claramente en los reportes de los asesores económicos del presidente, por los elogios a la política “acomodaticia”, una política que seguía la orientación del gobierno federal¹⁶⁵. La tercera lección, es que la política de manipular la tasa de interés sirve cuando la inflación está prácticamente domesticada y se requiere mandar mensajes a los agentes del mercado; la política de la tasa de interés y el control directo de la oferta monetaria, son dos armas, una sirve para matar “dragones” (expresión de Volcker). La cuarta conclusión del periodo fue la *necesaria e ineludible** estabilidad monetaria como marco para el crecimiento y desarrollo social.

El Fondo Monetario Internacional llamó “revolución silenciosa” al proceso de la década de los ochenta; de acuerdo al historiador Boughton dicha revolución cambió el paradigma predominante, modificó las relaciones políticas y relaciones económicas a nivel internacional, alejó a los países de las tendencias autárquicas y de aislamiento, del mercantilismo y de gobiernos planificadores y de control sobre la economía, y los países adoptaron políticas y creencias basadas en el comercio y en las finanzas internacionales abiertos, en la toma de decisiones sobre la producción y sobre los precios con base a la competencia. La revolución silenciosa -argumentan- fue resultado del cambio en la filosofía económica, en una nueva síntesis clásica, que establece que el gobierno tiene un papel indirecto para asegurar la prosperidad económica pero ya no tiene la responsabilidad directa: el buen gobierno y el desarrollo de la infraestructura física y social promueve la actividad económica privada¹⁶⁶.

Los gobernantes coincidieron con los marxistas en que la crisis no era coyuntural sino estructural, y, por tanto, en la segunda mitad de los setenta se decidió atacar a la inflación hasta domesticarla, modificando la relación del Estado con el mercado y, posteriormente, resolver las causas básicas que trababan el funcionamiento a largo plazo. Al conjunto de medidas radicales -de tipo liberal antikeynesiana- les llamaron reformas estructurales que tenían como objetivo “abrir cauce al desarrollo”, retomando la lograda frase de Raúl Prebisch, cuando se refería a la necesidad de sentar bases para la transformación y desarrollo de América Latina en la década de los cincuenta¹⁶⁷.

Dos marxistas-cepalinos-poskeynesianos, señalan, claramente en que consiste el proceso de los últimos años, cuando analizan las tendencias y los problemas de Estados Unidos: “...es la crisis estructural que pone en cuestión al modelo de posguerra (roosveltiano-keynesiano), crisis que se manifiesta muy claramente ya en la década de los setenta. Esta situación, a su vez, viene dando lugar a un largo proceso de reordenamiento estructural que ha sido más nítido, y quizá espectacular, durante los ocho años de la administración Reagan y los primeros de Bush. Es decir, se viene

¹⁶⁵ Sobre las creencias económicas de los Jefes de la Fed, subordinación y afinidades con el presidente en turno: **Romer**, Christina D. and David H. **Romer**. (2004). “Choosing the Federal Reserve Chair: Lessons from History”, *Journal of Economic Perspectives*, Volume 18, Number 1 –Winter-, pages 129-162.

* Términos ampliamente usados por los simpatizantes.

¹⁶⁶ **Boughton**, James M. (2001). op. cit., Chapter 1, p. 3.

¹⁶⁷ **Prebisch**, Raúl. (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, FCE, p. 3.

asistiendo a una transición entre patrones de acumulación o “estilos de desarrollo” (para emplear la expresión de Aníbal Pinto)”¹⁶⁸.

Coincidimos en que es el proceso clásico de crisis estructural de un modelo de acumulación, de reestructuración y de transición hacia un nuevo estilo de desarrollo. Un nuevo modelo que debe ser superior, en una espiral cíclica, para que se desarrollen las fuerzas productivas y se fortalezca el capitalismo; ¿Qué otro objetivo tienen los capitalistas?, es insensato pensar que les encanta solamente la especulación y la destrucción del sector productivo y el sector comercial. La recuperación y una nueva fase de estabilidad y crecimiento han sucedido en otros periodos del capitalismo, ¿por qué no ha de repetirse?

¹⁶⁸ **Fuji G.**, Gerardo, **José Valenzuela F.** (1992). “La economía de Estados Unidos: Tendencias y algunos problemas básicos”, *Investigación Económica*, Facultad de Economía, enero-marzo, pp. 138-139. El paréntesis es de los autores.

III .- LA NUEVA FASE DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

INTRODUCCIÓN

Las significativas reformas del capitalismo durante el periodo 1980-90 produjeron una reanimación en la segunda mitad de los noventa. Las reformas son un proceso de recomposición de la economía, de la sociedad y del Estado. La profunda y larga crisis del sistema capitalista -una onda descendente- crea las condiciones para la superación de la misma crisis. Podría pensarse que hay un mecanismo endógeno y automático, ya que cada cierto tiempo se presenta la crisis y, posteriormente, sucede la recuperación. Así ha sido el proceso del ciclo de negocios o ciclo industrial durante 200 años.

Sin embargo, para Ernest Mandel, la posibilidad de superar la onda larga depresiva, no se encuentra sólo en factores *endógenos*, económicos y técnicos, sino principalmente en factores *exógenos*, de tipo social y político, en donde la lucha de clases se convierte en el factor decisivo*. Es indispensable que tales factores impulsen la tasa de ganancia y el mercado mundial para que de nuevo presenciemos una onda expansiva.

Las condiciones planteadas por Mandel están presentes, principalmente en Estados Unidos, lo que significa, que ya empezó la onda expansiva Kondrátiev. Una clara expresión de los nuevos tiempos, es la estabilidad monetaria, la disminución y control de la inflación, -habiendo sido esta (la inflación) una característica particular de la onda recesiva-; a lo anterior hay que sumar el despliegue actual de la revolución tecnológica -en su versión específica como tecnologías de la información y telecomunicaciones-; la transformación del Estado burgués y su relación con el mercado; la nueva fase de la globalización -con la apertura e integración de los mercados-.

Todos los factores anteriores, califican como *palancas de la recuperación*, a largo plazo, del capitalismo mundial. Dichas transformaciones fueron posibles porque los capitalistas lograron derrotar la oposición de las clases sociales que vieron en peligro las conquistas y privilegios. La ofensiva burguesa transformó el mundo de la producción y del trabajo; esto permite la recuperación de la tasa de ganancia y de los privilegios burgueses, que a su vez son una condición para el desarrollo de las fuerzas productivas, y, el crecimiento económico.

Abordo en este capítulo las condiciones mandelianas para el surgimiento de la nueva fase de desarrollo o Kondrátiev ascendente: la parte técnica, como es la revolución tecnológica, la parte social y la política, como es la derrota y pérdida de conquistas sociales del proletariado, particularmente, la derrota *histórica*, que significó la *implosión* y fin de los países socialistas, la parte económica, "la destrucción creativa". El segundo gran apartado, es el surgimiento, desarrollo y debate de lo que se conoce como "nueva economía".

Las reformas estructurales y socioinstitucionales (ver II) también crearon las condiciones para que la revolución tecnológica o industrial, que tuvo su origen desde principios de la década de los setenta, finalmente arroje frutos; los resultados reflejan

* O factores *objetivos* y *subjetivos*, como también se acostumbra llamarlos.

una situación diferente al periodo de crisis, por lo que correctamente debe llamarse Nueva Economía. Uno de los principales puntos en el debate es su permanencia con su respectivo caudal de efectos económicos y sociales; el mejoramiento de algunos indicadores con relación a una fase anterior, confirmaría la nueva onda larga expansiva.

III.1 CONDICIONES PARA EL SURGIMIENTO DE LA FASE EXPANSIVA

En la historia del capitalismo han existido cuatro ciclos largos Kondrátiev o tres revoluciones industriales. La onda recesiva actual cierra el último ciclo largo. Es lógico de acuerdo a Kondrátiev, que a partir de factores endógenos surja un nuevo ciclo con su primera fase expansiva. Opinión que no comparte Ernest Mandel, ya que considera que el paso de una onda recesiva a una expansiva es determinada fundamentalmente por factores extraeconómicos, que determinan un brusco ascenso de la tasa media de ganancia.

El factor decisivo es la lucha de clases. “Nuestra conclusión general, decía Mandel en 1980, es que la posibilidad <técnica> de un nuevo y fuerte ascenso, a largo plazo, de la tasa de crecimiento capitalista dependerá de los resultados de las batallas cruciales entre el capital y el trabajo en Occidente, entre el capital y el trabajo en algunos de los países clave semiindustrializados del denominado Tercer Mundo, entre los movimientos de liberación nacional y el imperialismo y entre los países no capitalistas y el imperialismo, cuando no una serie de guerras internacionales y civiles”¹⁶⁹.

En ese tiempo (1980), el autor veía favorable la correlación de fuerzas en torno del proletariado, por las condiciones de la época y por su fe infinita en las capacidades de los trabajadores, creía improbable la recuperación a largo plazo del capitalismo, y vislumbraba al socialismo como la única salida “racional, decente y generosa”, lo contrario sería la barbarie. La clásica disyuntiva luxemburguista.

¿Es acaso el fin de la onda recesiva? Todo hace pensar que nos encontramos en el piso de esta fase, y, por ende, la teoría de Kondrátiev indica que continúa una recuperación de la economía capitalista. De acuerdo a las mismas condiciones que plantea Mandel como necesarias no hay duda que todas se han cumplido en los últimos veinte años. En primer lugar, la posibilidad “técnica”, el motor, de una onda expansiva ya está en marcha con la revolución tecnológica. El surgimiento de las revoluciones tecnológicas del pasado coincidió con las ondas recesivas de los periodos 1824-47, 1874-1893, 1914-39; y determinaron la aparición de la onda expansiva correspondiente a 1847-73, 1893-1914, 1940-73¹⁷⁰.

De acuerdo a Kondrátiev las revoluciones industriales o tecnológicas son “antecedidas y acompañadas” por “una serie de invenciones técnicas significativas, más numerosas e importantes que en un periodo normal”, muchas de estas invenciones son nuevas, otras son perfeccionamientos considerables de algunas previas.

Plantea que es necesario diferenciar “el momento de la aparición y el momento de la aplicación en la práctica” de las invenciones técnicas; es distinto el surgimiento de las invenciones significativas y su aplicación amplia en los años siguientes, esto es lo que llama “una verdadera revolución industrial”, y corresponde a la onda ascendente del ciclo largo: “en el curso, aproximadamente, de dos decenios antes del inicio de una onda

¹⁶⁹ Mandel, Ernest.(1980, 1986). *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Siglo XXI editores, Madrid, pp. 103-104. La misma posición la mantiene en la edición de 1995 en inglés, aumentada con dos capítulos.

¹⁷⁰ Retomo la periodización de Mandel, parecida a la de Kondrátiev. Mandel, Ernest. (1972, 1979). *El capitalismo tardío*. Ediciones Era, México, cap. IV. El año 1973 se encuentra en su última obra (1995).

ascendente de un ciclo largo se observa una animación en las esferas de las invenciones técnicas”.

Antes y durante el mismo inicio de una ola ascendente, se observa una amplia aplicación de estas invenciones en la esfera de la práctica industrial, vinculada con la reorganización de las relaciones de producción. El comienzo de los ciclos largos habitualmente coincide con la ampliación de la órbita de las relaciones económicas mundiales¹⁷¹. Estamos en el momento de la aplicación de la revolución industrial aunque todavía no ampliamente. Las invenciones y los descubrimientos científicos y las condiciones sociales existentes muestran que sólo es cuestión de tiempo, y no demorará más de una década para su generalización y maduración. Por tanto, el motor de la fase expansiva del ciclo largo está calentándose.

III.1.1 REVOLUCIÓN INDUSTRIAL, TECNOLÓGICA Y DE LA INFORMACIÓN

Entre las corrientes que utilizan los ciclos económicos de corta duración normalmente también aplican ciclos a períodos más largos de la economía, para abarcar 50, 100 o 150 años de duración. Algunas teorías se circunscriben al capitalismo industrial, a partir de fines del siglo XVIII; otras corrientes incluyen al capitalismo comercial, desde el siglo XV.

Algunos les llaman “ciclos largos” (*long cycles*) u “ondas largas” (*long waves*), Kondrátiev usa ambos, aunque el primero para el periodo completo y ondas para la parte ascendente o descendente; otros prefieren llamarles “fases” (*phases*), “etapas” (*stages*), “oleadas” (*surges*), “mareas” (*tides*), “eras” (*ages*). Las fuerzas motrices de tipo “técnico” que modifican radicalmente las sociedades son llamadas “revoluciones”: industriales, tecnológicas, tecnológicas-científicas, informacionales. Es decir, primero, es necesario precisar algunos de los conceptos y después tomar una corriente, que mejor explique la realidad que estamos estudiando.

Hay consenso en llamarle revolución industrial a un primer proceso de transformación tecnológica en Inglaterra, en la segunda mitad del siglo XVIII. Freeman y Louca definen a la primera revolución industrial, a partir de los cambios en la participación porcentual de los sectores, en el producto y en la economía en su conjunto, pero además por los cambios sociales, organizativos y culturales; señalan que la justificación del uso del término revolución industrial, en el caso de Inglaterra, es porque la industria y la construcción ya habían superado a la agricultura en el total del empleo y de la producción en 1810¹⁷².

Mandel, con base a Oscar Lange, utiliza el término revolución industrial para designar a la revolución inglesa original porque condujo al nacimiento de la industria en gran escala, a la génesis del modo capitalista de producción y a una nueva formación social; a las sucesivas revoluciones les llama primera, segunda y tercera revoluciones tecnológicas*.

¹⁷¹ Kondrátiev Nikolai D. (1925, 1992). *Los ciclos largos de la coyuntura económica*. IIEc-UNAM, México, pp. 36-39. Mandel también coincide con la apreciación de Kondrátiev, Ibidem, pp.181-186.

¹⁷² Freeman, Chris and Francisco Louca. (2002). *As Time Goes By. From the Industrial Revolutions to the Information Revolution*. Oxford University Press, p.168.

* Mandel antes de su obra *El capitalismo tardío* de 1972, hablaba de la “tercera revolución industrial”, por ejemplo en “hacia donde van los Estados Unidos” (1969), en *Ensayos sobre el Neocapitalismo*, Era., p. 110.

Un fuerte grupo de historiadores, tecnólogos y economistas ubicados en la corriente evolucionista, con base en la Universidad de Columbia en Nueva York y Richard N. Nelson como uno de sus líderes, y en la Universidad inglesa de Sussex con Chris Freeman, coinciden en denominar una primera revolución industrial y revoluciones tecnológicas a las posteriores, aunque, de manera indistinta, le llaman “eras”: (primera) era de la energía de vapor y ferrocarriles, (segunda) de la electricidad y el acero, (tercera) de la producción masiva de automóviles y materiales sintéticos, y finalmente la (cuarta) era de la microelectrónica y las redes de computación o, bien, era de la información o de telecomunicaciones¹⁷³.

La historia de los ciclos largos del capitalismo, con la duración de alrededor de cincuenta años, se remite a las primeras observaciones sobre el fenómeno desde 1874 con el inglés Hyde Clark según la primera referencia que hizo Jevons; otros parten del marxista ruso “Parvus” (1896)¹⁷⁴, incluso hay quien ve en Marx y Engels atisbos de las ondas largas¹⁷⁵.

Independientemente de quién observó por primera vez las fluctuaciones económicas largas, los investigadores modernos parten de Kondrátiev; como dicen Freeman y Louca: “a pesar de la importancia de los escritores previos, fue Kondrátiev quien estableció las bases de la investigación, debido a que sus trabajos fueron más completos”, con un fuerte soporte empírico y con una metodología más sofisticada. Además, las ideas de Kondrátiev tuvieron un gran impacto debido a que sus trabajos fueron rápidamente traducidos y discutidos en amplios círculos científicos¹⁷⁶.

Las bases teóricas de los actuales investigadores de las largas fluctuaciones son las que plantearon Kondrátiev y Schumpeter, no las que señalaron los precursores a estos. De tal manera, que podemos observar en la década de los noventa corrientes como la de Ernest Mandel que sigue a Kondrátiev, introduce aportaciones de Trotsky, y retoma a Schumpeter; los evolucionistas, como Freeman, Pérez, Soete, Louca, siguen a Kondrátiev y a Schumpeter.

¹⁷³ Freeman, Chris and L. Soete.(1997). *Economics of Industrial Innovation*. The MIT Press, p. 19; Pérez, Carlota.(2002). *Technological Revolution and Financial Capital*. Edward Elgar Publishing Limited, p. 18.

¹⁷⁴ Duijn, J. Van. (1983). *Long Waves in Economic Life*. Allen & Unwin, London, reclama que deberían llamarse “Ciclos Parvus”, p. 61.

¹⁷⁵ Kuczynski, Thomas. (1987). “Marx and Engels on long waves”. En T. Vasko (ed.). *The Long-Wave Debate*. Springer-Verlag, Berlín, pp. 34-45: ve las “ondas largas” en el tercer tomo de *El Capital* en una referencia a “fluctuaciones que se extienden en muy largos periodos”, y, se adelantó en diez años a Hyde Clark; también Schumpeter ubica a Engels como precursor de las ondas largas: Engels en “algunas notas al tomo tercero de Marx revelan que él sospechaba también la existencia de una oscilación de duración más larga [...] puede verse en cierto modo una anticipación a la obra de Kondratieff”. Schumpeter, Joseph A. (1950, 1983). *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, tomo I, p.70, 30n; Mandel, en cambio, dice que Marx no escribió sobre ciclos largos, Mandel, Ernest. (1980). “La crisis a la luz del marxismo clásico”, en *La izquierda ante la crisis económica mundial*, Editorial Pablo Iglesias, p. 8.

¹⁷⁶ Freeman y Louca. op. cit, p. 74, 5n, 77.

I NEOLIBERALISMO MONETARISTA CONTRA KEYNESIANISMO

Cuadro III. 1
PERIODIZACIÓN DEL CICLO LARGO

Fa se	Kondratiev		Mandel		Freeman-Soete	Freeman-Louca		Pérez	
	Ondas		Ondas o Tonalidad		Ciclo largo	Ondas		Revoluciones tecnológicas	
	Ascendente	Descendente	Expansiva	Retraída		Ascendente	Descendente	Año de inicio	Punto de inflexión
I	80s-principios siglo XVIII, 1810/17	1810/17-1844/51	1793-1825	1826-1847	1780s-1840s	1780-1815	1815-1848	1771	1793/97
II	1844/55-1870/75	1870/75-1890/96	1848-1873	1874-1893	1840s-1890s	1848-1873	1873-1895	1829	1848/50
III	1891/96-1914/20	1914/20-?	1894-1913	1914-1939	1890s-1940s	1895-1918	1918-1940	1875	1893/95
IV			1940/48-1973	1973-2000?	1940s-1990s	1941-1973	1973?	1908	1929/33* 1929/43**
V					1990s-?			1971	2001-?

* Europa
** Estados

Como se observa en el cuadro III.1, los investigadores de las fluctuaciones económicas están de acuerdo en que existe la repetición de los ciclos largos u ondas largas y la periodización es parecida; los periodos de Freeman, Soete, Louca y Mandel giran alrededor de las fechas de las ondas planteadas por Kondratiev en 1926.

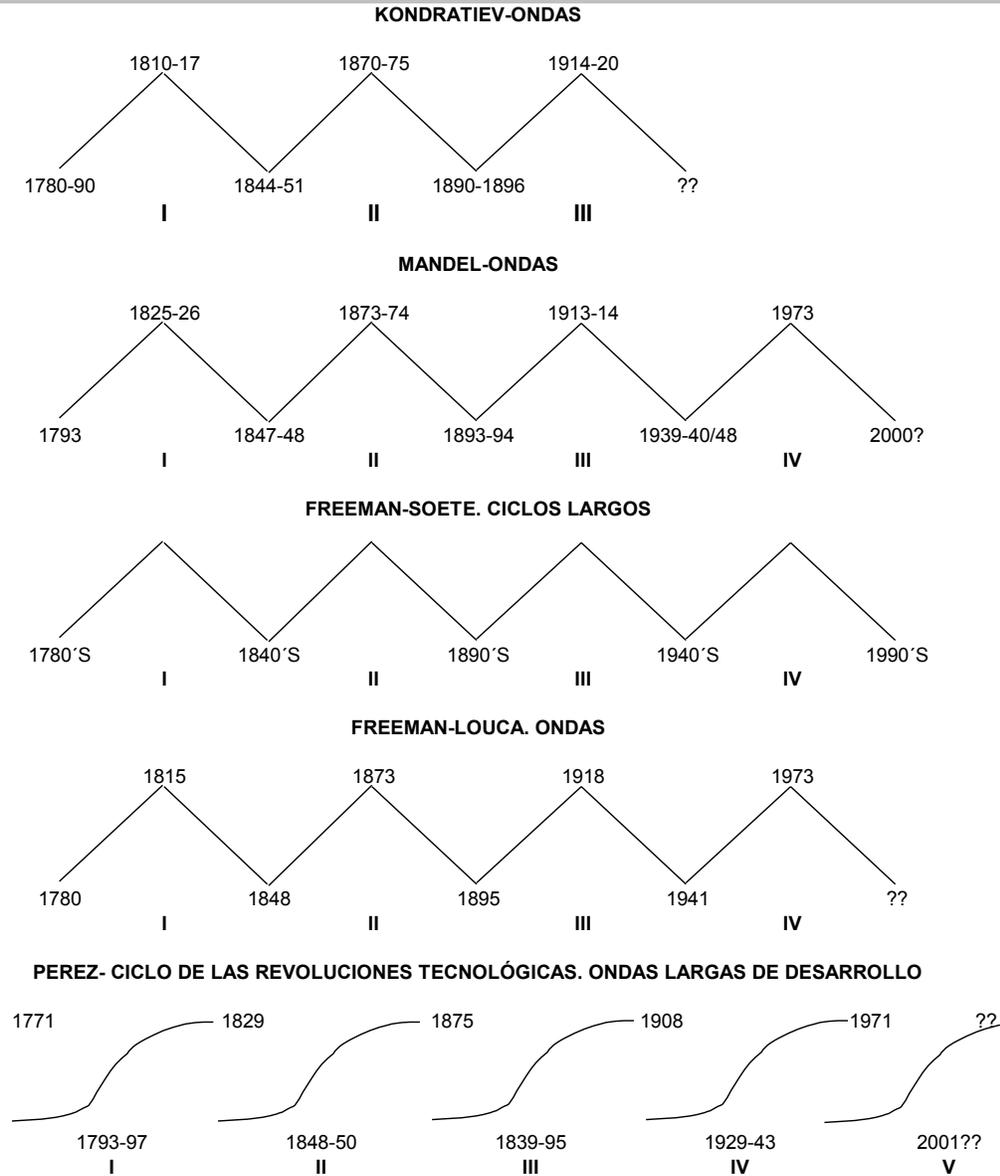
Kondratiev reconoce dos ciclos largos completos, con duración de 60 y 47 años respectivamente, y la onda ascendente del tercer ciclo; Mandel habla de tres ciclos largos completos, el primero de 54 años y los dos restantes de 45 años, y una onda ascendente, que empezó en Estados Unidos en 1940 y en Europa en 1948 hasta 1973, y la posibilidad de que la onda descendente, que empezó en 1973, llegue a un punto de inflexión en 2000¹⁷⁷; Freeman-Soete, plantean cuatro ciclos largos completos, con duración de 60 años, el primero, y 50 los tres últimos; Freeman y Louca tienen tres ciclos completos, el primero de 68 años, los siguientes de 46 años promedio, y una onda ascendente hasta 1973.

Enseguida se representan las periodizaciones de los anteriores autores en gráficas *estilizadas* de ciclos largos de Kondratiev. La primera onda es ascendente y la segunda descendente. Kondratiev, Freeman, Soete, Louca y Mandel coinciden en el periodo de origen de la primera onda ascendente, fines de los ochenta y principios de los noventa, del siglo XVIII; todos coinciden en la fecha de terminación del primer ciclo largo, en la década de los cuarenta del siglo XIX, y ésta misma fecha es el principio del segundo ciclo largo que finaliza a fines del siglo.

La misma cercanía cronológica la tienen los autores modernos con respecto al tercer ciclo que finaliza en los cuarenta del siglo XX, y coinciden en el punto de inflexión de la onda ascendente del periodo 1940-70 (principios). Considerando que no es posible precisar día y hora del nacimiento o fin de una onda larga, la coincidencia en la periodización de los autores señalados es asombrosa; hay un consenso en la existencia de ciclos largos, con ondas ascendentes y descendentes, en la duración promedio y en el principio y fin, con márgenes de alrededor de un quinquenio.

¹⁷⁷ Sobre esta última fecha ver Mandel, Ernest. (1995). *Long Waves of Capitalist Development*. Verso, Revisited Edition, p.100.

**Gráfica III.1
ONDAS-CICLOS ESTILIZADOS**



Carlota Pérez presenta una periodización diferente a los demás investigadores porque mide la duración de las revoluciones tecnológicas, y no el ciclo largo de Kondrátiev. Pérez examina el ciclo a partir de su origen -un primer desarrollo, un punto de inflexión-, y una segunda etapa de la revolución tecnológica que madura y se agota. En ese sentido la primera revolución tecnológica o industrial (clásica) empezó con un acontecimiento tecnológico clave: la apertura de la fábrica de hilados de Richard Arkwright en 1771, la mecanización fabril impulsada por la energía del agua* ; la segunda

* Para Marx: “Cuando John Wyatt anunció en 1735 su máquina de hilar, y con ella la revolución industrial del siglo XVIII, no dijo una sola palabra acerca de que la máquina la movería un burro, en vez de un hombre, y sin embargo ese papel recayó en el burro”, *El Capital*, Tomo I, vol. 2, p. 452.

revolución empezó con la inauguración del ferrocarril de vapor llamado “Rocket” de Liverpool a Manchester, también en Inglaterra, en 1829; la tercera en 1875 con la apertura de la fundidora de acero “The Carnegie Bessemer” en Pittsburgh, Pensilvania, Estados Unidos; la cuarta con la salida del primer modelo Ford-T de la planta en Detroit, Michigan, en 1908; la última y quinta empezó en 1971 con la introducción del microprocesador por Intel, en California, Estados Unidos.

Los primeros pasos de una revolución tecnológica coinciden con la onda descendente de Kondrátiev, y, el despliegue completo y maduración de la revolución corresponde a la onda ascendente. Dicho de otra manera: Kondrátiev, Schumpeter y los seguidores, miden las ondas largas de piso a piso y el punto de inflexión es el pico; mientras que Pérez identifica las revoluciones tecnológicas (no las ondas largas) de pico a pico y entonces el punto de inflexión es el piso. Con este último método, se cubre el ciclo de vida completo de una sola revolución, mientras que con el método “tradicional” se abarca el despliegue-fin de una revolución tecnológica, y el principio de otra¹⁷⁸. Es una original e interesante aportación la de Pérez.

Otra escuela sobre fluctuaciones es la que denomina Revolución Industrial a la primera, en Inglaterra, -en la que coinciden todos- y también le llama de la misma manera a las sucesivas transformaciones tecnológicas. El historiador Robert U. Ayres ve tres revoluciones industriales, la primera en 1760-1830, la segunda en 1860-1930, y la última revolución, aún en marcha, empezó en 1970¹⁷⁹. Manuel Castells, utiliza una periodización parecida a la de Ayres: último tercio del siglo XVIII, último tercio del XIX, y la década de los setenta del XX. Esta clasificación ve el surgimiento de una revolución industrial cada 100 años, mientras los seguidores de Kondrátiev-Schumpeter ven la vigencia de la revolución tecnológica cada 50 años aproximadamente; para esta corriente han transcurrido cuatro revoluciones tecnológicas completas y una actualmente en proceso, para los primeros autores -Ayres y Castells- son dos revoluciones industriales completas y una en funcionamiento.

Una diferencia de Castells con Ayres es que denomina a la última revolución como Informacional¹⁸⁰. Independientemente de cuantas revoluciones industriales o tecnológicas han transcurrido, lo que me importa rescatar y resaltar es -de acuerdo al consenso de ambas corrientes- que efectivamente empezó una revolución en la década de los setenta del siglo XX; revolución que está actuante y que finalizará, de acuerdo a la experiencia, en la década de los veinte o en el último tercio del siglo XXI, dependiendo de la escuela. Me inclino por seguir la corriente que plantea que aún le resta alrededor de dos décadas de vigencia a la actual revolución tecnológica.

III.1.1.1 GRANDES OLEADAS DE DESARROLLO

La crisis del mercado bursátil y la recesión generalizada del 2001 ha puesto en duda el futuro de la “Nueva Economía” de Estados Unidos, las altas tasas de crecimiento de la productividad del trabajo, la prosperidad social, y la “Revolución de la Tecnología

¹⁷⁸ Pérez, op. cit. p. 23, 30n.

¹⁷⁹ Ayres, Robert U. (1984). *The Next Revolution Industrial*. Ballinger Publishing Company, Cambridge, Massachusetts. Una razón para fijar el año 1970 como el inicio de la reciente revolución es la máxima producción de petróleo de Estados Unidos en el periodo 1969-70, en adelante según el autor siguió una tendencia declinante; la segunda razón es la aparición del microprocesador en 1971, p.127 y 1n. Coincide esto último con Pérez.

¹⁸⁰ Castells, Manuel. (1996, 2000). *La Era de la Información*. Vol. I. Siglo Veintiuno Editores, México.

de la Información” que la impulsó. ¿Acaso el colapso financiero, el estallido de la burbuja de Internet, y la subsiguiente recesión, son fenómenos que muestran que el auge tecnológico, productivo, social y la estabilidad monetaria, alcanzada en los países desarrollados llegó a su fin? Por tanto, ¿se avizoran crisis más graves y recurrentes con una mayor desigualdad social? La hipótesis principal de esta investigación es que estamos presenciando el desarrollo de una revolución tecnológica y el final de una onda Kondrátiev recesiva, y, lógicamente, le sucederá una onda expansiva, parecida a la onda posterior a la Segunda Guerra Mundial. Mi tesis es que la crisis de larga duración ya es el pasado en Estados Unidos y en otros países. Veamos la última obra de Pérez y su etiqueta de “Great Surges of Development”.

El más reciente libro de Carlota Pérez aparece, dice, justo cuando “el mundo se encuentra otra vez en una encrucijada, donde las explicaciones y las orientaciones son enormemente necesarias”; propone un modelo para comprender las causas fundamentales de la estanflación de los setenta, de la crisis de la deuda de los ochenta, del boom financiero de los noventa y el colapso del 2000. La investigadora de la Universidad de Sussex plantea que la revolución tecnológica se encuentra en la mitad de su ciclo de vida y que las condiciones estructurales y sociales son más propicias para construir “la siguiente era dorada y maximizar los beneficios sociales en los países centrales y globalmente”¹⁸¹.

La autora forma parte del equipo de Freeman, junto con él y otros miembros ha desarrollado la fuerte corriente de los neoschumpeterianos evolucionistas; ellos comparten la pasión por el estudio de las revoluciones tecnológicas, las innovaciones y las ondas largas. Han creado conceptos como el “paradigma tecnológico” (Giovanni Dosi), “trayectorias tecnológicas” (Nelson y Winter), el “paradigma tecnoeconómico” (Pérez), entre otras aportaciones interesantes y útiles; han desarrollado las ideas seminales de Kondrátiev y Schumpeter, también han abrevado en las fuentes de Marx, en los regulacionistas franceses y en los institucionalistas clásicos.

El libro de Pérez confirma la existencia de una revolución tecnológica, definida como un “poderoso y altamente visible racimo (*cluster*) de nuevas y dinámicas tecnologías, de nuevos productos e industrias, que son capaces de producir un trastorno en la estructura total de la economía y de impulsar un aumento considerable (*upsurge*) de desarrollo”¹⁸²; éstas revoluciones son acompañadas por un conjunto de principios de mejores prácticas (*best-practices*), en la forma de un paradigma tecno-económico, que rompe los hábitos organizativos en la tecnología, en la economía, en las instituciones administrativas y sociales. Además, la autora introduce un nuevo concepto: las “Grandes Oleadas de Desarrollo” (*Great Surges of Development*) que las define como “el proceso por el cual una revolución tecnológica y su paradigma se propaga a través de la economía, llevando cambios estructurales en la producción, distribución, comunicación y consumo, además de cambios profundos y cualitativos en la sociedad”¹⁸³.

Las grandes oleadas de desarrollo se han repetido, en cinco ocasiones en el capitalismo, desde 1771, fecha de origen de la primera revolución tecnológica (la autora le llama *big-bang*). Cada gran oleada se compone de dos periodos diferentes: el periodo de instalación (*installation*) y el despliegue (*deployment*), con una duración de alrededor de tres décadas cada uno. En la primera mitad es cuando irrumpe la nueva tecnología (1771) y avanza como un “buldózer” revolucionando las estructuras establecidas y

¹⁸¹ Pérez, op. cit., p. 7

¹⁸² Ibidem, p. 8.

¹⁸³ Ibidem, p. 20.

formando nuevas redes industriales, organizando nueva infraestructura y propagando nuevas y superiores maneras de hacer las cosas.

En esa, primera, etapa de instalación del nuevo paradigma tecno-económico, fundamentalmente es la lucha contra el poder del viejo paradigma (dominante en la revolución tecnológica anterior) arraigado en la estructura de la producción y en el marco social, institucional y cultural; solamente cuando la batalla ha sido ganada se pasa a la siguiente mitad (la del despliegue) de la gran oleada, cuando se reconfigura la estructura económica, y el nuevo paradigma se convierte en la “mejor práctica normal”, y se puede difundir el nuevo paradigma por el conjunto de los países centrales y el resto del mundo, hay condiciones para el completo despliegue del paradigma y de sus potencialidades para generar riqueza, es el momento en que está listo para actuar como un “impulsor del crecimiento generalizado”. Entre los dos grandes periodos hay un lapso corto, pueden ser meses o años, normalmente ha sido menor a un quinquenio, que la autora le llama *turning point*, el punto de inflexión o el momento decisivo, que usualmente es una grave recesión que crea las condiciones para una reestructuración institucional y sirve para reorientar el crecimiento sobre un camino sostenido. (Se aplica esta teoría en IV.1.6.2)

III.1.1.2 ¿CICLOS AUTOMÁTICOS?

Para los historiadores y economistas es muy atractiva la utilización de ciclos en la historia de la humanidad y concretamente en el desarrollo del capitalismo; se han identificados fenómenos económicos y sociales recurrentes, periodos de prosperidad y de crisis, de buenos y malos tiempos. La repetición de hechos económicos llevó a la elaboración de teorías de los ciclos, que buscan identificar las causas, los impulsos iniciales (*shock*), los mecanismos de transmisión o desarrollo y las razones del agotamiento de las fuerzas motrices y el fin de un periodo, para dar paso a una siguiente etapa o a un nuevo ciclo.

La realidad capitalista en doscientos años ha mostrado suficiente repetición de hechos, con irregularidades y con diferencias, así como con regularidades y semejanzas, que llevan a generalizar y a entender los fenómenos pasados e incluso a aventurar pronósticos a corto y a largo plazo. Los teóricos de los ciclos largos se han preocupado por entender el pasado para atisbar el futuro; son ejercicios intelectuales con la preocupación por adelantarse a los acontecimientos y tratar de orientarlos.

Es decir, aunque es probable que se repita la fase de prosperidad, se requiere la acción conciente para lograrla en mayor o menor medida, o, lo contrario, para enfrentar una crisis, y evitar sus efectos en mayor o menor grado. Sin duda, la interpretación del bíblico José de los sueños del Faraón Egipto acerca de las siete vacas gordas y siete vacas flacas sigue siendo una inspiración; aprovecharon los primeros siete años de abundancia agrícola para enfrentarse a siete años de hambruna. Este sigue siendo el motivo que impulsa a los teóricos a entender (y, también, para especular, como José *El Soñador*) los fenómenos recurrentes para propósitos de pronósticos.

Aunque ha sido muy importante para la economía la influencia de los descubrimientos de la mecánica y la física en los siglos XVII-XVIII, que observaron la recurrencia natural del universo y de la naturaleza, casi nadie afirma que los ciclos económicos y sociales se repiten mecánica o automáticamente; y sin embargo, cuando fenómenos económicos, como los ciclos industriales, y sus respectivas crisis, se han repetido durante 27 veces en el capitalismo industrial de los países líderes (primero Inglaterra y después Estados Unidos), o los ciclos largos se han observado en cuatro ocasiones, lo menos que se puede pensar es que algún día se presentará el ciclo -la

crisis y la prosperidad- en su versión 28, o el ciclo largo en su quinto capítulo, o quizá - como algunos plantean- aún se requiere más repetición del ciclo largo para confirmar su existencia¹⁸⁴.

Las causas para que se reedite el fenómeno cíclico pueden ser variadas: objetivas o subjetivas, económicas, tecnológicas, sociales, políticas, culturales, deliberadas o inconscientes, naturales o históricas, internas o externas, etc. El fenómeno cíclico puede ser mensurable estadística o econométricamente o ser simplemente una abstracción teórica o histórica; se utilizan metáforas y conceptos diferentes como olas, oleadas, ondas, mareas, flujos, reflujos, ascensos, descensos, etapas, fases, etc. pero todas indican la recurrencia del fenómeno en sus dos versiones opuestas y consecutivas. De cualquier manera, hay muchas escuelas que utilizan sólo el marco teórico para entender el capitalismo actual.

Los fenómenos económicos, en este caso los ciclos largos, no son idénticos, cada uno es diferente pero se repiten, como es normal, con irregular periodicidad, -no puede haber exactitud cronológica- mostrando afinidades y diferencias, y, por tanto, se pueden percibir cuando empiezan, en que fase se encuentran y cuando terminan.

De tal manera, que la teoría de los ciclos, en cualquiera de las versiones más importantes, hoy percibe que el ciclo largo, en su fase de descenso u onda depresiva de Kondrátiev empezó a fines de los sesenta o principios de los setenta; otra afinidad entre los teóricos es que la revolución tecnológica o industrial también empezó en el mismo periodo señalado; en lo que aún no hay consenso es cuando terminó o cuando terminará la fase descendente y por ende, cuándo tendría que empezar la fase ascendente del ciclo largo; sin embargo, desde el punto de vista cronológico, los 25 años promedio de vida, como por razones tecnológicas, de grado de maduración de la revolución tecnológica y por resultados productivos, económicos y sociales, hay elementos para pensar que en Estados Unidos ya hay un punto de inflexión, un cambio de dirección.

III.1.2 DERROTA DE LA CLASE OBRERA

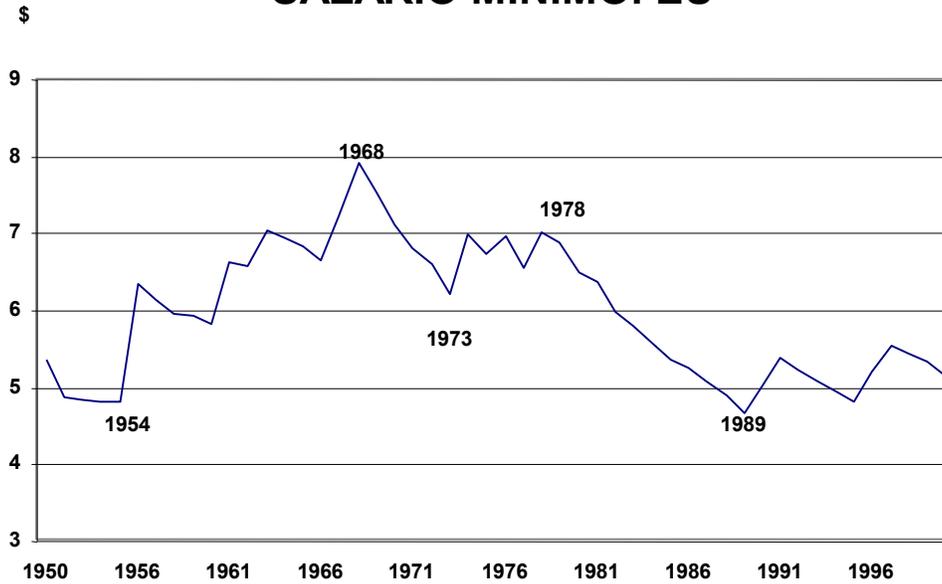
Para Mandel la función “racionalizadora” o “purificadora” de la onda descendente debería crear condiciones económicas para un incremento brusco a largo plazo de la tasa media de ganancia y lo esencial es un “desempleo masivo crónico orientado, a la larga, a erosionar los salarios reales y la confianza en sí mismo de los trabajadores, su combatividad y su nivel de organización”.

La onda larga recesiva, durante el periodo 1973-95, muestra una duplicación en las tasas del desempleo y desempleo masivo y persistente, se observa también el deterioro de los salarios reales y de las condiciones de vida de la población, en primer lugar en Estados Unidos: Thurow lo plantea de la siguiente manera: “durante las dos últimas décadas los gerentes norteamericanos han exigido y obtenido de sus fuerzas

¹⁸⁴ Mitchell, W. C.(1927). *Business Cycles. The Problem and Its Setting*. NBER. “Podemos admitir el problema de la validez del argumento estadístico de Kondratieff que 2 y media “ondas largas” han ocurrido en varios procesos económicos desde el fin del siglo XVIII, y mantener abierta la cuestión de si la serie será continuada. Dos y media recurrencias no son suficientes para establecer empíricamente un supuesto de que se repetirá ese rasgo de la historia moderna”, p. 229.

laborales disminuciones de los salarios reales, incluso cuando aumentaban las ventas y los beneficios”¹⁸⁵;

Gráfica III.2
SALARIO MÍNIMO. EU



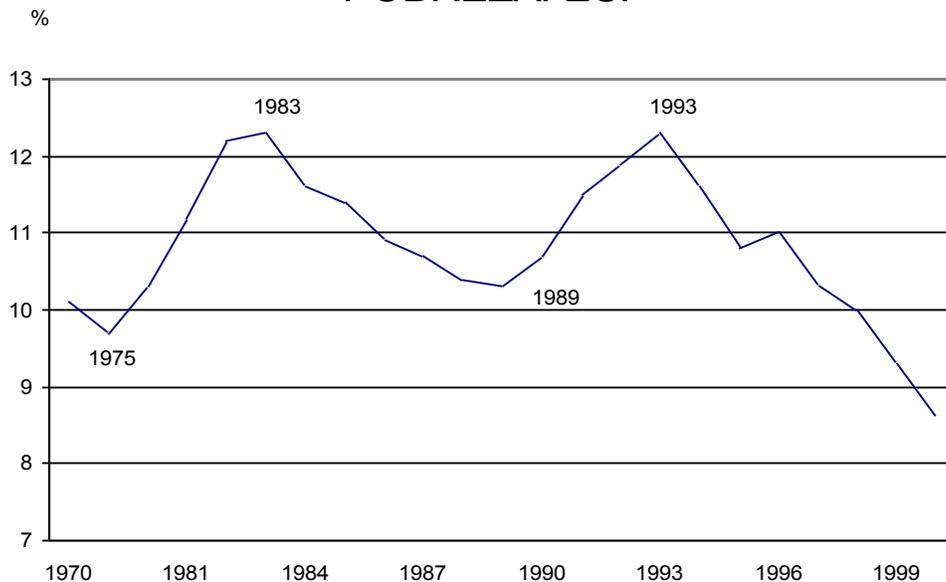
En la gráfica III.2 se observa la evolución del salario mínimo real, a precios del 2000; alcanzó el punto más alto (7.92 dls.) en 1968 –año simbólico- para caer consecutivamente los siguientes cinco años, después se estabilizó hasta 1978, y, enseguida, una caída libre hasta 1989 (4.65 dls.), y, finalmente, una nueva fase de estabilización con ligera tendencia ascendente. La caída del salario real en Estados Unidos de 1968 a 1989 fue de 41 por ciento, con una recuperación del 11 por ciento hasta el 2000. En el periodo 1968-1995 la depreciación real del salario fue de 39 por ciento; claramente es una diferencia, con la ganancia salarial del 65 por ciento en la etapa de ascenso de 1954 a 1968. Se reflejan la onda descendente y la ascendente respectivamente, en una hay pérdida salarial, en la otra ganancia -también- para los trabajadores.

¹⁸⁵ **Thurow**, Lester. (1992). *La guerra del siglo XXI*. Javier Vergara Editor, Argentina, p. 16.

Datos de la Gráfica III.2 de **U.S. Census**, *Statistical Abstract of the United States: 2001*, table no. 624, p. 405.

En un estudio del FMI se dice que: "desde mediados de los años setenta, han aumentado las diferencias en la distribución del ingreso en Estados Unidos, y una proporción cada vez mayor de hogares han cruzado el umbral de la pobreza"¹⁸⁶. La gráfica III.3 muestra el ascenso porcentual de las familias pobres en Estados Unidos; se

Gráfica III.3
POBREZA. EU.



ve un aumento a partir de 1975 hasta 1983, posteriormente un descenso hasta 1989 y un nuevo incremento hasta 1993. Durante la fase 1970-95 el promedio de familias por debajo del nivel de pobreza, como se dice oficialmente en Estados Unidos, fue de 11.1 por ciento, mientras que en los primeros años (1996-2000) de lo que es una nueva onda ascendente se ha reducido al 9.84 por ciento*. Dichos promedios representan 13.8 millones de personas y 12.6 millones respectivamente¹⁸⁷. Hay una mejoramiento social en la incipiente onda ascendente.

Las primeras batallas de resistencia de los trabajadores se convirtieron en doblegamiento y desmoralización sobre todo en Inglaterra y en Estados Unidos en los periodos de Thatcher y Reagan. Situación que se ha extendido a países europeos que han cedido conquistas laborales de años anteriores para no perder el empleo, y es muy probable que en los próximos años pierdan una parte de su seguridad social. En Europa continua la resistencia a las reformas sociales, como la edad de jubilación y el monto de las pensiones, y a las reformas laborales, la flexibilidad en la contratación y despido de personal. Son reformas que el sistema las considera indispensables para salir del

¹⁸⁶ FMI (1996). *Boletín*, vol. 25, num. 21, 18 de noviembre, p. 364.

Datos de la Gráfica III.3 de U.S. Census, *Statistical Abstract of the United States: 2002*, table no. 674, p. 444.

* El promedio de 1996-2002: 9.73%, U.S. Census, *Statistical Abstract of the United States: 2004-2005*, table no. 689, p. 455.

¹⁸⁷ El número de personas pobres en Estados Unidos: U.S. Census, *Statistical Abstract of the United States: 2002*, table no. 668, p. 441.

estancamiento económico Europeo. A pesar de los grandes cambios, Europa aún requiere de mayor cesión de derechos sociales.

El ataque a las organizaciones sindicales, la apatía, el progreso tecnológico, la disminución de la industria y el desarrollo del sector servicios han contribuido a una alarmante baja en la sindicalización de la clase obrera; la Organización Internacional del Trabajo lo describe de la siguiente manera: “Dado el descenso del índice de sindicalización en muchos países y la liberalización de las condiciones de empleo, ciertos observadores consideran que estamos viviendo el declinar de las relaciones laborales en una economía cada vez más competitiva y mundializada [...] Nadie se atreve a negar que el movimiento sindical esté viviendo años difíciles [...] casi todas las organizaciones de trabajadores tropiezan con problemas graves y padecen una sangría de afiliados. Algunos dudan incluso de su supervivencia. Todo parece indicar que el pasado decenio fue particularmente nefasto para ellas”¹⁸⁸. En Estados Unidos la membresía sindical ha disminuido marcadamente desde el 20.1 por ciento en 1983 al 13.2 por ciento en el año 2002¹⁸⁹. En los últimos años, 4 de 10 trabajadores del sector gubernamental son sindicalizados, mientras que sólo uno del sector privado. En el cuadro III.2 se observa la tendencia declinante en el total de sindicalizados y en el sector privado, mientras que hay un aumento en el sector público.

Cuadro III.2
SINDICALIZADOS ESTADOS UNIDOS

	Total	Público Millones	Privado	Total	Público (%)	Privado
1983	17.7	5.7	12.0	20.1	36.7	16.5
1985	17.0	5.7	11.3	18.0	35.7	14.3
1990	16.7	6.5	10.3	16.1	36.5	11.9
1995	16.4	6.9	9.4	14.9	37.7	10.3
1996	16.3	6.9	9.4	14.5	37.6	10.0
1997	16.1	6.7	9.4	14.1	37.2	9.7
1998	16.2	6.9	9.3	13.9	37.5	9.5
1999	16.5	7.1	9.4	13.9	37.3	9.4
2000	16.3	7.1	9.1	13.5	37.5	9.0

Fuente: Elaborado con datos de U.S. Census, Statistical Abstract of the United States: 2001, table no. 637, p. 411.

Esta situación de la clase obrera, junto con la revolución tecnológica en proceso, ha elevado “la intensidad del trabajo”, como se refleja en los aumentos de la productividad del trabajo desde la segunda mitad de los noventa en Estados Unidos y, en menor proporción, en Europa: “Estudios realizados en el sector industrial indican que se han venido produciendo los aumentos de productividad previstos. Se han registrado notables aumentos de la productividad en la propia fabricación de equipo nuevo de alta tecnología; en todas las economías principales, la productividad del trabajo en el sector de máquinas de oficina y computadoras creció a una tasa media anual del 17 por ciento al 26 por ciento en el periodo comprendido entre 1980 y 1990. Además, en el sector industrial de los Estados Unidos en conjunto, entre 1991 y 1994 la productividad aumentó

¹⁸⁸ OIT. (1998). *El trabajo en el Mundo 1997-98*. Ginebra, pp.1, 6.

¹⁸⁹ El dato del 2002 está en **Bureau of Labor Statistics**, *Union Members Summary, 2002*. Web.

a una tasa media anual de 3.1 por ciento, resultado claramente mejor que el crecimiento del 2.6 por ciento registrado en el periodo comprendido entre 1980 y 1990”¹⁹⁰. En el cuadro III.3 se ve la recuperación de la productividad del trabajo en el total y en la manufactura; también, las tasas negativas de la compensación salarial (sueldos, salarios, y algunas prestaciones) y del costo de la mano de obra.

Cuadro III.3
PRODUCTIVIDAD, COMPENSACIÓN Y COSTO DEL TRABAJO ESTADOS UNIDOS

	Productividad		Compensacion Real		Costo Unitario del Trabajo	
	Total	Manufactura	Total	Manufactura	Total	Manufactura
1983	(0.3)	0.4	(0.3)	0.8	11.1	11.6
1985	1.3	3.6	1.2	2.0	3.3	1.8
1990	1.1	2.9	0.4	(0.2)	4.3	1.9
1995	0.9	3.8	(0.4)	(0.4)	1.2	(1.7)
1996	2.5	3.5	0.3	(1.4)	0.5	(2.1)
1997	2.0	4.3	0.8	(0.2)	0.9	(2.3)
1998	2.7	5.4	3.8	3.8	2.5	(0.1)
1999	2.6	4.5	2.3	1.9	1.8	(0.5)
2000	4.3	6.9	1.6	1.8	0.7	(1.6)

Fuente: Elaborado con datos de U.S. Census, Statistical Abstract of the United States: 2001, table no. 613, p. 399.

El cambio de relaciones de fuerzas entre el proletariado de los países desarrollados y la clase dominante empezó a germinar durante la década de los setenta; en el caso de Estados Unidos, el fortalecimiento de la clase obrera, por medio de los sindicatos en las principales ramas económicas, tuvo su cenit a fines de los sesenta y todavía en la primera mitad de los setenta.

Un importante empresario automotriz de la época lo reseña de la siguiente manera: “durante los años sesenta, siendo ya director general de la Ford, participé en la discusión de diversos convenios colectivos. En aquella época siempre tuve la sensación de que discutíamos con la parte obrera desde una posición ciertamente desventajosa. El sindicato nos tenía sentados sobre un barril de pólvora, y en su arsenal figuraba el arma más mortífera: el derecho de huelga. La mera amenaza de un paro laboral constituía motivo más que suficiente para echarse a temblar”; un ejemplo práctico de la fuerza sindical lo constituye la huelga de 1970 de 400 mil trabajadores de la General Motors (GM), que duró 67 días en Detroit, EU, y 95 días en Canadá; la huelga fue “calamitosa” tanto para la empresa como para los trabajadores porque se perdieron 760 millones de dólares (3,500 mdd)* en prestaciones salariales, se agotó la caja de resistencia de los trabajadores, mientras que la empresa dejó de fabricar un millón y medio de autos y camiones, y dejó de ingresar más de 5 mil millones de dólares (23,200 mdd), “recuerdo que pensé que un sindicato capaz de doblegar a la GM tenía que ser muy poderoso...”¹⁹¹.

La imagen que recuerda el empresario no es sólo la fuerza de la negociación sindical, sino las condiciones económicas tan favorables que permitían la concesión de mejoras salariales y sociales, por encima de la inflación, lo que fortalecía el poder adquisitivo: “Durante las décadas de 1950 y 1960 este punto (compensación por aumento del costo de la vida) jamás planteó la menor dificultad, puesto que eran épocas de vacas gordas. La industria norteamericana dominaba un vasto mercado en todo el orbe [...] la

¹⁹⁰ ONU, *Estudio económico y social mundial 1996*, Nueva York, 1996, p. 86.

* Precios de 2002.

¹⁹¹ **Iacocca**, Lee y William **Novak**. (1984, 1985). *Iacocca. Autobiografía de un triunfador*. Editorial Grijalbo, p. 392.

productividad alcanzó cotas muy altas [...] esto significaba que las compensaciones por carestía de la vida no eran realmente una causa de inflación, ya que los incrementos salariales quedaban más que compensados por el aumento del producto nacional”; incluso en esta prestación, -aclara Iacocca- la idea partió de los empresarios del sector, a propuesta del presidente de la GM, en 1946; en seguida se sumaron la Ford y la Chrysler, como era costumbre¹⁹².

Es decir, en las excelentes condiciones económicas de la posguerra, las condiciones de vida y laborales de los trabajadores de Estados Unidos mejoraron no sólo por la lucha sindical y política, sino por el propio interés capitalista, se dio una sinergia entre los polos que los favoreció: “el capitalismo se adaptó al movimiento obrero y éste, a su vez, se amoldó a la libre empresa...”¹⁹³; se construyó un mundo en donde importaba el bienestar obrero y el empresarial, y no chocaban radicalmente dichos objetivos.

Pero la *edad de oro* del capitalismo norteamericano, para la clase obrera y para la población en general, mostró signos de agotamiento en los sesenta y explotó como estanflación en los setenta. El mundo era otro, las condiciones económicas cambiaron y las relaciones obrero-patronales tenían que cambiar. Como es natural, los trabajadores no estuvieron dispuestos a cargar con la crisis del capitalismo, y los empresarios tampoco podían -y no quisieron cargar- con el costo, y se abre una época de luchas, que dejó una estela de empresas, de ciudades, pueblos y trabajadores del viejo orden industrial fuera del camino.

Como se ha analizado en otra parte (ver II.2.5) la crisis capitalista estructural significó el cierre y la desinversión en la “capacidad productiva básica”, -industrias como la automotriz, acerera, petrolera, aérea, eléctrica, textil, confección, etc.- que es conocido como “desindustrialización”, porque se cerraron empresas industriales, otras se trasladaron fuera del país, a otras regiones, o también se expresaba como disminución de las inversiones, o subcontrataban con menores costos, o los capitales se mudaban al sector servicios buscando mayor rentabilidad, a la especulación financiera y accionaria, a las fusiones y adquisiciones, a la vilipendiada industria del *fast food*.

Los trabajadores que perdían sus trabajos en las industrias básicas, ya, nunca más, alcanzaron los mismos niveles salariales y sindicales, en caso de volver a conseguir otro trabajo. Bluestone y Harrison recogen estudios que muestran que trabajadores de la industria automotriz dos años después de perder su trabajo, ganaban 43 por ciento menos, y seis años después, el 83 por ciento en promedio. Los mismos investigadores calculan que se perdieron entre 32 y 38 millones de empleos durante los setentas como resultado directo de las desinversión privada¹⁹⁴.

Para los marxistas Bluestone y Harrison la salida de capitales ha sido un táctica empresarial para “disciplinar” a la clase obrera y asegurarse un clima de negocios favorable; la sistemática desinversión en las industrias básicas durante los setenta, fue una estrategia *necesaria* -desde la perspectiva empresarial- y además -debido al cambio tecnológico- una estrategia *posible*. Explican la actitud generalizada de los capitalistas industriales por la incapacidad de seguir manteniendo altas tasas de ganancia y, a la vez, hacer concesiones a los trabajadores organizados: “las corporaciones no se quejaron tan amargamente a principios de los sesenta cuando estaban ganando una tasa anual de retorno del 15.5. Sus actitudes cambiaron dramáticamente, cuando las ganancias

¹⁹² Ibidem, pp. 393, 394,

¹⁹³ Ibidem, p. 265.

¹⁹⁴ **Bluestone**, Barry y Bennett **Harrison**. (1982). *The Deindustrialization of America. Plant Closings, Community Abandonment, and the Dismantling of Basic Industry*, Basic Books, Inc., Publishers, NY. cap. 1

empezaron a disminuir al fin de la década, cuando la tasa de ganancia de las corporaciones no financieras había declinado al 12.7 por ciento. Más adelante, como resultado de la incrementada competencia internacional, a principios de los setenta, la tasa promedio había declinado al 10.1 por ciento, y después en 1975, ya nunca creció por encima del 10 por ciento”¹⁹⁵.

Los empresarios ya no pudieron mantener los contratos laborales, y buscaron evadirlos pero chocaron con la oposición obrera; sin embargo, encontraron mecanismos para desarmar a los trabajadores, la “movilidad del capital”: “si el trabajador no estaba dispuesto a moderar sus demandas, la receta fue el movimiento del capital o por lo menos la amenaza de hacerlo”, para algunas empresa dicha estrategia supone una desinversión, pero “cuando la industria entera adoptó la estrategia, el resultado fue la desindustrialización”. Cuando se extendió la movilidad del capital y la desindustrialización -debido también a las condiciones favorables de las nuevas tecnologías- “cambió el poder de negociación a favor del capital a un grado sin precedentes”, los industriales tuvieron el poder de hacer la proposición de “tómelo o déjelo”¹⁹⁶.

El costo para los trabajadores y las comunidades que perdieron las plantas industriales fue enorme. Como si fuera una guerra civil ganada por los patrones, dicen dramáticamente los autores. Pero el proceso descrito estaba aún a mitad de su camino, porque a principios de los ochenta se había elegido al presidente Reagan y la “guerra civil” se elevaba a un nuevo nivel: “para reindustrializar Estados Unidos, el gobierno federal está insistiendo en crear un buen clima de negocios a través de disminuciones extremas en los impuestos corporativos, reducciones drásticas en la red de seguridad social, y en la virtual desregulación del sector privado. Washington se ha unido al sector corporativo en declararle la guerra de clases a los trabajadores y a sus comunidades”, advertían en 1982¹⁹⁷.

No sin resistencia, los trabajadores, finalmente, a fines de los setenta y durante los ochenta fueron perdiendo una gran parte de lo ganado; la fortaleza sindical y la confianza de la clase obrera fue duramente reducida, incluso doblegada. Hay un acontecimiento laboral en Estados Unidos que marcó, simbólica y realmente, la etapa de derrotas de la clase obrera; en agosto de 1981 el presidente Reagan invocó una vieja ley que prohibía la huelga a los trabajadores gubernamentales, ley que nadie antes se había atrevido a usar; Reagan la aplicó y despidió a 11 mil trabajadores de control aéreo. Greenspan años después evaluaría dicha medida como uno de los “más importantes legados” de Reagan, porque le dio “fuerza al derecho legal de los patrones, previamente no ejercido completamente, para usar la discrecionalidad en contratar y despedir trabajadores”¹⁹⁸.

¹⁹⁵ Ibidem, cap.1.

¹⁹⁶ Las expresiones son de Bluestone y Harrison.

Iacocca lo recuerda vividamente en una negociación con el sindicato automotriz: “Tuve que hablar claro y poner las cartas sobre la mesa. Oídme, chicos, os estoy apuntando a la cabeza con una escopeta y tenéis que escoger. Puedo proporcionaros miles de empleos a diecisiete dólares la hora, pero ninguno a veinte. De modo que será mejor que recobréis el buen juicio [...] os doy tiempo hasta mañana para que toméis una decisión. Si no me echáis un clave, os saltaré la tapa de los sesos. Declararé en quiebra a la sociedad y os quedaréis sin trabajo; todos disponéis de ocho horas para decidir lo que os conviene. La suerte está en vuestras manos”. **Iacocca y Novak**, op. cit., p. 295., se les redujo a los trabajadores 1.15-2 dólares por hora durante el año y medio de concesiones, renunciado cada trabajador de la Chrysler en 1979 a 10 mil dólares (24,800 dólares).

¹⁹⁷ **Bluestone**, Barry y **Bennett Harrison**. (1982).op. cit., cap. 1.

¹⁹⁸ **Greenspan**, Alan. (2003). *The Reagan Legacy*. At the Ronald Reagan Library, Simi Valley, California April 9, Fed. Web.

Fue una medida semejante a la derrota de los trabajadores mineros en Inglaterra por Margaret Thatcher y su implicación fundamental fue incrementar la *preocupación* entre los trabajadores -dice Greenspan-, porque temen el despido, temen el aumento del desempleo y, esto, “amplia la sensación de la inseguridad en el trabajo”.

Durante la recuperación cíclica de los noventa hubo un mejoramiento relativo de la clase trabajadora estadounidense, sin embargo de acuerdo al balance del académico, sindicalista y editor asociado de *Monthly Review*, Michael D. Yates, los trabajadores no fueron capaces de revertir las pérdidas inflingidas sobre ellos durante el periodo de la ofensiva capitalista, después de 1973, cuando los políticos viraron hacia la derecha y las empresas abrazaron el *lean production* con el consecuente despido de trabajadores. Para Yates y por tanto para una fuerte corriente de marxistas y sindicalistas de Estados Unidos el resultado fue: “el nivel de vida de la clase obrera cayó en picada, y el trabajo organizado fue completamente derrotado. Los diez años de prosperidad entre 1991 y 2001 ayudaron a los trabajadores y a los sindicatos a ponerse sobre sus pies, pero no se acercaron a recuperar el poder perdido durante los años 1973 y 1991”¹⁹⁹.

La *reindustrialización* es sobre nuevas bases productivas y contractuales. La desindustrialización y el desarrollo del sector servicios tienen una importante implicación en la situación de los trabajadores y su relación con la empresa. Ya no es posible que el sindicalismo juegue un papel fundamental como en la etapa anterior –con sindicatos nacionales en las ramas básicas y en el sector público. Viendo retrospectivamente, fue más fácil la sindicalización con base a la industria centralizadas y rígida, porque actualmente es una cuesta muy empinada pretender la organización laboral en condiciones de los nuevos métodos de administración toyotista y de flexibilidad laboral, sobre todo, en el sector servicios.

III.1.3 DESTRUCCIÓN CREATIVA

Mandel también plantea como condición para el desarrollo de una nueva onda ascendente la necesaria “desvalorización masiva del capital mediante la creciente eliminación de empresas no eficientes” que sea un “nuevo salto hacia la concentración y centralización de capital”. A escala internacional se está realizando la destrucción de capital de manera masiva y se refleja en las quiebras, fusiones y adquisiciones en la última década por cantidades estratosféricas y la formación de empresas que manejan montos de producción y ventas superiores a muchos países de desarrollo medio; sólo como muestra lo siguiente en 1998. *Fusiones y adquisiciones*: abril: Citicorp y Travelers Group Inc por 80 mil millones de dólares y activos combinados de 700 mmd, sector financiero y de servicios; mayo: Chrysler y Daimler-Benz por 40 mmd; julio: ATT y TCI, 48 mmd, telecomunicaciones y televisión por cable; agosto: British petroleum y Amoco, 48 mmd. *Quiebras*: Corea del Sur: Grupo Kia motors, segundo fabricante de autos con 10 mmd en deudas; grupo Hanbo, acero y construcción, seis mmd deudas. En crisis Hyundai con una deuda de 15 mmd; Tailandia: 56 compañías financieras cerradas por insolventes, se perdieron 20 mil empleos; Indonesia, cierre de 16 bancos por insolventes; Japón, quiebra el Hokkaido Takushoky, uno de los principales bancos con deudas por 75 mmd ; Yamichi Securities con 25 mmd; Hong Kong, Peregrine Investments Holdings, un mmd. La crisis de 1997 y 1998 en el sureste asiático limpió en parte el espectro empresarial.

¹⁹⁹ Yates, Michael D. (2002). “Economic Crisis and the Crisis of U.S. Labor”. *Monthly Review*, April. pp. 49-50.

La recesión del 2001-03 en Estados Unidos y en Europa, más la crisis crónica japonesa, con su caudal de bancarrotas empresariales llevan a una mayor centralización de capitales, por medio de la destrucción creativa. Sólo en Estados Unidos se han producido las “quiebras más grandes de la historia” como WorldCom con activos de 107 mmd en 2002, que desplazó a Enron a segundo lugar con activos de 63.4 mmd en 2001; también Global Crossing en 2002 con activos de 25 mmd Kmart con 17 mmd; Pacific Gas & Electric en 2001 y activos por 21.5 mmd, Finova Group con 14 mmd. Son sólo alguna entre las más importantes quiebras durante la recesión de Estados Unidos.

Mandel, como cualquier marxista y schumpeteriano, sabía perfectamente del papel positivo que tienen las quiebras de empresas ineficientes (ver Apéndice II.1.1, II.1.2). Esta es una apreciación que se debe resaltar porque durante las crisis sobresale -incluso en consolidados círculos académicos- la opinión prosaica y popular de que las quiebras son negativas y reflejo de la descomposición del sistema y del neoliberalismo. Cuando es todo lo contrario.

Una clara prueba de la importancia de la destrucción creativa Schumpeteriana se encuentra en la evolución diferente de Estados Unidos y Japón; mientras en el primer país casi no se evitan las quiebras de empresas privadas, en Japón, se considera, que se ha mantenido durante los últimos años la “economía zombie” porque muchas empresas siguen vivas cuando deberían haber muerto hace mucho tiempo. La revista *Fortune* lo plantea claramente: “en lugar de limpiar el terreno y enterrar a los muertos y de prestar dinero a las empresas que pudieran crear nuevos empleos e insuflar algo de vida a la economía, que es lo que hacen los verdaderos sistemas capitalistas, hubo demasiados bancos que se dedicaron a sostener a compañías que, de otro modo, habrían sucumbido [...] la destrucción creativa que se tiene que dar en el seno de toda compañía de éxito no se está produciendo en Japón”. Mientras, en Estados Unidos se enorgullecen de “no ser japoneses” y de permitir el proceso curativo, sin escrúpulo alguno²⁰⁰. La situación diferente de ambos países –uno a la cabeza de la onda ascendente y otra a la cola, como lo veremos posteriormente- tiene que ser explicada por el saneamiento cíclico necesario de sus economías y la actitud de sus gobernantes.

III.1.4 EL FIN DEL SOCIALISMO REAL Y LA TRANSICIÓN AL CAPITALISMO

Mandel considera que la disminución de costos, en términos relativos, con base a la “aplicación masiva de nuevas innovaciones tecnológicas”, a las condiciones de carácter técnico y de organización laboral son “teóricamente posibles”, es decir, son alcanzables por los capitalistas. Sin embargo, el revolucionario marxista mantiene una premisa básica, sin la cual no hay recuperación a largo plazo del capitalismo, y es una “derrota aplastante para la clase obrera”. Cuando Mandel escribió el libro²⁰¹ donde expone sus tesis con respecto a las condiciones indispensables para el cambio de onda recesiva a expansiva, fines de los setenta, le parecía “imposible a corto plazo” una derrota de esa magnitud. La historia ha demostrado que ese periodo fue un momento

²⁰⁰ Powell, Bill. (2002). “No somos japoneses”. *Fortune*, en Suplemento de Reforma, 26 Septiembre.

²⁰¹ Mandel, Ernest. (1980, 1986). op. cit.

cumbre de resistencia, de lucha y avance de posiciones obreras y de liberación nacional y de lucha antiimperialista²⁰². Fueron las últimas glorias, después vino el declive.

A partir de ese momento se presenta una tendencia descendente de la lucha de los trabajadores, que desembocó en la década de 1980 con la demolición del Muro de Berlín, el 10 de noviembre de 1989, con el fin del régimen comunista checoslovaco un mes después, y la caída de Ceausescu en Rumania antes de Navidad. Los siguientes tres años, en los noventa, llegó el desplome, casi completo, del mundo socialista, el descrédito y desilusión de más de cien años de lucha socialista y marxista por demostrar teórica y prácticamente que representaba el futuro de la humanidad. Esto no es poca cosa. Significa la mayor derrota de la clase obrera mundial y su ideología, incluyendo la clase obrera soviética, que era considerada por Mandel como la más avanzada, la más numerosa y en quien había cifrado esperanzas, de que en los primeros brotes de inconformidad pudiera derrocar a la burocracia comunista por medio de una revolución política que condujera a la verdadera construcción socialista. Mandel terminó el libro *¿Hacia dónde va la URSS de Gorbachov?*²⁰³, escrito en 1989, antes de la caída del Muro de Berlín, con un esperanzador “así será”, mas no sucedió la verdadera revolución política. Lo que sí fue, y sigue siendo, es el proceso de transición al capitalismo y en consecuencia una aplastante derrota, no sólo de la clase obrera de los países anteriormente socialistas sino de todo el mundo.

La definición de “derrota histórica” del proletariado sólo se puede comprender, como Mandel y los marxistas lo plantean, si se estima que la revolución rusa de 1917 inauguró un periodo de construcción del socialismo, considerado teóricamente como un sistema superior -fuerzas productivas- al capitalismo y por ende más progresivo (también progresista, desde el punto de vista social). Hoy casi todos estamos de acuerdo en que no se construyó el socialismo ideal-utópico, sino el socialismo realmente existente, dirigido por una dictadura de proletariado -para los comunistas- o una dictadura de la burocracia (*nomenklatura*) -para otros marxistas-; de cualquier manera -ya fuera un sistema socialista, comunista, o simplemente una sociedad híbrida en transición al socialismo (como la primera fase del comunismo del texto clásico de Marx)- representaba una alternativa global al capitalismo, porque era en esencia un sistema no-capitalista, con un objetivo de justicia social, y, por definición, mejor que la sociedad que pretendía sustituir²⁰⁴, era el símbolo y, en parte, la realidad de que -como se dice hoy- otro mundo era posible.

La desaparición del socialismo existente significa un triunfo contundente de la sociedad burguesa; se ha destruido el mayor peligro potencial para el sistema capitalista. La singularidad del siglo XX no fue la violencia, las guerras, los campos de

²⁰² En Inglaterra fue la cúspide del movimiento sindical, con huelgas y enfrentamientos hasta con gobiernos laboristas a fines de los setenta; la invasión de Afganistán por parte de la URSS, obviamente, para algunos era avance del socialismo; el triunfo pírrico, desde el punto de vista de los trabajadores, de Mitterrand en 1981; la revolución Iraní y la caída del imperio; la revolución victoriosa Sandinista de 1979 y la Salvadoreña en marcha en 1980, etc.

²⁰³ “La aparición en la escena social de un proletariado mayoritario, altamente calificado y culto, atraído hacia la autoactividad, al menos en el plano de las empresas -y mañana en el de las ciudades y del país entero-, crea por primera vez un fuerza potencial capaz de liberar a la URSS del yugo burocrático”, Mandel, Ernest. (1989, 1991). *¿Hacia dónde va la URSS de Gorbachov?*, Distribuciones Fontamara, México, pp. 294, 295.

²⁰⁴ “La crisis del socialismo es un hecho incontestable. Desde hace más de ciento cincuenta años, el socialismo se identifica con una corriente de pensamiento y de acción que busca sustituir la sociedad burguesa por una sociedad radicalmente diferente y fundamentalmente mejor”, Mandel, Ernest. (1989). “Situación y Futuro del Socialismo”. *El Socialismo del Futuro*. Revista de debate político, no.1, Madrid, Editorial Sistema.

concentración, el hambre o la desigualdad, sino la experiencia socialista en una tercera parte de la humanidad; por consecuencia, el derrumbamiento de esta práctica socialista (aún imperfecta y degenerada) es el acontecimiento más trascendental de la segunda mitad del siglo XX y tiene implicaciones económicas y sociales igualmente trascendentales²⁰⁵. También es un rasgo particular de fines del siglo XX, la transición hacia la economía de mercado²⁰⁶.

Ha pasado apenas una década del proceso de transición hacia el capitalismo por parte del ex-bloque soviético y los resultados son concluyentes: la mayor parte de los países han constituido un (nuevo) Estado de tipo capitalista, una (nueva) economía de mercado y una (nueva) sociedad burguesa. Los estudios y la realidad muestran un avance considerable en la destrucción de las economías centralmente planificadas. En primer, lugar hay cuatro países que indiscutiblemente, hoy, son capitalistas: República Checa, Hungría, Polonia y Eslovaquia. Estos son los ex – socialistas que en el periodo 1995-2000, se incorporaron a la OCDE; la entrada a esta organización se dio bajo las siguientes condiciones: economías abiertas de mercado, con pluralismo democrático y de respeto a los derechos humanos. Además, la graduación como países capitalistas democráticos se hizo el primero de mayo del 2004 cuando se incorporaron a la Unión Europea; pero no son los únicos, hay que sumar los tres países bálticos -Estonia, Letonia y Lituania- y a Eslovenia, y, en lista de espera, como candidatos a ingresar a la Unión Europea, está Bulgaria y Rumania. Son diez países que han cumplido la transición a la economía de mercado capitalista.

Los diez nuevos países capitalistas forman la llamada Europa Central, Sureste y del Báltico (CSB) más Albania y Croacia, que, también, aspiran a integrarse a Europa Unida. Otro conjunto de 12 países en transición conforman la Comunidad de Estados Independientes (CIS). En conjunto son 24 países –incluyendo Rusia- que rompieron con el socialismo y están en un proceso desigual para su incorporación al capitalismo y después a la Unión Europea. La primera fase del proceso fue la destrucción y desmantelamiento del Estado Obrero-dictadura del proletariado y de la economía planificada; oficialmente la primera fase de las “reformas estructurales” -más bien fue una revolución estructural- fue la liberalización y privatización. Esto se tradujo en un completo desequilibrio en todos los niveles porque se inició la destrucción de lo viejo, a la vez que se empezó a construir un sistema nuevo y desconocido. El resultado fue, inmediatamente, el desplome de la producción y el aumento de la inflación.

El balance a los diez años del proceso arroja lo siguiente: para el primer bloque de países el promedio de crisis productiva fue de 3.8 años, con una disminución del producto del 22.6 por ciento acumulada; en tanto que para el otro grupo fue de 6.5 años y 50.5 por ciento de caída del producto; en algunos países del primer grupo y todos los del segundo sufrieron una destrucción material superior a la Gran Depresión de 1930-34 de los países capitalistas avanzados, por ejemplo, Estados Unidos duró 4 años con una

²⁰⁵ “...el hundimiento del socialismo soviético –y sus consecuencias trascendentales y aún incalculables, pero básicamente negativas- fue el acontecimiento más destacado en los decenios de crisis que siguieron a la edad de oro [...] Ese hundimiento puede marcar el fin del siglo XX corto”, **Hobsbawan**, Eric. (1994, 1998). *Historia del Siglo XX*, Editorial Critica, Buenos Aires, pp. 19-20.

²⁰⁶ “Nunca antes en la historia hubo un cambio sistémico tan profundo en un periodo tan corto, nunca antes vimos convertirse todo el poder al Estado en todo el poder al mercado, la transformación de la mano visible de la autoridad centralizada en la mano invisible del mercado [...] el hundimiento de la Unión Soviética atestiguó el fin de la brecha ideológica que definió el siglo Veinte”. **United Nations Development Programme**. (1999). *Human Development Report for Central and Eastern Europe and the CIS*, pp. iii, 1.

declinación del PIB del 27 por ciento²⁰⁷. En términos de Inflación la tasa para el conjunto de países en transición en el peor año (1992) fue de 2,764 por ciento promedio, para 1998 había descendido a 19 por ciento²⁰⁸.

El fin constitucional o legal del socialismo se dio en un periodo muy corto 1989-92 para la mayoría de los países del bloque soviético. A la vez que caen los gobiernos comunistas empieza lo que se llama la “recesión de la transición” que prácticamente ha concluido, sobre todo, en los primeros países en aplicar “programas de estabilización”, como Polonia, Hungría (incluso desde antes de 1989), República Checa, Eslovaquia y Croacia y otros, que empezaron tarde las reformas pero las cumplieron rápidamente, como los tres países bálticos, Eslovenia y Albania. En conjunto este grupo alcanzó su punto productivo más bajo en 1993 y mantuvo una tendencia ascendente en la segunda mitad de los noventa; en el 2001 el índice del PIB real fue de 106.5 por encima del año base de 1990. Mientras que el segundo grupo -los retrasados- tocaron fondo en 1998 y en el 2001 el índice fue de 63 por ciento.

La *Gran Depresión* que destruyó al socialismo como sistema productivo, además dismanteló el sistema de bienestar social. Los “costos humanos de la transición” son: la declinación del índice de expectativas de vida, aumento de la morbilidad, la pobreza, la desigualdad en los ingresos, desigualdad de género, deterioro de la educación, aumento en el desempleo y subempleo. La crisis social se expresó en una mayor desigualdad y pobreza en todas las naciones en transición: el porcentaje de población que vive con menos de un dólar por día pasó de 1.5 en 1990 a 5.1 por ciento en 1998; aunque, es una tasa pequeña en relación con otras regiones, como son el Este de Asia y del Pacífico (15.3) o América Latina y el Caribe (15.6), el Sur de Asia (40) o Sub Sahara de África (46.4); la diferencia es que en los países en transición aumentó la tasa en 240 por ciento mientras que en el resto de países disminuyó en el mismo periodo.

Una década después los resultados del proceso de transición son exitosos: ya que la mayoría de los países son constitucional, institucional, económica y socialmente capitalistas²⁰⁹. Los siguientes datos muestran el desarrollo capitalista. El grupo la CSB muestra considerable avance capitalista mediante la participación del sector privado en el PIB; mientras en 1990 la participación del sector privado era de 11 por ciento, en 1994 paso a 50 por ciento, y en 1999 a 68 por ciento; el segundo grupo, de la CIS, observa un ritmo más lento, con una participación de 10, 20 y 50 por ciento respectivamente. Se distinguen países que oscilan entre el 70 y 80 por ciento de producción privada en el PIB como son Rusia, Estonia, República Checa, Hungría.

Un segundo indicador es el progreso en las reformas medido por un “Índice de Liberalización”, entre cero y uno: de 25 países en transición sólo uno se encuentran por debajo del 0.5 en 1998, 15 superan el 0.5 hasta casi 0.75, y nueve se encuentran entre 0.75 y 0.9; estos últimos son Croacia, Lituania, Letonia, Eslovenia, Eslovaquia, Estonia, República Checa, Polonia, Hungría. Un tercer indicador que muestra el cumplimiento de las reformas y la construcción del capitalismo es el “Indicador de Transición”, es un rango entre uno y cuatro, que significa menos y más progreso en las reformas. Los países

²⁰⁷ **The World Bank.** (2002). *Transition. The First Ten Years. Analysis and Lessons for Eastern Europe and the Former Soviet Union.* Washington, D.C. Los datos presentados provienen de este reporte.

²⁰⁸ **Fischer, Stanley and Ratna Sahay.** (2000). “The Transition Economies After Ten Years”. *IMF Working Paper 30.*

²⁰⁹ “La mayor parte del producto en la región es ahora intercambiada en un sistema de mercado y producido por el sector privado. Elecciones libres y justas en la mayoría de los países han conducido a cambios democráticos en el gobierno”. **European Bank of Reconstruction and Development.** (1999). *Transition Report 1999 Executive Summary*, Chapter 1: Ten years of transition.

de la CSB promedian 3.1, los de la CIS 2.3; representan respectivamente entre el 80 y el 60 por ciento de avance hacia el capitalismo.

Antes que los países de Europa Central y Oriental y la Unión Soviética entrarán en descomposición y emprendieran la transición a la economía de mercado, China el coloso del comunismo, había empezado reformas graduales -desde fines de los setenta- que transformó en dos décadas a una sociedad fundamentalmente comunista, agraria y autárquica en una sociedad híbrida: un Estado comunista impulsando un sector capitalista moderno y transnacionalizado, altamente productivo y exportador de mercancías. Con un proceso de reforma diferente -gradual y con un Estado no capitalista- China es otro ejemplo de exitoso país en transición. Por lo pronto, es una nueva situación para los 500 millones de chinos que viven en la costa del inmenso país.

La situación de los países ex-socialistas ya no es ninguna novedad; simplemente son países que se incorporaron al campo capitalista y es normal su existencia, incluso los más avanzados son considerados como “mercados emergentes”, es decir, con condiciones capitalistas -mercado de valores y sistema financiero- para la entrada y salida de capitales extranjeros. Existe una *Nueva Economía* en esos países que coincide, su aparición y desarrollo, con la Nueva Economía de Estados Unidos (ver III.2.1); ambos procesos reflejan el cambio cualitativo en las relaciones sociales y productivas. Paradójicamente la onda larga de la década de los cuarenta se desarrolló impetuosamente sin la participación en el mercado mundial de los países que se integraron al campo soviético (incluyendo China); pero ahora, la nueva onda larga expansiva se retroalimentará de dos docenas de países que regresan al capitalismo.

Los nuevos países capitalistas representan fuerza de trabajo desarrollada, emigración legal a la Unión Europea, incremento del ejército industrial de reserva, competencia y disciplina entre los trabajadores, mayor diferenciación y menores salarios²¹⁰ -mayores tasas de explotación-, nuevos campos para la inversión de capital, recursos naturales accesibles -disminución del precio de las materias primas-, producción de mercancías baratas -mayor competencia-, ampliación del mercado -realización de la plusvalía-, mayor tasa de ganancia, de acumulación y crecimiento. El bloque ex soviético será para la Unión Europea lo que China es para Estados Unidos: campo favorable de inversión, de producción y mercado capitalista. Es una situación de mejores posibilidades para las economías avanzadas que las precedentes ondas largas ascendentes: la de fines del siglo XIX -el surgimiento de los monopolios y el imperialismo-, y la onda posterior a la Segunda Guerra Mundial -la transnacionalización y multinacionalización. Las *Nuevas Economías* propulsan la economía mundial y la globalización actual.

III.2 ONDA EXPANSIVA: 1996-2003

²¹⁰ “El efecto conjunto de la integración de países con niveles de salarios muy diferentes en el seno de un mercado y las políticas neoliberales thatcherianas que otros países adoptan poco a poco, significa que la diferencias de salarios son ahora considerables en el interior de la CEE (“la asociación” de ciertos países “exsocialistas” sólo pueden hacerlo cada vez más profundo). Ningún grupo industrial tiene necesidad de trasladar su producción fuera de la CEE y de algunos países limítrofes para encontrar mano de obra calificada y barata”, Chesnais, Francois. (1996). “La Globalización y el estado del capitalismo a finales de siglo”. *Investigación Económica* 215, enero-marzo, Facultad de Economía, pp. 233-269, p. 243.

III.2.1 “NUEVA ECONOMÍA”: ¿REALIDAD O MITO?

A partir de 1994 en Estados Unidos, con Clinton como Presidente, se empezó a hablar de una “nueva economía” como sinónimo de una nueva etapa, con políticas gubernamentales distintas al periodo previo, de 12 años de administración Republicana; se pretendía con una nueva estrategia económica modificar la economía. Para 1998 ya había señales claras que un cambio se estaba produciendo; en el 2000, con datos de cinco años de crecimiento del producto y de la productividad del trabajo, era concluyente para el Gobierno, para la Reserva Federal (Fed) y para estudiosos del tema, que existía una Nueva Economía.

Como es usual ante los acontecimientos económicos extraordinarios hay diferentes posiciones: algunos que perciben tempranamente novedades, comparativamente con periodos previos, y lo demuestran con estadísticas; otros que con los mismos datos o elaboraciones propias demuestran lo contrario, que no hay algo nuevo y mucho menos revolucionario, comparado con otras “nuevas” economías y revoluciones industriales o tecnológicas.

En este caso, la llamada nueva economía ligada con una nueva revolución tecnológica, está claramente dividida entre simpatizantes y escépticos. Con los primeros se encuentra el Presidente Clinton y Alan Greenspan como los principales poderes de Estados Unidos; junto con ellos o más bien como soporte técnico están los presidentes, en distintos años, del Consejo de Asesores Económicos (CEA), como Laura D’Andrea Tyson, Joseph E. Stiglitz, Janet L. Yellen y Martín N. Baily; por el lado de la Fed, la investigación y la asesoría de Stephen D. Oliner y Daniel E. Sichel seguramente contribuyó a la definición de Greenspan. Habría que sumarle a esta lista a Dale W. Jorgenson, a Kevin Stiroh, a William D. Nordhaus entre muchos otros investigadores norteamericanos, y a *Business Week* y a *The Wall Street Journal* como los principales propagandistas.

En la oposición se encuentra, sin duda alguna, Robert J. Gordon, considerado por *The Economist* como el principal portavoz de los escépticos. En realidad no es escéptico sino opuesto a la existencia y permanencia de una *nueva economía*. Por el lado de la izquierda militante contra cualquier novedad, que pudiera darle respiro al capitalismo, están los editores y colaboradores de la revista *Monthly Review*. Es necesario señalar una tercera posición, la intermedia, la indecisa: ve algo nuevo pero no está segura. Es el caso de la OCDE, que no sólo observa el comportamiento de la economía de Estados Unidos sino del conjunto de países desarrollados, por medio de su Secretario General y el economista principal, Donald J. Johnston e Ignazio Visco respectivamente; aunque su indefinición se mantuvo hasta el año 2000, cuando finalmente asumieron la existencia de la Nueva Economía. En la posición intermedia, donde “la verdad, como siempre, está en el medio”, se encuentra la revista inglesa *The Economist*. Aunque su declarada posición neutral estaba durante el debate y aún en la mitad del 2003 más inclinada al campo de Gordon.

DEFINICIONES PERTINENTES

Es, con base a las investigaciones y posiciones de las anteriores instituciones y académicos, así como de otras fuentes, que explicare el fenómeno de la Nueva Economía. Antes, es conveniente algunas aclaraciones.

El término “nueva economía” no corresponde únicamente a los acontecimientos de la década de los noventa del siglo XX. Si alargamos el término para comprender, no sólo, una nueva forma de producir, sino también una nueva

teoría económica o una nueva política económica, entonces la ciencia económica registra varias “nuevas economías”. La primera, correspondería a la economía política de Adam Smith y sus seguidores clásicos del siglo XIX; sin duda esa incipiente economía política expresaba una nueva forma de producir, la transformación del capitalismo manufacturero al industrial, durante la primera revolución industrial (1780-1840) y la primera revolución tecnológica (1840-1890) incluso, la economía política de Marx queda comprendida en la economía clásica no como nueva sino como la crítica superadora. Otra llamada nueva economía, es la teoría marginalista, subjetivista y neoclásica a partir del último tercio del siglo XIX, en momentos en que se produce y se desarrolla la segunda revolución tecnológica (1890-1940).

La tercera es la aplicada durante la tercera revolución tecnológica (1940-1990), es la economía keynesiana que adquiere dominio en la teoría económica²¹¹, cuando se aplica como nueva política económica en Europa desde los cincuenta y en Estados Unidos en los sesenta. En todos los casos la vigencia, la aplicación y el dominio de las diversas economías políticas y de las respectivas políticas económicas no lo fueron, exactamente, durante las fechas señaladas, a grandes rasgos, como periodos de revoluciones industriales y tecnológicas. En el caso de la nueva economía keynesiana su aplicación empezó incluso antes de la teorización de Keynes (1936) y perdió utilidad en la década de los setenta. Entre la economía keynesiana y la aparición de la nueva economía de los noventa, se aplicó lo que en su momento se consideró otra nueva economía y una nueva revolución en la “política macroeconómica”, la llamada *Reaganomics* o economía ofertista durante los ochenta en Estados Unidos, y, en parte, en Inglaterra en misma época. (ver Apéndice II.3)

Otra necesaria aclaración es sobre la semántica de la palabra “economía” En español, en México y en nuestro ambiente, el término “economía” se utiliza para denotar a la teoría económica o la economía política, ambas entendidas como la ciencia económica; pero también se refiere a la política económica -la aplicación de la ciencia económica; y, finalmente, se puede llamar economía a la manera en que funciona el sistema capitalista. Se entiende cada significado dependiendo del contexto.

En inglés a la última nueva economía, la de los noventa, es literalmente “new economy” o “new e-conomy” y usan dicho término para designar una “economía en la cual la inversión en IT impulsa tasas altas de crecimiento de productividad”. **U. S Department of Commerce.** (2000). *Digital Economy 2000*. Mientras que la nueva economía de los sesenta en Estados Unidos era “new economics”, o “new political economy”, también “new economic policy” y finalmente se puede encontrar “new macroeconomic policy”, y se referían a la nueva ciencia económica en el primer caso y a la nueva política económica en los tres restantes. No la aplicaban explícitamente a una nueva forma de producir sino una nueva forma de entender al capitalismo y desarrollarlo por medio del Estado

III.2.2 ERA CLINTON

²¹¹ Seymour H. Harris se refirió a la teoría económica keynesiana como “New Economics” en 1947.

El gobierno del presidente William Clinton, desde el principio, se caracterizó por cambios fundamentales en la estrategia, la filosofía y la visión económica a corto y largo plazo con relación a las administraciones anteriores; la nueva política económica y nueva visión estratégica contribuyeron a crear, a reforzar y a profundizar cambios estructurales en la economía, la sociedad y el Estado, que desembocaron en una etapa de prosperidad y estabilidad monetaria no observada en dos décadas y media.

La última expansión de 120 meses no sólo fue la más larga en relación con la expansión de los sesenta (106 meses) o la de los ochenta (92 meses), sino tuvo características particulares, como una permanente “disciplina” fiscal que llevó gradualmente a la disminución del déficit público, hasta convertirlo en superávit. Mientras, las otras dos expansiones se caracterizaron por políticas fiscales estimulantes y deficitarias, la última, fue fiscalmente contraccionista. Además, se planteó como objetivo y, se consiguió la disminución y el control de la inflación a tasas tolerables, para permitir una estabilidad monetaria con efectos positivos en otras variables económicas; es decir, la expansión más reciente terminó con tasas bajas de inflación, en tanto que las otras dos expansiones finalizaron con tasas altas. A la Fed le corresponde este último éxito mientras que el primero, la disciplina fiscal, al gobierno federal, así hubo una coordinación que permitió la mayor fase de prosperidad y estabilidad del capitalismo²¹². La expansión de los ochenta, por el contrario, fue una política fiscal expansiva y una política monetaria restrictiva; en la expansión de los sesenta, coincidieron la política fiscal y monetaria expansiva.

VI.2.2.1 LA CONSTRUCCIÓN

Cuando Clinton toma posesión como presidente en Enero de 1993 la economía de Estados Unidos se encontraba recuperándose de la recesión de julio de 1990-marzo de 1991. Sin embargo, durante un año, después del fin de la recesión, la recuperación seguía siendo débil y sin creación de nuevos empleos, situación que influyó en la derrota electoral del presidente Bush y en el triunfo del candidato Clinton, que basó su campaña electoral en priorizar a la “economía” en su gobierno; era una clara promesa de un mejor futuro económico y social, fundamentada en la estabilidad monetaria y el crecimiento económico y social.

Sobre una economía considerada estancada y a la deriva, con baja productividad, indeseables tasas de inflación y de desempleo, mayor desigualdad del ingreso, déficit público a nivel record en magnitud y en relación con el producto, y con una montaña de deuda federal, la estrategia económica del nuevo gobierno se planteó cinco puntos:

a. *Establecer las condiciones fiscales para un crecimiento sostenido.* Este punto sería el principal objetivo durante los ocho años del gobierno; la crítica de la política fiscal anterior, fue que el gobierno federal había estado viviendo más allá de sus posibilidades, gastando más de lo que tenía y cubriendo el déficit con deuda. El incremento de la deuda federal, desde 1981, a un ritmo más alto que el crecimiento de la

²¹² Revelador diálogo: “¿Sabe?- dijo el presidente (Clinton), dirigiéndose a Greenspan [...] tengo que felicitarlo. Ha realizado un gran trabajo [...] -Señor presidente- replicó Greenspan-, no podría haberlo hecho si usted no hubiera reducido antes el déficit. Si no hubiera cambiado por completo la situación fiscal, no habríamos podido tener la política monetaria que ahora tenemos” (4 de Enero de 2000). Woodward, Bob. (2001). *Greenspan*. Ediciones Península, Barcelona, p.330. Cuando las cosas funcionan bien hay margen para la humildad y para la hipocresía.

economía había ocupado cada vez una mayor parte del ahorro nacional, aumentando las tasas de interés a largo plazo, desalentando la inversión privada e impidiendo el crecimiento del sector privado a largo plazo. Esta fue la crítica y a la vez la argumentación para una política fiscal sana.

b. *Invertir en el futuro de la nación.* En este objetivo el gobierno se propuso proporcionar “la materia prima del crecimiento económico”: la inversión en ciencia y tecnología, en educación y entrenamiento de la fuerza de trabajo, en “capital humano”, y en el desarrollo de la infraestructura pública que sentara las bases para la prosperidad del sector privado.

c. *La Reforma del sistema de salud.*

d. *La apertura comercial de los mercados extranjeros.*

e. *El mejoramiento de la eficiencia gubernamental.*

Con base a estos cinco puntos, la nueva administración, se plantea crear los cimientos de una etapa de prosperidad para Estados Unidos. No se propusieron expresamente crear un Nueva Economía como al final del periodo se llamaría, con mayúscula y sin comillas, pero sí se consideró desde el principio que la estrategia económica y, sobre todo, la reducción del déficit fiscal debería ser creíble en la sociedad y a largo plazo; este era el primer paso, el más difícil y doloroso, para liberar recursos para la inversión física privada, la inversión en capital humano, en infraestructura pública, en tecnología y en la preservación del medio ambiente²¹³.

Durante los años siguientes se ratifica la estrategia económica, sin cambios radicales ni vacilación alguna, con excepción de la reforma del sistema de salud que dejó de ser un objetivo, debido al rechazo del Congreso. Para 1997, el primer año del segundo periodo, los resultados positivos ratificaban el rumbo establecido: por un lado, había reducción del déficit público, de la inflación y del desempleo, a su vez mejoraba la tasa de la pobreza (ver Gráfica III.2), se reducía el tamaño del Estado y las regulaciones en sectores claves como telecomunicaciones, electricidad y la banca; por el otro lado, aumentaba la inversión privada, el empleo, se avanzaba en inversión en educación, en tecnología, y se expandía el mercado global por medio de acuerdos comerciales.

En el *Reporte Económico del Presidente* de 1997 se define claramente la “filosofía económica” del gobierno. Había una “nueva visión” con respecto al papel del Estado, del individuo y de los mercados. No era -decía- la vieja postura del individuo autosuficiente, que se forma a sí mismo, como un emprendedor que crea riqueza y finalmente todos se benefician y por tanto el gobierno se debe mantener aparte para no hacer daño; este punto de vista fue atribuido, en el *Reporte*, al liberalismo clásico de Adam Smith y en tiempos más recientes había persistido en “la retórica de la presidencia de Reagan y de sus apoyadores”; tampoco compartían la visión de aquellos que desconfían de los mercados, que ven la falla del mercado con sus graves consecuencias sociales y consideran al gobierno como el héroe, dotado de omnisciencia y omnipotencia para curar todos los males a través de una intervención en los mercados.

En el arranque del segundo periodo, Joseph E. Stiglitz, como Jefe del Consejo de Asesores Económicos y responsable técnico del *Reporte*, definía la “tercera visión”, como la “síntesis y la superación” de las dos visiones extremas; la nueva visión incluye “una renovada concepción del gobierno” en que reconoce tanto las eficiencias como las imperfecciones del mercado; el gobierno puede a veces hacer mejor el trabajo del mercado, pero raramente puede reemplazarlo; el gobierno tiene limitaciones y

²¹³ CEA. (1994). *Economic Report of the President*. February, chapter 1.

fortalezas, se requiere entender las limitaciones y donde sea posible mejorar el funcionamiento del gobierno; el gobierno no puede ignorar las fuerzas del mercado.

Esta supuesta nueva visión pone al individuo en el centro, aunque reconoce que vive y saca fuerza de la comunidad; de igual modo reconoce que muchos han quedado rezagados por la cambiante economía y pueden necesitar la ayuda del gobierno, no obstante el papel de este último es limitado: “puede y debe promover las oportunidades pero no crear dependencia”²¹⁴. Con base a estos principios se modificaría, relativamente, el sistema de bienestar social.

III.2.2.2 RESULTADOS

La estrategia de la tercera visión y la estrategia económica, está planteada desde 1993, y triunfa en toda la línea en el quinto año de la administración: se conseguía por primera vez, desde 1969, un superávit en el presupuesto público y se avanzaba gradualmente en los principales indicadores económicos y sociales. En el *Reporte* de 1998 se reconocía que la tecnología, la información y el comercio global estaban transformando la economía y se cuestionaba si realmente se estaba desarrollando una “nueva era económica”. Había resultados, tales como el rápido crecimiento del producto con inflación estable, fuerte crecimiento en las ganancias y en el mercado de valores, recuperación en la productividad; más la duda por parte del CEA era si tales avances positivos reflejaban cambios estructurales importantes en la economía, cambios que ameritaran un “nuevo paradigma” para describir una “nueva era económica”.

En el segundo periodo de Clinton se empezaron a percibir los cambios que experimentaba la economía de Estados Unidos: una mayor competencia interna y externa, el sector comercial externo ocupaba un papel prioritario en el crecimiento económico, como nunca antes; la desregulación de sectores claves, así como la mayor competencia y los mercados abiertos contribuían a elevar la eficiencia y el nivel del producto; también se promovía un ritmo más rápido de innovación tecnológica, induciendo mejoras en la productividad a largo plazo y en consecuencia una tasa más alta de crecimiento del producto.

El mercado de trabajo también había cambiado de manera significativa: la sindicalización cayó a la mitad, desde principios de los ochenta, continuando con una tendencia declinante, que empezó desde fines de los sesenta. Se nota el cambio en el mayor uso de trabajadores temporales²¹⁵ de lo que había sido 15 años antes. Todo esto contribuyó a la *flexibilización* del mercado laboral y al incremento de la “ansiedad” del trabajador, se afirma en el *Reporte* de 1998. Se percibía que la tecnología de la información podría ser tan revolucionaria como lo fue la energía de vapor o el automóvil, pero no se afirmaba rotundamente. La administración de los inventarios con el *just in time* también representaba un significativo avance, debido a que los cambios en los inventarios son frecuentemente una fuente de las fluctuaciones económicas, aunque aún estaba por definirse si el nuevo sistema de inventarios podía amortiguar los futuros ciclos económicos; tesis que empezaba a sonar.

El sector público se había transformado en años recientes. El sistema de bienestar social cambió para hacer la transición de las nóminas de la asistencia social al empleo

²¹⁴ CEA. (1997). *Economic Report of the President*. February, chapter 1, pp. 18-21.

²¹⁵ Hudson, Ken. (2001). “The Disposable Worker”. *Monthly Review*, April, pp. 43-55. Analiza la situación de los trabajadores desechables –de tiempo parcial, de bajo salario y temporales-, durante los noventa; en 1997 el 35 por ciento de todos los trabajadores entraba en la categoría de desechable.

remunerado y, por tanto, se había reducido; había disminuido el gasto de la defensa al término de la guerra fría y se usaba para fines civiles; el gobierno se había “reinventado” logrando mayor eficiencia; pero lo más importante era la reducción gradual del déficit hasta lograr superávit presupuestario porque fomentaba la inversión privada y elevaba la productividad.

Había avances indudables y se percibían cambios estructurales como para plantearse la posibilidad de una nueva era, pero se deslindaban de algunas afirmaciones controversiales como la “derrota” del ciclo económico, o la inaplicabilidad de las viejas reglas (de la teoría económica). En este punto, se concluía que había factores que sugerían que la economía estaba experimentando algunos cambios importantes que configurarían los análisis económicos y los pronósticos en los próximos años²¹⁶.

Por medio de los *Reportes* se puede observar la evolución de la economía de Estados Unidos y en particular la transformación de los conceptos con respecto a la nueva economía; tempranamente, en el *Reporte* de 1995, se ubica a la nueva innovación tecnológica como el principal motor que impulsa a la “nueva economía global”, se observa una “nueva economía de la información”. Posteriormente, en los *Reportes* de 1996-1997, relacionan los nuevos empleos con altos salarios en el sector servicios, con la cambiante estructura de la economía debido a la revolución mundial de la alta tecnología, concretamente en telecomunicaciones, en biotecnología y en *software*.

Para la “nueva y cambiante economía”, se planteaba, un nuevo tipo de gobierno: más pequeño, con mejor trabajo y menor costo; se tenía por agotada la era de un gobierno grande, centralizado, que servía para todo. Se definía una nueva visión, una tercera vía, del mismo modo en Inglaterra se empezaba a plantear por parte del nuevo gobierno laborista. La Estrategia económica era acorde a una nueva era, la de la “revolución digital”, se afirmaba.

En 1998 los asesores del presidente, dirigidos por Janet L. Yellen, pretendían argumentar (por cierto, en un corto apartado de un capítulo), más con preguntas que con respuestas definitivas, la existencia de una nueva era económica en Estados Unidos. Las hipótesis y las respuestas tentativas del *Reporte* de 1998 se convertirían en una tesis con una amplia fundamentación en el último informe del CEA de la administración de Clinton: existía una Nueva Economía.

Por parte del gobierno y fundamentalmente por parte de Martín N. Baily, el Jefe del CEA, no había duda que el momento excepcional, incomparable con otros países y con otras etapas de Estados Unidos, se debía a una estrategia económica y a una Nueva Economía, impulsada por la “revolución tecnológica en marcha”. Hasta cierto punto el *Reporte* de febrero del 2001 inclinaba el debate abierto en 1987 (con la famosa declaración de Robert Solow, ver Anexo III.1) hacia el bando de los simpatizantes de la revolución en la Tecnología de la Información y Comunicación (IT o ICT)* como fuerza motriz de una Nueva Economía. Parecía que ya no había margen para las minúsculas, para las comillas, ni para los signos de interrogación, tan propios del debate.

El *Reporte* 2001 está completamente dedicado a la Nueva Economía, nunca antes algún informe presidencial, elaborado por el CEA, había tocado únicamente un tema (cuando menos desde 1959). Era el balance de un gobierno de ocho años y los resultados insuperables requerían una explicación no sólo de la política económica sino de la construcción de la Nueva Economía.

²¹⁶ CEA. (1998). *Economic Report of the President*. February, chapter 2, pp. 62, 63.

* Los europeos normalmente utilizan ICT, mientras que los estadounidenses IT; aquí se usa indistintamente.

El *Reporte 2001* presenta evidencias de la transformación de la economía de Estados Unidos en los últimos ocho años que justifican el concepto y su creación. Se define el proceso a partir de los resultados excepcionales: primero, una fuerte tasa de crecimiento del PIB superior al cuatro por ciento, y una rápida aceleración de la productividad del trabajo, que se había duplicado con respecto al periodo 1973-1995, de 1.5 a tres por ciento; segundo, las “anormales” bajas tasas de inflación de alrededor de 2.5 por ciento, y de desempleo del cuatro por ciento; un tercer rasgo es la desaparición del déficit presupuestal federal, en un proceso que empezó con un elevado déficit de 290 mil millones de dólares (372 mmd) que se fue reduciendo gradualmente hasta lograr crecientes superávits, el último de 126 mil millones de dólares (136 mmd); una cuarta característica es la fortaleza de la economía de Estados Unidos en relación con otras economías industriales, expresado como un ingreso per cápita más alto y un más rápido crecimiento en el ingreso.

El resultado extraordinario del funcionamiento económico se lo atribuyen a la combinación, mutuamente reforzante, en los avances de la tecnología, a las prácticas de los negocios y a la política económica. El primer lugar, como fuerza motriz en la parte estructural, corresponde a las innovaciones tecnológicas: los crecientes avances simultáneos en la tecnología de la información -comprende *hardware*, *software* y telecomunicaciones- incrementaron el *producto potencial*. Un segundo factor, para ampliar el potencial, son los cambios organizativos en las empresas: nuevos métodos de producción, de administración de recursos humanos; de tipos de relaciones con los proveedores y clientes; de estrategias de negocios, como fusiones y adquisiciones, especialización en la cadena de valor, el *outsourcing* o subcontratación; y de nuevas formas de financiamiento.

Pero la fuerza decisiva de los cambios estructurales fue la política pública: una política y una estrategia económica basada en la disciplina fiscal, en la inversión educativa y en la capacitación de la población -especialmente de la fuerza de trabajo-, en la inversión de la nueva tecnología, en la liberalización comercial y la apertura de nuevos mercados nacionales y extranjeros, en el desarrollo de un marco institucional y en los acuerdos comerciales que fomentó la integración global.

La interacción de los tres factores -revolución tecnológica, administración empresarial y política pública- creó un círculo virtuoso en que el avance de uno reforzaba y estimulaba el avance en los otros: las nuevas tecnologías crean “nuevas oportunidades de transformación organizativa”, y las nuevas organizaciones crean una mayor demanda de mejores tecnologías. Por otro lado, el crecimiento impulsado por las nuevas tecnologías ayudó a que el gobierno federal controlara su gasto y aumentara sus ingresos; esto, a su vez, resultó en un déficit más pequeño y en superávits, que mantuvo bajas las tasas de interés, alentando una mayor inversión privada en nuevas tecnologías.

También la política económica dirigida a promover la competencia empujó a adoptar las nuevas tecnologías, estimulando a las empresas a innovar o, de lo contrario, quedan rezagadas; la política encaminada a abrir los mercados externos incrementa los ingresos en el sector tecnológico de Estados Unidos, llevando a una mayor innovación, la cual disminuye aún más las barreras al comercio y a la inversión. La política de apertura de los mercados, impulsada por el gobierno, permite a los productores ser más productivos, y además que se incrementa la disponibilidad de insumos. Un círculo virtuoso. Realmente se había encontrado la fórmula de la estabilidad y el crecimiento; la situación extraordinaria en el año 2000 hacía pensar que la economía estadounidense estaba encarrilada de nuevo en una etapa de expansión y prosperidad a largo plazo.

El CEA confiaba en la continuación del crecimiento de la productividad a largo plazo -es decir, que no era un crecimiento cíclico sino tendencial-, con base a las nuevas

tecnologías, y creían que se sostendría el círculo virtuoso, anteriormente mencionado. Había optimismo en el futuro, porque se habían establecido nuevas formas de producir, y las nuevas tecnologías de la información no habían agotado su potencial para un mayor desarrollo.

Hay que señalar que se advertía que el futuro crecimiento no estaba garantizado e incluso se pronosticaba una tasa menor al cuatro por ciento de los últimos años; se descartaba que las reglas básicas de la ciencia económica ya no se aplicaran en la Nueva Economía, por ejemplo, existía el potencial para un mayor crecimiento, pero la demanda no puede estar por delante de la oferta sin el peligro de una creciente inflación; la economía sigue siendo susceptible a las fluctuaciones cíclicas; se advertía de la volatilidad y de los riesgos de los mercados financieros; en fin, el *Reporte* hacía frente a las normales exageraciones durante las fases de auge. Se enfatizaba el importante papel jugado por las políticas públicas, y, plantean que sería un error abandonarlas, en especial el superávit, la inversión en tecnología y en capital humano, el incremento en la competencia, el estímulo de un ambiente favorable para la inversión privada y el impulso de políticas sociales para compartir la prosperidad económica. La Nueva Economía combinada con una política económica correcta no era sólo el pasado reciente, se vislumbraba como el futuro.

III.2.3 GREENSPAN Y LA FED

Alan Greenspan, Presidente de la Junta de Gobernadores de la Reserva Federal, fue designado como el “campeón” de la Nueva Economía por la revista *The Economist*, también se le considera el “descubridor” de la productividad de los años noventa por el periodista Bob Woodward. Greenspan en su acostumbrado testimonio de mediados de año ante el Comité Económico Conjunto del Congreso de Estados Unidos, en 1999, afirmó que “algo especial le ha sucedido a la economía de Estados Unidos en los años recientes”, porque una “economía que hace veinte años parecía que había visto sus mejores años está desplegando un extraordinario crecimiento económico que parece que tiene sus raíces en los actuales avances en la tecnología”.

Greenspan con este testimonio se sumaba a la corriente que considera que el mayor crecimiento y estabilidad de Estados Unidos, es producto de una revolución tecnológica en curso, principalmente en ese país. El reconocido banquero, señala como hipótesis que las “sinergias” desarrolladas entre el microprocesador, el láser, la fibra óptica y las tecnologías satelitales, han elevado espectacularmente las tasas de retorno en todos los equipos que incorporan, o utilizan, las más recientes tecnologías. Sobre todo, Greenspan percibía que las innovaciones en la tecnología de la información (IT), estaban alterado la manera de hacer negocios y de crear valor, maneras que no eran fácilmente previsibles todavía un lustro antes²¹⁷.

En 1996, Greenspan, abordó por primera vez, de manera más amplia, las transformaciones estructurales, las nuevas tecnologías y la productividad del trabajo. “Las transformaciones radicales en la manera que producimos los bienes y servicios ocurren una o dos veces en un siglo” afirmaba ante los miembros de *The Conference Board* de Nueva York²¹⁸. Greenspan, comparó el mundo de 1996 con el 1948, cuando

²¹⁷ Greenspan, Alan. (1999). *High-tech industry in the U.S. economy*. Testimony Before the Joint Economic Committee, U.S. Congress, June 14. Fed. Web.

²¹⁸ Greenspan, en diciembre de 1995, había lanzado la hipótesis, en la reunión del FOMC, que la economía estaba experimentando un cambio tecnológico de un tipo que ocurre solamente cada cincuenta o cien años,

empezó a trabajar en dicho organismo; aunque en los dos momentos Estados Unidos ha sido el país con la más moderna tecnología y alta productividad, el mundo era enormemente diferente. Antes era un “modelo fundamentalmente industrial y el producto eran enormes cosas físicas, hoy hay un desplazamiento del trabajo humano físico por el trabajo conceptual, por las ideas, por las nuevas tecnologías”²¹⁹. Sin embargo, Greenspan se quejaba, que con todos los extraordinarios avances tecnológicos de las pasadas dos décadas no se registraba en los datos oficiales ninguna mejora en la productividad, a pesar de que era evidente que había una aceleración del cambio tecnológico en la sociedad; también cuestiona si realmente se estaba produciendo poco valor agregado, a pesar de la “frenética actividad”, ¿acaso se estaba “dando vueltas sin avanzar”?

Con base a las actas de las reuniones de los gobernadores de la Fed, analizadas por Woodward²²⁰ se puede rastrear la historia de la “paradoja de la productividad” desde el punto de vista del Presidente de la Reserva Federal. Greenspan, desde 1993, empezó a plantear dudas con respecto a los datos oficiales, que no mostraban mejoría alguna en la productividad; sus “cálculos y sus instintos” de la realidad que el analizaba, no cuadraban con los informes oficiales; el esquema era el siguiente: había incremento en la inversión de capital (particularmente en equipo de oficinas y computadoras), existía crecimiento del producto, del empleo y de las ganancias, en tanto, disminuían las tasas de inflación y del desempleo, y los costos laborales aumentaban poco, pero -de acuerdo con los datos oficiales- la productividad en general era baja, y negativa en el sector servicios, donde más se estaba empleando la nueva tecnología.

Para Greenspan era incomprendible ese panorama, había una contradicción que no lograba entender; era imposible matemáticamente que no hubiera crecimiento de la productividad del trabajo: “hay un error en los números que estamos consultando. - afirmaba en una reunión del Comité de Mercado Abierto (FOMC) de la Fed- No sé lo que pasa en el sistema estadístico, pero estoy casi convencido de que ahí afuera, en el mundo, en una economía que está en expansión, resulta absurda la idea de que la productividad ha estado bajando. No cuadra con mi conocimiento del mundo real”²²¹.

Había un mundo real que no se estaba midiendo adecuadamente. Sospechaba que la falta de registro de la productividad se debía a la dudosa calidad de los datos (metodología) que se empleaba para medir la producción de la economía actual y, una segunda razón era que los importantes avances tecnológicos tomaban tiempo para convertirse en fuerzas productivas, como fue el caso del motor eléctrico que tardó una generación para sustituir al motor de vapor, o el caso del automóvil que no desplegó todas sus potenciales productivas hasta que se crearon carreteras y estaciones de servicios. Compartía la opinión de otros expertos que las tecnologías basadas en las computadoras se reflejarían en la productividad nacional en la medida que la nueva infraestructura gradualmente fuera ajustándose a los nuevos modos de producir (ver La solución a la “Paradoja Solow”). Pero insistía que el problema actual era la incapacidad para registrar el crecimiento de la productividad²²².

aunque esto no se reflejaba aún en las estadísticas. Citado por Wynne, Mark A. (2002). “How did the emergence of the New Economy affect the conduct of monetary policy in the US in the 1990s?”, June 14. Federal Reserve Bank of Dallas, p.9. Web.

²¹⁹ Greenspan, Alan.(1996). *Technological Advances and productivity*. October 16.Web.

²²⁰ Woodward, Bob. (2001), op. cit., pp. 161-163, 188, 201, 244-245, 251-257.

²²¹ Ibidem, p. 163, cita de acta de la reunión del FOMC, 23 septiembre 1993.

²²² Greenspan, Alan. (1996). *Technological Advances and productivity*. October 16. Fed. Web; también ver, CEA. (1999). *Economic Report of the President*, pp. 74-77.Web.

LA SOLUCIÓN A LA “PARADOJA SOLOW”

La revista Time en 1980 eligió a la computadora como el “hombre del año” señal de la “revolución de la computación”; durante la década de los setenta y los ochenta aumentaba la inversión en el sector de IT, mientras que sus precios disminuían. Sin embargo, la tasa de productividad del trabajo, en las décadas mencionadas, fue baja (alrededor de 1.5 por ciento). En este marco, el prestigiado economista Robert Solow, advierte, irónicamente, que las computadoras se ven por todas partes, excepto en las estadísticas de la productividad*. Esta llamativa declaración fue incorporada en los textos de Macroeconomía como “paradoja”, y se convirtió en el apoyo para posiciones “escépticas” de las bondades de las nuevas tecnologías. Pronto se popularizó la “Paradoja Solow”, multicitada en la mayoría de los *papers* del debate de los noventa.

No obstante, en 1990, Paul A. David, de la Universidad de Stanford California, lanzó una explicación a la, también, llamada “Paradoja de la productividad”. Desde una perspectiva histórica, planteó que había que tomar en consideración el “tiempo de ejecución” de grandes sistemas técnicos, en los periodos de transición entre los regímenes tecnológicos ya establecidos y los sucesores. Con este enfoque la paradoja “no es enigmática y ni sin precedentes”.

David encontró un paralelismo entre la computadora, y, otro “general purpose engine” (ver Apéndice I.4) que fue importante en la “segunda Revolución Industrial”, el motor eléctrico. Explica que a principios del siglo XX, también, se presentó la paradoja en Estados Unidos y Gran Bretaña, con una pronunciada desaceleración de la productividad durante el periodo 1890-1913. Las previsiones de los ingenieros visionarios no se materializaron inmediatamente; la transformación de los procesos industriales, por la nueva tecnología de la energía eléctrica, dice David, fue un proceso retrasado largamente y muy lejos de ser automático.

No hubo impulso real de la nueva tecnología en Estados Unidos sino después de la primera Guerra Mundial, cuando las estaciones centrales aumentaron la capacidad de generación de energía sobre la capacidad de industrias aisladas, y cuando las tasas del servicio eléctrico disminuyeron sustancialmente con relación al nivel general de precios; aún así, la electrificación de las fabricas no alcanzó completa realización en su desarrollo técnico, ni tuvo impacto en el crecimiento de la productividad de las manufacturas, hasta la década de 1920, cuatro décadas después de la apertura de la primera central de energía eléctrica (principios de 1880), tiempo suficiente para reorganizar los procesos cuando ya estaban electrificadas más del 50 por ciento de las fábricas; para David una tecnología tiene impacto importante en la productividad total, únicamente, en el momento que alcanza una penetración o difusión del 50 por ciento en los procesos industriales o en las fábricas.

David, Paul A.(1990). “The Dynamo and the Computer: An Historical Perspective on the Modern Productivity Paradox”. *American Economic Review. Papers and Proceedings*, May, pp. 355-361.

* *New York Times Book Review*.(1987). “We’d Better Watch Out”, July 12, p. 36: “we can see the computer age everywhere but in the production statistics”.

Greenspan cuestionaba la metodología habitual de la productividad; creía que no era lo mismo medir la productividad en la manufactura tradicional que en las actividades de servicios, basadas en tecnologías recientes. Esta tenía que ser una explicación por el cual no aparecía el crecimiento de la productividad en los datos oficiales; no dudaba, en 1999, que el crecimiento fenomenal de la economía y la disminución de precios se debía a la Revolución de la Tecnología de la Información; él percibía que se estaba transformando la estructura de la economía y la manera de producir, y no se estaba registrando adecuadamente en las estadísticas. Planteaba que era importante entender la manera en que las nuevas fuerzas se desarrollaban para definir la política monetaria apropiada a los nuevos tiempos²²³.

El presidente de la Fed fue pionero, cuando menos desde 1996, en resaltar las nuevas tendencias en relación con la lucha antiinflacionaria y el papel de la política monetaria. Era importante estar conciente de las transformaciones estructurales, del aumento de la productividad y del crecimiento del potencial de la economía, porque ello explicaba la alta tasa del producto, con tasas de desempleo inferiores al NAIRU* y con inflación baja. Esta contradicción no era admisible en los modelos, y en la concepción dominante, porque se suponía que si la tasa de desempleo disminuía del seis por ciento (tasa natural de desempleo), la inflación aumentaría; así se había comportado la economía en años anteriores. En la segunda mitad de los noventa el desempleo tocaba el cuatro por ciento y continuaba la desinflación, por tanto, se requería una nueva razón. Greenspan y la Fed la explicaron a partir de la Nueva Economía y a las Tecnologías de la Información.

La teoría de la curva de Phillips sirve para explicar la disyuntiva entre inflación y desempleo. La curva presenta una curva de pendiente negativa en un plano de coordenadas, en la vertical la tasa de inflación y en la horizontal la tasa de desempleo; la inflación disminuye a medida que el desempleo aumenta; este modelo no funcionaba así en los noventa, porque disminuía el desempleo a la par con la inflación, como tampoco funcionó en los setentas cuando crecía la tasa de desempleo y la tasa de inflación, era una curva vertical o con pendiente positiva (ver Gráfica II.2).

La falla de los modelos econométricos en prever la aceleración de la productividad contribuyó a subestimar las posibilidades del crecimiento económico y a sobreestimar las posibilidades de la inflación. Esto es lo que confirma un reciente estudio sobre los pronósticos del producto y la inflación; la Fed al igual que los pronosticadores privados (*Blue Chip*) subestimaron el producto real en el periodo 1996-1999 en dos puntos porcentuales y sobrestimaron la tasa de inflación; también se muestra en el *paper* de Wynne, con base en las actas del FOMC, que los miembros de la Fed fueron sorprendidos por la inusual fortaleza económica de Estados Unidos²²⁴. Para Greenspan era indudable que las decisiones tomadas con base a los modelos habituales habría llevado a inhibir lo que fue una extraordinaria prosperidad económica, porque se hubiera decidido una política restrictiva cuando aumentaba el producto y disminuía el desempleo, temiendo un incremento en la inflación²²⁵.

²²³ Greenspan, Alan. (1999). *Monetary policy and the economic outlook*. Before the Joint Economic Committee, U.S. Congress, June 17. Fed.Web.

* Non Accelerating Inflation Rate of Unemployment (notación keynesiana), o tasa natural de desempleo (de Friedman). Aunque hay ligeras diferencias teóricas, normalmente se usan como sinónimos.

²²⁴ Wynne, Mark. (2002), op. cit, Gráficas 8A-C, 9A-C, pp. 27-30.

²²⁵ Greenspan, Alan (1999). op. cit.

La desconfianza de Greenspan en las estadísticas oficiales se había disipado en el año 2000 cuando fue evidente, oficialmente, que la productividad total crecía a tasas excepcionales, a tasas no esperadas. En el periodo 1999-2000 había mejorado la metodología de las Cuentas Nacionales para “medir la nueva economía”, se reconoció el efecto en el PIB por parte de la inversión en las nuevas tecnologías, mejoró la medición de los precios al consumidor y su impacto en el producto. Los resultados de los datos revisados fueron una mayor productividad, menor inflación y más producto. La estadística reivindicaba a Greenspan y, de paso, refutaba la “Paradoja Solow”: había computadoras por todos lados y la estadística registraba el aumento de la productividad²²⁶.

VI.2.4 EL DEBATE

El debate sobre la Nueva economía y la Revolución Tecnológica arreció en el periodo 1999-2001; los textos principales están fechados en ese periodo. Para Greenspan, la Fed, la administración Federal y para Martín N. Baily presidente del CEA no había duda de la existencia de la Nueva Economía. Con el tiempo los datos confirmaban sus hipótesis: el extraordinario auge y estabilidad fue causado por políticas macroeconómicas, como una política fiscal sana y una política monetaria acomodaticia, o políticas de regulación (o desregulación), o la liberalización comercial y la globalización; todo eso importaba, pero para Roger W. Ferguson, el Vicepresidente de la Fed, la fuerza dominante en el último lustro fueron los cambios estructurales a largo plazo, debido a la Revolución en la Tecnología de la Información²²⁷.

En la cúspide de la Nueva Economía se desplegó una intensa campaña reconociendo y estimulando el cambio tecnológico; por ejemplo, el entusiasmo se expresa en las actividades públicas de Greenspan durante el 2000: “La revolución en la tecnología de la información” en la Conferencia sobre la Nueva Economía en la Universidad de Boston; “La innovación tecnológica y la economía”, en la Conferencia sobre la Nueva Economía, en la Casa Blanca; foro compartido con William D. Nordhaus, James Galbraith y Bill Gates y presidido por Bill Clinton. Se glorificaba el nuevo proceso justo en la cúspide de la larga expansión. “La Innovación tecnológica y su impacto económico” ante el Foro Nacional de Tecnología de St. Louis, Missouri; “El cambio estructural en la nueva economía” frente a la Asociación Nacional de Gobernadores, en Pennsylvania²²⁸.

VI.2.4.1 ROBERT J. GORDON

A fines de los noventa no todos estaban entusiasmados. Robert J. Gordon, prestigiado economista, investigador del NBER y profesor de la Universidad de Northwestern University de Illinois, se destaca como un firme opositor. Gordon, principal teórico de los *escépticos* de la nueva economía, plantea firmemente que no ha habido ninguna aceleración del crecimiento de la productividad en el 99 por ciento de la

²²⁶ **Bureau of Economic Analysis.** (2000). *Measuring the New Economy*, may 5. Web; **BEA.** (2000). *Recognition of Business and Government Expenditures for Software as Investment: Methodology and Quantitative Impacts, 1959-98*, mayo. Web; **CEA.** (1999)., pp. 93-94; **CEA.**(2000)., pp. 81-82.

²²⁷ **Ferguson,** Roger W. Jr.(2000). *Conversation with Leaders of the “New Economy”*, may 9. Fed. Web.

²²⁸ **Greenspan,** Alan. *Remarks*, March 6, 2000; April 5, 2000; April 7, 2000; July 11.Fed. Respectivamente. Web.

economía, fuera del sector que produce las computadoras (el uno por ciento); y, además, argumenta, que este proceso no está a la altura de la revolución industrial de fines del siglo XIX.

En su primer trabajo sobre el tema, de mediados de 1999, ampliamente citado en el debate, señala que la recuperación de la productividad de fines de 1995 a principios de 1999 fue debido a tres factores: primero, a la medición mejorada de los deflatores de precios, segundo, al efecto procíclico normal en el periodo 1997-99, cuando el producto crece más rápido que la tendencia (el potencial), y tercero, al crecimiento del producto y de la productividad en el sector de bienes durables, debido enteramente al sector productor de computadoras. Fundamenta, que no sólo no ha habido incremento alguno en la productividad del conjunto de la economía, sino ha empeorado la desaceleración en el sector manufacturero, cuando se quita la industria productora de computadoras; y sin ésta industria, ha habido una mayor desaceleración de la productividad en las manufacturas durables en 1995-99 en comparación con el periodo 1972-95 y ningún incremento en la manufactura no durable.

Es decir, para Gordon la “nueva economía”, no “ha vuelto obsoleta la desaceleración de la productividad”, porque no hay evidencia que los beneficios de las computadoras y otros equipos eléctricos se haya difundido al resto de la economía. La llamada “revolución de la nueva economía” no ha salido de un estrecho sector. Concluye que los entusiastas defensores de la nueva economía, incluido Greenspan, han estado engañados, con estadísticas contaminadas (sesgadas) por el enorme crecimiento de la producción y la disminución de precios de las computadoras²²⁹.

Como se observa en el cuadro III.4, la productividad del trabajo en el periodo 1995:IV-1999:I creció a una tasa de 2.15 por ciento anual promedio y una *aceleración* de 1.02 por ciento, recuperó dos terceras partes de lo perdido en el periodo 1972-1995, pero no alcanzó la tasa de crecimiento de 1950-72. La alta productividad de la manufactura, 4.58 por ciento, en el último periodo fue debido al sector de bienes duraderos, 6.78 por ciento, y este, a su vez, fue impulsado por el fuerte crecimiento porcentual anual del sector productor de computadoras, 41.7 por ciento. Mientras, fuera del sector manufacturero duradero y de la fabricación de computadoras, no hubo aceleración en el sector manufacturero no duradero, 0.02 por ciento, y un pequeño incremento de 0.7 por ciento en el sector no duradero.

²²⁹ Gordon, Robert J. (1999). *Has the “New Economy” Rendered the Productivity Slowdown Obsolete?*, Revised Version, June 14. Web.

Cuadro III.4

PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO (PRODUCTO POR HORA)					
SECTOR	1950:II-1972:II (1)	1972:II-1995:IV (2)	1995:IV-1999:I (3)	Desaceleración (4= 3-1)	Recuperación (5= 3-2)
1. Negocios Privados					
No Agrícolas	2.63	1.13	2.15	(1.50)	1.02
2. Manufactura	2.56	2.58	4.58	0.02	2.00
a. Duraderos	2.32	3.05	6.78	0.73	3.73
i. Computadoras	-	17.83	41.7	-	24.22
ii. No-computadoras	2.23	1.88	1.82	(0.35)	(0.06)
b. No duraderos	2.96	2.03	2.05	(0.93)	0.02
3.No duraderos					
No Agrícolas	2.68	0.80	1.50	(1.88)	0.70

Fuente: Gordon, Robert J. (1999). Table 1.

Gordon en un desarrollo posterior critica que los entusiastas traten la nueva economía como una revolución industrial tan grande o más grande que la conjunción de invenciones como la electricidad y el motor de combustión interna que transformaron al mundo a fines del siglo XIX. En principio, acepta que la economía está inundada con inversiones en computadoras, que la productividad se ha recuperado y que a fines de los noventa, fueron años extremadamente buenos para la economía. Cuestiona: ¿La “nueva economía” realmente merece el trato de una revolución industrial básica, de una magnitud e importancia equivalente a las grandes invenciones de fines de siglo XIX y principios del XX?

Su respuesta es que: los escépticos como él, argumenta, empiezan con un minucioso examen de la recuperación de la productividad; mientras los números agregados son impresionantes, la recuperación parece haber ocurrido principalmente dentro de la producción del *hardware*, periféricos y equipo de telecomunicaciones, con derrame sustancial al 12 por ciento de la economía involucrada en la fabricación de bienes durables. Sin embargo, en el resto los efectos de la “nueva economía” sobre el crecimiento de la productividad están sorprendentemente ausentes y la inversión productiva ha sido notablemente improductiva. Además, es bastante creíble que los mayores beneficios de la computadora pertenezcan a una década o más del pasado, pero no cree que se presenten en el futuro.

Este estudio explora alguna de las limitaciones inherentes de la computadora en general y de Internet en particular, sobre su impacto en la productividad y la calidad de vida, cuando se evalúan en comparación con las grandes invenciones del pasado.

La nueva economía, “definida como la aceleración pos-1995 en la tasa del cambio técnico en IT junto con el desarrollo de Internet ha sido un gran éxito y una profunda decepción”, concluye Gordon. Reconoce que la “nueva economía” ha creado una explosión en el crecimiento de la productividad en el sector manufacturero durable, en la fabricación de computadoras, semiconductores y otros bienes durables, y, sobre todo, ha creado enorme riqueza en el mercado de valores.

También, acepta, que ha ayudado a mantener bajos los precios en los últimos años; asimismo permitió que la Fed pospusiera una política monetaria restrictiva por varios años a pesar de la disminución de la tasa de desempleo. Sin embargo, ella ha significado poco para el 88 por ciento de la economía que ha sufrido una desaceleración de la productividad a pesar de una masiva inversión en computadoras y equipo periférico. Por tanto, para Gordon, la “paradoja de Solow” continua intacta en la mayor parte de la economía.

En el cuadro siguiente, III.5, la productividad anual promedio fue de 2.75 por ciento en el periodo 1995:4-1999:4. Desglosada la productividad en sus *componentes*,

Gordon enfatiza que el 0.5 de un punto porcentual corresponde al “efecto cíclico” y el resto al crecimiento de la “tendencia” (2.25), a esta cifra se le descuenta la tendencia del periodo de comparación, 1971-1995, y, entonces, la *aceleración* (crecimiento) de la tendencia es 0.83 puntos porcentuales; a su vez se desglosa en la contribución de la “medición de precios” (0.14), en la “calidad del trabajo” (0.05) y en la aceleración “estructural” (0.64), atribuido por Gordon al uso de las computadoras. Si a este último le se suma la línea 10 -la IT en la “fabricación de computadoras”- de 0.29, entonces da un total de 0.93 puntos porcentuales en el total (2.75); sólo un 33 por ciento de la productividad del trabajo anual corresponde a la llamada nueva economía; participación

Cuadro III.5
CONTRIBUCIÓN A LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO
1995:IV-1999:IV

1 Crecimiento (%)	2.75
*Contribución de:	
2 Contribución del Efecto Cíclico	0.50
3 Tendencia (1-2)	2.25
4 Tendencia 1972:2-1005:4	1.42
5 Aceleración de la tendencia (3-4)	0.83
6 Contribución de Medición de precios	0.14
7 Contribución de la Calidad de Trabajo	0.05
8 Aceleración Estructural (5-6)	0.64
9 Contribución del capital productivo	0.33
10 Contribución del MFP en manufactura de computadoras	0.29
11 Aceleración estructural de MFP (7-8 a10)	0.02

Fuente: Gordon, J. Robert (2000), Table 2

MFP: Multifactor Productivo

*En puntos porcentuales por año

porcentual considerada exigua por Gordon, y, por tanto, no amerita tanto entusiasmo.

Concluye enfáticamente que la nueva economía para estar a la altura de las revoluciones industriales tiene que igualar las grandes invenciones que constituyen lo que ha sido llamada la segunda revolución industrial. Internet puede ser “divertida e incluso informativa”, pero representa poco incremento en el nivel de vida en comparación con lo alcanzado “con la extensión del día” por la luz eléctrica, con la “revolución en la eficiencia fabril” lograda por el motor eléctrico, “la flexibilidad y la libertad” alcanzada por el automóvil, el “ahorro de tiempo y la disminución del globo terrestre” alcanzado por el avión, o por los nuevos materiales logrados por la industria química. Gordon aventura que la computación e Internet no constituirá la Tercera

Revolución Industrial, con productividad y beneficios duraderos comparables a la Segunda Revolución²³⁰. Esta es la mayor crítica y descalificación de la nueva economía, reportada en el debate.

VI.2.4.2 OLINER Y SICHEL

Hay otros expertos en la “contabilidad del crecimiento” y en la elaboración propia, con base a los datos oficiales del Bureau of Economic Analysis, que están convencidos que el crecimiento del producto y de la productividad en la segunda mitad de los noventa se debe en concreto a la IT. Stephen D. Oliner y Daniel E. Sichel son economistas de la Reserva Federal, y son parte del equipo que proporciona estudios a la Junta de Gobernadores; en este sentido son una de las fuentes de Greenspan y comparten la fascinación por los cambios tecnológicos de los últimos años. Ambos consideran que el crecimiento económico de la segunda mitad en Estados Unidos fue debido a la fuerte recuperación de la productividad del trabajo. Plantean que la fuente de este “resurgimiento” es el despliegue de la “revolución de alta tecnología” en los negocios.

Arguyen que las empresas habían estado invirtiendo en IT a un ritmo frenético en un esfuerzo para reducir costos, para coordinar operaciones a gran escala y proporcionar nuevos y mejores servicios. Efectivamente, la inversión de los negocios en equipo periférico y computadoras medido en términos reales saltó más de cuatro veces entre 1995 y 1999, según los datos que aportan. También crecieron rápidamente las inversiones en equipo de comunicación y en *software*. Los investigadores estiman que la IT explica casi dos tercios del aumento en la productividad del trabajo entre la primera y segunda mitad de los noventa.

En el cuadro siguiente, III.6, se desglosa la contribución a la productividad del trabajo por el uso y por la *producción* de la IT, esto se ve en el rubro “capital productivo” (*capital deeping*)* y en el “multifactor productivo”+, respectivamente; ambos más la “calidad del trabajo” suman la productividad del periodo 1996-99 (2.57). En primer lugar, el interés de los autores es mostrar la participación de la IT en la productividad del trabajo, que se ve en la columna 3 en el “capital de IT” (0.96) y en la línea 13, la integración de los sectores productores de “computadoras” y “semiconductores” (0.49); el resultado es 1.45 puntos porcentuales que representa el 56 por ciento del total (2.57) (Gordon calcula 33 por ciento); en segundo lugar, la IT medida por la *aceleración*, es decir, el cambio de un periodo con respecto al anterior, representa 0.45 y 0.26, y en conjunto 0.71 puntos porcentuales en relación con el total 1.04, por tanto representa el 68 por ciento de la aceleración en 1996-99 con respecto a 1991-95. El análisis histórico arroja una creciente participación de la IT en la productividad del trabajo en el último periodo con respecto al primero; el capital de IT se ha más que duplicado, pasando de 0.44 a 0.96, mientras que la participación en los sectores productores de IT, casi se triplicó, de 0.17 a 0.49 puntos porcentuales por año.

²³⁰ Gordon, Robert J. (2000). “Does the ‘New Economy’ Measure up to the Great Inventions of the Past?” *Journal of Economic Perspectives*, Volume 14, Number 4, Fall.

* También se traduce como “profundización del capital”

+ También productividad total de los factores

Cuadro III.6
CONTRIBUCIÓN AL CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO

	1974-90	1991-95	1996-99	Aceleración
	(1)	(2)	(3)	(4= 3-2)
1 Tasa de Crecimiento	1.37	1.53	2.57	1.04
*Contribución de:				
2 Capital Productivo	0.81	0.62	1.10	0.48
3 Capital de IT	0.44	0.51	0.96	0.45
4 Hardware	0.25	0.23	0.27	0.04
5 Software	0.09	0.23	0.27	0.04
6 Comunicación	0.09	0.05	0.10	0.05
7 Otros Capital	0.37	0.11	0.14	0.03
8 Calidad del trabajo	0.22	0.44	0.31	(0.13)
9 Multifactor Productivo	0.33	0.48	1.16	0.68
*Contribución de:				
10 Computadoras	0.12	0.16	0.26	0.10
11 Semiconductores	0.08	0.12	0.39	0.27
12 Otros	0.13	0.20	0.50	0.30
13 Sectores 10+11	0.17	0.23	0.49	0.26

Fuente: Oliner y Sichel (2000), Table 2, 4

*Puntos porcentuales por año

¿Qué nos depara el futuro? Vaticinan que la contribución de la IT al crecimiento, incluyendo el uso y su producción, permanecerá relativamente fuerte por lo menos en los siguientes años. La demanda de IT ha permanecido fuerte aún a principios del 2000, lo cual sugiere que la contribución al crecimiento no se ha retraído desde el alto nivel histórico de 1999. Incluso, se arriesgan, si esta contribución fuera a disminuir un poco en los siguientes años, aún estaría sobre el promedio de la segunda mitad de los noventas²³¹.

III.2.4.3 BAILY Y LAWRENCE

En la misma sintonía que Oliner y Sichel se encuentra Neil N. Baily y Robert Z. Lawrence; ambos fueron los dos principales responsables del Consejo de Asesores Económicos del Presidente en el periodo agosto de 1999-enero de 2001, y en esa responsabilidad les tocó elaborar el Reporte Económico del Presidente 2000 y 2001. Ya como ex asesores presidenciales publican un *paper* que reivindica la nueva economía justamente cuando ya había estallado la burbuja bursátil y la economía entraba oficialmente en recesión en marzo del 2001, nueve meses después que había empezado la desaceleración en relación con el punto más alto.

En primer lugar, introducen un nuevo término “new e-conomy”, que obviamente reivindica con plenitud las tecnologías asociada a Internet en el momento del colapso bursátil de las empresas “punto.com” que pusieran en duda a la Nueva Economía. En segundo lugar consideran que el término “nueva e-conomy” es merecido porque ha habido, desde 1995, una ola de innovación asociada con la producción y el uso de tecnología de la información, que se ha traducido en una mejor economía (en un mejor funcionamiento).

²³¹ Oliner, Stephen D. And Daniel E. Sichel. (2000). “The Resurgence of Growth in the Late 1990s: Is Information Technology the Story?” *Journal of Economic Perspectives*, Volume 14, Number 4, Fall.

En particular, los economistas mencionados, se refieren a una sustancial aceleración en la tendencia del crecimiento del Factor Total de Productividad (FTP) o multifactor. Contundentemente confirman que la mayoría de esta aceleración realmente tuvo lugar fuera del sector de la computación y que “casi nada de ella fue cíclico”, en otras palabras no es una productividad *transitoria* sino *permanente*. Muestran evidencia estadística (ver cuadro III.7) que el incremento de la productividad anual promedio en el periodo 1995-99 también se dio en el sector servicios, que son los principales compradores de tecnología de la información, como finanzas, seguros, servicios personales, servicios de negocios y de salud, además de fuertes incrementos en el comercio al menudeo y al mayoreo. En el cuadro se ve que la aceleración de la productividad del trabajo fue mayor en las industrias más intensivas en el uso de IT (1.75) que en las menos intensivas (1.15). Estas ganancias, afirman, no solo reflejan la incrementada inversión en la IT, sino también las innovaciones complementarias en la política y en la organización de los negocios.

Cuadro III.7
PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO POR INDUSTRIA
Cambios Porcentuales Promedio Anual

	1989-95	1995-99	DIFERENCIA
Industrias Privadas	0.88	2.31	1.43
Agricultura	0.34	1.18	0.84
Minería	4.56	4.06	(0.50)
Construcción	(0.10)	(0.89)	(0.79)
Manufactura	3.18	4.34	1.16
Duradera	4.34	6.84	2.51
No Duraderas	1.65	1.07	(0.59)
Transportación	2.48	1.72	(0.76)
Comunicación	5.07	2.66	(2.41)
Eléctrica/Gas/Sanitario	2.51	2.42	(0.09)
Comercio al Mayoreo	2.84	7.84	4.99
Comercio al Menudeo	0.68	4.93	4.25
FIRE	1.70	2.67	6.97
Finanzas	3.18	6.76	3.58
Seguros	(0.28)	0.44	0.72
Bienes Raíces	1.38	2.87	1.49
Servicio	(1.12)	(0.19)	0.93
Personales	(1.47)	1.09	2.55
Empresariales	(0.16)	1.69	1.85
Salud	(2.31)	(1.06)	1.26
Otros	(0.72)	(0.71)	0.01
Usuarios Intensivos de IT	2.43	4.18	1.75
Usuarios menos intensivos de IT	(0.10)	1.05	1.15

Fuente: Baily y Lawrence (2001), Table 1.

En la segunda mitad del 2000 la situación económica cambió -con un lento crecimiento en general y el principio de una tendencia bajista del mercado de valores, particularmente en las acciones tecnológicas- y consecuentemente la idea de una nueva *e-economía* parecía menos convincente. El colapso reciente de muchas compañías de Internet había provocado escepticismo y algunos declararon la muerte de la nueva *e-economía*, pero los investigadores creen que es una “mala lectura” de lo que estaba sucediendo. Reconocen, visto en retrospectiva, que hubo un optimismo excesivo acerca del potencial comercial de las compañías y que hubo decisiones equivocadas; que la red Internet engendró una actividad frenética que se alimentó así mismo, siguiendo el clásico modelo de las burbujas especulativas.

No obstante reivindican los principales cambios en la economía que tuvieron lugar en la expansión y que no han desaparecido con el colapso de los *punto.com*. Argumentan que la aplicación del Internet para propósitos comerciales se ha hecho muy importante sólo recientemente, y no ha sido la principal fuente del rápido crecimiento económico en los noventas; plantean que Internet ha sido importante y, prevén, que lo será aún más, porque bajará los costos de comunicación y permitirá a las pequeñas compañías bajar los costos. “Pero el Internet no ha sido la principal historia hasta hoy”. Los problemas de las nuevas compañías, consideran Baily y Lawrence, “serán transitorios” y al final será benéfico porque se recuperaría “una razonable promesa de rentabilidad”.

¿Hay una nueva *e-economía*?, si es así, están muertos los ciclos de negocios, están obsoletas todas las viejas destrezas, sólo pueden sobrevivir las nuevas compañías, han cambiado completamente las reglas de la economía. Estas afirmaciones, dicen los autores, son completamente falsas y no existe una “nueva *e-economía*” que asuma que ellas son verdaderas. Sin embargo hay una nueva *e-economía* en el sentido que ha habido una ola de innovaciones, muchas de ellas ligadas a la IT, llevando a un mejoramiento económico en esta expansión y afectando a las viejas y a las nuevas empresas²³².

III.2.4.4 COINCIDENCIAS Y DIFERENCIAS

Según Gordon existen coincidencias con Jorgenson-Stiroh y con la pareja Oliner-Sichel en que terminó la “apatía” del crecimiento de la productividad del periodo 1972-95, cuando promedió sólo 1.4 por ciento por año, y se duplicó repentinamente al 2.8 por ciento después de 1995. También coinciden en que el aumento de la productividad resultó de una aceleración del cambio tecnológico que produce computadoras, periféricos, semiconductores y software²³³.

Una diferencia de Gordon con los *papers* de Jorgenson-Stiroh y de Oliner-Sichel es el desglosamiento de la aceleración de la tendencia de la productividad en permanente (o estructural o sostenible) y en el componente cíclico (o transitorio), y no en el análisis de la contribución de la IT a la aceleración de la productividad. Sin embargo, para Gordon los otros investigadores atribuyen un importante papel al desarrollo tecnológico en la manufactura de computadoras y en el incremento de la productividad. Gordon considera que ellos se basan en el aumento de la declinación de los precios en el deflactor de precios *hedonic* (nueva medición) para computadoras y periféricos en las

²³² Baily, Martin Neil and Robert Z. Lawrence.(2001). *Do we have a new e-economy?*. NBER, w8243, April. Web.

²³³ Jorgenson, Dale W., Kevin J. Stiroh. (2000). *Raising the Speed Limit: U.S. Economic Growth in the Information Age. Brookings Papers on Economic Activity*, Bookings Papers, 1, pp. 125-211.

cuentas del ingreso nacional de 15.8 por ciento, en el periodo 1972-95, a 32 por ciento durante 1995-99, y por tanto se refleja, de manera indirecta, en una mayor contribución de las computadoras en la productividad total. La posición firme de Gordon y su conclusión hasta la mitad del 2000 es que no hubo aceleración en la tendencia de la productividad fuera del sector manufacturero de bienes durables.

Mientras, Oliner y Sichel creen que hay consenso en que la IT fue un impulsora clave de la aceleración en la productividad del trabajo real a fines de los noventa. Los cálculos de la contabilidad de crecimiento de Jorgenson y Stiroh refuerzan la evidencia, contando la misma historia que Oliner y Sichel, ya que ellos, estiman una aceleración de la productividad del trabajo de un 1.0 porcentual en la segunda mitad de los noventa. De esta aceleración, la IT es el 0.3 del “capital productivo” (el uso de IT) y en los “sectores productores” de IT (en el MFP) el 0.2.

Oliner y Sichel tienen una diferencia en la contribución numérica de IT al crecimiento, éstos encuentran una mayor participación del “capital de alta tecnología” en la aceleración de la productividad del trabajo, de 0.5 de un punto porcentual (contra el 0.3 de Jorgenson-Stiroh), o un 0.3 contra 0.2 punto porcentual en el MFP. Es decir 0.8 contra 0.5 puntos porcentuales cada año en la aceleración total del último periodo analizado. (ver siguiente cuadro III.8). Como es palpable, la contribución de la IT es central en el debate.

Cuadro III.8
FUENTES DE LA ACELERACIÓN EN LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO
Puntos porcentuales por año en la segunda mitad de los noventa

	Jorgenson y Stiroh	Oliner y Sichel
Productividad del Trabajo	1.0	1.0
Capital Productivo	0.5	0.5
IT	0.3	0.3
Otros	0.2	0.0
Calidad del Trabajo	(0.1)	(0.1)
Multifactor Productivo	0.6	0.7
IT	0.2	0.3
Otros	0.4	0.4

Fuente: Jorgenson y Stiroh (2000), Table 1.

Otras diferencias entre los investigadores están en las cuestiones metodológicas, en procedimientos de medición, en periodos, en conceptos y definiciones, por tanto los resultados son diferentes. Jorgenson y Stiroh aplican una diferente metodología de medición de las que usa el Bureau of Labor Statistics y a la de Oliner y Sichel. Los primeros emplean conceptos más amplios del producto y el ingreso, de tal manera que disminuye la participación de IT en el total. Consecuentemente, para entender las diferencias hay que observar el concepto del producto que está siendo usado cuando se evalúa la participación de la IT.

Otra diferencia importante entre el *paper* de Gordon y los demás es que se enfoca a la descomposición de la tendencia (*trend*) de la productividad, mientras que el resto desglosan la productividad real (*actual* o *cycle*). Así, el enfoque de Gordon conduce a

diferencias en la interpretación. Además, no coinciden las cifras porque toma un periodo diferente pero, según Sichel, el “análisis fundamental” de Gordon con respecto a la contribución de IT al crecimiento es igual al *paper* de Oliner y Sichel. Aunque Jorgenson y Stiroh coinciden con Oliner-Sichel que la IT impulsó el reciente comportamiento favorable de la economía, pero los investigadores de la Fed encontraron una contribución más grande, reflejando las diferencias en la metodología de la medición.

La diferencia principal entre los expertos es sobre la duración del incremento de la productividad del trabajo: ¿es permanente o temporal? Jorgenson y Stiroh consideran que debe haber cautela hasta que los patrones de productividad sean observados por un periodo más largo, sin embargo sugieren que algo, aunque no todo, de la reciente recuperación en la productividad del trabajo es permanente. Gordon expresa contundentemente la diferencia con el resto de los participantes en el debate: la mayor parte de la productividad del trabajo ha sido transitoria y prevé que lo seguirá siendo; lo explica de la siguiente manera: cuando el producto crece más rápido que su tendencia *sostenible* (el crecimiento potencial o la frontera de producción, dicho de otra manera) crece la productividad. Justamente es lo que sucedió, de acuerdo a Gordon, durante 1995-99, el producto creció a una tasa insostenible, por encima del potencial. Y si eso es cierto, también debe ser verdad que algo del crecimiento real de la productividad explicado por los demás investigadores es un fenómeno cíclico.

Sichel, Oliner, Jorgenson y Stiroh utilizan la productividad real (*actual*) y no la tendencia (*trend*) y creen que ha habido una gran aportación de la IT a la productividad del trabajo total. Posición contraria a la de Gordon. Pero Sichel considera que cualquier evaluación del “límite de velocidad” (*speed limit*, producto potencial) a largo plazo de la economía requiere una “descomposición” del reciente crecimiento en tendencia y ciclo.

Sichel juiciosamente cree que no se sabrá cuanto del reciente comportamiento favorable es permanente y cuanto es transitorio hasta después de la siguiente recesión (misma que estaba próxima) Aunque confía en que existe la posibilidad, con base a las IT, de un continuo aumento en el crecimiento de la productividad en los próximos años.

THE ECONOMIST Y LA “NUEVA ECONOMÍA”

La prestigiada publicación Inglesa se ha ocupado en tres ocasiones de manera central de la “nueva economía”; la primera, en julio de 1999, cuando se preguntó qué tan real era la nueva economía. Reconocía que en la superficie la economía de Estados Unidos estaba cambiando espectacularmente, pero quedaba la duda sobre la profundidad de los cambios y su repercusión en el crecimiento a largo plazo. Se unía al

reciente debate sobre el impacto de la IT y la permanencia o temporalidad de la productividad del trabajo; basó su posición en el primero, de dos importantes, papers del principal crítico de las virtudes productivas de la IT, Robert J. Gordon. La revista implícitamente mostró mayor simpatía por la corriente escéptica, y planteo cautelosamente, que había que esperar a tener mayor evidencia.

La segunda incursión trascendental en el tema fue en septiembre del 2000 con un excelente “A Survey of the New Economy”; se hacía eco de la animada discusión en el medio académico y registraba las aportaciones de optimistas como Oliner-Sichel, y de Jorgenson-Stiroh, pero continuaba inclinándose por la posición de Gordon. Ubicaba los extremos del debate: los que negaban que algo había cambiado y los que afirmaban que todo había cambiado. Obviamente, ambos estaban equivocados porque “la verdad, con mucha frecuencia, se encuentra en el medio”.

En plena recesión de Estados Unidos apareció un “Special Report. The new Economy”, preguntándose qué quedó de la nueva economía. Con base a la declinación de la productividad en el primer trimestre de 2001, comparada con el cinco por ciento anual a junio del 2000, le “parecía” en ese momento que la creencia ampliamente sostenida de la permanencia de la tasa de productividad era solo un “mito”, aunque no significaba que la nueva economía fuera completamente “hot air”.

Los escépticos que plantearon que las computadoras y el Internet no estaban a la altura de la electricidad y el automóvil, deberían sentirse satisfechos. Sin duda, los editores compartían la satisfacción. Los “mitos” se habían derribado: el ciclo no había muerto, se produjo de nuevo exceso de inventarios, a pesar de IT y del Just in time, la inversión en IT no fue a prueba de recesiones, las ganancias no siempre crecían y los métodos de evaluación de precios de las acciones se mantenían relevantes. La productividad del trabajo, el núcleo del debate, “continuara pero no a la tasa pronosticada por los optimistas, hay razones para creer que algo sobrevivirá a la crisis de IT”.

(1999). “How real is the new economy?”, pp. 17-18; “The New Economy. Work in progress”. pp. 21-22. July 24th.

(2000). “Untangling e-conomics”. A Survey of The New Economy, pp. 1-36, September 23rd.

(2001). “What’s left?”. Special Report. The new economy, pp. 79-81, May 12th.

III.2.5 LA NUEVA ECONOMÍA EN EUROPA Y JAPÓN

La perspicaz revista *The Economist* apuntaba en el 2000 que la “nueva economía en gran parte ha sido un espectáculo americano, con pocos signos de un incremento de la productividad en Japón o en las grandes economías europeas”²³⁴. La comparación del crecimiento del producto en la segunda mitad de los noventa refleja una evidente disparidad, Estados Unidos crece al 4.2 por ciento promedio anual, mientras, Alemania 1.8 y Japón 1.2; en esto datos se muestran el excepcional crecimiento de un país y el rezago de los otros. Sin embargo, Colecchia y Schreyer, investigadores de la OCDE, encuentran que la Nueva Economía, expresada por la inversión en IT, no ha estado limitada a los Estados Unidos sino también se localiza en Europa y en Japón aunque con

²³⁴ *The Economist*.(2000). “Catch up if you can”. *A Survey of New Economy*. September 23rd, p. 28.

experiencias y resultados diferentes; analizan la inversión en IT y su impacto en el producto de nueve países de la OCDE. Sus principales resultados son:

a. Los nueve países tuvieron un marcado incremento en la tasa de inversión en ICT; el equipo y software fueron los componentes más dinámicos, que crecieron a una tasa real de dos dígitos en casi todos los países.

b. En las pasadas dos décadas ICT contribuyó entre 0.2 y 0.5 puntos porcentuales por año al crecimiento económico, en tanto que en la segunda mitad de los noventa, la aportación creció a 0.3 a 0.9 dependiendo del país. Sin embargo, el mayor impacto de la ICT fue en Estados Unidos, seguido de Australia, Finlandia y Canadá, el resto de los países estudiados tuvieron tasas menores, Alemania, Italia, Francia y Japón.

c. La existencia de un sector grande productor de ICT no es condición necesaria ni suficiente para lograr un mayor impacto en el crecimiento del producto. Lo que se requiere es un marco de condiciones favorables para la inversión en ICT²³⁵.

Un trabajo posterior, estudia cuatro países considerados líderes en ICT -Estados Unidos, Irlanda, Finlandia, Holanda- y Francia como país considerado rezagado y, por tanto, tomado como referencia de comparación, para medir la importancia de la nueva economía y su contribución al crecimiento del producto y de la productividad. Helene Baudchon encuentra que Finlandia y Irlanda en la Unión Europea son claramente los principales países en el sector ICT, y en algunas variables superan a Estados Unidos; por ejemplo, Estados Unidos tiene casi la más pequeña participación en el empleo por parte del sector ICT, mientras que Finlandia tiene el porcentaje más alto; la participación de Estados Unidos en R&D y exportaciones es más pequeña que Finlandia e Irlanda; también estos países son los únicos de la muestra con un saldo positivo en la participación del ICT en el comercio externo; Estados Unidos es el líder solamente en la aportación del ICT en el valor agregado comparado con los demás países.

Otros datos que muestran la importancia de la nueva economía en algunos países Europeos es el caso de Finlandia, en la última década, se convirtió en una de las economías de mayor intensidad tecnológica, a partir de la empresa de telecomunicaciones Nokia. Esta sola empresa representó 1.2 puntos porcentuales del crecimiento del Producto de 4 por ciento y el 24 por ciento de las exportaciones. Irlanda se convirtió en la última década en el país de mayor crecimiento, con una tasa promedio de 9.5 por ciento anual, debido al enorme flujo de inversión extranjera y al aumento de las exportaciones. El sector ICT representa casi una cuarta parte del producto y un poco más del cinco por ciento del empleo total; una de cada tres computadoras vendidas en Europa son producidas en Irlanda; éste es el más grande exportador de software del mundo, superando a Estados Unidos en 1999²³⁶.

Por el lado de la contribución del sector ICT en el producto Interno Bruto y en la productividad del trabajo, el estudio de Baudchon arroja los siguientes resultados: al igual que Estados Unidos, la contribución de ICT al PIB se duplicó en Finlandia en la segunda mitad de los noventa; Estados Unidos tuvo la más grande contribución (0.9 puntos porcentuales promedio anual), Francia la más baja (0.35), entretanto Irlanda,

²³⁵ Colecchia, Alexandra y Paul Schreyer. (2001). "ICT Investment and Economic Growth in the 1990s: Is the United States a Unique Case?"; OECD STI, Working Papers 2001/7, October. Web.

²³⁶ Baudchon, Helene. (2002). "The Aftermath of the "New Economy" Bust: A Case Study of Five OECD Countries". Web.

Finlandia y Holanda lograron fuertes incrementos en relación con los demás países Europeos.

En cuanto a la participación de ICT en la productividad -un indicador fundamental en el crecimiento sostenido, y núcleo del debate en Estados Unidos- se muestra en el análisis de Baudchon que la contribución combinada del sector ICT -en *producción* y *uso*- es la misma en Finlandia y en Estados Unidos, en 1996-99 fue de dos puntos porcentuales; sin embargo, en Finlandia se debió principalmente, a la producción de ICT, y en Estados Unidos por el uso. En el caso de Francia la aportación pequeña fue por el sector productor de ICT; Holanda contribuyó por producción y uso; con todo, sorprendentemente, la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo total en Finlandia y en Holanda fue menor a la primera mitad de los noventa, es decir que no hubo incremento o aceleración; en Francia, el país más rezagado tecnológicamente, se dio un pequeño incremento. Estos últimos resultados se deben de acuerdo a Baudchon al bajo comportamiento de los sectores *fuera* del ICT que disminuyen el impacto del ICT en la productividad total. “En este sentido, la nueva economía, tiene que demostrar su fuerza en Finlandia y en Holanda; en contraste, Francia puede estar mas en el camino porque la contribución positiva del sector ICT a la aceleración de la productividad del trabajo ha sido marginalmente compensada por la contribución negativa del sector *fuera* del ICT”²³⁷.

Cuadro III.9
CONTRIBUCIÓN AL CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO
Puntos Porcentuales por año

	Producción de ICT		Uso de ICT		Productividad	
	1990-95	1996-99	1990-95	1996-99	%	%
Finlandia	0.6	1.4	0.1	0.6	3.4	2.8
Francia	0.2	0.4	0.2	0.2	1.1	1.3
Holanda	0.1	0.5	0.3	0.6	1.3	0.9
Estados Unidos	0.3	0.7	0.3	1.4	1.2	2.1

Fuente: Baudchon, Helene (2001)

Es evidente que hay diferencias entre Estados Unidos y la Unión Europea. La Comisión Europea considera que la Unión tiene un retraso de “sólo” tres a cinco años en la difusión de ICT comparada con Estados Unidos; la participación de ICT en Europa en 1995-99 fue de 0.4 puntos porcentuales de una tasa de dos por ciento del PIB, ligeramente más alta que la observada en la nación americana desde el periodo 1992-94; Irlanda, Finlandia y Holanda son los principales países Europeos en contribuir con mayor tasa de ICT en el producto, superior a Estados Unidos en el periodo 1995-99; Irlanda fue el país con una contribución record de 1.6, en tanto, la participación de la ICT de la economía estadounidense fue de 0.9. Otros países Europeos como Alemania, Francia e Italia, se consideran rezagados en relación de la Nueva Economía²³⁸.

²³⁷ Ibidem.

²³⁸ **European Commission.** (2000). “Economic growth in the EU: is a “new” pattern emerging?”. *The EU economic 2000 review*, chapter 3. European Economy, no. 71. Web.

III.2.6 NUEVA ECONOMÍA Y RECESIÓN EN ESTADOS UNIDOS

Hasta el año 2000 había cierto consenso entre los principales analistas de la contabilidad del crecimiento que la etapa de crecimiento del PIB y de la productividad del trabajo de Estados Unidos, se debía al impulso de la llamada Tecnología de la Información y de la Comunicación; una diferencia fundamental entre ellos era si la reciente aceleración de la productividad con relación al periodo 1973-95 era transitoria o permanente. Alan Greenspan consideraba en julio del 2000, frente a una Comisión del Senado de Estados Unidos, que hasta ese momento había poca evidencia que socavara la noción de que la mayor parte del incremento de la productividad de los años recientes había sido estructural y confiaba en que aún podría seguir creciendo²³⁹. A partir de ese mes la economía empezó a desacelerarse hasta caer a tasas negativas durante tres trimestres consecutivos durante el 2001 y por tanto en una recesión*. La burbuja bursátil, y especialmente las acciones tecnológicas (*Nasdaq*), habían empezado a desinflarse desde fines del primer trimestre de 2000. El colapso de las empresas de telecomunicaciones, de Internet y en general las *punto.com* pusieron en duda la perdurabilidad de la Nueva Economía y la sostenibilidad de la productividad del trabajo y, se cuestionó la fortaleza de los resultados anteriores.

Una respuesta temprana a la pregunta “¿Aún existe la Nueva Economía?” la dio el Consejo de Asesores Económicos (CEA) en febrero del 2002: “el crecimiento estructural de la productividad del trabajo y de la Productividad Total de los Factores permaneció fuerte en el 2001”, fue la respuesta de un nuevo Consejo de Asesores del Presidente Bush. “Este crecimiento argumenta que la Nueva Economía continua viva y bien”²⁴⁰.

Helene Baudchon llega a la conclusión, que a pesar de la severidad de la caída en la inversión en ICT durante el 2001, la “nueva economía no está aún muerta”, y señala tres razones: la resistencia de la economía de Estados Unidos, las aún brillantes perspectivas del mercado global de ICT y el hecho de que el proceso de difusión de ICT apenas ha empezado²⁴¹.

Los economistas Oliner y Sichel de la Reserva Federal en el año 2002, retomaron los resultados de trabajos anteriores y confirmaron con datos actualizados, que tanto el uso como la producción de la IT eran factores centrales para explicar el resurgimiento de la productividad del trabajo en 1995-2000, y aún durante el 2001. La recesión suavizó el aumento de la productividad promedio, pero aún se mantuvo en una tasa de 2.43 por ciento considerada alta. Como se ve en el cuadro siguiente, III.10, el uso de la IT en el capital productivo, aportaba 1.02 puntos porcentuales promedio anual (línea 3) en el periodo 1996-2001; la contribución de la producción de IT en el Multifactor Productivo, fue de 0.77 puntos (líneas 10 a 13), por tanto sumados (1.79) significan el 74 por ciento del total (2.43 puntos porcentuales), siendo una participación mayor de la encontrada en cualquier trabajo, incluyendo trabajos anteriores de los mismos autores²⁴².

²³⁹ Greenspan, Alan . (2000). “The Federal Reserve’s report on monetary policy”. Before the Committee on Banking, Housing, and Urban Affairs, U.S. Senate, July 20. Fed. Web.

* Datos revisados en el 2004 muestran que el tercer trimestre de 2000, y el primero y el tercero del 2001 fueron negativos. BEA. (2004). “GDP grew 3.0% en the second quarter”, Friday, July 30, Web.

²⁴⁰ CEA. (2002). *Economic Report of the President*, pp. 58-92. Web.

²⁴¹ Baudchon, Helene. (2002). op. cit., pp. 19-21.

²⁴² Oliner, Stephen D. And Daniel E. Sichel. (2002). “Information Technology and Productivity: Where Are We Now and Where are We Going?”. *Economic Review*, Federal Reserve Bank of Atlanta, Third Quarter. Web.

Cuadro III.10
CONTRIBUCIÓN AL CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO

	1974-90	1991-95	1996-2001	Aceleración
	(1)	(2)	(3)	(4= 3-2)
1 Crecimiento	1.36	1.54	2.43	0.89
Contribución de:*				
2 Capital Productivo	0.77	0.52	1.19	0.67
3 Capital IT	0.41	0.46	1.02	0.56
4 Hardware	0.23	0.19	0.54	0.35
5 Software	0.09	0.21	0.35	0.14
6 Comunicación	0.09	0.05	0.13	0.08
7 Otro Capital	0.37	0.06	0.17	0.11
8 Calidad del Trabajo	0.22	0.45	0.25	(0.20)
9 MFP	0.37	0.58	0.99	0.41
10 Semiconductores	0.08	0.13	0.42	0.29
11 Hardware	0.11	0.13	0.19	0.06
12 Software	0.04	0.09	0.11	0.02
13 Comunicación	0.04	0.06	0.05	(0.01)
14 Oros sectores	0.11	0.17	0.23	0.06
Contribución total IT				
15 (3+10+11+12+13)	0.68	0.87	1.79	0.92

Fuente: Oliner y Sichel (2002)

MFP: Multifactor Productivo

*Puntos porcentuales por año

III.3 RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

La primera parte de este capítulo demuestra teóricamente la existencia de grandes fluctuaciones económicas que se repiten periódicamente y pueden ser mensurables estadísticamente. Del conjunto de teorías y escuelas se asume en esta investigación los planteamientos de autores como Kondrátiev, Mandel, Freeman, Pérez. Todos coinciden en la sucesión de ondas y ciclos ascendentes y descendentes.

Los especialistas modernos ven el principio de una onda descendente a fines de los sesenta o principios de los setenta del siglo XX. Algunos se atreven a pronosticar un cambio de tendencia en la década de los noventa o en los primeros años del siglo XXI. Pero ninguno lo demuestra empíricamente. En este parte dejo establecido antecedentes necesarios para la evidencia del fin y el principio de las ondas Kondrátiev que presento en el capítulo IV.

Mandel es el teórico marxista más importante e influyente sobre las ondas largas durante el debate que el empezó desde mitad de la década de los sesenta. (ver Apéndice II.2). Predijo el fin de la larga onda expansiva de la posguerra, pero no aventuró ni percibió el principio de un nuevo ascenso; sin embargo, planteó un conjunto de condiciones necesarias para una nueva ola de crecimiento del capitalismo mundial. Retomo dicha metodología y demuestro claramente -con la ayuda de Carlota Pérez- que las causas de tipo técnico, como es la existencia de la revolución tecnológica -en su versión de Tecnología de la Información y la Comunicación- está empezando a desplegar sus potencialidades y está impactado el proceso productivo y las relaciones sociales.

Mandel veía a este proceso tecnológico como una base para el fin de la onda depresiva, aunque no era suficiente. Era un factor considerado endógeno, que no determinaba automáticamente el ascenso acelerado de la cuota de ganancia y el incremento del comercio mundial. En este sentido, del automatismo, no se consideraba seguidor de Kondrátiev. En cambio, el factor decisivo es de tipo exógeno, es decir elementos sociales y políticos, particularmente las relaciones de fuerzas entre las clases dominantes y dominadas.

Por supuesto, la sola definición o significado de endogeneidad y exogeneidad amerita una gran discusión, misma que se dio durante los debates de Mandel versus regulacionistas franceses o con los soviéticos Menshikov/Polatayev, o antes entre Trotsky y Kondrátiev (ver Apéndice II.2.2.2); pero no es interés de la presente investigación ahondar en dicho debate sino retomar el planteamiento de Mandel -tal como es- y demostrar que las condiciones exógenas indispensables para una nueva fase de ascenso del capitalismo mundial están ya presentes. Este es un aporte fundamental en el capítulo.

Las características más peculiares y sorprendentes en los noventa en la economía de Estados Unidos, sobre todo en la segunda mitad, fue el crecimiento del producto y la menor tasa de desempleo, la estabilidad inflacionaria y el aumento o aceleración de la productividad del trabajo en relación con un periodo previo de baja productividad. Sobre eso, realmente no hubo dudas ni debate, aunque si hubo desconfianza sobre la metodología de medición de algunos indicadores, como la productividad y el índice de precios. A la vez se presentó un *boom* bursátil en las distintas bolsas de Nueva York, impulsado por los llamados valores tecnológicos de las empresas basadas en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. El *boom* del mercado de valores, la expansión de la economía, la estabilidad de precios y el mejoramiento social se asoció a cambios estructurales y a la Revolución Tecnológica.

El término más práctico, convincente y polémico fue llamarle “nueva economía” a las transformaciones radicales que estaba experimentando la estructura productiva, por la producción y uso de nuevas tecnologías; a esto se le consideró como una nueva Revolución Tecnológica, más concretamente la Revolución en la Tecnología de la Información y Comunicación. De allí, que se hayan creado y popularizado conceptos como la Sociedad, la Economía o la Era de la Información, del Conocimiento, Digital, de las Ideas, Sociedad Post Industrial o de Servicios; o, por otro lado, se acuñó el Capital Intangible, Intelectual, Humano.

Como es normal, no todos están de acuerdo con la visión de que exista una Revolución Tecnológica en marcha que ha cambiado y que aún está cambiando la producción, a la sociedad y al Estado. Sin embargo, hay evidencia teórica y empírica que aporta bases para creer que efectivamente desde hace años, desde la década de los setenta se emprendió una transformación tecnológica que empezó a desplegarse en la producción y en el consumo en los noventa, y, que aún, se encuentra con potencialidades. Sin duda para los que la reconocen, la Nueva Economía está indisolublemente unida a los cambios tecnológicos.

El Debate entre Robert J. Gordon y el resto de los mencionados en este apartado no se ha saldado²⁴³, cada quien ha mantenido su posición durante y después de la

²⁴³ Por cierto no encontré escépticos, seguidores de Gordon; **Stiroh**, Kevin J. (2001), en “Information Technology and the U.S. Productivity Revival: What Do the Industry Data Say”. *Federal Reserve Bank of New York*. January 24. Web, menciona a dos investigadores que parecen discordantes, pero no resaltaron en el debate principal. Por el lado Europeo, Bernard Paulré, de la Université Paris 1 Panthéon Sorbonne, revisa los conceptos de *New Economy* e identifica en una de la acepción un optimismo extremo del futuro de la

recesión del 2001. Gordon con dos trabajos en el 2002²⁴⁴, reafirma su posición, y critica el sorprendente “consenso generalizado que la recuperación de la productividad post-1995 continuará en el futuro indefinido”; vaticina que no se regresará a las bajas tasas previas a 1995, sino aumentará a “tasas razonables aún si continúa la crisis de la inversión en ICT”, además apunta que no volverá el *boom* de inversión en ICT y puede pasar mucho tiempo antes de que la economía tenga cinco años seguidos de tasas de inversión mayores al 30 por ciento anual; argumenta la controvertida tesis de que la oferta no crea su demanda, y, por tanto, continuará el exceso.

La producción de los apoyadores de la Nueva Economía también prosigue: Oliner y Sichel amplían su trabajo-base del 2000 y están más convencidos del impacto de la IT en la economía y en la productividad y prevén que continuará el mismo proceso; Jorgenson se concentra en estudiar la Ley de Moore, la disminución de precios y el aumento de la capacidad de los semiconductores, como un factor clave para que continúe la disminución de precios en el sector productor de IT y vaticina la continuación de la recuperación de la productividad y el mejoramiento de la economía: “el mantra de la “nueva economía”, -es más rápido, mejor y más barato- captura la velocidad del cambio tecnológico, el mejoramiento de los semiconductores y la rápida y continua caída del precio de la IT”²⁴⁵.

Martín N. Baily espera que la nueva economía continúe fuerte y que tenga un “segundo aliento” después de la recesión, aunque también pronostica que no regresará la “euforia económica” de fines de los noventa. Considera que continuará el fuerte crecimiento del producto, aunque no habrá tasas superiores al cuatro-cinco por ciento en el PIB, pero sí puede oscilar entre tres y 3.7 por ciento, por debajo del cuatro por ciento de 1997-2000, aunque aún muy fuerte, y perspectivas de tasas de productividad mayores al dos por ciento anual²⁴⁶.

Durante el año recesivo del 2001 la tasa de productividad de trabajo cayó en el primer trimestre y el crecimiento anual fue de 2.5 por ciento, pero se recuperó en el 2002 con un promedio anual de 4.4 por ciento. Mas todavía es poco tiempo para un veredicto sobre la productividad permanente o transitoria; el ritmo de productividad durante la recesión (2001) y la recuperación del año 2002 ha mostrado una fortaleza mayor que en la recesión anterior y está inclinando la balanza a la posición de que fue muy apresurado el epitafio para la Nueva Economía y que la ICT “está aún en su juventud”, como dice *The Observer*²⁴⁷. (Ver V.2)

economía de E.U, mientras que la conclusión del autor es que la Paradoja Solow es aún aplicable a la situación del año 2000, aunque de una forma modificada. **Paulré**, Bernard. (2000) *Is the New Economy a Useful Concept*. July. Web.

²⁴⁴ **Gordon**, Robert J. (2002). “Technology and Economic Performance in the American Economy”. NBER Working Paper No. w8771. February. Web., y “Hi-tech Innovation and Productivity Growth: Does Supply Create Its Own Demand?”, December 19. Web.

²⁴⁵ **Jorgenson**, Dale W. (2001). “Information Technology and the U.S. Economy”. *American Economic Review*, March, pp. 1-32.

²⁴⁶ **Baily**, Marin Neil. (2002). “The New Economy: Post Mortem or Second Wind?”. *Journal of Economic Perspectives*, Volume 16, Number 2, Spring, pages 3-22.

²⁴⁷ **Pilat**, Dirk. (2003). “Digital economy: Going for growth”. *Oecd Observer*. April 24. Web.

IV.- EVIDENCIA EMPÍRICA DEL NUEVO KONDRATIEV

INTRODUCCIÓN

Kondratiev a diferencia de predecesores y algunos contemporáneos, desarrolló y aplicó técnicas estadísticas avanzadas para su época, con el fin de demostrar la existencia de ondas largas en el desarrollo del capitalismo de los principales países. Este uno de sus grandes méritos. Parto de su método de extracción del *ciclo largo* y lo complemento con el de Mandel y Maddison, ambos líderes de corrientes analíticas del desarrollo del capitalismo mundial.

Con respecto al *ciclo de negocios*, llamado también *ciclo industrial*, utilizo la metodología del National Bureau of Economic Research para determinar el comportamiento del *ciclo económico* de los Estados Unidos durante el periodo 1940-2004. Con base a lo anterior aporto elementos gráficos, estadísticos y econométricos al debate sobre la existencia de las ondas largas. Mi posición es que las ondas largas son reales y no sólo abstracciones teóricas, no obstante, se tienen que realizar cálculos y explicar los resultados, a través, de la teoría.

En este capítulo utilizo diferentes métodos para el análisis de las ondas largas: en primer lugar el método clásico de Kondratiev, que con base a la curva empírica obtuvo la curva teórica para deducir la desviación empírica; lo tomo como base y valido el procedimiento artesanal-manual con *software*. Un segundo procedimiento es el que utiliza Ernest Mandel y Angus Maddison, los promedios de indicadores, principalmente productivos. Yo propongo la comparación del comportamiento secular de algunos indicadores con base a un índice, con base igual a 1 en distintos periodos y ver su pendiente positiva, de tal manera que dos curvas reflejarían, al mostrar una brecha, que una corresponde a una onda expansiva y otra a la recesiva. Este procedimiento lo deduzco del NBER, que utiliza índices para determinar las fecha de

los ciclos de negocios en Estados Unidos. Un cuarto método es el mejoramiento del de Kondrátiev, con base al filtro Hodrick-Prescott.

Se analiza el ciclo largo y el comportamiento de los ciclos de negocios en el largo plazo de Estados Unidos. También se recurre a profusa información estadística para verificar la onda recesiva de 1973-1995, comparándola con la onda expansiva previa, y vislumbro claramente un punto de inflexión en los noventa, no sólo en Estados Unidos, sino en otros países como Canadá, Australia, Nueva Zelanda y algunos países Europeos. Países importantes pero pequeños muestran las ventajas del atraso que retoma la tecnología más moderna y, que, con condiciones de mercado, laborales, fiscales, de estabilidad, de estímulo, etc. logran dar saltos para acercarse al promedio del nivel de ingreso y producto de los países más grandes. Un importante descubrimiento es la exclusión, hasta ahora, de países como Alemania, Japón, e Italia, de una dinámica de crecimiento superior a la onda recesiva.

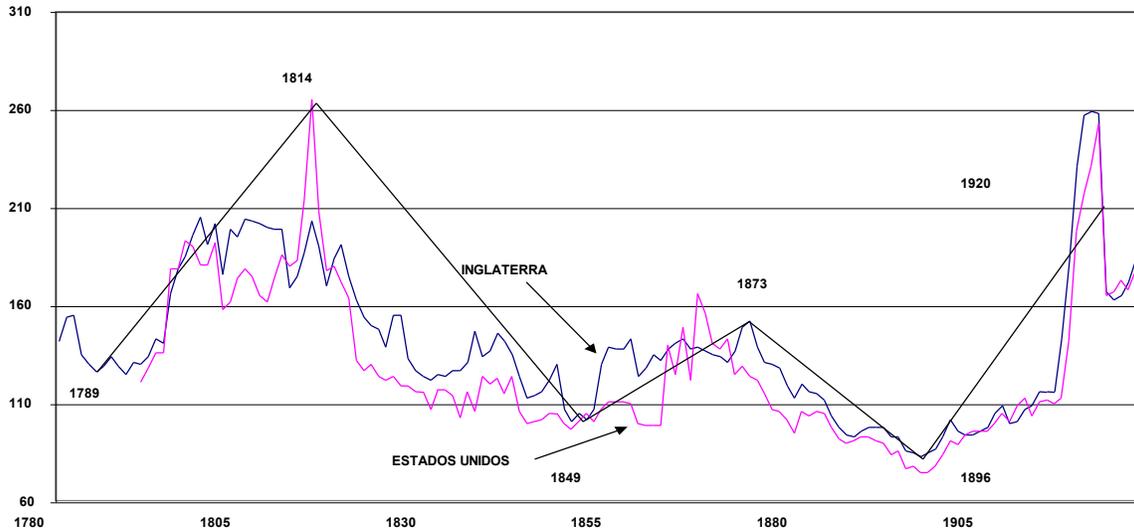
Sin duda la revolución tecnológica que surgió en la década de los setenta es el motor que explica la aparición de una onda de crecimiento, pero lo es porque también se conjuntó con los factores que fueron analizados en el capítulo tercero. En el presente capítulo se ve con claridad los resultados cuantitativos por haber adoptado determinadas acciones desde la década de los ochenta, sino es que desde los setenta. Se retoma en este capítulo el modelo de Carlota Pérez, su teoría de los ciclos tecnológicos o grandes oleadas de desarrollo, que combinados con la teoría de los ciclos largos de Kondrátiev dan una síntesis precisa del momento actual del capitalismo. La mitad del ciclo de la revolución tecnológica de Pérez coincide con el principio de una onda expansiva. El manejo de ambas teorías a la vez da la prueba decisiva de que nos encontramos en momento de inflexión a nivel mundial.

IV.1 DEMOSTRACIÓN EMPÍRICA

IV.1.1 KONDRÁTIEV

Kondrátiev verificó la existencia de los ciclos largos, con duración de 48 a 60 años, con base a indicadores de precios mercantiles, ingresos de trabajadores, tasas de interés, índices de producción y consumo, depósitos bancarios y comercio mundial, para los países más desarrollados. Los precios de las mercancías, desde 1780 a 1925, para Inglaterra, y, en un menor periodo para Estados Unidos y Francia, reflejaron gráficamente tendencias evidentes de ascenso y descenso a largo plazo. Estos datos no fueron procesados con métodos matemáticos complejos, con excepción de la elaboración del índice, la extrapolación de algunos años, y la transformación de precios en papel moneda a precios de oro. Como se observa, a simple vista, en la siguiente gráfica la serie de tiempo de los precios constantes de Inglaterra y Estados Unidos arroja claramente dos ciclos largos completos y la mitad de otro.

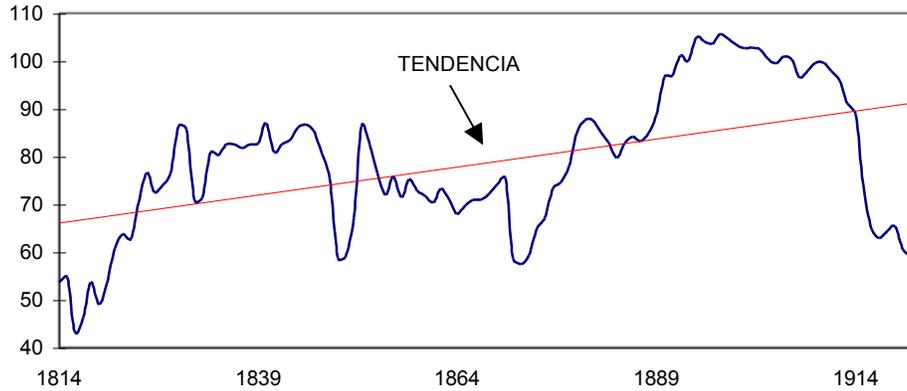
Gráfica IV.1
 PRECIOS MERCANTILES MAYOREO
 1901-1910=100



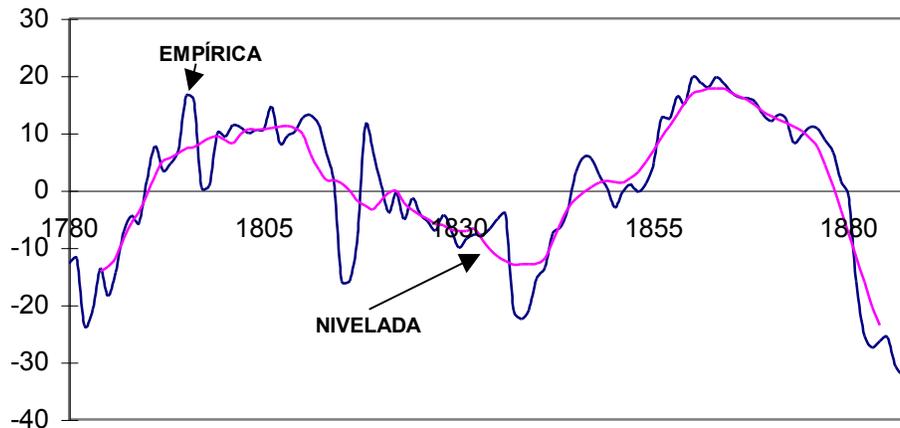
La anterior gráfica sirvió de base a Kondrátiev para la periodización de los ciclos largos²⁴⁸; enseguida presento las gráficas, elaboradas con los datos originales de Kondrátiev, que muestran el mismo comportamiento tendencial de los precios de las mercancías. Para el resto de información estadística comprendida en 14 cuadros, Kondrátiev construyó tres gráficas por indicador; en una agrupó la “curva empírica” o el índice original, y la “curva teórica” o tendencia a largo plazo; seguidamente obtuvo la “desviación empírica” o diferencia de las dos curvas anteriores para mostrar el ciclo, en una tercera, mostró el ciclo o “desviación empírica suavizada”. En una sola gráfica, presento la desviación empírica y la suavizada (IV.3). En el Apéndice II se explica la utilización de métodos estadísticos y matemáticos -novedosos y complejos para la época-, para la obtención de la tendencia secular, el ciclo y su suavización. La exposición de las gráficas es la demostración estadística del ciclo largo de Kondrátiev.

²⁴⁸ He trazado la tendencia de cada onda larga; en la versión de 1979, la gráfica se elaboró con líneas rectas para mostrar el ciclo largo, no así en la versión de 1992. Sobre las obras fundamentales de Kondrátiev: Apéndice II.2.1.1

Gráfica IV.2
VALORES GUBERNAMENTALES ANUAL
FRANCIA
1901-1910=100



Gráfica IV.3
VALORES GUBERNAMENTALES FRANCIA
DESVIACIÓN RESPECTO A LA TENDENCIA



En su tiempo, el procesamiento técnico de Kondrátiev fue cuestionado. Durante el debate soviético (ver Apéndice II.2.2), Bagdanov, uno de los principales críticos, planteó que Kondrátiev descubrió los ciclos con “manipulación estadística” y criticó la “descomposición de la serie”; Eventov, también cuestionó la metodología y la separación del ciclo de la tendencia; Oparín, el principal crítico economista pone en duda la evidencia estadística e histórica y la “falsa generalización” que hace Kondrátiev

de los ciclos de precios y de tasas de interés al resto de la vida económica; Sukhanov, niega que las ondas largas tengan un carácter cíclico; Garvy, un crítico posterior, en una análisis de 1953 sanciona las críticas teóricas y metodológicas contra Kondrátiev, y concluye que no sucede el ciclo largo en la economía en su conjunto²⁴⁹.

Aún más reciente, partidarios del ciclo largo, critican a Kondrátiev por los errores en el procedimiento técnico y en la utilización de precios e ingresos como indicadores claves. Con base a los datos originales de Kondrátiev, se verificaron con *software* actual (Eviews y Excel), los resultados de las tendencias y las desviaciones y resultaron exactas. Las gráficas son exactamente las mismas. Mi conclusión es que el procedimiento técnico es correcto.

IV.1.2 MANDEL

Ernest Mandel es el principal crítico de Kondrátiev, con relación a la utilización de los indicadores claves para verificar la existencia de los ciclos; Mandel niega la confiabilidad de los precios de las mercancías y de los ingresos por los efectos distorsionadores de la inflación, o los ubica como indicadores secundarios, después de los indicadores fundamentales, como es la producción industrial, la productividad y el comercio mundial²⁵⁰.

Mandel afirma que “desde el punto de vista metodológico, la elección de indicadores claves viene a ser el rasgo distintivo que diferencia la teoría marxista de las ondas largas en el desarrollo económico de la teoría académica en curso. Los marxistas se negarían a seguir a aquellos historiadores económicos que cifran sus análisis de las ondas largas en los movimientos monetarios o en los de los precios. No descartarían que estos movimientos sean relevantes para el diagnóstico de las ondas largas; admitirían incluso una relativa autonomía de los fenómenos monetarios”²⁵¹.

El belga, con base a un análisis teórico e histórico principalmente, y con el planteamiento metodológico anterior, reconoce la existencia de las ondas largas; utiliza cuadros y gráficas de series estadísticas oficiales o elaboraciones cuantitativas de otros autores; sus indicadores claves son las tasas de crecimiento promedio de la producción industrial, del comercio mundial y la rentabilidad de empresas privadas; de manera secundaria, en la medida que confirma la existencia de los ciclos, utiliza la tasa de interés.

Las siguientes gráficas tomadas de Mandel²⁵² reflejan las ondas largas en la periodización más común y confirman la onda larga ascendente que empezó en los cuarenta y que terminó en los setenta; además, en la segunda, IV.5, se refleja una onda descendente en el último periodo; la primera gráfica, IV.4, adaptada por Mandel de un autor Holandés (Kleinknecht) corresponde a la producción industrial mundial; la segunda gráfica esta adaptada de Duménil y Lévy, es la tasa de ganancia y su tendencia en el periodo 1869-1989.

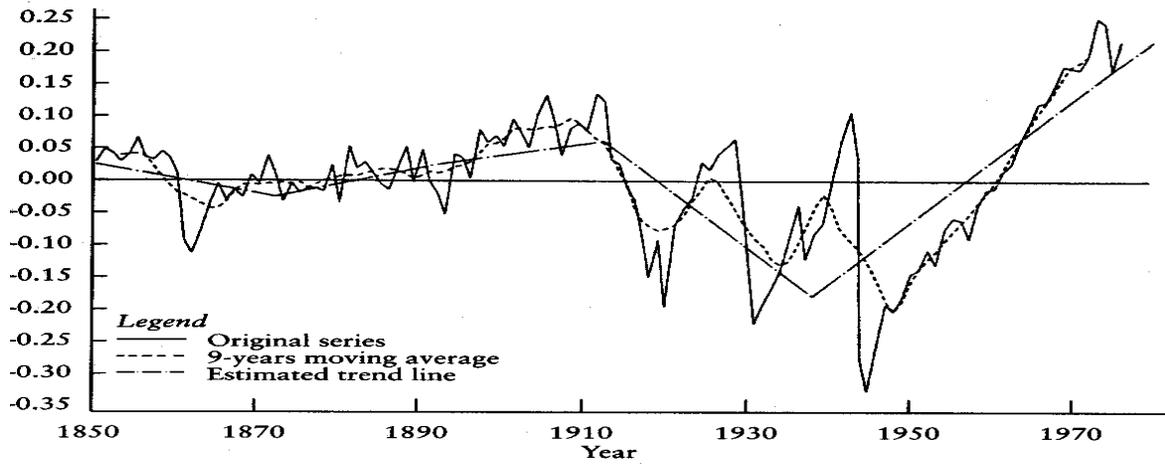
Gráfica IV.4 ONDAS LARGAS. PRODUCCIÓN INDUSTRIAL MUNDIAL

²⁴⁹ Barr, Kenneth. (1979). “Long Waves: a Selective, Annotated Bibliography, *Review*, II, 4, Spring, 675-718.

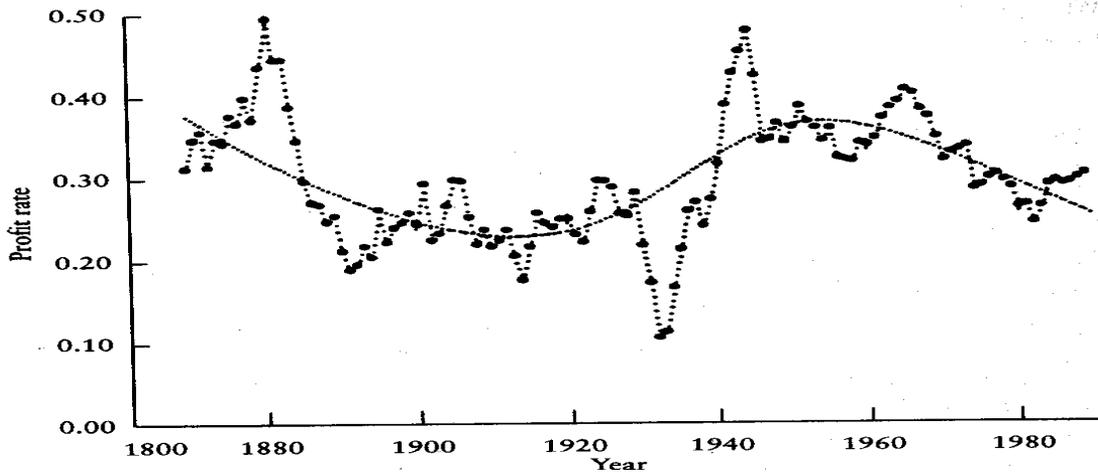
²⁵⁰ Mandel, Ernest. (1972, 1979). *El Capitalismo Tardío*, Ediciones Era. México, pp.134-135, 138-139.

²⁵¹ Mandel, Ernest. (1980, 1986). *Las Ondas Largas del Desarrollo Capitalista*, XXI editores, p. 7.

²⁵² Mandel, Ernest. (1995). *Long Waves of Capitalist Development*, Verso, Revised Edition, pp. 101, 110.



Gráfica IV.5
ONDAS LARGAS. TASA DE GANANCIA

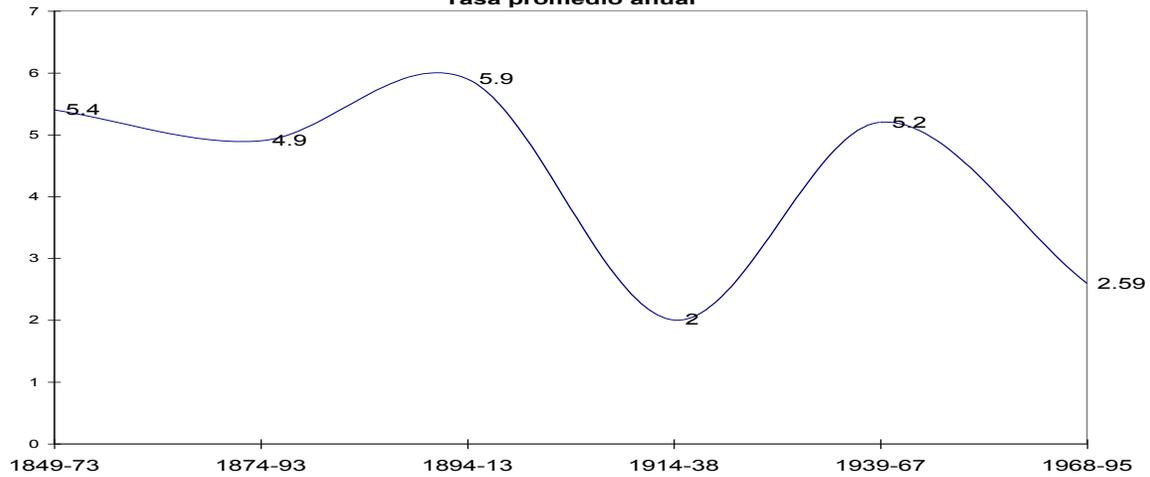


Otro procedimiento de Mandel para determinar las ondas largas es la tasa promedio de la producción industrial; la siguiente gráfica se elaboró con base a datos tomados de Mandel²⁵³ del periodo 1849-1967 para la producción industrial de Estados Unidos, y actualizados para 1968-1995. Se observan, claramente, las tendencias ascendentes y descendentes del ciclo largo con tasas promedio anual²⁵⁴.

²⁵³ Mandel, Ernest. (1972, 1979). op cit., p. 140.

²⁵⁴ También Angus Maddison utiliza el promedio anual del PIB y de la productividad del trabajo, entre otros indicadores, para determinar las fases del capitalismo.

Gráfica IV.6
PRODUCCIÓN INDUSTRIAL. EU.
Tasa promedio anual



IV.1.3 CICLO LARGO EN ESTADOS UNIDOS Y EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

Para Estados Unidos el ciclo largo comprende el periodo 1940/45-1995, dividido en la onda ascendente, 1940-1973, ó 1945-1973, ó 1950-1973, y la descendente, 1974-1995. Hay investigadores que fechan el principio de la onda expansiva en 1940, otros en 1945 y en 1950⁺. En general hay acuerdo en que se terminó en los primeros años de los setentas, y algunos coinciden en que fue en 1973. En donde no hay acuerdo alguno es en el fin preciso de la fase descendente. Yo planteo para Estados Unidos el año 1995, y por tanto el principio de una fase expansiva en 1996.

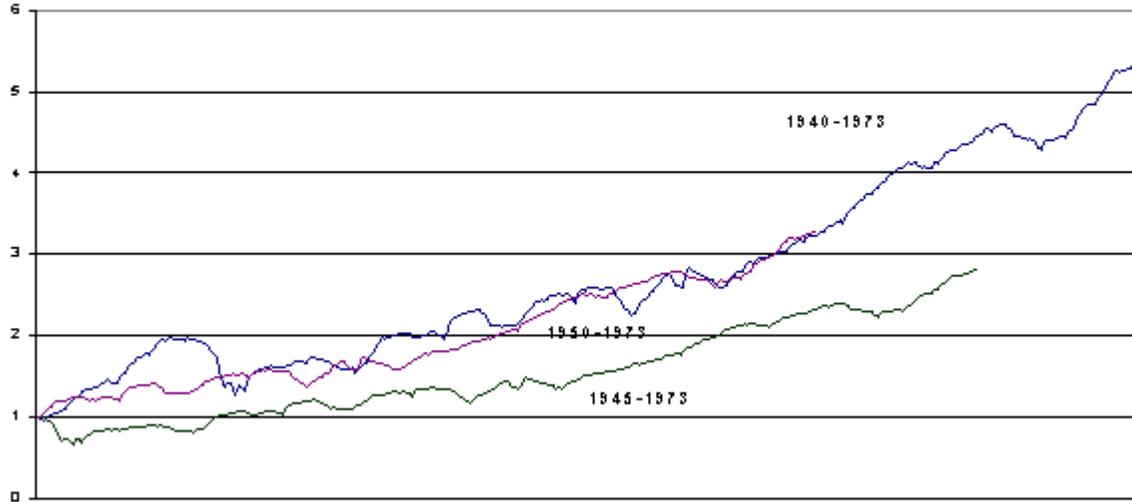
En la gráfica siguiente, IV.7, se muestra el crecimiento secular de la producción industrial*. El primer mes de cada periodo es igual a base=uno; represento la evolución del índice de la producción industrial en los tres periodos que corresponden a una onda expansiva: la primera, 1940-1973, de 34 años se multiplicó por un factor de 5.36, o un crecimiento de 436 por ciento; en tanto la segunda periodización, 1945-1973, creció en 180 por ciento en 29 años; la tercera onda expansiva, de 1950-1973, aumentó en 226 por ciento en 24 años.

⁺ Maddison 1950-1973

* Se elaboró con base al *Industrial Production Index*, 1997=100 -mensual, ajustado estacionalmente-recopilado por la Fed, G.17, Web. Todos los cuadros y gráficas con base al índice industrial son de la misma fuente.

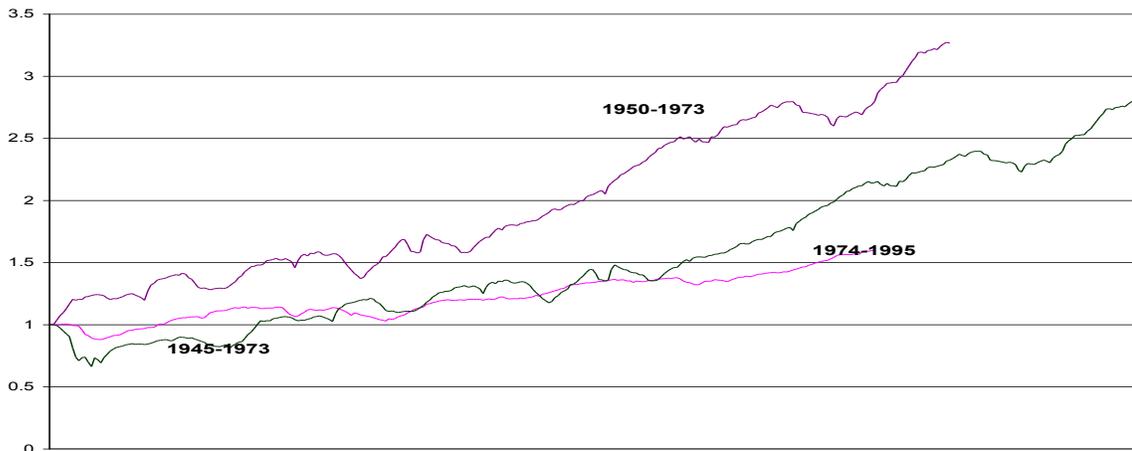
Como se observa en la gráfica el periodo más largo comprende los años de la Segunda Guerra mundial y eso significó un gran crecimiento industrial que se duplicó en

Gráfica IV.7
PRODUCCIÓN INDUSTRIAL EU
ONDAS EXPANSIVAS



casi cinco años, puesto que creció hasta un 97 por ciento, de allí la joroba que presenta. Pero a partir de fines de 1944 se da una disminución de la producción industrial que no va a conseguir el mismo nivel hasta fines del año de 1950, de allí la concavidad inicial que se observa en el periodo 1945-1973. Es el tercer periodo, a partir de 1950, que refleja un comportamiento intermedio, con una pendiente positiva más firme y sostenida. Sin fuertes crecimientos ni fuertes caídas de la producción industrial.

Gráfica IV.8
PRODUCCIÓN INDUSTRIAL EU
ONDAS EXPANSIVAS Y RECESIVAS

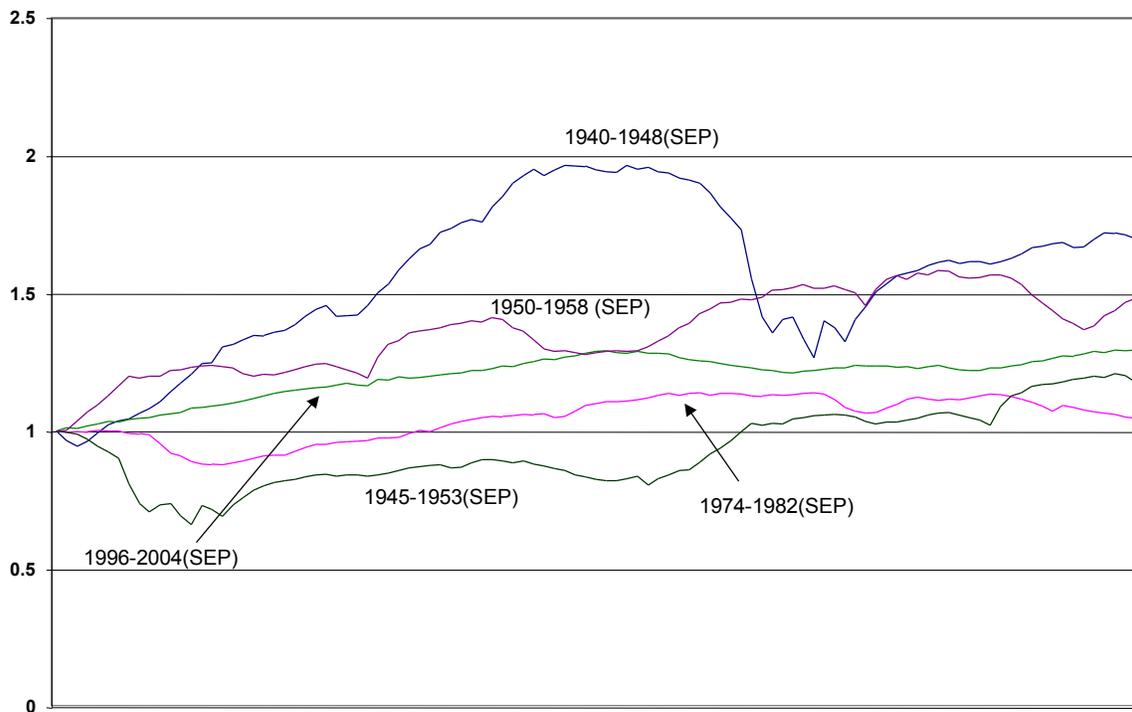


En la gráfica IV.8 se compara dos ondas expansivas, 1945/1950-1973, con la onda recesiva de 1974-1995. Está última acumuló un crecimiento de 60 por ciento en 22 años y se ve el ritmo más lento en su menor pendiente positiva en relación con la onda expansiva que empieza en 1950, aunque sus primeros años son de mayor crecimiento que la onda expansiva de 1945, pero después es superada con una inclinación más a la izquierda y hacia arriba.

Lo que se desprende de las dos gráficas anteriores es la exposición visual de las ondas largas Kondrátiev con base al método que planteo y que por lo pronto no ha sido utilizado por los especialistas: las ondas expansivas muestran una pendiente más alta que las ondas recesivas. Este método también indica el ritmo de crecimiento de las ondas expansivas.

En la gráfica IV.9 se compara los tres periodos de la onda expansiva pasada con la onda recesiva y la nueva onda expansiva, con base al índice industrial de los primeros 105 meses, la duración de la fase más reciente en Estados Unidos. Se nota claramente que dos comienzos de ondas expansivas, 1940 y 1950, están por encima de la más reciente; y la onda expansiva a partir de 1996 supera a la onda expansiva de 1945. La comparación más relevante para nuestro propósito es entre el periodo que empieza en 1996 con la onda recesiva que empezó en 1974, puesto que es mayor la tendencia positiva y muestra la superación del curso recesivo en los primeros nueve años; además, la nueva onda expansiva es una tendencia homogénea y sostenida, en relación con la

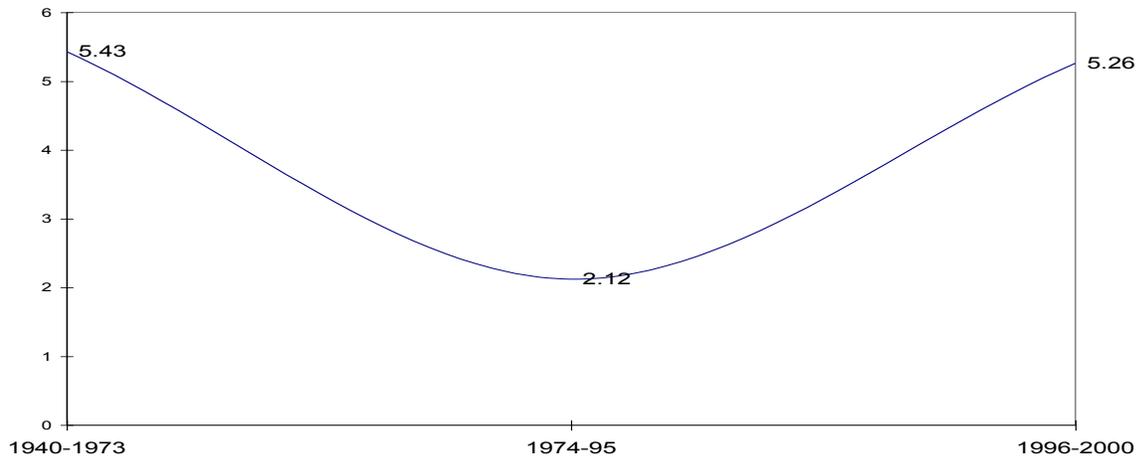
Gráfica IV.9
PRODUCCIÓN INDUSTRIAL EU
ONDAS EXPANSIVAS Y RECESIVAS. PRIMEROS 105 MESES.



volatilidad de las otras cuatro curvas.

En la gráfica IV.10, se percibe el ciclo largo 1940-1995, la onda ascendente está representada en el pico, con 5.43 por ciento promedio anual, y la onda descendente con 2.12 por ciento. A su vez, se representan los primeros años de una nueva onda ascendente con un promedio anual de crecimiento del producto industrial de 5.26 por ciento, en el periodo 1996-2000, y de 3.15 por ciento hasta el 2002; en cualquier caso, la tendencia de la producción industrial es de crecimiento, por encima del promedio del periodo 1974-95, lo que demuestra sin duda alguna, la existencia de una nueva onda larga ascendente.

Gráfica IV.10
PRODUCCION INDUSTRIAL
Tasa promedio anual



El periodo 1996-2000 incluye pocos años, lo que pudiera ser considerado insuficiente para percibir una nueva onda; sin embargo, hay antecedentes que muestran que un periodo corto puede ser un comportamiento diferente e incipiente que continúe manifestándose en los siguientes años; es el caso del investigador Angus Maddison, que determinó una nueva etapa del desarrollo capitalista -1973-1979- de bajo crecimiento, que sucedió la etapa “dorada” de 1950-1973, para el caso de 16 países de la OCDE. Fue una etapa incipiente que siguió con la misma tonalidad descendente durante los siguientes 15-20 años.

Por tanto, arriesgo el pronóstico que para Estados Unidos, los últimos años de la década de los noventa, ya muestran un cambio de inflexión, y que la nueva onda expansiva continuará en los próximos años. Maddison argumentaba de la siguiente manera con respecto a la fase que empezaba en 1973: “existe siempre el peligro de reaccionar con exceso ante una recesión y suponer que una nueva fase ha comenzado cuando en realidad nos enfrentamos a un disturbio temporal”²⁵⁵. Con base en lo anterior, no estimo probable que la Nueva Economía, la revolución tecnológica, la estabilidad monetaria y el incremento de la producción y productividad sean “disturbios temporales” o simplemente una recuperación momentánea en Estados Unidos.

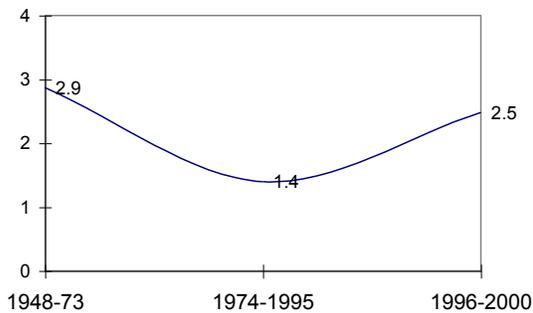
²⁵⁵ Maddison, Angus. (1982, 1986). *Las Fases del Desarrollo Capitalista*. CM-FCE. Cap. 4, p. 119; y en un trabajo posterior (1989, 1992). *La economía mundial en el siglo XX*. FCE.

Lo que pretendo, en este apartado, es mostrar indicadores que reflejan, de acuerdo a la metodología de los *promedios anuales*, las ondas del ciclo largo. Otro indicador clave es la productividad del trabajo: en el último quinquenio del siglo XX, la productividad del trabajo se *aceleró* en un punto porcentual promedio anual, superándose el estancamiento de la productividad durante la onda descendente (ver. III.2.4)

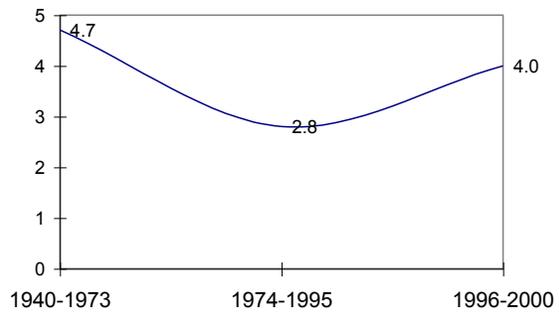
Como consecuencia de la productividad del trabajo y de la producción industrial, el PIB de Estados Unidos sigue la misma trayectoria; si calculamos el periodo 1996-2000, para la productividad del trabajo y el PIB, el promedio es 2.5 y cuatro por ciento respectivamente (gráficas IV.11, IV.12). La productividad sigue con tasas de crecimiento muy altas, aún durante la recesión del 2001, y la recuperación del 2002, lo que expresa la posibilidad de una tendencia permanente.

CICLO LARGO ESTADOS UNIDOS
Tasa promedio anual

Gráfica IV.11
PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EU
Tasa anual promedio



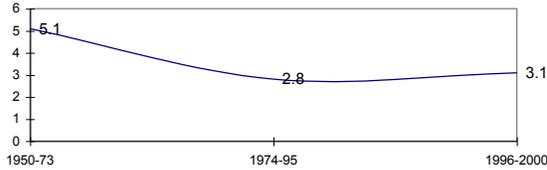
Gráfica IV.12
PIB EU
Tasa promedio anual



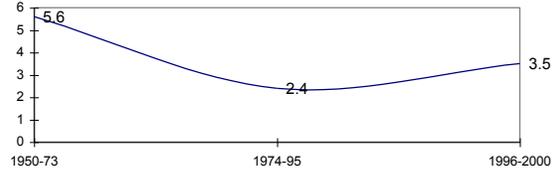
Otros indicadores -ahora mundiales- que presento para la verificación estadística del ciclo largo son el PIB, la producción de mercancías, de manufacturas y las exportaciones totales, y, en particular, las exportaciones de manufacturas. Todos los indicadores manifiestan el mismo comportamiento en el periodo 1950-2000, divididos en dos ondas ascendentes y una descendente, medidas por los promedios anuales. La más reciente onda ascendente se atisba en el periodo 1996-2000, sobre todo -de manera más nítida-, en exportación o comercio mundial; indicador considerado clave por Mandel. Ver gráficas siguientes:

CICIO LARGO ECONOMÍA MUNDIAL
Tasa promedio anual

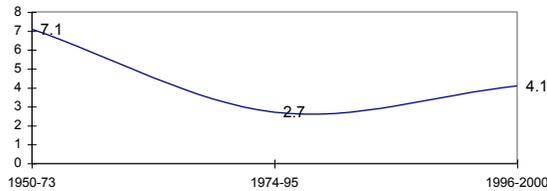
Gráfica IV.13
PIB MUNDIAL



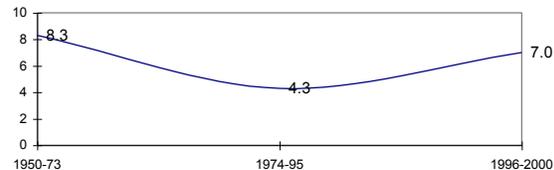
Gráfica IV.14
PRODUCCIÓN MUNDIAL MERCANCÍAS



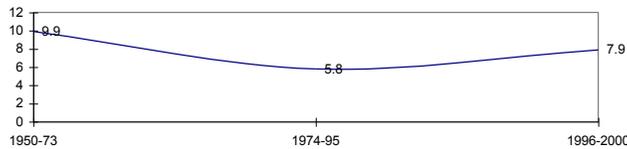
Gráfica IV.15
PRODUCCIÓN MUNDIAL MANUFACTURA



Gráfica IV.16
EXPORTACIÓN MUNDIAL

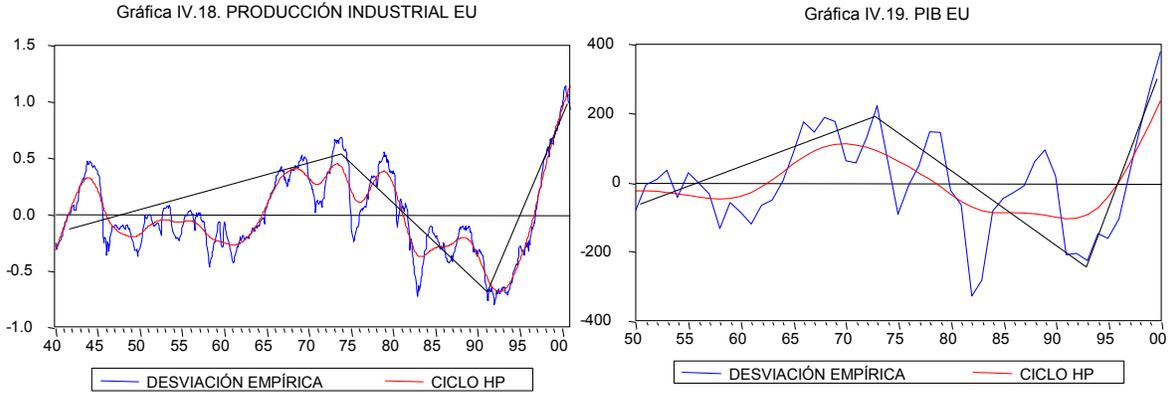


Gráfica IV.17
EXPORTACIÓN MUNDIAL MANUFACTURAS

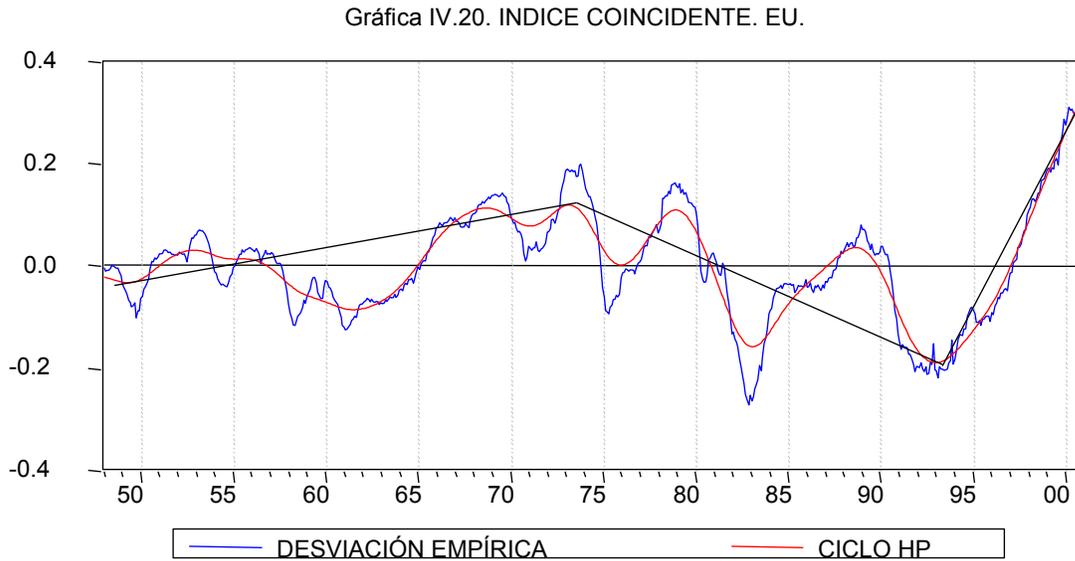


Un tercer método para extraer los ciclos largos es la obtención de la tendencia secular de la serie original y, enseguida, la diferencia entre ambas; este es el método de Kondrátiev, anteriormente señalado. Enseguida presento dos gráficas, una de la producción industrial y otra del PIB de Estados Unidos; ambas representan la desviaciones empíricas con respecto a la tendencia cuadrática, y las mismas desviaciones pero suavizadas con el método de filtración de Hodrick-Prescott (HP) -dicho de otra modo, suavización del ciclo económico- utilizando Eviews; también trazo la línea tendencial por periodos y se observa un comportamiento ascendente hasta la mitad de la década de los setenta, para después descender y llegar a la mitad de los noventa, para volver a ascender vertiginosamente, revelando el principio de la nueva onda expansiva.

I NEOLIBERALISMO MONETARISTA CONTRA KEYNESIANISMO

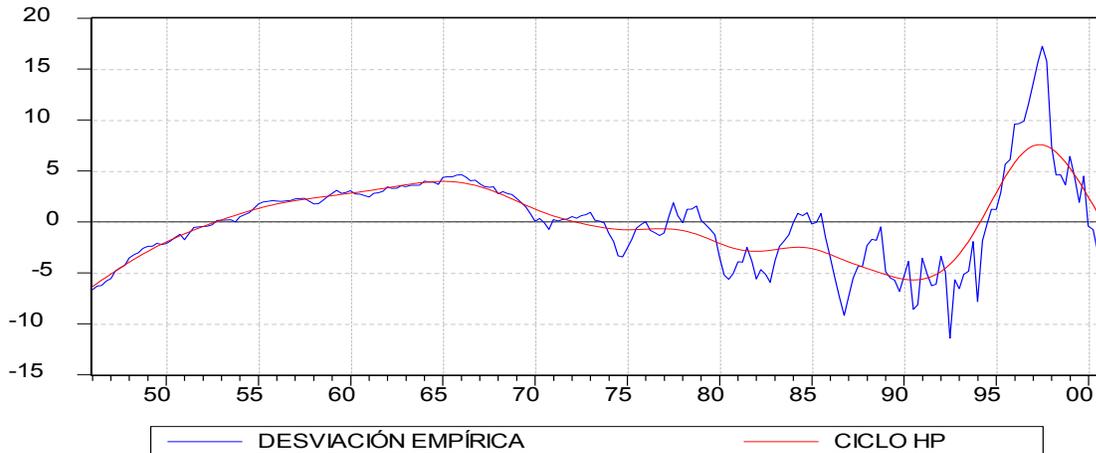


Otra evidencia de la existencia del ciclo largo es la gráfica IV.20, el índice compuesto coincidente, que comprende cuatro indicadores, y se asemeja al índice de la actividad industrial. (ver Apéndice II.1.3.4)



Una cuarta gráfica, con el tercer método, es la del *volumen* de ganancias de Estados Unidos; este componente de los ingresos se manifiesta como *índice adelantado*, porque alcanza el punto más alto unos años antes que los indicadores productivos y tiende a disminuir en primer lugar; las ganancias alcanzaron el pico en la mitad de los sesenta y, ocho años después, la producción industrial y el PIB arriban al punto más alto. La tendencia descendente de las ganancias se prolongó hasta principios de los noventa, enseguida cambió de dirección, y cinco años después, los indicadores productivos ascendieron. Es decir, las ganancias muestran el ciclo largo, y, además, prevén el fin de la onda ascendente o descendente de los indicadores productivos.

Gráfica IV.21. GANANCIAS. EU.



Los soviéticos Entov y Poletayev encontraron ondas largas para Estados Unidos con base a una *tasa de retorno* de empresas no financieras y concluyeron que su comportamiento era un indicador adelantado de las ondas largas²⁵⁶. La tasa de retorno es un tipo de tasa de ganancia, al estilo marxista, que divide la masa de ganancias sobre el capital invertido; la similitud en el comportamiento entre el volumen de ganancia y la tasa de retorno, es porque la masa de ganancia deja de aumentar porcentualmente con respecto al periodo previo, antes de que la inversión y la producción lleguen al punto máximo; al seguir creciendo estos dos últimos indicadores y ser divididos por una masa de ganancia cada vez menor, la tasa de retorno tiende a disminuir.

Cualquiera de los dos indicadores (la masa o la tasa de ganancia) muestra la sobreinversión y sobreproducción de mercancías y una rentabilidad cada vez insuficiente en relación con el capital adelantado; un comportamiento inverso sucede cuando el sistema agota la sobreproducción, vía caída productiva y salida gradual de los inventarios, entonces, aumenta la masa de ganancias, junto con una inversión total menor debido a la desinversión, que impulsa hacia arriba la tasa de retorno; esto sucede antes de que se presente una expansión propiamente dicha. La mejoría en la masa de ganancia y en la tasa de retorno prevé el ascenso productivo de un ciclo de negocios y de los ciclos largos.

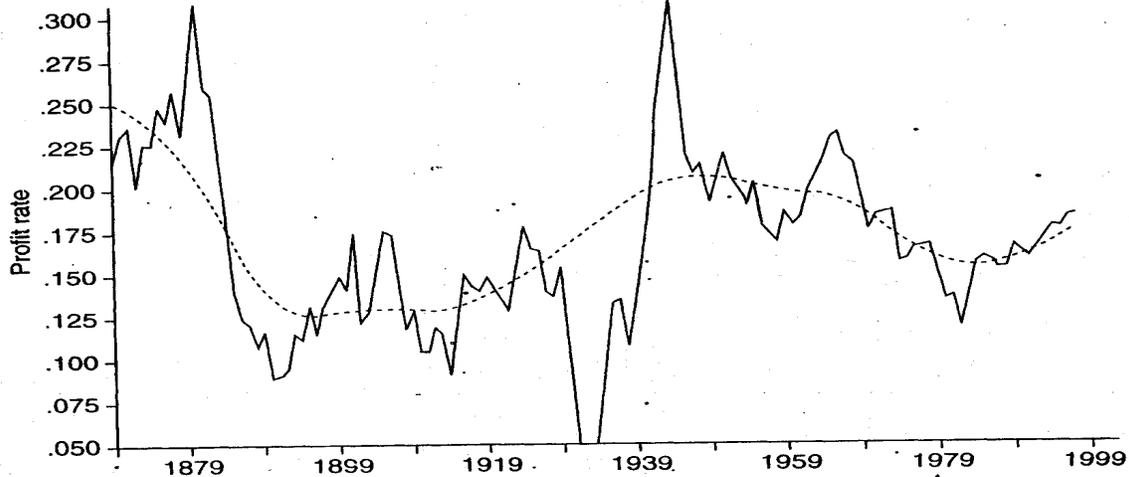
La quinta gráfica, IV.22, que demuestra la existencia de fases largas, es la de los investigadores franceses Duménil y Lévy²⁵⁷; es la citada anteriormente (IV.5), pero prolongada ocho años, los cuales trazan claramente una tendencia ascendente, lo que hace suponer a los autores que se abrió una *cuarta* fase del capitalismo, a partir de mitad de los ochenta del siglo XX. Argumentan que la tasa de ganancia cayó considerablemente durante los setenta de tal grado que en 1982 fue solo el 57 por ciento de su valor promedio durante la década 1956-65, y en 1997 casi registra el mismo nivel de 1970; por tanto, señalan, que la recuperación desde mediados de los ochenta es

²⁵⁶ Entov, R. M y A.V. Poletayev. (1987). "On the Long-Term Dynamics of the Rate of Return" en T. Vasko (ed). *The Long-Wave Debate*. Springer-Verlag, Berlín, pp. 105-118.

²⁵⁷ Duménil, Gérard and Dominique Lévy. (2001). "Periodizing Capitalism: Technology, Institutions and Relations of Production" en Albritton, Robert, Makoto Itoh, Richard Westra and Alan Zuege. *Phases of Capitalist Development. Booms, Crises and Globalizations*. Palgrave, NY.

importante pero aún parcial, porque se ha recuperado el 65 por ciento de la disminución -de 1956-65 a 1982.

Gráfica IV.22
TASA DE GANANCIA. EU



La tasa de ganancia para Estados Unidos, de Duménil y Lévy, está definida como el producto neto menos la compensación al trabajo, dividido entre el capital fijo. Además, plantean que el mismo comportamiento de la tasa de ganancia se observa en la relación del producto entre el *stock* de capital o “productividad del capital”, o en la productividad del trabajo, en la compensación total al trabajo (o las horas salariales reales), y en la relación capital-trabajo, que expresa la mecanización de la producción. Confían más en el movimiento de la tasa de ganancia que en los indicadores productivos o en los precios.

La gráfica de Duménil y Lévy coincide con la gráfica IV.21, de la ganancia absoluta, 1946-2000; es la misma tendencia, por tanto, también, la tasa de ganancia es un indicador adelantado. La diferencia reside en que, en la gráfica del volumen de ganancia -tres años más de datos-, se adelanta a la recesión del 2001, en tanto que, en la otra (IV.22) los últimos años muestran sólo el punto de inflexión ascendente; la lógica marca una caída cíclica, y por ende de corta duración. A fines del 2003 ya es evidente el ascenso de la masa de ganancia; en un ambiente de destrucción de capital fijo y de menor inversión en capital constante y variable, la tasa de ganancia debe aumentar necesariamente.

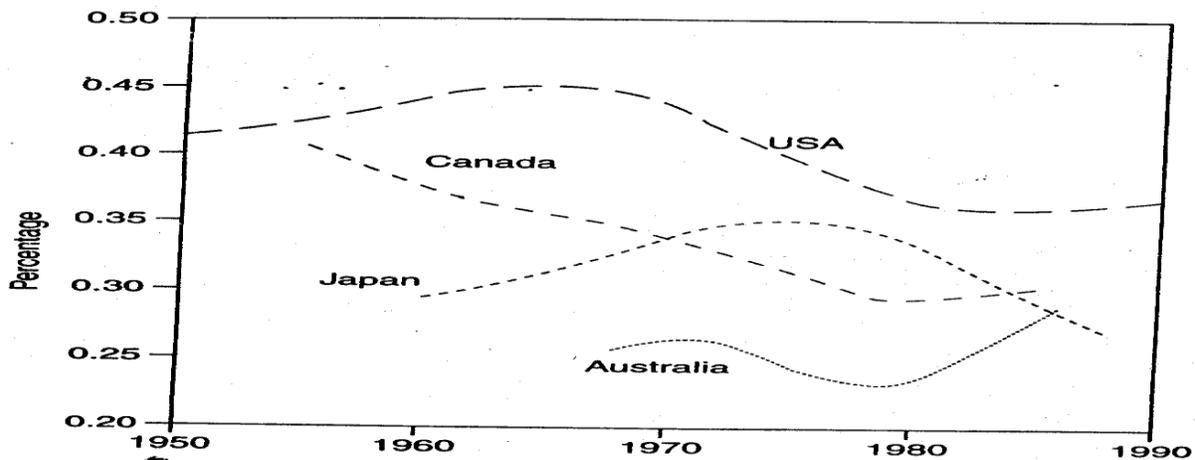
Esta gráfica *actualizada*, de los franceses, resulta interesante porque sugiere una nueva onda ascendente, y en este sentido hubiera sido para Ernest Mandel una prueba irrefutable del fin de la onda descendente, realidad que el finado revolucionario no logró ver*.

* También para Freeman and Louca (2001). *As Time Goes By. From the Industrial Revolutions to the Information Revolution*, Oxford University Press, p. 354

Después del estupor que pudo haber causado mi inferencia temeraria del párrafo anterior, pregunto ¿Por qué creo que hubiera sido una prueba?, porque Mandel se basó en la misma gráfica de los franceses con datos de principios de la década de los ochenta²⁵⁸ para fundamentar su teoría de las ondas largas; lo señaló de la siguiente manera en su último escrito sobre el tema: “Para la primera edición (de 1980) de este libro, encontramos dificultad en establecer los datos estadísticos de las fluctuaciones de largo plazo de la tasa de ganancia. Por lo tanto usamos las fluctuaciones de las tasas de interés como un indicador (o reflejo) de las tasas de ganancias. Pero desde entonces los estudios de Duménil y Lévy han confirmado directamente las fluctuaciones de largo plazo en la tasa de ganancia en los Estados Unidos”²⁵⁹.

La gráfica de Weber y Rigby²⁶⁰ (IV.23), para el periodo 1950-90 representa las tasas de ganancia en el sector manufacturero de varios países; en primer lugar, Estados Unidos, observa la misma tendencia de las dos gráficas anteriores, por tanto, confirma la posición que se ha estado manejando con respecto a las ondas largas; en segundo, la gráfica refleja el movimiento de las tasas de ganancia de tres países, de los cuales Canadá y Australia exhiben un punto de inflexión hacia arriba en los ochenta, al igual que Estados Unidos, mientras que Japón no muestra cambio de tendencia (más adelante en IV.1.5 se confirman con otros datos estas tendencias).

Gráfica IV.23
TASA DE GANANCIA



La situación de la tasa de ganancia manufacturera de los tres primeros países coincide con la recuperación -posterior-en la tasa del producto y de la productividad, asociados con la Nueva Economía y la nueva onda larga expansiva (ver III.2). Japón, no se encuentra entre los punteros de la Nueva Economía ni de la onda ascendente.

²⁵⁸ Fue tomada de Duménil, Gérard and Dominique Lévy. (1993). *The Economics of the Profit Rate*. Brookfields, p. 274.

²⁵⁹ Mandel, Ernest. (1995), cap. 5, p. 110.

²⁶⁰ Webber, Michael J. and David L. Rigby. (2001). “Growth and Change in the World Economy Since 1950”. En Albritton, Robert, Makoto Itoh, Richard Westra and Alan Zuege, op.cit.

METODOLOGÍA Y FUENTES

Es importante señalar, que el procedimiento que utilizo es novedoso, ya que del conjunto de investigaciones consultadas ninguna recurrió a software especializado, como Excel y sobre todo Eviews. Con respecto a las series estadísticas de Estados Unidos, las obtuve de la Reserva Federal, del Department of Commerce-Bureau of Economic Analysis, y de los anexos estadísticos del Economic Report of the President; son datos desestacionalizados, a tasas anuales, índices mensuales y trimestrales en billones de dólares. Las series mundiales, de producción y comercio son de la Organización Mundial de Comercio. Se emplearon datos mensuales, trimestrales y anuales. Se calcularon promedios simples por periodos; se comprobaron con tendencias lineales, logarítmicas polinominales, exponenciales y cuadráticas; las desviaciones empíricas se obtuvieron con promedios móviles de nueve años y con el método econométrico más reciente y eficaz, el filtro Hodrick-Prescott²⁶¹. Para la elaboración del ciclo resultó más adecuada la tendencia cuadrática en todos los indicadores, con excepción de la producción mundial aquí la tendencia logarítmica arrojó un ciclo más claro. No se expone la gráfica de la serie original y su tendencia secular, sólo el resultado de su diferencia.

IV.1.4 CICLO DE NEGOCIOS EN ESTADOS UNIDOS

La onda larga ascendente de 1940-1973 en Estados Unidos comprendió 34 años, por tanto, es el periodo más largo contabilizado, sólo comparable a la onda descendente de 1814-1849, de acuerdo a Kondrátiev, que duró 35 años. Sin embargo, para analizar los ciclos económicos de Estados Unidos utilizo los otros dos periodos del ciclo largo, anteriormente mencionados. Aún estos dos periodos son ligeramente modificados ya que el que empieza en 1945, lo es a partir de febrero, y el segundo periodo, de 1950, es desde noviembre de 1948; ambos terminan en noviembre de 1973. Esta modificación se hace para que coincida con las fechas de los ciclos económicos oficiales. Ver cuadro IV.1.

²⁶¹ Hodrick, Robert J., Edward C. Prescott. (1997). "Postwar U.S. Business Cycles; An Empirical Investigation", *Journal of Money, Credit and Banking*, Vol. 29, #1, February.

I NEOLIBERALISMO MONETARISTA CONTRA KEYNESIANISMO

Cuadro IV.1
ONDAS LARGAS Y CICLOS ECONÓMICOS. EU

(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)	
CICLOS	PICO INICIAL		PISO		PICO FINAL		RECESIÓN		EXPANSIÓN TOTAL *≡		RECUPERACIÓN EXPANSIÓN *		CICLO: PICO A PICO	
	AÑO MES		AÑO MES		AÑO MES		PROFUNDIDAD (%)		CRECIMIENTO (%)		MES		MES AÑOS	
							COINCIDENTE INDUSTRIAL		COINCIDENTE INDUSTRIAL					
ONDA EXPANSIVA:														
1948-1973 1945-1973														
	I	1945 Feb	1945 Oct	1948 Nov	nd	(29.0)	8	nd	24.5	37	28	9	45	3.8
I	II	1948 Nov	1949 Oct	1953 Jul	(5.9)	(8.6)	11	31.8	50.2	45	5	40	56	4.7
II	III	1953 Jul	1954 May	1957 Ago	(5.2)	(9.0)	10	15.6	22.0	39	11	28	49	4.1
III	IV	1957 Ago	1958 Abr	1960 Abr	(6.3)	(12.7)	8	13.4	22.9	24	9	15	32	2.7
IV	V	1960 Abr	1961 Feb	1969 Dic	(2.6)	(6.2)	10	55.2	74.9	106	9	15	116	9.7
V	VI	1969 Dic	1970 Nov	1973 Nov	(2.1)	(5.8)	11	18.9	26.1	36	6	100	47	3.9
ONDA RECESIVA:														
1973-1995														
	I	1973 Nov	1975 Mar	1980 Ene	(7.0)	(14.0)	16	25.0	32.2	58	16	42	74	6.2
	II	1980 Ene	1980 Jul	1981 Jul	(3.5)	(6.2)	6	4.4	7.4	12	12	0	18	1.5
	III	1981 Jul	1982 Nov	1990 Jul	(4.9)	(9.5)	16	35.7	32.9	92	10	82	108	9.0
	IV	1990 Jul	1991 Mar	1995 Dic	(2.6)	(4.3)	8	15.5	22.0	57	15	42	65	5.4
ONDA EXPANSIVA:														
1995-...														
	I	1995 Dic		2001 Mar				21.6	23.5		14			
	II	2001 Mar	2001 Nov	2004 Sep	(1.5)	(3.7)	8	6.2	1.7	34	26	8		
PROMEDIOS														
	Expansiva 1945-1973:				(4.4)	(11.9)	9.7	27.0	36.8	47.8	7.5	57.5	57.5	4.8
	Expansiva 1948-1973:				(4.4)	(8.5)	10.0	27.0	39.2	50.0	7.5	57.5	60.0	5.0
	Recesiva 1973-1995:				(4.5)	(8.5)	11.5	20.2	23.6	54.8	12.7	41.3	66.3	5.5
	Ciclo Largo: 1945-1995				(4.5)	(10.5)	10.4	23.9	31.5	50.6	11.3	46.8	61.0	5.1
	Ciclo Largo: 1948-1995				(4.5)	(8.5)	10.7	23.9	32.3	52.1	11.3	46.8	62.8	5.2

Notas:

1. La periodización de los ciclos corresponde a las fechas oficiales del National Bureau of Economic Research.
 2. El ciclo oficial 1990/jul-2001/mar lo dividí en dos periodos: 1990/jul-1995/dic, para que corresponda a la onda descendente; el segundo periodo, 1995/dic-2001/mar es parte de una nueva onda ascendente y es sólo la expansión.
 3. El ciclo 2001/mar-2004/sep es incompleto porque todavía no concluye; se tomaron los datos más recientes.
 4. Los datos de producción industrial son de la Fed y el NBER; el Índice Coincidente es de Economic Center of Research Institute.
- * El NBER divide el ciclo en dos etapas: la recesión y la expansión; separé este último (col. 10) en *recuperación* (col. 11) y *expansión* (col. 12); la recuperación es a partir del fin oficial de la recesión hasta alcanzar el pico inicial, de aquí en adelante es expansión propiamente (ver Gráfica IV.25)

En esta larga onda ascendente del siglo XX, hay seis o cinco ciclos de negocios (dependiendo del periodo), cada uno, con un promedio de 4.8 y de cinco años respectivamente, medidos de pico a pico. Por otro lado, la onda descendente de 1973nov-1995 se compone de 22 años, con cuatro ciclos y un promedio de duración de 5.5 años por cada uno de ellos. En conjunto, es un ciclo largo de 50.8 y de 47.1 años, de 10 y 9 ciclos medianos y con duración de 1.5 hasta 9.7 años (ver columna 14, cuadro IV.1, parte inferior "Promedios").

A partir de una clasificación propia, considero que desde 1996, inició en Estados Unidos una nueva onda ascendente, con un pico de origen entre 1995-1996, hasta nuestros días.

En el cuadro IV.1 se presentan los resultados del análisis del ciclo largo y ciclos medianos; la periodización es la que determina el National Bureau of Economic Research, las fechas son consideradas oficiales, por tanto, las asumimos cabalmente. Para la representación del ciclo utilicé dos indicadores, el índice de la producción *industrial* y el índice *coincidente*; el NBER determina el fin de una *recesión* o *expansión* de acuerdo a cuatro indicadores mensuales, la producción industrial, el empleo, los ingresos y las ventas; últimamente, el 18 de junio del 2003, incorporó el PIB trimestral como el indicador decisivo.

Por cuestiones prácticas, y por ser un indicador clave, seleccioné la serie industrial, ya que abarca un mayor periodo y es representativa del ciclo; comparo el mencionado índice con el comportamiento del índice coincidente del Economic Center Research Institute (ECRI), que está compuesto precisamente por los cuatro primeros indicadores del NBER, y es considerado el índice del ciclo económico.

El primer resultado, reside en que la onda ascendente es más larga que la descendente; el segundo es que la profundidad de la caída productiva -la medición porcentual de pico a valle- en el primer periodo (1945-1973) de la onda expansiva fue mayor (11.9%) en relación con la onda recesiva (8.5%), mientras que el segundo periodo (1948-1973) coincidió con una disminución de 8.5 % promedio (col 6, cuadro IV.1, parte inferior "Promedios"). El análisis, también, muestra que invariablemente el índice industrial cae, más profundamente, que el índice coincidente, en todas las recesiones (ver columnas 5, 6). La duración de meses de la recesión en la fase ascendente -9.7 ó 10- fue menor que en la descendente -11.5 meses promedio (col. 7).

La *expansión total* en la onda ascendente (de los dos periodos) mostró un mayor crecimiento -medido de piso (col. 3) a pico final (col. 4)- con tasas de 27 por ciento, entretanto en la descendente, la expansión creció a tasas de 20.2 por ciento, de acuerdo al indicador coincidente (col. 8); asimismo el índice industrial mantuvo tasas superiores de crecimiento en la onda ascendente (col 9). Paradójicamente, la duración de la *expansión total* en la onda ascendente fue menor -48/50 meses-, que la onda descendente -54.8 meses promedio- (col. 10).

Una división particular de la *expansión total* en una fase de *recuperación* y una de *expansión propiamente*, indica que la onda ascendente alcanzó más rápidamente el nivel del *pico inicial*, por ende, son menores los meses (7.5) de la fase de recuperación en relación a los 12.7 meses de la onda descendente (col. 11). La expansión propiamente del segundo nivel del pico inicial hasta el *pico final*, en la onda ascendente duró 57.5 meses y en la descendente 41.3 meses (col. 12). Es decir, que en la onda expansiva, la fase de recuperación fue más corta que en la descendente (col. 11), y, a la vez, la expansión fue mucho más larga en la ascendente que en la descendente (col. 12).

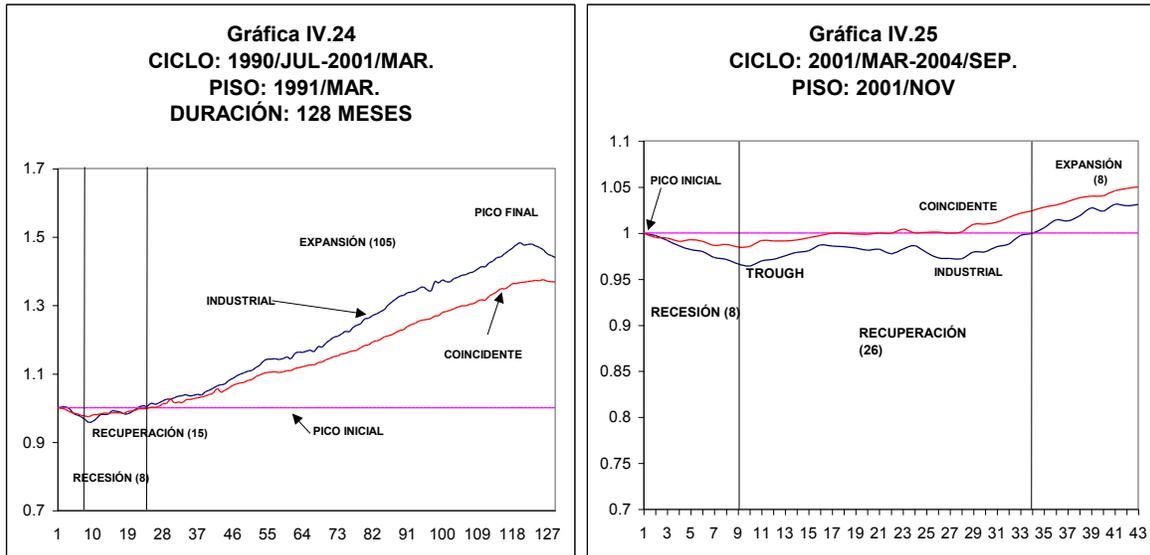
En las siguientes gráficas, separo el índice industrial y el coincidente en tres fases, recesión, recuperación y expansión. La gráfica IV.24 muestra el ciclo económico oficial que empezó en julio de 1990 y finalizó en marzo de 2001: la gráfica IV.25 es el ciclo económico que empezó en marzo del 2001 -continuación del anterior- pero no tiene final, aún, sino llega hasta el dato más reciente, septiembre de 2004.

De acuerdo al NBER y a la ECRI los ciclos se miden y se representan solo con base a un índice, sin sacar desviaciones empíricas con respecto a la tendencia o suavización por medio de filtros; el NBER define la recesión "como una declinación importante en la actividad económica en el país que dura más de unos meses y que es visible en la producción industrial, en el empleo, en el ingreso real y en las ventas al menudeo y al mayoreo"; el principio de una recesión empieza justamente después de que la economía alcanza un *peak* y finaliza cuando llega a su *trough*, y entre el *trough* y el *peak*, la economía se encuentra en expansión²⁶². (ver Apéndice II.1.3.3).

La gráfica IV.25 muestra una recesión que no refleja ninguna declinación importante, puesto que la disminución del índice industrial y del coincidente compuesto fue de sólo 3.7 y de 1.5, respectivamente; tasas negativas inferiores a la recesión de 1990jul/1991mar, gráfica IV.24, y no tiene comparación en términos de gravedad con el resto de las recesiones (cols. 5,6 del cuadro IV.1). Incluso se puede poner en duda la

²⁶² NBER. (2003). Latest Business Cycle Memo. April 10. Web.

realidad de la recesión también con base al segundo criterio -el más popular- para definir una recesión: dos trimestres del PIB negativos consecutivos. Tampoco sucedió. Por lo tanto, nos encontramos con una característica de una onda expansiva: las recesiones (suponiendo que lo fue) son leves y cortas.



En general, se muestra una regularidad en el ciclo largo 1940-1995, misma que encontraron Trotsky y Kondrátiev, retomó Mandel y otros investigadores: en las ondas ascendentes, las fases de expansión (propriadamente) de los ciclos económicos son más vigorosas y largas que en las descendentes (col. 12), en tanto, que las recesiones son menos profundas y menos largas que en las ondas descendentes (cols. 6,7).

IV.1.5 OTROS PAÍSES

Angus Maddison ha utilizado en sus investigaciones la tasa promedio anual para determinar las fases -como él le llama a periodos largos - del desarrollo capitalista. Es el mismo método estadístico de Mandel para comprobar la existencia de ondas largas. Con base a este método y con indicadores accesibles, enseguida expongo tres cuadros: el producto interno bruto, la brecha del producto y la productividad del trabajo para un conjunto de países considerados avanzados, industrializados y de servicios.

Los cuadros comparan tres periodos, que corresponderían a las ondas largas: la primera ascendente (col.1), definida por Maddison como una “edad dorada” del capitalismo, la segunda descendente (col.2), y la tercera ascendente (col.3). Continúo considerando como punto de inflexión entre las dos últimas ondas la mitad de los noventa, como se hizo para Estados Unidos.

Cuadro IV. 2
PRODUCTO INTERNO BRUTO

	1950-73 (1)	1974-95 (2)	1996-2000 (3)	(4)= (3)/(2) Crecimiento %*	1991-2000 (5) PIB Potencial Promedio Anual	(6)= (3)-(5) Diferencia **
		Promedio Anual %				
Grecia		0.9	3.4	268	2.4	1.0
Finlandia	4.9	1.6	5.2	215	2.4	2.8
Irlanda		4.6	9.9	116	7.0	2.9
Islandia		2.4	4.7	100	2.2	2.5
Dinamarca	4.0	1.5	2.7	79	2.2	0.5
Suecia	3.8	1.7	3.0	75	2.0	1.0
Canadá	5.2	2.6	4.0	55	2.8	1.2
Estados Unidos	3.7	2.8	4.0	43	3.1	0.9
Holanda	4.8	2.7	3.7	39	2.9	0.8
Australia	4.7	3.0	4.1	37	3.4	0.7
Suiza	4.5	1.3	1.8	36	1.2	0.6
Reino Unido	3.0	2.2	2.9	34	2.5	0.4
Francia	5.1	2.2	2.8	26	1.9	0.9
España		3.1	3.8	24	2.8	1.0
OCDE	4.9	2.7	3.2	20	2.5	0.7
Portugal		3.4	3.9	14	2.9	1.0
Nueva Zelanda		2.7	3.0	11	2.6	0.4
Bélgica		2.5	2.7	10	2.2	0.5
Unión Europea		2.4	2.7	10	2.2	0.5
Euro Área		2.4	2.6	8	2.2	0.4
Noruega	4.0	3.0	3.1	3	2.3	0.8
Austria	5.4	2.7	2.6	(6.0)	2.3	0.3
Italia	5.5	2.4	1.9	(23.0)	1.7	0.2
Alemania	6.0	2.5	1.8	(28.0)	1.8	0.0
Japón	9.7	2.9	1.5	(49.0)	1.5	0.0

Fuente: Elaborado con datos de Economic Outlook, OECD.

1950-73: Maddison, Angus (1982,86). Las Fases del Desarrollo Capitalista.

El Colegio de México-FCE, cuadro 3.2, p. 63.

OCDE en 1950-73, con 16 países; para los otros periodos son 28 países promediados

*La tasa de crecimiento es de los dos últimos periodos.

**Relación entre el PIB potencial, 1991-2000, y el promedio, 1996-2000.

El cuadro IV.2 muestra que el crecimiento promedio de Estados Unidos, en el último periodo -1996/2000- fue de cuatro por ciento, que supera en un 1.2 puntos porcentuales, y en 43 por ciento, el promedio anual de 2.8 por ciento del periodo intermedio -1974/1995-, además, es mayor al promedio, 3.7 por ciento, del primer periodo (1950/1973). Si utilizamos este criterio cuantitativo y los tres periodos, entonces Finlandia es el otro país que aparece con tasas promedio superiores a los dos periodos anteriores, Reino Unido iguala la tasa promedio de la primera onda ascendente y supera la descendente. Un segundo ejercicio, es la comparación de los países con base a los últimos dos periodos; aquí, se unen a Estados Unidos, 20 países que han crecido a una

tasa promedio anual por encima del periodo anterior, de los cuales siete superaron la tasa de crecimiento de Estados Unidos, del 43 por ciento.

De tal modo que serían nueve países los candidatos a ubicarse dentro de una onda ascendente. Grecia y Finlandia son los países que destacan por tasas de crecimiento superiores al 200 por ciento, le siguen Islandia e Irlanda con tasas superiores al 100 por ciento. Un segundo bloque lo componen países con una menor tasa de crecimiento a Estados Unidos -menos del 43 por ciento-: Holanda, Australia Suiza, Reino Unido, Francia, España, Portugal, Nueva Zelanda, Bélgica y Noruega; el tercer bloque, comprende a la OCDE, la Unión Europea y la Euro Área, que tienen tasas de crecimiento positivas, pero por debajo de la mayoría de los países anteriores, considerados individualmente;

Dicho de otra manera, hay otros países que con tasas de crecimiento menores o negativas están pesando en el promedio global, es el caso de países desarrollados como Italia, Alemania y Japón, que tienen un considerable menor crecimiento en relación a los dos periodos anteriores.

La últimas dos columna del cuadro IV.2, refieren el PIB potencial promedio anual en los noventa y la diferencia en puntos con respecto al promedio de 1996-2000; el producto potencial es la posibilidad máxima de crecimiento del PIB. Comparo tasas potenciales con reales -aún a sabiendas, y, por tanto, con la salvedad, de que unas corresponde al promedio de una década y las otras al promedio de un quinquenio-, ello permite observar que la mayoría de los países, con excepción de Alemania y Japón, han crecido por encima de su potencial en el último periodo.

Los países sobresalientes son Islandia, Finlandia, e Irlanda con 2.5 a 2.9 puntos por arriba del potencial; le siguen Estados Unidos, Francia, Suecia, Grecia, España y Canadá con un rango de entre 0.9 puntos porcentuales y 1.2 por encima, y finalmente, los que se encuentran por debajo de 0.9. En términos de una medición econométrica, los países con tasas de crecimiento promedio real, por encima del potencial mostrarían una desviación empírica -o desviación con respecto a la tendencia secular de sentido positiva- que significa señales gráficas de una onda ascendente.

Otros datos más precisos sobre el producto interno bruto potencial y el real, son los expuestos en el cuadro IV.3. La principal regularidad que se observa en el primer periodo, 1985-95, es que de los 22 países de la OCDE sólo cuatro crecieron ligeramente por encima del PIB potencial, mientras que el promedio de la OCDE, de Unión Europea y del Euro Área fue negativo. El crecimiento real por debajo del potencial, confirmaría una onda descendente para el conjunto de las naciones durante 1985-95. En el segundo periodo, nueve de ellas superaron el PIB potencial; de estos países Estados Unidos es el punto de comparación, y se observa el salto que éste tuvo en los dos periodos, de -0.6 a 1.2 por ciento promedio anual.

Por encima de este parámetro (1.2) se ubican Irlanda, Portugal, Holanda y Noruega; en tanto que, por debajo, pero con tasas positivas, se colocan Dinamarca, Islandia, Australia y Austria. La OCDE superó la tasa negativa del primer periodo -con un ligero crecimiento promedio anual sobre el PIB potencial-, la Unión Europea y el Euro Área, profundizaron su decrecimiento en relación con el PIB potencial. Con excepción de

Cuadro IV. 3
BRECHA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO*

	1985-95	1996-2000
Irlanda	(1.8)	2.4
Portugal	(1.2)	1.5
Holanda	0.4	1.5
Noruega	(0.9)	1.3
Estados Unidos	(0.6)	1.2
Dinamarca	0.2	0.8
Islandia	(1.4)	0.6
Australia	(1.5)	0.2
Austria	(0.3)	0.2
Total OECD	(0.6)	0.1
Reino Unido	(0.2)	(0.1)
Japón	(0.3)	(0.1)
Nueva Zelanda	(0.7)	(0.1)
Canadá	(0.3)	(0.3)
Bélgica	(0.5)	(0.4)
Unión Europea	(0.7)	(0.9)
Italia	(0.7)	(1.0)
Euro área	(0.7)	(1.1)
Alemania	(0.2)	(1.2)
Suecia	0.3	(1.3)
Suiza	0.3	(1.4)
Finlandia	(2.7)	(1.6)
Francia	(1.4)	(1.7)
España	(1.8)	(1.8)
Grecia	(1.8)	(2.4)

*Brecha del PIB es la desviación del producto real con respecto al producto potencial, como porcentaje del PIB potencial

Fuente: Elaborado con datos de Economic Outlook, OECD, table 11.

Estados Unidos, el resto del Grupo de los Siete (G7) países industrializados siguen en tasas negativas, destacándose Italia y Alemania.

Un indicador mas, para medir el desarrollo de los países, es la productividad del trabajo, en el cuadro IV.4, se observa que Estados Unidos duplica la tasa de crecimiento promedio anual (2.5) con respecto al periodo 1975-95, y se iguala con el periodo de la onda ascendente 1950-73; Australia se encuentra casi en la misma situación. En tanto que Suiza, Grecia e Islandia quedan por arriba. Por debajo, con tasas inferiores, pero positivas al país de referencia se ubican Nueva Zelanda, Canadá, Noruega, Dinamarca e Irlanda. El resto de las naciones muestran tasas de productividad promedio anual inferiores al periodo 1975-95, destacando por su bajo crecimiento, cinco países del G7: Reino Unido, Japón, Francia, Alemania e Italia.

Cuadro IV.4
PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO

	1950-73	1975-95	1996-2000	Crecimiento %* (4)= (3)/(2)
	(1)	(2)	(3)	
	Promedio Anual %			
Suiza	1.3	0.1	1.2	1100
Grecia		0.8	3.2	319
Islandia		1.3	3.3	157
Estados Unidos	2.6	1.2	2.5	107
Australia	2.6	1.2	2.4	105
Nueva Zelanda		0.9	1.5	73
Canadá	3.0	1.2	1.8	51
Noruega	4.2	1.7	2.3	35
Dinamarca	4.3	1.8	2.3	28
OCDE	4.5	1.8	2.0	11
Irlanda		3.8	4.2	10
Austria	5.9	2.6	2.6	0
Portugal		2.6	2.6	0
Suecia	4.2	2.5	2.4	(4)
Bélgica	4.4	2.0	1.7	(18)
Reino Unido	3.1	1.8	1.4	(20)
Holanda	4.4	1.5	1.1	(22)
Finlandia	5.2	3.9	2.8	(28)
Unión Europea		2.0	1.4	(32)
Japón	8.0	2.3	1.4	(39)
Francia	5.1	2.1	1.4	(39)
Alemania	6.0	2.0	1.1	(45)
Euro Área		2.2	1.1	(49)
España		1.7	0.9	(51)
Italia	5.8	2.4	1.1	(53)

Fuente: Elaborado con base en Economic Outlook, OECD.

1950-73: Maddison, A.(1982,86). *Las Fases del Desarrollo Capitalista*.

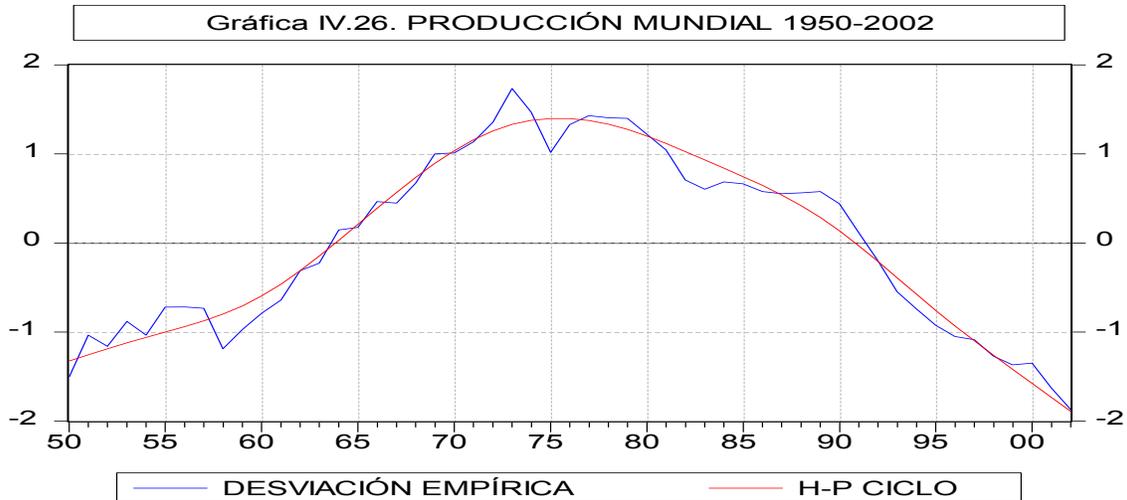
El Colegio de México-FCE, cuadro 5.1, p.126.

OCDE en 1950-73, con 16 países; para los otros periodos son 28 países.

*La tasa de crecimiento es de los dos últimos periodos.

Finalmente, la detección del último ciclo largo para la producción mundial se presenta en la gráfica IV.26, elaborada con base en el índice de la producción mundial en el periodo 1950-2000; se refleja con mayor claridad, que en las anteriores gráficas, la

onda ascendente y la descendente. Sin embargo, aun no prefigura la aparición de una nueva onda en los noventa.



Del conjunto de países analizados en este apartado, Estados Unidos se distingue por tasas positivas y significativas en el PIB, en la brecha de este indicador y en la productividad del trabajo. Con base a esta destacada participación en la OCDE, refrendaría la conclusión expuesta anteriormente (IV. 1.3): Estados Unidos es el país líder en la nueva onda expansiva del capitalismo desarrollado. Una segunda conclusión, opuesta al comportamiento de Estados Unidos, es que tres países desarrollados, sobresalientes en la onda ascendente de 1950-73, como son Alemania, Japón e Italia no muestran punto de inflexión, es decir siguen en la onda depresiva.

Un tercer resultado empírico que resalta, es el buen comportamiento de los países nórdicos Europeos, como Finlandia, Islandia, Irlanda, Suecia, Dinamarca y Holanda, a nivel del crecimiento y de la brecha del PIB; no obstante, en el grupo hay países con comportamiento contradictorio, como es el caso de Suecia, Holanda y Finlandia que no logran superar la productividad del trabajo de la onda descendente; en otras palabras, la tasa de productividad ha sido suficiente para elevar la tasa de producción de manera sobresaliente, por encima del nivel de Estados Unidos. Mientras que países como Islandia, Irlanda, Dinamarca, Grecia, Canadá, Nueva Zelanda y Australia alcanzan significativas tasas del PIB y de la productividad.

El comportamiento de Estados Unidos, en parte, se debe al fuerte impacto de la revolución tecnológica sobre la producción y uso de tecnología de la información y comunicación; contrariamente Alemania, Japón, e Italia, muestran evidentes rezagos en la ITC; mientras que otros países Europeos, como Irlanda, Finlandia, Holanda y Suecia, se sitúan a la cabeza del proceso llamado Nueva Economía, desde la producción y el uso de ITC. La disminución de la tasa de productividad del trabajo en Finlandia y Holanda se debe a la menor productividad en los sectores fuera del sector ITC que aún no incorporan los nuevos avances y que inclina hacia abajo la tasa total. Esta situación se desarrolla en el apartado III.2.5.

Como conclusión general, planteo que *no hay una onda expansiva en el conjunto de países de la OCDE, tampoco en la Unión Europea, o en el Euro Área*. No obstante, como conclusión particular, países como Islandia, Irlanda, Dinamarca, Finlandia, Holanda en el

norte Europeo, y Grecia en el sur, *están liderando la nueva onda ascendente Europea*; y a ellos se suman Canadá, Nueva Zelanda y Australia²⁶³ que despliegan una tendencia ascendente. Paradójicamente, estos nueve países, no son los más desarrollados de la OCDE, aunque si los más *progresistas* en la última década. No debe sorprender, que en los próximos años, se perciba un mayor dinamismo productivo de estos países acorde con la teoría de la convergencia (ver Apéndice I.1.4.1).

Entretanto, los países más fuertes, como Italia, Alemania y Japón, no manifiestan señales de salir del largo estancamiento y retroceso²⁶⁴; otros países del G7, como Reino Unido y Francia, poseen posibilidades, puesto que se encuentran en una situación intermedia.

IV.1.6 TURNING POINT Y NUEVO KONDRÁTIEV

IV.1.6.1 MÉTODO

¿Por qué adoptar 1995-96, como punto de inflexión de largas tendencias? En el trabajo planteo que Estados Unidos finalizó la onda descendente en 1995, e inició su onda ascendente en 1996; sin duda, es imposible determinar fechas precisas en el cambio de dirección, por ello, se acostumbra a definir “puntos críticos” entre dos fechas. Kondrátiev advirtió que los momentos de cambios de tendencia oscilaban entre cinco y siete años, él cautelosamente fijó un intervalo que comprendía el fin y el principio de las ondas.

Existe coincidencia en el periodo de cambio de la onda que finalizó entre 1966-73; entre autores como Mandel, Maddison, Freeman-Louca, Wallerstein, Dos Santos, Fernández García. El primero de ellos, en sus trabajos tempranos sobre el tema, establece 1966-1967, y en el último análisis fija 1973, al igual que los dos siguientes autores. El cuarto de los estudiosos, precisa el periodo 1967-1973; el quinto, el de 1966-1973, y el último de ellos determina el periodo de cambio en 1968; otros prefieren señalar fines de la década de los sesenta o principio de la década de los setenta.

¿Por qué sucedió un cambio de tendencia en la economía mundial o de los países desarrollados en los periodos señalados? Mandel señala que fue debido al agotamiento de la revolución tecnológica de la posguerra, además de prever y constatar la onda descendente con base a la disminución cuantitativa de indicadores de tipo productivo y

²⁶³ Gruenwald, P., R. Cardarelli, G. Dell’Ariccia. (2001). “Is Australia a “New Economy”?” en *Selected Issues and Statistical Appendix*, IMF, Country Report 01/55, April. Web., concluyen que la rápida acumulación de ICT en Australia durante las últimas dos décadas, ha jugado un papel importante en la extraordinaria aceleración estructural de la productividad del trabajo después de 1995; además, que alrededor de dos tercios del capital productivo puede ser atribuido a ICT. Por lo mismo, creen que Australia tiene un fuerte sector de la Nueva Economía que ha impulsado el crecimiento y lo seguirá haciendo, y en general ya no es una “vieja economía”.

²⁶⁴ *The Economist*. (1999). Lo percibe así: “los países que parece que están en problemas son los pesos pesados industriales como Alemania y Japón, que tienen una gran parte de su riqueza económica embelesada en el know-how de la “cuarta ola” –maquinaria eléctrica, automóviles y metal-. Ambos están descubriendo lo extraordinariamente difícil que es cambiar las inversiones del viejo poder del hardware, de relativamente bajo valor agregado, a las nuevas oportunidades del software de alto valor agregado [...] los países con sectores de servicios más fuertes parecen que están mejor colocados para alcanzar esta quinta ola de innovación, que ya esta extendiéndose rápidamente por Estados Unidos. Ellos no tienen que ser grandes, como Israel lo ha mostrado, y como Suecia, Finlandia y Canadá pueden estar cerca de demostrar” *Innovation in industry; something in the air*, February 20th.

comercial; Wallerstein elige 1967-1973 por estar “delimitadas por dos choques económicos de gran envergadura -los primeros problemas serios de la moneda de Estados Unidos y la crisis petrolera de la OPEP- y por una serie de acontecimientos políticos: la revolución mundial de 1968-70, la Ofensiva Tet (en Vietnam), la proclamación de la distensión entre Estados Unidos y la URSS, la reanudación de relaciones más normales entre Estados Unidos y China, y el debilitamiento de la presencia imperial de EU con Watergate”²⁶⁵.

Angus Maddison percibe los cambios de las *fases de desarrollo* -para él no son ondas, ni ciclos, ni etapas- producidos por “sacudidas del sistema” (*system shock*); en el caso de la fase que se abrió en 1973, la situó a partir de la recesión de 1974-1975, que afectó a los 16 países de la OCDE que utiliza para su análisis. La recesión generalizada fue “el heraldo más espectacular del cambio”, porque las causas más profundas que determinan una fase diferente, son para Maddison el comportamiento de los precios, de la producción, del sistema monetario internacional, la política económica a nivel de la demanda y en relación a la prioridad empleo-inflación, los cambios de expectativas del mercado laboral y los cambios en el equilibrio internacional del poder económico²⁶⁶.

Otros investigadores presencian un cambio de tendencia, a partir del agotamiento y principio de una revolución industrial en 1969-1971, como lo plantean Robert U. Ayres y Joseph Finkelstein, o la posición de Carlota Pérez que ve el cambio de tendencia con el surgimiento del microprocesador en 1971, considerado el *big bang* de la actual revolución tecnológica, además el principio de una Gran Oleada de Desarrollo (Ver III.1.1.1).

Regresando a Maddison, confirmó en 1977 el quiebre de la “fase dorada” de 1950-1973 a la “fase de los objetivos borrosos” -como le llamó inicialmente a la que después sería la etapa “neoliberal”- que empezó en 1973; se aventuró a considerarla como una cuarta fase en el desarrollo del capitalismo²⁶⁷ -las otras dos son 1870-1913 y 1915-1950- asumiendo el riesgo de “reaccionar con exceso ante una recesión y suponer que una nueva fase ha comenzado cuando en realidad nos enfrentamos a un disturbio temporal”; aunque no fue el primero en diagnosticar el surgimiento de una nueva fase (u onda de acuerdo a otros), aportó suficientes elementos cuantitativos para confirmar su existencia.

Maddison utilizó datos de la tasa de crecimiento promedio anual del PIB, del PIB per cápita, del desempleo, de precios al consumidor, de acervo de capital, de la productividad, del comercio exterior, entre otros indicadores, para 16 países de alto ingreso de la OCDE. La comparación de indicadores entre periodos delimitados dedujo la existencia de fases; todos éstos, con excepción de los precios y el desempleo, eran menores en la fase que se inauguraba, con base a datos del periodo 1973-1979.

Un segundo criterio que utilizó Maddison para definir las distintas fases del capitalismo son las “características sistémicas”; la siguiente comparación de las dos últimas fases muestra su significado:

²⁶⁵ Wallerstein, Immanuel. (1999). “La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema-mundo, 1945-2025”. *Revista Mexicana de Sociología*. num. 2, Vol. 61, abril-junio, p. 4.

²⁶⁶ Maddison, Angus. (1982, 1986). *Las Fases del Desarrollo Capitalista. Una historia económica cuantitativa*. El Colegio de México-FCE, pp. 121-122.

²⁶⁷ Maddison, Angus (1989, 1992). *La economía mundial en el siglo XX*. FCE, aquí le llama a la última fase “la desaceleración del crecimiento y la aceleración de la inflación”, y ratifica los datos de 1950-73; en Maddison, A. (2001). *The World Economy: a Millennial Perspective*. OCDE, Maddison finalmente la nombra como fase “del orden neoliberal”, además encuentra una quinta fase, que vendría siendo la primera, la de 1820-70, y prolonga la última, que empezó en 1973, hasta 1998.

a. La primera, es la posición de la política gubernamental con respecto al desempleo y a la estabilidad de precios: en la “edad de oro”, se dio prioridad a la ocupación plena, mientras que en la “fase de los objetivos borrosos”, fue menor la preocupación por el pleno empleo y mayor por la estabilidad de precios;

b. la segunda característica sistémica, es la naturaleza del sistema internacional de pagos: en la primera fase (en realidad es la tercera, ya que, las dos primeras no son de mi interés recuperar) es un tipo de cambio fijo, en la siguiente, la adopción del sistema de cambio flotante;

c. la tercera, corresponde al mercado de trabajo: con sindicatos fuertes, ninguna flexibilidad a la baja de los salarios y un clima social tranquilo en la fase dorada, en tanto que en los primeros años de la fase “borrosa”, aún los sindicatos son fuertes y existe una tendencia al alza en expectativas de salarios y precios;

d. la cuarta característica sistémica, es el grado de libertad del comercio internacional: en el primer periodo se observa un cambio notable hacia la liberalización y uniones aduaneras, en el siguiente, se sigue manteniendo el libre comercio;

e. la última característica sistémica, es el grado de libertad de los movimientos de factores internacionales: en la primera fase es de liberalización gradual y sustancial de los movimientos de la fuerza de trabajo y de capital, en la siguiente fase, se restringe el movimiento de la fuerza de trabajo y se mantiene la liberalización del capital.

IV.1.6.2 1996-2004

Los autores anteriores ven el cambio de onda o de fase, ya sea, para un conjunto de países desarrollados o para la economía mundial, y no precisamente para un solo país, sin embargo, todos parten de la situación de la economía estadounidense.

Retomando la metodología de Mandel y Maddison, he recurrido a -y procesado- estadísticas oficiales para constatar la existencia de una nueva fase de crecimiento económico y de productividad en Estados Unidos.

La fase llamada neoliberal, caracterizada a nivel cuantitativo por una desaceleración en el crecimiento y en la productividad, por aumento del desempleo y por explosión inflacionaria en Estados Unidos, en el mundo desarrollado y en la economía mundial, dejó de existir en la segunda mitad de los noventa en la nación estadounidense, e incluso hay señales de superación de dicha fase desde principios de la década, cuando menos en el problema inflacionario.

Los otros dos principales problemas de Estados Unidos, el bajo ritmo del producto y la alta tasa del desempleo no fueron superados sino hasta la segunda mitad de los noventa. Fue en éste último periodo, que mejoraron los indicadores del producto, de precios, de empleo, de productividad y de presupuesto público, como se observa en el cuadro siguiente. Son indicadores que ilustran lo que se llama Nueva Economía.

Cuadro IV.5
ESTADOS UNIDOS. Promedios anuales %

	PIB	IPC	DESEMPLEO	PRODUCTIVIDAD	SALDO FISCAL
1974-90	2.9	5.8	7.0	1.7	(116)
1980-90	2.9	3.7	7.1	1.5	(162)
1991-95	2.4	1.1	6.6	1.5	(236)
1996-2000	4.0	1.6	4.6	2.7	60
1996-2002	3.2	1.1	4.8	2.9	39

Fuente: Elaborado con datos del CEA, Economic Report of President, 2003.

Saldo Fiscal: miles de millones de dólares

Los resultados para la economía estadounidense en los noventa deben ser ubicados, a partir de las modificaciones sustanciales que principiaron desde los setenta y se profundizaron en los ochenta, durante la administración Reagan-Bush: flexibilización del mercado de trabajo, desreglamentación, desindustrialización, apoyo a la economía de servicios, liberalización de telecomunicaciones, aerolíneas, transportes, ferrocarriles, saneamiento y fortalecimiento del sistema financiero, políticas económicas sanas, lucha antiinflacionaria, estímulo a la inversión privada, creación de un ambiente más competitivo, cambios en la administración de negocios y en la organización del trabajo. Ver II.3.

En otras palabras, la Nueva Economía no apareció, el primero de enero de 1996, de la nada sino es el producto de un conjunto de reformas estructurales y de cambios sustanciales en la política económica, sumado al despliegue de la revolución de la ICT; finalmente, en la segunda mitad de los noventa, maduraban las inversiones de las nuevas tecnologías de la era de la información y la comunicación, que se reflejaban en las estadísticas oficiales y en la realidad.

Un estudio reciente arroja -con nuevos y recientes datos- conclusiones más firmes sobre la ICT y el crecimiento económico de países de la OCDE²⁶⁸ y ratifica a Estados Unidos como el principal país productor y usuario de dicho componente, y consecuentemente, quien ha tenido mayor impacto en la productividad y en la producción total. Una conclusión tajante es que parte de la aceleración de la productividad del trabajo en la segunda mitad de los noventa no fue coyuntural, como lo señala el escéptico Gordon, sino realmente estructural, como lo argumentaban los simpatizantes de la Nueva Economía; conclusión que sacan debido a que aún en la *slowdown* del 2001 y la débil recuperación del 2002, la productividad continuó siendo fuerte*. En el cuadro anterior, con cifras hasta 2002, se advierte que la productividad en el periodo 1996-2002 fue más alta que en 1996-2000.

El referido estudio, elaborado por un equipo de especialistas de 13 países, a petición de los ministros de la OCDE, muestra que el impacto del ICT es marcadamente diferente entre los países de la OCDE, destacándose -además de Estados Unidos- Canadá, Nueva Zelanda, Australia, los países nórdicos y Holanda, por tener las tasas más altas de difusión de ICT.

Otras conclusiones son: 1) por la contribución del sector manufacturero de ICT en el Multifactor Productivo (MFP), se destacan Finlandia, Irlanda, Japón, Corea, Suecia y Estados Unidos; 2) la inversión de ICT explica el 0.3 y 0.8 puntos porcentuales del

²⁶⁸ OECD. (2003). *ICT and Economic Growth. Evidence from OECD Countries, Industries and Firms*. August. Web. Un estudio anterior fue OECD. (2001). *The New Economy: Beyond the Hype*.

* Se actualizan los datos y las apreciaciones sobre la productividad en V.2

crecimiento del producto per cápita en 1995-2001: países como Irlanda, Australia, Holanda, Canadá y Estados Unidos estuvieron entre el 0.6 y 0.83 en un orden ascendente; mientras en Dinamarca, Reino Unido, Suecia y Japón se ubicaron de alrededor de 0.55; 3) los sectores productores de ICT de Finlandia, Irlanda y Corea contribuyeron con casi un punto porcentual al crecimiento de la productividad del trabajo en 1995-2001; entretanto en Estados Unidos, Japón y Suecia, la manufactura de ICT contribuyó un poco menos, pero también de manera importante. Estos son los países que se encuentran en la avanzada de la revolución tecnológica. Llama la atención el caso de Japón y su avance tecnológico, contrario a su problema productivo y deflacionario de la última década que se debe buscar en otra parte. Todos los demás países, sin duda, como se había demostrado anteriormente (IV.1.5) crearon condiciones para aprovechar la ICT con miras a un futuro crecimiento.

Los mejores métodos de medición y de mayor investigación empírica a nivel de empresas e industrias muestran nuevas evidencias de la importancia de la ICT en el crecimiento de la productividad, del producto, en el desarrollo de sectores y de empresas. Ya no es sólo la deducción teórica, sino una demostración cada vez más fidedigna y exacta, aún en el sector de servicios, que anteriormente era difícil de cuantificar su productividad y el impacto de las nuevas tecnologías.

El comité de especialistas concluye que persiste la importancia de la ICT, “now the hype of the new economy is over”; a su vez, señalan que un creciente número de estudios a nivel de empresas proporciona evidencia de los impactos de la ICT, “sugiriendo que la paradoja de la productividad de Solow ha sido en gran parte (largely) resuelta”. Aunque advierten que puede ser muy prematuro decir cual será el papel del ICT en el producto y en la productividad en la primera década del siglo XXI, algunas tendencias “sugieren que ICT continuará siendo un impulsor (driver) del crecimiento”.

En el cuadro IV.6, agrupo los principales países de la OCDE, sin Estados Unidos, y comparo la onda descendente 1974-95 y la ascendente 1996-2002; rescato las siguientes características: primero, todos los países tienen una menor tasa de inflación en el periodo 1996-2002; las proyecciones del Índice de Precios al Consumidor para 2003-04 son de un ligero aumento, manteniéndose por debajo de la tasa de estabilidad oficial en el Euro Área -del 2.5 por ciento; la inflación ya no es un problema y estimo que se aleja el riesgo de deflación, con excepción de Japón. Segunda característica, los resultados son heterogéneos en el resto de los indicadores, por tanto, es necesaria la agrupación por países; el primer grupo, Irlanda, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Dinamarca, superaron la tasa de crecimiento del PIB y la productividad en 1996-2002, a la vez disminuyeron la tasa de desempleo y de inflación en relación a 1974-95. Estos califican en primer lugar de funcionamiento en los últimos años, los considero compañeros de Estados Unidos en el primer vagón de la onda ascendente. Las proyecciones para 2003-04 mantienen la expectativa de que seguirán de líderes; sólo Irlanda, el “Tigre Céltico” disminuirá su asombroso ritmo productivo, aunque, de ninguna manera, saldrá del primer grupo.

I NEOLIBERALISMO MONETARISTA CONTRA KEYNESIANISMO

Cuadro IV.6
INDICADORES PRINCIPALES DE LA OCDE. Promedios anuales %

	PRODUCTIVIDAD			DESEMPLEO			PRECIOS. IPC			PIB		
	1975-95	1996-02	2003-04	1974-95	1996-02	2003-04	1974-95	1996-02	2003-04	1974-95	1996-02	2003-04
Irlanda	3.8	4.0	3.0	12.3	6.8	5.2	4.9	3.1	4.0	4.6	8.4	4.0
Australia	1.2	2.3	1.8	7.2	7.2	6.1	6.4	2.4	2.8	3.0	3.9	3.8
Canadá	1.0	1.6	1.5	9.0	8.0	7.1	4.4	1.9	2.5	2.6	3.5	3.3
Nueva Zelanc	0.9	1.2	2.1	4.6	6.2	5.4	6.8	1.8	2.2	2.7	2.9	3.2
Dinamarca	1.8	2.2	2.4	7.2	4.9	4.1	4.5	2.3	2.1	1.5	2.2	2.2
Islandia	1.3	2.6	1.9	1.5	2.8	2.6	14.9	3.7	2.8	2.4	3.9	2.7
Grecia	0.8	3.5	3.3	5.9	10.7	9.6	16.8	4.3	3.2	0.9	3.5	3.8
Finlandia	3.9	2.4	2.9	6.6	11.0	9.5	5.4	1.8	1.9	1.6	4.0	3.5
España	1.8	0.8	1.0	12.9	13.5	11.0	7.4	2.8	2.9	3.1	3.4	2.8
Holanda	1.4	0.7	1.6	6.3	3.8	3.7	3.2	2.6	2.4	2.7	2.8	2.1
Francia	2.2	1.2	1.8	8.3	10.5	9.3	4.2	1.4	1.8	2.2	2.4	2.4
Suiza	0.0	0.8	1.4	1.2	3.3	2.8	3.5	0.8	0.4	1.3	1.4	1.8
Noruega	1.7	2.1	1.8	3.2	3.7	3.9	5.1	2.2	2.4	3.0	2.7	2.0
Reino Unido	1.8	1.4	2.3	7.9	7.2	5.0	6.0	2.4	2.0	2.2	2.6	2.4
Suecia	2.5	1.9	2.6	3.0	5.8	4.1	6.0	1.0	2.2	1.7	2.5	2.6
Portugal	2.6	1.9	0.9	6.6	5.2	5.0	12.0	2.8	2.6	3.4	3.1	1.9
Bélgica	2.0	1.2	1.7	8.5	8.2	6.9	3.5	1.7	1.5	2.5	2.2	2.4
Austria	2.6	2.0	1.8	3.3	5.4	5.5	3.3	1.5	1.7	2.7	2.1	2.3
Italia	2.4	0.7	1.5	8.9	10.9	9.1	7.3	2.4	2.1	2.4	1.6	2.0
Alemania	2.0	0.9	1.6	5.0	8.1	7.9	3.0	1.4	1.2	2.5	1.4	2.0
Japón	2.3	1.3	1.4	2.3	4.4	5.6	3.4	0.0	-1.1	2.9	0.9	0.8

2003-04: son proyecciones

Fuente: Elaborado con datos de la OECD. Economic Outlook.

Un segundo grupo, Islandia y Grecia, sólo se distingue del anterior en el aumento de la tasa de desempleo en 1996-2002, y con tendencia a disminuir en 2003-04; el resto de los indicadores reales y las proyecciones son positivos, por tanto, miembros del vagón dirigido por Estados Unidos.

Un tercer grupo, Finlandia, Holanda, España, Francia y Suiza, muestran un comportamiento contradictorio: todos superaron el crecimiento del PIB en 1996-2002, y se estima que mantendrán su buen ritmo en 2003-04; no obstante, las tasas de productividad son menores a 1975-95, aunque tenderán al alza, sólo Suiza continuará superando la onda recesiva; con respecto a la tasa de desempleo, a excepción de Holanda, todos conservaron su tendencia alcista, sin embargo, se estima que este indicador cambiara su tendencia hacia la baja. Por todo ello, estos países esperan en el anden, con posibilidades de subirse al vagón.

El cuarto grupo, Suecia, Reino Unido y Noruega, manifiestan, también indicadores contradictorios: Suecia tiene buen desempeño en el PIB, con mediocre productividad y aumento del desempleo, pese a ello, son buenas sus perspectivas en estos dos últimos indicadores; Reino Unido mejoró en el PIB y en la tasa de desempleo, pero disminuyó el ritmo de la productividad, no obstante, son positivas sus proyecciones; Noruega obtuvo menor PIB, mayor tasa de productividad, con desempleo más alto que en la onda recesiva, en definitiva, sus perspectivas son sombrías. Este es un ejemplo de países - Suecia y Noruega- que pese a los avances en ICT no han sentido el impacto positivo en mayor grado; por lo mismo están en lista de espera.

El quinto grupo, se caracteriza por no superar la tasa de crecimiento del PIB y de la productividad -además, aumentaron la tasa de desempleo- del periodo recesivo y no se prevé que la vayan a superar en 2003-04. Países poderosos como Italia, Alemania y Japón, no muestran señales de disposición para salir y acercarse a las instalaciones del servicio de transportes. Valga la analogía.

.

¿Qué distingue a los países que están en la onda ascendente de los atrasados? La respuesta se sintetiza en las reformas estructurales emprendidas, en el caso de Estados Unidos desde la mitad de los setenta y en otros países a partir de principios de los ochenta. Una serie de medidas a nivel de la política económica y de los mercados, en la

actualidad son considerados como la clave del fuerte crecimiento, de la segunda mitad de los noventa, y de convertir a la última recesión generalizada en un *slowdown* suave y corto.

La paradoja de los nuevos tiempos, es que países de la OCDE avanzados pero de menor tamaño que los fuertes países europeos se encuentran en la delantera por haber realizado la difícil tarea de reestructurar sus economías, las relaciones productivas y sociales, al Estado y a la sociedad. En primer lugar, modificaron su política económica; el llamado de los organismos multilaterales como el FMI finalmente fue aplicado; algunos países lograron por medio de políticas monetarias y fiscales restrictivas acabar con la inflación, otros redujeron el déficit público y en muchos casos lograron superávit, también se redujo la deuda pública; estos fueron algunos de los requisitos para la integración en la Unión Europea.

Además, llevaron a cabo reformas en el mercado de productos, una mayor liberalización externa, desreglamentación y privatización, creando un clima propicio para los negocios; por el lado del mercado de trabajo, se tomaron reformas de flexibilización y estímulo al mejoramiento de la fuerza de trabajo; se mejoró el sistema financiero y se promovió la innovación tecnológica. Entre otras medidas. El avance en estas medidas es lo que está definiendo la situación de los países²⁶⁹.

Las “sacudidas del sistema” o *system shock* que Maddison considera determinantes en el cambio de tendencia de sus fases fueron precisamente las reformas estructurales a nivel nacional y mundial que están en el fondo del mejoramiento de los principales indicadores de los países analizados, y clasificados como seguidores cercanos de Estados Unidos. Muchas de las reformas estructurales provocaron, como consecuencia natural, una mayor desaceleración productiva, aumento del desempleo y mayor desigualdad social; fue el caso de la economía estadounidense durante los ochenta y la primera mitad de los noventa, pero después se empezó a revertir el proceso (ver Gráficas III.2 y III.3). Dicho proceso, también sucedió en muchos otros países.

Maddison en su historia económica cuantitativa de principios de los ochenta determinó la aparición de una nueva fase, la que empezó en 1973, porque había un “desempeño económico” distinto a la fase anterior. La fase u onda que empieza en los noventa, también tiene esa característica en algunos países, son mejores indicadores que en la fase anterior.

Una segunda de sus conclusiones es que “las fases del crecimiento no son ineluctables” y en cada fase “hay campo considerable para la variación en el desempeño de los países”, situación que se observa en la fase reciente, por la disparidad en los resultados de los países; una tercera “conclusión más específica” fue que “los acontecimientos a partir de 1973 representan una nueva fase y no una simple interrupción de la fase III”²⁷⁰.

Mi propia conclusión es que la reciente prosperidad capitalista de algunos países no es coyuntural, sino expresión de un continuo crecimiento, no hay signos de volver a la fase de “desaceleración productiva y aceleración inflacionaria” de 1974-1995.

²⁶⁹ Estudios de la OCDE del 2003 muestran estas medidas para el conjunto de países y por países; ver *Economic Survey (Assessment and Recommendations)* de Euro Área, Australia, Canadá, Irlanda, Islandia, Dinamarca, Finlandia, nueva Zelanda, España, Estados Unidos (2002). Son los países considerados de mayor crecimiento, que mejor superaron la recesión y los que muestran mejores perspectivas. Web.

²⁷⁰ Maddison, Angus. (1982-86), op. cit. p. 123.

El análisis de Carlota Pérez²⁷¹ sobre las revoluciones tecnológicas, el capital financiero y las grandes oleadas de desarrollo, arroja mucha luz para saber en que situación se encuentra y hacia donde va (el *rumbo* se discute en V.1) el capitalismo mundial. Como se observa en el cuadro siguiente, IV.7, se han sucedido cinco grandes oleadas de desarrollo, desde la primera con la revolución industrial del último tercio del siglo XVIII en Gran Bretaña, hasta la más reciente, considerada como una Era de la Información y la Telecomunicación, que empezó a principios de los setenta, señalada simbólicamente con la aparición del microprocesador en 1971.

El argumento principal de Pérez, es que los frutos completos (*full fruits*) de las revoluciones tecnológicas solo son ampliamente cosechados con retraso (en consonancia con Paul A. David, ver III.2.3); cosecha que aún no se consigue de manera generalizada, pero el sistema se encuentra en un *turning point* que presagia que tendería a un periodo de despliegue completo de la gran ola de desarrollo, mediante la maduración de la revolución tecnológica y el apoyo del capital financiero al productivo.

Cuadro IV.7
FECHAS APROXIMADAS DE LOS PERIODOS DE INSTALACIÓN Y DESPLIEGUE
GRAN OLEADA DE DESARROLLO

GRANDES OLEADAS	REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA PAÍS CENTRAL	BIG-BANG	INSTALACIÓN		TURNING POINT	DESPLIEGUE	
			IRRUPCIÓN	FRENESÍ		SINERGIA	MADUREZ
I	Revolución Industrial Gran Bretaña	1771	1770s-inicio1980s	Fin 1780s-inicio 1790s	1793-97	1798-1812	1813-1829
II	Era del Vapor y del Ferrocarril Gran Bretaña (Extendiéndose al Continente y a EU)	1829	1830s	1840s	1848-50	1850-1857	1857-1873
III	Era del Acero, Electricidad y la Ingeniería pesada Estados Unidos y Alemania	1875	1875-1884	1884-1893	1893-95	1895-1907	1908-1918*
IV	Era del Petróleo, Automóvil y la Producción Masiva Estados Unidos (Extendiéndose a Europa)	1908	1908-1920*	1920-1929	Europa: 1929-33 Estados Unidos: 1929-43	1943-1959	1960-1974*
V	Era de la Información y la Telecomunicación Estados Unidos (Extendiéndose a Europa y Asia)	1971	1971-1987*	1987-2001	2001-??	20??	

* Se sobreponen fases

Fuente: Elaborado con base en Perez (2002), Figure 5.2

Ya transcurrió el primer periodo -de *instalación*- de la gran oleada de desarrollo en la economía mundial, con sus dos fases: la de irrupción que concluyó con la crisis del mercado de valores de 1987, y la de *frenesí* que finalizó con el desplome de las bolsas y la reciente recesión generalizada. La autora encuentra fases y acontecimientos similares con las oleadas anteriores; argumenta que las explosiones de productividad, las “nuevas economías” y la euforia, debido a la revolución tecnológica, como el auge de los mercados financieros y los subsecuentes estallidos de las burbujas y sus recesiones, acompañadas de colapso en la confianza, son fenómenos interrelacionados e interdependientes que ocurren simultáneamente, debido a que participan de las mismas causas y están en la naturaleza del sistema y de su mecanismo de funcionamiento.

Pérez observa un proceso similar en cada gran oleada de desarrollo –es decir, el proceso por el cual se propaga la revolución tecnológica y el paradigma

²⁷¹ Pérez, Carlota. (2002). *Technological Revolution and Financial Capital*. Edward Elgar Publishing Limited

tecnocómico-, que continúa, en general, el comportamiento siguiente: en la fase de *irrupción*, coexisten el viejo paradigma y el naciente, un *love affaire* del capital financiero con la nueva revolución tecnológica, el posterior divorcio entre el capital financiero y el productivo, el incremento de las tensiones entre ambos puede conducir a una crisis del mercado de valores; crisis que expresa de manera violenta la divergencia entre la riqueza de papel y la riqueza real; es una primera fase en que triunfa el capital financiero e impone las condiciones al capital productivo, tanto al capital de las nuevas industrias como a las viejas; el capital financiero actúa como una fuerza autónoma, con una lógica propiamente financiera, situación que sucede a medida que va madurando la revolución tecnológica y las empresas relacionadas, a su vez, se van creando condiciones de futuras crisis.

En la siguiente fase, de *frenesí*, el capital financiero se consolida, por si mismo y a la vez, en parte por la misma razón; es un momento de una prosperidad extremadamente desequilibrada y de polarización en todos los frentes, los ricos incrementan su capital y los pobres se empobrecen más; para los primeros son tiempos maravillosos para otros, terribles; la bifurcación entre lo nuevo y lo viejo se hace cada vez más abismal, tanto que divide a las empresas, las industrias y los países exitosos de los rezagados, consecuentemente se elevan las tensiones entre la economía dinámica, las instituciones y las practicas sociales inerciales; se agrava la separación entre el capital financiero y el productivo, se desarrolla la economía “casino”; es un tiempo en donde el capital financiero se considera autosuficiente y se aleja de su papel de soporte de la creación de riqueza real; el éxito abrumador del capital financiero, irónicamente, lo “convierte en heraldo del próximo caos”.

El caos ha sido en la realidad el estallido de la burbuja de Internet, del mercado de valores y la recesión generalizada de 2001-03. Fue una innegable crisis de sobreproducción de mercancías, principalmente en los sectores más vinculados con la revolución de la tecnología de la información y comunicaciones, y a la vez, es la sobrevaloración y sobre especulación del mercado accionario.

La historia de las grandes oleadas de desarrollo muestra que la recesión, que finaliza la fase de *frenesí* en el primer periodo de *instalación*, abre un paréntesis temporal, que la autora llama *turning point*, que es un momento de reflexión, de repensar el desarrollo, de instrumentar nuevas medidas de regulación, sobre todo al capital financiero, conjuntamente es un tiempo de cambio.

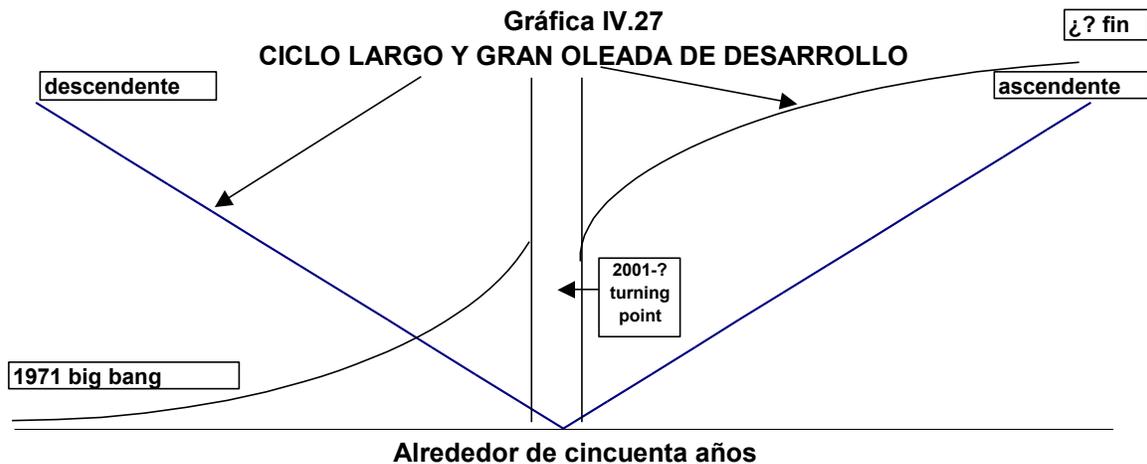
La crisis y los choques, que normalmente acompañan a la fase de *frenesí*, son para Pérez las consecuencias de una estructura insostenible, superada mediante la recomposición institucional. Este momento corresponde a la *mitad* del ciclo de vida de la revolución tecnológica, cuando su paradigma ha triunfado y está maduro para una difusión más amplia; las condiciones están dadas para una expansión dinámica de la economía real y para la propagación del paradigma tecnocómico en todas las industrias; ahora, será el capital productivo el que mejor lleve a cabo la tarea del desarrollo e imponga sus intereses y sus decisiones. Se abre un segundo gran periodo de la oleada de desarrollo, la segunda parte de la revolución tecnológica, el *despliegue*.

El *turning point* como se indica en el cuadro IV.7 es un lapso menor de cinco años con excepción del periodo de la gran depresión del siglo XX; el último *turning point* se inició en el 2001, y queda la interrogante de cuando finalizará, sin embargo, no es difícil pensar que no será después de unos pocos años. “En junio de 2002, cuando este libro esta yendo a la imprenta, -dice la autora- el mundo está en el *turning point*. Las decisiones que se tomen en esta encrucijada determinará qué tan larga, cuán profunda y qué tan generalizada será la actual recesión y si continua una depresión, una era de oropel o una verdadera edad de oro” (epilogue).

Para septiembre del 2003, ya es claro que la recesión fue superada, que desde hace más de un año hay una recuperación débil y vacilante en el mundo desarrollado, y se pronostica que a partir de la segunda mitad del 2003 se acelerará el crecimiento, con estabilidad de precios. A la vez, como consecuencia del colapso bursátil, de los escándalos por fraude corporativos, de la recesión económica, de las crisis financieras, de la insatisfacción social manifestada por los globalifóbicos y alternativos, etc. el sistema se encuentra en una profunda reestructuración socioinstitucional.

La gráfica siguiente une la gran oleada de desarrollo -o la maduración de la revolución tecnológica y su paradigma- con el ciclo largo de Kondrátiev. La onda descendente justamente empezó a principios de la década de los setenta coincidentemente con el origen de la revolución tecnológica; y ésta se ha desarrollado en los últimos treinta años en el ambiente recesivo e inflacionario de la onda descendente. Sólo comenzó a dar frutos, como ICT a partir de la segunda mitad de los noventa en Estados Unidos y en pocos países; tal como se muestra en la gráfica, la revolución tecnológica se encuentra en la mitad de su ciclo, coincidiendo a nivel mundial con fin de la onda descendente.

Como lo ratifica la verificación estadística, el modelo de Carlota Pérez se ajusta perfectamente a la realidad, puesto que el mundo capitalista desarrollado, en primer lugar, está en un punto de inflexión que lo llevará a mayores tasas de crecimiento económico, de estabilidad, de distribución del ingreso, de incremento en la demanda, del consumo y de prosperidad social. Es una nueva fase de desarrollo económico y social. Entendida como una onda expansiva o un nuevo Kondrátiev.



IV.2 RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

Este capítulo es la continuación del capítulo tercero que muestra, principalmente, las condiciones materiales y sociales-políticas necesarias e indispensables para el cambio de una onda recesiva a una onda expansiva, de acuerdo a los teóricos. En tanto

que, en el presente capítulo, demuestro, con distintos procedimientos estadísticos y gráficos, la existencia de una nueva onda expansiva.

Para la demostración son necesarios los aportes de algunos de los principales estudiosos del capitalismo moderno, desde el punto de vista analítico, histórico y cuantitativo, como son Mandel y Maddison; son estudios que complementan y desarrollan el análisis de Kondrátiev en la década de los veinte. Con cualquier método estadístico y gráfico se observa claramente el ciclo largo, con sus dos ondas, para el caso de Estados Unidos y de la economía mundial; para el conjunto, es real la fase ascendente y la descendente, para Estados Unidos, ya se observa una incipiente onda expansiva a partir de la mitad de los noventa. Ésta es una importante conclusión que confirma parcialmente la hipótesis principal, la existencia de un nuevo Kondrátiev. No existe aún una Nueva Fase de Desarrollo Económico y Social del Capitalismo Mundial, pero sí lo es para Estados Unidos. Asimismo en este capítulo se presenta el hallazgo de que algunos países de la OCDE, aunque con menor desarrollo, están también en la senda de un crecimiento sostenido y, que, alargando la tendencia de los primeros años, pueden convertirse en países con similar crecimiento del ingreso que los hoy punteros, como Alemania, Japón, Italia.

No debe pasar desapercibido que, la nueva onda expansiva aún no se observa en estos últimos países, y que una derivación del presente análisis es que si continúan con el estancamiento, y en el caso de Japón con retrocesos productivos, no serán participantes importantes en el proceso de crecimiento y desarrollo. Es difícil pensar, que sin ellos, se pueda lograr un ascenso de la economía mundial. Pero el mundo está cambiando muy aceleradamente, debido a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y no nos debería de sorprender que países como Irlanda, Finlandia, Suecia, Holanda, Dinamarca, o, por fuera de Europa Nórdica, Nueva Zelanda, Canadá, Australia (sólo estudio los de la OCDE, sin Corea) en pocos años confirmen la hipótesis de la Convergencia de Solow (ver Apéndice I.1.4.1). Un ejemplo: Canadá como parte del G-7, en el año 2003, ha rebasado a Alemania, Francia, Italia, Japón y Reino Unido en el PIB per cápita; sólo Estados Unidos supera a todos²⁷². Justamente, los dos países que, en este capítulo, se encuentran a la cabeza de la Nueva Economía están separándose del resto del G-7. Reino Unido y Francia tienen potencialidades para un relanzamiento en la segunda mitad de esta primer década.

Apenas ha transcurrido una década desde que los mencionados países lograron su punto de inflexión hacia una tendencia ascendente. No creo que sean necesarios más años para darse cuenta de la existencia de una onda expansiva o recesiva. No percibo una simple recuperación de sus economías y no tengo que esperar otros diez años para darme cuenta si es sostenido. Desde hoy vislumbro la posibilidad de una onda de crecimiento estable y permanente, cualitativa y cuantitativamente superior a la etapa previa. Una década representa una tercera parte, o un poco más, de una onda.

Debido al dogmatismo, de algunos teóricos que vieron al capitalismo mundial a punto de desplomarse durante la década de los treinta, y sacaron la conclusión de que las fuerzas productivas habían cesado de crecer, o que se habían convertido en fuerzas destructivas (la Segunda Guerra Mundial), no se dieron cuenta de la onda expansiva que empezó en 1940-1945 en Estados Unidos, o en 1950 para Europa y Japón. Fue hasta la mitad de los sesenta, cuando algunos más perspicaces, como Mandel y Hobsbawm, lo advirtieron, pero no antes. Por tanto, no es de extrañar que a principios del 2005, y

²⁷² FMI. (2005). *Boletín*. "Canadá a la cabeza del G-7 por su trayectoria de crecimiento y su situación presupuestaria", 28 de marzo, pp. 77-78.

posiblemente en el 2010, haya herederos de la misma tradición –la descomposición y el derrumbe próximo del capitalismo- que sean incapaces de comprender los cambios cualitativos. El mundo capitalista cambió, pero ya no cambia, a no ser para su destrucción. La dialéctica no funciona, a no ser para que se cumplan los deseos.

V. EL RUMBO DEL CAPITALISMO

V.1 ¿DESARROLLO O CRISIS?

En 1996 Dornbusch plantea que en ese momento existían dos opiniones sobre la economía mundial, una señala que “una nueva edad de oro está en proceso, parecida a la de fines del siglo XIX cuando el capitalismo floreció a su máximo. La otra es que el capitalismo ya ha llegado al final de su camino y que ha fracasado, no en el aspecto de la simple habilidad para producir sino como un proceso socialmente aceptable para gobernar las relaciones humanas en el mercado”²⁷³. Aquí está planteada la dicotomía de cualquier hecho económico, la parte positiva, el crecimiento económico y, la parte negativa, el fracaso social. Unos años antes, no hubiera sido posible arriesgar un pronóstico de un capitalismo floreciendo a su máximo, sin embargo, en el momento, el sistema mostraba cambios estructurales –el libre comercio mundial, la revolución tecnológica, la desaparición del estatismo, del comunismo y de la inflación- que para Dornbusch eran hechos que aseguraban la continuación del crecimiento económico y “un extenso periodo de prosperidad social”.

En la década de los noventa surgió y se popularizó el término globalización, para denotar una situación diferente, cuando menos desde los años ochenta del siglo XX. La Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, en su Informe Mundial 1996, planteaba que a partir de los “grandes cambios que están produciéndose en la estructura del desarrollo industrial en todo el mundo” es que “se han intensificado la globalización de la producción y especialmente de los servicios”²⁷⁴. El organismo mundial, al igual que otros pares como el FMI, el BM y la OCDE, encuentra una relación directa entre el liberalismo, la competencia, la globalización, el crecimiento y el desarrollo industrial, comercial y los servicios.

La nueva –para algunos- fase mundial, también, está “abriendo muchas oportunidades para millones de personas en el mundo ya que el incremento del comercio, las nuevas tecnologías, las inversiones extranjeras, la expansión de Internet y de los medios de comunicación están alimentando el crecimiento económico y el avance de la humanidad”, a tal grado que lo anterior ofrece “un potencial enorme para erradicar la pobreza en el siglo XXI”²⁷⁵, afirma la Organización para el Desarrollo Humano de las Naciones Unidas.

Se plantea con toda nitidez que el futuro crecimiento y desarrollo social depende del mayor crecimiento de la globalización, de la integración al mercado mundial, del avance y uso de la revolución tecnológica y del fortalecimiento del capitalismo. En los últimos años, se ha extendido en los organismos internacionales la idea de la viabilidad de reducir considerablemente, e incluso acabar, la pobreza. Se ve realista el objetivo (de reducir) porque las condiciones estructurales se han modificado radicalmente, creen que hay el potencial para el crecimiento económico. Además, la teoría está aportando nuevos

²⁷³ Dornbusch, Rudiger. (1996) "Una nueva edad de oro para el capitalismo". *Reforma*, Sección Financiera, 4to. Trim.

²⁷⁴ ONUDI. (1997). *Desarrollo Industrial. Informe Mundial 1996*. FCE-ONUDI.

²⁷⁵ UNDP. (1999). *Human Development Report 1999*, Foreword, p. 1. Web.

elementos para luchar contra la pobreza; se ha desconocido el aporte del Nobel Simon Kuznets de que el deterioro en el ingreso es inevitable en la primera etapa del crecimiento económico o la posición de Nicholas Kaldor, quien enfatizó la importancia de los ahorros, y argumentó que la única manera de financiar el crecimiento sería canalizando los primeros beneficios a los capitalistas, para que ellos, debido a su alta propensión al ahorro, proporcionaran los fondos de la inversión. Se descartan semejantes teorías y en cambio se acepta que la equitativa distribución del ingreso puede fortalecer las perspectivas de un mayor crecimiento²⁷⁶. (ver Apéndice I.1.4.3).

La culminación de esta tendencia ideológica de crecimiento y desarrollo social está en la aprobación de la “Declaración del Milenio de las Naciones Unidas en el año 2000”. Es un compromiso de todas las naciones para reducir la pobreza y el hambre mundial en cincuenta por ciento en un periodo de quince años, entre otros siete objetivos sociales y de género: “por primera vez existe el consenso real entre los países ricos y pobres que la pobreza es un problema mundial”²⁷⁷.

Si bien, todo esto, puede ser demagogia, porque no es la primera vez que los gobernantes se comprometen a luchar contra la pobreza, como fue en la precedente “Cumbre Mundial de Desarrollo Social” en 1995, también, puede ser una genuina solidaridad social, o quizá existe una real preocupación por las consecuencias de la pobreza; el director-gerente del FMI, lo expresa de la siguiente manera: “la pobreza es el reto más grande para mantener la estabilidad y la paz en el siglo XXI”²⁷⁸.

No me queda duda que existen condiciones materiales para disminuir –no erradicar- la pobreza y el hambre²⁷⁹, y que el sistema necesitará de un mayor número de consumidores solventes para incrementar el mercado y cubrir la descomunal oferta. La reducción proporcional de la pobreza y el mejoramiento social y económico de la población ha sido una constante del capitalismo y en alguna etapa, como en la posguerra, fue posible incorporar a un gran sector de la población a la sociedad de consumo. Hoy, por el interés propio de la clase capitalista y por las condiciones “favorables de la dinámica capitalista” (Duménil-Lévy *dixit*), es muy realista la posibilidad de un desarrollo social, superior a la onda descendente. De antemano, estimo improbable que la meta del cincuenta por ciento de reducción de la pobreza y el hambre se pueda alcanzar, pero cualquier porcentaje de logros sería expresión de un mayor desarrollo.

Para el mundo industrializado y de servicios se da por descontado que el crecimiento, la creación de empleos y la estabilidad monetaria, lleva al mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, al fortalecimiento de su poder de compra y a la disminución de la pobreza. Como se observa en Estados Unidos en la segunda mitad

²⁷⁶ UNDP. (1996). *Human Development Report 1996*, Overview, p. 6. Web.

²⁷⁷ UNDP. (2003). *Human Development Report 2003*, Overview, pp. 1-13. Web.

²⁷⁸ Köhler, Horst. (2003). *The Challenges of Globalization and the Role of the IMF*. IMF, May 15, Web.

²⁷⁹ “La nueva era global promete una mejor calidad de vida del mundo. Serán requeridas políticas públicas innovadoras y amplios compromisos para reducir los riesgos de que algunos grupos dentro de los países, incluidos los más avanzados, o incluso sociedades enteras, sean dejadas fuera. El potencial para reducir la pobreza nunca ha sido tan grande. No debería ser contemplada la posibilidad de fracasar en este reto. Hay razón para el optimismo.” Johnston, Donald J. (1997). *The World in 2020, Towards a new Global age*. Organisation for Economic Cooperation and Development. Secretario General de la OECD.

de los noventa²⁸⁰. Para el resto del mundo no desarrollado, no será suficiente, aunque, sí indispensable, el auge de los países avanzados.

Muchos países subdesarrollados han realizado parte de las tareas que el sistema requirió en los últimos años, y algunos están en condiciones de empezar a cosechar algo de los frutos en crecimiento y beneficio social. Sin pretender un análisis exhaustivo, porque representaría otra tesis, no quiero dejar pasar un claro ejemplo, de lo que puede ser la clave del progreso de países de crecimiento medio²⁸¹. Es el caso de Brasil y su presidente Lula. El antiguo líder obrero socialista radical, llegó a la presidencia con el apoyo mayoritario de la población, incluyendo a sectores burgueses; sin duda, representa la aspiración de la población trabajadora y de los más desprotegidos, al mismo tiempo que representa el interés de la burguesía mundial. De nuevo, vemos que confluye el interés antagónico, históricamente, de la burguesía con el pueblo. Esto ya fue visible en la década de los sesenta no sólo en países industrializados sino en América Latina.

Lula llega a la presidencia de un país que había realizado, con el cepalino-dependientista socialdemócrata Fernando Henrique Cardoso, una parte de las reformas estructurales necesarias para el desarrollo social; los cambios que faltaban los está realizando Lula y el Partido de los Trabajadores, con la oposición de los radicales socialistas que lo acusan de neoliberal y traidor del proletariado. Un ejemplo, es la reforma de las jubilaciones a los trabajadores del sector público -una de las principales preocupaciones del mundo industrializado-, como lo dijo Lula: “nunca un gobierno logró que la cámara baja aprobara, en sólo tres meses y medio, una reforma tan importante para el futuro del país”; Lula, el PT y los demás partidos socialdemócratas y burgueses, aprobaron la reforma que no fue posible en los ocho años de Cardoso, en gran parte por la oposición del PT.

En el gobierno socialista de Brasil, también, se siguió el llamado dogma monetarista neoliberal de acabar con la inflación como prerrequisito del crecimiento y desarrollo: “primero teníamos que doblar la inflación [...] y eso es lo que hicimos. Después las tasas de interés tenían que comenzar a disminuir y eso es lo que está sucediendo”²⁸². Es la enseñanza de Paul Volcker y de Alan Greenspan, seguidores de Milton Friedman. La aceptación de la burguesía internacional se expresa en una mayor confianza en el gobierno socialista, en la caída del índice de riesgo-país y en los cuantiosos préstamos del FMI; para el director-gerente del FMI, Lula “es un genuino líder que ha definido la agenda correcta: la estabilidad macroeconómica y el crecimiento con equidad social. El fortalecimiento del consenso social es un prerrequisito para que Brasil movilice sus enormes recursos para que produzcan beneficios para todos sus ciudadanos”²⁸³.

En los próximos meses veremos si el antiguo férreo líder metalúrgico soporta las contradicciones y la lucha entre fracciones del gobierno y del PT, por lo pronto ya hubo

²⁸⁰ “La década de los noventa mostró que un crecimiento rápido de la productividad puede beneficiar a los americanos pobres y al promedio sin generar creciente desigualdad en el ingreso. Durante los años del boom y de la crisis que siguió, la parte del ingreso del cinco por ciento de las familias más ricas aumentó de 21 por ciento en 1993 a 22.4 por ciento en 2001, mientras que la tasa de la pobreza disminuyó de 15 a menos de 12 por ciento, a pesar de la recesión del 2001.” **BusinessWeek**. (2003). *Is it class Warfare?*, January 20.

²⁸¹ En realidad el ejemplo del progreso capitalista después de una reestructuración a fondo es Chile.

²⁸² **Benson**, Todd. (2003). “Lula elogia logros de su gobierno en mensaje televisado”, Agencia Reuters, agosto 15, Web.

²⁸³ **Köhler**, Horst. (2003). *Sustaining Global Growth and the Way Forward for Latin America*, IMF, March 11, Web. Subrayado en el original.

expulsados de sus filas y la conformación de un nuevo partido auténticamente socialista, democrático y revolucionario, según sus impulsores.

La burguesía y los burócratas del FMI, del BM y de los gobiernos imperialistas no se oponen a la lucha contra el hambre y la pobreza en Brasil, con un gobierno socialista, sino (ahora) todo lo contrario, consideran que es el gobierno más efectivo para lograr el fortalecimiento del consenso y el beneficio social. Esta situación me recuerda al ascenso de los comunistas al gobierno y en especial a los ministerios del trabajo, durante las crisis del capitalismo en la década de los treinta y en la reconstrucción de posguerra. El mensaje es claro: la burguesía mundial no va a detener a la radical oposición de izquierda, con masas, que tiene la posibilidad de llegar al poder para reencauzar el desarrollo social. La demanda política propagandista, “por el bien de todos primero los pobres” y lucha “contra el hambre”, no está fuera de la corriente ideológica mundial.

Theotonio Dos Santos, un destacado economista luchador contra los neoliberales y el llamado pensamiento único, también asevera que una onda larga ascendente empezó en 1994 en Estados Unidos, y que “una nueva fase de acumulación capitalista mundial necesitará de una gestión moderna que tenga confianza de la mayoría de los asalariados [...] dependerá también de una expansión de la demanda mundial, con la incorporación de una parte significativa de los marginados y excluidos del tercer mundo”; y, que por tanto, para lograr lo anterior, “el gran capital internacional sólo tiene como solución buscar un acuerdo económico, social y cultural que premie la convivencia entre estas fuerzas fundamentales de la economía y la sociedad contemporánea”. Para Dos Santos son los partidos socialdemócratas europeos los que “podrán conducir una política de crecimiento económico y de inclusión social”²⁸⁴. Dicho planteamiento es parecido a lo que sostengo: se requerirán políticos y gobernantes sensibles a las necesidades sociales, porque como dice Peter Drucker “en los siguientes 20 o 30 años, los temas sociales serán dominantes”²⁸⁵.

No obstante, mientras que para el marxista-dependentista-keynesiano brasileño esta nueva situación es el “crepúsculo de neoliberalismo” y del “pensamiento conservador”²⁸⁶, para mí es el resultado lógico de la aplicación de dicha política. No es el fracaso de la política monetarista neoliberal, es su triunfo.

En la misma sintonía que Dos Santos se encuentra el francés Alain Minc que con base a la teoría de Kondrátiev está convencido que Estados Unidos ya entró en una “auténtica” onda ascendente desde principios de los noventa, mientras Europa apenas empieza “a probar los frutos de un ciclo de crecimiento duradero” y, apuesta al optimismo: “el mapa económico mundial es más prometedor de lo que ha sido desde hace décadas”, sin desconocer que no desaparecerán “las resacas coyunturales”²⁸⁷.

Dos influyentes analistas estadounidenses –Bluestone y Harrison- llamados el *Dr. Fracaso* y el *Dr. Abatimiento* por sus habituales posiciones desde la década de los setenta, han dado un giro radical y plantean, a mitad de 1999, que existe “la

²⁸⁴ Dos Santos, Theotonio. (2001). “Naturaleza de la crisis mundial”. *Reforma*, Sección de Negocios, 4 de Septiembre.

²⁸⁵ Drucker, Peter. (2000). “The boardroom prophet tells why the new economy ain’t here yet”, *Business 2.0*, August 22.

²⁸⁶ Dos Santos, Theotonio. (2001). “El crepúsculo del neoliberalismo”. *Reforma*, Sección de Negocios, 30 de Octubre.

²⁸⁷ Minc, Alain. (2000, 2001). *www.capitalismo.net*, Editorial Paidós, Argentina.

posibilidad de otra época de prosperidad estadounidense como la que tuvimos durante las décadas de 1950 y 1960”; consideran que su investigación muestra que existen “muchos de los elementos necesarios para un renacimiento económico” y que a pesar de las dudas iniciales “seguimos siendo optimistas en cuanto al potencial de la economía” de Estados Unidos. Es tal su optimismo que, reconocen, sus proyecciones del potencial de crecimiento son superiores a los pronósticos oficiales; se basan, en primer lugar, en la revolución de la información que “finalmente está produciendo hoy una cosecha económica mucho más rica de lo que había pensado la mayoría de los economistas de la corriente dominante”, también resaltan “los cambios fundamentales en el mercado de trabajo” y en el aumento de la productividad del trabajo. Dichos factores deberán contribuir al crecimiento de la tasa de crecimiento y esto “es la condición *sine qua non* para revertir la polarización económica de los Estados Unidos”²⁸⁸.

Sin embargo, los autores no validan que el éxito a corto plazo, que se vivía en la segunda mitad de los noventa, pudiera convertirse en una “prosperidad duradera”. Para que el potencial de la economía de Estados Unidos se haga real y, una expansión económica sostenida, revierta “las enormes desigualdades de ingreso y de riqueza” que se desarrollaron desde comienzos de los setenta, dependerá del modelo de crecimiento que se adopte, advierten los autores.

Explican dos modelos, el *Main Street* y el *Wall Street*; el primero fue aplicado en las décadas de 1950 y 1960, basado en la demanda que lleva a un círculo virtuoso de consumo, inversión, incremento de la producción, de la productividad, de los salarios y prestaciones y de nuevo al consumo; proceso estimulado por el sector público. El segundo modelo, el imperante en los noventa, parte de la inflación controlada, que favorece al mercado de valores, una mayor riqueza accionaria, estimula un mayor gasto, eleva la producción, la inversión de capital, la productividad, la ganancia empresarial y, finalmente, retroalimenta el alza de las acciones. Los autores no creen que este último modelo tenga que ver con la prosperidad existente -aunque reconocen que dicha percepción es una opinión casi universal-, sino, que por lo contrario, su continua aplicación socavará la prosperidad futura.

Aceptan que la baja inflación contribuye a un crecimiento más rápido porque existe una base financiera estable para la inversión; sin embargo, la inflación no disminuyó por las conocidas razones que argumentan los partidarios del modelo *Wall Street-Pennsylvania Avenue*: el equilibrio presupuestal, el NAFTA, la reforma laboral, aumentos de la tasa de interés. Para Bluestone-Harrison lo que hizo desaparecer la inflación a fines de la década de 1980 y durante los noventa fue la productividad del trabajo, los bajos precios del petróleo y una “mano de obra atontada por años de inseguridad laboral”. La productividad también aumentó las ganancias de las empresas sin incrementar los precios, que, al mismo tiempo, elevaron el valor de las acciones y provocaron el boom bursátil. La productividad del trabajo –a su vez- se debe a la “revolución de la información” que se está propagando a toda la economía y “arrastrando finalmente en su estela la productividad y el crecimiento, aún en el sector de los servicios”; explican que el retraso del impacto productivo de la revolución se debió a la “curva de aprendizaje”, ya que “las ideas tardan décadas en traducirse en aplicaciones prácticas y difundirse en toda la economía” (por supuesto, coincide con la posición Greenspan-Paul A. David, ver III.2.3)). Y un segundo factor

²⁸⁸ Bluestone, B., B. Harrison. (2000, 2001). *Prosperidad. Por un crecimiento con equidad en el siglo XXI*. FCE.

que determinó la revolución de la información fue el Estado con el impulso a la investigación y desarrollo.

Coincidió con la tesis de Bluestone-Harrison que la prosperidad de la segunda mitad de los noventa se debió -yo afirmo en última instancia- a la productividad del trabajo, impulsada por la innovación tecnológica, en donde el Estado tuvo -como siempre- el papel clave (sobre todo, debido a la I&D en defensa militar). Pero, no subestimé los factores superficiales -en primera instancia- que la “sabiduría convencional” reconoce. Incluso a corto plazo dichos factores del modelo *Wall Street*, que explican la inflación, son decisivos para la evolución del sistema financiero, de las tasas de interés, del mercado de valores, de la estabilidad, de la inversión, del crecimiento y de la prosperidad.

Es un error en el análisis marxista (de algunos) y en el poskeynesiano y neoclásico (de todos), separar tajantemente el rol de la “economía real” y la “economía monetaria” y regocijarse en la crítica del “casino” del sistema bursátil y financiero, como si fuera no sólo inútil sino pecaminoso a la población y dañino al funcionamiento del capitalismo*. Se lleva al absurdo la idea de la “economía de papel” o capital ficticio -en términos de Marx- sin relación alguna con el capital productivo. No tengo reserva en reconocer que la despreciada economía monetaria, el casino, la borrachera bursátil y los incontrolados y complejos nuevos instrumentos financieros de los últimos años, cumplieron y cumplen un papel importante en el reciente y actual crecimiento económico de Estados Unidos. En particular el sistema especulativo suministró los fondos para el auge de la revolución tecnológica y no considero que este efecto positivo haya concluido (ver II.2.6).

Para los autores mencionados la posibilidad de la prosperidad futura no sólo radica en la productividad-innovación tecnológica ya existente -desde la oferta- sino en la demanda de mercado: “al combinar la pasión por la tecnología de la nueva teoría del crecimiento con la vieja idea de la teoría keynesiana de que el Estado puede ayudar a sostener una mayor demanda, tenemos las bases para un modelo *Main Street* de crecimiento con equidad en el siglo XXI”, de tal manera que la “transición” de *Wall Street* a *Main Street* aseguraría tres por ciento o más de crecimiento económico y una distribución más equitativa.

Lo que los autores no pudieron haber soñado, es que con el gobierno republicano de George Bush se hubiera acabado con la criticada “obsesión de la Casa Blanca y el Congreso” por priorizar el superávit “aunque la economía tuviera que disminuir su ritmo”. Es decir, actualmente no hay obsesión alguna por acabar con la inflación y elevar las tasas de interés -como creen los autores que será la actitud permanente del gobierno para favorecer a *Wall Street* (al capital financiero) en detrimento de la producción- y, en cambio, sí hubo en el 2001-2003, la obsesión por acabar el superávit -ahora denostada dicha política deficitaria por las mismas corrientes que antes criticaban el superávit.

No se puede negar la evidente política keynesiana del presidente Bush (“keynesianismo de derecha” dice Theotonio) de creación de demanda efectiva durante la reciente recesión, que impidió que la crisis fuera mayor. Esta política, junto con la aún vigente revolución de la información y la estabilidad monetaria están impactando la productividad y el crecimiento, que finalmente llevará a la disminución

* No se encuentra en Marx semejante separación entre economía productiva, “real” y la “financiera”, “monetaria”, a no ser sólo en el nivel del análisis (de acuerdo a su método); como tampoco creo que se santiguara ante lo que hoy llaman -siguiendo a Keynes- economía “casino”.

del desempleo cíclico, al mejoramiento de los ingresos y aumentará la demanda. La realidad de principios del 2004, prefigura el modelo *Main Street*, sin necesariamente esperar el fin del modelo *Wall Street*.

De lo anterior, se puede extraer fácilmente la tendencia de un desarrollo social futuro si se reúnen determinadas condiciones. Pero, no todos están de acuerdo en la prospectiva.

En una posición extrema, encontramos al teórico Immanuel Wallerstein. Este prominente braudelista-marxista ha previsto la tendencia del capitalismo mundial hacia una “crisis sistémica” que provocará un “caos”. Considera que el sistema se encuentra en una “crisis histórica”, en un “periodo negro”, en una “etapa terminal” y, que, efectivamente, nos encontramos en un mundo en transformación, pero no en el sentido de lo que dicen los “engañados” teóricos de la globalización, sino estamos en “una era de transición en el cual el *sistema-mundo* capitalista será transformado en cualquier otra cosa; el futuro -que lejos de ser inevitable y al cual no hay alternativa- está siendo determinado en esta transición y el resultado es extremadamente incierto. No hay una apreciación cercana de lo que será el fin de la llamada “era de transición”²⁸⁹. No hay una respuesta de Wallerstein de cómo serán los contornos del resultado de esta transición, sólo está seguro que será el caos y la desintegración del capitalismo y que no existe posibilidad alguna del dilema clásico marxista de “revolución o reforma”²⁹⁰.

El probable caos y terminación del capitalismo mundial, en primer lugar del sistema estadounidense que está en “crisis hegemónica” desde 1980, Wallerstein lo había fechado para el 2025 en primeros trabajos y, recientemente, ha agregado otro posible año, el 2050; para el politólogo e historiador la economía ha entrado en una “anarquía global” desde el 2001 y continuará hasta el 2025 o el 2050, que finalizará con algo nuevo diferente al capitalismo que conocemos.

La anarquía global es y será una situación que Estados Unidos no puede ni podrá controlar, debido a su propia declinación, causada, a su vez, por la “imprudente timidez” de los sucesivos gobiernos. Wallerstein habla de un “mundo incierto”, y de que el resultado de la crisis del sistema mundo no puede ser conocido -puede ser más o menos igualitario y con democracia, o completamente totalitario-, sólo que no será como la actual situación. Sin embargo, el resultado puede ser consecuencia de cómo actuemos, - en donde los intelectuales tienen un papel importante-, colectiva y concretamente.

Wallerstein llama a no “quedarse al margen”, menos ahora, que ha surgido una real alternativa antiglobalización, con una nueva estrategia antisistémica factible, que empieza a delinear un orden mundial alternativo, en donde otro mundo es posible, es decir, el Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil y los zapatistas del sureste de México como la vanguardia²⁹¹.

De acuerdo a la periodización de los teóricos de las ondas largas, la fecha del 2025, podría ser el fin de la presente onda ascendente, que no quiere decir que sea el fin del capitalismo, sino la entrada a una onda descendente; con excepción de la corriente de Wallerstein no conozco a otro teórico que plantee el fin del capitalismo de manera tan

²⁸⁹ Wallerstein, Immanuel. (1999). “¿Globalization or The Age of Transition?, A Long- Term View of the Trajectory of the World-System”. *Fernand Braudel Center 1999*, web.

²⁹⁰ Wallerstein, Immanuel. (1995, 1996). *Después del liberalismo*. Siglo veintiuno editores.

²⁹¹ Wallerstein, Immanuel. (2001, 2002). *Un mundo incierto*. Libros del Zorzal, Buenos Aires. (2003). “Entering Global Anarchy, *New Left Review*, July-Aug, 27-35. Aguirre Rojas, Carlos Antonio. (2001). “Para una crítica del concepto de ‘Globalización’”. *Aportes*, Revista de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Año VI, Número 16, Enero-Abril.

precisa, aunque ahora sean dos fechas terminales; tampoco pienso que a pesar de la supuesta crisis de hegemonía del imperialismo estadounidense y de la descomposición del capitalismo, estemos viviendo una etapa de anarquía global o de “desintegración del orden mundial”, y mucho menos creo que exista la supuesta alternativa.

Como señala el principal discípulo e impulsor del pensamiento de Wallerstein en México, Carlos Antonio Aguirre Rojas, se puede estar en contra de dichas ideas, pero no se les puede soslayar en una investigación de las ondas largas. El tono revelador y apocalíptico de las posiciones Wallersteinianas me recuerda los artículos propagandísticos del político demócrata marginal Lyndon H. Larouche de Estados Unidos (el creador de los Comités Laborales de la década de los setenta); siempre tiene algo nuevo, extraordinario y fantasioso para asombrar a sus fanáticos seguidores, pero alejado de la realidad.

Otro teórico connotado y cercano a las posiciones de Wallerstein que prevé el fin del capitalismo es el egipcio-francés Samir Amin²⁹². Su análisis parte de una supuesta crisis del discurso del neoliberalismo triunfante y de sus recetas, debido a que no han alcanzado “la prometida prosperidad para todos o para casi todos”*, como tampoco han logrado la paz y la democracia; al contrario, el neoliberalismo “sólo ha profundizado la crisis de acumulación y generado una mayor degradación de las condiciones sociales para la gran mayoría de los pueblos y de las clases obreras”. Por tanto, no cree en la posibilidad de que se produzca un nuevo período de expansión y de prosperidad, como lo pregonan los “incondicionales” del capitalismo. Adjetivo para futuras excomuniones.

La conclusión de Amin es que existen claros síntomas de la “senilidad del capitalismo”, y que sólo una nueva izquierda y un *frente* de los dominados y explotados de los pueblos del Norte y del Sur, pueden acabar con el capitalismo, de lo contrario no asegura la supervivencia de la humanidad; sin embargo, el *frente* no existe aún, pero está convencido que “el capitalismo está objetivamente maduro para ser superado”.

Para Amin “el éxito del pensamiento utópico y archirreaccionario” es sólo transitorio -reconoce que ha dominado durante los ochenta y noventa del siglo anterior- y “no es otra cosa que un síntoma de la decadencia del sistema”, de tal suerte que “el neoliberalismo es el viagra del capitalismo senil”; otro síntoma de la senilidad es la actual revolución tecnológica. Esta última afirmación, me parece una idea original que no la desarrolla sino sólo la suelta en la página 96 como si fuera una tesis ampliamente reconocida, tesis que si fuera, realmente, correcta refutaría mi trabajo doctoral y lo pondría en el bote de basura junto a miles de paginas de los teóricos de las revoluciones tecnológicas y, por supuesto, una gran parte de la obra de Marx.

Lo del viagra por supuesto es una frase encantadora de un mercadólogo. Otro síntoma, de la decadencia, para Samir, es la “nueva fase imperialista” o el “imperialismo colectivo de la tríada”, claro, Estados Unidos, Europa y Japón. Los síntomas que para algunos -me incluyo- son señales de fortalecimiento, para Amin son de senilidad del capitalismo.

Por supuesto, Amin mantiene el análisis leninista de la decadencia y putrefacción del capitalismo, ve en el capitalismo financiero y rentista parasitario los indicadores indiscutibles del envejecimiento del sistema, al igual que Lenin y Bujarin, según afirma. Lo que a lo largo de varias páginas, de su más reciente libro, parece un rosario de

²⁹² Amin, Samir. (2001, 2003). *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*. Editorial Paidós, Argentina

* No he encontrado en mi investigación esta promesa, más bien la expresión es parte del debate hiperbólico.

deseos, sin fundamentos sólidos, en la página 73 reconoce que “no creo que, de la observación y del análisis -por serios que estos sean- de lo nuevo que se presenta en el sistema de la economía mundializada contemporánea, pueda deducirse un escenario del futuro que tenga alguna probabilidad considerable de juzgarse como casi cierto”. Pero después de este destello científico, vuelve a arremeter contra los que creen, que, necesariamente, se dará una nueva fase expansiva, ya que reconocer tal posibilidad sería aceptar la hipótesis de que el capitalismo es eterno e ignorar los signos graves de envejecimiento evidente que hoy se están manifestado. Creencia suficiente para la excomuniación*.

En fin, el autor asume que ha empezado un caos permanente, tesis cercana a Wallerstein, que sólo se superara mediante el comienzo de una larga transición al socialismo -diferente a Wallerstein- de lo contrario las perspectivas son la catástrofe y el suicidio de la humanidad. Samir Amin habla como si el capitalismo y el neoliberalismo estuvieran en crisis terminal y el socialismo gozara de plena salud. El mundo al revés. La senilidad y decadencia se encuentra en otro lado.

En realidad, las tesis catastrofistas de Samir como de Wallerstein mantienen cierta coherencia con sus opiniones de hace dos décadas; en aquella época Wallerstein enmarcaba la crisis del capitalismo de principios de los ochenta como parte de un proceso -“el fallecimiento de la economía-mundo capitalista”- que había empezado desde 1914/1917 -tesis leninista-; situación que continuaría (preveía) durante el siglo XXI en lo que le parecía una “crisis de transición de una economía-mundo capitalista a un orden-mundo socialista”, ahora no sostiene la tesis de la transición a un mundo socialista, sino a un “mundo incierto”; mientras que Amin argüía -en aquel tiempo- que la crisis de principios de los ochenta se “inscribe en la prolongada transición del capitalismo al socialismo” y que “lejos de contribuir a la conformación de una nueva etapa de desarrollo del capitalismo, abre, al contrario, posibles perspectivas socialistas”²⁹³.

En aquellos días, 1970-80, eran más atractivas y creíbles las referidas posiciones - más políticas, ideológicas y subjetivas que analíticas y objetivas-, pero, a principios del siglo XXI, se perciben muy descabelladas. Yo así las percibo. No tiene fundamento alguno la tesis de la “crisis permanente” del capitalismo (cien años de crisis y decadencia), cuando menos no con base a la posición marxiana, la posición del mismísimo Marx. Por supuesto que *el moro* volvería a renegar -en un alto grado de insolencia me atribuyo lo que pudiera pensar- de los “marxistas” como lo hizo con sus supuestos seguidores franceses.

Uno de los principales investigadores mexicanos del ciclo largo y traductor de Kondrátiev, Luis Sandoval Ramírez, no percibe la actualidad de la onda ascendente, ni mundial ni nacional, y en cambio considera que aún falta una gran catástrofe de la economía mundial -que puede ser a corto plazo, en 2005 ó 2006- y la aplicación de una

* Ernest Mandel en la segunda mitad de los sesenta fue objeto de la crítica cuando reconoció que después de la Segunda Guerra Mundial se había desplegado un Kondrátiev expansivo. Les contestó a los dogmáticos que no veían ningún desarrollo de las fuerzas productivas: “no es necesario ser un apologista del capitalismo para reconocer los hechos de la realidad, a saber: que el sistema ha presenciado en la mayor parte de los países industrializado (...) una tasa de crecimiento excepcionalmente alta durante la década pasada”; reconocía que existía un “nuevo ciclo de larga duración de crecimiento acelerado”, situación que contrariaba “lo que pensaba la mayoría de los economistas -marxistas y no marxistas- a fines de los años treinta y principios de los cuarenta...”. “La economía del neocapitalismo” (1964) en *Ensayos Sobre el Neocapitalismo*, Era, p. 11-12.

²⁹³ Amin, Samir, Immanuel Wallerstein, et. al. (1983). *Dinámica de la crisis global*. Siglo veintiuno editores.

nueva energía motriz (el hidrógeno-gas natural) para que aparezca un nuevo Kondrátiev; siguiendo la orientación de Wallerstein sostiene que el neoliberalismo, el predominio de la esfera financiera especulativa y su parasitismo, la descomposición actual, y la globalización llevarán al caos y a la crisis del capitalismo mundial; un síntoma sería una próxima crisis de la deuda internacional y el estallido de la “burbuja financiera”. Prevé que para el 2008 pudiera iniciarse un Kondrátiev ascendente mundial, después de una gran depresión, mayor que la de los años treinta²⁹⁴.

Una importante corriente del marxismo estadounidense, y aún con influencia latinoamericana, es la agrupada en la revista *Monthly Review*, que mantiene la tesis de que últimamente ha surgido una “nueva fase del imperialismo” estadounidense, que generará sus propias contradicciones, y que debido a la destructividad de las armas modernas, a la política del gobierno y a su “pax americana” puede estar creando las condiciones para una “holocausto global” y, también, afirman que sólo se podrá detener, este fatal resultado, con una ola de rebeliones en Estados Unidos y a nivel global. Confían en que continúen los supuestos éxitos del movimiento antiglobalización que empezó en Seattle; auguran una “nueva era de rebeliones” en la nueva era del imperialismo, que evitará que la estrategia imperialista triunfe a largo plazo, y, en cambio, será la ruina del imperio americano, aunque esperan que no sea a la vez la ruina del mundo²⁹⁵.

Las corrientes anteriores, con distinto lenguaje, plantean lo mismo: hoy el “mundo no es apacible” y se vive en crisis profunda que desembocara en un caos o en el holocausto mundial, la alternativa de un mundo socialista o un sistema diferente al capitalismo se encuentra en los movimientos antiglobalizadores y antiimperialistas y descartan la participación de los *remakes* de leninismos, estalinismos, maoísmos o trotskismos (Samir *dixit*).

Una cuarta posición, también, de origen estadounidense y no marxista ni anticapitalista, sino de personeros de la academia y de las finanzas internacionales mantiene una visión crítica de la hegemonía de Estados Unidos, del mercado, del neoliberalismo, del FMI, y proponen alternativas intermedias que mejoren el funcionamiento del sistema, sin olvidar a los más desfavorecidos.

El financiero George Soros va a presagiar el “desplome de la economía global” en sus testimonios ante el Senado de Estados Unidos y en el libro “La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro”. Justamente en medio de la crisis financiera del sudeste asiático en 1997, el especulador internacional sostiene que “la situación actual es poco sólida e insostenible. Los mercados financieros son intrínsecamente inestables y existen necesidades sociales que no pueden satisfacerse dando carta blanca a las fuerzas del mercado. Lamentablemente, no se reconocen estos defectos”.

Soros financia con recursos propios, producto de sus fondos de inversión, la instauración de “sociedades abiertas globales”, y teme que, por los “excesos” de los mercados financieros, por la “insuficiente” organización política y por el fundamentalismo-liberalismo, el capitalismo global se desplome. “El fundamentalismo del mercado es el responsable de que el sistema capitalista global carezca de solidez y sea insostenible”. La preocupación primordial es que “el fundamentalismo del mercado

²⁹⁴ Sandoval Ramírez, Luis. (2002). *De la globalización al caos y a la crisis*. Editorial Litovski, México. También (2003). *Los ciclos económicos largos Kondrátiev y las perspectivas actuales*. Borrador; también opiniones recogidas en conferencias públicas, 14 de octubre 2004.

²⁹⁵ Bellamy Foster, John. (2003). *The New Age of Imperialism*, July-August, vol. 55, no.3, pp. 1-14.

es hoy en día una amenaza mayor para la sociedad abierta que cualquier ideología totalitaria” ya que “el fundamentalismo del mercado hace peligrar inadvertidamente a la sociedad abierta al malinterpretar el funcionamiento de los mercados y encomendarles un papel demasiado importante”.

Sin embargo, aboga por “un equilibrio correcto entre la política y los mercados, entre la elaboración de las reglas y el acatamiento de las mismas”. Soros manifiesta una posición que no puede descartarse de antemano, no es un globalifóbico, sino un capitalista que teme el fin del capitalismo, no por el comunismo sino por el fundamentalismo de mercado y la falta de controles adecuados. “Deseo aclarar que no es mi deseo abolir el capitalismo. A pesar de sus deficiencias, es mejor que las alternativas. Deseo impedir, en cambio, que el sistema capitalista global se destruya a sí mismo”²⁹⁶. Son contratendencias relativas dentro del sistema que buscan un equilibrio entre la completa libertad del mercado y las regulaciones gubernamentales o de organismos internacionales, es el punto medio. Son claras expresiones (la de intelectuales como Soros, Stiglitz, Krugman, Rodrik, Sachs y alter y antiglobalizadores) que llaman a “reflexionar y reorientar el desarrollo”, tal como dice Carlota Pérez, que sucede en los *turning point*, que ya traté en III.1.1.1, en IV.1.6. Fácilmente compatibles con las necesidades (hoy) del sistema.

Paul R. Krugman es un prestigiado académico iconoclasta de Estados Unidos, orgulloso de echar cubetazos de agua fría y de escandalizar al resto de sus colegas; en medio de la crisis del sudeste asiático de 1997, diagnosticó que más de 700 millones de personas en cinco economías que generan un cuarto de la producción mundial se encontraban en la *Gran Depresión* y, comparó, por tanto, la situación asiática con los años treinta en Estados Unidos.

Pero, lo peor podría estar aún por verse, advirtió hace algunos pocos años. “Parece como si todo lo viejo fuera nuevo”, son problemas que supuestamente se había aprendido a prevenir, sin embargo “la medicina económica convencional no ha demostrado ser efectiva, quizás ha sido incluso contraproducente”; es decir, el mundo está inerte, como lo estuvo en la Gran Depresión. El mundo se encontraba de vuelta a la economía de la gran depresión y existía el riesgo de que se extendiera la depresión asiática (posteriormente matizó y le llamó la Gran Recesión) a países como China y fuera del área, incluso que se repitiera la crisis deflacionaria japonesa en Europa y en Estados Unidos. Era un panorama sombrío para el mundo capitalista, a partir de la crisis del sudeste asiático, en medio de la euforia expresada por otros debido a la Nueva Economía de Estados Unidos.

Krugman, como buen profesional que vende ideas, argumentó que el problema ya no era estructural, ni de recursos, sino de comprensión: “yo creo que los únicos obstáculos estructurales a la prosperidad del mundo son las doctrinas obsoletas que abarrotan las mentes de los hombres” y propone dejar el énfasis en la teoría de la oferta y atender el problema de la demanda, al estilo keynesiano, ya que, por “primera vez en dos generaciones, unas fallas de la demanda de la economía -es decir, un gasto privado insuficiente que no utiliza la capacidad productiva disponible- se han convertido en una clara y patente restricción para la prosperidad de una buena parte del mundo”²⁹⁷.

El mundo estaba cambiando y una política económica ortodoxa, correcta en otros tiempos, ya no es relevante, y sí un obstáculo en la búsqueda de la prosperidad. Krugman, como muchos teóricos, es tenaz en su lucha contra los neoliberales, y gran

²⁹⁶ Soros, George. (1999). *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*. Plaza Janés.

²⁹⁷ Krugman, Paul R. (1999). *De vuelta a la economía de la Gran Depresión*. Grupo Editorial Norma

parte del arsenal es el programa keynesiano, que a fuerza de sacarlo en todo momento, en alguno puede coincidir con la necesidad de la realidad capitalista y, entonces, ser adoptado de nuevo. Es decir, que la clave de “la vuelta a la economía de la prosperidad”, ahora, puede encontrarse en estimular más la demanda, puesto que (lo siguiente es mi afirmación, no de Mister K.) la oferta está funcionando mejor.

Otro economista que recientemente cimbró la modorra de las instituciones (burocracias) multilaterales es Joseph Stiglitz; este teórico de la “Nueva Economía Keynesiana” de la primera mitad de los noventa, pasó de la academia a ser miembro y jefe de los asesores económicos del presidente de Estados Unidos en 1993-1997, y después, fue economista en jefe y vicepresidente del Banco Mundial. Aunque es importante su obra, en estos dos trabajos, no fue la que lo colocó en el candelero -no sólo del medio profesional sino también en el de los medios de comunicación y en el ámbito de las masas antiglobalizadoras; fue su voz tronante y condenatoria, a partir de que recibió el premio Nobel de Economía en el año 2001, lo que lo vistió de luces y de reconocimientos.

Stiglitz antes del 2001 era conocido por círculos académicos cerrados, ahora es reconocido como el principal crítico de la globalización, conducida por los organismos FMI, BM, OMC y el Tesoro de Estados Unidos. Sus críticas son variadas, destacando el tema de la globalización y sus efectos devastadores sobre los países más pobres y propone que se replantee el modo en que ha sido gestionada; no se opone a ella, sino a la forma en que está funcionando; critica la confianza excesiva por el FMI en los mecanismos del mercado y cree que los gobiernos pueden aplicar políticas que contribuyan al crecimiento de los países y a una mejor distribución del ingreso; pide un equilibrio entre la participación del gobierno y el mercado, en donde la relación sea complementaria, como socios, aunque el papel del gobierno, reconoce, debe ser limitado; cree en las privatizaciones siempre que las nuevas empresas sean más eficientes y reduzcan los precios para favorecer a los consumidores; propone modelos económicos más realistas, que desechen los supuestos de competencia e información perfecta; se opone a políticas del FMI, como en las reformas de Rusia hacia el capitalismo y apoya la reforma gradual China.

Stiglitz, también, fue uno de los principales críticos de las políticas del FMI en la crisis del sudeste asiático; le critica al FMI la aplicación de supuestos teóricos anticuados, como la eficiencia de los mercados, y la prescripción de la misma receta para situaciones diferentes; así como su hipocresía y la del Tesoro de Estados Unidos, por su falta de transparencia, cuando la piden para el resto; o la hipocresía de los países desarrollados que piden liberalización cuando protegen a sus productores agrícolas; critica la toma de decisiones del FMI sobre “la base de una curiosa mezcla de ideología y mala economía, un dogma que en ocasiones parecía apenas velar intereses creados”; los resultados mediocres deplorables de sus políticas; su carácter antidemocrático; propone la reforma de las instituciones internacionales y que la comunidad global se guíe por reglas “equitativas y justas”, que atiendan tanto a los pobres como a los poderosos, y que “reflejen un sentimiento básico de decencia y justicia social”; dichas reglas deben ser producto de procesos democráticos; pide una “globalización más humana, efectiva y equitativa”²⁹⁸. No obstante, hace ligeros reconocimientos a su personal y a algunas acciones del FMI, pero, pasan desapercibidos debido a su enorme bombardeo.

La posición crítica del Nobel vino a confirmar lo que muchos alegaban desde tiempo atrás, la globalización no funcionaba bien para todos, y las instituciones

²⁹⁸ Stiglitz, Joseph E. (2002). *El malestar en la globalización*. Taurus.

internacionales, así como los gobiernos capitalistas de los países desarrollados están defendiendo el interés de los ricos y poderosos; se requiere más democracia en los organismos y un trato comercial justo y equitativo.

Los gobiernos e instituciones internacionales nunca han sido democráticos, funcionan a partir de estructuras, reglas y gobiernos propios, muy alejados del voto popular directo. Por tanto, no veo que dicha situación vaya a cambiar radicalmente, sin embargo, los resultados de la globalización, de la extensión del mercado libre, de las políticas antiinflacionarias y de austeridad del pasado y del cúmulo de críticas, no sólo de economistas o de globalifóbicos, sino de países miembros de la comunidad internacional, están modificando a las instituciones y sus políticas.

Los “burócratas internacionales –símbolos sin rostro del orden económico mundial” como les nombra Stiglitz están poniendo atención al “malestar de la globalización” además, llaman a una “mejor, más responsable y más humana globalización”, con mayor énfasis en el crecimiento, en el desarrollo social y en la transparencia informativa, a la exigencia de una mayor liberalización de los productos agrícolas de los países industrializados, entre otras políticas que reflejan, que una gran parte de la crítica de Stiglitz y de los alternativos a la globalización actual, son asimilables por el sistema. Y, en la medida que suceda dicha conjunción se logrará una mayor estabilidad social que contribuirá al objetivo, esencial, de los organismos multilaterales, de un mayor y mejor crecimiento, también, para sectores, anteriormente excluidos.

Los autores críticos y revolucionarios de este apartado coinciden en que no funciona bien -o simplemente no funciona- el capitalismo mundial, y sus propuestas y su lucha por reformar o revolucionar el orden establecido dominante tendrá mucha o poca aceptación en los círculos gobernantes en la medida que haya margen para la concesión, la cesión, o la distribución; o como diría el marxista radical, cambiará la situación en la medida en que el temor de la burguesía y debido a la movilización de las masas arranque lo que merecen y les corresponde. Creo que la lucha de clases si contribuye a que la burguesía mundial, por medio de sus instituciones y gobiernos, modifique sus políticas y preste mayor atención a la población mayoritaria. Mucho más ahora, que al capital le conviene la incorporación de más trabajadores y consumidores.

Por tanto, no veo que las perspectivas caóticas, depresivas y sombrías que retratan en sus análisis puedan alterar el curso de la nueva onda Kondrátiev, al contrario, la fortalecen. Es el momento de las zanahorias. Existe capacidad para producirlas, lo que se requiere es una mayor distribución y demanda efectiva; para Schumpeter la destrucción creativa -la *funcionalidad* de la onda descendente- es efectiva y necesaria en la medida en que se incrementa la demanda de las masas. Las críticas y el malestar, las movilizaciones y las rebeliones, empujan las reformas del sistema para que continúe siendo capitalismo. No hay peligro para el sistema y la clase gobernante, hay complementariedad. Por lo mismo, vislumbro un desarrollo relativo más que destrucción y fin del sistema.

Si los planes de la burguesía mundial se llevan a cabo, a pesar de las reacciones de amplios sectores, entonces es muy probable que la incipiente onda expansiva de desarrollo se amplíe al conjunto de la economía mundial, como sucedió en la década de los cincuenta del siglo XX. Existe también la posibilidad, muy remota, y me atrevo afirmar improbable, de la destrucción sistémica del capitalismo dentro de unas dos décadas, sino es que desde antes, de acuerdo a algunas opiniones. También se perciben problemas más realistas –sobre todo de tipo económico- que pudieran detener el avance de los principales vagones del capitalismo mundial; creo que dichos problemas serán superados y la burguesía, el sistema capitalista y una parte de la población mundial

volverán a transitar en una fase de crecimiento y desarrollo, cuando menos superior al periodo precedente.

V.2. EPÍLOGO

Desde la segunda mitad del 2003, se encuentran en debate dos temas sensibles para el futuro crecimiento y desarrollo de Estados Unidos, al mismo tiempo que para el resto del mundo. Uno, es el déficit presupuestario, otro, la trayectoria de la productividad del trabajo.

V.2.1 DEFICIT PÚBLICO

Cuando el gobierno de Clinton terminó con el déficit público, se había cumplido uno de los principales objetivos desde la primera campaña electoral en 1992, que en algún momento se consideró inviable conseguirlo. La conclusión en 1998, por parte de la administración, fue la existencia de un círculo virtuoso entre un menor déficit y la prosperidad de la nación. Lo expresaron de la siguiente manera: si existe un *menor* déficit fiscal, entonces, habrá: *menor* petición de deuda pública, deuda nacional, deuda familiar, y menores tasas de interés, e inversamente *mayor* propiedad, ahorro familiar, ingreso, inversión, crecimiento, empleo y recaudación de impuestos, es decir, se llega finalmente al superávit público²⁹⁹. Era la derrota de los keynesianos que basan su estrategia en el déficit público para obtener el crecimiento.

El gobierno de George W. Bush acabó con uno de los legados más importantes de la administración de Clinton, el superávit público; en el año 2000, el superávit fue de 2.4 por ciento, disminuyó a 1.3 en el 2001 y a -1.5 en el 2002. Después –en el 2003- se estimó que el déficit sería de 4.2 en 2003 y de 4.5 por ciento en 2004; a partir de aquí se planteaba la disminución gradual en un quinquenio.

Alan Greenspan advirtió del peligro por primera vez, en su obligado testimonio ante el Congreso en febrero y en julio de 2003, que si no se controlaba el déficit aumentaría las tasas de interés de largo plazo y sería más difícil mantener la tasa de crecimiento del producto. El presidente de la Fed, argumentó que los bajos déficit, y por un tiempo el superávit, contribuyeron significativamente a mejorar el ahorro nacional y a disminuir la presión sobre las tasas de interés real, y esto incentivó la inversión productiva; pero dicha situación positiva se había acabado debido a factores temporales como la crisis económica y los gastos extraordinarios dedicados a la lucha contra el terrorismo y la guerra. Greenspan estimó que en dos años se podría revertir la tendencia, al terminarse las eventualidades que provocaron el déficit, aunque llamó al Congreso y al gobierno para que tomen medidas que restauren la disciplina fiscal y puedan ser un apoyo al crecimiento a largo plazo³⁰⁰.

La Administración Bush en los primeros tres años ha aplicado la mayor dosis de política fiscal *expansiva*, desde el gobierno de Reagan. En cada año de su gobierno * el Congreso ha aprobado medidas que pretenden estimular el crecimiento económico, la

²⁹⁹ The White House. Office of the Press Secretary. (1998). *President Clinton: Closing the book on an era of deficits –the first budget surplus in a generation*. September 30. Web.

³⁰⁰ Greenspan, Alan. (2003). *Federal Reserve Board's semiannual monetary policy report to the Congress Before the Committee on Banking, Housing, and Urban Affairs, U.S. Senate*. July 16. Fed. Web.

* También en el cuarto.

creación de empleo y ayudar a los trabajadores, por medio de un mayor gasto público, aumento de subsidios y disminución de impuestos. La administración estaba confiada –en febrero de 2004– en que proseguiría el crecimiento y se revertiría el déficit; la proyección de la Oficina del Presupuesto y la Administración es que el déficit tenderá a disminuir a partir de 2005, a 2.6 por ciento y a 1.7 por ciento en 2008³⁰¹. Por tanto, creen que no significará mayor problema.

El tesorero de Estados Unidos considera que los déficit nunca son bienvenidos, sin embargo, “hay tiempos, como los actuales, donde ellos son inevitables, particularmente cuando estamos obligados a enfrentar graves necesidades nacionales”³⁰². Hay confianza en que la política fiscal enfrentó adecuadamente la recesión, está estimulando fuertemente la recuperación y sentará las bases de un crecimiento económico sostenido sin inflación.

La política fiscal había pasado a un segundo plano en el debate teórico, sin embargo, ahora con la administración Bush, Keynes y el déficit público se han puesto de moda³⁰³. Para los keynesianos el déficit fiscal es una política favorable, porque estimula la economía durante una recesión, y, cuando la economía se recupera, se cubre tanto el déficit como la deuda pública –se recaudan más impuestos, a la vez que se reducen los egresos de los estabilizadores automáticos. No obstante, en la década de los setenta dicho mecanismo retroalimentador se rompió, porque no fue posible restaurar el equilibrio fiscal.

Los antikeynesianos, ven al gasto, al déficit fiscal y a la deuda pública como factores inflacionarios y desestabilizadores, que reducen el ahorro nacional, los *fondos preestables*, elevan las tasas de interés reales, desplazan la inversión privada (*crowding out*), disminuyen la productividad y el nivel de vida; hoy los manuales de economía recogen dicho planteamiento como aceptado por la mayoría de los economistas³⁰⁴. Pese a ello, durante el gobierno de Reagan, con “el mayor estímulo keynesiano en tiempos de paz” (Klein)³⁰⁵, la administración justificó el déficit, porque no hubo aumento de inflación, tampoco se incrementaron las tasas de interés, y no disminuyó la inversión privada (ver II.3.2).

Actualmente se ha vuelto a discutir la política fiscal en la situación real de los últimos tres años y en las perspectivas. Algunos keynesianos –como el polifacético Krugman– están advirtiendo de las consecuencias del “desastre fiscal” que necesariamente elevará las tasas de interés; Krugman ya avisó a sus lectores del *Times* de Nueva York que recién optó por una hipoteca a tasa fija: “significa mayores pagos mensuales, pero me aterroriza lo que pasará con las tasas de interés, una vez que los

³⁰¹ Office of Management and Budget. *Budget of the United States Government Fiscal Year 2004*. Feb. Web.

³⁰² Snow, John. (2003). *Secretary Treasury Statement on the President's Budget before the Senate finance Committee*, Feb 5. Web.

³⁰³ “Después de una década de prudencia fiscal, Keynes está de moda”, *The Economist*. (2001). “Fiscal Policy. A stimulating debate”. October 27th.

³⁰⁴ Mankiw, Gregory N. (1998). *Principios de Economía*. Editorial McGraw Hill, pp. 12, 501-504. Mankiw es el actual jefe de asesores económicos del presidente.

La posición de Friedman es: el “gasto gubernamental puede ser o no inflacionario. Claramente será inflacionario si se financia creando dinero, es decir, imprimiendo moneda o creando depósitos bancarios. Si se financia con impuestos o con préstamos tomados del público, el principal efecto es que el gobierno gasta los fondos en vez del contribuyente o en vez del prestamista”, Friedman, Milton. (1970). “La contrarrevolución en la teoría monetaria”, en *La Economía Monetaria*. (1999). Altaya.

³⁰⁵ Challenge. (2001). “Keynesianism Again. Interview with Lawrence Klein”, May-June.

mercados financieros se den cuenta de las repercusiones que tendrá el disparo de los déficit presupuestarios”³⁰⁶.

Otros prominentes economistas keynesianos –entre ellos diez premios Nobel- se opusieron al programa de estímulo fiscal del presidente Bush del 2003, por no ser la respuesta a los problemas de empleo y crecimiento a corto plazo, y en cambio empeorara las perspectivas del presupuesto a largo plazo, incrementando los déficit crónicos, que reducirá la capacidad de financiar la seguridad social y la inversión; además, alegan que la reducción de impuestos provocará mayor desigualdad y, en cambio, proponen un plan de estímulo de la demanda que realmente provoque el crecimiento y el empleo en el corto plazo sin incrementar el problema del déficit a largo plazo³⁰⁷.

Por el otro lado, algunos liberales no keynesianos, como Robert J. Barro, festejan el plan de Bush como “excelente” y “la mejor propuesta que hemos visto desde 1986” y considera que dadas las condiciones actuales de la economía se puede repetir el éxito de la reforma fiscal de Reagan y lograr una mayor inversión y más trabajo; Barro recurre a la experiencia de la era Reagan y niega que exista evidencia de que la brecha fiscal eleve las tasas de interés³⁰⁸.

Hay que sumar a la corriente crítica y escéptica de las consecuencias positivas del déficit a la revista *The Economist*, que como acostumbra*, tiene, desde principios del 2003, una campaña contra la administración de Bush, porque el gobierno esta subestimando el tamaño del déficit y sobreestimando las posibilidades de que el crecimiento del producto se haga cargo de él; la revista no confía que pueda ser revertido fácilmente el déficit³⁰⁹.

Según estudio de la empresa *Macroeconomic Adviser* sin el estímulo fiscal la tasa de desempleo habría sido de un punto más alto, es decir, de siete por ciento total, la economía habría creado 1.5 millones menos de puestos de trabajo, y el producto real hubiera estado en dos puntos más bajo³¹⁰. Hay que sumarle a estos efectos positivos, una política monetaria muy acomodaticia, con una reducida tasa de interés, que estimula la inversión y el consumo. Como en pocas veces, una recesión y una recuperación son enfrentadas con dos poderosas armas coordinadas para lograr un objetivo común, en una situación donde la inflación no es un problema. La Fed no teme presiones inflacionarias por el déficit público o por la política monetaria expansiva a corto plazo, incluso durante 2003 y parte del 2004 le preocupó más la deflación. Por esto, también, mantuvo durante un largo tiempo la tasa de interés baja.

Al igual que en el periodo de Reagan -cuando los posibles efectos negativos del excesivo gasto gubernamental (“Keynesianismo militar” definieron algunos) fueron contrarrestados por la drástica política monetarista de la Fed- ahora con una fuerte

³⁰⁶ Krugman, Paul. (2003). “Un desastre fiscal”. *El Universal-The New York Times*, 12 de Marzo.

³⁰⁷ Public Statement (2003). “Economists’ Statement Opposing the Bush Tax Cuts”. Premios Nobel: George Akerlof, Kenneth J. Arrow, Lawrence R. Klein, Daniel L. Mcfadden, Franco Modigliani, Paul A. Samuelson, Robert M. Solow, Joseph Stiglitz, North; también Peter Diamond, Lawrence Mishel, Laura D’Andrea Tyson, Janet Yellen. Web.

³⁰⁸ Barro, Robert J. (2003). “There’s a lot to like about Bush’ tax plan”. *BusinessWeek*, February 24, p. 13.

* Hacer campañas críticas contra los simpatizantes de la nueva economía, contra Greenspan, contra la inflación, contra la deflación, contra Bush, etc.

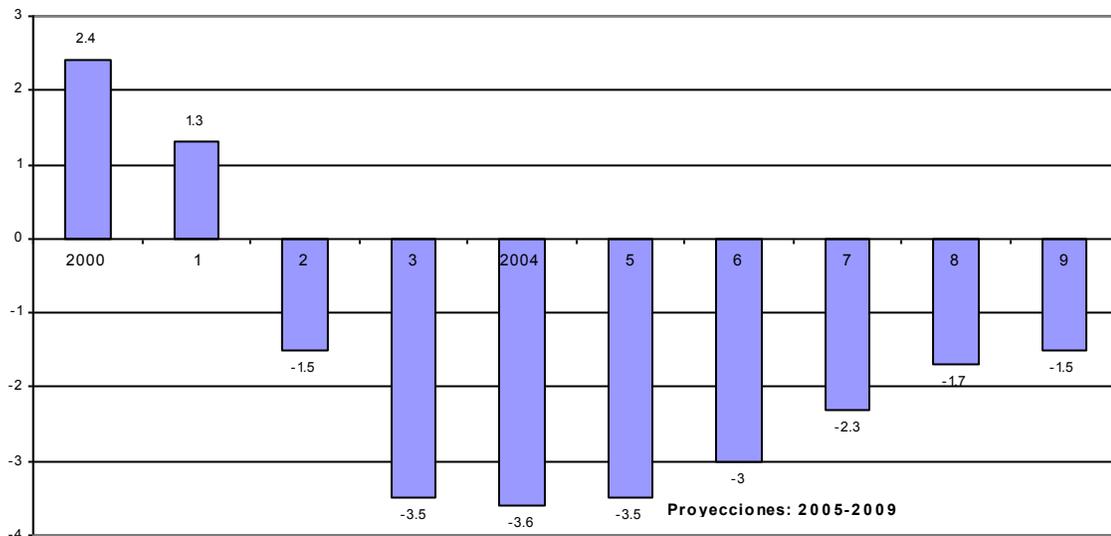
³⁰⁹ The Economist. (2003). “Thanks a bunch, Alan. The Budget”, February 15th; “The Budget. Iraq and a hard place”, September 18th; “America’s deficits. A flood of red ink”, November 6th. Web.

³¹⁰ Snow, John. (2003). *Declaración de prensa del Secretario del Tesoro*, julio, 15. Web.

política expansiva keynesiana (también militar), el déficit público no ha mostrado efectos negativos, y, por tanto, en condiciones de estabilidad monetaria y de “fundamentos sanos” es un importante estimulante del crecimiento a corto plazo, sin provocar inflación, ni altas tasas de interés y sin desplazamiento de la inversión privada.

El cuestionamiento que se plantea por los críticos es si se va a seguir manteniendo la situación ideal y, finalmente, si se lograrán mayores tasas de crecimiento, de empleo, de estabilidad de precios y de equilibrio fiscal. Me inclino a pensar que la probabilidad es alta, debido a la estabilidad macroeconómica y en la medida en que la aceleración de la productividad se mantenga en una tasa promedio anual del 2.5 por ciento, considerada adecuada para un crecimiento sostenido.

Gráfica V.1 DÉFICIT FISCAL. EU
% del PIB



Actualización*: Los resultados finales del presupuesto fiscal del año 2004, que terminó en septiembre, arrojan un panorama menos catastrofista o poco peligroso para los siguientes años, de lo que se había calculado, incluso por parte del gobierno. El déficit fiscal real de 2004 fue de 413 mil millones de dólares (mmd), 3.6 por ciento del PIB, menor a los 521 mmd estimados, que representaba un 4.5 por ciento del PIB. El déficit fue menor en 108 mmd y 21 por ciento más bajo de lo proyectado en el presupuesto (para el 2005)³¹¹ presentado en febrero del 2004, los ingresos fueron más altos en 82 mmd y los egresos más bajos en 27 mmd³¹².

Estos resultados muestran que sí fue posible en un año de crecimiento de 4.4 por ciento del PIB y de una controlada inflación (3.3 por ciento) aumentar los ingresos

* Febrero 2005

³¹¹ Office of Management and Budget .(2004). *Overview of the President's 2005 Budget*. Feb. Web.

³¹² Datos tomados de *Joint Statement of John W. Snow, Secretary of the Treasury, and Joshua B. Bolten, Director of the Office of Management and Budget, on Budget results for fiscal year 2004. Summary*. October 14, 2004. Web.

fiscales, disminuir gastos y consecuentemente reducir el déficit. El riesgo del *descontrol* del déficit fiscal, como muchos temían, no se materializó y, entonces, adquiere mayor credibilidad las proyecciones de un 3.5 por ciento para el 2005, puesto que también será un año de crecimiento, y se incrementa la posibilidad de una tendencia decreciente en el déficit. Gráfica V.1⁺.

Por lo pronto los nuevos datos reales (no retomados aún por los especialistas porque siguen con los estimados anteriores)³¹³, sientan las bases para creer que una política “de recortes para los ricos y no para las clases pobres y medias”, al estilo reaganiana y no kennediana, sí estimula el crecimiento (la oferta) y la demanda*, y no produce un “costo enorme: un déficit fiscal colosal que pone en riesgo el crecimiento futuro”³¹⁴.

V.2.2 PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO

Lo importante a largo plazo es la productividad, dicen los clásicos y *The Economist*³¹⁵. Sobre la productividad del trabajo se sustenta el edificio capitalista y el poder de una nación. La productividad es la piedra granítica. El debate de la Nueva Economía en Estados Unidos tuvo como su eje central el impacto de la productividad en los sectores económicos y su comportamiento cíclico o tendencial. Sobre esto he dado cuenta en III.2.

A pesar de mostrar una clara posición con respecto al debate, consideré, en aquel punto, que aún faltaban datos y tiempo para se definiera a un posible vencedor. Hoy con datos revisados y más recientes, algunos importantes participantes están redefiniendo su posición. En primer lugar, Robert M. Solow, el autor de la tesis de que las computadoras están en todas partes excepto en las estadísticas, y por lo tanto, no existía productividad alguna con la revolución tecnológica, ha expresado recientemente cierta aceptación cuando dice que “las empresas demoraron un poco en aprender a usar no sólo la tecnología de la información sino a cómo organizarse; es muy probable que al fin estemos observando los beneficios”³¹⁶.

La posición sobre la que giró realmente el debate de la segunda mitad de los noventa, sobre la productividad del trabajo, fue la del principal escéptico, Robert J. Gordon. En un trabajo más reciente sobre el tema reconoce que su posición sobre el papel preponderante del componente cíclico en la productividad durante el periodo 1995-1999, no se sostiene con base a la situación actual, mucho más optimista: “nuestro veredicto sobre el enigma #1 es que poco de la recuperación del crecimiento de la

⁺ Las proyecciones son de **Office of Management and Budget** (2005). *Overview of the President's 2006 Budget*. Feb. Web. Los años anteriores están en **Office of Management and Budget** (2004). *The budget for fiscal, year 2005, Historical tables*, pp. 23, 24.

³¹³ “Bush ha derrochado dicho superávit y lo ha convertido en un déficit del 5 por ciento del PIB mediante las reducciones de los impuestos a los ricos”, **Stiglitz**, Joseph E. (2004). “Los cuatro años de fracaso de Bush”. *Reforma*, 20 octubre. Otros hablaban de un déficit de 6 por ciento.

* Siendo más preciso, la política fiscal de Bush es de “derecha”: impulsa la oferta y el producto, por medio de la reducción impositiva marginal (la curva de Laffer) y es de “izquierda”: impulsa la demanda y el producto por medio del gasto público, militar, seguridad nacional, reembolso y reducción fiscal (multiplicador keynesiano). Es una política reaganiana y kennediana.

³¹⁴ **Stiglitz**, Joseph E. (2004). “La globalización y sus sinsabores en 2004”. *Reforma*, 17 de febrero.

³¹⁵ “El crecimiento de la productividad es probablemente el único más importante indicador de la salud de una economía”, **The Economist**. (2004). “A productivity primer”, Nov. 4th. Web.

³¹⁶ **Hilsenrath**, Jon E. (2003). “Productividad en EE. UU. desafía visión pesimista” en *Reforma-Wall Street Journal*, 3 de Noviembre.

productividad en 1995-1999 fue cíclico, y casi todo representó un cambio fundamental en la tendencia”³¹⁷.

Gordon prevé que la economía de Estados Unidos está en camino de alcanzar una tasa de crecimiento de la productividad de casi tres por ciento anual en el periodo 1995-2005; es decir, que estima que del 2003 al 2005, el crecimiento del 2.9 por ciento será semejante a la del periodo 1995-2002. Pronóstico que lo ubica claramente en una posición optimista –incluso superior a los más optimistas del debate-, dejando atrás su clásico escepticismo.

Ahora, Gordon, explica el comportamiento de la productividad con base a la “hipótesis del retraso” de Paul A. David y aplica la analogía del motor de combustión interna para entender porque los resultados de la productividad de las computadoras personales se manifestaron hasta la mitad de los noventa. Así como se requirieron inversiones complementarias en carreteras y suburbios para alcanzar los beneficios completos del transporte y el automóvil, también –sostiene- fueron necesarias innovaciones complementarias en software y en tecnología de la comunicación para obtener los beneficios potenciales de la computadora personal, y que lo que realmente impulsó la recuperación de la productividad después de 1995 fue el “maridaje” entre la computadora y el software tipo Windows a las tecnologías de la comunicación que hicieron posible el Internet³¹⁸.

Con este trabajo de Gordon, podría quedar superada la discusión abierta precisamente por él mismo. En el momento de las definiciones, cuando la realidad de la productividad se expresa en las estadísticas y en la economía y, tirios y troyanos, están reconociéndola, el portavoz de la corriente escéptica, la revista *The Economist*, lanza su nueva posición: “la “paradoja de la productividad” ha sido resuelta”; reconoce que la “aceleración de la productividad ha sobrevivido a la crisis económica, contrario a lo que muchos esperaban” y “como resultado la productividad del trabajo de Estados Unidos ha crecido en un promedio de 3.3 por ciento en los pasados cinco años, el ritmo más rápido en décadas” y finaliza expresando que a largo plazo, la productividad del trabajo es el “único indicador económico importante” y, este, es un componente “real” de la “nueva economía” de Estados Unidos.

Los editores de la revista comparten la explicación cada vez más generalizada de que las nuevas tecnologías no elevan la productividad automáticamente, como lo “confirma las lecciones de la historia” y que las empresas necesitan tiempo para reorganizar sus procesos productivos y administrativos para hacer mejor uso y poder cosechar los beneficios. El pronóstico del crecimiento de la productividad para Estados Unidos en la próxima década lo ubica alrededor del 2.5 por ciento promedio anual, tasa que consideran tendrá un “impacto colosal en la creación de riqueza”, que elevará los salarios reales, las ganancias y niveles de vida de la población, además, reducirá el déficit gubernamental a través de una mayor recaudación de impuestos y será mucho más fácil pagar las pensiones del futuro³¹⁹.

Por otro lado, Martín N. Baily, uno de los principales defensores de la Nueva Economía, afirma en trabajo reciente que las dos incertidumbres –el componente cíclico y un aumento temporal debido al boom tecnológico- que había sobre la aceleración *post-1995* han sido reducidas o eliminadas, porque la productividad se ha mantenido fuerte

³¹⁷ Gordon, Robert J. (2003). *Five Puzzles in the Behavior of Productivity; Investment, and Innovation*. September 10. pp. 5, 11. Web.

³¹⁸ Ibidem, pp. 21, 26.

³¹⁹ *The Economist*. (2003). “American Productivity Growth. Paradox Lost”, September 13th.

durante la recesión y la crisis tecnológica. Prevé un crecimiento “muy probable” de 2.5 por ciento en la productividad y un crecimiento potencial del PIB de tres a 3.5 en los próximos años; un segundo escenario es un “posible resultado” de 2.75 a tres por ciento de productividad y un producto potencial de casi cuatro por ciento. En cualquier caso Baily considera que los resultados serán suficientes para generar empleos, elevar los salarios y las ganancias, asimismo, en el largo plazo mejorarían las perspectivas presupuestarias³²⁰.

Las recientes y nuevas posiciones de Solow, Gordon y *The Economist*, sellan la vieja discusión sobre la Nueva Economía y, sobre todo, confirman la continuidad de la revolución tecnológica basada en las tecnologías de la información y la comunicación. Estamos en medio de la revolución³²¹ y está impactando la productividad en Estados Unidos y muchos otros países. No se acabó la revolución de la IT y de Internet con la recesión generalizada y, aún, se espera que pronto se despliegue una gran ola de innovación basada en la convergencia de las bio-, info- y nanotecnologías, cada una por sí mismo promete y juntas pueden sostener altas tasas de productividad y de crecimiento³²².

Aunque continúan los riesgos como el señalado déficit público, el déficit de la cuenta corriente y la deuda pública y familiar de Estados Unidos, la caída del dólar, el precio del petróleo, las deudas de países subdesarrollados, la deflación, el terrorismo, e incluso el aumento de las tasas de interés que impactarán los créditos hipotecarios, las perspectivas son optimistas para el año 2004 y a mediano plazo (alrededor de un quinquenio). Con base a información del tercer trimestre del 2003 se ha fortalecido el ánimo en los círculos gubernamentales de los Estados Unidos³²³, en la Reserva Federal³²⁴ y en las proyecciones del FMI³²⁵.

Se calcula que la productividad del trabajo, en el periodo de la recuperación 2002-2003, alcance tasas entre cuatro y cinco por ciento anual -crecimiento extraordinario no registrado en los últimos cincuenta años- y, posteriormente, reduzca su acelerado e insostenible ritmo para mantenerse a tasas superiores al 2.5 por ciento y, por

³²⁰ **Baily**, Martin Neil. (2003). *The US Economic Outlook: Optimist With Some Uncertainties, a Productivity Puzzle and a Job Loss Recovery*. Institute For International Economics, September 9. Web.

³²¹ “El mundo está en la mitad de una revolución tecnológica basada en la tecnología de la información [...] los beneficios macroeconómicos de la revolución son ya evidente en algunas economías, especialmente en los Estados Unidos. Las experiencia histórica muestra que tales revoluciones han sido, frecuentemente, acompañadas por boom y crisis financieras, y la revolución de IT no ha sido la excepción. Pero, aunque el gasto de inversión en bienes de la IT es probable que continúe débil en el futuro inmediato, mientras disminuye la pasada sobreinversión, los beneficios a largo plazo para la economía global probablemente van a continuar, o incluso acelerarse, en los próximos años”. **IMF**. (2001). “The Information Technology Revolution”, *World Economic Outlook*, October, p. 105. Web.

³²² **The Economist**. (2003). “A Survey of the Internet society”, January 25th; “The new geography of the IT industry”, July 19th. **Baker, Stephen and Adam Aston**. (2005). “The Business of Nanotech”, *BusinessWeek* February 14.

³²³ **Snow**, John. (2004). *Prepared remarks by Treasury Secretary John Snow delivered to the U.S. Chamber of Commerce* Wednesday, January 7. Web.

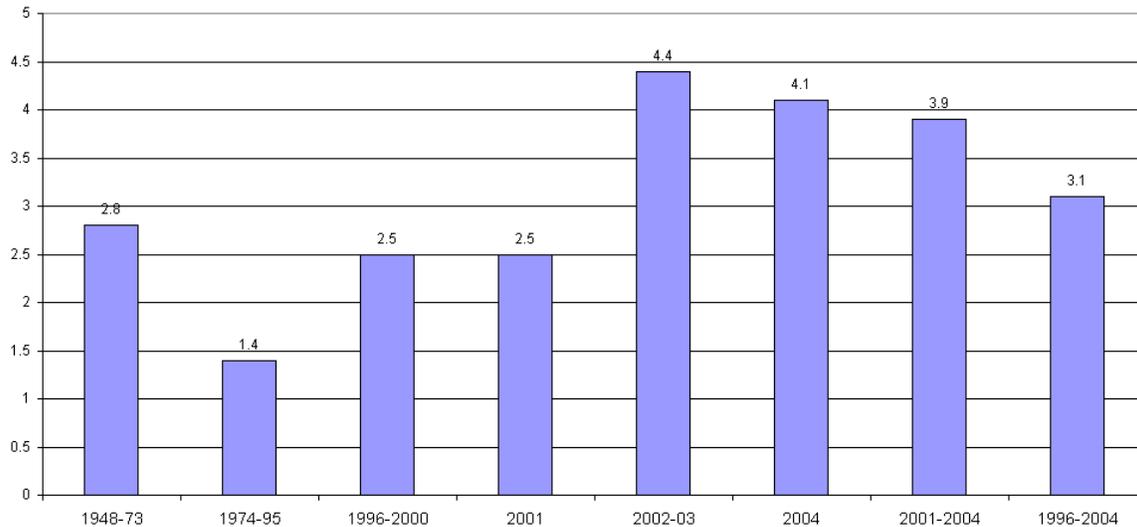
³²⁴ **Bernanke**, Ben S, (2004). *Monetary Policy and the Economic Outlook: 2004*. Remarks by Governor at the Meetings of the American Economic Association, San Diego, California, January 4. Fed. Web: “Creo que las predicciones de aproximadamente 4 por ciento del PIB para 2004 son ampliamente razonables, y no me sorprendería si el ritmo del producto real excediera el 4 por ciento el próximo año”.

³²⁵ **Köhler, Horst**. (2003). *Toward a Stronger Europe in the Global Economy*. Speech by Managing Director of the International Monetary Fund at the East-West Conference, Vienna, November 3. Web.

tanto, que Estados Unidos se vuelva a convertir en la locomotora del mundo con un crecimiento por encima del potencial –éste se calcula entre tres y 3.5 por ciento.

Yo, también, apuesto a que la crisis cíclica y la recuperación vacilante quedó atrás y que son amplias las posibilidades del fortalecimiento de la onda larga expansiva tipo Kondrátiev para Estados Unidos y su aparición en pocos años en el ámbito mundial. No aseguro el crecimiento y desarrollo social permanente y absoluto, sino mejores tasas a largo plazo en los principales indicadores, comparadas con las existentes durante la onda descendente.

Gráfica V.2
PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO. EU
% ANUAL



Actualización: Los resultados³²⁶ más recientes de la productividad del trabajo de Estados Unidos muestran que el buen comportamiento durante el debate de la Nueva Economía (2.5) y los primeros años del nuevo Kondrátiev –1996-2000- se mantuvo durante el año de la recesión (2.5) y casi se duplicó (4.4) en el bienio de la recuperación, 2002-2003. Estamos hablando de un crecimiento extraordinario, más grande y prolongado de lo previsto por los más optimistas³²⁷ de hace cuatro años, que ha superado con creces el exiguo crecimiento (1.4) durante la onda recesiva de 1974-1995. Gráfica V.2.

Las comparaciones son reveladoras del cambio del capitalismo de Estados Unidos: la larga onda expansiva anterior fue sostenida por un crecimiento de la productividad de 2.8 por ciento anual, en los nueve años de la actual onda Kondrátiev está creciendo al 3.1 por ciento anual, superior a los primeros años de la onda anterior. Los últimos años –2001/2004 que para algunos siguen siendo de crisis productivas o de recesión prolongada (con base a la pérdida de empleos), la tasa de productividad promedio anual es de 3.9 por ciento. Solamente hay un cuatrienio con semejante tasa de

³²⁶ Datos tomados de U.S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics. 11 de febrero 2005. Web

³²⁷ “El gran aumento de riqueza aportado por la “nueva economía” está superando incluso los sueños más disparatados de sus propulsores más ávidos”, De Long, J. Bradford (2004). “La esquizofrénica economía de los Estados Unidos”, *Reforma* 14 de Abril.

crecimiento anual, la de 1948-51; ambas extraordinarias situaciones se debieron a la transformación estructural y socioinstitucional de Estados Unidos, y, particularmente, a la revolución tecnológica, en cada época. .

¿Durará el milagro de la productividad?³²⁸ Los antiguos escépticos y los optimistas creen que seguirá un crecimiento sostenible por algunos años con una tasa de 2.75 por ciento promedio anual, lo que garantizaría un crecimiento del producto, del empleo, de los ingresos, ganancias y salarios, un reducido déficit fiscal y estabilidad monetaria. Esta posibilidad existe, puesto que Estados Unidos se encuentra en una onda expansiva de tipo Kondrátiev.

³²⁸ **Mandel**, Michael. (2004). "Productivity, will the miracle last? How long can the economy sustain its remarkable gains in productivity? Quite a While, say some leading economists", *BusinessWeek* July 12, pp. 30-33. Pronósticos: Hal Varian (3.3), Robert Gordon (3.1), Robert may (3.1), Alan Krueger (2.9), Martin Baily (2.75), George Akerlof (2.5), David Wyss (2.5), Dale Jorgenson (2.3), Kevin Hassett (2.25). Posteriormente, Jorgenson aumentaría su estimado a 2.6 "por año para la siguiente década", **Jorgenson**, Dale W., Mun S. **Ho**, and Kevin J. **Stiroh**. (2004). "Will the U:S: Productivity Resurgence Continue?", *Current Issues in Economics and Finance*, Federal Reserve Bank of New York, December. Web

VI.- CONCLUSIONES GENERALES

Por primera vez una onda larga depresiva llegó acompañada de un fenómeno indeseable: la inflación.

La onda depresiva anterior a la que empezó en la década de los setenta, comprendió el periodo de la Gran Depresión productiva en Estados Unidos, acompañada de un fenómeno más familiar históricamente: la deflación de precios. Esta situación, es la que explica en gran parte el surgimiento del keynesianismo como teoría de la demanda y, también, su éxito como política económica antideflacionaria y anticíclica. Las ideas de Keynes y de sus discípulos fueron rápidamente propagadas y aceptadas, o mejor dicho aceptadas y ampliamente propagadas; el libro de Keynes, de 1936, fue notorio e influyente desde su publicación, porque ofreció una explicación racional sobre lo que estaba sucediendo en la década de los treinta en Inglaterra y en Estados Unidos.

En muy poco tiempo las nuevas ideas demostraron su utilidad y funcionalidad: contribuyeron a resolver los problemas del capitalismo. Y lo hicieron aún en contra de las mismas clases beneficiarias; es decir, el keynesianismo se tuvo que abrir paso rompiendo la resistencia de los gobernantes y de un fuerte sector burgués arraigado a las viejas ideas, a las únicas que concebían como herramientas para enfrentarse a los problemas cotidianos del capitalismo, sin embargo, la llamada Gran Depresión y la persistente deflación no era un problema menor, por tanto, se requería de nuevas y más eficaces herramientas.

El gran crecimiento y desarrollo del capitalismo en Estados Unidos y en Europa, después de la Segunda Guerra Mundial, se le ha atribuido –en un análisis inmediato y superficial- a las políticas keynesianas. Yo no tengo reparo en reconocer el importante papel que jugó para el desarrollo de la onda larga expansiva de 1945/1950-1973 en el mundo capitalista. Aunque reconozco un conjunto de factores estructurales, sociales y políticos (la guerra, la destrucción, la derrota de las masas, el fascismo, el nazismo, la revolución tecnológica) que en última instancia cumplen un papel más determinante, reivindico la enorme influencia de las ideas, de las políticas económicas, de los *policymakers*, de las instituciones, del Estado para modificar o amoldar la realidad económica y social de acuerdo a lineamientos generales.

El predominio de una teoría en la academia y más tarde como política económica tiene que ver con la necesidad del sistema, y con el interés de sus clases dominantes, en primer lugar, y con el interés del resto de la sociedad en segundo lugar. Una política que obedece este principio se arraiga como una ideología nacional, porque después las masas son educadas en las ideas de la clase dominante. El keynesianismo, en cualquiera de sus variantes, se convirtió en la teoría del desarrollo, y el Estado del Bienestar, también en cualquiera de sus variantes, en el ejecutor de las políticas que llevaron a la sociedad de consumo, al alto crecimiento, al pleno empleo, la creación de las multinacionales y transnacionales, es decir, a una etapa considerada de gran progreso económico y social.

Sin embargo, tal situación entró en crisis a fines de los sesenta dando origen a un nuevo ciclo largo de Kondrátiev y, por tanto, se debilitaron cuantitativamente los indicadores económicos y sociales, que tanto se presumía unos años antes. Con

excepción de los precios. Estos no disminuyeron como en la onda recesiva anterior, por el contrario se multiplicaron.

El problema, el nuevo, el inconcebible nuevo problema, no fue inmediatamente comprendido por parte de los gobernantes y tampoco por sus ideólogos. Y esto es lo que profundizó la crisis productiva y la aceleración inflacionaria de los setenta. Tuvo que pasar alrededor de una década para que decidieran emprender una batalla contra el peligro inflacionario; para llegar a esta determinación se tenía que desechar el viejo instrumental teórico y de política económica. Las inercias y los fuertes intereses arraigados de los sectores sociales pesan en la actitud dubitativa y confusa durante los años de crisis, pero seguramente el instinto de sobrevivencia de la burguesía, la sensibilidad, el olfato y los nuevos conocimientos definen el problema principal del sistema y obliga a combatirlo.

Finalmente comprendieron que el keynesianismo, la llamada nueva economía de los sesenta en Estados Unidos, no sólo no resolvían los problemas económicos, sino los provocaba y lo reforzaba. La teoría del desarrollo, en nuevas condiciones, ya no era eficaz, ni útil, ni necesaria. No lo era para la burguesía como clase, ni para el sistema en su conjunto, como tampoco para las masas. Por esta razón dejó de ser una realidad. El capítulo primero, muestra la lucha de las ideas en el último tercio del siglo XX.

Finalmente triunfó en toda la línea en los países capitalistas desarrollados y después se extendió a otros continentes el nuevo *paradigma*: el liberalismo y el monetarismo. Éste, al igual que el anterior, tuvo que enfrentarse a los intereses, a la ideología, a la normalidad, de sectores burgueses, gobernantes y masas, para que fuera aceptado como un conjunto de ideas racionales, coincidentes con las necesidades del sistema. Las ideas no se adoptan por los gobiernos con base a su estructura interna, a su lógica discursiva, a la claridad o complejidad de sus modelos. Se aceptan y se aplican como consecuencia de la necesidad del modo de reproducción del capital y se posicionan y dominan como políticas públicas, para fortalecer la nueva dinámica del capitalismo concreto; es decir, las teorías y las políticas son históricas, tienen validez en determinado momento.

El periodo que se estudia, en el capítulo primero, es un ejemplo de la competencia de ideas, de teorías y de políticas públicas; es una clara lucha por sobrevivir y dominar, y lo que predominó a fines del siglo XX fueron las ideas más fuertes, las más adecuadas, las más aptas, las más funcionales. No ganó la teoría del *desarrollo* sino la teoría de la *reestructuración* del capitalismo.

2. La inflación de fines de los sesenta era sólo expresión de problemas más graves. En términos marxistas: se presentan síntomas de una crisis de acumulación de capital, problemas en la reproducción del sistema, problemas de productividad y de tasas de ganancias. Se responde con una mayor ingerencia estatal, más gasto público, lucha contra la pobreza en Estados Unidos como medio de dinamización del capital, gasto militar en la entonces Indochina; la empresa privada recurre a mayores créditos y a la especulación. Los resultados, en pocos años: mayor inflación, problemas de balanza de pagos, crisis cambiarias e inestabilidad del sistema monetario internacional. En la década de los setenta se presentan crisis productivas abiertas, no reprimidas (a pesar de los intentos), profundas, generalizadas e inflacionarias. Crisis e inestabilidad monetaria y financiera que dan paso a la adopción del monetarismo y el liberalismo. No fueron estos los que crearon lo primero, aunque, después, lo agudizaron. Pasado el periodo de confusión inicial ante fenómenos económicos desconocidos, como la estanflación, se asume con vacilación y, más tarde, con firmeza la lucha contra la

inflación y contra la intervención del Estado. Este último como causa inmediata de la desestabilización y de la crisis.

Se engarza rápidamente, en los ochenta, la arremetida antiinflacionaria con las llamadas, oficialmente, reformas estructurales; es decir, la burguesía se percató, claramente, de que el problema visible tenía como causa las estructuras económicas, políticas, estatales, sindicales, sociales, culturas de la posguerra, y se propusieron modificarlas. En otros términos, es una crisis del régimen de acumulación, del régimen de regulación, de las estructuras socioinstitucionales. Se presentaban las contradicciones, de las cuales hablaba Marx, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción; enfrentamiento que los marxistas traducen como una crisis estructural y como una crisis general del capitalismo; es decir, no era cualquier crisis, como las recesiones de los cincuenta y sesenta, sino una grave crisis, incluso podía ser terminal, puesto que dichas contradicciones pueden dar origen a una revolución social, de acuerdo al principio marxista.

El capítulo segundo no es un análisis de la revolución social, ni de las rebeliones populares –que aunque las hubo localizadas en algunos países, no modificaron el panorama- es el análisis de la reforma burguesa para modificar al capitalismo. Los marxistas no fueron los únicos que diagnosticaron la gravedad del sistema, también lo hizo la burguesía. Y ésta la que se dedico a fondo a encontrar la cura para el paciente enfermo.

Los leninistas tenían claro que si las contradicciones fuertes del capitalismo no llevaban a una solución proletaria y socialista, entonces, la burguesía siempre tenía una salida. Esto es lo que pasó, resolvieron el problema de acumulación de capital, por medio de las reformas, por medio de “la revolución silenciosa”; un país tras otro fue adoptando un conjunto de medidas de política económica, que llevaron finalmente a cambios tan fundamentales, que acabaron con el problema inflacionario y abrieron el cauce a lo que hoy se llama globalización o mundialización, a una nueva fase del capitalismo, o a un nuevo Kondrátiev expansivo.

Se transformó la estructura productiva, perdió importancia el sector manufacturero, como hacía años lo había perdido el sector agrícola, a favor del sector servicios; se modificaron las relaciones de clases, predominó el sector financiero, se desplazó al productivo, se derrotó a la clase obrera; se modificó relativamente el Estado burgués: sin perder su esencia asistencialista e intervencionista con el gasto público, ya no lo fue en la misma magnitud que en el apogeo del keynesianismo; el Estado se modernizó, se adelgazó, disminuyó y racionalizó su presencia, estimuló al mercado y a los empresarios a ocupar el papel prioritario.

La crisis estructural del capitalismo se presentó con mayor gravedad en Estados Unidos y en Inglaterra; y fue en esos países, que representan el eje central de la acumulación capitalista mundial, en donde se dieron los principales cambios. El ejemplo irradió al resto del mundo.

En la segunda mitad de los ochenta el principal problema del capitalismo, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia había llegado a un punto mínimo, a su punto de inflexión. Enseguida empezó una tendencia creciente, misma que se ha mantenido. Era la expresión de la resolución de la crisis de acumulación de capital. El capital y la burguesía, principalmente de Estados Unidos, por enésima ocasión habían superado un fuerte escollo. El ascenso de la tasa de ganancia presagiaba, como indicador adelantado, que vendrían mejores tiempos, de acumulación, de crecimiento, de desarrollo social.

Parecía que el firme combate antiinflacionario y las reformas estructurales y socioinstitucionales en el periodo 1980-1990, es decir a una nueva onda expansiva.

3. La lucha entre las teorías y las políticas económicas, como, también, la reestructuración muestra finalmente una situación de estabilidad monetaria y de crecimiento económico en algunos países de la OCDE. Al igual que en los ciclos económicos, en donde las crisis son el punto de partida de un nuevo ciclo, la larga onda depresiva sentó las bases para una nueva fase de recuperación y expansión. Este principio marxista es correcto, en el caso de las ondas largas, con la condición de que la crisis económica y las políticas públicas reestructuren la base económica y la superestructura, cambiando las relaciones de fuerzas de las clases sociales. Es necesario que confluyan factores que, en la polémica sobre las ondas largas, son considerados “endógenos” (propriadamente económicos y tecnológicos) y “exógenos” (sociales y políticos).

Siguiendo las orientaciones teóricas y metodológicas, de varios expertos en el tema de las ondas largas, se demuestra en los capítulos tercero y cuarto, el papel fundamental que adquiere el despliegue de la revolución tecnológica, que empezó desde los primeros años de 1970, el fin del socialismo realmente existente y la ofensiva contra los trabajadores en los países industrializados, como, también, la descapitalización, mediante lo que Schumpeter llamó la destrucción creativa.

Sin embargo, la onda expansiva a fines del siglo XX no es de carácter mundial. Este es un hallazgo, porque al principio de la investigación se planteó la hipótesis de la nueva realidad en el conjunto. Los indicadores económicos demuestran que Estados Unidos lidera claramente los primeros años de una onda expansiva, y lo acompañan países considerados avanzados, miembros de la OCDE, pero que no están en el grupo de los siete principales. Es decir, países como Alemania, Francia, Italia, Japón, se encuentran rezagados –en términos de indicadores como la productividad del trabajo y de su inserción en la revolución tecnológica.

Mientras que, otros países entraron a un proceso de producción, con base a las innovaciones de la llamada revolución en las tecnologías de la información y comunicación y consiguieron, por ende, duplicar las tasas de productividad del trabajo y lograron los efectos positivos en crecimiento del producto, en ganancias y en los ingresos de la sociedad. Se le llamó “nueva economía”, y es lo que realmente sucede en los últimos diez años.

4. Actualmente el mundo capitalista es muy diferente con relación a los primeros años de la década de los setenta del pasado siglo. En aquel momento, iniciaba una onda descendente del ciclo largo, y hoy, justamente, empieza una onda ascendente; también, finalizaba una revolución tecnológica para dar origen a una nueva; revolución basada en las tecnologías de la información y la comunicación, que en este momento se encuentra en la mitad de su ciclo de vida, comenzando a desplegar todas sus potencialidades en una realidad productiva.

Hoy el mundo está globalizado, liberalizado y con un sector servicios más fortalecido; se acaba de salir de una recesión generalizada, mientras que en los setenta se entraba a la primera y más grave, desde la Gran Depresión; la crisis de los años setenta fue diferente en relación con las recesiones del periodo 1940-60, porque fue larga y profunda, además, se combinó con la inflación; dando impulso en la segunda mitad de la década a un fenómeno inflacionario desconocido desde el capitalismo industrial. La última recesión, también, fue generalizada, en Estados Unidos y Europa, aunque de corta duración, suave y con desinflación e incluso en algunos países con deflación de precios. Es decir, que no desaparecen las crisis, pero empiezan a mostrar menor gravedad y duración que durante la fase descendente del ciclo largo.

El mundo recesivo e inflacionario en el capitalismo desarrollado, e incluso en el capitalismo mundial, ha desaparecido y, en su lugar, existe una relativa estabilidad monetaria; además, el mundo desarrollado empieza a ser tan dinámico y productivo como lo fue al empezar los sesenta.

No sólo cambió el capitalismo de manera general; también, se modificaron radicalmente sus estructuras, su aspecto socio-institucional, político, cultural, ideológico. En términos marxistas hay claras modificaciones radicales dentro del capitalismo, en la base socioeconómica y en la llamada superestructura. Consecuente con el materialismo histórico, sostengo que, en *última instancia*, las necesidades de la base económica y social determinan los cambios en la superestructura; de igual forma, acorde con este mismo método, la superestructura juega un papel importante en la base económica y social. En otras palabras, reconozco la participación decisiva que ha tenido la superestructura política -entendida como el Estado burgués nacional y los organismos multilaterales como el FMI, el BM, la OCDE- en los cambios mundiales.

He comprobado en mi investigación como el Estado, las teorías y las políticas económicas transformaron al capitalismo. Esta es una característica del periodo analizado, nunca antes el Estado ni los organismos internacionales jugaron un rol tan importante y decisivo. Ni siquiera en el periodo propiamente keynesiano. Decir que estamos en el piso de la onda larga expansiva a nivel mundial, no es indicar que ya terminó, sino que no es posible que permanezca así por décadas. Las condiciones económicas, sociales, políticas, ideológicas están presentes para que se dé un relanzamiento a largo plazo de las economías avanzadas.

Se ha modificado la conciencia burguesa, de estabilizadora a impulsora del crecimiento, ya que se cumplió con la primera fase de la política económica fondomonetarista: "Nuestro principal objetivo es el crecimiento económico. Creo que ya no subsiste ninguna ambigüedad al respecto [...] Hemos tardado demasiado tiempo en darnos cuenta de dos conceptos totalmente erróneos y peligrosos de los años setenta: por una parte, que la estabilidad monetaria y el crecimiento económico son antinómicos; por otra parte, que el financiamiento externo -el endeudamiento- es el verdadero camino hacia el crecimiento económico [...] Entramos en el último decenio del siglo en momentos en que las tensiones internacionales se reducen, en que la democracia gana terreno; en que se logra el consenso sobre la mejor manera de alcanzar nuestro objetivo común"³²⁹.

Actualmente, el objetivo consciente de la burguesía es cumplir con su misión histórica: el desarrollo de las fuerzas productivas, después del saneamiento económico, estatal y social. No hay obstáculos insalvables, los únicos son las contradicciones internas, que conducen a crisis cíclicas, pero que a su vez impulsan el desarrollo.

El FMI considera que, ahora que la economía mundial se caracteriza por una baja tasa de inflación, reducidos déficit fiscales, importantes reformas estructurales y un crecimiento de la producción, los países están en condiciones de emprender una "segunda generación" de política económica que asuma como objetivo fundamental el "crecimiento de alta calidad", un crecimiento más dinámico que impulse el progreso y la equidad social. Esta nueva política, también, está enfocada para países

³²⁹ Camdessus, Michel. (1990). Director Gerente del FMI, ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas el 11 de Julio de 1990 en Ginebra. *Boletín del FMI*, vol. 19, num. 15, 6 de agosto, pp. 235-238.

en desarrollo que cumplieron con los objetivos de la “primera generación”, con base a la estabilización macroeconómica y las reformas estructurales³³⁰.

¿Significa esta segunda generación, que se abandona el monetarismo y el liberalismo?, ¿Regresa el keynesianismo? Con la nueva propuesta del FMI lo que se concluye es que sus políticas monetaristas liberales, antiinflacionarias y antiestatistas van a pasar a un segundo plano en los países que ya tuvieron éxito, y que los gobiernos se enfocarán a una fase consecutiva, la del crecimiento y el desarrollo social, que huele o sabe a política de tipo keynesiana.

Para la “nueva” estrategia se requiere de un Estado activo en la promoción del crecimiento y en el mejoramiento social, sin el intervencionismo ni el sustituisimo del pasado. El Estado seguirá siendo inferior a la empresa privada, aunque más efectivo y de mayor calidad en las funciones acotadas que goza en el momento. Será un órgano que reconozca y acepte la globalización, el predominio del mercado libre, los movimientos de capital, la inversión extranjera, la revolución tecnológica en marcha, persistirá en la aplicación de políticas macroeconómicas sanas, de reformas estructurales, adelgazando y complementándose con la empresa privada, será en pocas palabras un mejor impulsor de la acumulación del capital..

Continuará siendo un Estado como el de Felipe González, el de Bill Clinton, el de Tony Blair, el de Gerard Schröder. Gobiernos que aplicaron políticas *saneadoras*, como el socialista González en España, o se montaron en una economía ya saneada, como el de Estados Unidos e Inglaterra, para continuar con la siguiente fase³³¹. A la política económica de estos gobiernos se le llamó, *la tercera vía*, como si fuera distinta al keynesianismo, y, sobre todo, al monetarismo neoliberal, siendo en realidad la consecuencia de la política *saneadora y reestructuradora* pero con “rostro humano”, con más seguridad social, etcétera. Justamente esta política de “nuevo tipo” coincide con la propuesta del FMI.

No hay un regreso al keynesianismo clásico ni hay un abandono del liberalismo, sino la ampliación de éste último y la atenuación del monetarismo en la medida que no exista inflación; no obstante, sí habrá un incentivo inflacionario de tipo keynesiano cuando exista una deflación persistente y dañina en varios países industrializados. El caso de Japón es ilustrativo, puesto que, se propone para el una política monetaria expansiva, además, de una política fiscal “irresponsable” (Krugman)³³². No tiene que ver con la clásica política monetarista de la época inflacionaria.

Habrà una política fiscal expansiva para enfrentar una recesión, siempre que se parta de condiciones de estabilidad macroeconómica y de superávit, utilizando los recursos monetarios existentes y no la creación primaria tan recurrente en los sesenta y parte

³³⁰ Camdessus, Michel. (1997). Director Gerente del FMI, ante el Consejo Económico y Social de la ONU, el 2 julio. *Boletín del FMI*, vol. 26, num. 14, 28 de julio, p. 224.

³³¹ González, Felipe (1998). “Siete asedios al mundo actual” en *Nexos*, México, num. 243, marzo, pp.38-45; Ruth Kelly, “El nuevo laborismo”, *Ibidem*, pp. 51-55; Michael Hirsh, “Mirando hacia arriba”, *Newsweek en español*, 25 de junio de 1997, pp. 11-13.

³³² El subsecretario del Tesoro de E. U. y prominente monetarista, John B. Taylor, recomienda la expansión monetaria para Japón: “la teoría económica y la experiencia indica que un fuerte crecimiento en la oferta monetaria, mantenida durante un tiempo, es lo que finaliza una deflación”. Taylor, John B. (2003). *Will Economic Recovery in Japan Be sustained?*, December 5. Press Room. Web. Krugman plantea una política monetaria y fiscal irresponsable o poco convencional para salir de la trampa de la liquidez y de la deflación, porque los tiempos son poco convencionales. Krugman, Paul. (1998). *Japan's trap*. May. Web. También en Eggertsson, Gauti B. (2003). “How to fight deflation in a liquidity trap: committing to being irresponsible”, *IMF Working Paper* 03/64. Web.

de los setenta. Es el caso de Estados Unidos con la gestión del presidente Bush. La lección se aprendió: el keynesianismo expansivo es coyuntural, el déficit público es necesario a corto plazo, pero no a costa del crecimiento y de la estabilidad futura, esto último es lo que importa a largo plazo.

Las dos fases del FMI estaban contempladas en la teoría y en la política cuando planteaban que primero se debía conseguir la estabilización y los cambios estructurales como base del crecimiento y la distribución social, pero se alargó tanto tiempo la primera fase, que hizo incrédulos a muchos de que llegaría el momento de la segunda. Por eso el Fondo y sus recomendaciones eran sinónimos de austeridad y crisis; pese a ello, esto no es –no fue- el fin del sistema capitalista y es claro que la “terquedad” fue una firmeza en la estrategia que hacía que hasta sectores burgueses se desespeararan de los lentos avances.

Se debe reconocer que la lucha del FMI tuvo fuertes resistencias que, finalmente, fueron abatidas en gran parte. La “segunda generación”, como continuación y superación de la primera, es la demostración de que el Fondo y la burguesía mundial emprendieron desde principios de los ochenta una estrategia de saneamiento y equilibrio para después relanzar la economía.

Desde los noventa hasta principios del nuevo siglo, la economía de los países avanzados está en equilibrio macroeconómico y lo que sigue, históricamente, es un crecimiento mayor, más empleo y atención social. Se conjunta la *nueva* estrategia con el fin de la onda larga depresiva y el principio de una onda ascendente. El cambio ideológico de la burguesía mundial de antiinflacionaria y austera a promotora del crecimiento y el desarrollo social, es una *característica sistémica*, siguiendo a Maddison, que puede ayudarnos a ver con más claridad el futuro.

I.- TEORÍAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

INTRODUCCIÓN

¿Hay algo nuevo en la teoría del crecimiento? Es la principal pregunta que impulsó la investigación y elaboración de este capítulo. Debe haber algo nuevo, diferente a lo esbozado hace doscientos años por los clásicos de la economía; el mundo capitalista es el mismo en rasgos generales pero a la vez ha cambiado mucho; es diferente el capitalismo campesino-artesanal-manufacturero circunscrito a la Inglaterra de fines del siglo XVIII, al capitalismo industrial, de servicios y globalizado de nuestra época. Las investigaciones y teorizaciones de los últimos años deben arrojar nuevos elementos para comprender las *fuerzas motrices* que impulsan el crecimiento y desarrollo de los países a largo plazo.

La segunda pregunta que me planteo: ¿cuál es el motor o los motores principales, que han mantenido el crecimiento de los países capitalistas avanzados? La respuesta sirve justamente para formular el siguiente cuestionamiento: ¿el futuro crecimiento, a largo plazo, será producto de las mismas causas?

Una pista la proporciona una fuente digna de tomarse en cuenta, la del Presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, cuando afirma, insistentemente, que “algo especial le ha sucedido a la economía en los años recientes”; Alan Greenspan, desde la segunda mitad de los noventa, señalaba que la economía estaba cambiando de manera notable: crecía el PIB junto con una disminución de la inflación y del desempleo, pero también se observaba un ascendente mercado de valores y aumento en la productividad del trabajo, en los beneficios empresariales y en los salarios reales. El banquero se refería a la próspera situación económica de Estados Unidos en el periodo 1995-99, que se extendió al año 2000. Una extraordinaria situación no prevista, aún más notable cuando se venía de un decenio de recesiones y alta inflación, que había creado un ambiente sumamente pesimista.

Para Greenspan la nueva situación económica en Estados Unidos “parece que tiene sus raíces en el actual avance tecnológico” y se debe a “la sinergia que se ha desarrollado, entre el microprocesador, el láser, la fibra óptica y la tecnología satelital”, que han “aumentado espectacularmente las tasas de rendimientos de todos los tipos de equipo que incorporan o utilizan estas recientes tecnologías.” Greenspan atribuyó, fundamentalmente, a las “innovaciones tecnológicas”, que hicieron posible la Tecnología de la Información (IT)* y, al acelerado proceso de “destrucción creativa”, la causa del crecimiento de Estados Unidos durante su más larga fase de expansión³³³.

En el centro de su argumentación está la tecnología y como consecuencia directa la productividad del trabajo. ¿Este es el gran descubrimiento? Greenspan es

* Además de IT, en la tesis se usa ICT para representar las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

³³³ Greenspan, Alan.(1999). *High-tech industry in the U.S. economy*, Testimony Before the Joint Economic Committee, U.S. Congress, June 14. Fed. Web

considerado “el técnico innovador” que “descubrió el crecimiento de la productividad en los años noventa”³³⁴. Esta es la opinión de un famoso y deslumbrado periodista durante el pico de una fase expansiva en la economía. Realmente no es muy sorprendente saber que una buena etapa del capitalismo estadounidense fue producto de la tecnología y las innovaciones, porque desde muchos años atrás se tiene a éstos “factores” como determinantes del crecimiento. Los economistas clásicos estuvieron conscientes que la “capacidad productiva”, la inversión, las “mejoras” en la maquinaria y la eficiencia de la mano de obra eran elementos intrínsecos al sistema para la creación de la riqueza, aunque no eran las únicas causas, sino parte de un conjunto de factores. Con mayor o menor importancia, distintos agentes productivos eran considerados para lograr el crecimiento. Marx fue quien mayor énfasis otorgó al papel de las innovaciones, de las invenciones, de la ciencia, de la tecnología y de su incorporación en las máquinas para la formación del valor, en la rotación del capital, en la obtención de ganancia y en el crecimiento.

Sin embargo, en la literatura económica neoclásica de la primera mitad del siglo XX se formalizaron sólo tres “factores productivos” -tierra, capital y trabajo- como los determinantes del crecimiento. Estos fueron suficientes para explicar el desarrollo de los países capitalistas; su participación resultaba evidente, cuanto más se usaran mayor sería el crecimiento económico, estaban en proporción directa. Los otros elementos que los clásicos formularon intervenían como complementarios no como esenciales. En la realidad no se sabía con certeza la participación de cada factor en la producción, no existía medición precisa, sólo aproximaciones.

En 1957, un estudio cuantitativo de Robert M. Solow arrojó el sorprendente resultado de que el capital, incluyendo los recursos naturales o la tierra, tenía una pequeña participación en el crecimiento de la economía de Estados Unidos, mientras que el “progreso tecnológico”³³⁵ era el causante de la mayor parte. Otros trabajos

³³⁴ **Woodward**, Bob. (2001). *Greenspan*. Península. Barcelona, p. 338.

³³⁵ Es igual a progreso, avance, cambio técnico o tecnológico; es igual a tecnología, a “residuo”. Solow lo definió: “todo tipo de desplazamiento de la función producción (hacia arriba)...retardos y aceleraciones, mejoras en la calificación de mano de obra y todo tipo de factores aparecerán como “cambio técnico””. **Solow**, Robert M. (1957). “Technical change and the aggregate production function.” *Review of Economics and Statistics*. Vol. XXXIX, Aug, p. 312. **Samuelson y Nordhaus**: “cambio del proceso de producción o introducción de nuevos productos que permiten obtener un nivel producción mayor o mejor con la misma cesta de factores”. **Samuelson**, Paul A, William D. **Nordhaus**. (1996). *Economía*, McGraw-Hill, Madrid, p. 759. **Samuelson**: “adelantos de la ciencia y la ingeniería, a las mejoras industriales, a los nuevos métodos administrativos y a la capacitación profesional de la mano de obra”. **Samuelson**, Paul A. (1979). *Curso de Economía Moderna*, Aguilar Ediciones, Madrid, p. 819. **Stonier y Hague**: “es un fenómeno bastante oscuro, que se determina no solo por la introducción de mejores métodos de producción basados en los inventos hechos en el pasado (innovaciones), sino también por la velocidad con que aparecen nuevos inventos que pueden ser la base de futuras innovaciones...El progreso técnico también dependerá, en parte, del grado en que los recursos se dediquen a la tarea vital de entrenar y educar a los inventores, los innovadores, los obreros y los gerente del futuro. **Stonier**, Alfred W. y **Hague**, Douglas C. (1973). *Manual de Teoría económica*, Ediciones Aguilar, Madrid, p. 511.

confirmaron el hallazgo. Era evidente que el “progreso técnico” se materializaba en nuevas plantas y equipos para ser efectivo. Lo impresionante fue saber, en términos cuantitativos, que la inversión en tecnología era más decisiva para el crecimiento que los otros factores, incluyendo la inversión en capital fijo y en mano de obra; además, la tecnología contrarrestaba los “rendimientos decrecientes” que llevan a un “estado estacionario”, con menos producción marginal, menos beneficios y menores salarios reales. Esta última es una tendencia económica a largo plazo analizada por los clásicos, y es un elemento teórico clave para entender la diferencia entre modelos neoclásicos y keynesianos.

Independientemente de quién fue el primero que vio la importancia del progreso técnico -abunda la paternidad- es a Solow a quién se le reconoce la cuantificación, y con base a sus trabajos pioneros, la teoría neoclásica y otras corrientes han girado alrededor de su descubrimiento, sosteniéndolo, criticándolo, enmendándolo o desechándolo. Hoy en día, el viejo economista, es un superviviente físico y teórico que como pocos, sino el único de la vieja generación que permanece activo.

La corriente neoclásica llamada *endogenista* retomó el cambio tecnológico pero lo “endogenizó”, lo hizo parte del sistema económico y del modelo; con Solow el cambio técnico era *exógeno* al modelo, apareció de manera “residual”³³⁶. Joan Robinson dijo que los economistas veían la tecnología como si fuera creada por dios y por los ingenieros³³⁷; fue una crítica directa al exogenismo de Solow. Debido a la importancia que adquirió el cambio técnico y el desmerecimiento de la parte material, se adicionaron factores como el conocimiento, el aprendizaje en el trabajo, la escolaridad, la salud, entre otros, hasta convertirse en un nuevo factor aglutinador de los anteriores, el “capital humano”; pero no se quedó allí, porque últimamente el “capital” se entiende por algunos como “capital ampliado”, puesto que abarca la parte física y la parte humana.

La reanimación de la teoría del crecimiento en las dos últimas décadas ha producido innumerables estudios que pretenden demostrar la validez de la teoría exógena y de la endógena. La producción teórica y empírica ha sido abrumadora. Las investigaciones definen el papel de los determinantes, desde los tres factores más generales, hasta causas muy particulares, como la participación del Estado, la situación política y social. Por ejemplo Sala-i-Martin³³⁸ elige los siguientes “elementos decisivos” para el crecimiento: primero, la acumulación de los factores (capital físico y humano, y la educación); segundo, una variedad de instituciones favorables a los mercados y tercero, la apertura comercial, de capital, tecnológica, de ideas, de inversión extranjera y de información.

³³⁶ Residual o residuo es “parte del crecimiento económico no explicada ni por la participación del trabajo ni por la del capital. Puede interpretarse como el crecimiento de la productividad total de los factores”, Barro, Robert J., Vittorio Grilli, Ramón Febrero. (1997). *Macroeconomía*, McGraw-Hill, Madrid, p. 542.

³³⁷ Citada en Archibugi, Daniel and Jonathan Michie.(1995). “Technology and Innovation: An Introduction.” *Cambridge Journal of Economics*, 19: 1-4.

³³⁸ Sala -i-Martin, Xavier. (2001). “La apertura y la flexibilidad son ingredientes importantes del crecimiento económico”. *Boletín del FMI*, 20 de agosto: 267-269.

La formulación anterior implica preguntarse ¿existe un sólo “motor”³³⁹ que impulsa el crecimiento? o ¿son varios?, ¿es una relación de causalidad, de correlación positiva o de determinación mutua? Se advierte en los trabajos de todas las corrientes que con suma facilidad se denominan a algunos “factores” como *driving force* o *engine of growth*. ¿Es sólo la tecnología de Greenspan o es ella junto con los tres elementos de Sala-i-Martin? A medida que era más exhaustiva y profunda la investigación aumentaban los cuestionamientos.

Se busca las respuestas en los textos principales de autores y teorías ampliamente conocidos pero poco estudiados, como los clásicos de la economía y la teoría de Solow, hasta autores recientes como los *endogenistas* y *evolucionistas*, que son poco conocidos y están casi ausentes en los programas y manuales que se usan en la Licenciatura de la Facultad de Economía. También he sistematizado autores con trabajos recientes, como es el caso de Paul Krugman y de Jaime Ros, que rescatan planteamientos hechos para países en desarrollo³⁴⁰, pero que fueron desplazados por la teoría convencional y están omitidos en el debate contemporáneo. Además, expongo a la corriente que busca fusionar distintos pero complementarios enfoques para una mejor comprensión del sistema (General Purpose Technologies). El capítulo se cierra con las aportaciones de autores definidos como *futuristas* o *futurólogos*, es el caso de Drucker y Toffler.

NEOCLÁSICOS

ROBERT M. SOLOW

El trabajo más importante en la teoría neoclásica moderna es, sin duda, “A Contribution to the Theory of Economic Growth” de Solow³⁴¹. Surgió como una crítica al modelo keynesiano dominante Harrod-Domar, la famosa concepción del “filo de navaja” (*knife-edge*) que conducía al desequilibrio, ya sea a un creciente desempleo o a una prolongada inflación. Hasta hoy en día el trabajo seminal de Solow sigue siendo el punto de partida de la discusión más reciente. Solow considera los supuestos del modelo keynesiano como “dudosos”, por tanto los resultados son “sospechosos”. Cuestiona “la poderosa conclusión” de que en el largo plazo el sistema económico está, en el mejor de los casos, balanceado sobre el “filo de la navaja” en el crecimiento de equilibrio; los supuestos claves del modelo criticado son la tasa de ahorro, la relación capital-producto (K/Y) y la tasa de incremento de la fuerza de trabajo, los cuales “si llegaran a desplazarse, aunque sólo ligeramente del centro, las consecuencias serían de un creciente desempleo o una prolongada inflación”.

³³⁹ De manera indistinta se usa en la literatura neoclásica los siguientes: “fuerza motriz”, “fuerza principal”, “catalizador”, “conductor”, elemento “decisivo”, “crucial”, “causa”, “fuente”, “determinante”.

³⁴⁰ “En décadas recientes la economía del crecimiento y del desarrollo has sido tratadas en gran parte como temas de estudio separados; el primero aplicable a las economías de mercado avanzadas y el segundo enfatizando el papel de los factores no-económicos y los fallos del mercado en los países menos avanzados”. Ehrlich, Isaac. (1990). “The Problem of Development: Introduction”. *Journal of Political Economy*, vol. 98, no.5, pp. S1-S10.

³⁴¹ Solow, Robert M. (1956). “A Contribution to the Theory of Economic Growth.” *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 70, Feb: 65-94.

En el modelo de Harrod -reseña Solow- la cuestión crucial del equilibrio se reduce a una comparación entre la “tasa natural de crecimiento” la cual depende, en ausencia del cambio tecnológico, del incremento de la fuerza de trabajo, y de la “tasa garantizada de crecimiento” que a su vez depende de los hábitos de ahorro e inversión de las familias y empresas. Esta oposición, entre las dos tasas, surge del supuesto esencial que la producción se realiza bajo condiciones de *proporciones fijas*, en donde no hay posibilidad de sustituir el trabajo por el capital; si este supuesto es abandonado, entonces “la noción del filo de la navaja de equilibrio inestable se va con él.” Solow desecha las proporciones fijas que consisten en que el producto es proporcional al capital invertido; pero también que la inversión es proporcional al ahorro (*rendimientos constantes*) y aplica la ley de *proporciones variables* (*rendimientos decrecientes*); con éste supuesto el producto aumenta a una tasa menor que el incremento del capital.

El modelo de Solow acepta todos los supuestos de Harrod-Domar con excepción de las proporciones fijas. Supone que la mercancía se produce por el trabajo y el capital bajo las condiciones neoclásicas estándar. Su conclusión básica consiste en que cuando se realiza la producción bajo éstas condiciones no es posible la oposición entre la *tasa natural* y la *tasa garantizada* de crecimiento de los keynesianos, y por tanto, no puede haber ningún “filo de navaja”, porque “el sistema puede ajustarse a cualquier tasa dada de crecimiento de la fuerza de trabajo y finalmente acercarse a un estado de expansión proporcional uniforme”.

Solow explica en 1987, en su discurso de aceptación del Premio Nobel de Economía, que él se “enredó con la teoría del crecimiento económico” al considerar que los supuestos de Harrod-Domar eran equivocados y la “receta” del modelo era inverosímil. En el caso de los supuestos, la tasa de ahorro, la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo y la relación capital-producto (K/Y) son datos constantes. Señala que se entendía que todos los supuestos eran capaces de cambiar de tiempo en tiempo, pero esporádica y más o menos independientemente. En ese caso, sin embargo, la posibilidad de crecimiento constante “sería un golpe de suerte”, y por tanto, la mayoría de las economías, la mayor parte del tiempo, no tendrían “ruta de crecimiento de equilibrio”. Si fuera correcta la posición Harrod-Domar entonces “la historia de las economías capitalistas alternaría de largos periodos de grave desempleo a largos periodos de grave escasez de trabajo”. Para Solow la anterior disyuntiva no se ha demostrado en la realidad, en cambio si ha existido una ruta o senda al crecimiento equilibrado a *largo plazo*³⁴².

Solow critica la “receta” de Harrod-Domar: si las condiciones para un crecimiento uniforme son que la tasa de ahorro (inversión) sea igual al producto de la tasa de crecimiento del empleo y a una relación de capital-producto (K/Y) tecnológicamente *constante*, entonces para doblar la tasa de crecimiento simplemente se duplica la tasa de ahorro: “quizá a través del presupuesto público”. Para mejorar el modelo, Solow reemplazó la relación capital-producto (K/Y) y trabajo-producto (L/Y) *constantes* por una “más rica y más realista representación de la tecnología” y determinó que la tasa de crecimiento de producto por unidad de trabajo (Y/L) es independiente de la tasa de ahorro (y por tanto, de la inversión) y “depende enteramente de la tasa de progreso tecnológico en el sentido más amplio.” Esta idea es una violación completa de los supuestos keynesianos.

³⁴² Solow, Robert M. (1988). “Growth Theory and After.” *The American Economic Review*, Vol. 78, June, no. 3: 307-317.

Un segundo importante trabajo de Solow, “Technical Change and the Aggregate Production Function”³⁴³, también se convirtió en la base de la conformación de la corriente neoclásica moderna. Partiendo de la función producción Cobb-Douglas, con el supuesto del cambio tecnológico neutral, con rendimientos constantes y el pago a los factores de acuerdo a su productividad marginal, encuentra para Estados Unidos que el crecimiento del producto por hora-hombre (Y/L) se duplicó en cuarenta años. El trabajo de Solow, se considera pionero en la investigación econométrica que da origen a lo que posteriormente se llamó *growth accounting*³⁴⁴. Es un estudio de la economía de Estados Unidos en el periodo 1909-49, donde analiza la fuerza de trabajo y el stock de capital, y resultó que la producción por hora hombre (Y/L, productividad del trabajo) aumenta de 0.623 a 1.275 dólares reales; el producto se había multiplicado por dos en cuarenta años, en tanto que la curva de la “función producción” se desplazó hacia arriba en 80 por ciento, con una trayectoria de rendimientos decrecientes, “pero la curvatura no resulta muy aparatosa”. Es una curva clásica de manual que parte del origen, tiende a subir con rendimientos crecientes al principio y decrecientes después. Lo más sorprendente, de los resultados fue que sólo una octava parte, 12.5 por ciento, del aumento del producto era imputable al incremento del capital (o intensidad del capital), mientras que las siete octavas partes, 87.5 por ciento se debía al “cambio técnico”. Solow cita que Solomon Fabricant unos años antes llegó a las mismas conclusiones en un estudio del periodo 1871-1951, en donde el 90 por ciento del aumento del producto era atribuible al cambio técnico. Posteriormente, con el mismo método y la función producción, J. Kendrick en 1967, E. Denison en 1962 y 1985, y O. Aukrust en 1965, confirmaron lo anterior: el progreso técnico producía alrededor de las dos terceras partes del producto por hora-hombre en los países capitalistas industrializados³⁴⁵. Edward Denison fue el primero en *desglosar* todos los determinantes del crecimiento en sus partes constitutivas, en particular el “progreso técnico”; en su trabajo de 1985 que comprende el periodo 1929-82 para Estados Unidos encuentra los siguientes determinantes básicos: primero, el nivel de educación constante del trabajo, segundo, las calificaciones educativas del trabajador promedio, tercero, el capital, cuarto, la asignación mejorada de los recursos (el movimiento del trabajo de la agricultura de baja productividad a la industria de alta productividad), quinto, economías de escala, y sexto, crecimiento del conocimiento o progreso tecnológico en el “sentido estrecho”. El 12 por ciento de la productividad lo aportó el capital, y el 88 por ciento el “cambio técnico en sentido ampliado”, desglosado en cinco componentes.

³⁴³ Solow, Robert M. (1957). “Technical Change and the Aggregate Production Function.” *Review of Economics and Statistics*. Vol. XXXIX, Aug: 312-320.

³⁴⁴ “La contabilidad del crecimiento proporciona un desglose del crecimiento económico en componentes asociados con los cambios en los factores y en un residuo que refleja el progreso tecnológico y otros elementos. Generalmente, la contabilidad se ve como un paso preliminar para el análisis de los determinantes fundamentales del crecimiento económico”, Barro, Robert J.(1999). “Notes on Growth Accounting”. *Journal of Economic Growth*, 4, June, p. 119.

³⁴⁵ Osadchaia, I. (1979). *De Keynes a la Síntesis Neoclásica*. Ediciones de Cultura Popular. México, cap. V.

Revelaba una excelente confirmación y mejoramiento del método de Solow que satisfizo plenamente al Nobel³⁴⁶.

El descubrimiento de que el cambio técnico era el determinante del producto por hombre (Y/L) fue impresionante porque nunca antes se había medido el crecimiento a partir de sus componentes. Lo normal consistía en considerar todos los factores productivos como causa del crecimiento. Con el hallazgo, se descartaban *relativamente* algunos factores, concentrándose en el más determinante para el crecimiento: el progreso técnico. Aunque, al principio, se llegó al absurdo de minimizar la acumulación de capital (o tasa de inversión), cuando se planteó por parte de Solow la hipótesis del progreso técnico “desincorporado”, es decir, que no está presente en algo físico; idea que llegó a considerarse realista, aunque después fue cuestionada y desechada por él mismo. En su trabajo de 1957 reconoce que sin la tasa de inversión el progreso técnico “hubiera sido mucho menor o se hubiera reducido hasta anularse” y que las “innovaciones” deben concretarse en nuevas plantas e instalaciones. También en su artículo de 1962 afirma que la nueva tecnología puede introducirse en el proceso de producción únicamente, a través, de inversiones en nuevas obras y equipo industrial. No es posible, afirmó juiciosamente, que aumente el producto sin inversión en mano de obra y en capital, y que el “cambio tecnológico” sea la única causa. Pero, insistió, este último resultaba el determinante más decisivo en el crecimiento del producto a largo plazo.

El cambio técnico resultó ser un fenómeno “inesperado y raro”, a tal grado que se consideró “exógeno”; esto es, “fuera” del modelo y del sistema económico, un fenómeno determinado desde fuera, en donde el mercado no tiene el control³⁴⁷. También se le llama “residual” porque quedó como un “residuo”, es decir no es claramente “observable”, no es “explicado”, comparado con la evidente participación cuantitativa del capital y la mano de obra. Dicho de otra manera, para ser más claro: se mide la participación de los factores materiales y la diferencia con el 100 por ciento es el residuo, o sea el progreso técnico. La exogenidad del modelo Solow, es considerada como una importante “deficiencia teórica” por autores neoclásicos –como Barro– porque la tasa de crecimiento a largo plazo depende, enteramente de factores no determinados dentro del modelo, como son la tasa de crecimiento de la población (en sentido inverso) y del progreso técnico, siendo éste el único que influye en el crecimiento per cápita a largo plazo³⁴⁸.

En un tercer ensayo, “Technical Progress, Capital Formation, and Economic Growth”, Solow afirma que es “necesaria una alta tasa de formación de capital si se va acelerar el crecimiento del producto y la productividad”, pero no cree que eso sea “todo” lo

³⁴⁶ Reseñado en Solow. (1988). op. cit.

³⁴⁷ Ehrlich, Isaac. (1990). “The Problem of Development: Introduction”. *Journal of Political Economy*, vol. 98, no. 5, pp. S1-S10.

³⁴⁸ Barro, et al., op. cit. Solow contestó a la crítica que el modelo neoclásico “deja inexplicado el principal factor del crecimiento económico” de la siguiente manera: “hay algo de verdad, pero también una idea equivocada residual [...] decir que la tasa de progreso tecnológico es exógeno no significa que sea constante, ni completamente errático ni siempre misterioso [...] nadie pudo haber pretendido negar que el progreso tecnológico es por lo menos parcialmente endógeno a la economía”, Solow, Robert M. (1994). “Perspectives on Growth Theory”. *Journal of Economic Perspectives*, Volume 8, Number 1, Winter, p. 48.

necesario, porque, concluye: “la formación de capital no es la única fuente del crecimiento de la productividad”. En concordancia con sus trabajos anteriores, “la inversión es en el mejor de los casos una condición necesaria pero no suficiente para el crecimiento”, e incorpora a su perspectiva “recientes estudios” que indican la importancia en el proceso del crecimiento económico de actividades como la *investigación*, la *educación* y la *salud pública*. Sin embargo, estima que éstos aún se encuentran lejos de tener “estimaciones cuantitativas de la rentabilidad social de los recursos dedicados a tales actividades”³⁴⁹. En 1962, Solow, se hace eco de trabajos³⁵⁰ que señalaban otros determinantes del crecimiento, pero aún, no arrojaban suficientes evidencias cuantitativas. Se abrían nuevos campos de investigación o vetas para incorporar nuevos factores del crecimiento, que se sumarían a su aportación original. Para entender los “impresionantes resultados” de los neoclásicos, se puede confrontar con un trabajo de Alvin Hansen de 1939 donde esboza su famosa “tesis del estancamiento”³⁵¹. Hansen parte de la teoría de Smith y de tres factores para explicar el crecimiento de Estados Unidos: la población, la apertura de nuevos territorios y las innovaciones. Los dos primeros fueron responsables del 40 por ciento del crecimiento del nuevo capital formado durante el siglo XIX, en Estados Unidos y Europa. Sin embargo, ambos factores se encontraban en declive, y por tanto, se estaba “cerrando una importante salida a la inversión”, que significaba un estancamiento económico y desempleo, e incluso “la viabilidad del sistema de libre empresa”. Hansen ve la importancia de la tecnología aunque no cuantifica su participación. En realidad, difícilmente se podía saber con precisión la participación de cada factor, porque no existían datos suficientes y confiables, como tampoco metodología para calcularla, quedando sólo en “aproximaciones”. En la evidente situación de estancamiento, de la década de los treinta, donde dos factores estaban en declinación, sólo quedaba esperar -según Hansen- a que las “fuerzas de recuperación” se volvieran a manifestar o la intervención de un programa gubernamental, al estilo keynesiano. Ese era su argumento. No sacó el “residuo”, que hubiera sido el 60 por ciento, y por tanto, le hubiera correspondido a las innovaciones, que es otra forma de llamarle al progreso técnico.

Los estudios de Solow y de sus contemporáneos demostraron cuantitativamente la importancia de la acumulación de capital y el progreso tecnológico en la producción per cápita a largo plazo (o productividad del trabajo, que es lo importante a largo plazo). Pero, sobre todo vieron a la tecnología, la calificación de la mano de obra y las innovaciones como los principales motores del crecimiento económico. Por tanto, se descartaban factores como el incremento de la población y la apertura de nuevos recursos naturales o alguna política económica que pretendiera estimular la economía

³⁴⁹ **Solow**, Robert M. (1962). “Technical Progress, Capital Formation, and Economic Growth.” *The American Economic Review*. Vol. LII: 76-86.

³⁵⁰ Solow aunque no menciona a Kenneth Arrow, a Theodore W. Schultz, o a Gary Becker; son éstos los investigadores que en esa época estaban dando origen a nuevas corrientes y por tanto, seguramente, son a ellos a quienes Solow se refiere cuando habla de los “recientes estudios”. Arrow en 1962 sí incorpora las aportaciones de Solow y de Schultz en su famoso artículo “Learning by doing”. Es decir se estaban fusionando vertientes. Posteriormente las veremos.

³⁵¹ **Hansen**, Alvin H. (1939, 1985). “Progreso Económico y Crecimiento Demográfico Decreciente” en Mueller, M.C., *Lecturas de Macroeconomía*. CECSA, México: 227-289.

y la acumulación de capital como se había planteado hasta entonces. Implicaba una conclusión radicalmente distinta a la de Hansen.

¿Por qué es trascendental el descubrimiento de Solow? Sin duda alguna los factores mencionados son importantes porque impactan en el crecimiento del producto; todos han sido considerados por los clásicos, los keynesianos y cualquier otra corriente.

¿Por qué se desechan o se minimizan?: “la inversión es necesaria pero no suficiente” dice Solow. La respuesta que encontré está en los *plazos*, en la *productividad marginal* (o *rendimientos decrecientes*) y en la producción *total* (o *niveles*) y en la producción *per cápita* (*productividad*).

A corto plazo la inversión de capital total impacta en el crecimiento³⁵²; hay más plantas, más equipos, mano de obra, ingreso, consumo, etcétera; el modelo Harrod³⁵³ (1939) y de Domar (1947) relacionan el crecimiento con el ahorro, entre más ahorro mayor inversión y aumento de la capacidad productiva, del ingreso y, por tanto, creación de más ahorro. La ecuación básica de ambos señala que la tasa de crecimiento de la inversión y del ingreso tiene que ser igual a la tasa marginal de ahorro multiplicado por la relación capital-producto (K/Y , productividad de la inversión o del capital), para que haya pleno empleo; en tanto que para el crecimiento de la economía debe aumentar la productividad del capital (K/Y) y el ahorro a una tasa cada vez mayor: “no basta que el ahorro de ayer sea invertido hoy o, como se dice a menudo, que la inversión sea igual al ahorro. La inversión de hoy tiene que ser siempre superior al ahorro de ayer. La simple ausencia de atesoramiento no basta. Es preciso que exista, día a día, una inyección de moneda fresca (o bien desatesoramiento). Además, dicha inyección debe producirse en términos absolutos a un ritmo acelerado. La economía ha de expansionarse continuamente” afirma Domar³⁵⁴.

El modelo anterior se basa en la relación ahorro-inversión-ingreso-productividad del capital, es decir en la *acumulación de capital* y sin duda el resultado a *corto plazo* es crecimiento económico, empleo y rendimientos crecientes. Pero de acuerdo al análisis neoclásico y también clásico -Ricardo, Malthus, Marx- no alcanzará una tasa de crecimiento más alto de manera *permanente* debido a los rendimientos decrecientes. Solow argumenta que la tasa a *largo plazo* del crecimiento del producto por hombre (Y/L) “depende completamente de la tasa de progreso tecnológico en el sentido amplio”, y por tanto es independiente de la tasa de ahorro (de la tasa de inversión)³⁵⁵. En el modelo Harrod-Domar el medio para el crecimiento es la *acumulación de capital*, mientras se mantiene *constante* el cambio tecnológico, por tanto no influye. La acumulación de capital significa una “intensificación del capital” (K/L), en términos

³⁵² “El “corto plazo” no es un período determinado de tiempo sino un estado de los negocios; así cada acontecimiento que ocurre se produce en una situación de corto plazo, que tiene consecuencias a corto y largo plazo. Las consecuencias a corto plazo consisten en reacciones sobre el output, el empleo, quizá sobre los precios, mientras que las consecuencias a largo plazo se refieren a cambios en la capacidad productiva”. **Robinson**, Joan. (1971, 1976). *Herejías Económicas*, Editorial Ariel, Barcelona, p. 36.

³⁵³ **Harrod**, R. F. (1939) “La Teoría Dinámica” en **Sen**, Amartya. (1970, 1979). *Economía del Crecimiento*. FCE, pp. 43-62

³⁵⁴ **Domar**, Evsey D. (1947, 1985). “Expansión y Empleo” en Mueller, M.C., op.cit. pp. 290-308.

³⁵⁵ **Solow**. (1988). op. cit.

marxistas es la composición orgánica del capital (c/v). La intensificación eleva la producción por trabajador (Y/L), o productividad del trabajo, y, por ende, se eleva la productividad marginal del trabajo y del capital (es decir, los salarios y beneficios), pero, a largo plazo hay rendimientos decrecientes del capital, disminución del beneficio y un “estado estacionario o estable” (en términos de Marx, se da la tendencia decreciente de la tasa de ganancia (pv/C) y se produce la crisis), y se revierte el proceso: la relación K/L deja de aumentar, los salarios reales no crecen, el “rendimiento del capital” se mantiene constante o decreciente y deja de aumentar el nivel de vida. Entonces, cae el nivel de vida o “desarrollo” porque hay una disminución del producto per cápita (Y/L) debido al incremento de la población trabajadora (o población total). Este es el panorama contemplado por los clásicos, incluyendo a Marx. El capital levantó sus propios límites, una acumulación exitosa lleva a un estado de crisis o estacionario.

El análisis de Solow de 1957 y estudios posteriores, demostraron que en países capitalistas avanzados el cambio tecnológico contrarresta los rendimientos decrecientes, obteniendo más producción, aún con la misma cantidad (o valor) de los factores o con la misma cantidad de capital-trabajo (K/L). Entonces, es posible considerar la intensificación del capital y también los avances tecnológicos para mantener la tasa de crecimiento per cápita a largo plazo, al igual que los salarios y el beneficio real. Factores como la invención, el mejoramiento de la mano de obra y de los procesos productivos, contrarrestan la tendencia descendente de los beneficios. La prueba real que presentan los neoclásicos es que ha habido un *resultado neto* en la producción por trabajador (Y/L), un incremento en los salarios reales y un mejoramiento del nivel de vida. Para entender la posición neoclásica del crecimiento de las economías avanzadas, ayudan mucho los clásicos y particularmente Marx, porque hay una similitud teórica en este punto. La contribución de Solow es que lo demostró empírica (o cuantitativamente) mientras que otros economistas lo analizaron sólo teóricamente. De tal suerte que coexiste una evidente complementación³⁵⁶.

PAUL M. ROMER

En los manuales de economía, de las décadas 1950-60, el modelo o teoría de crecimiento económico “básico” para el análisis de la realidad de los países industriales, era el de Harrod-Domar, se le vinculaba con las posiciones clásicas y con los seguidores keynesianos, Kaldor y Robinson principalmente³⁵⁷. A fines de los sesenta, se exponía ligeramente el modelo Solow, el cual prevaleció enteramente en las siguientes dos décadas. En los noventa se continuo enseñando dicho modelo, a diferencia de Harrod-Domar y los keynesianos que desaparecieron para dar paso a

³⁵⁶ Samuelson y Nordhaus. (1996); Solow, Robert M. (1970). *Growth Theory. An exposition*, Clarendon Press, Oxford, cap. 2.

³⁵⁷ Stonier y Hague (1973); Nichols, Donald A., Reynolds, Clark W. (1972). “Teoría del Crecimiento Económico”, *Economía*, Nueva Edit. Interamericana, México: 337-360. Dernburg, Thomas F. y McDougall, Duncan M. (1981). “Fundamentos de la economía del crecimiento”, *Macroeconomía*, Editorial Diana, México: 365-390.

una nueva interpretación: la teoría endogenista o también llamada “nueva teoría del crecimiento” o el “nuevo paradigma”³⁵⁸.

Existe consenso en que los iniciadores de la corriente endogenista son Paul M. Romer y Robert E. Lucas Jr. con sendos ensayos.³⁵⁹ Romer en “The Origins of Endogenous Growth” afirma que la corriente endogenista abarca interpretaciones que enfatizan que “el crecimiento económico es un resultado endógeno del sistema económico y no el resultado de fuerzas externas”. Esta corriente no explica el crecimiento del ingreso per cápita por un cambio tecnológico exógeno, están en contra de algunas implicaciones importantes del modelo neoclásico “tradicional” o “estándar”; pero parten de el y de autores neoclásicos como Solow, Uzawa, Cass, Arrow, Denison, Ramsey, Koopmans, etc. Romer se opone a Ricardo y a Malthus porque considera que estuvieron “completamente erróneos” con sus perspectivas *pesimistas* del crecimiento económico, en cambio sigue la línea *optimista* de Smith y también retoma a Alfred Marshall³⁶⁰.

Los endogenistas son una nueva generación de neoclásicos que critican importantes aspectos de la “vieja” teoría neoclásica, pero a la vez construyen con base a ella y desarrollan ángulos que para muchos son “novedosos”, “revolucionarios” y directrices de innumerables investigaciones prácticas y teóricas, de tal manera que los endogenistas se encuentran hoy en la cúspide del *mainstream*. El ensayo “seminal” de Romer de 1986, “Increasing Returns and Long-Run Growth”, presenta un modelo de crecimiento de largo plazo, impulsado principalmente por la acumulación de *conocimientos* (*knowledge*). El conocimiento como *insumo* lo considera con productividad marginal -o rendimiento- creciente y tiene efectos positivos externos (*externalidades-spillovers*); mientras que la *producción* de nuevos conocimientos tiene rendimientos decrecientes; es un modelo dinámico de equilibrio competitivo y el cambio tecnológico es endógeno³⁶¹. Lo importante de la tesis de Romer es el abandono del supuesto de los rendimientos decrecientes de la teoría de Solow, y, un regreso a las posiciones clásicas de los rendimientos crecientes (se basa en Smith y la fábrica de alfileres: la creciente especialización y la división del trabajo) en segundo lugar, comparte las *externalidades* de Marshall³⁶²; también retoma el estudio de Kenneth J. Arrow de 1962 “The Economic Implications of Learning by Doing.” Vale enseguida incorporar la aportación de Arrow porque muestra como se van entrelazando las aportaciones para dar sustento a la nueva corriente y es quizá una de las principales influencias. Arrow propone un “modelo dinámico de crecimiento”

³⁵⁸ Barro *et al.* (1997); Agenor, Pierre-Richard y Montiel, Peter J.(2000). *La Macroeconomía del Desarrollo*. FCE, cap. XVII: 725-763. Agénor, Pierre-Richard.(2000). *The Economics of Adjustment and Growth*. Academic Press: 392-515.

³⁵⁹ Romer, Paul M. (1986). “Increasing Returns and Long-Run Growth.” *Journal of Political Economy*, vol. 94, no. 5: 1002-1037; Lucas, Robert E.(1988). “On Mechanics of Economic Development.” *Journal of Monetary Economics*, 22: 3-42.

³⁶⁰ Romer, Paul M. (1994). “The Origins of Endogenous Growth.” *Journal of Economic Perspectives*, Volume 8, Number 1-Winter: 3-22.

³⁶¹ “Los economistas creen que casi todo el cambio técnico es endógeno, el resultado de acciones deliberadas de los agentes económicos”, Romer. (1986). p. 1013.

³⁶² Romer. (1986). *op. cit.*; Romer, Paul M. (1987). “Growth Based on Increasing Returns Due to Specialization.” *The American Economic Review*, Vol. 77, May, no. 2: 56-62.

empujado por los rendimientos crecientes del *learning by doing*, en donde la productividad de una empresa es una función creciente de la inversión acumulada en la industria -sin considerar la especialización y la división del trabajo de los clásicos; según él, los rendimientos crecientes surgen porque se descubre el nuevo conocimiento cuando tiene lugar la inversión y la producción. Considera incontrovertible que el crecimiento del ingreso per cápita (Y/L) o productividad del trabajo, no pueden ser explicados únicamente por el aumento en la relación capital-trabajo (K/L).

Arrow reafirma la importancia del cambio tecnológico -corroborando la demostración de Solow y de Abramovitz- en el crecimiento económico y con relación a la formación del capital. Además, propone que se agregue a la teoría “el hecho obvio de que el conocimiento es creciente en el tiempo”, definiendo al conocimiento como *aprendizaje*, y éste como producto de la *experiencia*; también propone la hipótesis de que el cambio técnico (de Solow, claro) en general puede ser atribuido a la “experiencia”, y que “el papel de la experiencia con productividad creciente” debe ser asimilado por la teoría económica. Reconoce que sería necesario incorporar a su modelo las ideas recientes de Theodore Schultz con respecto a la calidad de la fuerza de trabajo, debido a que es una fuente de mayor productividad; como también habría que tomar en cuenta “variables adicionales” como las instituciones, la educación y la investigación, que permiten que el aprendizaje suceda más rápidamente³⁶³, aumente la productividad y el crecimiento económico.

Romer critica al modelo dominante (el de Solow), en donde la tasa de rendimiento de la inversión (p_v/C) y la tasa de crecimiento del producto per cápita (Y/L) son proporcionalmente decrecientes del nivel del capital per cápita (K/L); esto es, si crece (K/L) tienden a disminuir las otras dos relaciones. El viejo modelo neoclásico, también, supone que las tasas salariales y la relación capital-trabajo (K/L) “convergerán” entre los diferentes países. Romer propone un “modelo alternativo” en el cual, la productividad del trabajo (Y/L) crece sin límites, a una tasa creciente en el tiempo. La tasa de inversión y la tasa de rendimiento del capital puede incrementarse en vez de disminuir con el aumento del stock de capital. El nivel de producto per cápita en diferentes países no necesariamente converge, el crecimiento puede ser persistentemente más bajo en los países menos desarrollados e incluso pueden no tener crecimiento. Para Romer los resultados señalados dependen principalmente del abandono del supuesto de los rendimientos decrecientes.

El nuevo modelo descarta el “cambio tecnológico exógeno”, otro supuesto fundamental en la teoría neoclásica de Solow, y, en cambio, propone “un modelo de equilibrio con cambio tecnológico endógeno en el cual el crecimiento a largo plazo es impulsado principalmente por la acumulación de conocimientos de agentes maximizadores de ganancias, progresistas y dinámicos.” Romer considera que enfocarse al conocimiento como la “forma básica de capital” sugiere cambios en la formulación del modelo estándar de crecimiento: primero, a diferencia del capital físico, que se produce de uno a uno, el nuevo conocimiento es el resultado de un proceso de investigación y desarrollo (R&D), que exhibe rendimientos decrecientes; es decir, dado su stock, el duplicar los insumos en la investigación no duplicará la cantidad producida. También supone, que la inversión en este rubro sugiere una “externalidad natural”, es decir, que la creación del nuevo conocimiento tiene un

³⁶³ Arrow, Kenneth J. (1962). “The Economic Implications of Learning By Doing.” *Review of Economics Studies*, Vol. XXIX, June, No. 2: 155-173.

“efecto positivo sobre las posibilidades de producción de otras empresas” porque el conocimiento no puede ser absolutamente patentado o mantenido en secreto. Lo más importante, para Romer, es que la producción de bienes de consumo como una función de los insumos físicos y del stock de conocimiento exhibe rendimientos crecientes; más precisamente, el conocimiento puede tener un producto marginal creciente. De tal manera, que en contraste con los modelos en los cuales el capital tiene productividad marginal decreciente, el conocimiento crecerá sin límites. El ensayo de 1986 antes citado y el “Endogenous Technological Change” de 1990 de Romer son considerados los trabajos fundadores del endogenismo. El segundo modelo complementa al primero y, además, añade el capital humano (H)³⁶⁴ a los insumos del modelo de Solow: capital (K), mano de obra (L) y la tecnología (A)*. Romer llega a la conclusión de que la implicación más interesante del modelo que propone es que “la economía con más grande stock de capital humano experimentará un crecimiento más rápido”, además, que “el hallazgo sugiere que el libre comercio internacional puede acelerar el crecimiento.” Lo anterior, es la causa –dice- de que las economías desarrolladas muestren tasas de crecimiento en el ingreso per cápita sin precedentes; el modelo también sugiere que los bajos niveles de capital humano “pueden explicar porqué no se observa crecimiento en los países subdesarrollados cerrados.”

Romer explica que la integración comercial a economías con gran cantidad de capital humano, es más importante para conseguir el crecimiento económico, que economías de mayor cantidad de población; ya que no es suficiente para generar crecimiento, puesto que, no es la población la medida correcta del tamaño del mercado y, por tanto, los mercados nacionales no son sustitutos del comercio con otros países del mundo; de tal manera, que las economías cerradas con niveles elevados de población se beneficiarían con una integración económica con el resto del mundo, en la medida en que se abran. Hay una correlación positiva del crecimiento y el grado de integración con los mercados mundiales. Afirma, que su modelo demuestra “que la medida correcta de la escala no es la población sino el capital humano.”

Su argumento en el ensayo de 1990 se basa en tres premisas: la primera, es que el cambio tecnológico³⁶⁵ está en la base del crecimiento económico, tesis semejante a la de Solow; el cambio tecnológico proporciona el incentivo para una continua acumulación de capital, y, juntos –el cambio tecnológico y la acumulación- explican el incremento de la producción por hora trabajada (productividad del trabajo). La segunda premisa es que el cambio tecnológico surge por las acciones deliberadas de las personas que responden a los incentivos del mercado, por consiguiente, “el modelo es de cambio tecnológico endógeno más bien que exógeno”; el modelo de Romer se asemeja al de Solow en cuanto a la importancia que le adjudican al cambio técnico, la diferencia esencial está en la endogeneidad. La tercera, y más importante

³⁶⁴ “Los servicios de mano de obra L son habilidades tales como la coordinación del ojo y la mano que están disponible en un cuerpo físico saludable. Se miden por un conteo de personas. El capital humano H, como se usa aquí, es una medida clara del efecto acumulado de actividades como la educación formal y el adiestramiento en el trabajo”. **Romer**. (1990). S79.

* También se representa en este capítulo el cambio técnico con t.

³⁶⁵ Cambio tecnológico: “Un mejoramiento de las instrucciones para la combinación de las materias primas” **Romer**. (1990). p. S72.

premisa, es que las “instrucciones” son sustancialmente diferentes de los otros bienes económicos; una vez que se ha incurrido en el costo de crear una nueva serie de instrucciones (ideas en *software*, diseños, patentes), estas pueden ser usadas una y otra vez sin costos adicionales (o marginales), ya que son costos fijos. Esta es una característica que define a la tecnología. Otra diferencia, esencial, con el modelo-Solow, es que, el de Romer, es un modelo de competencia monopolística, de libre comercio internacional³⁶⁶ y de una participación más activa del gobierno para asegurar el crecimiento³⁶⁷, y no de competencia perfecta, de economía cerrada y sin gobierno.

ROBERT E. LUCAS Jr.

En 1988, Lucas publica “On the Mechanics of Economic Development”; éste trabajo, junto con el de Romer (1986), establece las bases de la “nueva teoría del crecimiento”. Lucas parte del modelo neoclásico de Solow y Edward Denison, considerándolo “inadecuado” como modelo de desarrollo económico, por tanto, hace “adaptaciones” para incluir los efectos de la acumulación del capital humano, y lo propone como motor de crecimiento alternativo al modelo de Solow. Dicha propuesta, es muy cercana a los modelos de Arrow (1962) y Romer (1988), además, define como formación de capital humano la escolaridad, el entrenamiento en el trabajo y el “aprendizaje haciendo.” Plantea que la teoría neoclásica, tal y como se encuentra, no es una teoría de “desarrollo económico” útil por su “evidente incapacidad” para explicar la variación del crecimiento entre los países y las erróneas predicciones neoclásicas, de que “el comercio internacional debería inducir con un movimiento rápido a la igualdad de la relación capital-trabajo (K/L) y de los precios de los factores.” Retoma de Theodore W. Schultz y Gary S. Becker el concepto de capital humano que elaboraron en los primeros años de los sesenta, al igual que los modelos de Arrow, Uzawa y Romer, y lo define “simplemente como el nivel general de destreza de un individuo”, de tal modo que un trabajador con capital humano puede ser el equivalente productivo de dos trabajadores.

Se observa, a estas alturas, a mitad de los ochenta, que hay simbiosis o complementación de las aportaciones fundamentales: Solow parte del modelo Harrod-

³⁶⁶“La profesión económica está sufriendo un cambio sustancial en cómo pensamos al comercio internacional, el crecimiento y el desarrollo económico, y la geografía económica. En cada una de estas áreas hemos dados pasos progresivos que empiezan con modelos basados en la competencia perfecta, se mueven a modelos tomadores de precios con rendimientos externos crecientes, y termina con modelos explícitos de competencia imperfecta.”, **Romer**. (1994). 19.

³⁶⁷ “La lógica atrás del análisis de las ideas sugiere que alguna intervención puede fomentar el crecimiento en etapas intermedias del desarrollo [...] la intervención del gobierno parece haber contribuido al éxito de la estrategia (de producir ideas en Taiwán) [...] la mayoría de los economistas reconocerían que es apropiada alguna clase de intervención para apoyar la producción de ideas [...] no hay bases en la teoría económica para restringir la intervención gubernamental para apoyar la educación y la investigación mediante subsidios”, **Romer**, Paul M. (1993). “Two Strategies for Economic Development: Using Ideas and Producing Ideas.” *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1992*: 63-91. The World Bank, Washington, D.C, pp. 64, 65.

Domar, pero lo critica y aporta la influencia decisiva del cambio tecnológico a la teoría del crecimiento a largo plazo. Dicha tesis se mantiene firme durante varios años, y es retomada por Romer, que la critica y endogeniza, además de agregarle el “conocimiento” y el “capital humano”, al igual que Lucas, en modelos con supuestos distintos a la base neoclásica de Solow. Tanto Romer y Lucas retoman posiciones más antiguas, como la de Smith y de Marshall, y contemporáneas, como las de Arrow, Schultz, Becker. El resultado es una teoría endógena, en donde el crecimiento puede ser impulsado conscientemente desde el cambio tecnológico, del desarrollo del conocimiento, de la educación, del aprendizaje, del capital humano en un mundo competitivo y de liberalización comercial, sin descartar los factores productivos tradicionales que siguen siendo secundarios, en la tradición de Solow.

DEMOSTRACIONES EMPÍRICAS

HIPÓTESIS DE LA CONVERGENCIA

Los trabajos pioneros de Romer y Lucas, motivaron estudios empíricos que dicen probar algunos de los supuestos de la teoría endogenista y, por tanto, rechazan los supuestos de la teoría exogenista, aunque también hay artículos que llegan a conclusiones eclécticas, es decir a una conciliación de enfoques. Uno de los temas prácticos que mayor interés despertó, es la “hipótesis de la convergencia”. Para los exogenistas los países pobres tienden a crecer más rápido (en ingreso-producto-productividad per cápita) que los países ricos; por ende, logran acercar sus tasas de crecimiento del ingreso per cápita (Y/L) a lo largo del tiempo; otra manera de plantear la proposición es: “las tasas de crecimiento de la productividad en un periodo largo tiende a ser inversamente proporcional a los niveles iniciales de productividad”³⁶⁸. Tal hipótesis, en la evolución de algunos países durante un siglo, se demuestra en varios estudios. No obstante, la misma serie de datos, es utilizada por otros investigadores, en la línea de los endogenistas, para señalar lo contrario. El debate endogenista-exogenista está asentado, en gran parte, en la “controversia de la convergencia.” Para Romer (1994) éste es uno de los puntos que da origen a su trabajo de 1986 (previamente, lo defendió en su tesis doctoral de 1983). En éste trabajo rechaza la “impresión generalizada de que es evidente la convergencia desde la Segunda Guerra Mundial”. Él encuentra que realmente existe una tendencia a divergir y que, los países con mayor desarrollo previo se benefician más del alto crecimiento y sufren menos durante las recesiones; por tanto, “las tasas de crecimiento son crecientes no sólo en función del tiempo sino también en función del nivel de desarrollo.” Quiere decir que no es cierto, ni demostrable, que los países atrasados muestren posibilidades de mayores tasas de crecimiento y por tanto, con el tiempo, alcancen a los países desarrollados. Esto contradecía una de las implicaciones más importantes del modelo exogenista, y daba inicio a una racha de estudios, que aún continúan florecientes.

Los trabajos que inauguran una nueva etapa de estudios cuantitativos, con base en series largas comparativas de varios países y métodos econométricos, son los de Moses Abramovitz (1986), William Baumol (1986) y Angus Maddison (1987). En la misma sintonía, ellos encontraron convergencia entre los países, por lo que se alinean

³⁶⁸ Abramovitz, Moses. (1986). “Catching Up, Forging Ahead, and Falling Behind.” *Journal of Economic History*. Vol. XLVI, June, No. 2: 386.

con los exogenistas. La respuesta, desde lo que posteriormente se llamó endogenismo, fue la de Romer (1986) y Lucas (1988). Tiempo después, Bradford de Long (1988) demuestra, con los mismos datos de los exogenistas, que los estudios exogenistas eran una “selección ex post, prejuiciada”, de países ya exitosos y, que además, existían errores metodológicos, lo que invalidaba los resultados. Esta lista de participantes es una primera fase del debate.

Abramovitz concluye su estudio que “un siglo de experiencia de un grupo de países actualmente industrializados respalda la hipótesis de convergencia”. Países que 100 años antes no eran desarrollados, con baja productividad y, en consecuencia, un mayor potencial, crecieron rápidamente y lograron, después de la Segunda Guerra Mundial, alcanzar al país líder, Estados Unidos. Era una demostración empírica de un modelo teórico, la implicación fue correcta. Sin embargo, el crecimiento de los países atrasados (*followers*) también dependió de lo que Abramovitz llamó “capacidades sociales” (*social capabilities*), las cuales son una serie de condiciones que en conjunto con los niveles de productividad y el bajo nivel de stock de capital, son necesarias para alcanzar la convergencia. El autor enumera determinantes o condiciones necesarias como: facilidades para la difusión del conocimiento -canales de comunicación de la técnica internacional, presencia de corporaciones multinacionales, integración al comercio internacional, participación de la inversión directa de capitales-; condiciones que faciliten los cambios estructurales -en la composición de la producción, en la distribución ocupacional e industrial de la fuerza de trabajo, localización geográfica de la industria y de la población-; finalmente, condiciones macroeconómicas y monetarias que alienten y sostengan la inversión de capital y el nivel de crecimiento de la demanda efectiva.

Con esta teoría un país tecnológicamente atrasado tiene la potencialidad para generar crecimiento más rápido que los países más avanzados siempre que sus capacidades sociales estén suficientemente desarrolladas para explotar exitosamente las tecnologías ya empleadas por los países líderes. Es decir, que un país atrasado requiere del progreso tecnológico para desarrollarse, mas no es suficiente sin el conjunto de éstas condiciones. No es tan sencillo y lineal conseguir el crecimiento, como se puede desprender a primera vista de la implicación de Solow. De cualquier manera, era una conclusión alentadora, ya que se abría a largo plazo la posibilidad de que países atrasados alcanzaran los niveles de crecimiento y productividad de los líderes. Abramovitz vislumbró “la gran oportunidad de ese potencial para los países menos desarrollados de América Latina y Asia”, aunque para ello eran necesarios los planteamientos del modelo neoclásico y las capacidades sociales propuestas por él mismo³⁶⁹. Algunos importantes países del sudeste asiático pueden ser evidencia del planteamiento Solow-Abramovitz, aunque no hay ejemplo visible en América Latina. Casi simultáneamente William J. Baumol da a conocer que “hay una extraordinaria convergencia del producto por hora trabajada (Y/L) entre las naciones industrializadas”, esto es, que existe una fuerte correlación inversa entre la productividad de un país en 1870, y su productividad lograda, un siglo después. Entre más baja la productividad inicial, más alta será en el futuro. No sólo había convergencia en los países industrializados, sino también entre economías intermedias y planificadas; es decir, existían (tres) “clubes de convergencia”, mientras que –por otro lado- los países más pobres de los menos desarrollados no mostraban tendencia alguna de convergencia entre ellos y mucho menos con los otros

³⁶⁹ Abramovitz, Moses. (1986). op. cit. 385-406.

grupos. La convergencia tenía sus excepciones. La investigación muestra que países como Australia, Reino Unido, Holanda, Estados Unidos, Italia y Japón, que surgieron con diferentes tasas de producto por hombre (Y/L) convergieron alrededor de una misma tasa en 1970.

Los que empezaron con altas tasas terminaron con bajas y viceversa en el resto de los países. Los primeros se rezagaron, en tanto que, los segundos avanzaron más rápido y lograron el acercamiento. La explicación, además de las políticas nacionales y el comportamiento de cada país es que hubo *spillovers*, externalidades, de los países grandes al resto; cuando menos entre las naciones industriales se comparten beneficios del crecimiento de la productividad, como las innovaciones y las inversiones; entre tanto los países rezagados del mismo club se ven obligados por la competencia a obtener acceso a la innovación, a la imitación, o algún otro sustituto, y debido a que los medios para imitar los avances tecnológicos han mejorado y se han expandido, por las comunicaciones mundiales instantáneas, entonces se fortalecen las fuerzas que construyen la convergencia. Aunque la relación entre los diferentes países es mutuamente beneficiosa, las naciones rezagadas (*laggards*) tienen que aprender más de los países líderes; el análisis de Baumol sugiere que los beneficios son contagiosos y que las políticas de inversión exitosas de un país también elevan la productividad y el nivel de vida en otros países del club de los industrializados³⁷⁰. El trabajo de Angus Maddison, con abundante información estadística y métodos econométricos, valida las investigaciones anteriores: hay convergencia, entre 1950 y 1984, en los niveles de productividad de las seis naciones antes mencionadas con Baumol. Japón, que en 1950 tenía el nivel más bajo, logró altas tasas de crecimiento que lo acercaron a Estados Unidos; en el caso de Holanda y Reino Unido tuvieron crecimientos menores, porque empezaron con tasas de productividad cercanas a la economía estadounidense. Maddison concluye que los países seguidores pueden incrementar la productividad a un ritmo más rápido que el líder, siempre y cuando sigan una política apropiada y no sean perturbados por una guerra; también que los atrasados que “disfrutan las oportunidades del atraso”, pueden emular al líder y conseguir el crecimiento con menos gasto en R&D, elevar la tasa de formación de capital por trabajador (K/L) y “lograr cambios estructurales con mayor rapidez, sin tropezarse con los rendimientos decrecientes”³⁷¹.

Para cerrar esta fase de estudios a favor de la convergencia ubicamos a Dowrick y Nguyen³⁷². Parten de que “hasta recientemente parecía que había un consenso que los países tendían a converger”, que los países más pobres del grupo crecen más rápidamente que los ricos, pero, reconocen, algunas críticas han puesto en duda tal

³⁷⁰ **Baumol**, William J. (1986). “Productivity Growth, Convergence, and Welfare: What the Long-Run Data Show.” *The American Economic Review*, Vol. 76, Dec., no. 5: 1072-1085.

³⁷¹ **Maddison**, Angus. (1987). “Growth and Slowdown in Advanced Capitalist Economies: Techniques of Quantitative Assessment.” *Journal of Economic Literature*, June. Vol. XXV: 649-698. Posteriormente confirma la convergencia “condicional” para países atrasados hace un siglo que hoy son economías avanzadas, **Maddison**. (2000). *The World Economy: A Millennial Perspective*, OECD. p. 129.

³⁷² **Dowrick**, Steve and Duc-Tho **Nguyen**. (1989). “OECD Comparative Economic Growth 1950-85: Catch-Up and Convergence.” *The American Economic Review*, Vol. 79, Dic., no. 5: 1010-1030.

tendencia. El ejercicio econométrico prueba que los niveles de producto per cápita (Y/L) y los niveles de la “Productividad Total de los Factores”³⁷³ (TFP) convergieron significativamente en el periodo de posguerra en los países de la OCDE. Enfatizan en la convergencia de la productividad total de los factores como una “tendencia estable y dominante”. La novedad de este estudio fue la medición del TFP y se convirtió en un trabajo multicitado a favor de los exogenistas.

En medio de las demostraciones exogenistas, Romer objetó los resultados y los métodos; él observó lo contrario: una tendencia a la divergencia y sólo convergencia en países ya exitosos, escogidos *ex profeso*; Lucas en la misma línea niega que las predicciones del modelo neoclásico de “una fuerte tendencia a la igualdad del ingreso y de las tasas de crecimiento” se den en *conjunto*; aunque encuentra “tendencias de convergencia entre países y quizá dentro de los países más ricos tomados como un grupo”, pero “lo que simplemente no podemos ver es igualdad en el mundo en general.” Ambos ya habían lanzado el ataque fundamental, pero pronto se incorpora Bradford de Long³⁷⁴ con una fuerte crítica en el mismo sentido: la convergencia está casi garantizada en las *regresiones* de Baumol (y de Maddison), porque se escogen países que *ex post* convergieron, es decir, es un análisis tendencioso porque escogen países exitosamente desarrollados para explicar su evolución con base al exogenismo. El resultado sería diferente, si se seleccionan países que hace cien años parecía que tenderían a converger, o sea una muestra *ex ante*. Bradford concluye en que es más fuerte la tendencia a la divergencia que a la convergencia, por tanto descarta la idea que es inevitable la transferencia de tecnología -a largo plazo- y por tanto sería el factor decisivo del crecimiento; e incluso no cree que pudiera alcanzarse iguales niveles de vida en los países hoy industriales de occidente para el año 2090 ó 2190. Finalmente se adhiere al argumento de Romer de que tiende a ampliarse la brecha de los ingresos entre los países ricos y pobres. Bradford de Long con los mismos datos estadísticos³⁷⁵ debilita la posición exogenista y aporta municiones valiosas a los endogenistas.

El debate continúa permanentemente hasta nuestros días³⁷⁶ y, en parte, se hace más rico y confuso, a causa de que surgen nuevos conceptos que pretenden complementar o rectificar los ya existentes y mantener a flote principios iniciales. Un trabajo de Mankiw, Romer, Weil dio un nuevo aliento a la controversia a principios de los noventa, con lo que llamarán el modelo Solow “aumentado”; es una modificación de la teoría original -se le suma al capital físico el capital humano- para hacerla más

³⁷³ **Samuelson y Nordhaus** (1996, p.776): “Índice que mide la producción total por unidad de factor [...] suele considerarse como un índice de la tasa de progreso tecnológico”

³⁷⁴ **Romer**. (1986). Parte III; **Lucas**. (1988). pp. 15-16; **Bradford de Long, J.** (1988). “Productivity Growth, Convergence, and Welfare: Comment”. *The American Economic Review*. Vol. 78, no. 5, December.

³⁷⁵ Todas las investigaciones de este debate se basaron en las recopilaciones novedosas, comparables y largas de Maddison y en segundo lugar del banco de datos de Robert Summers y Alan Heston.

³⁷⁶ **Bennanke, Ben S. and Gurkaynak, Refet S.** (2001). “Is Growth Exogenous? Taking Mankiw, Romer and Weil Seriously”, NBER, July. Este trabajo replica diez años después - con una posición endogenista y nuevos datos- a los mencionados autores, ver nota siguiente.

explicativa de la realidad y demostrar la hipótesis de la convergencia³⁷⁷; argumentan que las predicciones de Solow son consistentes con nuevos datos, y, por medio de otras aristas del modelo de Solow, con otros supuestos, ven realista la convergencia.

Mientras, Barro, Mankiw y Sala-i-Martin (1992), y posteriormente Sala-i-Martin (1996), presentan evidencia empírica que revela un nuevo tipo de convergencia: la *condicional*, “en el sentido que las economías crecen con mayor rapidez si empiezan más abajo del estado estable”³⁷⁸ (cuando el capital y la producción permanecen constantes indefinidamente), u otra versión, la “convergencia condicional” es cuando un “país crece más rápidamente si empieza con el producto per cápita (Y/L) más bajo con relación a sus niveles iniciales de capital humano”³⁷⁹ (no del capital físico como en la original). Oded Galor se suma con las siguientes definiciones concretas:

convergencia *absoluta*, “cuando el ingreso *per cápita* de una economía converge con otras independientemente de las condiciones iniciales”; convergencia *condicional* “cuando converge el ingreso *per cápita* entre economías idénticas en sus características estructurales (preferencias, tecnologías, tasas de población, políticas gubernamentales, etc.) independientemente de las condiciones iniciales”; *clubes de convergencia* “los países con características estructurales idénticas convergen siempre y cuando las condiciones iniciales sean también iguales”³⁸⁰.

También, se reformula la convergencia *absoluta* (ahora le llaman “incondicional”, y originalmente sólo se llamaba “convergencia”), cuando los países pobres crecen más rápido que los países ricos en un *grupo homogéneo* (esto último es una modificación a la tesis original). Además, se modifica el modelo agregando la “movilidad parcial” del capital en una economía abierta y con un mercado de crédito internacional (el modelo original es economía cerrada). Es una reanimación de la polémica y un fuerte respaldo con trabajos empíricos.

Barro y Sala-i-Martin (1992) arrojan fuertes evidencias sobre la convergencia en los Estados de la Unión Americana y en regiones (91 regiones de ocho países, 1950-90) de Europa Occidental. Los estados y las regiones inicialmente con mayor pobreza crecieron significativamente más rápido en términos per cápita y tendieron a alcanzar a los estados inicialmente más ricos. Claramente, es un proceso de convergencia “absoluta.” De igual modo, descubrieron que la vertiginosa convergencia de dichos estados se debió a que pertenecen a un mismo país y, por ende, tienen mayor similitud en políticas e instituciones que los países de la OCDE³⁸¹.

³⁷⁷ Mankiw, Gregory N., David Romer, David N. Weil. (1992). “A contribution to the empirics of economic growth”. *The Quarterly Journal of Economics*, May: 407-437.

³⁷⁸ Barro, Robert J., Mankiw, Gregory N., Sala-i-Martin, Xavier. (1992). “Capital Mobility in Neoclassical Models of Growth”, *National Bureau of Economic Research*, November, Working Paper No. 4206. Sala-i-Martin, Xavier X. (1996). “The Classical Approach to Convergence Analysis.” *The Economic Journal*, 106, July: 1019-1036.

³⁷⁹ Barro, Robert J. and Jong-Wha Lee. (1994). “Losers and Winners in Economic Growth.” *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1993*: 267-297. The World Bank, Washington, D.C.

³⁸⁰ Galor. Oded (1996.) “Convergence? Inferences from theoretical models”, *The Economic Journal*, 106, July: 1056-1069.

³⁸¹ Barro, Robert J., Sala-i-Martin, Xavier. (1992). “Convergence”, *Journal of Political Economy*, vol. 100, no.2: 223-251. Barro, Grilli, Febrero. (1997), op. cit..

El estudio de Mankiw *et al.* examina las implicaciones del modelo Solow para la convergencia en los niveles de vida, es decir, si los países pobres tienden a crecer más rápido que los ricos. La evidencia indica, según el estudio, que manteniendo el crecimiento de la población y la acumulación de capital constante, los países convergen alrededor de una tasa del dos por ciento, como el modelo Solow *aumentado* predice. Se argumenta que las predicciones de dicho modelo son, en un primer acercamiento, consistentes con las evidencias. Con la *regresión* de datos recientes, para un conjunto grande de países, se encuentra que el crecimiento del ahorro y la población afecta el ingreso en la dirección que Solow predijo: que los países con alto ahorro son más ricos, y aquellos con mayor población son más pobres. Gran parte de los países estudiados explican sus niveles de vida considerando estas dos variables. Un mayor nivel de ingreso conduce a un mayor nivel de capital humano, hay una correlación positiva entre el ahorro y el capital humano y negativa entre la población y el capital humano. De tal manera, que este estudio considera que agregar capital humano al modelo Solow mejora su comportamiento y explica más adecuadamente la situación en los niveles de vida de los países.

CAPITAL HUMANO

El hallazgo de Solow, de que no era suficiente el capital físico y el trabajo para explicar el crecimiento económico, y que el cambio tecnológico era un determinante esencial, estimuló investigaciones que llevaron a encontrar otras causas del crecimiento. Los trabajos sobre educación formal, aprendizaje y capacitación en el trabajo, salud, fertilidad, familias y migración, conforman los principios para el surgimiento de otra corriente que pretende explicar una parte del crecimiento de las naciones. El investigador más representativo de esta nueva vertiente es Theodore W. Schultz, quien junto a Gary S. Becker (ambos Premios Nobel), emprendió investigaciones sobre tales componentes, que acuñaría como “capital humano”. Esta formulación se reanimó en la tercera oleada³⁸² de la teoría del crecimiento, la endogenista, cuando Romer y Lucas incorporaron a sus modelos, la acumulación de conocimientos y el capital humano respectivamente. Schultz plantea en diciembre de 1960, en el Informe Presidencial de la Asociación de Economistas Americanos, su análisis sobre el capital humano. Este discurso, publicado posteriormente³⁸³, es el documento seminal de esta influyente corriente. Schultz critica a la mayoría de los economistas de la época que se negaban a considerar la inversión en capital humano como tema de análisis económico, porque la sola idea “es ofensiva para algunos de nosotros”, debido a las creencias y valores que inhiben considerar a los seres humanos como “bienes de capital” o como “riqueza humana” (*wealth human*), con excepción de la esclavitud. Sin embargo, argumenta que es evidente que la gente adquiere conocimientos y habilidades útiles y que este “capital” es una parte sustancial de la inversión; afirma que esta inversión ha crecido en las sociedades occidentales a un ritmo mucho más alto que el “capital convencional” no humano, y que este crecimiento pudiera ser una de las

³⁸² La primera ola es la impulsada por Harrod y Domar, la segunda por el modelo neoclásico de Solow, Solow (1990). op.cit.

³⁸³ Schultz, T.W. (1961). “Investment in Human Capital”. *The American Economic Review*, volume LI, march, number one, pp. 1-17.

características más importantes del sistema económico, que probablemente explicaría el creciente producto nacional y la superioridad productiva de los países tecnológicamente más avanzados, y no son solamente los factores tierra, horas-hombres y el capital físico los que determinan el crecimiento. Para Schultz sin el capital humano “habría solamente trabajo manual pesado y pobreza, con excepción de los que tienen ingresos por la propiedad”.

Define el gasto en educación, en salud, en migración interna, en entrenamiento en el centro de trabajo como inversión en capital humano, y critica que tal inversión no sea considerada en la contabilidad nacional, como tampoco se registra el tiempo-ocio (*leisure time*) -que mejora las habilidades y el conocimiento. Para Schultz la inversión en los seres humanos eleva la “calidad del esfuerzo humano” y la productividad, de tal manera que dicha inversión explica “la mayor parte del impresionante aumento en los ingresos reales por trabajador”. Reconoce que Adam Smith, H. von Thunen, Irving Fisher y Marshall fueron precursores al considerar a la gente como capital, pero la idea no fue incorporada en la ciencia económica, y se promovía la idea clásica del trabajo manual que requiere poco conocimientos y pocas habilidades; para Schultz esta concepción fue errónea en el periodo clásico y lo seguía siendo. Es tan evidente para Schultz el desarrollo del capital humano que omitirlo en los estudios del crecimiento económico es “como tratar de explicar la ideología soviética sin Marx”. Y a propósito de Marx, Schultz olvidó o no supo que Marx es otro precursor; él también se enfrentó a la hipocresía de la época que se asustaba con la realidad: en el capitalismo la fuerza de trabajo es una mercancía y el capitalista la adquiere como capital variable. Schultz definió a la fuerza de trabajo como “una forma de capital, como un medio de producción y como el producto de la inversión”.

Gary S. Becker –Premio Nobel 1992- comprueba la importancia de la educación como factor de desarrollo, investiga la magnitud de la inversión y las tasas de rendimiento en la educación; define las múltiples formas del capital humano: escolarización, formación en el trabajo, cuidados médicos, migraciones y la búsqueda de información sobre precios e ingresos. Reconoce el descubrimiento de Solow como un propulsor de la investigación en su campo, puesto que al demostrar que el capital físico explica sólo una parte relativamente pequeña del crecimiento del producto de un país “ha fomentado el interés por fenómenos menos tangibles, tales como el cambio tecnológico y el capital humano.” Becker considera que pocos países o quizá ninguno, han logrado un período de crecimiento económico sostenido sin inversiones importantes en su fuerza de trabajo. Cuantifica que gran parte de los estudios, que intentaron evaluar las contribuciones al crecimiento asignaron un papel importante a la inversión en capital humano³⁸⁴.

En trabajos posteriores, Becker, Murphy, Tamura (1990), en la búsqueda de los “determinantes endógenos” del crecimiento económico, suponen “una fertilidad endógena (inducida, conciente) y una creciente *tasa de rendimiento del capital humano* cuando el stock de está variable se incrementa.” Afirman que cuando el capital humano es abundante, las tasas de rendimiento en su inversión son altas con relación a las tasas de rendimiento de la “niñez”, es decir, de la población nueva y, viceversa, cuando el capital humano es escaso, las tasas de retorno son bajas con relación a las tasas de rendimiento de los niños. Concluyen que las sociedades con

³⁸⁴Becker, Gary S. (1964). *El capital humano*. Alianza Universidad. También en Becker, Gary S. y Guity Nashat Becker. (1997, 2002). *La Economía Cotidiana*. Editorial Planeta. México, cap. V: La inversión en capital humano.

capital humano limitado escogen grandes familias e invierten poco en cada miembro, mientras que cuando es abundante hacen lo contrario, las familias tienen menos hijos (la niñez) y mayor inversión educativa. Esto conduce a dos escenarios: uno, con grandes familias y poco capital humano, y otro con pequeñas familias y creciente capital físico y humano.

Becker, *et al.* consideran que el enfoque neoclásico y el malthusiano no prestaron suficiente atención al capital humano; el modelo que ellos proponen lo coloca en el centro, definiéndolo concretamente como “habilidades y conocimiento materializado”, y formulan una “relación directa” entre la inversión en capital humano, el conocimiento científico-tecnológico y el crecimiento. Para su análisis es importante el supuesto de que la tasa de rendimiento de la inversión de este determinante crece cuando su stock aumenta. La razón de esto, es que el sector educativo y otros que producen capital humano usan más factores educados y calificados que otros sectores que producen bienes de consumo y capital físico. Esto lleva, por un lado, a un estado subdesarrollado con poco capital humano y bajas tasas de rendimiento de la inversión en este determinante, y por otro a un estado desarrollado con altas tasas de rendimiento y un considerable y creciente stock de capital humano. La alta fertilidad desalienta las inversiones en capital físico y humano. A la inversa, los altos stocks de capital reducen “la demanda de niños” porque aumenta el costo del tiempo gastado en su cuidado³⁸⁵.

Rosenzweig, también en la línea anterior, prueba la conducta de las familias y la relación entre el crecimiento de la población, la acumulación de capital humano y el desarrollo económico. Considera “sorprendente las regularidades” encontradas entre la asociación inversa de tasas de fertilidad, el ingreso per cápita (Y/L) y los indicadores de capital humano. Concluye, que como “regla general”, los países de alto ingreso están caracterizados por una baja fertilidad y altos niveles de capital humano, y, viceversa, países con bajo ingreso están caracterizados por alta fertilidad y bajos niveles del mismo. Aquellos países que han experimentado altas tasas de crecimiento de ingreso per cápita en los últimos años, también, han experimentado una rápida declinación en niveles de fertilidad y un aumento en niveles de capital humano. El investigador considera al cambio técnico como determinante importante, e “incluso puede ser el único”, del crecimiento económico y del desarrollo. Relaciona los avances tecnológicos con las decisiones de las familias con respecto a la fertilidad y los rendimientos en la escolaridad, ya que aumentan las habilidades para hacer frente a las nuevas tecnologías, y se decide por una menor familia, para incrementar el capital humano, y esto repercute en ingreso per cápita y el crecimiento económico³⁸⁶.

Esta parte de la investigación de los endogenistas y los teóricos del capital humano, se suma a la tesis malthusiana de los inconvenientes del exceso de población. Como se sabe Malthus, contrariamente a Smith, no vio en el incremento de la población un factor productivo³⁸⁷; éste último consideraba que el aumento de la población

³⁸⁵ Becker, Gary S. And Kevin M. Murphy, Robert Tamura. (1990). “Human Capital, Fertility, and Economic Growth.” *Journal of Political Economy*, vol. 98, no. 5: S12-S37.

³⁸⁶ Rosenzweig, Mark R. (1990). “Population Growth and Human Capital Investments: Theory and Evidence.” *Journal of Political Economy*, vol. 98, no. 5: S38-S70.

³⁸⁷ Para Malthus la población no es “un estímulo eficaz al aumento continuado de la riqueza”, en la medida en que la oferta no tuviera la correspondiente demanda efectiva:

significaba un incremento en la población trabajadora y consumidora que, a su vez, contribuía al crecimiento. Entonces, las recientes investigaciones sobre el capital humano, la fertilidad, la niñez, la familia y la población, concluyen que la familia pequeña vive mejor, porque tienen mayor posibilidad de invertir en la educación, en la salud, y desarrollar el capital humano, y el resultado es una mayor “tasa de retorno de la inversión”, lo que mejora los ingresos y finalmente el crecimiento económico de un país. Coinciden con la implicación de los exogenistas, de la limitación del crecimiento de la población.

INSTITUCIONES

Nuevos trabajos endogenistas pretenden demostrar que otras variables son determinantes o están relacionadas, positiva o negativamente, con el crecimiento; es el caso de la política gubernamental, la política educativa, la política fiscal (gastos, impuestos, déficit), la inflación, la estabilidad macroeconómica, la liberalización comercial y de capital, el grado de desarrollo financiero, los factores políticos, la desigualdad social, el papel de las instituciones, etc. Robert Barro en 1990, señala que el crecimiento económico y las tasas de ahorro caen con un incremento del gasto público, después de una etapa inicial de crecimiento del producto; también plantea que la vigencia y fortalecimiento de los derechos de propiedad influyen, desde el punto de vista de los inversionistas, como si fuera una reducción en las tasas de impuestos; consecuentemente, una mejora en los derechos de propiedad, incrementaría la tasa de crecimiento y el ahorro. Las funciones del gobierno, como el mantenimiento de la ley, el orden y la seguridad nacional ayudan a sostener los derechos de propiedad y, por ende, la estabilidad y el crecimiento. En tanto que algunas actividades legislativas y regulatorias, tienen el efecto opuesto³⁸⁸. El peruano Hernando de Soto (2001), investiga “el misterio del capital” y por qué el 80 por ciento de la población mundial queda fuera de la prosperidad del capitalismo, la respuesta no está en que falten empresarios, mercados, trabajo, talento, entusiasmo, espíritu empresarial, activos, ahorros, sino, que la falta de desarrollo capitalista, se encuentra en la “posesión defectuosa”; es decir, que los pobres tienen su casa, un inmueble, o los pequeños empresarios informales, o millones de personas que diariamente hacen negocios y poseen activos, propiedades, pero “carecen de títulos de propiedad”. La tesis del peruano es que “sin derechos adecuadamente documentados, estas posesiones resultan activos difíciles de convertir en capital [...] no sirven como garantía para un préstamo ni como participación en una inversión”, son capitales muertos, que no sirven para generar producción. En los países subdesarrollados los activos materiales de los pobres no tienen una “vida paralela”, ni están representados en “un documento de propiedad”, como en el capitalismo

“donde existe la institución de la propiedad privada y el cambio, por muy intensos que sean los deseos de cualquier persona de poseer las cosas necesarias, útiles y agradables para la vida, no contribuirá en modo alguno a su producción si no existe una demanda recíproca de algo que ésta posea”, era la producción (la agricultura) la que determinaba el aumento de la población y no viceversa. **Malthus**, Thomas Robert. (1986). *Ensayo Sobre el Principio de la Población*. FCE.

³⁸⁸ **Barro**, Robert J. (1990). “Government Spending in a Simple Model of Endogenous Growth.” *Journal of Political Economy*, vol. 98, no. 5: S103-S125.

desarrollado. Se requiere de instituciones, leyes y su observancia para que la riqueza potencial de millones de personas se reconozca y proteja. La propiedad formal, al estilo occidental, convertiría los bienes inmuebles ilegales en formación de capital, en producción y, finalmente, en crecimiento³⁸⁹.

En otro estudio el prolífico profesor Barro (1991), mide econométricamente la “inestabilidad política”, a través del número de revoluciones y golpes de estado por año, por los asesinatos políticos por millón de habitantes y, concluye que cada una de estas variables es significativamente negativa para la inversión, porque tienen influencia adversa sobre los derechos de propiedad, y de ese modo, desalienta la inversión y el crecimiento³⁹⁰. King y Rebelo (1990), también, relacionan la política pública con las tasas de crecimiento económico a largo plazo; de tal manera que, tanto los cambios en políticas gubernamentales como en los impuestos, pueden provocar largos periodos de estancamiento o de alto crecimiento económico. Es decir, que las políticas económicas influyen en los incentivos privados para la acumulación de capital físico y de capital humano; además, estos incentivos puede reforzarse en una economía abierta, que tiene acceso a mercados internacionales de capital. En cambio, si se eliminan las políticas de incentivos al crecimiento se provoca estancamiento, tanto en economías cerradas como en las abiertas³⁹¹.

Últimamente se ha cuestionado la vieja *Hipótesis Kuznets*, que afirma, que una cierta desigualdad en una primera etapa de industrialización o de transición de la agricultura a la industria, promueve el crecimiento y, que este a su vez disminuye la desigual distribución del ingreso. Los estudios de Kuznets mostraban evidencias para los países industrializados, que fueron utilizadas para las políticas de desarrollo de muchos países. Sin embargo, Aghion, Caroli, García-Peñalosa (1999) retoman las investigaciones que demuestran que la mayor desigualdad social y del ingreso, reduce el crecimiento económico, e inversamente las políticas de redistribución del ingreso fomentan el crecimiento³⁹². El Banco Mundial asume semejante tesis en el Informe del 2000/2001: “la redistribución no tiene que ser necesariamente una amenaza para la eficiencia y el crecimiento”, incluso considera que en varios casos, “las políticas redistributivas pueden incrementar la acumulación de activos de los pobres, al mismo tiempo que aumentan la eficiencia y el crecimiento” y, contribuir, por tanto, a la disminución de la pobreza³⁹³. En los últimos años, no sólo el Banco Mundial, sino el Fondo Monetario Internacional y las Naciones Unidas³⁹⁴, por medio del Programa de Desarrollo, plantean la redistribución del ingreso y la igualdad social como un medio para lograr mayor crecimiento.

³⁸⁹ De Soto, Hernando. (2001). *El Misterio del Capital*. Editorial Diana, México: 23-97.

³⁹⁰ Barro, Robert J. (1991). “Economic Growth in a Cross Section of Countries.” *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. CVI, 2, May: 407-443.

³⁹¹ King, Robert G., Sergio Rebelo. (1990). “Public Policy and Economic Growth: Developing Neoclassical Implications.” *Journal of Political Economy*, vol. 98, no. 5: S126-S150.

³⁹² Aghion, Philippe, Eve Caroli, and Cecilia García-Peñalosa. (1999). “Inequality and Economic Growth: The Perspective of the New Growth Theories.” *Journal of Economic Literature*, Vol. XXXVII, December: 1615-1660.

³⁹³ Banco Mundial. (2001). *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001*. p. 57, recuadro 3.8. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid.

³⁹⁴ IMF. (2001). *World Development Report 2000/2001*, Washington, D.C.

Con una óptica diferente pero en la misma línea de algunos neoclásicos endogenistas, los *neoinstitucionalistas* han desarrollado fuertemente la teoría de las instituciones como el determinante del crecimiento. El profesor e historiador Douglas North, Premio Nobel de Economía en 1993, ha renovado la investigación sobre el papel de las instituciones y considera que ellas constituyen la base del “proceso dinámico del desarrollo económico”. North señala que los economistas saben mucho sobre las ventajas del desarrollo, pero mucho menos sobre cómo generarlo, porque tienen dos limitaciones fundamentales: la primera es la teoría neoclásica que utilizan, porque es estática, mientras que las economías son dinámicas y los participantes cambian constantemente. En segundo lugar, la teoría económica neoclásica originalmente consideró que las economías no generan fricciones, asumiendo que los mercados funcionan perfectamente, la información es simétrica, los gobiernos son neutrales y las instituciones no importan; pero las instituciones “importan muchísimo” porque forman “la estructura de incentivos de una sociedad y, como tales, constituyen los factores determinantes del desempeño económico” y, por tanto, para North “toda recomendación económica que no tenga en cuentas las instituciones está condenada al fracaso”

Para North las instituciones son en términos generales, las “reglas de juego de una sociedad”, sin ellas “no hay orden ni civilización”. Las reglas son *Formales*, como las constituciones, leyes y reglamentos definidos claramente por las entidades públicas y de carácter obligatorio; también existen reglas *Informales*, como las normas de comportamiento, los convenios y los códigos de conducta autoimpuestos que regulan una parte considerable de las relaciones humanas. Ambas reglas deben complementarse y sobre todo cumplirse: “la combinación de reglas formales e informales y las características de aplicación coercitiva de las reglas configura la estructura de incentivos de una sociedad”; cuando los incentivos alientan a las personas a ser productivos, las economías crecen. Para North es esencial, en primer lugar, comprender cómo se desarrolla el juego en una sociedad³⁹⁵.

EVOLUCIONISTAS

El estudio base “An Evolutionary Theory of Economic Change” de los llamados Evolucionistas, Nelson y Winter de 1982, proponen una nueva teoría, contraria a la corriente ortodoxa, para analizar los fenómenos asociados al *cambio económico*. Consideran como su “primera premisa, que el cambio económico es importante” y, que, “nada es más digno de atención que la comprensión de los cambios acumulados en la organización económica y tecnológica.” Para esta corriente la teoría ortodoxa es deficiente, inadecuada y errónea para comprender los cambios económicos y, por lo tanto, proponen “la reconstrucción de las bases teóricas de la economía como una precondition para una mejor comprensión del cambio económico.” La teoría evolucionista toma prestadas ideas básicas de la biología, como la selección natural darwinista, y las aplica a las empresas y a su habilidad para crecer y sobrevivir en un ambiente de mercado.

Llaman “formal” a la teoría dominante, la establecida en los manuales de economía, por su alto grado de utilización de modelos matemáticos y los principios básicos que

³⁹⁵ North, Douglas. (1990). *Instituciones, cambio social y desempeño económico*. FCE, México. FMI. (2002). “North examina la importancia de las instituciones para el crecimiento económico”, *Boletín*, vol. 31, num. 11, 17 de junio, pp. 191-192.

asume, como la maximización de la ganancia, el equilibrio, la competencia, la información y la predicción perfecta, el individuo racional, el pleno empleo. Estos métodos e ideas son rechazados por la corriente evolucionista, que también se hace llamar teoría “apreciativa.” Las propuestas de los evolucionistas-apreciativistas son a nivel de las empresas y a nivel macroeconómicas con modelos de crecimiento económico a largo plazo. Argumentan, que los modelos evolucionistas son mejores que la teoría neoclásica-ortodoxa; porque “incorporan las innovaciones y el avance tecnológico como los determinantes del crecimiento a largo plazo”. En este sentido, la teoría evolucionista retoma las ideas de Schumpeter, definiéndose así mismos como Neoschumpeterianos.

Aunque es una dura crítica contra la teoría convencional, no hay rompimiento total con ella ni con sus orígenes, puesto que son los mismos en ambos casos. Reivindican a los clásicos, principalmente Adam Smith, y los neoclásicos, particularmente a Alfred Marshall, e incluso retoman posiciones ortodoxas; se distinguen abiertamente de los neoclásicos porque sostienen posiciones endogenistas y evolucionistas de Marx. Se esfuerzan por diferenciarse y demostrar que las nuevas e incluso la vieja teoría neoclásica del crecimiento (la de Solow) no aportan nada original a lo que ya antes, otros no neoclásicos habían formulado. Se basan en estudios empíricos y explicaciones abstractas más que en modelos teóricos y matemáticos: “hasta recientemente el modo normal de la teorización económica fue verbal. Smith, David Ricardo, Marshall, Frank Knight, Schumpeter, Keynes, usaron palabras, no usaron matemáticas como su medio teórico dominante. Únicamente, en nuestros días el termino “teoría” significa un argumento teórico expresado matemáticamente.” La teoría evolucionista retoma aspectos de varias corrientes y pretende con esta “amalgama” proporcionar un análisis que pueda, cuando menos, dicen, “competir con la teoría neoclásica en la explicación de la situación de las empresas y del crecimiento a largo plazo”, particularmente, en el manejo de la teoría del avance tecnológico y de las innovaciones, al estilo schumpeteriano, como la fuerza motriz del cambio económico y del crecimiento a largo plazo.

Se acercan a posiciones de la llamada nueva teoría endogenista en cuanto al reconocimiento de la prioridad del avance técnico, pero consideran que, al igual que la vieja teoría neoclásica, ella trata “el cambio técnico, en el mejor de los casos, torpemente”, o no lo analiza como un “proceso evolucionista”, puesto que siguen considerando el avance técnico y el crecimiento como variables que tienden al equilibrio y con agentes que tienen predicción perfecta, cuando en “la realidad la economía está en continuo desequilibrio y hay incertidumbre”. Reclaman que algunas posiciones de la teoría neoclásica se han acomodado con algunas de las ideas reivindicadas por los evolucionistas. No están de acuerdo con la contabilidad del crecimiento (*growth accounting*) neoclásico, porque “estos ejercicios de repartición de los créditos en el crecimiento no tienen sentido.” Aunque, como se deduce, de este método cuantitativo surgió el principio clave y la conexión entre los exogenistas y endogenistas, de que el cambio técnico es el principal determinante, idea con la cual los evolucionistas están de acuerdo y, además, reivindican ser los pioneros y especialistas.

Los evolucionistas están cerca de historiadores económicos e historiadores de tecnología, de los negocios, de las instituciones sociales, porque afirman: “la historia importa”^{*}; parten de la teoría económica, pero sus campos de investigación son

^{*} ver II.1.3.2, la posición historicista de Schumpeter.

microeconómicos -sectores y ramas-, en donde han comprobado una de sus principales tesis: “el avance técnico es la fuerza motriz clave que está detrás del crecimiento económico” y, también, formulan que “las instituciones sociales que moldean el avance técnico, a su vez son modificadas como una parte esencial del proceso de crecimiento económico.” Aseveran, que los componentes del crecimiento se refuerzan o se acompañan mutuamente, pero el avance técnico es “el principal conductor y catalizador” que induce y apoya nuevas inversiones en tecnologías en capital físico y humano³⁹⁶.

La corriente evolucionista data de cuando menos un siglo pero aún carece de la proyección y la cobertura de sus oponentes neoclásicos, sin embargo en los últimos años han extendido su influencia con base a una floreciente producción teórica y empírica y al cambio de situaciones. Nelson y Winter señalan que fue durante las primeras décadas del siglo XX que el pensamiento y el lenguaje evolucionista estaba generalizado en la teoría económica, pero después de la Segunda Guerra Mundial fue desplazado por la corriente neoclásica; pero según los mencionados investigadores, en los últimos años los argumentos evolucionistas empiezan a regresar, “por lo menos en la periferia del campo”. Este cambio es debido en parte porque la teoría neoclásica standard –diagnostican- no es capaz de enfrentar adecuadamente a los “desequilibrios dinámicos” relacionados con la competencia que se observa en industrias como la computación o farmacéutica, o con los procesos de crecimiento económico impulsados por el cambio tecnológico. Y, por tanto, consideran, que la teoría evolucionista es un “método natural” para analizar los temas que hoy están en el centro de la atención. Ven un renacimiento en la década de los ochenta y noventa del pensamiento evolucionistas, con nuevas herramientas analíticas producto de una amplia investigación interdisciplinaria: “notamos que los investigadores de diferentes disciplinas han llegado a la proposición que es necesaria que el avance tecnológico sea comprendido como un proceso evolucionista” porque la economía evolucionista ofrece grandes ventajas y además está abierta al dialogo y colaboración con otras disciplinas teóricas³⁹⁷.

TEORÍA CLÁSICA DEL DESARROLLO

Un libro reciente de Jaime Ros (2001), reivindica la particular Teoría Clásica del Desarrollo porque considera que es más adecuada para el análisis de los países en desarrollo, que las dos corrientes principales: la neoclásica tradicional y la endogenista. Propone la extensión del enfoque clásico del desarrollo y sugiere mezclarlo con los avances en la “teoría moderna del crecimiento” para responder

³⁹⁶Nelson, Richard y Sydney Winter. (1982). *An evolutionary theory of economic change*. The belknap press of Harvard University Press, Cambridge, USA. Nelson, Richard R. (1995). “Recent Evolutionary Theorizing About Economic Change”. *Journal of Economic Literature*, Vol. XXXIII, March: 48-90. Nelson, Richard R. (1996). *The Sources of Economic Growth*. Harvard University Press, USA. Nelson, Richard R. (1998). “The agenda for growth Theory: a different point of view.” *Cambridge Journal of Economics*, 22: 497-520.

³⁹⁷Nelson, Richard R. and Sidney G. Winter. (2002). “Evolutionary Theorizing in Economics”. *Journal of Economic Perspectives*, Volume 16, Number, Spring 2002, pages 23-46.

cuestiones esenciales, que le preocupan: ¿por qué algunos países son más ricos que otros?, ¿por qué algunas economías crecen mucho más rápido que otras?, ¿por qué la enorme mayoría de la población mundial vive en la pobreza, “si la tecnología moderna ha mostrado el potencial para elevar las condiciones de vida a niveles del primer mundo”?

Ros rescata, de los pioneros de la teoría clásica del desarrollo, los supuestos de la competencia imperfecta, el exceso de fuerza de trabajo y los rendimientos crecientes; los cuales considera, que están insuficientemente integrados a la teoría económica establecida. Comparte con los endogenistas el supuesto de los rendimientos crecientes y las externalidades tecnológicas como resultado del “aprendizaje haciendo” y, en este sentido, ve la posibilidad de combinar ambas teorías. El modelo de Ros tiene como “motor del crecimiento” la acumulación de capital y rechaza la utilización de modelos neoschumpeterianos, porque los considera menos relevantes para los países en desarrollo que en relación a los países avanzados³⁹⁸.

El trabajo de Ros tiene su antecedente más cercano e influyente en las conferencias dictadas por Krugman (1993) en el Banco Mundial en 1992: “Toward a Counter-Counterrevolution in Development Theory.” Krugman reivindica a una corriente de economistas que tuvo auge en el periodo 1950-60, que se dedicó a explicar el retraso de los países pobres y propuso políticas de desarrollo³⁹⁹. El trabajo pionero, que Krugman y Ros, reconocen como la base de esta corriente es el de Paul N. Rosenstein-Rodan de 1943 con respecto a la industrialización de países de Europa occidental y suroriental. Entre los economistas que desarrollaron la corriente arriba mencionada, también conocida como *Big Push*, se encuentran: Lewis, Myrdal, Fleming, Nurske, Prebisch, Hirschman, Leibenstein entre otros. Krugman y Ros explican las razones que “desvanecieron” a la corriente pionera; entre las principales causas se encuentra la “contrarrevolución” de la teoría convencional, la incapacidad de los clásicos del desarrollo para formular y formalizar adecuadamente sus ideas, y los fracasos prácticos que se mostraron en los países pobres al no superar tal situación. Ros explica que los países recientemente industrializados, que alcanzaron en los últimos años una convergencia en el ingreso per cápita con los países ricos, son ejemplos que apoyan los modelos -“la dinámica transicional de la inmadurez a la madurez”- de la teoría clásica del desarrollo. El autor propone retomar la teoría clásica, y combinarla con algunos supuestos de otras corrientes, para analizar y proponer políticas económicas que ayuden a superar el subdesarrollo. Es una teoría enfocada a los países atrasados que no parte ni atiende la situación de los desarrollados.

GENERAL PURPOSE TECHNOLOGIES

La corriente más nueva, que pretende esclarecer el crecimiento económico, es la *General Purpose Technologies* (GPT's). Ubica como “fuerza principal” del crecimiento al “progreso tecnológico” en general, coincidiendo con otras vertientes teóricas, y a

³⁹⁸ Ros, Jaime. 2000. *Development Theory & The Economics of Growth*. The University of Michigan Press, USA.

³⁹⁹ Krugman, Paul. (1993). “Toward a Counter-Counterrevolution in Development Theory.” *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1992*:15-38. The World Bank, Washington, D.C.

las “innovaciones drásticas” en particular, con lo que se acerca a ideas claves (“paradigmas tecnoeconómicos”) de los evolucionistas. Esta interpretación se desarrolla con la inspiración de Romer (1990), Grossman y Helpman (1994), Aghion y Howit (1992), cuyos trabajos pioneros⁴⁰⁰ datan de principios de los noventa. En ellos definieron al “progreso tecnológico como el centro del proceso de crecimiento.” Los “GPT’s” reconocen que hay antecedentes de economistas e historiadores que proclamaron, previo a los arriba citados, a la tecnología como una de las principales fuentes del crecimiento económico. Por tanto, se definen como una corriente que “reactiva una vieja tradición más que el desarrollo de una nueva.” No obstante, el trabajo que dio origen y nombre a la corriente, es el de Bresnahan y Trajtenberg de 1992, “General Purpose Technologies: Engines of Growth.” Pero también ha habido desarrollos posteriores como los recopilados por Helpman (1998)⁴⁰¹ que fundamenta a la vertiente.

La parte central de GPT’s, es que los economistas, dicen, han prestado muy poca atención al papel de lo que ellos llaman “innovaciones drásticas.” Estas son “las innovaciones que introducen una discontinuidad, en el sentido que conducen a la sustitución de una vieja tecnología, que jugó un papel importante en la industria, por nuevos métodos de producción.” Explican un tipo específico de innovaciones drásticas que califican como “general purpose technologies”; éstas son innovaciones que tienen el potencial para dominar amplios sectores y de cambiar drásticamente su modo de operación. Son nuevas tecnologías cuyos efectos repercuten a través de la economía entera, afectando las estructuras sociales, económicas y políticas.

Tecnologías como el motor de vapor, la electricidad, el motor de combustión interna, la computación, internet, láseres, cambios organizacionales, entre otras.

Admiten que hay dos corrientes que intentan capturar versiones de GPT’s. Una es la evolucionista-apreciativa y la otra es la formal-ortodoxa, con la diferencia que la primera es capaz de aportar estudios empíricos más valiosos sobre las innovaciones y el progreso tecnológico que la teoría formal, pero al costo de no poder modelarlos matemáticamente. Por lo tanto, la corriente GPT’s busca modelar con base a la teoría de los endogenistas y aprovechar los estudios empíricos de los evolucionistas como Nelson, Freeman, Pérez, Soete, Rosenberg y otros, para demostrar que el motor del crecimiento se encuentra en el progreso tecnológico; en otras palabras, están uniendo aspectos microeconómicos del proceso de innovación con estudios macroeconómicos. En esto fundamentan su originalidad y aportación en la comprensión de los determinantes del crecimiento. Otra síntesis más. Síntesis de la síntesis.

LOS FUTURISTAS

Lo expuesto anteriormente corresponde a corrientes del pensamiento económico claramente encuadradas en la teoría o economía política. Pero no son las únicas que explican las causas de la riqueza de las naciones; hay autores contemporáneos,

⁴⁰⁰ **Romer**, Paul M. (1990). Op. cit. **Grossman**, Gene M. And Elhan **Helpman**. (1994). “Endogenous Innovation in the Theory of Growth.” *Journal of Economic Perspectives*, Volume 8, Number 1-Winter: 23-44. **Aghion**, Philippe and Peter **Howit**. (1992). “A Model of Growth through Creative Destruction.” *Econometrica*, Vol. 60, No. 2, March: 323-351.

⁴⁰¹ **Helpman**, Elhan. (Editor). (1998). *General Purpose Technologies and Economic Growth*. Massachusetts Institute of Technology, USA.

también economistas o administradores, o sociólogos -pero no miembros de las vertientes académicas- que han aportado una visión más amplia y futurista del capitalismo. Son autores y consultores conocidos e influyentes en los medios gubernamentales, empresariales y sociales, que han difundido ampliamente sus ideas por medio de *best sellers*. Son creadores y divulgadores de términos como la sociedad “poscapitalista”, la era de la “información”, del “conocimiento”, de los “servicios” y “la tercera ola”.

Peter F. Drucker es considerado uno de los pioneros en estudios administrativos de los negocios y de los primeros futuristas que previeron cambios que ha sufrido el capitalismo. Drucker (1994) plantea, que se vive una “notable transformación” que sucede cada cientos de años; “se está creando la sociedad postcapitalista” desde fines de la Segunda Guerra Mundial, por tanto estamos aún en medio de esta transformación y prevé que concluirá hasta el año 2010 o 2020. Es una sociedad nueva y distinta al capitalismo de los últimos 250 años donde el “recurso económico básico” ya no es el capital, los recursos naturales ni el trabajo sino que “es y será el conocimiento”; el valor “se crea hoy por la productividad y por la innovación, ambas (son) aplicaciones del conocimiento al trabajo”.

Drucker ve una sociedad actual, que “ya está aquí”, que no es anticapitalista, pero tampoco no-capitalista, está en transición de dejar de ser la “Era del capitalismo” y pudiera ser llamada la “Era del conocimiento”. Drucker pone al “conocimiento altamente especializado”, no como *un* recurso productivo más, sino lo ubica como *el* recurso decisivo para la creación de riqueza y para la conformación de la nueva estructura de la sociedad postcapitalista. Así como el capital fue el componente principal en la sociedad industrial capitalista, el conocimiento lo es para la sociedad moderna. Los factores tradicionales “no han desaparecido, pero han pasado a ser secundarios”, y se pueden obtener fácilmente siempre que se tenga conocimiento, por tanto, éste es “el único recurso significativo”.

Sin los recursos tradicionales el conocimiento no puede producir, pero éste último es el que determina la productividad del trabajo, y por tanto la producción, los ingresos reales y el desarrollo. Drucker lo ejemplifica con el creciente aumento de la producción manufacturera de Estados Unidos, que se logra con el mismo empleo y la disminución de los trabajadores como porcentaje y, en términos absolutos, con relación a la fuerza de trabajo total. Ya no se define la situación de prosperidad de una nación con el número de trabajadores industriales, del trabajo manual “de hacer y mover objetos”, sino de “trabajadores del conocimiento”, que tienen un “caudal considerable” de conocimientos, educación formal y capacidad de aprendizaje continuo⁴⁰².

Alvin Toffler (1982), es otro connotado “explorador del futuro” (así se hace llamar), coincidente con Drucker, periodiza una nueva Era, a partir de la década de 1950, cuando por primera vez los servicios superaron al resto de los sectores económicos en el producto total de Estados Unidos, había nacido la “primera economía de servicios del mundo”. Es una “nueva civilización” que llama la “tercera ola”, consecuencia de una “primera” que duró diez mil años que corresponden a la revolución agrícola, y de una “segunda ola” que tuvo vigencia 200 años con la revolución industrial. La tercera ola surge como una superación de la etapa industrial del capitalismo y es una nueva sociedad en donde “el conocimiento es la clave del crecimiento económico del siglo XXI”.

⁴⁰² Drucker, Peter F. (1994). *La Sociedad Postcapitalista*. Grupo Editorial Norma.

Toffler analiza los “revolucionarios” cambios de la nueva Era, a partir del “motor tecnológico” y del conocimiento como su “carburante”. La tercera ola, es la sustitución de las tecnologías del “trabajo físico” por aquéllas basadas en el conocimiento; es el surgimiento de una “nueva economía del conocimiento”, de un “nuevo sistema de creación de riqueza”, en donde el carácter del trabajo es diferente y, por tanto, se requiere un trabajador completamente distinto. No es el trabajador duro, fuerte, y simple apéndice de la máquina sino un trabajador más inteligente, más informado, con pericia o conocimiento especializado, el que requieren las empresas de la tercera ola para producir e incrementar las ganancias. “La brutalidad” del trabajo “ya no paga dividendos, sino que es contraproduktiva”, el “sudor ya no paga en la forma en que alguna vez lo hizo”.

Toffler considera falsa la idea de que el “valor procede sólo del sudor de los trabajadores, (o) que el valor lo produce (sólo) el glorioso emprendedor capitalista”; en la nueva economía, que Toffler analiza, “el valor es el resultado de un esfuerzo total, más que un paso aislado en el proceso”, de tal manera, que en conjunto el recepcionista, el banquero, el perforista, el vendedor, el diseñador de sistemas, el especialista de telecomunicaciones, agregan valor, e “incluso el cliente”⁴⁰³. Éste planteamiento de Toffler, coloca a debate la concepción del trabajo productivo e improductivo; porque la vieja idea fisiocrática de que sólo el trabajo agrícola es productivo, al igual que la de idea de Smith, de que, además del trabajo agrícola, sólo es productivo el trabajo “útil” del manufacturero que “produce valor y se concreta y se realiza en algún objeto especial o mercancía”, son aún aplicadas al capitalismo actual; aunque, las definiciones fisiocráticas y smithianas fueron elaboradas para sociedades muy limitadas sectorialmente, sólo agricultura y manufacturas.

Alguna de las variadas y contradictorias definiciones de Marx puede ser más útil para una sociedad con un amplio y predominante sector servicios, que no necesariamente produce “tangibles”, pero pudiera producir valor y plusvalor⁴⁰⁴. Marx definió al “trabajo productivo al que produce plusvalor” y no vio trabajo productivo sólo en la agricultura y en la industria sino también, en el transporte (de mercancías) e incluso en el trabajo del maestro, del actor, del payaso, del escritor, “siempre y cuando trabaje al servicio de un capitalista a quien devuelve más trabajo del que recibe de él en forma de salarios”, siempre que “cambie el trabajo por capital y no por renta”⁴⁰⁵. Esta, es una definición más elástica, que puede abarcar a ramas y trabajadores del sector servicios, y por tanto explicar el mismo crecimiento del sector. De ahí, que el reconocimiento de la importancia de actividades que producen ideas, conocimientos, información, sea un reflejo de sectores productores de valor y no de la redistribución

⁴⁰³ Toffler, Alvin. (1982). *La tercera Ola*. Plaza & Janés.

⁴⁰⁴ Marx señaló que la diferenciación entre trabajo productivo e improductivo “sigue siendo la base de toda la economía política burguesa”, para mostrar la importancia de una adecuada definición. Actualmente el trabajo productivo sigue siendo un tema controvertido en el campo del marxismo, debido a la contradicción del mismo Marx, ya que en los dos primeros tomos de *El Capital* define al trabajo productivo como trabajo material que se plasma en mercancías tangibles, mientras que en el “cuarto tomo”, lo define por “la forma social”, por “las relaciones sociales del productor en que se realiza el trabajo”. Marx, C.(s/f) “Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía (I)”, en *Marx-Engels Obras escogidas*, Tomo 3, Ediciones Quinto Sol, México, cap. IV.

⁴⁰⁵ Marx, C.(s/f) *Ibidem* pp. 133-134.

de plusvalor creado anteriormente. Aunque, también hay actividades de servicios improductivas que son necesarias para la realización rápida del plusvalor y la obtención de masa de ganancia. Situación que también explica la expansión del sector terciario.

RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

1. Un punto necesario sobre los primeros antecedentes teóricos. Hay características comunes entre los autores clásicos, sobre todo en Smith, Ricardo y Marx, con respecto a una teoría del crecimiento. Por otro lado, Malthus es algo discordante ya que explica el crecimiento a partir de la distribución, de la demanda efectiva, en vez de la producción como lo hacen los primeros; unos son ofertistas mientras que Malthus sienta las bases de la teoría de la demanda y de la participación del Estado. La primera coincidencia, es el punto de partida de los tres mencionados en relación a la teoría del valor trabajo, es decir que el trabajo produce valor y riqueza, que se traduce como producto; además, concuerdan en que con la mano de obra y la utilización de herramientas, maquinarias y recursos naturales se logra la producción. Se reinvierte el beneficio y se acumula capital, mientras más se invierte más se produce. Intervienen elementos, como una mayor capacidad productiva, productividad del trabajo, composición orgánica del capital y, se produce más mercancías con menos tiempo de trabajo, con menos recursos, obteniéndose más beneficios; el proceso lleva a la centralización del capital y, finalmente, los rendimientos decrecen y se cae en una crisis. Así es, en general, el proceso en que los autores, con distintas palabras, profundidad y claridad, coinciden⁴⁰⁶.

A pesar de que se puede demostrar que los clásicos consideran variadas y múltiples causas de la riqueza, la teoría económica de manual, se enfoca fundamentalmente a tres factores productivos, o sólo resaltan algunos. No es que se ignore que se observaron varios factores sino que se mencionan los que fueron básicos, los otros estaban contemplados pero no eran decisivos para el crecimiento. De esa manera se traduce en algunos textos académicos.

Samuelson y Nordhaus (1996) interpretan que Smith y Malthus, por ejemplo, “hacían hincapié en el papel fundamental que desempeñaba la tierra en el crecimiento económico”; era una “edad de oro” porque todo el mundo podía disponer libremente de tierra y “aún no había comenzado a importar la acumulación de capital.” Stonier y Hague (1973) creen que Smith “visualizaba una población en crecimiento como una variable benéfica importante en el proceso de crecimiento.” Estos autores le atribuyen a la teoría de Smith el supuesto de “rendimientos del trabajo” cada vez mayores, y que no se percató del concepto de los rendimientos decrecientes, por tanto, Smith fue optimista acerca de la posibilidad de que el crecimiento económico fuera un proceso acumulativo, caracterizado por un ingreso cada vez mayor por habitante. Adelman (1984), también afirma que la función producción de Smith “no está sujeta a las restricciones de la productividad marginal decreciente, puesto que no

⁴⁰⁶Smith, Adam. (1997). Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. FCE. Ricardo, David. (1973). *Principios de Economía Política y Tributación*. FCE. Malthus, Thomas Robert. (1998). *Principios de Economía Política*. FCE. Marx, Karl. (1975). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Siglo Veintiuno Editores.

parece que Smith enunciara este postulado”, en cambio Smith si considera los rendimientos crecientes a escala⁴⁰⁷.

Los manuales de economía interpretan la teoría de Smith como un retrato optimista, de crecimiento ascendente, con plena utilización de los factores productivos; mientras, que la posición de Malthus la consideran como un cuadro pesimista, donde el capitalismo, en determinadas condiciones, tiende a un “estado estacionario”. Son panoramas opuestos, es la contraposición entre la ley de los rendimientos crecientes, de Smith, y la ley de los rendimientos decrecientes de Malthus. Aunque, los manuales no siempre lo mencionan, Ricardo y Marx, comparten la misma posición de Malthus con respecto a los rendimientos decrecientes.

Colocar a Marx al lado de Ricardo y de Malthus podría parecer a primera vista un despropósito, pero no lo es, porque también es un clásico del siglo XIX, por muy crítico que haya sido del resto de economistas*. En Malthus y Ricardo hay una teoría de rendimientos decrecientes: a medida que se agregan mayores dosis de capital y trabajo (población) a la misma cantidad de tierra, se obtienen rendimientos marginales cada vez menores. Samuelson y Nordhaus afirman que Malthus se equivocó porque no contempló que la innovación y la inversión en más capital “podrían vencer los rendimientos decrecientes”. Posiblemente, Malthus no sacó la conclusión, o no la resaltó, pero si esboza, que las “mejoras productivas” en la agricultura contrarrestan la disminución “gradual” de la producción. De cualquier manera, la conocida conclusión malthusiana de la progresión aritmética y geométrica de los alimentos y de la población tiene demasiado peso, como para darle validez a una idea que está pérdida en cientos de paginas.

Ricardo también aplicó los rendimientos decrecientes en la agricultura, en la manufactura y en las utilidades; y además examinó las “compensaciones” (contrarrestantes) por las “mejoras en la maquinaria, por una mejor división y distribución de la mano de obra, y por la creciente habilidad, tanto científica como industrial, de los productores.” Marx analiza los rendimientos decrecientes en su ley tendencial de la tasa de ganancia: a medida que se incrementa la composición orgánica del capital la tasa de ganancia disminuye y se cae en crisis; también indica medidas contrarrestantes, que en el fondo son las mismas de los anteriores clásicos. Si nos basamos en algunas afirmaciones de Smith, se pone en duda que no haya contemplado los rendimientos decrecientes: “el aumento de capital, que hace subir los salarios, propende a disminuir el beneficio. Cuando los capitales de muchos comerciantes ricos se invierten en el mismo negocio, la natural competencia que se hacen, entre ellos mismos, tiende a reducir su beneficio, y cuando tiene lugar un aumento de capital en las diferentes actividades que se desempeñan en la respectiva sociedad, la misma competencia produce efectos similares en todas ellas”, o ésta otra: “los comerciantes están dispuestos a proclamar la decadencia del comercio tan pronto como disminuye el beneficio; pero esa disminución es el efecto natural de la prosperidad del comercio o de que se emplean en él más capitales que antes”. Sin embargo dichas tesis no son retomado por los manuales, ni por los endogenistas, y se le adjudica a Smith solamente la teoría de los rendimientos crecientes.

⁴⁰⁷ Adelman, Irma. (1984). *Teorías del Desarrollo Económico*. FCE, caps. I-IV: 9-74.

* Asumo la definición del viejo Silva Herzog: “clásico lo es porque es perdurable”, refiriéndose a cuatro economistas considerados por él como clásico: Smith, David Ricardo, Marx y Keynes. Silva Herzog, J. (1963, 1972). *Antología del pensamiento económico-social*. FCE, p. 347.

2. También un necesario comentario sobre un antecedente más cercano. El modelo de Harrod-Domar, representa la primera etapa de la teoría del crecimiento moderno, después de más de cincuenta años de dominio microeconómico en la teoría. Fue un renacimiento de planteamientos clásicos explicados con “modelos formalizados” simples, pero estaba ahí con claridad, la búsqueda del crecimiento con base a una teoría “dinámica”, del ahorro, la inversión, el capital, la mano de obra, la demanda efectiva, la ganancia y la acumulación de capital como medio para el crecimiento del producto y del empleo. Se incorporaban elementos nuevos, como la inflación, el acelerador, el multiplicador, el Estado, las obras públicas, el nivel de las tasas de interés; o nuevas cuestiones técnicas como tasas, proporciones, coeficientes, ecuaciones; o términos como *ex ante*, *ex post*, pleno empleo.

A pesar de la crítica *solowiana* el modelo keynesiano de la acumulación de capital, continuó y se desarrolló en un campo fértil. Surgió la corriente de los modelos de crecimiento y de distribución de Cambridge con personajes como Kaldor, Robinson, Pasinetti, o el polaco adoptado, Kalecki. Se dio una cierta fusión o utilización entre la teoría marxista y la keynesiana; paradójicamente el desprecio de Keynes por Marx no fue compartido por keynesianos prominentes como Domar⁴⁰⁸ y Robinson, que retomaban o divulgaban a Marx, y no digamos Kalecki. Quizá, fueron los más acerbos críticos de los modelos neoclásicos y permanecen como un referente importante en la teoría del crecimiento, aunque, no exactamente en el centro del debate (en donde al final de cuenta salen los Premios Nobel de economía) y, por tanto, están al margen y desactualizados.

Otra paradoja, es que un declarado ferviente keynesiano (todavía) criticó al modelo Harrod-Domar con supuestos neoclásicos y dio origen a la segunda etapa de la teoría del crecimiento moderno, el multicitado Robert M. Solow; este economista da una lección de falta de dogmatismo y militancia partidaria, asumiendo parte del keynesianismo y del neoclasicismo, cuando de manera extraordinaria sintetiza y ejemplifica el supuesto temporal y de equilibrio de ambas teorías con la siguiente afirmación: “Sigo siendo un keynesiano, un economista keynesiano de una manera particular [...] yo no creo que todo lo que está en la Teoría General sea verdad [...]”, además, no “tengo problema alguno entre ser economista neoclásico y economista keynesiano porque mi mejor descripción del mundo es que a *largo plazo* se ajusta en un tipo de *equilibrio* neoclásico aunque no de competencia simple y, en el *corto plazo*, exhibe muchas rigideces que parece comportarse más en la forma que Keynes lo describió [...] creo que es mala economía adherirse rígidamente a un solo modelo. Disfruto navegar en pequeños botes y sé que en el corto plazo la tierra es plana, y en el largo plazo debo hacer algunos ajustes para tomar en cuenta la curvatura”⁴⁰⁹. Creo que esta declaración, prácticamente desconocida, es una muestra de un método de análisis que hace avanzar a la ciencia económica por que no se encasilla entre los

⁴⁰⁸ Domar, E.: “Este ensayo se refiere a un problema que es a la vez viejo y nuevo: la relación entre acumulación de capital y empleo. Gran parte de la bibliografía económica ha tocado este tema, pero la contribución más notable es la de Marx. Más recientemente lo han tratado también Keynes y sus seguidores” “Expansión de capital y crecimiento”.(1946), en Sen, Amartya.(1970, 1979). *Economía del Crecimiento*, FCE, p. 63. Es más conocida la amplia bibliografía de Robinson que muestra su afinidad con Marx.

⁴⁰⁹ Robert M. Solow: **Snowdon**, Brian, Howard R. **Vane**. (1999). *Conversations with Leading Economists*, Edward Elgar, MA, USA, pp. 282, 283. Itálicas mías.

partidarios de la “buena” y de la “mala” economía, por tanto –como se ve en el transcurso de la presente investigación- asumo el método.

3. La teoría neoclásica-marginalista, ha hecho núcleo y punta de lanza el concepto de la “productividad marginal de los factores”. Es un concepto fundamental en la teoría del crecimiento moderno. La corriente neoclásica diseña sus modelos y diferencias fundamentales, a partir de rendimientos crecientes, decrecientes y constantes de los factores; por ello, es importante conocer los antecedentes desde los clásicos. La economía moderna del siglo XX, utiliza herramientas muy específicas para explicar las teorías clásicas; recoge “las tres fuentes originarias de toda clase de renta y de todo valor de cambio”, como dice Smith -los salarios, beneficios y rentas- para expresarlo en “una función producción” y representar a su vez a las tres clases sociales fundamentales del capitalismo, $[Y = f(K, L, N)]$; es la función básica para cualquier propuesta de crecimiento, aunque es posible agregarle otras variables como la tecnología, la productividad o la parte social, igualmente es posible quitarle como es el caso de N, que se considera constante y por tanto desaparece o se incorpora en K; también se interpreta de manera diferente o se amplía cada “factor de producción.” Es cambiante la formulación.

Pero, asimismo, es cambiante el desarrollo de las ideas. Hay una superación dialéctica, es decir, se utiliza y perfecciona lo que sirve y, se desecha lo equivocado*. Así fue el caso de Ricardo con Smith, y de Marx con sus predecesores. Solow (1988), admite que estaba siguiendo el camino marcado por Harrod y Domar y la orientación de Arthur Lewis. Pero las diferencias con ellos, y la “incomodidad” con los supuestos y conclusiones, lo llevaron a modificar su modelo y resultó uno nuevo de orientación neoclásico de crecimiento económico. De la misma forma, Romer y Lucas, consideran que el modelo “básico” neoclásico es insuficiente para explicar el crecimiento y lo adaptan para hacerlo más realista, le agregan factores como capital humano, acumulación de conocimiento, “capital de conocimiento”, “endogenizan” el cambio tecnológico, amplían el capital, incorporan nuevas tecnologías, el comercio internacional y una economía de competencia monopolística con “externalidades” (*spillovers*).

4. Las aportaciones de Solow lo llevaron a ganar el Nobel de Economía en 1987, asimismo, estimuló la elaboración de cientos de artículos teóricos y empíricos. Proceso que no ha decaído, sino al contrario se ha reactivado fuertemente con el surgimiento del endogenismo. Una breve revisión arroja lo siguiente. La corriente principal del pensamiento económico estadounidense ha desplegado en los últimos veinte años una abundante producción neoclásica en su versión “old” y “new” en las siguientes publicaciones consultadas: *Journal of Economic Perspectives*, *The American Economic Review*, *Journal of Political Economy*, *Quarterly Journal of Economics*, *Journal of Monetary Economics*, *Journal of Economic Growth*, *Economic Journal* y en los estudios del *National Bureau of Economic Research*. Otros centros de producción teórica y empírica, *Cambridge Journal of Economics*, *Journal of Economic Literature*, *Journal of Post Keynesian Economics*, *World Development*, han reaccionado a esta oleada avasalladora de maneras distintas. Por ejemplo, unos por la reivindicación de Harrod-

* “El término “superar” debe entenderse aquí en su sentido hegeliano, dialéctico, que implica que todo lo que es válido en las posiciones superadas queda conservado en las nuevas posiciones”, Mandel, Ernest. (1967, 1973). *La formación del pensamiento económico de Marx*. Siglo Veintiuno editores, p. 6.

Domar⁴¹⁰ en un marco dominante en donde casi está ausente la corriente keynesiana; otros, ofreciendo una alternativa a la teoría neoclásica como los evolucionistas⁴¹¹, los menos por el rescate de corrientes desplazadas para el desarrollo como Jaime Ros y Paul Krugman; también hay evaluaciones críticas desde fuera⁴¹², o desde dentro⁴¹³ de la corriente principal. Sólo por mencionar algunas reacciones recientes.

La polémica, entre las corrientes económicas estadounidense y Europea, ha revitalizado el tema del crecimiento y desarrollo económico, así como a las corrientes neoclásicas y otras como la evolucionista, que aunque de larga data, se ha extendido considerablemente en la última década, creando sus propios espacios como el *Journal of Evolutionary Economics*. Incluso la incipiente y pequeña expresión actualizada de la “Teoría Clásica del Desarrollo”, y la llamada “General Purpose Technologies”, han recibido el empuje de la “tercera oleada” de discusión sobre las fuentes del crecimiento y la desigualdad de los países⁴¹⁴.

5. La teoría neoclásica, en cualquier versión, ha fomentado la producción empírica, con base a serie de datos comparables entre los países e investigaciones sectoriales, que han arrojado “hechos estilizados” (*stylized facts*)* o “hechos empíricos básicos” (*basic facts*)⁺ con variada solidez econométrica. La base teórica de los estudios neoclásicos se encuentra en la formalización de los modelos y su aplicación en métodos econométricos, como son las regresiones simples o múltiples con ayuda de software. Estos procedimientos se han convertido en productores de hechos estilizados, que son correlaciones o causalidades, en un solo o en ambos sentidos, que adquieren el nivel de determinantes del crecimiento. Las matemáticas, la formalización y la econometría, como técnicas de apoyo a la teoría se han convertido en validadoras de posiciones teóricas. Hay resultados al gusto como es el caso de los estudios sobre la convergencia, o la desigualdad social.

Hechos o datos básicos, como los siguientes, son “evidencias estadísticas” de las escuelas neoclásica y los métodos matemáticos⁴¹⁵:

- a. El producto por trabajador (Y/L) tiende a crecer a lo largo del tiempo, aunque a tasas ampliamente diferentes entre los países.
- b. El capital y el trabajo no explican totalmente el crecimiento del producto, se requieren factores como la tecnología y el capital humano.
- c. El crecimiento del producto no está relacionado con los niveles iniciales

⁴¹⁰ **Hussein**, Khaled and A.P. **Thirlwall**. (2000). “The AK model of “new” growth theory is the Harrod-Domar growth equation: investment and growth revisited.” *Journal of Post Keynesian Economics/Spring*, Vol. 22, No.3: 427-435.

⁴¹¹ **Nelson**, Richard R. (1998). “The agenda for growth Theory: a different point of view.” *Cambridge Journal of Economics*, 22: 497-520.

⁴¹² **Fine**, Ben. (2000). “Endogenous growth theory: a critical assessment.” *Cambridge Journal of Economics*, 24: 245-265.

⁴¹³ **Pack**, Howard. (1994). “Endogenous Growth Theory: Intellectual Appeal and Empirical Shortcomings.” *Journal of Economic Perspectives*, Volume 8, Number 1-Winter: 55-72.

⁴¹⁴ **Landes**, David S. (1990). “Why Are We So Rich and They So Poor?.” *AEA Papers and Proceedings*, vol. 80 no.2, May: 1-13.

* El término corresponde a Nicholas Kaldor, ver nota 85.

⁺ El término corresponde a Pierre-Richard Agénor. (2000), op. cit.

⁴¹⁵ **Agénor**. (2000). op. cit, cap. 10.

del ingreso (producto) de los países, no hay convergencia como lo predice el modelo neoclásico estándar (la posición contraria como hemos visto, es que si hay convergencia).

- d. La población, la desigualdad en la educación, la inflación, el desempleo y la concentración de la riqueza afectan adversamente el ingreso y el crecimiento.
- e. El ahorro, la inversión física y humana, el comercio exterior y el grado de desarrollo del sistema financiero están relacionado positivamente con el ingreso.
- f. La reducción duradera de la pobreza requiere mantener un crecimiento económico sostenido a lo largo del tiempo.

Con base a otro autor los hechos estilizados son⁴¹⁶:

- a. Una variación enorme en el ingreso per cápita entre las economías.
- b. La tasa de crecimiento económico varía en forma importante entre países.
- c. Las tasas de crecimiento no son necesariamente constantes.
- d. Los países pueden cambiar de ser pobres a ricos y viceversa.
- e. El crecimiento en la producción y el crecimiento en el volumen del comercio internacional están estrechamente relacionados.
- f. Los trabajadores tienden a emigrar de países o regiones pobres hacia los ricos.

Nicholas Kaldor –autor keynesiano- planteó para Estados Unidos, específicamente, los siguientes hechos estilizados⁴¹⁷:

- a. La tasa real de rendimiento a capital no muestra tenencia ascendente ni descendente.
- b. Las partes del ingreso (o pagos a los factores) dedicadas al capital y al trabajo no muestran tendencia; de tal manera que la participación del factor trabajo en el PIB ha sido constante de 70 por ciento (0.7).
- c. La tasa de crecimiento promedio de la producción por persona ha sido positiva y relativamente constante en el tiempo; es decir que el crecimiento del ingreso per cápita en Estados Unidos ha sido sostenido

Las anteriores “regularidades” se presentan como determinantes del crecimiento del ingreso y del producto, cuando están positivamente relacionadas. No todas son evidencias concluyentes, hay controversias con respecto a la “robustez” y a la “causalidad” de la relación, por ejemplo: ¿el ahorro determina el crecimiento? o ¿viceversa? Hay factores necesarios, como la política económica que crea condiciones favorables para la inversión, pero no están contemplados como factores “decisivos” del crecimiento. Aunque hay *papers* críticos de evidencias econométricas -por mal uso de la técnica, de los datos, de los periodos- hay resultados o hechos estilizados que se presentan y son manejados como definitivos; el manejo estadístico y matemático en los últimos años ha dado un cariz científico a las investigaciones en el campo de la teoría del crecimiento y ha convertido éste campo particular en nicho cerrado, exclusivo para especialistas de alto nivel matemático, donde el lego no tiene

⁴¹⁶ Jones, Charles I. (1998). *Introduction to Economic Growth*. W.W. Norton & Company, Inc. N.Y, cap. 1.

⁴¹⁷ Kaldor, Nicholas. (1961). “Capital Accumulation and Economic Growth” en *The Theory of Capital*, Ed. F.A. Lutz and D.C. Hague, Nueva York, St. Martins, citado en Jones, Charles I. (1998). op. cit.

capacidad de discernir. Sin pretender descartar el uso y la utilidad de las herramientas creo que hay abuso y mucho *bluff* aturde ignaros⁴¹⁸.

6. Hay una notable coincidencia en las teorías modernas sobre el cambio de tendencia en la importancia de los factores productivos. Solow hace sus hallazgos del cambio tecnológico a mitad de los cincuenta del siglo XX, a la vez que Arrow interpreta la importancia del aprendizaje; Drucker y Toffler fijan, a partir de ese periodo, el cambio de época de la industrialización a la era de servicios, basada en los conocimientos y la información. Es también a fines de los cincuenta y principios de los sesenta que empiezan los estudios del capital humano de Schultz y Becker. Posteriormente, en los ochenta se recoge y se *fusiona* el cambio tecnológico, el conocimiento y el capital humano por los endogenistas y los convierten en los factores fundamentales del crecimiento.

Existe una evidente relación entre las condiciones materiales y las fuentes de la riqueza. Para los clásicos del siglo XIX y los neoclásicos de la primera mitad del siglo XX los recursos naturales, la población en general y la fuerza de trabajo en particular, y el capital material, creaban la riqueza. Había una relación *extensiva*, puesto que entre mayor utilización de los factores, más crece la producción. A pesar de que Marx percibió la importancia de la tecnología⁴¹⁹ y la capacitación del trabajador como factores importantes, estaba tan impresionado con la utilización del capital fijo, en un momento de febril desarrollo de la industria, que sentó su teoría del capitalismo con base al incremento del capital. Sin embargo, previó el papel decisivo que tendrían otros factores, apenas incipientes en su época, como la ciencia, la investigación y desarrollo, y, aún más, se adelantó a los endogenistas y a los futuristas con respecto a la importancia del *Knowledge*⁴²⁰.

⁴¹⁸ “Pero si la econometría es una técnica válida, no es más que una técnica e incluso una *técnica de apoyo*. Por sí misma, no puede ni *plantear* problemas, ni *orientar* la política económica; queda siempre al servicio de una óptica, de una política *previamente determinada*. Toda tentativa de conceder una excesiva importancia a esta técnica, o de conceder un valor generalizado, incluso absoluto, a los resultados de investigaciones econométricas, conducirá a confusiones y a errores ciertos”, Mandel, Ernest. (1964, 1974). *Tratado de Economía Marxista*, Ediciones Era, México, tomo II, p. 323.

⁴¹⁹ Marx, Karl. (1982). *Progreso Técnico y Desarrollo Capitalista*. Cuadernos de Pasado y Presente 93, Siglo Veintiuno Editores.

⁴²⁰ Marx anticipó la importancia de la ciencia en la producción y las inversiones en R&D, para crear invenciones, como un negocio capitalista como cualquier otro en búsqueda de la maximización de las ganancias en su forma de rentas tecnológicas, ver Marx, Karl. (1980). *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*. Vol. 2, Siglo Veintiuno Editores: “El desarrollo de la maquinaria [...] sólo se verifica cuando la gran industria ha alcanzado ya un nivel superior y el capital ha capturado y puesto a su servicio todas las ciencias [...] Las invenciones se convierten entonces en rama de la actividad económica y la aplicación de la ciencia a la producción inmediata se torna en un criterio que determina e incita a ésta”, pp. 226-7. Por otro lado, “La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles [...] Son éstos productos de la industria humana [...] Son *órganos del cerebro humano creados por la mano humana*: fuerza objetivada del conocimiento. El desarrollo del Capital Fijado revela hasta qué punto el conocimiento o Knowledge social general se ha convertido en *fuerza*

Después de la Segunda Guerra Mundial, y como resultado de ella, se aplican a la producción descubrimientos e invenciones utilizados en el conflicto, que marcan una etapa de crecimiento acelerado, en donde los factores productivos secundarios se van a transmutar en primarios. Incluso, desde mucho antes se dio una “revolución de la productividad” con la introducción de los métodos tayloristas y fordistas, en donde se “aplicó por primera vez el conocimiento al estudio del trabajo, al análisis del trabajo y a la ingeniería del trabajo”⁴²¹; los resultados de los cambios del proceso productivo y administrativo de fines del siglo XIX y principios del XX los iba a recoger Solow en su estudio pionero.

La novedad de la teoría del crecimiento en los últimos años, cuando menos desde los trabajos de Solow en la década de los cincuenta, es la definición cuantitativa de los factores productivos. La identificación del “progreso técnico”, como factor clave del crecimiento, y el añadido del “capital humano”, refleja el papel relevante que ha adquirido la ciencia y la tecnología en la producción. Es un bloque de elementos particulares que juntos representan la mayor parte del crecimiento moderno: inventos, innovaciones, nuevos productos, patentes, diseños, ingeniería, mejoras del proceso productivo y administrativo, información, conocimientos, ideas,⁴²² salud, entrenamiento, aprendizaje, experiencia, educación, investigación y desarrollo (R&D). Los últimos hallazgos son un reconocimiento particularmente al trabajo intelectual, al trabajo calificado, o trabajo complejo (A ó t, H) sobre el trabajo manual⁴²³ (L) y la parte física del proceso productivo (K), que se ve reflejado en la evolución de la “función producción” de Solow: $[Q=F(K,L;t)]$, donde t es el cambio técnico. De Romer: $[Y=F(K,L,H)]$, donde H es capital humano. De Mankiw *et al.*: $[Y=F(K,L,A)]$, donde A es el nivel de tecnología. De Barro *et al.*: $[Y=F(K,L,H,A)]$. Todas modifican a la función producción original $[Y=F(K,L,N)]$, que incluía explícitamente a la tierra (N) y no consideraba el cambio tecnológico ni el capital humano. Es un patente reconocimiento de la fuerza de trabajo –pero no sólo asalariada- como productora del valor, de sus habilidades, calificaciones y destrezas intelectuales y manuales; es la primacía de la productividad del trabajo y no de la “productividad del capital”, como predominaba hasta hace poco en la teoría económica. También hay que señalar que la función producción se amplía con la aportación de los neoinstitucionalistas, cuando se incorporan diferentes factores institucionales: $[Y=F(K, L, N, Q_n)]$ - Q_n representa

productiva inmediata, y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del general intellect y remodeladas conforme al mismo”, pp. 229-230.

⁴²¹ “Muy pocas personas se dan cuenta de que fue la aplicación del conocimiento al trabajo lo que creo economías desarrolladas al provocar la explosión de productividad de los últimos cien años. Los tecnólogos les atribuyen este mérito a las máquinas, los economistas a la inversión del capital. **Drucker** (1994). p. 44.

⁴²² **Romer**. (1993). op. cit.: “La diferencia entre las economías de las ideas y la economía de los objetos es importante para comprender el crecimiento y el desarrollo [...] las ideas son bienes económicos mucho más importantes que los objetos resaltados en la mayoría de los modelos económicos”, pp. 63, 64.

⁴²³ **Barro et al.** (1992) le llama “raw labor”, p. 5. Marx le llamaba “trabajo simple”, *El Capital*, Tomo I, Vol 1, cap. 1.

derechos de propiedad Q1, contratos Q2, etcétera-, en donde el desarrollo tecnológico y de conocimientos es explicado por la importancia de las instituciones⁴²⁴ La teoría moderna neoclásica ha descubierto y medido la participación de varios elementos en el crecimiento económico⁴²⁵; todos ellos elevan la productividad del trabajo (Y/L), disminuyen los costos y elevan los beneficios, y aumentan la riqueza. En última instancia, todos los factores tienen que incidir en la obtención de ganancias para lograr la producción y el crecimiento. A la intensificación del capital o composición orgánica [(K/L) , (c/v)], se le sumó el progreso técnico y el capital humano para alcanzar un mayor grado de productividad del trabajo y una mayor acumulación de capital. El agregado no fue desconocido en el pasado remoto pero el papel central, como *driving force*, que todas las corrientes de la teoría del crecimiento y los futuristas le han adjudicado, es la diferencia fundamental.

Además, no se debe pasar desapercibido –como se observa en el capítulo- la *superación* de la teoría del crecimiento en el tiempo y de acuerdo a las nuevas condiciones del sistema económico; la teoría se desarrolla a partir de lo mejor existente y de los cambios estructurales, particularmente del tipo de revoluciones tecnológicas (ver Primer Vol. III.1.1.). Entre las corrientes estudiadas hay complementación, confluencia y retroalimentación; no existen murallas infranqueables (a pesar de la retórica) y, por tanto, hay progreso en la ciencia económica. Se da una síntesis dialéctica en la teoría del crecimiento, en el sentido marxista. Esta es otra trascendente conclusión de la investigación.

Como conclusión final: el desarrollo del capitalismo actual, y sobre todo el capitalismo futuro, se explica más por el progreso técnico y el capital humano que por el resto de los determinantes, K , N y la cantidad de trabajo simple. Pero también es necesario conjuntarlo con instituciones -privadas, gobiernos y políticas- que promuevan el crecimiento y el desarrollo económico.

⁴²⁴ Ayala Espino, José. (1999, 2000). *Instituciones y Economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico*. FCE, p. 354-355,

⁴²⁵No todas las corrientes están de acuerdo; Maddison se refiere a los disidentes: “con la posible excepción de los economistas de Cambridge en la tradición de Robinson y Sraffa, quienes aún niegan la mensurabilidad del capital, este método no debería plantear serios problemas ideológicos para cualquier economista quien conceda que las cuentas nacionales son útiles”. Maddison. (1987). op. cit. p. 677. Los evolucionistas tampoco aceptan la *contabilidad del crecimiento*.

APENDICE SEGUNDO CAPITULO

II TEORÍAS DE FLUCTUACIONES ECONÓMICAS

INTRODUCCIÓN

Las fluctuaciones económicas, que reviso en este capítulo, son el ciclo de negocios o mediano y el ciclo largo. Retomo a Marx y Schumpeter como los dos principales estudiosos del primero de estos ciclos. Los dos autores comprendieron de manera plena las partes esenciales del sistema capitalista; observo y recupero importantes coincidencias analíticas que sirven de hilo conductor a lo largo de la investigación. Incorporo la aportaciones metodológicas del norteamericano Wesley C. Mitchell, que con sus trabajos pioneros, durante la primera mitad del siglo XX, sentó las bases del reconocido organismo que define la duración de los ciclos de negocios de Estados Unidos, el National Bureau of Economic Research.

Para el ciclo largo de alrededor de medio siglo, considero en primer lugar las aportaciones de Nikolai Kondrátiev; ya que, sin haber sido el único ni el primero que investigó grandes oscilaciones del capitalismo del siglo XIX, es reconocido como el teórico del ciclo largo, por el manejo metodológico, estadístico y comprobación de la existencia de lo que llamó ondas largas. En el tiempo de Kondrátiev –en la segunda década del siglo XX- y, posteriormente, hasta nuestros días, el tema de las ondas largas continua siendo polémico; no todos están de acuerdo en su existencia, pero quienes comparten la idea, de que el capitalismo se manifiesta con largos movimientos, creen que la teoría que se ha desarrollado, en alrededor de un siglo, sirve para determinar el momento en que se encuentra el sistema.

En el debate actual, las últimas dos décadas, destacan numerosas aportaciones, diversas corrientes, tanto marxistas como académicas. Es en el campo marxista donde más ha florecido la discusión y el desarrollo de la teoría de las ondas largas; en él es inmensa la bibliografía, más la ubicación de algunas vertientes permite la decantación de sus principales aportaciones. Una rama, quizá la más influyente, es la liderada durante muchos años, por Ernest Mandel, con la cual coincido ampliamente, aunque mantengo cierta diferencia y es lo que motiva la parte fundamental de la presente investigación; dicho de otra manera, la coincidencia es que se requiere la existencia de factores exógenos para superar una onda larga depresiva, que empezó desde principios de los setenta; la diferencia con Mandel y sus discípulos ortodoxos, es que percibo que dichos factores volvieron a producir los efectos indispensables para dar origen a una onda larga expansiva; situación que el revolucionario universal creía improbable que sucediera.

El mosaico de ideas en la corriente marxista permite abreviar de varias fuentes y enriquecer la comprensión del sistema. Destila este capítulo, además del pensamiento de Kondrátiev y Mandel, las aportaciones de las corrientes holandesas, soviéticas, alemanas, inglesas, norteamericanas; y nombres tan conocidos como Kleinknecht, Reijnders, Van Duijn, Mensch, Polatayev, Menshikov, Freeman, Louca, Soete, Pérez, Gordon, Shaikh, Wallerstein y otros.

Una parte particular del debate es la metodología de las ondas largas. Existen planteamientos teóricos, históricos, estadísticos y econométricos; algunas corrientes consideran suficiente el análisis abstracto de las ondas largas, mientras que otras enfatizan la medición de indicadores diversos para determinar su existencia real. Comparto la, necesaria, explicación teórica y su demostración empírica. Retomo tanto una como la otra.

II.1 CICLOS DE NEGOCIOS

II.1.1 LAS INNOVACIONES Y SCHUMPETER

Joseph A. Schumpeter es uno de los autores más reconocidos por su trabajo del ciclo de negocios. A partir de su obra fundamental, de 1912, y en las obras subsiguientes de 1939 y 1942, establece su teoría de los ciclos con base a las innovaciones, al papel del empresario emprendedor, la aparición en masa de emprendedores, de productos y de industrias. En su monumental análisis histórico y estadístico del ciclo, su obra *Business Cycles*, fundamenta y detalla las anteriores tesis y, por primera vez, introduce el ciclo largo llamándole ondas Kondrátiev. Posteriormente, en 1942, aporta la teoría de la destrucción creativa, de la competencia, la lucha por la sobrevivencia y la adaptación de las empresas, en una lucha de lo nuevo contra lo viejo; Schumpeter consideraba a los ciclos de negocios como los “latidos del corazón” del sistema económico, a las crisis como una fase de adaptación a las nuevas condiciones y al capitalismo como un proceso en evolución con “mutaciones económicas”. Admite que su teoría estaba inspirada en autores como Marx y Darwin.

El economista austriaco plantea en *Business Cycles* que el estudio de los *ciclos de negocios* “significa, ni más ni menos que, analizar el proceso económico de la era capitalista” porque los ciclos no son como las amígdalas (*tonsils*) “como cosas separables que podrían ser tratadas por sí mismas” sino son como “el latido del corazón”⁴²⁶; para Schumpeter los ciclos constituían la parte esencial del capitalismo y se requería entender el proceso del ciclo, por el cual “la gente se apasionaba por tratar de controlarlo”. Anteriormente, en 1930, había enfatizado la importancia de los ciclos de la siguiente manera: “Es realmente obvio que al tratar los ciclos económicos, estamos tratando con todos los elementos más fundamentales de la vida económica de la sociedad capitalista, y estamos seguros de encontrar en nuestro camino, prácticamente, todos nuestros grandes problemas”⁴²⁷.

A este autor se le reconoce como el creador de la “teoría de la innovación”. Su definición de *innovación* es a través de la *función producción*, esta describe la manera en que las cantidades de productos varían si los factores de producción también cambian; Schumpeter define: “si variamos la forma de la función producción, en vez de variar los factores, tenemos una innovación”, entonces “definimos simplemente la innovación como el establecimiento de una nueva función producción”⁴²⁸. Entendía las innovaciones como variaciones importantes no como “variaciones infinitesimales en el

⁴²⁶ Schumpeter, Joseph Alois. (1939). *Business cycles*. McGraw Hill Books Co, pp. v, vi.

⁴²⁷ Schumpeter, Joseph A. (1930). “Los Ciclos Económicos de Mitchell” en *Ensayos*. Oikos-Tau, S.A. Ediciones. Barcelona, (1951,1968). p. 78.

⁴²⁸ Schumpeter. (1939). p. 88.

margen” en el sistema económico, sino “cambios históricos e irreversibles en la manera de hacer las cosas” que se expresaban como cambios en los métodos de producción y el transporte, o en la organización industrial, o en la producción de un nuevo artículo, o en la apertura de nuevos mercados o de nuevas fuentes de materias; cambios fundamentales en algunos de los anteriores sectores o en varios. Son tan importantes las innovaciones que de ellas dependen los periodos recurrentes de prosperidad del movimiento cíclico; fase que él considera como “la forma que toma el progreso en una sociedad capitalista”,⁴²⁹.

Schumpeter también introdujo el papel del *entrepreneur*; lo definió como el individuo que lleva a cabo las innovaciones y construye nuevas empresas (*enterprise*). El emprendedor no tenía que ser el “inventor” de una mercancía o el introductor de algún proceso, tampoco tenía, necesariamente, que ser quien aportara el capital. Veía en el capitalismo la existencia de una maquinaria o mecanismo que permitía que la gente actuara como *entrepreneur*, sin haber adquirido previamente los medios necesarios; según él lo que realmente importaba para ser este tipo especial de empresario* era el “liderazgo” y no la propiedad de los medios⁴³⁰.

En su primera elaboración de la teoría del ciclo económico, en 1912⁴³¹, consideró a la innovación como el factor económico más importante en los cambios del capitalismo. Suponía que el modo en que aparecen las innovaciones y la manera en que son absorbidas por el sistema económico era suficiente para explicar “las continuas revoluciones económicas que son la característica principal de la historia económica”. Concluyó su exhaustiva investigación en dos puntos: primero, que se debía tratar al capitalismo como un proceso de *evolución*, y que los problemas fundamentales arrancaban de este hecho; y, segundo, que esta evolución no consistía en los efectos de los factores externos (incluso factores políticos) sobre el proceso capitalista, ni en los de un lento crecimiento del capital, ni de la población, “sino en esa especie de *mutación económica*, me atrevo a usar un término biológico, a la que he dado nombre de *innovación*”,⁴³².

En el capítulo sobre el ciclo económico, de su temprano trabajo, de 1912, explica las crisis o las fluctuaciones económicas por “una cadena objetiva de causación que corre automáticamente su camino”, es decir, por “el efecto de la aparición de nuevas empresas sobre las condiciones de las existentes anteriormente”, así “el auge finaliza y la depresión comienza después del período de tiempo que debe mediar antes de la aparición en el mercado de los productos de las nuevas empresas. Y un nuevo auge sucede a la depresión cuando se haya terminado el proceso de reabsorción de las innovaciones”. La relación Schumpeteriana entre innovación-nuevas empresas-nuevos productos y las fases del ciclo, es una explicación de las fluctuaciones por la “ola de negocios”. Por otra parte, distingue como un hecho importante que las inversiones de capital aparecieran *en masse* en intervalos, de manera irregular en el tiempo; su tesis es que aparecen nuevas empresas en *clusters*, pero no surgen de las empresas

⁴²⁹ **Schumpeter**. (1927). “La Explicación de los Ciclos Económicos”, también: “El Análisis del Cambio Económico”.(1935). en *Ensayos*. op.cit., pp. 34, 135.

* Algunos le llaman emprendedor

⁴³⁰ **Schumpeter**. (1939). p. 102-103.

⁴³¹ **Schumpeter**, Joseph Alois. (1912, 1976). *Teoría del desenvolvimiento económico*. FCE.

⁴³² *Ibidem*. (1941). Prólogo a la edición española. pp. 9-12.

antiguas, sino aparecen a su lado, y las eliminan en la competencia. En conclusión las nuevas empresas surgen en grupo o en racimos, impulsadas por las innovaciones, en medio de una lucha de lo nuevo contra lo viejo, y, finalmente predominan las nuevas *enterprises*, impulsando el crecimiento económico por medio de la inversión capitalista⁴³³.

Schumpeter percibía el desarrollo del capitalismo de una manera discontinua, con retrocesos, tropiezos, rupturas, obstrucciones e interrupciones, y no de manera continua e ininterrumpida; decía que el desarrollo no era similar al “crecimiento orgánico gradual de un árbol” y tampoco tiene la misma regularidad con que crecen los árboles, el capitalismo crece “a saltos”⁴³⁴, y señalaba que sus movimientos eran tan frecuentes que “parecen manifestar algo así como una periodicidad fatal”.

Además, después de una crisis, el desarrollo no se reanuda en el punto alcanzado primeramente, sino que es un proceso que destruye “gran cantidad de valores”, se cambian las condiciones fundamentales y también los supuestos y planes previos de los dirigentes del sistema económico; después de la crisis el sistema económico necesita “reagruparse” antes de emprender el nuevo crecimiento.

El desarrollo que comienza después de la crisis, “es nuevo y no simplemente la continuación del anterior”, aunque tiende a moverse en la misma dirección, se interrumpe la continuidad del plan; también, el nuevo desarrollo arranca de condiciones diferentes y, es en parte obra de hombres nuevos; hay muchas esperanzas y los valores antiguos se entierran para siempre, surgiendo otros nuevos; los empresarios no pueden saltar la fase de retroceso, llevando intactos sus planes a la fase siguiente del desarrollo. Schumpeter define una crisis como “el proceso por el cual la vida económica se adapta a las nuevas condiciones”, también hace suya la afirmación del francés Clement Juglar de que “la única causa de la depresión es la prosperidad”, considerando que la depresión es la reacción del sistema económico frente al auge, o la “adaptación del sistema a la situación a que le lleve el auge”, de forma que su explicación está enraizada también en la propia explicación del auge⁴³⁵.

Schumpeter considera que los empresarios aparecen en grupo y no continuamente, de manera individual: “por el hecho de que la aparición de uno o más empresarios facilita la de otros, y éstos a su vez la de nuevos grupos, cada vez en mayor número”. Explica un largo proceso de desarrollo a partir del surgimiento de las innovaciones, de manera sucinta sería lo siguiente: la aparición de los nuevos emprendedores surge en periodos difíciles, en situaciones “no expansivas” y con muchas dificultades, porque “son pocos los hombres que poseen esas cualidades de dirección”, pero a medida que algunos de los pioneros avanzan, otros empresarios los siguen, ahora con menos obstáculos y bajo el estímulo del futuro éxito hasta que se hace “familiar la innovación” y es ampliamente aceptada.

⁴³³ Ibidem, pp. 214-217.

⁴³⁴ Plejanov explica la metodología para entender el movimiento de la naturaleza y de la historia de la siguiente manera y acorde con Schumpeter: “Mucha gente confunde la dialéctica con la doctrina de la evolución. La dialéctica es, en efecto, una doctrina de la evolución. Pero difiere esencialmente de la “vulgar teoría de la evolución” que descansa fundamentalmente sobre el principio de que ni la naturaleza ni la historia hacen saltos y que todos los cambios se realizan en el mundo gradualmente”. Plejanov, Yuri.(1976).

Cuestiones fundamentales del marxismo, Editorial Fontamara, p. 57.

⁴³⁵ Ibidem, pp. 217-224; también en 1927, op.cit

Al aparecer condiciones de menores obstáculos y un proceso de desarrollo cada vez más aceptadas, son menores las cualidades de dirección necesarias para llevar a cabo subsiguientes innovaciones, y será “menos pronunciada la aparición en grupos de los empresarios, y tanto más suave el movimiento cíclico”. La aparición de las “nuevas combinaciones” es lo que “explica fácil y necesariamente los factores fundamentales de la expansión” y se expresa por una mayor inversión de capitales, siendo las industrias de medios de producción las que presentan “un estímulo anormal”; también aparece en masa un nuevo poder de compra y un alza de precios que caracteriza al auge, y es acompañado con una disminución del desempleo y un alza de salarios y de tasa de interés, un aumento de costos y un efecto de “olas secundarias” y la “expansión de la prosperidad por todo el sistema económico”.

Si los empresarios surgen en masa, también sus productos aparecen en masa, ya que se producen mercancías muy semejantes, y de ahí que aparezcan en el mercado en forma casi simultánea; esta oferta masiva causa una disminución de precios y finaliza el auge, y ello puede conducir a una crisis y a una depresión. Schumpeter explica el proceso del ciclo económico por medio del “estímulo” inicial de las innovaciones, que surgen en situaciones “no expansivas”, proceso que pasa por el auge hasta caer en crisis y en depresión. Siguiendo los teóricos clásicos advierte que el auge “crea de sí mismo una situación objetiva que, desdeñando todos los elementos fortuitos y accesorios, pone fin al auge, conduciendo con facilidad a una crisis, y necesariamente a una depresión, y de ahí a una posición temporal de firmeza relativa, y de ausencia de desarrollo”⁴³⁶.

Su tercera gran obra, publicada en 1942 y revisada en 1950, es *Capitalismo, Socialismo y Democracia* en donde plantea la controvertida, y hasta hoy equivocada, tesis de la “imposibilidad del capitalismo para sobrevivir” debido a que su mismo éxito mina las instituciones sociales que lo protegen y crea “inevitablemente” las condiciones en que no le será posible vivir y que “señalan claramente al socialismo como su heredero legítimo”⁴³⁷. Era un pronóstico, advertía, que no expresaba deseo del curso de los acontecimientos que se predicen; quería decir que su análisis objetivo le llevaba a sacar semejante conclusión, de la misma manera que un médico predice que su paciente va a morir, sin que significa que lo desee. Es de rescatar el método, aunque el pronóstico fuera erróneo temporalmente.

Además del pronóstico polémico, y de reiterar sus clásicas posiciones de obras anteriores sobre el capitalismo como un sistema evolutivo y la mutación, sobre los emprendedores y la innovación, la aportación esencial de este libro, y marca indeleble del pensamiento schumpeteriano, es la lograda expresión y explicación de la “destrucción creadora”: el “proceso de *destrucción creadora* constituye el dato de hecho esencial del capitalismo. En ella consiste en definitiva el capitalismo y toda empresa capitalista tiene que amoldarse a ella para vivir”. Es un proceso también llamado de “mutación industrial” que revoluciona incesantemente la estructura económica desde dentro, “destruyendo ininterrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos”; Schumpeter observa el “vendaval perenne de la destrucción creadora” en la apertura de nuevos mercados, en los nuevos bienes de consumo, en una nueva materia prima, en los nuevos métodos de producción y de transporte que crea la empresa capitalista. Para él este proceso es el “impulso

⁴³⁶ Ibidem, pp. 228-236.

⁴³⁷ Schumpeter, Joseph A. (1950, 1983). *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Tomo I: Ediciones Orbis, S.A., p. 95.

fundamental que pone y mantiene en movimiento a la máquina capitalista” y, el “progreso técnico” capitalista es la destrucción de capital en los niveles donde penetra la competencia de la nueva mercancía o el nuevo método de producción. Para Schumpeter la empresa y el progreso técnico capitalista son “esencialmente una y la misma cosa”, o, dicho de otra manera, “el primero ha sido la fuerza propulsora del segundo”⁴³⁸.

II.1.2 EL CICLO ECONÓMICO Y LAS CRISIS EN MARX

Para Marx el ciclo industrial sólo pudo surgir en el momento en que la industria tuvo un impacto en la producción total, es decir, cuando superó al sector primario, también cuando el mercado exterior predominó sobre el interior, y cuando apareció la competencia entre las naciones industriales. De tal suerte que no hubo ciclos industriales en la “infancia” del capitalismo, antes de 1825, año considerado por Marx como el de la primera crisis industrial. Los ciclos tienen fases y la crisis es una de las fases que Marx analizó ampliamente definiéndola como: “soluciones violentas momentáneas de las contradicciones existentes”, “erupciones violentas que restablecen por el momento el equilibrio perturbado”. La crisis capitalista es un proceso de destrucción de valores de uso y de cambio -por la disminución de precios y por la interrupción del proceso productivo-, que presenta un aumento del ejército industrial de reserva y un incremento en la bancarrota de los capitalistas. Para Marx, la crisis, es el punto de partida para una nueva oleada de inversiones, y, consecuentemente, una nueva fase de “animación media” y de “producción a toda marcha”. Las crisis se explican por varias causas: por la disminución de la tasa de ganancia, por el subconsumo, por la sobreproducción de mercancías, por la sobreinversión de capitales y por la desproporcionalidad de los sectores productivos. En resumen, la posición de Marx en torno a la crisis es muy clara: la crisis como una fase del ciclo y no como “crisis permanente”⁴³⁹.

II.1.2.1 EL CICLO INDUSTRIAL

Se reconoce que en la obra de Marx no hay un tratamiento especial sobre el ciclo económico, sin embargo, abundan referencias al “ciclo industrial”, como acostumbraba llamarlo, y a las crisis, que cubren profundamente el tema⁴⁴⁰. Marx observó que la industria de su tiempo, que llamaba “moderna”, tenía un “curso vital” en forma de un “ciclo decenal”, interrumpido por “oscilaciones menores”, que se componía de periodos de “animación media”, de “producción a toda marcha”, de “crisis” y de “estancamiento”; también solía llamarles etapas de “animación media”,

⁴³⁸ Ibidem, pp. 120-121, 136, 154.

⁴³⁹ Marx C. (s/f). “Las crisis permanentes no existen”, *Historia crítica de la Plusvalía*, Tomo II, 426 (nota), en Marx C. y F. Engels. *Obras Escogidas*, Tomo 4.

⁴⁴⁰ Marx, Karl. (1986). *Capital y Crisis*. Prólogo, selección y notas de Pedro López Díaz, Ediciones Quinto Sol.

“vértigo”, “crisis” y “depresión”; para Marx el ciclo vital o el ciclo decenal⁴⁴¹ fue desconocido en todas las épocas anteriores de la humanidad, periodos en que “la composición del capital se modificaba muy gradualmente”. Los ciclos industriales sólo pudieron iniciarse, a partir de la época en que “la industria mecánica se había arraigado” suficientemente, -históricamente esto sucedió debido a la revolución industrial y durante el fin del siglo XVIII- y, por ende: a) “ejerce una influencia preponderante” sobre toda la producción nacional; b) el comercio exterior comienza a prevalecer sobre el comercio interior; c) el comercio “universal” anexa sucesivamente territorios en el Nuevo Mundo, en Asia y en Australia; por último, d) cuando las naciones industriales en competencia ya son lo bastante numerosas⁴⁴².

El ciclo decenal, vital, o industrial al que alude de manera indistinta, es, también, el ciclo global del capital o ciclo del capital productivo. Éste comprende tres formas de capital: el dinerario, el productivo y el comercial⁴⁴³, que a su vez, son tres fases que corresponden a otros dos procesos aún más generales, la producción y la circulación. Marx analizaba al capitalismo en su conjunto, desde la compra e instalación de los medios de producción y la fuerza de trabajo por el poseedor de capital dinero, pasando por la producción de mercancías y de plusvalor -en la producción industrial- y finalizando en la circulación -venta de mercancías y realización de la ganancia.

Es un ciclo del capital que se repite normal e incesantemente, con pequeñas interrupciones, impulsado por la necesidad de su valorización, realizándose el plusvalor en el mercado, y acumulando capital. No es el consumo el objetivo último del sistema económico, sino la obtención de ganancia y su reinversión, acrecentando el capital constante y variable. Pero para que continúe su producción y reproducción, es necesario el consumo solvente, la demanda efectiva de lo ofrecido; el proceso de reproducción puede “encontrarse en el estado más floreciente, y sin embargo, gran parte de las mercancías pueden haber entrado sólo aparentemente en el consumo y en realidad estar almacenadas en manos de revendedores, sin haber sido vendidas, es decir, todavía encontrarse, de hecho, en el mercado”; por lo tanto, sin saber que se ha consumido sólo una parte, continua el “torrente” de mercancías una tras otra, mientras los comerciantes se disputan el mercado, vendiendo por debajo del precio y venciendo los plazos crediticios; los poseedores de mercancías deben declararse insolventes o vender a cualquier precio para pagar deuda; existe un problema de demanda de pago y la necesidad absoluta de transformar la mercancía en dinero. Es entonces que estalla la crisis⁴⁴⁴.

El verdadero ciclo del capital industrial en su continuidad, dice Marx, no es sólo la unidad del proceso de circulación y proceso de producción, sino la unidad de sus tres

⁴⁴¹ Marx. (1975): “Hasta el presente, la duración periódica de esos ciclos es de diez u once años, pero no existe razón alguna para considerar constante ese guarismo. Por el contrario de las leyes de la producción capitalista, tal como las acabamos de analizar, se debe inferir que ese guarismo es variable y que el período de los ciclos se acortara gradualmente”. Tomo I, Vol. 3, p. 788. También utilizó la duración de siete años.

⁴⁴² Ibidem, pp. 787-8.

⁴⁴³ Marx. (1976). *El Capital*: “El capital que en el transcurso de su ciclo global adopta y vuelve a abandonar estas formas, y que en cada una de ellas cumple la función que corresponde a dicha forma, es el **capital industrial**, industrial aquí en el sentido de que abarca todo ramo de la producción explotado en forma capitalista”, Tomo II, Vol. 4, p. 58.

⁴⁴⁴ Ibidem, p. 84.

ciclos en su totalidad. Los tres ciclos o las tres formas del capital deben recorrer sucesivamente las tres fases, de lo contrario, la interrupción de alguna significa un tipo de crisis -dineraria, productiva, o mercantil- y normalmente la crisis particular es sólo la expresión de mayor profundidad y extensión que se manifiesta como una crisis general. Marx considera la continuidad del ciclo industrial como un rasgo característico de la producción capitalista que está condicionada por su "base técnica"⁴⁴⁵, misma que se concreta en los medios de trabajo o en el capital fijo. Para Marx la duración del capital fijo o el ciclo del capital fijo, es el "fundamento material para las crisis periódicas"⁴⁴⁶. O, de otra manera, la duración del tiempo necesario para la rotación y renovación del capital fijo determina la longitud del ciclo industrial. En cada ciclo de producción o en cada año se desgasta y sólo se renueva una parte del valor del elemento fijo del capital constante; es necesario que se realicen varios ciclos de producción sucesivos o varios años para que se complete la reconstrucción (en términos contables, es el proceso de depreciación-amortización) del valor del capital fijo. Normalmente, la maquinaria se renueva cada año solo en la parte proporcional al ciclo de vida total y siguiendo a Marx, se realiza la completa renovación a los diez años del ciclo industrial⁴⁴⁷.

No se introduce nuevo capital fijo hasta que el existente se desgasta y se recupera la inversión inicial, por tanto, es un obstáculo para la introducción rápida y general de los medios de trabajos más perfeccionados, esto significa que la rotación total del capital fijo implica una renovación de la tecnología a un nivel superior. Dice Marx que "en gran parte los medios de trabajo se ven constantemente revolucionados por el progreso de la industria. Por eso no se los repone en su forma originaria, sino en la forma revolucionada"⁴⁴⁸. Un factor que obliga a los capitalistas a renovar el capital fijo antes de que termine su vida natural es la competencia y la aparición de nueva tecnología (desgaste u obsolescencia moral), pero la "principal causa" para cambiar prematuramente los medios de trabajo en una escala mayor son las crisis. Para Marx en la "misma medida en que se desarrolla el modo capitalista de producción, se desarrolla el volumen de valor y la duración de vida del capital fijo empleado, también se desarrolla la vida de la industria y del capital industrial en cada inversión particular convirtiéndose en una vida de muchos años, digamos diez, promedialmente"; y en la rotación del capital fijo se encuentra la base material, la base técnica, del ciclo económico y de las crisis periódicas; así son éstas, para Marx, siempre el "punto de partida de una gran inversión nueva" y en consecuencia también, si se considera la sociedad en su conjunto, "un fundamento material para el siguiente ciclo de rotaciones"⁴⁴⁹.

II.1.2.2 FUNCIÓN DE LAS CRISIS

Una de las leyes más conmovedora por su aparente candidez es la atribuida a Jean Baptiste Say, economista francés del siglo XIX: la oferta determina su demanda, no hay

⁴⁴⁵ Ibidem, p. 120.

⁴⁴⁶ Ibidem, p. 224.

⁴⁴⁷ Ibidem, pp. 196-7.

⁴⁴⁸ Ibidem, p. 206.

⁴⁴⁹ Ibidem, p. 224; también en Tomo I, Vol. 3: "crisis general, término de un ciclo y punto de partida de otro", p. 788

sobreproducción general de mercancías sino en ramas que se compensan con la subproducción de otras. Ricardo, el más grande economista clásico, según Marx, se adhirió a esta teoría. Keynes en su obra básica desmintió la existencia de esta ley y este ataque sirvió para la explicación de la crisis productiva de la década de 1930. Ochenta años antes, Marx había destrozado la ingenua, ahistórica y no aplicable al capitalismo, teoría de Say.

Marx analizó al capitalismo como un sistema que cada cierto tiempo, cíclicamente, se abarrotaba de mercancías que no tenían salida en el comercio. La mercancía no encontraba un comprador solvente y se producía un rompimiento entre la producción y la realización. Otro nivel de explicación, el más abstracto y teórico que mostraba la posibilidad de la crisis, es a partir de la disociación entre el valor de uso y de cambio. Demostraba desde el punto de vista teórico la posibilidad de las crisis y analizaba las crisis reales existentes, a partir del desarrollo industrial de Inglaterra, que se presentaban recurrentemente cada diez años y que aparecían como crisis comerciales y monetarias y, posteriormente desencadenaban una crisis productiva de tipo industrial.

Son varias las causas de las crisis para Marx: la desproporcionalidad por la anarquía de la producción, el subconsumo de las masas, la sobreacumulación de capital y la tendencia descendente de la tasa de ganancia. Cada una de estas causas ha servido para formar corrientes monocausales. Ernest Mandel interpreta la posición de Marx como multicausal: “personalmente rechazo toda explicación monocausal de las crisis de sobreproducción; por eso digo que todos los ciclos industriales, las crisis económicas del modo de producción capitalista, se explican fundamentalmente por dos razones combinadas: existe una crisis de sobreproducción de capital y de sobreproducción de mercancías. Se trata de una crisis causada al mismo tiempo por una combinación de la caída de la tasa media de ganancia y de la insuficiencia de la demanda de bienes de consumo. Ambas explicaciones deben de ser combinadas; en mi opinión, ésta es la tesis de Marx y sigue siendo válida”⁴⁵⁰. Pero cualquier causa muestra que el capitalismo desarrolla, a toda máquina, las fuerzas productivas, produce mercancía-valor, se acumula capital, pero llega el momento en que la producción no corresponde a la capacidad solvente de la población y se cae en una crisis de sobreproducción. Se produce un desequilibrio entre la producción y la realización, entre la oferta y la demanda.

Se han sucedido 23 crisis productivas de tipo industrial y comercial desde que se inauguró la etapa moderna del capitalismo industrial desde 1825, con un promedio de 7.7 años por ciclo; algunas crisis realmente graves, por su magnitud, amplitud y por las consecuencias económicas y sociales desastrosas - han sido muy significativas en la historia del capitalismo, como la que empezó en 1873 o la clásica del siglo XX, en la década de los treinta, que empezó como crisis bursátil y se convirtió en depresión económica. Han sido parteaguas de etapas históricas. Las contradicciones económicas y sociales del sistema y una de sus expresiones, las crisis, no han conducido a su destrucción generalizada, a su derrumbe; con excepciones, en que conjuntamente con otras condiciones de tipo político y social, derivaron en un cambio de sistema

⁴⁵⁰ **Mandel**, Ernest. (1980). “La crisis a la luz del marxismo clásico”, en *La izquierda ante la crisis económica mundial*. Editorial Pablo Iglesias, p.8; también en **Mandel**, Ernest (1976, 1985). *Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. Siglo veintiuno editores, pp. 191-206.

económico y político, la mayoría han tenido el mismo efecto, el de *sanear*, por medio de la reestructuración, al sistema para proseguir su desarrollo.

La crisis se presenta cuando el proceso de reproducción del capital queda detenido y el trabajo, por consiguiente, se limita o se detiene relativamente. No hay reproducción ampliada, puede ser un estancamiento con producción cero o reproducción simple, o un decrecimiento, en términos negativos, en relación con el periodo previo. En cualquier caso, el capital resulta destruido; dice Marx que la maquinaria, los edificios o la materia prima que no se usan no es capital, el trabajo que no se explota equivale a producción perdida, y todo eso es destrucción del capital: “Todo ello significa que el proceso de reproducción se ha interrumpido y que los medios de producción *existentes* no se usan en realidad como medios de producción, no se ponen en funcionamiento. De tal manera, se van al demonio su valor de uso y su valor de cambio”. En segundo término, continúa Marx, la *destrucción del capital* por las crisis significa la depreciación de *valores* que les impide renovar más tarde su proceso de reproducción como capital, en la misma escala. Este es el efecto ruinoso de la caída de los precios de las mercancías. No provoca la destrucción de ningún valor de uso. Lo que uno pierde, lo gana otro. Los valores usados como capital no pueden volver a actuar como capital en manos de la misma persona. Los antiguos capitalistas van a la bancarrota”⁴⁵¹.

La crisis, como vimos anteriormente, es destrucción de capital. En la fase previa se produjo un excesivo valor con un excesivo trabajo socialmente necesario; en realidad se demostró que una parte fue trabajo socialmente innecesario, porque no tuvo su equivalente en valor. Ese trabajo materializado en mercancías se desvaloriza, al no venderse, al bajar sus precios y al no usarse. La crisis capitalista es el límite periódico que tiene la *misión histórica* del capital de desarrollar al máximo las fuerzas productivas, porque el plusvalor producido no logra realizarse. Una crisis es como una *sanción* al exceso de inversión, de capital, de trabajo, de productividad; es un *castigo* al pleno empleo, a la sobreproducción, a la sobreacumulación; la crisis se presenta justo cuando se está en el mejor momento para el capital, y también para los trabajadores⁴⁵², es la fase de euforia cuando se piensa que se vive el mejor de los mundos y se confía en que será permanente. Muestra el desequilibrio perdido y contribuye a recuperarlo. Sola, por sí misma, a largo plazo, lo consigue. En este sentido el sistema se equilibra. El sistema funciona dialécticamente en equilibrio y desequilibrio, y, nuevo equilibrio que se vuelve a perder. Esto último se deduce fácilmente en la teoría de Marx, aunque no lo señala literal, y es un punto de debate actual: los que ven que el sistema tiende al desequilibrio y los que sostienen que tiende al equilibrio. Cada cual por un solo lado.

La inactivación del capital productivo, por la paralización del capital comercial y del capital dinero, lleva a disminución de la tasa de ganancias y a pérdidas. Los capitalistas como clase salen perdiendo. Se da una lucha entre los capitalistas individuales por endosarse las pérdidas y la suerte de ellos dependerá del “poder y

⁴⁵¹ Marx, Karl. (s/f). *Historia crítica de la plusvalía*, op. cit., p.425

⁴⁵² Marx, Karl. (1980). “...invariablemente las crisis son preparadas por un período en que el salario sube de manera general y la clase obrera obtiene realmente una porción mayor de la parte del producto anual destinada al consumo”, *El capital*, Tomo II, Vol. 5, p. 502.

de la astucia”⁴⁵³. La salida de algunos capitalistas y el aniquilamiento de sus capitales deja la producción y el mercado para otros capitalistas. No sólo es una crisis del capital y de los capitalistas, también es una crisis del trabajo y de los trabajadores. La crisis deja inactiva una parte de la clase obrera y con ello la presiona para que acepte otras condiciones salariales, como rebajas en los salarios o en las prestaciones, regresando sus salarios promedios a periodos pasados. Lo ganado en la época de prosperidad se pierde en la crisis.

La crisis con la destrucción de una parte del capital creado, con el desplazamiento de los capitalistas débiles e incapaces, al igual que con el despido de trabajadores, o la rebaja de sus salarios nominales (como sucedía en el siglo XIX, en tiempos deflacionarios) crea las condiciones para emprender la siguiente fase cíclica, que será con la recuperación de la ganancia, de la demanda y del consumo, y la acumulación del capital. De esta manera sigue el sistema funcionando en espiral progresiva, hasta la próxima crisis.

Claramente se muestra la crisis como un mecanismo inherente al sistema que restablece el equilibrio perdido mediante el *saneamiento* del mismo; es como la gran curación de un organismo intoxicado o enfermo por la sobreacumulación. Desecha los elementos innecesarios y dañinos y mantiene las fuerzas que saldrán saneadas y fortalecidas. “Los efectos de la quiebra, para el conjunto del sistema, son saludables, por perjudiciales que puedan ser para los capitalistas individuales”⁴⁵⁴. En tiempos de crisis el pánico es para los débiles, para los poderosos es una oportunidad de sobrevivir y fortalecerse. Aunque la crisis obedece, en última instancia, a las contradicciones internas del sistema es posible que, dadas condiciones cercanas, los hombres y sus políticas contribuyan a causarlas, agravarlas o atenuarlas, en primera instancia. De la misma manera que los capitalistas pueden disminuir sus tasas de ganancias con el fin de desplazar a otros capitalistas, pueden motivar la crisis para golpear a la competencia y a los trabajadores. El capitalismo ha sobrevivido precisamente por ellas y por la incapacidad del proletariado para derrocarlo. Las crisis golpean a los trabajadores para que no sean capaces de poner en peligro al sistema, a la vez, crea una de las condiciones para que el sistema se recupere.

II.1.3 METODOLOGÍA DE LOS CICLOS DE NEGOCIOS

II.1.3.1 AFINIDAD ENTRE MARX Y SCHUMPETER

Existe una afinidad tan cercana de Schumpeter con Marx que alguno piensan que es proclive al marxismo o al socialismo⁴⁵⁵. Schumpeter toma de Marx la metodología y asume principios teóricos que lo llevan a sacar conclusiones similares; puede ser muy fácil para los investigadores académicos que parten de Schumpeter deslizarse a la fuente principal, a Marx para poder entender mejor el desarrollo capitalista, en caso

⁴⁵³ Marx, Karl. (1978). *El Capital*, Tomo III, Vol. 6 , p. 325.

⁴⁵⁴ Mandel. (1985). p. 203

⁴⁵⁵ Cusminky, Rosa. (1989). “Schumpeter: ¿Recuperación burguesa del ciclo económico y la crisis?”: “...ni de este análisis ni de las tres opiniones que anteceden se podría extraer, a nuestro juicio, la presunción de una posición burguesa en el cuerpo analítico de las teorías de Schumpeter”, en López Díaz, Pedro (coordinador), *Economía Política y Crisis*, pp. 151-169, Facultad de Economía. UNAM.

de que no teman ser señalados de marxistas; los “evolucionistas” de hoy son schumpeterianos pero también recurren a Marx; mientras que los marxistas, en general, son más reacios a retomar a Schumpeter, además de las trabas ideológicas y dogmáticas, puede creerse que algunas teorías schumpeterianas están mejor explicadas en la teoría original, la marxista.

Hay una evidente admiración y reconocimiento por parte de Schumpeter hacia Marx, sin que se declarase socialista, que más parece que no lo fue⁴⁵⁶, aunque se le llegó a considerar un “marxista conservador” en Estados Unidos; es comprensible tal etiqueta, en un ambiente académico como el de la Universidad de Harvard en donde la obra de Marx no era tan estudiada y comprendida como lo hizo Schumpeter.

Se pueden señalar varios puntos de concordancia:

Uno, general y fundamental, el sistema capitalista es un modo de producción evolutivo, dinámico, transitorio y que su mismo desarrollo lo lleva a la destrucción y a la sustitución por el socialismo⁴⁵⁷;

Un segundo punto de coincidencia es sobre el desarrollo capitalista basado en la acumulación, con perturbaciones e interrupciones, que tiende al equilibrio y desequilibrio, es decir, la recurrencia de los ciclos económicos;

La tercera, es que la competencia capitalista es parte esencial para ambos autores.

Para Marx es el “fuego” que anima al capitalismo (decía que es “el motor esencial de la economía burguesa”), es una lucha incesante y de aniquilación, mientras que Schumpeter, ve la competencia como la “destrucción creadora” de las empresas, es el “dato de hecho esencial”, “en ella consiste en definitiva el capitalismo y toda empresa capitalista tiene que amoldarse a ella para vivir”;

Una cuarta, es respecto al cambio tecnológico -la nueva maquinaria o el mejoramiento y reemplazo del capital fijo- es básico para Marx en la comprensión de los ciclos industriales y en el progreso capitalista, en tanto para el austriaco, es la innovación -por cierto, normalmente se usa como “innovación tecnológica” o cambio tecnológico, aunque no se refiere únicamente a la técnica- el “impulso fundamental que pone y mantiene en movimiento a la máquina capitalista”⁴⁵⁸; para Schumpeter el sujeto social fundamental en el desarrollo del capitalismo es el *entrepreneur*, un empresario audaz

⁴⁵⁶ **Schumpeter.** (1936). “Análisis de la Teoría General de Keynes”: “no soy marxista, pero reconozco suficientemente la grandeza de Marx para ofenderme al verle clasificado con Silvio Gesell y Major Douglas” (por Keynes en la *Teoría General...*), p. 158, n2; otra definición, (1959, 1983): “Tampoco se necesita aceptar esta conclusión (el fin del capitalismo y el advenimiento del socialismo) para calificarse de socialista”, p. 96.

⁴⁵⁷ **Schumpeter.**(1937). “Prefacio a la edición japonesa de <Theorie der wirtschaftlichen entwicklung>”: “el concepto de evolución económica [...] es original suyo”(de Marx), p. 164; **Schumpeter.**(1950, 1983): “El punto esencial que hay que tener en cuenta consiste en que, al tratar del capitalismo, nos enfrentamos con un proceso evolutivo. Puede parecer extraño que alguien pueda desconocer un hecho tan obvio y que, además, fue hace bastante tiempo destacado por Karl Marx”, p. 120; “¿puede sobrevivir el capitalismo? No; no creo que pueda”, p. 95; “¿puede funcionar el socialismo? Por supuesto que puede”. p. 223; “...el mismo éxito del capitalismo mina las instituciones sociales que lo protegen y crea, “inevitablemente”, las condiciones en que no le será posible vivir y que señalan claramente al socialismo como su heredero legítimo”, p. 95.

⁴⁵⁸ **Schumpeter.** (1950, 1983). p.120-121; “excluir el proceso de la destrucción creadora, es tanto como excluir la realidad capitalista”, p. 128, n4.

y aventurero, dispuesto a correr riesgos confiado en que su innovación será exitosa; no es propiamente un burgués, puede serlo o convertirse en tal, no necesariamente posee medios de producción o capital-dinero para emprender una *enterprise*, en cambio requiere tener liderazgo y arriesgarse; Marx no se caracteriza por estudiar al empresario, aunque puede verse una relativa cercanía con el reconocimiento que hacía, por ejemplo, en el *Manifiesto Comunista*, al “papel altamente revolucionario” desempeñado por la burguesía en un siglo de existencia, al transformar radicalmente las fuerzas productivas y las relaciones de producción, dando origen a un modo de producción sumamente desarrollado.

Una de las coincidencias más profundas entre ambos es el objetivo de entender las entrañas y el mecanismo del capitalismo⁴⁵⁹; ambos pretendieron conocer las “leyes más generales” (Marx) o “calar debajo de la superficie” (Schumpeter) para conocer el funcionamiento del sistema y para entenderlo priorizaron el método teórico e histórico y, en segundo lugar, la utilización de datos estadísticos como sustento de sus tesis, en la medida de lo posible de acuerdo a la época.

En ambos existe una teoría de los ciclos, basada en la observación y racionalización de la realidad, lo que muestra una apreciación teórica e histórica muy creíble del proceso histórico del capitalismo y del mecanismo interno esencial.

Una última coincidencia es que la teoría siendo una abstracción, una generalidad, es fundamental para la comprensión de los fenómenos. Los economistas del siglo XIX todos compartían el mismo método y en general, también posiciones parecidas con respecto al ciclo⁴⁶⁰.

II.1.3.2 LA HISTORIA RAZONADA VS LA ECONOMETRÍA

Schumpeter dice en su obra póstuma *La Historia del Análisis Económico* que “*todos los hechos e ideas esenciales relativos al análisis del ciclo económico habían aparecido alrededor de 1914*” y que en los siguientes 30 años “*apareció toda una corriente de material histórico y estadístico, y múltiples nuevas técnicas estadísticas y teóricas*” que significó una mayor clarificación y elaboración que amplió el tema “*hasta convertirlo en una rama establecida de la economía*” pero “*no agregaron principio o hecho alguno que no fuese conocido antes*”⁴⁶¹. La obra más importante de la segunda mitad del siglo XIX –con respecto al tema- fue *Des crises commerciales et de leur retour*

⁴⁵⁹ **Schumpeter**. (1937). Prefacio...:“me proponía [...] contestar la pregunta de cómo el sistema económico genera la fuerza que incesantemente lo transforma”, p. 163; “No estaba claro para mí, en un principio [...] que esta idea y esta finalidad (la comprensión del mundo capitalista) son las mismas que la idea y la finalidad que subyacen en las enseñanzas económicas de Karl Marx”, p. 164.

⁴⁶⁰ **Schumpeter**, Joseph A. (1954,1975). *Historia del Análisis Económico*, Tomo II, FCE.: “Aquel periodo, entonces, estableció un método, al menos el principio fundamental de un método, sobre cuya base, al final del periodo, una mayoría de los analistas del ciclo económico estuvieron de acuerdo y el cual había de servir para la mayor parte de la obra de nuestra propia época [...] la lista de los aspectos o síntomas que caracterizan las fases cíclicas parecían similares. Y no solamente esto; al final del periodo la mayor parte de los especialistas estaban de acuerdo –o daban tácitamente por supuesto- que el hecho fundamental respecto a fluctuaciones cíclicas era la fluctuación característica de la producción de planta y equipo”, p. 289.

⁴⁶¹ *Ibidem*, p. 288.

périodique en France, en Angleterre et aux Etat-Unis de Clement Juglar publicada en 1862 en Francia porque fue el primero que hizo uso de series estadísticas de manera sistemática (principalmente sobre precios, tasas de interés y balances de bancos centrales) y con la finalidad precisa de analizar un fenómeno definido; además, afirma Schumpeter, que Juglar descubrió la duración de 10 años del ciclo⁴⁶².

La obra de Juglar, la más importante desde el punto de vista estadístico, fue la precursora de otra obra clásica que apareció en 1913, *Business Cycles*⁴⁶³ de Wesley Clair Mitchell, en Estados Unidos. Mitchell resume trece distintas teorías del ciclo en su momento, que abarcan causas variadas como el sobreahorro, la competencia, la diferencia entre salarios y productividad, la utilidad decreciente, la sobrecapitalización, el desequilibrio de la producción entre sectores, perspectivas de ganancias, costos de la construcción, precios de bienes, interés (cap. 1); sin embargo el autor desestima la aportación de la teoría por sí misma, ya que “las teorías deben ser probadas con el estudio de los hechos los cuales pretenden interpretar”, es decir que Mitchell puso el énfasis en la investigación estadística y de esta manera sentó las bases para un método que siguió desarrollando en un siguiente libro de 1927, *Business Cycles. The Problem and Its Setting*, y sobre todo en la Biblia del National Bureau of Economic Research, *Measuring Business Cycles*, escrito con Arthur Burns y publicado por primera vez en 1946.

Schumpeter consideró que el trabajo de Mitchell agregó un cúmulo de datos y nuevos métodos estadísticos y econométricos; pero también acusa que se reveló la “tendencia a sumirse directamente en el material estadístico y a destruir el aparato existente y las hipótesis explicativas del mismo modo existentes”. El método de Mitchell y del NBER, que en realidad venía siendo otra teoría sobre los ciclos, chocaría con el método y la teoría de los ciclos de Schumpeter⁴⁶⁴. La monumental investigación de Schumpeter, *Business Cycles*, tiene como subtítulo “Un análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista”, y se esperaba un análisis estadístico y econométrico detallado, porque Schumpeter también era un matemático y además, fue fundador, vice-presidente y presidente de la *Sociedad Econométrica* justamente en el periodo 1937-41⁴⁶⁵; pero las mil páginas contienen el análisis teórico e histórico acostumbrado en trabajos conocidos, sin duda mucho más profundo, extenso y erudito, pero carece de una metodología econométrica y de aplicación.

⁴⁶² La primera mención que hace Marx a “la duración periódica” de los ciclos de “diez u once años” fue en un agregado a la edición francesa, misma que se entregó en partes en el periodo 1872-75, en el capítulo XXIII, apartado 3, del primer tomo de *El capital*, p. 788; por otra parte no hay ninguna referencia a Juglar en la amplia bibliografía económica de Marx.

⁴⁶³ Mitchell, Wesley Clair.(1913). *Business Cycles*. Burt Franklin, New York. Reprinted 1970. Por cierto, no menciona a Juglar.

⁴⁶⁴ Schumpeter. (1954, 1975): “Reveló (Mitchell) una hostilidad activa a las muchas “teorías” de los ciclos económicos [...] pero realmente tanto en la intención como en la realidad estaba poniendo las bases de una “teoría”, una “teoría” del ciclo económico tanto como una teoría general del proceso económico, pero en todo caso una teoría diferente”, p. 324.

⁴⁶⁵ Schumpeter tuvo el honor de publicar el artículo de fondo en el primer número de *Econométrica* de la Sociedad: “El Sentido Común de la Econometría”, enero 1933, en *Ensayos*, op. cit.

Schumpeter advirtió desde la Introducción de *Business Cycles* que “la historia general (social, política y cultural), la historia económica y más particularmente la historia industrial no es sólo indispensable sino realmente son los contribuyentes más importantes para la comprensión de nuestros problemas” mientras que “los otros materiales y métodos, teóricos y estadísticos, son solamente subordinados y, además, son inútiles sin la historia”⁴⁶⁶. Posteriormente, en el capítulo VI, plantea de nuevo como un apartado “la importancia fundamental del enfoque histórico a los problemas del proceso de evolución cíclico” y define su enfoque como de “historia razonada” (*reasoned history*) o “clarificado conceptualmente” (*conceptually clarified*): “ya que lo que estamos tratando de entender es el cambio económico en un tiempo histórico, hay poca exageración en decir que el fin último es simplemente una historia razonada (=conceptualmente clarificada), no es una historia de las crisis solamente, ni de los ciclos ni de las ondas, sino del proceso económico en todos sus aspectos...”⁴⁶⁷. En su última gran obra publicada después de su muerte, plantea que la “técnica principal para la investigación en economía es la historia (ya que el sujeto es esencialmente un proceso único en el tiempo histórico), después la estadística, luego la teoría y finalmente la sociología económica”⁴⁶⁸.

Schumpeter antes que abogado, economista, sociólogo, matemático, o econométrico, fue sobre todo historiador, enciclopédico historiador;⁴⁶⁹ claramente su obra es de “historia razonada”⁴⁷⁰; la subestimación aparente de la econometría en su obra escrita, sin embargo no deja de ser una crítica y un desdén, y así lo vieron los contemporáneos como el econométrico Jan Tinbergen: “en *Business Cycles* [...] se encuentra una actitud mental respecto a la obra econométrica no tan sólo crítica, sino que, hasta cierto punto, resulta contraria”; considera Tinbergen que el espacio dedicado a la investigación econométrica fue relativamente pequeño, mientras que fue mucho más grande el dedicado a la descripción de hechos y a los aspectos institucionales⁴⁷¹. Seymour E. Harris lo relata de la siguiente forma: “su actitud hacia la economía matemática y a la econometría desconcertó a sus amigos. En muchas declaraciones, insistió en que las matemáticas y la econometría eran el camino del futuro. No obstante, si bien trató de estudiar matemáticas, nunca se valió de ellas en sus escritos”⁴⁷².

Por supuesto, Schumpeter no era reacio a las matemáticas y a los nuevos métodos estadísticos y econométricos sin embargo no confiaba en la calidad de los métodos, por ejemplo de los mínimos cuadrados y de los polinomios, o de la descomposición

⁴⁶⁶ Schumpeter. (1939). p. 13

⁴⁶⁷ Ibidem. p. 220.

⁴⁶⁸ Ibidem, p. 12, edición inglés.

⁴⁶⁹ Haberler, Gottfried. (1951, 1965). “Joseph Alois Schumpeter, 1883-1950”: “El mismo solía decir que un economista que no sea también un matemático, un estadístico y, por encima de todo, un historiador, no reúne los requisitos apropiados para su profesión” en Seymour E. Harris (coordinador), *Schumpeter, científico Social*. Oikos-tau, S.A. ediciones, p. 61.

⁴⁷⁰ Schumpeter en 1930 hizo referencia a la *historie raisonnée* de los ciclos del Dr. Thorp en “Los ciclos económicos de Mitchell”, p. 90.

⁴⁷¹ Tinbergen, J. (1951, 1965). “Schumpeter y la Investigación Cuantitativa en la Economía” en Harris, op. cit., pp. 128 y 130.

⁴⁷² Harris, Seymour E. (1951, 1965). “Notas preliminares”, op. cit. p. 19.

de la tendencia y el ciclo, como se empezaba a desarrollar en la década de los treinta. Los consideraba herramientas secundarias. No compartió la euforia de los partidarios de la “revolución econométrica”, sino que se mantuvo en el campo de los historiadores vs econométristas. En su *Historia del Análisis Económico* definió la obra de Mitchell y la NBER de “investigación del ciclo económico sin teoría”, aunque “irradia algún destello ocasionalmente”⁴⁷³.

II.1.3.3 MITCHELL Y EL NBER

En el primer libro de Mitchell sobre ciclos económicos (1913) no existe una metodología extraordinaria para la detección y medición de los ciclos; utiliza la técnica estadística común de la época, la de los números índices, los precios reales, los deciles, y los promedios aritméticos (Mitchell menciona que no eran muy usados los promedios ponderados); recurre más a la historia económica y la “condición de los negocios” para analizar “el ritmo de la actividad económica”. El principal problema al que se enfrentó fue la dificultad en la recopilación y la confiabilidad de los datos⁴⁷⁴; Mitchell analiza la situación de los negocios a partir de la elaboración de números índices de los precios de bienes básicos al menudeo y al mayoreo, de bienes al consumidor y al productor, de materias primas y de bienes manufacturados, de los salarios de empleados, de tasas de interés, de tasas de descuento e índices de precios de acciones (cap. IV); también recurrió a datos de volumen físico y en valor de la producción y el consumo de bienes, de las exportaciones e importaciones, de tasas de empleo y desempleo (cap. V); datos de oferta monetaria, su cantidad y velocidad de circulación, la producción de oro, de plata y de papel moneda (cap. VI); la situación de los bancos, depósitos y reservas, inversión y especulación (caps. VII, VIII); las ganancias y bancarrotas de empresas ferrocarrileras, de bancos y de otras grandes corporaciones (cap. IX)

También utilizó el método de los deciles y el promedio aritmético para agrupar varios indicadores; además de cuadros de datos, Mitchell elaboró gráficas sencillas que reflejaban el comportamiento de los distintos datos desde 1890 hasta 1910 (cap. IV), sin marcar en ellas cuando empezaba y terminaba un ciclo económico (los “picos” y “pisos”), aunque si hay una reseña minuciosa, por año, de las “condiciones de negocios”, por ejemplo en Estados Unidos en 1889 hubo una “marea alta” de prosperidad; en 1890 se restringió el mercado de dinero en verano y una crisis suave en otoño; en 1891 fue “liquidación” de créditos en la primera mitad del año, en la segunda parte de 1891 empieza una recuperación; en 1892 hay prosperidad general de los negocios y fuerte exportación de oro; en 1893, pánico severo de mayo a octubre; 1894, depresión profunda; 1895, recuperación en verano, seguido de una recaída; 1896, regreso a la depresión y pánico en los mercados financieros [...] y así sucesivamente hasta el año de 1911 en Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania (cap. III).

Es una descripción excelente de acontecimientos históricos en la “condición de los negocios”, aún sin una gráfica ni un cuadro estadístico de sustentación, que lo llevó a sacar la siguiente conclusión: “...en el mundo real de los negocios, los acontecimientos están siempre sufriendo cambios acumulativos, siempre pasando de

⁴⁷³ Schumpeter. (1954, 1975), p. 323.

⁴⁷⁴ Mitchell. (1913): “la selección de la información depende más de los datos disponibles que de lo requerido...los datos publicados aún dejan mucho que desear”, p. 93.

una fase a otra del ciclo de negocios. La prosperidad está cayendo en una depresión o en una crisis; una crisis está degenerando en un pánico o entrando en una depresión; la depresión se hace más profunda o se fusiona con la recuperación de la prosperidad. En la realidad, si no en la teoría (de las condiciones “estáticas”), el estado “normal” de los negocios es un estado de cambio”⁴⁷⁵.

Además de las descripciones detalladas “del ritmo de los negocios”, el voluminoso libro de 600 páginas tiene el mérito de la recopilación estadística⁴⁷⁶ y el esfuerzo por hacer comparables los índices de los cuatro principales países; el análisis de Mitchell descansa principalmente en una elaborada investigación estadística de los “ciclos” de la época; consideraba que el enfoque estadístico fue “escogido porque el problema es esencialmente cuantitativo, involucrando la importancia relativa de diversas fuerzas que son a su vez el resultado de innumerables decisiones de negocios”. *Business Cycles* de Mitchell no es una obra teórica, aunque trae la revisión, sucinta, de las teorías de los ciclos de la época (cap. I); Define teóricamente tres fases del ciclo, crisis-depresión-prosperidad, pero no los mide ni los señala en alguna gráfica; en cambio si describe el comportamiento de los indicadores estadísticos y de los hechos durante cada fase, determinando una relación causal y consecutiva entre las fases, en la misma línea de Marx y de Juglar (sin referirlos); los ciclos económicos los ve como “procesos de cambio acumulativo, en el cual una recuperación se convierte en una prosperidad intensa, a su vez esta prosperidad engendra una crisis, la crisis se convierte en una depresión, y ésta finalmente lleva a la recuperación de la actividad, con lo cual el ciclo vuelve a empezar”⁴⁷⁷, o en una frase lacónica: “la crisis alimenta (*breed*) la depresión, la depresión alimenta la prosperidad, la prosperidad alimenta la crisis”. Este es el cambio acumulativo.

Posteriormente en 1927 Mitchell publica la ampliación de *Business Cycles*⁴⁷⁸ en donde va a incorporar nuevos elementos de la técnica estadística como coeficientes de correlación, tendencias, desviaciones de tendencias, polígonos de frecuencias, logaritmos; pero el principal problema que presenta con respecto a las series de tiempo es la elaboración de un adecuado procedimiento estadístico para “aislar” las fluctuaciones cíclicas de la “tendencia secular”, debido a la presencia de las “variaciones estacionales”; además, la necesidad de separar las fluctuaciones “irregulares” (también se les llama perturbaciones aleatorias, *random*), que son “repentinas rupturas” que parecen interrumpir el curso de una serie de tiempo. Presenta los métodos estadísticos que se empezaban a desarrollar para eliminar las variaciones estacionales de la tendencia secular, para así obtener el ciclo económico; entre otros, el método de “mínimos cuadrados” o de “momentos”, el “promedio aritmético progresivo o móvil”, y la “mediana móvil”, y variantes de los anteriores métodos. Sin embargo, concluye que aún falta por desarrollar las técnicas de aislamiento de las variaciones estacionales y que por lo pronto es “dudoso” que se consiga el objetivo⁴⁷⁹.

⁴⁷⁵ Ibidem, p. 86.

⁴⁷⁶ Ibidem: “el estudio de los cuadros estadísticos es una tarea tediosa [...] pero pueden presentar algún interés y significado desde el principio”, p. 20.

⁴⁷⁷ Ibidem, p. 570.

⁴⁷⁸ Mitchell, Wesley C. (1927). *Business Cycles. The Problem and Its Setting*. NBER.

⁴⁷⁹ Mitchell, Ibidem, parte III, del capítulo III, pp. 202-260.

El trabajo fundamental, que aún sigue siendo la base de la investigación y la medición de los ciclos por parte del NBER, es la obra conjunta de Mitchell con Arthur F. Burns, *Measuring Business Cycles*⁴⁸⁰, de 1946; se puede considerar éste como el primer esfuerzo significativo para comprender el patrón que siguen los ciclos económicos de Estados Unidos ya que los estudiaron con gran detalle entre mediados del siglo diecinueve y mediados del siglo veinte. Por primera vez definen los “picos” (*peaks*) y los “pisos” (*troughs*), y miden el ciclo a partir de ellos; observan que un ciclo comienza en una sima o valle, a partir del cual se desarrolla un periodo de *expansión* y después la economía alcanza un pico (cima), y enseguida pasa a un periodo de *contracción*; entonces, determinan la longitud de un ciclo económico completo de una sima a otra, pasando a través de un *peak* (cima). Todos los ciclos están conectados, en el sentido de que el final de uno coincide con el comienzo del siguiente (capítulo 4 y 5).

Actualmente en cualquier manual de estadísticas y de series temporales económicas, es posible encontrar la clasificación de los tipos de *movimiento* que caracterizan una serie temporal como *tendencial, cíclico, estacional e irregular (aleatorios)*. Aunque parece que estos cuatro componentes no fueron descubiertos por Burns y Mitchell⁴⁸¹ ellos plantean que las variaciones estacionales en una serie de tiempo son un problema para la medición de los ciclos y se deben *ajustar*, “nuestro análisis de los ciclos se puede facilitar al no considerar las variaciones estacionales”. Todas las series originales que muestran *variaciones estacionales* son ajustadas para eliminar tales fluctuaciones como primer paso del análisis. Las técnicas para remover el “movimiento” estacional habían mejorado, sin embargo, los autores consideran que, aún tienen limitaciones y desventajas, por lo mismo, en la práctica seguía siendo muy “problemático” aislar el ciclo y los resultados eran “altamente inciertos”; dependiendo de la técnica se mostraban variaciones muy diferentes en una misma variable. No existía un método suficientemente confiable y generalizado entre los especialistas (cap. 3).

Una hipótesis central del enfoque de Burns y Mitchell para el ciclo económico es que el producto y el empleo tienen una trayectoria subyacente de crecimiento, conocida como el “*crecimiento-tendencia*”, y que los ciclos económicos representan fluctuaciones en torno a esta *tendencia subyacente*. El capítulo siete de *Measuring* trata de la separación de la tendencia y el ciclo. Explican que la tendencia es el resultado de factores que determinan el crecimiento de largo plazo de la economía –tasa de ahorro, el crecimiento de la fuerza laboral, el cambio tecnológico y otros–, mientras que los factores que determinan el ciclo económico poseen escaso efecto sobre la trayectoria de largo plazo de la economía. En otras palabras, el ciclo económico representa “desviaciones transitorias” en torno a una trayectoria de largo plazo. Asumiendo que casi todas las series temporales tienen variaciones estacionales, el siguiente paso es aislar el componente estacional para una correcta comparabilidad en el tiempo y, por tanto, adecuadas para la determinación del ciclo. La medición del ciclo, entonces, es la diferencia entre la serie desestacionalizada –por ejemplo el PIB real– y la *tendencia secular* –el PIB a largo plazo–; también se dice que es la *desviación*

⁴⁸⁰ Burns, Arthur F., Wesley C. Mitchell. (1946). *Measuring Business Cycles*. NBER.

⁴⁸¹ Nerlove, Marc, David M. Grether, José L. Carvalho. (1979, 1988). *Análisis de series temporales económicas*. FCE, México. El descubrimiento se lo atribuyen a Pearson, W. M. en sendos artículos de 1919 y 1925, p. 25.

del PIB real con respecto a la tendencia. Los métodos del NBER para desestacionalizar, planteados en *Measuring*⁴⁸² y aplicados “a pulso” (a mano) durante muchos años fueron el “promedio mensual” y el “promedio móvil” y variaciones de ellos⁴⁸³; sin embargo, ahora se ha facilitado la obtención de series ajustadas con programas electrónicos como el llamado ARIMA X-11 o el Census II, desarrollado por otro miembro del NBER, Julius Shiskin, con base a los promedios móviles; recientemente ha aparecido el X-12, utilizado en US Bureau of the Census⁴⁸⁴. De tal manera se ha introducido el *software* en instituciones productoras de series de tiempo en los últimos años, que cada vez es mayor la información estadística que se emite de forma desestacionalizada, evitando el tedioso y complicado proceso estadístico del ajuste estacional. En otras palabras, ya no es un problema para los analistas la desestacionalización de las series originales, o en caso de tener cifras originales se aísla el movimiento cíclico con el *software* más personal y accesible *EViews*, entre otros programas electrónicos.

El NBER es el organismo privado no partidario constituido por investigadores prestigiados de Estados Unidos que definen “oficialmente” las fechas de los ciclos económicos, por medio de un Comité *ex profeso* (*Business Cycle Dating Committee*). La metodología que utiliza para determinar el principio y el fin de una recesión es con base a cuatro indicadores desestacionalizados: la producción industrial, el empleo, el comercio al menudeo y al mayoreo, y el ingreso personal real. Define a una recesión “como una declinación importante en la actividad económica en el país que dura más de unos meses y que es visible en la producción industrial, en el empleo, en el ingreso real y en las ventas al menudeo y al mayoreo”; el principio de una recesión empieza justamente después de que la economía alcanza un *peak* y finaliza cuando llega a su *trough*, y entre el *trough* y el *peak*, la economía se encuentra en expansión⁴⁸⁵.

Hasta recientemente el Comité *ad hoc* utilizaba exclusivamente los indicadores anteriormente señalados por ser indicadores mensuales, más confiables y menos propensos a modificarse; y en cambio, el comité daba “relativamente poco peso al PIB total porque sólo es medido trimestralmente” y además no era un indicador confiable porque estaba sujeto a “considerables revisiones”. Sin embargo, en el Informe del 18 de junio del 2003 el Comité incorpora, por primera vez, al PIB real a los cuatro indicadores básicos tradicionales, argumentando que “ve al PIB real como la mejor medida única de la actividad económica agregada” y “por tanto coloca considerable peso en la estimación del PIB real” para “determinar si una recesión ha ocurrido”⁴⁸⁶. Esta posición es un cambio radical porque durante mucho tiempo descartó el PIB real y ahora lo reconoce y lo va a utilizar para fijar las fechas del ciclo. El 17 de julio de 2003 definió que la recesión del 2001 había finalizado en noviembre, el PIB real mensual fue el indicador base de la determinación.

⁴⁸² Burns, y Mitchell, op. cit. pp. 46-50.

⁴⁸³ Moore, Geoffrey H. Una explicación más actual de ambos métodos y sus variaciones está en “Seasonal Adjustments in the NBER Macrohistory Data”. www.nber.org/databases/macrophistory/contents/sa.html

⁴⁸⁴ También en México: ver INEGI, BANXICO, SHCP.(2003). “Metodología para el ajuste por estacionalidad del PIB y sus sectores”, 28 de abril (Boletín de Prensa). Web.

⁴⁸⁵ NBER. (2003). Latest Business Cycle Memo. April 10. Web.

⁴⁸⁶ NBER. (2003). Latest Business Cycle Memo. June 18. Web

La definición de recesión de la NBER no es la acepción popular de los dos trimestres del PIB real negativos consecutivos, sino “la importante declinación de la actividad económica”, que toma en cuenta la profundidad y la duración, misma que puede coincidir con dos o más trimestres negativos del PIB como fue con la recesión del 2001; además, la NBER ni siquiera había utilizado el PIB real. Es decir, que no se basa en un solo indicador, mucho menos sólo el PIB, sino en los cuatro tradicionales y un quinto, recién incorporado.

II.1.3.4 NUEVAS METODOLOGÍAS: ÍNDICES COMPUESTOS

Mientras el Comité del NBER define los picos y los valles exclusivamente con base a cinco indicadores individuales, otros investigadores e instituciones, productoras de información estadística y de asesoría a las empresas y a los gobiernos, usan variados índices compuestos. Entre otras instituciones prestigiadas se encuentra *The conference Board*, establecida desde 1916 y el *Economic Cycle Research Institute* (ECRI), fundada por Geoffrey H. Moore, el investigador más importante del NBER después de Mitchell y Burns; aunque realizan actividades parecidas ambos Institutos se mantienen independiente del NBER. También, proveniente de la Oficina Nacional de Investigación Económica (NBER) se encuentra las aportaciones de James Stock y Mark Watson, investigadores del NBER y maestros universitarios, a quien se les atribuyen mejoras metodológicas en los índices compuestos.

Los tres indicadores compuestos más importantes y utilizados son: el Índice Coincidente (*Coincident Index*), el Anticipado o Adelantado (*Leading*)⁴⁸⁷ y el Atrasado (*Lagging*). Señalo en seguida las características de los dos primeros. El Coincidente refleja la situación de la economía del país (también se usa para regiones específicas⁴⁸⁸), “coincide” con la situación real y es el indicador apropiado para medir los ciclos económicos. Las dos instituciones mencionadas y los investigadores Stock y Watson⁴⁸⁹ integran o componen dicho índice con los cuatro indicadores utilizados por el Comité del NBER: la producción industrial, el empleo, los ingresos reales y las ventas. En el caso del *The Conference Board*, el peso ponderado de cada indicador es el siguiente: 15, 52, 22 y 12 por ciento respectivamente. Más adelante, veremos cómo influye el, aparentemente, excesivo peso dado al empleo en la medición del ciclo.

El Índice Anticipado prevé (“lídere”) el curso de la economía en los siguientes meses; por ejemplo, Stock-Watson, calculan que su *Experimental Leading Index* es un pronóstico de la tendencia que va a tener el *Experimental Coincident Index* en los siguiente seis meses inmediato a la fecha en que el dato esta disponible; quiere decir, que un ascenso en el *Leading Index* prevé que la economía crecerá. Cuando el Índice Adelantado desciende, entonces el Índice Coincidente seguirá esa tendencia en un periodo de alrededor de seis meses⁴⁹⁰.

⁴⁸⁷ Este Índice se traduce también como dominante, tendencia, adelantado, principal, líder.

⁴⁸⁸ El CRA, Center For Regional Analysis, de la Universidad George Mason de Washington, utiliza el índice coincidente y el adelantado para analizar el Área Metropolitana de Washington. Web.

⁴⁸⁹ **Stock-Watson** *Experimental Indexes: Background Information*. Web

⁴⁹⁰ El CRA, antes citado, calcula que el índice adelantado señala con 9 a 12 meses de anticipación el cambio real de la economía.

El Índice Adelantado de Stock-Watson está constituido por permisos de construcción de viviendas, de ordenes manufactureras incumplidas, tipo de cambio, trabajo parcial, tasas de interés a diez años, diferencial de tasas de interés comercial a tres meses y en bonos del Tesoro a diez años; mientras que, el Adelantado de *The Conference Board* lo componen las horas semanales promedio en la manufactura, solicitudes de seguro de desempleo promedio semanal, situación de los vendedores, nuevas ordenes manufactureras en bienes del consumidor en bienes de capital, permisos de construcción de nuevas viviendas, precios de las acciones, oferta monetaria (M2), diferencial de tasas de interés en bonos de diez años y expectativas del consumidor.

La historia de los índices compuestos se inicia con los trabajos de Mitchell y Burns quienes crean el *Leading Indicators of Recovery* en 1938. Posteriormente, Geoffrey Moore, diseña el *Leading Indicators of Recovery & Recession* en 1950; en el periodo 1958-61, Moore y Shiskin, crean el *Composite Index Method*; después, en 1967, ambos investigadores del NBER proponen el *Leading Economic Index*⁴⁹¹. A partir de estos métodos, de índices compuestos, considerados convenientes para objetivos diversos, han aparecido nuevos índices y superados los pioneros y dan origen a mediciones propias de investigadores e instituciones. Tal es el caso de Stock y Watson⁴⁹², que con base a los trabajos de Mitchell y Burns, elaboraron índices propios, lo mismo sucede con ECRI y *The Conference Board* que de manera independiente han modificado la metodología, los componentes y han creado índices particulares.

El uso de los indicadores o índices compuestos, especialmente, el Coincidente y el Adelantado, se ha generalizado en la década de los noventa; en 1995 el Departamento de Comercio de Estados Unidos nombró a *The Conference Board* el productor de los Índices Económicos Principales, y muy recientemente, en el 2000, estableció Índices Adelantados para el Reino Unido, Alemania, Corea y Japón. Posteriormente incluyó países como España, Australia, Francia, México. El *Economic Cycle Research Institute*, también cubre una lista de 18 países con índices compuestos; la OCDE, en el último lustro ha incorporado la metodología de los índices para los países integrantes. Estos institutos son un derivación y complemento del NBER, ya que esta Oficina se ha concentrado, exclusivamente, en el ciclo económico de Estados Unidos, mientras que los otros, venden sus servicios de asesoría e investigación con base a la situación de varios países.

II.2 ONDAS LARGAS

Los ciclos largos son un tema discutible y apasionante. La historia de la humanidad ha sido objeto de periodizaciones, la más extensa que conocemos es la de las tres “olas”, la agrícola, la industrial y la de servicios. Esta clasificación comprende desde los orígenes del hombre. El capitalismo tiene fluctuaciones económicas de distintas longitudes; los partidarios de la “economía-mundo” analizan ciclos de larga duración

⁴⁹¹ ECRI, *The Evolution of Cyclical Forecasting*. Web.

⁴⁹² Stock, James H., Mark W. Watson. (1988). “A probability Model of the Coincident Economic Indicators”, *NBER Working Paper 2772*. November; también en: (1989). “Indexes of Coincident and Leading Economic Indicators”, *NBER Reporter*, Spring.; (1989). “New Indexes of Coincident and Leading Economic Indicators”, *NBER Macroeconomics Annual 1989*.

de 300 años, 150 años de expansión y otros tantos de depresión, a partir, de la mitad del siglo XV⁴⁹³. Pero los ciclos largos que estudiamos en esta investigación son los que duran alrededor de 50 años, la mitad de ascenso y la otra parte de descenso; también se les llaman ciclos Kondrátiev, en honor al economista ruso que planteó, a partir de una investigación empírica-estadística, los principios de esta fluctuación; ciclos que se han repetido desde fines del siglo XVIII⁴⁹⁴, fecha del inicio del primer ciclo largo, de acuerdo a Kondrátiev.

La polémica empieza desde la comprobación de la existencia misma de los ciclos largos; Kondrátiev concluyó que “era muy probable” pero que se requería más investigación y demostración empírica. Muchos autores están de acuerdo en su existencia y en su verificación estadística e histórica-descriptiva; otros no la consideran una categoría científica porque no puede ser fundamentada su existencia debido a su generalidad.

Entre los que coinciden en su existencia e importancia para el análisis del capitalismo, manifiestan otras divergencias como en la verificación de la periodicidad de los indicadores claves, para lo cual se cuestiona: ¿son los precios de las mercancías? ¿qué tipo de bienes? ¿es el movimiento monetario y las tasas de interés? ¿es la producción y el consumo de materias primas? o ¿es la producción industrial y el comercio mundial? ¿se pueden aplicar estos indicadores a cualquier país o solamente a los principales? ¿desde qué momento del capitalismo pueden ser medibles los ciclos: a partir, del siglo XVI con el capitalismo comercial o del principio del capitalismo industrial en el siglo XVIII? ¿qué determina el cambio de fase u onda del ciclo largo: las invenciones y su difusión generalizada o la lucha de clases, el paso de una onda expansiva a recesiva es por factores endógenos, el cambio a una expansiva es por factores fundamentalmente exógenos, qué son estos factores exógenos, qué papel juegan las revoluciones tecnológicas, las innovaciones, la lucha de clases, la tasa de ganancia y la acumulación de capital, las iniciativas empresariales, el espíritu creativo; algunas posiciones son economicistas y otras son dialécticas?

Si partimos de la existencia de los ciclos entonces la pregunta clave es ¿en qué fase estamos? Los autores no coinciden, por ejemplo, para mencionar algunos:

Wallernstein ve probable que a partir del 2000 se presente un ciclo económico ascendente; Theotónio Dos Santos presupone a partir de la periodicidad que a mitad-fines de los noventa se inicia un ascenso, José Fernández no se atreve afirmar que ya se terminó la fase depresiva, Ernest Mandel nunca vio, incluso un poco antes de su muerte en la primera mitad (en 1995) de los noventa, elementos extraeconómicos suficientes para el punto de inflexión de una onda recesiva a expansiva; reconocía, en cambio, que sí había condiciones materiales u objetivas pero faltaba el factor decisivo, la lucha de clases; para él existía la “posibilidad teórica” (o técnica) pero ve “muy improbable” el cambio de sentido de las ondas a corto plazo. Luis Sandoval considera que en la economía mundial “la etapa destructiva de la fase B del K no ha

⁴⁹³ La escuela *economía o sistema-mundo* también maneja los ciclos de 50 (Kondrátiev) y ciclos de 100 años.

⁴⁹⁴ Hay teóricos que determinan 20 ondas Kondrátiev desde el año 930, es decir mucho antes del capitalismo comercial, Modelsky, George and William R. Thompson. (1996). Table 8.5, p. 137, citado en “Kondratieff Waves”, *The Evolutionary World Politics Homepage*. Web.

terminado todavía, aunque está viviendo sus últimos años”, que podría ser para 2008⁴⁹⁵.

En caso de una nueva onda expansiva a mitad-fines de los noventa o en estos momentos o años posteriores, ¿qué puede significar?: tasas de crecimiento y prosperidad capitalista o crisis terminal del capitalismo. Son infinidad de preguntas y posiciones las que provoca el tema de los ciclos largos.

II.2.1 NIKOLAI D. KONDRÁTIEV

II.2.1.1 LA OPUS MAGNAE Y SUS VERSIONES

Posteriormente a Marx y a Juglar, se descubrieron fluctuaciones económicas más largas, que el llamado ciclo industrial o comercial. Aunque, se les atribuyen los primeros estudios a autores ingleses, holandeses o alemanes, le corresponde a Kondrátiev, un economista soviético, haber dado a conocer las tesis y los datos estadísticos que muestran “la gran probabilidad de este carácter cíclico”. Señaló, que junto con los ciclos conocidos de siete-once años “al parecer existen también otros”, con una duración de 48-55 (ó de 47-60) años a los que le llamó “ciclos económicos largos”. Su ensayo *The Major Economic Cycles*, en donde presenta sus conclusiones al público occidental, fue publicado, por primera vez en 1926, en alemán⁴⁹⁶, y posteriormente, traducido al inglés y publicado parcialmente en *Review of Economic Statistics* en 1935, versión ampliamente utilizada. En español, se publicó, por primera vez, en 1944, traducido de la segunda versión inglesa -la del libro de Gottfried Haberler- que apareció como *Ensayos sobre el Ciclo Económico*⁴⁹⁷, también, en versión reducida, puesto que, se resumen los apartados II-III que corresponden al método, y la parte VI-VII, los salarios y el comercio exterior; además, no aparecen diez páginas de datos. En 1979, se publica, por primera vez, la versión completa en la revista *Review*⁴⁹⁸ con el título *The Long Waves in Economic Life*.

⁴⁹⁵ **Wallerstein**, I. (1999). “La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema mundo, 1945-2025”, *Revista Mexicana de Sociología*, num. 2, vol. 61, abril-junio de 1999, p. 20; Dos Santos, Theotonio. (1999). “La cuestión de las ondas largas” en **Estay**, Jaime, Alicia **Girón**, Osvaldo **Martínez** (coordinadores), *La globalización de la economía mundial*, p. 78; **Fernández** García, José. (1999). “La economía mundial desde la perspectiva del ciclo largo. Una reflexión”, en **Estay**, op. cit., p. 70. **Mandel**, Ernest. (1995). *Long Waves of capitalist development*. Verso, London. Revised Edition. **Sandoval Ramírez**, Luis. (2004). *Los ciclos económicos largos Kondrátiev*, IIEc, FE-UNAM, Mimeo, p. 47.

⁴⁹⁶ **Mandel**, Ernest. (1972, 1979). *El Capitalismo Tardío*. Ediciones Era, p. 132. Define la versión alemana como “la primera exposición madura”, aunque no fue la más completa ni la más fundamentada, como veremos más adelante.

⁴⁹⁷ **Kondratieff**, Nikolai D. (1926, 1944). “Los grandes ciclos de la vida económica”. **Haberler**, Gottfried. *Ensayos sobre el ciclo económico*, FCE, México.

⁴⁹⁸ **Kondratieff**, N.D. (1979). “The Long Waves in Economic Life”. *Review*, II, 4, Spring, 519-62. Para Francisco Louca la primera versión inglesa no sólo fue parcial sino una mala interpretación o tergiversación de las ideas de Kondrátiev por la inexacta

El encendido debate –que aún perdura- empezó, desde la primera explicación sobre el ciclo largo en 1922, en el trabajo *The World Economy and its Conjunctures During and After the War*, obra en ruso, donde expone de manera embrionaria sus principales conclusiones⁴⁹⁹; posteriormente, en 1923, publicaría *Cuestiones controvertibles de la economía mundial y las crisis*, en donde se defiende de sus críticos soviéticos⁵⁰⁰. Sin embargo, la que puede ser, realmente, la versión más acabada de los ciclos largos, es la ponencia que presentó Kondrátiev en el famoso debate con Oparin en 1926, que se publicaría como libro en 1928. Luis Sandoval Ramírez, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y traductor de Kondrátiev, considera que la verdadera *opus magna* es la conferencia *Los ciclos largos de la coyuntura económica*⁵⁰¹ que sirvió de base al debate con D.I. Oparin, y que hasta 1992 fue publicada en español y en francés, y en 1983 y 1999 en inglés⁵⁰². La “conferencia” ahora conocida, fuera de Rusia, es la más completa de cualquier versión y es la mejor fundamentada, en el punto del método matemático-estadístico e histórico-descriptivo, en la formulación del modelo teórico, en las series históricas y sus respectivas gráficas, en las respuestas a las objeciones de los críticos. La versión de 1935 en inglés y 1944 en español⁵⁰³ es, en relación con la conferencia, una versión preliminar y corta, además, fue resumida por los editores por cuestión de espacio. De igual modo la versión inglesa de 1979 (completa en relación con la de 1935), es una obra acotada. Con la ponencia para el debate con Oparin se puede prescindir perfectamente de las otras versiones y tener una mejor comprensión de las ideas de Kondrátiev. El trabajo de Luis Sandoval Ramírez, como traductor, es sumamente valioso para los lectores en español, sin embargo está pendiente la traducción de la seminal obra de 1922.

Es evidente que la obra de Kondrátiev fue conocida por la mayoría de los investigadores de los ciclos largos de manera fragmentaria (con excepción de los que leían ruso, como Simon Kuznets y George Garvy) e incluso tergiversada. Es, hasta recientemente, con la *Perestroika* de Gorbachov primero (que rehabilitó a Kondrátiev en 1987) y el fin del régimen soviético, después, que se ha divulgado la obra en ruso y traducido a otros idiomas. La única obra citada en los principales trabajos sobre el ciclo largo es la versión inglesa de 1935, y, no fue sino hasta 1979 que se conoció el

traducción del alemán al inglés; se observan errores conceptuales y metodológicos que se reprodujeron en la versión inglesa. Louca, Francisco (1998). *Nikolai Kondrátiev and the early consensus and dissensions about history and statistics*, ISEG, Lisbon University.

⁴⁹⁹ No existe traducción en español; en inglés se publicó por primera vez, junto con sus obras principales, en Kondratiev, N.D, Warren J. Samuels, N. A. Makasheva. (1998). *Works of Nikolai D. Kondrátiev*. Ashgate Publishing, Limited. December.

⁵⁰⁰ Kondrátiev, N. D.(1923, 1989). “Cuestiones controvertibles de la economía mundial y las crisis”, en Sandoval Ramírez, Luis.. *Nikolai Dmitrievich Kondrátiev y los ciclos largos del desarrollo económico*. IIEc, UNAM. LSR, introducción y traducción (del ruso).

⁵⁰¹ Kondrátiev, Nikolai D. (1928, 1992). *Los ciclos largos de la coyuntura económica*. IIEc, UNAM. Luis Sandoval Ramírez, introducción y traducción.

⁵⁰² Louca, Francisco, Jan Reijnders (editores). (1999). *The Foundations of Long Wave Theory: Models and Methodology*. Edward Elgar Publishing, Incorporated, February.

⁵⁰³ Luis Sandoval Ramírez hace mención de una publicación en español en la *Revista de Occidente* en 1945-46, pero no hace referencia a la edición del FCE en México de 1944.

ensayo completo, además que se desconocía el debate soviético de la década de los veinte⁵⁰⁴.

II.2.1.2 LA ESENCIA

Kondrátiev para determinar la existencia de los ciclos largos analizó datos como los precios de mercancías al mayoreo, la tasa de interés, el salario nominal de obreros agrícolas y textiles, el comercio exterior, la producción de carbón, de hierro, de plomo, para el caso de Inglaterra; también estudió, con éstos y con otros indicadores, países como Francia, Estados Unidos, Alemania. Encontró, desde finales del siglo XVIII hasta el momento de la publicación de su trabajo, en la década de 1920, dos ciclos y medio. Cada uno lo dividió en dos fases, una ascendente y otra descendente, las llamó ondas (*waves*). La primera onda ascendente del primer ciclo largo abarca el periodo de 1789 a 1814, o sea 25 años; la onda descendente empieza en 1814 y acaba en 1849, 35 años. El ciclo completo son 60 años. La onda ascendente del segundo ciclo inicia en 1849 y termina en 1873, 24 años; la onda descendente comienza en 1873 y termina en 1896, 23 años. El ciclo completo son 47 años. La onda ascendente del tercer ciclo principia en 1896 y concluye en 1920, 24 años. Esta división es con base al movimiento de los precios comerciales.

Percibe en cada onda cambios económicos significativos. La ascendente del primer ciclo empieza en plena revolución industrial, a ésta le antecedió una serie de invenciones e innovaciones técnicas significativas, más numerosas e importantes que en un periodo normal; Kondrátiev, diferencia el momento de aparición de las invenciones y el momento de su aplicación; lo mismo observa en el caso de la onda ascendente del segundo y del tercer ciclo largo, que es precedido por “una serie de invenciones técnicas de la mayor importancia” y por “importantes modificaciones en las condiciones de la vida económica”.

Del estudio de los principales países de la época, en primer lugar Inglaterra y Francia, deduce cuatro “regularidades empíricas”, la primera: “en el curso, aproximadamente, de dos decenios antes del inicio de una onda ascendente de un ciclo largo se observa una animación en la esfera de las invenciones técnicas. Antes de y durante el mismo inicio de una ola ascendente se observa una amplia aplicación de estas invenciones en la esfera de la práctica industrial, vinculada con la reorganización de las relaciones de producción. El comienzo de los ciclos largos habitualmente coincide con la ampliación de la órbita de las relaciones económicas mundiales. Al inicio de los dos últimos ciclos les preceden, finalmente, modificaciones serias en la extracción de metales preciosos y en la circulación monetaria”.

La segunda que encontró, es que los periodos de la onda ascendente “son considerablemente más ricos en grandes conmociones sociales y virajes en la vida de

⁵⁰⁴ Por ejemplo, sólo por mencionar a autores importantes recientes: **Duijn** en su obra de 1983, cita la versión en alemán y la inglesa de 1935; **Kleinknecht** (1987), a la versión alemana; **Mandel** (1972) refiere la versión alemana, el libro de 1922, (y un segundo artículo de 1928 en alemán, poco conocido). Sólo el soviético **Menshikov** (infra) conoce las dos obras esenciales de Kondrátiev (1926, 1928) por obvias razones. El ensayo más citado sobre el debate soviético es el de **Garvy**, George. (1943). “Kondratiev’s theory of long cycles”. *The Review of Economic Statistics*. Hay versión en español de Manuel. P. **Izquierdo** (compilador), más adelante citado.

la sociedad (revoluciones, guerras), que los periodos de las ondas descendentes”; la tercera consiste en que las ondas descendentes de estos ciclos se acompañan de una depresión prolongada de la agricultura y finalmente; la cuarta regularidad: “los ciclos largos de la coyuntura económica se manifiestan en el mismo proceso único de la dinámica del desarrollo económico en el cual se manifiestan también los ciclos medios con sus fases de auge, crisis y depresión. Los ciclos medios, por ello, como que se insertan en las ondas de los ciclos largos”. De tal manera que “las tendencias ascendentes de los elementos que participan en los ciclos medios van a debilitarse y todas las tendencias descendentes de aquéllos van a reforzarse en una onda descendente general del ciclo largo” y en las ondas ascendentes es lo contrario. Las ondas descendentes tendrán “una especial duración y profundidad de las depresiones, por una brevedad y debilidad de los auges” y las ascendentes los rasgos contrarios. De una manera sintética, Kondrátiev vio que en las ondas descendentes predominan las depresiones y en las ascendentes los años de auge.

Las conclusiones de Kondrátiev no fueron aceptadas en el ámbito más cercano, entre los especialistas y los líderes políticos de Rusia, y, sin embargo, a pesar de las críticas, con los datos disponibles y con su metodología estadística e histórica, consideró que es “muy probable” la existencia de los ciclos largos; pero, al no ser suficiente con la demostración empírica, planteó un modelo para explicar el origen de los ciclos largos⁵⁰⁵. Primero, parte del supuesto de que el sistema capitalista “tiene una tendencia al equilibrio”, ya que, sus fluctuaciones ondulatorias tienen lugar en cada periodo, hacia arriba o hacia abajo, “cerca de algún nivel de equilibrio”; dicho de otra manera, las fluctuaciones largas son “procesos de alteración, ya sea creciente o en disminución, del equilibrio del sistema capitalista”. Kondrátiev se refiere a un equilibrio que al igual que el sistema capitalista evoluciona y cambia “el propio nivel de equilibrio”, mismo que llama “equilibrio móvil”, y que se puede interpretar como la curva o línea de la tendencia⁵⁰⁶. Basándose en Alfred Marshall, explica diferentes tipos de equilibrio dependiendo de la extensión del periodo: hay uno corto con un equilibrio de “primer orden”, uno mayor que corresponde a un equilibrio de segundo grado, y finalmente, un periodo suficientemente prolongado que le llama equilibrio de tercer grado.

Para Kondrátiev, el esquema simplificado de la realidad con base al concepto de equilibrio marshalliano era muy importante, porque consideraba que detrás había “un contenido material definido que permite cruzar el puente entre el esquema y la cuestión acerca del origen de los ciclos largos”. Enseguida introduce un segundo supuesto, íntimamente relacionado con el del equilibrio: la función que cumplen los productos y los bienes (como medios de consumo y de producción) de acuerdo a su duración. Al igual que los tipos de equilibrio, los medios de consumo y de producción

⁵⁰⁵ El “modelo teórico de desarrollo” se encuentra en la ponencia del debate soviético de 1926/28, y no fue conocida hasta su publicación en 1983 en inglés o en 1992 en español y francés; son diez páginas que empiezan justo en donde termina la versión inglesa de 1935/1979. Por lo consiguiente, nunca fue referida esta parte y sólo se empieza a analizar en trabajos recientes como el de Francisco Louca y Luis Sandoval Ramírez; también Richard D. Day en 1976, porque leyó la obra de Kondrátiev en ruso.

⁵⁰⁶ Así lo ve Day, Richard D. (1976, 1977). “La teoría del ciclo prolongado de Kondrátiev, Trotsky y Mandel”, *Criticas de la Economía Política*, Edición Latinoamericana, no. 4, julio-septiembre.

tienen tres periodos de duración; para el caso del periodo largo, Kondrátiev ubica los “bienes básicos de capital” que “funcionan” decenas de años y que requieren un tiempo muy significativo y enormes gastos para su producción. En este caso, se incluyen grandes construcciones, importantes líneas férreas, apertura de canales, grandes obras de mejoramiento de terrenos y la preparación de fuerza de trabajo calificada. Enseguida explica que “la base material de los ciclos largos es el desgaste, cambio (reemplazo)⁵⁰⁷ y ampliación de los bienes básicos de capital, que requieren un tiempo prolongado y enormes gastos para su producción”; sin duda, es la aplicación de la concepción de Marx (que lo cita expresamente) sobre la causa y duración de los ciclos industriales, con base al desgaste y renovación del capital fijo (ver II.1.2.1). Pero el cambio y la ampliación del “fondo” de los bienes de capital a largo plazo no se presenta de manera suave sino en “sacudidas” (impulsos) siendo ésta, otra de las expresiones de las ondas largas de la coyuntura.

Kondrátiev une la teoría del equilibrio de Marshall con la teoría de los ciclos de Marx para desarrollar un modelo teórico que explica las ondas largas. Al igual que Marx con el ciclo industrial, Kondrátiev relaciona la onda ascendente del ciclo largo con la renovación y ampliación de los bienes de capital y con las “modificaciones radicales y un reagrupamiento de las fuerzas productivas básicas de la sociedad”; de manera general, explica el periodo de ascenso por la “construcción intensiva” de los bienes de capital que corresponde a una “desviación del nivel real de los elementos económicos hacia arriba del nivel existente de equilibrio” (de tercer orden); y la fase de descenso es un periodo de “calma” en la construcción de bienes de capital, en donde el “periodo de movimiento del nivel real de los elementos económicos (es) hacia el nivel de equilibrio y más abajo de él”. Señala que los ciclos largos son “procesos de desviaciones del nivel real de los elementos del sistema capitalista con respecto al nivel de equilibrio (de tercer grado, y puede ser más alto) de este sistema; procesos en el transcurso de los cuales cambia el propio nivel de equilibrio”, nivel que pasa a otro escalón más alto, necesariamente por regla.

Con base a los dos supuestos anteriores –equilibrio y ciclos- Kondrátiev desarrolla el modelo de las ondas largas, explicando la dinámica y las interrelaciones de las “peculiaridades” de cada fase; en el caso de la onda descendente -que se da a partir del “capital básico” y por encima del nivel de equilibrio- requiere lo siguiente: enormes gastos de capital; y para esto, debe estar presente el capital-dinero, un prerrequisito para que existan “tales enormes fondos de capital” es que la acumulación de capital (físico o monetario) sea de “dimensiones considerables”, también, es necesario que esta acumulación sea continua y además “con tal ritmo, que su curva esté más arriba que la curva de la inversión corriente”; un tercer prerrequisito es la “concentración de capital a disposición de los poderosos centros empresariales”, en esta condición participan los bancos y el mercado de valores; y, finalmente, otra condición es la abundancia de capital “libre” y por consecuencia capital barato. Ya teniendo estas condiciones, (la disponibilidad de capital dinero), “entonces tarde o temprano se da una inversión considerable que provoca cambios radicales en las condiciones de producción”, comienza una “época histórica” de nueva y grandiosa construcción, en donde se aplican ampliamente las invenciones técnicas acumuladas y se crean nuevas fuerzas productivas. Kondrátiev tiene en cuenta que el proceso de ahorro y de acumulación de capital, en un primer momento,

⁵⁰⁷ Otra traducción. Day, op. cit.

se produce porque la “inversión es rentable”⁵⁰⁸, es decir, que debe haber ganancia atractiva que provoque una mayor acumulación, en un segundo momento, en la onda ascendente. Es importante resaltar este punto, porque es motivo del debate posterior. Esto se va a reflejar en toda la vida económica y comienza una onda ascendente. Proceso que se desarrolla de la siguiente manera: el movimiento de ascenso de la “coyuntura” y el crecimiento de las fuerzas productivas condicionan la agudización de la lucha por nuevos mercados, en particular por mercados de materias primas. Esto provoca la ampliación de la orbita mundial, la incorporación a la circulación de nuevos países y regiones, y la agudización de las relaciones políticas internacionales, el aumento de los *casus belli* y los propios conflictos armados; al mismo tiempo, el crecimiento impetuoso de nuevas fuerzas productivas, intensificando la actividad de las clases y grupos en el interior (que tienen interés en tal crecimiento) crea las premisas para la agudización de la lucha en contra de las obsoletas relaciones socioeconómicas que frenan el desarrollo, y crea las premisas para grandes revueltas internas. “He aquí por qué, dice Kondrátiev, en realidad el periodo de ascenso prolongado de la coyuntura está ligado con cambios radicales en la esfera de la producción, con una época de guerras frecuentes y conmociones revolucionarias”. Kondrátiev ve en las mismas condiciones internas de la onda ascendente las bases que impiden que se prolongue ininterrumpidamente, además que provocan un viraje a la onda descendente. Describe un “periodo considerable”, los últimos años de la onda ascendente, en que la inversión de capital, en grandes y costosos proyectos, eleva la demanda y el encarecimiento del capital-dinero; esta tendencia se refuerza posteriormente, debido a trastornos militares en el exterior y problemas sociales en el interior; estos trastornos aumentan el consumo improductivo (guerras), provocan destrucciones y debilitan el ritmo de acumulación, simultáneamente aumenta la demanda de capital, existe escasez cada vez más aguda y encarecimiento del capital; en consecuencia, se crean las premisas necesarias para el cambio a la onda descendente. Enseguida describe la situación particular de la nueva onda, en que los factores que dieron origen al ascenso se comportan de manera diferente durante un tiempo largo, aunque finalmente van a provocar una nueva y prolongada onda ascendente. Y así sucesivamente.

Su posición con respecto a una onda ascendente, de manera esquemática, se puede resumir en los siguientes factores:

- a. Al nivel de la primera fase de la circulación: ahorro y abundancia de capital-dinero, desarrollo de instituciones crediticias y de valores, disponibilidad o difusión del capital, bajas tasas de interés.
- b. En la fase de la producción: enorme gasto de capital, creciente y prolongada acumulación; cambios radicales en las condiciones de producción y en la vida económica, innovaciones (aplicación de las invenciones) tecnológicas y desarrollo de nuevas fuerzas productivas.
- c. En la segunda fase de la circulación: lucha por los nuevos mercados, ampliación del mercado mundial, incorporación de nuevos países y regiones, agudización de la lucha de clases, guerras y revoluciones, lucha contra las obsoletas relaciones socioeconómicas que frenan el desarrollo.

⁵⁰⁸ Esta expresión se encuentra en un resumen llamado “Tesis de la conferencia de N. D. Kondrátiev. Los ciclos largos de la coyuntura económica”, en **Kondrátiev** (1926, 1992). op. cit, p. 68.

En la teoría de Kondrátiev se observan claramente factores internos del sistema económico (y también del modelo) que provocan el ciclo largo; mientras que sus críticos, de la década de los veinte, coincidían en que el ciclo industrial o “medio” (como se le llamaba entonces) era provocado por factores internos, no tenían la misma opinión con respecto al ciclo largo. Algunos apuntaron a causas y acontecimientos “casuales y accesorios”, es decir externos, como la técnica, las guerras y revoluciones, la incorporación de nuevos territorios, o la extracciones de oro, como factores causantes del ciclo largo. Para Kondrátiev la falla de los críticos era que “daban vuelta a la relación causal” y tomaban el efecto como causa o veían “la casualidad en donde tiene lugar la regularidad”. En realidad para él los llamados factores externos eran internos. No había tal dicotomía. Pero el debate apenas empezaba.

II.2.2 EL DEBATE

II.2.2.1 SOVIÉTICO

La discusión, sobre el tema del ciclo largo del capitalismo, empezó realmente con el artículo de Kondrátiev de 1922; aunque el tema había sido tocado anteriormente por Parvus (1901), Kautski (1901-02) y Van Gelderen (1913) por el lado marxista⁵⁰⁹, y Lescure, Aftalion, Moore, Spiethoff, Laton, Cassel, por el no marxista. Sin embargo, la mayoría de los historiadores plantea que el trabajo de Kondrátiev establece el marco para la discusión. León Trotsky fue de los que reaccionó inmediatamente en un artículo publicado en abril-junio de 1923 expresamente dirigido a criticar la posición de los ciclos largos. Trotsky, en su calidad de Comisario de Guerra y uno de los principales líderes políticos del Partido y la Internacional Comunista, critica al “profesor”⁵¹⁰ Kondrátiev con motivo de “plantear un nuevo concepto del ciclo llamado el “ciclo mayor” comprendiendo aproximadamente cincuenta años”; la crítica se puede sintetizar en los siguientes puntos:

- a. Es una “obvia falsa generalización de una analogía formal” entre los ciclos “menores” y los “mayores”.
- b. Los “segmentos mayores” de la curva capitalista, en su carácter y duración, no están determinados (como si lo están los ciclos menores) por la “interrelación interna” (dinámica interna)⁵¹¹ de las fuerzas capitalistas, sino por las “condiciones externas” y por factores superestructurales.
- c. Prefiere llamar “segmentos” o “periodos” a las “fases largas de cincuenta años” en vez de ciclos, como “el profesor sin precaución (infundadamente)

⁵⁰⁹ Las obras de Parvus y Van Gelderen se encuentran en **Louca y Reijnders**, op. cit.

⁵¹⁰ Cuando un revolucionario llama “profesor” a alguien, aún siéndolo, conlleva una descalificación en el debate, en el mejor de los casos, y a la calificación de reaccionario, en el peor de los casos. Los académicos son científicos cuando fundamentan las posiciones de los políticos revolucionarios. Mandel siguió la tradición de separar a los científicos marxistas de los académicos burgueses.

⁵¹¹ Otra traducción en *Una Escuela de Estrategia Revolucionaria*. Obras de León Trotsky, tomo 17, Juan Pablos Editor; también en **Izquierdo**, M.P. (compilador). *Los Ciclos Largos ¿Una Explicación de la Crisis?*, Akal, Editor, Madrid, pp. 86-94.

(les) llama”. Parece una diferencia semántica, pero en realidad los que niegan el término “ciclo” rechazan el carácter “regular” o la repetición de fases de manera “rígida” o “rítmica”, como se reconoce por todos los marxistas que funciona el ciclo industrial.

Además, de las tres diferencias claves, Trotsky, aprovechó para increpar, sin mencionar nombres, a los “economicistas”, a los “vulgares esquematizadores”, a los “autollamados marxistas” que adulteraban el marxismo, que mellaban el “acero marxista” y habían sacado “conclusiones caricaturescas”⁵¹². Así se debatía cuando se trataba del futuro de la revolución mundial.

No fue casualidad que, Trotsky haya reaccionado tan agresivamente; conocía de economía y de fluctuaciones. Como líder de la Internacional Comunista había presentado el Informe sobre la Situación Económica Mundial en el Tercer Congreso, en junio de 1921; en el critica a los economistas burgueses y a los reformistas que presentan al capitalismo de manera favorable; reconoce que el capitalismo vive “entre crisis y alivios”, “como vive el hombre aspirando y expirando alternativamente”, y aunque seguía sufriendo de fluctuaciones no estaba aún muerto, a pesar de vivir en una etapa decadente (senil); por primera vez plantea la famosa curva, a partir de datos del *Times*, que reflejaba el desarrollo del capitalismo en los últimos 138 años, con cinco “periodos” claramente delimitados, que coinciden casi exactamente con la periodización de Kondrátiev, misma que sería expuesta posteriormente en el artículo de 1923; en este sentido, fue precursor en el tratamiento de “periodos” largos, diferentes a los ciclos “menores”.

El Congreso de la Tercera Internacional Comunista se realizaba en el momento de la crisis cíclica de 1920-21 y Trotsky preveía que “la curva de desarrollo capitalista tendrá tendencia a bajar, no a subir”, ya que el último periodo de la curva, había empezado en 1914 y mostraba una tendencia “al fracaso del capitalismo”. Para los revolucionarios las relaciones entre la situación económica y el desarrollo de la revolución proletaria “era de gran interés teórico y práctico”, y mucho más en un momento en que presagiaban “guerra civil”⁵¹³ en los países capitalistas; Concluía su Informe, recalcando que “la situación mundial y las perspectivas del porvenir son profundamente revolucionarias”⁵¹⁴. Fue, esta una de las últimas arengas optimistas, porque la fase revolucionaria -dentro de la onda descendente del ciclo largo- que había empezado en 1917 estaba por concluir; dos años después reconocería que empezaba un fase de retroceso revolucionario a partir de la derrota del proletariado alemán en 1923.

En este marco -la crítica de Trotsky, los primeros síntomas del fin de la etapa revolucionaria y aún con libertad de expresión en la naciente Unión Soviética- empezó

⁵¹² Trotsky, León. (1923, 1977). “La Curva del Desarrollo Capitalista”. *Criticas de la Economía Política. Edición Latinoamericana*, no. 3, abril-junio. El artículo-carta está firmado como “Comisariado de Guerra, Moscú, 21 de abril de 1923”.

⁵¹³ Trotsky, León. (1920, 1974). “Manifiesto del Segundo Congreso Mundial”. *Los Cinco Primeros años de la Internacional Comunista*, Tomo I, 1919-1921, Ediciones Pluma. Argentina: “La guerra civil está a la orden del día en todo el mundo. Su bandera es la del poder soviético”, p. 150.

⁵¹⁴ Trotsky, León. (1921, 1974). “La Situación Económica Mundial y las Nuevas Tareas de la Internacional (1917-1921)”. *Una Escuela de Estrategia Revolucionaria*. Obras de León Trotsky, tomo 17, Juan Pablos Editor.

el debate con los economistas. Después del líder Bolchevique, se publicaron reseñas, análisis y críticas de autores como M. Bronsky, A. Kon, N. Osinsky, S. Falkner, en el año 1923. Kondrátiev dio respuesta expresa a todos ellos, en especial al más acerbo Osinsky en el artículo *Cuestiones Controvertibles...* de 1923. Estos economistas retomaron e hicieron suya la posición de Trotsky, de tal manera, que la respuesta puntual de Kondrátiev era directa al dirigente soviético. Una diferencia fundamental entre ambos fue a partir, paradójicamente, de una coincidencia acerca del equilibrio del capitalismo; Trotsky concebía al equilibrio como un “fenómeno complicado” en donde el capitalismo construye, rompe y reconstruye el equilibrio; las crisis eran las rupturas y el restablecimiento del equilibrio⁵¹⁵; para Kondrátiev, también, con base en la definición clásica de Marx, veía “la crisis como una ruptura del equilibrio en un sistema cambiante” y el resultado del desequilibrio o de la crisis era “una liquidación temporal de las contradicciones existentes y el restablecimiento del equilibrio”⁵¹⁶ (ver II.1.2.2).

La diferencia práctica fundamental con Trotsky y con los críticos se produjo con respecto a la definición y las consecuencias de la crisis coyuntural de 1920-21; para Kondrátiev la crisis no era excepcional, y rechazó considerarla como el principio de la descomposición del capitalismo, y, en consecuencia, preveía que seguiría la restauración del equilibrio del capitalismo⁵¹⁷. Para el dirigente soviético, afines de 1922, el análisis de los economistas burgueses y socialdemócratas sobre el “restablecimiento del equilibrio” era simplemente la “voluntad de alterar los hechos y la falta de perspicacia de los lacayos del capital”, ya que a pesar de una “expansión industrial” no era posible prever, “aún en un futuro lejano”, el restablecimiento del equilibrio. La conclusión del Cuarto Congreso de la Tercera Internacional –escrito por Trotsky– era que “actualmente, el capitalismo está viviendo su agonía. Su destrucción es inevitable”⁵¹⁸. En este ambiente de triunfalismo revolucionario el debate se convirtió en un juicio con acusaciones y adjetivos severos y ruines, como acostumbraban los revolucionarios rusos para templar el acero, que en pocos años se

⁵¹⁵ Ibidem, p. 15.

⁵¹⁶ **Kondrátiev**. (1923, 1989). pp. 71,72. La definición de equilibrio y de crisis está originalmente en la obra de 1922, según cita **Day**, p. 55, y, también, este autor señala la afinidad con la de Trotsky. Para descalificar la concepción de Kondrátiev se puede recurrir a la teoría del equilibrio del economista burgués Marshall, y por tanto la teoría del equilibrio de Trotsky es marxista dialéctica y la de Kondrátiev es burguesa, como lo hace **Woods**, Alan. (2000). *Marxism and the Theory of “Long Waves”*”, pp. 14-15. Web.

⁵¹⁷ Según **Day**, Trotsky “negaba que se diera la próxima restauración del capitalismo”, p.57. Aunque Trotsky no presagiaba la desaparición inminente y automática del capitalismo, si cifraba las esperanzas en la descomposición del sistema (en particular de Europa), en las posibilidades de las masas proletarias y en una adecuada dirección para la derrota de la burguesía mundial; era, como todos los revolucionarios, un optimista histórico, pero también a corto plazo; pero estaba claro, al igual que Lenin, que si el proletariado no era capaz de derrotarlo, entonces el capitalismo y la burguesía se recuperarían.

⁵¹⁸ (**Trotsky**, León). (1922, 1973). “Resolución sobre la Táctica de la Internacional Comunista”. Cuarto Congreso, Noviembre. *Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista*. Segunda Parte. Cuadernos de Pasado y Presente, pp. 177-178.

volverían peligrosos para Kondrátiev⁵¹⁹: apologista del capitalismo, dominado por el “idiotismo burgués-académico”, “ideas preconcebidas”, “parcial”, “mala fe”, “economista vulgar”, “optimista” con respecto al futuro del capitalismo. Obviamente Kondrátiev rechazó tales epítetos y descalificaciones. El tiempo le daría la razón a Kondrátiev: simplemente, el capitalismo sigue vivo.

Posteriormente, en 1926, Kondrátiev discute principalmente con Oparin y con Bogdanov, Spektor, Pervushin, y se publican las conferencias y las discusiones en un libro de 1928; pero la producción teórica continuaría, hasta a fines de la década, en donde se sumarían las aportaciones de Sujanov, Eventov, Gernstein, Granosvsky, entre otros. Con base a la ponencia de Kondrátiev se puede deducir que la polémica encendida desde 1922 permaneció sobre las mismas diferencias planeadas por Trotsky, aunque algunos autores como Louca señalan que la discusión fue importante desde el punto de vista metodológico y estadístico; en la Bibliografía Comentada de Kenneth Barr se confirma el interés de los participantes por la metodología, y, también se refleja la apabullante oposición a las tesis de Kondrátiev⁵²⁰.

II.2.2.2 ACTUAL

El debate actual, del ciclo largo, lo ubico, en la segunda mitad de la década de los ochenta y en los noventa del siglo XX; no considero para esta investigación el periodo posterior al debate soviético (y a Kondrátiev) que se dio exclusivamente en el campo académico impulsado por Schumpeter en Estados Unidos, discusión muy alejada del interés político-práctico que tuvieron los antecesores; sin embargo, considero necesario ubicar el resurgimiento del interés por Kondrátiev y el ciclo largo. Ernest Mandel fue quien hizo la primera referencia al ciclo largo, a Kondrátiev, a Schumpeter y a Trotsky, en un artículo de coyuntura publicado en 1964; en este previó que el “ciclo largo de crecimiento acelerado” de la posguerra se prolongaría hasta la segunda mitad de los sesenta. Por cierto, en su voluminoso *Tratado de Economía Marxista* (1962), no hace ningún mención al ciclo largo ni a Kondrátiev, lo que no significa que lo ignorara puesto que cita ampliamente el libro *Business Cycles* de Schumpeter.

Después de 1964 Mandel no vuelve a tocar el tema, hasta su magna obra *El Capitalismo Tardío* (1972), en donde por primera vez desarrolla el tema de las ondas largas. Una tercera mención, marginal aunque con su nueva hipótesis especificada de la cual posteriormente daré cuenta, publicada en un artículo de coyuntura de 1976⁵²¹.

⁵¹⁹ Sandoval Ramírez, dice que Osinky fue el más ruin. Kondrátiev fue destituido como director del Centro de Investigación sobre los Ciclos, encarcelado y posteriormente fusilado en 1938; la Enciclopedia Soviética calificaba la teoría de los ciclos largos como “errónea y reaccionaria”, citado en Solomou, S.N. (1987). *The New Palgrave a Dictionary of Economics*, vol. 3, p. 60.

⁵²⁰ Barr, Kenneth. (1979). “Long Waves: a Selective, Annotated Bibliography”. *Review*, II, 4, Springs, 675-718. Barr reseña que el artículo de Motyleff, W.E. es una “rareza” entre los economistas soviéticos porque apoyaba a Kondrátiev; Sandoval Ramírez dice que el único partidario fue V.E. Motilev.

⁵²¹ Mandel, Ernest. (1964, 1971). “La Economía del Neocapitalismo”. *Ensayos Sobre el Neocapitalismo*. Ediciones Era. México:11-25; (1976). “La recesión generalizada de 1974-1976 en la economía capitalista internacional”, *Inprecor*. Junio.

Con estas obras Mandel se convirtió en el referente principal y el autor más citado en el debate actual. Según la útil reseña bibliográfica de Barr, es hasta la segunda mitad de los setenta que hubo desarrollo teórico sobre el tema desde el lado marxista y del lado “*mainstream*”, sin embargo no es comparable con la profusión que se presentó después⁵²². En esta última etapa se hicieron investigaciones, mediciones y conclusiones que es importante recuperar.

Una primera constatación, es que la mayoría de los participantes en el debate de los últimos veinticinco años, parten de la existencia de los ciclos largos y utilizan como base la teoría de Kondrátiev; por el lado académico o *mainstream* norteamericano retoman las aportaciones de Schumpeter y en algunos casos las de Kuznets, pero para desestimar el ciclo largo, debido a la fuerte crítica de éste último a Schumpeter y de paso a Kondrátiev. Por el lado “alternativo” se han derivado distintas posiciones, producto de Kondrátiev y Schumpeter, pero, también, han creado aportaciones originales, que fortalecen la hipótesis de la existencia de los ciclos largos, aunque no saldan el debate. Es por el lado alternativo que vamos a desarrollar esta parte.

Las tres obras principales que resumen las posiciones de los principales autores son cronológicamente las siguientes: *Long Waves in the World Economy*, de 1984; *The Long-Wave Debate*, de 1987; y *New Findings in Long Wave Research*, de 1992⁵²³. De lo anterior se puede agrupar corrientes más o menos definidas, dependiendo de sus tesis principales: la primera, más antigua y prolífica es la comandada por Mandel, que podemos definirla como corriente marxista-trotskista, pero fusionada (o basada) críticamente en Kondrátiev y Schumpeter (esta caracterización no creo que le hubiera agradado); la segunda vertiente es la de David M. Gordon, llamada *Social Structures of Accumulation (SSA)*, de orientación marxista-radical; una tercera escuela es la Mensch, Freeman, Perez, Van Duijn, Kleinknecht, Tylecote, Louca, reconocida por ellos mismos como neoschumpeteriana y evolucionista; una cuarta aportación al debate es la corriente de historiadores provenientes del Centro Fernand Braudel, con Wallerstein a la cabeza, a la que se suman Arrighi, Amín y Gunder Frank. Se observan otras corrientes en el debate de los ciclos largos como la regulacionista francesa (derivada de Paul Boccara), como Louis Fontvieille, o la regulacionista de la vertiente Aglietta-Boyer, representada por Dockés-Rosier, y los institucionalistas como Philips O’Hara (derivación de Thorstein Veblen). Remarco la fuerte influencia de estas últimas dos en autores neoschumpeterianos y en SSA’s, y concluyo que no es posible encontrar corrientes puras con base a un solo inspirador teórico, son escuelas de rica diversidad, de tal manera que algunos son neoschumpeterianos-evolucionistas-regulacionistas-institucionalistas-marxistas; es decir, son investigadores que asumen

⁵²² Barr reseña 9 trabajos de los “economistas del mainstream”, de los cuales 4 son de Rostow, W.W.; mientras que de los “alternativos”, registra 14, de los cuales Mandel tiene 3, hasta 1979. Mandel agrega dos omisiones en la excelente reseña bibliográfica de Barr, uno de Hans Rosenberg de 1967 y otro de Gerhard Mensch de 1975, ambos en alemán, ver (1980, 1986). *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, Siglo Veintiuno Editores, p.1, n.2.

⁵²³ Freeman, C. (compilador).(1984). *Long Waves in the World Economy*, Frances Printer, London y Dover; Vasko, T. (editor). (1987). *The Long-Wave Debate*, Springer:NY; Kleinknecht, A., E. Mandel, I. Wallerstein (eds). (1992). *New Findings in Long Wave Research*, St. Martin Press, N. Y.

una síntesis teórica (la crítica marxista peyorativa diría que son eclécticos), o se puede decir, como observo, que en el debate tienden a complementarse y acercarse.

En la década de los noventa el debate se resumía en los siguientes puntos:

- a. La verificación estadística, el marco histórico, los indicadores claves y el marco geográfico para el estudio de las ondas largas,
- b. El mecanismo clave para el crecimiento económico,
- c. El papel de las innovaciones tecnológicas,
- d. Ciclos largos u Ondas largas,
- e. Causas exógenas y endógenas,
- f. El papel del factor subjetivo y la lucha de clases contra los límites de la autorregulación del capitalismo a largo plazo,
- g. La importancia de los Estados hegemónicos en la determinación de las ondas largas⁵²⁴.

Los puntos anteriores no son las resoluciones mayoritarias, mucho menos de consenso, del debate; son hipótesis, que tienen aceptación y defensores en las distintas escuelas. Son temas controversiales no saldados, por ejemplo, las diferencias se manifiestan como la “controversia” Mandel vs Wallerstein-Gunder Frank, sobre indicadores claves -productivos y de ganancias o precios-; el periodo histórico -capitalismo industrial o comercial; el marco geográfico -países capitalistas claves o subdesarrollados- (punto a); la controversia *marxista vs schumpeteriana* con respecto a la dinámica básica del crecimiento capitalista -es la acumulación de capital inherente al sistema o depende de los innovadores- (punto b); la controversia *Trotsky vs Kondrátiev*, sobre la regularidad y periodicidad del movimiento a largo plazo y del ciclo económico (punto d); la controversia *Mandel vs regulacionistas*, también Trotsky vs Kondrátiev, o Mandel vs Menshikov/Poletayev con respecto a factores exógenos y endógenos como causa de cambio de tendencia y particularmente de la onda depresiva a la expansiva (punto e); también hay diferencia entre miembros de una misma escuela como la controversia *Mensch vs Freeman-Kleinknecht* acerca de la aparición de las innovaciones tecnológicas, en la onda descendente o ascendente, o su distribución regular en el ciclo largo⁵²⁵.

Los investigadores que defienden la existencia del ciclo y las ondas largas lo hacen con base al método teórico, analítico e histórico, y, en segundo lugar, con el técnico de comprobación empírico-estadístico. El uso de éste último método, (ampliaremos este tema en el apartado II.2.4), se reduce a muy pocos estudiosos y los resultados son muy disímolos; enseguida una revisión de lo que hay hasta ahora: Reijnders concluye su análisis econométrico con el apoyo de la hipótesis original de Kondrátiev, de la existencia del ciclo largo, y del método estadístico; sin embargo, advierte que las ondas largas sólo pueden ser vistas en una serie de tiempo si la tendencia es realmente removida y no se cometen los errores técnicos de Kondrátiev; el autor considera válido el método original, pero plantea que debe ser mejorado; utiliza la normalización o ajuste de los datos y el análisis espectral para comprobar la hipótesis de Kondrátiev y criticar a otros econométricos que llegaron a conclusiones

⁵²⁴ Mandel, Ernest. “The International Debate on Long Waves of Capitalist Development: An Intermediary Balance Sheet”, en Kleinknecht, A, et. al. pp. 316-336.

⁵²⁵ Las controversias en cursiva corresponden a la clasificación de Mandel.

diferentes⁵²⁶. Metz es mucho más enfático en sus conclusiones: ve en la mayoría de las series de tiempo ondas largas con duración promedio “normales”; los datos analizados son de producción industrial, y refuta las ondas largas con base a indicadores únicamente de precios, además, confirma la periodización de Mandel para el siglo XIX y XX; el método usado fue separar el ciclo de la tendencia secular en las series de tiempo⁵²⁷. Gerster, encuentra fluctuaciones largas desde 1800, pero son dudosas como ciclos largos Kondrátiev para una primera etapa del periodo, porque para la segunda, a partir de la mitad del siglo XIX, considera que son muy evidentes los ciclos y apoya la tesis de Kondrátiev. Plantea que la crítica a las ondas largas, desde los tiempos de Kondrátiev, se ha debido a los métodos estadísticos inadecuados; el autor utiliza un método de *filtrado* (de Stier) para aislar las ondas largas de las tendencias de series de precios y series reales⁵²⁸.

Si es difícil encontrar la verificación estadística de los ciclos largos en indicadores de producción y de precios de mercancías, es mucho más complicado encontrarla con base a tasas de ganancias marxistas (pv/C) (ver Gráfica IV.5). El debate sobre los indicadores clave es relevante; los marxistas se inclinan por indicadores productivos y de ganancias, mientras que otros investigadores usan indicadores monetarios, de precios y psicológicos. Con respecto a la importancia de la tasa de ganancia, hay coincidencia entre mandelistas, neoschumpeterianos, SSA's, regulacionistas y los soviéticos (clasificación propia), en enfatizar su papel en el ciclo largo.

Poletayev, uno de los soviéticos, estudia una tasa de ganancia para Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y Japón, en distintos periodos con base a datos disponibles, y concluye enfáticamente que “existen fluctuaciones de largo plazo de la tasa de ganancia con periodos de aproximadamente cincuenta años”; apunta picos y pisos que se acercan a periodizaciones comunes, además sus resultados coinciden con otras investigaciones. Debido a la imposibilidad de encontrar en la contabilidad nacional una tasa de ganancia clásica, elabora una tasa de retorno para capturar los componentes de la tasa de ganancia marxista. Su investigación, arroja datos de que “una baja tasa de ganancia estimula la innovación y una alta tasa la deprime”; es una conclusión contraria a Freeman/Kleinknecht que plantea que el periodo de mayor actividad innovadora sucede en momentos de alta tasa de ganancia, mientras el resultado de Poletayev apoya la tesis de Mensch (también de Schumpeter, Van Duijn, Dosi), que las innovaciones básicas coinciden al final de una onda larga descendente; también respalda la posición de otro soviético, Menshikov, sobre la polémica endogenistas-exogenistas.

Poletayev considera que su estudio muestra que las fluctuaciones de la onda larga de la tasa de ganancia son causadas por procesos endógenos al sistema económico, incluyendo el cambio de una fase descendente a una ascendente; en este último punto, niega la posición de Mandel. El autor se basa teóricamente en el comportamiento de los ciclos económicos, en donde “una recesión da un impulso a un periodo de crecimiento cíclico de la tasa de ganancia” y deduce que pasa lo mismo en

⁵²⁶ **Reijnders**, Jan P.G.(1992). “Between Trends and Trade Cycles: Kondratieff Long Waves Revisited”, *Ibidem*, pp. 15-44.

⁵²⁷ **Metz**, Rainer. (1992). “A Re-examination of Long Waves in Aggregate Production Series”, *Ibidem*, pp. 80-119.

⁵²⁸ **Gerster**, Hans J. (1992). “Testing Long Waves in Price and Volume Series from Sixteen Countries”, *Ibidem*, pp. 120-147.

el largo plazo, porque los periodos de “prolongado crecimiento de la tasa de ganancia empiezan después de recesiones más severas y destructivas”, ya que, “las crisis económicas resuelven las contradicciones del proceso de reproducción y establecen estímulos para la reestructuración de la economía”. Reconoce que el mecanismo de las ondas largas no solo incluye cambios económicos, sino también cambios en las estructuras políticas y sociales, pero ve dichos factores exógenos al sistema económico como “parámetros endógenos del sistema socioeconómico en su conjunto”, y de esta manera apoya el enfoque de Gordon y la corriente SSA’s⁵²⁹. Shaikh se suma al debate y apoya el planteamiento general de Mandel con respecto al papel clave que tiene la tasa de ganancia y la acumulación de capital en el ciclo largo; pero manifiesta una “crucial diferencia” con la teoría de Mandel, basada en las fluctuaciones en la tasa de ganancia, ya que argumenta que la tasa de ganancia secularmente decreciente proporciona “una base natural para la teoría” del ciclo largo. Plantea que con base a la tasa decreciente de ganancia de Marx la transición de las fases del ciclo está correlacionada con el movimiento de la masa de ganancia y no con la tasa de ganancia como en la teoría Mandel; lo explica teóricamente de la siguiente manera: la tasa de ganancia cae debido a una creciente composición de capital, entonces la tendencia decreciente de la tasa de ganancia ahoga la aceleración inicial de la masa de ganancia, la cual entonces decrece y finalmente se estanca; este punto de estancamiento en la masa de ganancia (una sobre acumulación absoluta, de acuerdo a Marx, dice) señala el punto de inflexión; se da un cambio de una fase de acumulación saludable y estable a una deprimida e inestable. Según Shaikh con base a lo anterior ve un patrón de comportamiento en la economía de Estados Unidos que le confirma su hipótesis, y encuentra dos ciclos largos sucesivos en el siglo XX; emplea la tasa de utilización de la capacidad productiva, la relación capital / salarios, capital / producto, la tasa de ganancia, y la masa de ganancias en la manufactura para demostrar empíricamente la existencia del ciclo largo⁵³⁰.

Otro prominente teórico soviético, Menshikov, encuentra con series estadísticas de Estados Unidos, de Alemania, Reino Unido y Japón “una casi-periodicidad de casi 50 años en la desviación de la tendencia”. Todas las series de datos fueron suavizadas con un promedio móvil de nueve años, y después son graficadas en forma cíclica, es decir la desviación de la tendencia; señala que “los ciclos largos son evidentes en todas las series”, pero son más visibles particularmente en los datos relacionados con coeficientes de productividad del trabajo y del capital, y observa una estrecha relación entre las fases del ciclo, el progreso tecnológico y la acumulación de capital; los indicadores de capital, son la intensidad del capital, la relación capital / producto, la composición orgánica del capital y la tasa de ganancia. La productividad es el factor principal en los ciclos largos, por lo mismo, su investigación “apoya totalmente la mayoría de las hipótesis basadas en los trabajos de Marx y de Kondrátiev”. Se suman estos resultados a la tesis del factor endógeno o mecanismo interno como prioritario en la determinación del ciclo largo⁵³¹.

⁵²⁹ Poletayev, Andrey V. (1992). “Long Waves in Profit Rates in Four Countries”, *Ibidem*, pp. 151-168.

⁵³⁰ Shaikh, Anwar. (1992). “The Falling Rate of Profit as the Cause of Long Waves: Theory and Empirical Evidence”, *Ibidem*, pp. 174-195.

⁵³¹ Menshikov, Stanislav. (1992). “The Long Wave as an Endogenous Mechanism” en *Ibidem*, pp. 233-256.

Las investigaciones anteriores son el debate actual, así como las controversias señaladas, y mucho más que sería imposible recuperar; he dado una breve reseña de analistas que, supuestamente, con diferentes métodos, datos, indicadores, periodos y países, demuestran empíricamente la existencia de los ciclos largos. Otros partidarios –la mayoría– consideran suficiente el método teórico-histórico para reconocer la realidad del ciclo.

II.2.3 LA TEORÍA DE MANDEL

Hay muchos teóricos del ciclo largo, valiosos y prominentes, pero quiero darle un lugar especial a Ernest Mandel; no sólo fue el primero que recuperó el tema en 1964, sino que es el analista más prolífico, el más polémico, además de ser el marco de referencia de esta investigación. Su posición pesa fuertemente en el debate ya que interviene en todas las controversias; se puede decir que es la “controversia” Mandel versus los representantes de cada una de las escuelas, pero no lo veo como el militante empecinado contra todos; la de Mandel es una posición general que explica más que otras corrientes porque se alimenta dialécticamente de posiciones particulares. Por ejemplo su base fundamental, en la parte teórica y militante, es la teoría marxista-trotskista; este brazo de por sí, es demasiado poderoso como una concepción del mundo capitalista; pero, precisamente por su método de investigación y de análisis Mandel abrevó de los avances de la ciencia y del conocimiento general; para el caso de las fluctuaciones económicas, a corto y a largo plazo, parte de Marx y retoma a Trotsky, pero no se queda ahí, sino que utiliza creativamente y populariza a Kondrátiev y a Schumpeter; con el tiempo fue asimilando aportes de otros analistas. Pero para entenderlo se debe confrontar directamente con el ruso Kondrátiev, este es el punto de referencia de Mandel para el desarrollo de su teoría.

Las obras principales de Mandel sobre “las ondas largas del desarrollo capitalista”, como él prefería llamarles, son cronológicamente: *El capitalismo Tardío* (1972, 1979); *Las ondas largas del desarrollo capitalista* (1980, 1986); *Explaining Long Waves of Capitalist Development* (1984); *The International Debate on Long Waves of Capitalist Development: An Intermediary Balance Sheet* (1992); y dos nuevos capítulos -*Old Problems and New Data: an inventory of the international debate* y *New Issues, New Clarifications*- al libro *Long Waves of Capitalist Development. A Marxist Interpretation* de 1980 (1995).

La definición primordial de Mandel es que las ondas largas son de “acumulación acelerada y desaceleración determinadas por ondas largas en el ascenso y el descenso de la tasa de ganancia”; por ello, estos movimientos “no están determinados por un solo factor sino que deben ser explicados por una serie de cambios sociales”. La primera parte de la definición es la aplicación de la teoría marxista del ciclo industrial a las ondas largas, en donde la tasa de ganancia es el resultado de un mecanismo interno. Esta parte es la que critica en primer lugar a Kondrátiev: “ignoró completamente el papel estratégicamente crucial de la tasa de ganancia”⁵³²; en

⁵³² **Menshikov** coincide con **Mandel** en este punto: “la tasa de ganancia estuvo ausente en el análisis de Kondrátiev [...] apreció la importancia del progreso técnico y de la acumulación de capital (relacionados con la tasa de ganancia), pero fracasó en unirlos al ciclo largo de una manera consistente”, *Ibidem*, p. 236.

segundo lugar, asume la crítica de Trotsky a Kondrátiev por la explicación monocausal de este último. En este sentido el fundamento de la teoría mandelista de las ondas largas es marxista-trotskyista. Enseguida se deducen otras críticas a Kondrátiev sobre la analogía formal entre ciclos económicos y ciclos largos, los primeros se presentan (en este punto hay consenso) ineluctablemente, los segundos no tienen un “ritmo” o “regularidad absoluta”⁵³³; prefiere utilizar el término de ondas a ciclos largos, para rechazar una determinación mecánica del “reflujo” al “flujo” y viceversa⁵³⁴. Según Mandel otro “determinante crucial” que Kondrátiev excluyó, es la influencia de las revoluciones tecnológicas en el volumen y el valor del capital fijo renovado⁵³⁵; le cuestiona a Kondrátiev que no haya utilizado la tasa de ganancia y el progreso tecnológico como factores explicativos del movimiento a largo plazo y en cambio haya priorizado las fluctuaciones de precios y analizado insuficientemente las fluctuaciones de la producción industrial y el crecimiento de la productividad.

Otro eslabón importante en la polémica Trotsky-Mandel vs Kondrátiev es la definición de los factores extraeconómicos como causas o como efectos de las ondas largas; Kondrátiev respondió a Trotsky, y a sus numerosos críticos, que confundía los efectos extraeconómicos como causas. Trotsky textualmente señalaba en 1921: “en lo que se refiere a los segmentos mayores de la curva capitalista (50 años)...están determinados no por la interrelación interna de las fuerzas capitalistas, sino por las condiciones externas a través de cuyo canal fluye el desarrollo capitalista. La adquisición del capitalismo de nuevos países y continentes, el descubrimiento de nuevos recursos naturales y, como consecuencia de estos últimos hechos, esos momentos históricos mayores como las guerras y las revoluciones en el orden superestructural, determinan el carácter y el cambio de las épocas ascendentes, estancadas y decadentes del desarrollo capitalista”.

Mandel consideraba que su contribución específica a la solución del problema de las ondas largas consistía en “relacionar las combinaciones diversas de los factores que

⁵³³ No encuentro la “regularidad absoluta” (textual) en Kondrátiev. Lo que sintéticamente dice es “...en las ondas largas tiene lugar una no menor regularidad que en las ondas medias. Y si estamos de acuerdo en admitir a las últimas como cíclicas, entonces no hay bases para no considerar cíclicas también a las ondas largas”, y no acepta una “periodicidad estricta”, (1928, 1992), p. 47. Sin duda para Kondrátiev las ondas son recurrentes: regulares, cíclicas pero no tienen la misma duración.

⁵³⁴ Mandel en 1964 hablaba de ciclos largos.

⁵³⁵ Mandel. (1964) reconoce implícitamente como un complemento a Kondrátiev la teoría de Schumpeter de las innovaciones tecnológicas (o revoluciones industriales decía Mandel) que aparecen en racimos, p. 12, también en (1972, 1979), p. 135. Sin embargo, Kondrátiev se defendía así: “Las modificaciones en la esfera de la técnica (descubrimientos científico-técnicos), indiscutiblemente ejercen una poderosísima influencia en el curso de la dinámica capitalista”; además, se adelantó a Schumpeter con respecto a los *clusters*, “como uno de los mejores e indiscutibles argumentos a favor de que los descubrimientos científicos y científico-técnicos y las invenciones no son casuales, sino que de una manera muy estrecha están ligados a las demandas de la práctica, en particular de la práctica económica, sirven los innumerables hechos de **aparición simultánea** e independiente de los mismos descubrimientos e invenciones en diferentes lugares”, (1928, 1992), p. 48. negritas mías.

pueden influir en la cuota de ganancia con la lógica del proceso de acumulación y valorización de capital a largo plazo, basado en brotes radicales de renovación o reproducción de la tecnología productiva fundamental”. Las ondas largas al igual que el ciclo económico son determinadas por la tasa de ganancia y la acumulación de capital, pero en el caso de las ondas largas son esenciales los factores (llamados sociales, extraeconómicos, y superestructurales) que influyen en la tasa de ganancia: una caída brusca del costo de las materias primas, una expansión repentina del mercado mundial, nuevos campos para la inversión de capital, un ascenso rápido de la tasa de plusvalía, guerras y revoluciones. Entonces, “la combinación diferente de factores desencadenantes” es la causa de “aumentos sucesivos y repentinos en la tasa general de ganancia”, y de una onda larga expansiva. Posteriormente Mandel va a enfatizar los factores extraeconómicos (como las guerras, revoluciones, contra-revoluciones, conquistas coloniales, derrota de la clase obrera internacional, incremento del ejército industrial de reserva) como el “punto de partida de una onda larga expansiva”, mientras que “la propagación y generalización” de esta onda expansiva se explica por “la lógica interna y las contradicciones inherentes a la acumulación de capital”⁵³⁶.

Esta última tesis es la aportación fundamental de Mandel; es decir, el paso de una onda larga depresiva a una expansiva se debe al factor subjetivo, a los factores extraeconómicos o a la autonomía relativa de la lucha de clases. Estos factores, en determinadas condiciones, serían la verdadera causa del aumento de la tasa media de ganancia y de la ampliación del mercado que impulsaría una onda ascendente⁵³⁷. La tesis exogenista de Trotsky se refiere al papel de los factores sociales tanto en la onda descendente como ascendente, mientras que Mandel, de manera muy clara, considera que son los factores determinantes de la fase ascendente, no así para la descendente, que funciona con el mecanismo endógeno o autoregulatorio, como los ciclos industriales. Aunque esta idea ya se encuentra en *El capitalismo Tardío*, al final del capítulo cuatro, es en un artículo de coyuntura de la economía mundial de 1976 que va a plantear la tesis de manera explícita. De aquí en adelante, fue su principal ariete contra los economicistas-fatalistas-endogenistas, incluso en su último libro⁵³⁸, editado un poco antes de su muerte.

II.2.4 METODOLOGÍA DE LAS ONDAS LARGAS

No existe un NBER para determinar oficialmente los picos y los valles de un ciclo largo. Tampoco existe una metodología ampliamente aceptada. Al igual que la discusión de los ciclos económicos, en el campo del ciclo largo se dividen los participantes por sus respectivos enfoques: por un lado los teóricos, analíticos, historiadores y políticos, por el otro método, los econométricos y, algunos, combinados con los anteriores enfoques. Los teóricos más connotados son Mandel, Gordon, Freeman, Pérez, Wallerstein, Shaikh, Tylecote, Kleinknecht, Louca; por el

⁵³⁶ Mandel .(1976), pp. 50-56.

⁵³⁷ Louca, Francisco. (1999). “Ernest Mandel and the Pulsation of History”. Gilbert Achcar (ed.). (1999). *The Legacy of Ernest Mandel*, Verso, London; considera que es una nueva y original hipótesis y no la síntesis de Trotsky y Kondrátiev, p. 108.

⁵³⁸ Mandel, Ernest. (1980, 1995). *Long Waves of Capitalist Development*. Revised Edition. Verso, London. Revisited Edition.

lado técnico, Kondrátiev, Duijn, Menshikov, Poletayev, Metz, Reijnders. Se puede ubicar a algunos como usuarios de la teoría y de la investigación empírica estadística, Shaikh, Kleinknecht, Menshikov.

Mandel puede ser ubicado como teórico pero no descuidó la verificación estadística; definió claramente el papel de la teoría y de la estadística de la siguiente manera: “consideramos que el problema principal no es el de una verificación estadística, sino el de una explicación teórica, aunque huelga decir que si la teoría de las "ondas largas" no pudiera confirmarse empíricamente, sería una hipótesis de trabajo infundada, y a fin de cuentas, una mistificación”⁵³⁹. Consecuente con su afirmación la obra teórica de Mandel esta sustentada con datos y gráficas obtenidas de fuentes secundarias, ya elaboradas; y en este sentido Mandel no tuvo duda de la existencia de las ondas largas, verificando su existencia con base a tasas de crecimiento medio acumulativas de los siguientes indicadores: la producción industrial, de comercio y de tasas de ganancias promedio. Consideraba que los indicadores más convincentes eran la producción industrial en su conjunto y el volumen del comercio mundial (o per cápita), porque el primero expresa la tendencia a largo plazo de la producción capitalista, y el segundo el ritmo de expansión del mercado mundial; mientras que descalificaba el uso de los precios de las mercancías (ver IV.1.2).

Kondrátiev descubrió el ciclo largo utilizando índices de precios de mercancías, tasas de interés, salarios, comercio exterior, producción de carbón, de plomo, de hierro, consumo de minerales, depósitos bancarios, de países como Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos. Explica que hay dos tipos de datos, los que no tienen tendencia ascendente o descendente o es apenas perceptible, a este grupo pertenecen algunos elementos puramente nominales, como los precios de las mercancías; el otros grupo, la mayoría, se caracterizan por tendencias en una dirección determinada, como regla, tendencias de crecimiento, a este grupo pertenecen la tasa de interés, el salario, los depósitos bancarios, y hay elementos de carácter mixto, sometidos a la influencia de las variaciones, tanto de factores nominales como físicos, por ejemplo, el volumen del comercio exterior, la producción y el consumo de determinadas mercancías. Los datos de este segundo grupo no reflejan los ciclos con claridad a no ser que se les procese con métodos estadísticos. Los pasos que siguió Kondrátiev son los siguientes:

- a. En primer lugar, algunas series se dividen por el número de habitantes para tener en cuenta la modificación del territorio y obtener el crecimiento real de la economía, aún así estos datos mantienen tendencias e irregularidades.
- b. Se separa (o se elimina) la tendencia (lineal) de las series estadísticas y se obtiene la serie teórica y la empírica.
- c. Con la serie teórica, se determina para cada año la desviación de la serie empírica: es la diferencia.
- d. Para reproducir los ciclos largos en forma pura se nivelan las series desviadas, con el procedimiento estadístico de promedio móvil de nueve años, de esta manera también se eliminan los ciclos medianos, los cortos y las irregularidades o fluctuaciones ocasionales (estacionales).
- e. Finalmente, Kondrátiev muestra tres gráficas: la primera con la serie original y la teórica; la segunda, el ciclo (desviaciones empíricas); la tercera, el ciclo suavizado (desviaciones niveladas).

⁵³⁹ Mandel. (1972, 1979), p. 138.

El método estadístico-matemático de Kondrátiev estuvo muy influenciado por el procedimiento de Warren M. Pearson, que consistía en lo que hoy se llama la descomposición (*decomposition*) de las series originales, para aislar los movimientos de tendencia (*detrend*), estacionales e irregulares (*random*) y obtener el ciclo (corto y el largo); después el ciclo se suaviza, (se normaliza o se nivela) (*smoothing*). Los métodos utilizados son los mínimos cuadrados y los promedios móviles a 9, 5, 3 años⁵⁴⁰. Una paradoja no advertida en los estudios sobre Kondrátiev es que el índice de precios de mercancías, que expresamente no fue procesado con ningún método, refleja visualmente con mayor claridad el ciclo largo, desde fines del siglo XVIII hasta principios del siglo XX, y, es esta gráfica (ver Gráfica IV.1) la que tomó Kondrátiev como base para la periodización; las demás gráficas, obtenidas con “procedimientos complejos” apoyan secundariamente la hipótesis de Kondrátiev. Si la periodización tiene validez, hay que señalar que resultó únicamente de la apreciación visual de los años de ascenso y descenso del índice de precios únicamente de Inglaterra, de Estados Unidos y Francia; lo demás prácticamente sale sobrando. O dicho de otra manera, las famosas ondas largas de Kondrátiev no surgieron del procedimiento matemático-estadístico sino de la recopilación de índices de precios (constantes) y de la percepción más simple, la visual. Pero dándole crédito al procedimiento, los resultados de la tasa de interés y los salarios de los obreros agrícolas de Inglaterra apoyan la hipótesis por su comportamiento análogo con los precios. Kondrátiev no sacó conclusiones definitivas, por el contrario se mostró reservado, sino modesto; advirtió que sus resultados eran “probables”, que no presuponían ser “absolutamente universales” y que las curvas mostradas eran “insuficientes” para determinar por completo la existencia de los ciclos largos. Siendo un experto estadístico Kondrátiev sabía de las limitaciones del método técnico y recomendó “estudiar el desarrollo del capitalismo en sus rasgos concretos y no sólo sobre la base de cifras, sino también de datos descriptivos”; recomienda en su conferencia-debate con Oparin el método “histórico-descriptivo” para sacar conclusiones más convincentes y no ser “víctima de algún defecto del método estadístico, especialmente en el periodo más temprano”. Es muy claro Kondrátiev con respecto al método, para el que quiera verlo. Sin embargo, no pudo ser apreciado porque la conferencia no fue conocida durante más de 60 años por la mayoría de los teóricos de las ondas largas, y las partes señaladas no están en la versión de los años de 1926, 1935, 1944, 1979.

Kondrátiev señala, en las versiones resumidas, que sus conclusiones fueron obtenidas por medio de las series estadísticas pero “desde otro punto de vista, el material histórico relativo al desarrollo social y económico de la vida en conjunto confirma la hipótesis de los ciclos largos”⁵⁴¹; señaló allí mismo que no analizaría dicho material en esa ocasión. Seguramente, debido a las críticas al método estadístico y la ausencia del método histórico de la primera edición en ruso en 1925 -la que se publicaría en alemán en 1926- abundó sobre ese punto y acerca de otras críticas en la ponencia de 1926/28. Si se hubiera publicado ésta última edición en el occidente, es muy probable que muchas críticas no se hubieran sostenido y Mandel hubiera tenido mayor afinidad

⁵⁴⁰ Maddison, Angus. (1982,1986). *Las Fases del Desarrollo Capitalista*. CM-FCE, reconoce que el marco analítico y estadístico de Kondrátiev fue “claramente nuevo”, p.96, n13.

⁵⁴¹ Kondrátiev. (1926, 1979), p. 536.

con Kondrátiev. Para una comprensión completa de la visión de Kondrátiev se requiere la publicación y acceso de su obra completa y del debate con sus contemporáneos soviéticos⁵⁴².

No existe un solo método técnico para las fluctuaciones económicas, cortas y largas, ni aceptado universalmente. Además, del método de Kondrátiev, de los mínimos cuadrados y los promedios móviles, se ha utilizado el método “binary split” (Van Duijn, Bieshaar-Kleinknecht, Solomou), que evita sacar la tendencia; el método “análisis espectral” (Van Ewijk, Reijnders, Gerster) y los “filtros lineales de frecuencia” (Metz, Stier), ambos para descomponer las series o aislar el ciclo de la tendencia, para normalizar las desviaciones empíricas y obtener el ciclo suavizado. Estos últimos procedimientos son más actuales pero escasamente comprendidos y poco usados⁵⁴³. Se reconocen avances en el campo técnico para la verificación estadística, pero no son suficientes para concluir que la econometría pudiera decidir el debate; como dice Kleinknecht “los econométricos no nos han proporcionado técnicas que puedan ser usadas de manera sencilla para el análisis de las ondas largas”⁵⁴⁴. Por ello, en el capítulo IV, verifico estadística y econométricamente, con base a *software* especializado, los resultados y gráficas de una manera más clara y precisa.

IV.- EVIDENCIA EMPÍRICA DEL NUEVO KONDRATIEV

V. EL RUMBO DEL CAPITALISMO

⁵⁴² La obra completa en cuatro tomos ya está en inglés: **Kondrátiev, Samuels, Makasheva**. (1998), op. cit. Las obras de los economistas soviéticos no está traducida, sólo se conocen sus posiciones a partir de **Garvy** (1943).

⁵⁴³ **Louca, Francisco and Jan Reijnders**. (1999).”One and a Half Centuries of Controversy on Long Waves and the Dynamics of Capitalism: An introduction” en *The Foundations of Long Wave Theory*, Vol I, Edward Elgar Publishing Limited. London. Hacen una síntesis de los diferentes métodos estadísticos y econométricos, desde el método de Kondrátiev hasta los más recientes a principios de los noventa, pp. xv-xix.

⁵⁴⁴ **Kleinknecht, Alfred**. (1992). “Long-Wave Research: New Results, New Departures. An Introduction”, en **Kleinknecht, A., et. al.**, pp. 1-12.

APENDICE TERCER CAPITULO

III.- TEORÍAS DEL LIBERALISMO Y EL MONETARISMO

INTRODUCCIÓN

La ciencia económica moderna empezó con la crítica liberal del proteccionismo. Desde entonces, los economistas se dividen entre liberales y proteccionistas. Cada corriente ha dominado algún periodo, dependiendo de las condiciones; es decir, que las viejas teorías recuperan su vigor y aplicabilidad para influir en un nuevo dinamismo del capitalismo. Así sucedió en los últimos veinte años cuando el antiguo liberalismo, ahora nuevo o neoliberalismo, fue adoptado por las elites gobernantes y por los economistas; lo mismo sucedió unos pocos años antes, cuando se descartó al liberalismo clásico decimonónico, para dar prioridad a una política relativamente proteccionista e intervencionista de parte del Estado. Junto con el viejo y el nuevo liberalismo económico se encuentra la orientación monetarista; son siameses, ya que los neoliberales han asumido, en la lucha contra los aumentos de precios del siglo XIX y la inflación moderna, una política de disminución del ritmo de crecimiento de la oferta monetaria. Contrariamente, los intervencionistas de tipo keynesiano –corriente propia de mitad del siglo XX- crean la política fiscal, desprecian la utilidad de la política monetaria y regulan la mano invisible.

En el proceso de división entre los estudiosos de la economía, se encuentra Marx –siempre como figura central en la investigación- que en algún momento y por circunstancias específicas se declaró partidario del librecambio inglés en la mitad del siglo XIX; él mismo, en su trabajo detallado del dinero, manifestó coincidencia con la posición cuantitativista, con respecto al sistema de papel moneda. Un autor del cual, parecería natural su no partidismo con el librecambio y el monetarismo, porque ambas corrientes, en nuestros días y en nuestros ámbitos, son catalogadas como conservadoras y derechistas. Sin embargo, no hay que ubicar a Marx como proteccionista, que tampoco lo fue. Nunca fue militante de ninguna de estas corrientes, sino revolucionario y científico que entendió la necesidad y utilidad de ellas en condiciones concretas, y de esta manera lo expone en su obra.

En cambio, otros liberales, concientes de la necesidad de la reforma del sistema para desarrollarlo sobre nuevas bases, abjuraron de las ideas con las cuales fueron educados, y, a su vez educaron; no sin dificultad fueron adoptadas las nuevas ideas, ideas revolucionarias para su época. En pocos años la heterodoxia se convierte en política gubernamental, que con el tiempo agotaría su utilidad y funcionalidad, para ser sustituida por viejas ideas en nuevas condiciones. La espiral de las ideas y de las políticas continúa su incesante curso. Esta es una enseñanza, y no menor: las ideas no mueren, sólo son desplazadas. La realidad específica, y los intereses de las clases dominantes, es la que determina su reaparición.

III.1 EL LIBERALISMO

Adam Smith fue el teórico más grande, y portavoz del librecambio en el siglo XVIII. Para el primer tercio del XIX, el mérito le corresponde a David Ricardo. En el mismo siglo Carlos Marx fue partidario del librecambismo. Los más importantes

economistas de la época también lo fueron . De los tres mencionados, sólo Marx vio el triunfo legal del librecambismo. El 26 de junio de 1846 el Parlamento Inglés derogó las Leyes Cerealistas, que impedían la importación de granos. Esta medida se considera como la oficialización de la vigencia del librecambio y un triunfo de la ascendente burguesía industrial. Marx se pronunció a favor del liberalismo en el Congreso de los librecambistas, celebrado en septiembre de 1847, en la ciudad de Bruselas. “Desde entonces, la campaña política a favor del librecambio, la influencia de la denominada Escuela de Manchester y de los utilitaristas benthamitas, las declaraciones de autoridades económicas secundarias y las historias educativas de la Srta. Martineau y de la Sra. Marcet fijaron el *laissez-faire* en la mente popular, como conclusión práctica de la economía política ortodoxa” se quejaba un economista inglés años después¹.

En los últimos veinte años del siglo XIX, se puso a la orden del día la discusión entre librecambistas y proteccionistas en Estados Unidos. Engels afirmaba en 1886: “Si Norteamérica introduce el librecambio, estoy seguro de que en diez años habrá alcanzado a Inglaterra en el mercado mundial”². En 1926, el economista inglés de formación liberal clásica John Maynard Keynes veía “el final del *laissez-faire*”: “todavía ahora, afirmaba, no bailamos otro ritmo. Pero se percibe un cambio en el ambiente”³; diez años después publicaría un libro que contribuiría poderosamente a transformar la economía, al sentar las bases teóricas de un sistema intervencionista y proteccionista.

En la segunda mitad del siglo XX, se reconoce en amplios círculos, académicos, políticos y sociales, a Milton Friedman, un economista liberal ya connotado, como el representante del librecambio en su versión llamada neoliberalismo; aunque es justo señalar que el más firme y empeinado liberal fue, desde mucho antes que Friedman, el austriaco Friedrich A. Hayek, quien, en la primera mitad de la década de 1940, percibía “un cambio de perspectiva”, de abandono de las ideas liberales, del individualismo, del *laissez-faire* y de la propiedad privada por las ideas socialistas, por la propiedad colectivista, por el proteccionismo comercial y por la intervención del Estado⁴.

En la década de 1950, Milton Friedman, decía sentirse “como si estuviese predicando en el desierto y afanándome en vano”, porque no le hacían caso⁵. En la mitad de los setenta Hayek también se quejaba de que “nadie me escuchó” durante cuarenta años⁶. En las postrimerías de los años setenta Friedman percibía un cambio, “una nueva tendencia de pensamiento”*: el fin de una época de proteccionismo e intervención del Estado por un liberalismo económico; también, en esos momentos una estadista, Margaret Thatcher, veía un “cambio de marea” con la elección de Ronald

¹ Keynes, John Maynard. (1926, 1985). “El final del *laissez-faire*” en *Ensayos sobre intervención y liberalismo*. Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, p. 71.

² Engels, Federico. (1888, 1987). “Proteccionismo y Librecambio” en Marx, Carlos, Federico Engels. *Escritos Económicos Menores*, FCE. México, p. 560.

³ Keynes, *op. cit.*, p.63

⁴ Hayek, Friedrich A. (1950). *Camino de servidumbre*. Alianza editorial, Madrid, p. 48.

⁵ Friedman, Milton. (1951,1967) “Pleno empleo y estabilidad económica” en *Ensayos sobre economía positiva*, Editorial Gredos, Madrid, p. 127.

⁶ Hayek, Friedrich A. (1976) “La inflación, el erróneo empleo del factor trabajo y el paro” en *¿Inflación o pleno empleo?*. Unión Editorial, S.A., Madrid, p. 34.

* Friedman Milton y Rose Friedman. (1979, 1980). *Libertad de Elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Ed. Grijalbo, p. 393.

Reagan como presidente de Estados Unidos y de ella como Primera Ministra de Gran Bretaña⁷.

Lo anterior resume dos siglos de polémica entre dos corrientes económicas y políticas: proteccionismo y librecambismo, a los que, se les podría agregar otros dos siglos, el XVII y XVIII, en los cuales predominó en forma absoluta el proteccionismo. La lucha y la discusión de los últimos cuarenta años no es nueva, sino una reedición de los viejos debates de los distintos representantes sociales del sistema. Esto demuestra a grandes rasgos que las corrientes económicas en cuestión siempre han permanecido vigentes, ya sea dominando las esferas académicas, de los negocios, de las políticas gubernamentales o manteniéndose en pequeños círculos -normalmente académicos-, predicando en el desierto y esperando el cambio de marea.

III.1.1 LIBERALISMO CLÁSICO: SMITH

Es común considerar a Adam Smith como un vocero intelectual de la burguesía industrial, clase que se desarrollaría a partir de la Revolución Industrial Inglesa. Sin duda alguna, su teoría sería de gran utilidad para un sector burgués que hasta la década de 1830 se consolidaría como clase dominante. Sin embargo, en el momento de la publicación de *La Riqueza de las Naciones* predominaban la pequeña industria manufacturera, el taller del artesano y comenzaba la Revolución Industrial, en el último tercio del siglo XVIII, la que eliminaría a los productores, agricultores y comerciantes de la pequeña actividad mercantil. El modelo británico de la Revolución Industrial, dice el historiador Maurice Niveau, “evoca el capitalismo liberal y el predominio de la iniciativa privada”⁸.

Para Marx la “biografía moderna del capital” data del siglo XVI, pero no es sino hasta la primera mitad del siglo XIX, cuando se desarrolla y predomina el capital industrial en Inglaterra; “la gran industria salía apenas de su infancia, como lo demuestra el mero hecho de que el ciclo periódico de su vida moderna no es inaugurado sino por la crisis de 1825”⁹. Marx y Engels consideraban en el *Manifiesto Comunista* de 1848, que “la gran industria ha creado el mercado mundial [...] El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra”; la burguesía moderna “ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario” [...] “espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes” [...] “los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una

⁷ Thatcher, Margaret. (1994). *Los años de Downing Street*. Ediciones el País-Aguilar, Madrid, p. 157.

⁸ Niveau, Maurice. (1974). *Historia de los Hechos Económicos*. Editorial Ariel, pp. 21, 26; Hobsbawm, Eric. (1974). *En torno de la revolución industrial*. Siglo XXI editores, p. 93.

⁹ Marx, Karl. (1975). “Epílogo a la segunda edición”, en *El Capital*, Tomo I, Vol. 1, Siglo Veintiuno editores, México, p. 14.

palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza”¹⁰. Era una manifiesto, también, de las hazañas de la burguesía, del librecambio, y del influjo avasallador del capitalismo industrial.

Fue necesario que pasara más de medio siglo para que las ideas de Adam Smith se retomaran y se diera auge a la economía clásica. Según Niveau: “la era victoriana (1837-1901) verá, a la vez, el desarrollo y el apogeo de la economía inglesa, arquetipo del sistema capitalista, que inspiró tanto a Marx como a Adam Smith, a Ricardo como a Malthus”¹¹. El mismo Smith era escéptico en cuanto a la aplicación de sus ideas: “esperar que en la Gran Bretaña se establezca en seguida la libertad de comercio es tanto como prometerse una Oceana o una Utopía. Se oponen a ello, de una manera irresistible, no sólo los prejuicios del público, sino los intereses privados de muchos individuos”¹².

En 1786 un ministro inglés, declarado discípulo de Smith, firmó el primer tratado liberal con Francia, el Tratado de Eden. En 1838 se formó la Liga Anticerealista, liderada por los fabricantes textiles Cobden y Bright, para luchar por la derogación de la ley que impedía la importación de productos agrícolas; también se creó, por Cobden y Bright, en la primera mitad del siglo XIX, la Escuela de Manchester, que fomentaba la doctrina del librecambio y la no-intervención del Estado y representaba a la burguesía industrial. El 26 de junio de 1846 se derogan las Leyes Cerealistas y se asestaba un duro golpe a la aristocracia terrateniente y a los comerciantes proteccionistas. Posteriormente, en 1860, se firmaría el Tratado de Cobden donde se comprometían Inglaterra y Francia a disminuir o desaparecer los aranceles proteccionistas para fomentar el comercio.

Para el historiador Eric Hobsbawm fue en Gran Bretaña más que en ningún otro país donde “el liberalismo económico (fue) aceptado con tan pocos reparos”, después de la revolución industrial, para enseguida convertirse en “el emporio del mundo”, monopolizador virtual de la industria, de la exportación de productos manufacturados y de la explotación colonial¹³.

Smith, es reconocido ampliamente como el adalid del libre comercio, el crítico de la intervención gubernamental, de sus reglamentaciones y, particularmente, se le recuerda por la memorable -reverenciada, negada, satirizada- y multicitada expresión de la “mano invisible”; en un breve párrafo de, su obra cumbre, *La Riqueza de las Naciones* sintetiza el comportamiento del individuo que en búsqueda de su propio interés beneficia a la sociedad, y es el prototipo del *hombre económico moderno*. En cualquier manual de Economía se encuentra dicho párrafo y por su importancia también lo retomamos: “Ninguno -se refiere al inversionista- se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en sus ganancias propias; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos,

¹⁰ **Marx**, Carlos y **Federico Engels**. (1848, 1976). “Manifiesto del Partido Comunista” en *Obras escogidas*. Ed. Progreso, Moscú, tomo I, pp. 112-115.

¹¹ **Niveau**, *op. cit.*, p. 25.

¹² **Smith**, Adam. (1776, 1997). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. FCE, México, p. 415.

¹³ **Hobsbawm**, *op. cit.* p. 93.

pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios¹⁴.

En el capítulo II del libro primero, Smith, en otra cita conocida, también se refiere al interés, al egoísmo y a la generosidad de los hombres: “No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas”¹⁵. Percibió en los albores del capitalismo industrial el espíritu y el verdadero interés del empresario, y también se percató de la necesidad que tenían los individuos emprendedores de actuar sin la interferencia del viejo Estado: “El gobernante que intentase dirigir a los particulares respecto de la forma de emplear sus respectivos capitales, tomaría a su cargo una empresa imposible, y se arrogaría una autoridad que no puede confiarse prudentemente ni a una sola persona, ni a un senado o consejo, ya nunca sería más peligroso ese empeño que en manos de una persona lo suficientemente presuntuosa e insensata como para considerarse capaz de realizar tal cometido”¹⁶.

De igual modo, fustigó el “maldito espíritu de monopolio” de los comerciantes y los manufactureros, los que tenían mayores ventajas del monopolio del mercado doméstico. Reconoce las “ventajas naturales o adquiridas” de un país con respecto a otro; ve absurdo y costoso producir una mercancía que se puede conseguir más barata de otro país: “Cuando un país extranjero nos puede ofrecer una mercancía en condiciones más baratas que nosotros podemos hacerla, será mejor comprarla que producirla, dando por ella parte del producto de nuestra propia actividad económica, y dejando a ésta emplearse en aquellos ramos en que saque ventaja al extranjero”; la misma idea es para los individuos: “siempre será máxima constante de cualquier prudente padre de familia no hacer en casa lo que cuesta más caro que comprarlo”, el zapatero a sus zapatos, el sastre a sus vestidos, el labrador al campo. Son a veces tan grandes las ventajas que todo el mundo reconoce que resulta en vano luchar contra ellas, afirma¹⁸.

La libertad de comercio, que se cree comúnmente que Smith la define de manera ilimitada, tiene sus excepciones; define dos casos principales en donde puede ser ventajoso para la industria del país establecer algún gravamen a las importaciones: el primero, cuando cierto ramo de la industria es necesario para la defensa del territorio, y el segundo, cuando en el país exista un impuesto a la manufactura doméstica, “parece entonces razonable que se imponga otro igual sobre el artículo de la misma especie de procedencia extranjera”. Reconoce que la libertad de comercio, sin restricciones y una rápida apertura del mercado interior, puede hacer que algunos empresarios nacionales se vean obligados a abandonar la empresa y sufrir perjuicio, por tanto recomienda, por equidad, que no se introduzca la liberación “de una manera precipitada, sino gradualmente, poco a poco, y después de repetidas advertencias”. También tiene una respuesta en caso de ser afectados el empresario y sus obreros, una parte del capital encontraría acomodo en otros ramos de la actividad, lo mismo deberá suceder con los

¹⁴ **Smith**, op.cit. p. 402.

¹⁵ *Ibidem*, p. 17.

¹⁶ *Ibidem*, p. 402.

¹⁸ *Ibidem*, p. 402.

empleados, “aunque es innegable”, reconoce, que sufrirán algunas incomodidades y perjuicios¹⁹.

En el capítulo III, examina las restricciones a las importaciones con países que tienen una ventaja comercial; considera “absurda” la doctrina mercantilista que define la situación de un país a partir del equilibrio o desequilibrio de su balanza comercial, en el primer caso ningún país pierde, en el segundo uno pierde y el otro gana. Para Smith, estos supuestos son falsos, considera que el comercio que se “desarrolla de una manera normal entre los dos pueblos es siempre ventajoso, aun cuando la ventaja no sea la misma para las dos partes”, porque la ventaja o ganancia, no la ve en el aumento de la cantidad de oro y de plata “sino en el valor anual de la tierra y del trabajo del país, o el aumento del ingreso de sus habitantes en el curso del año”²⁰.

Smith le atribuye a los prejuicios nacionales y a los intereses de los comerciantes el que se impongan restricciones y trabas comerciales entre las naciones, que llevan a enemistarlas y a mirarse como enemigas, a envidiar la prosperidad de otros pueblos, y a considerar las ganancias, de los demás, como si fueran pérdidas propias, en vez de tener un comercio libre y franco que fuera un vínculo de amistad y de camaradería, ventajoso para ambos. “La caprichosa ambición de algunos príncipes y ministros no ha sido tan fatal para la paz de Europa, en el siglo presente y en el anterior, como el impertinente celo de comerciantes y manufactureros”, sentencia²¹.

Enjuiciados y condenados los sistemas mercantil y agrícola de la época, para el autor “no queda sino el sencillo y obvio –sistema- de la libertad natural, que se establece espontáneamente y por sus propios méritos. Todo hombre, con tal que no viole las leyes de la justicia, debe quedar en perfecta libertad para perseguir su propio interés como le plazca, dirigiendo su actividad e invirtiendo sus capitales en concurrencia con cualquier otro individuo o categoría de personas”²².

Adam Smith es el teórico del Estado o gobierno liberal, que no interfiere en la búsqueda del interés del hombre económico. En su época el Estado de tipo feudal, representante de los intereses de la realeza, de los terratenientes y de la iglesia, se caracterizaba por obstaculizar o limitar el “cauce natural” o la “espontaneidad” de las actividades económicas, por medio de regulaciones, prohibiciones e impuestos. Eran gobiernos “improductivos” que representaban a sectores sociales improductivos, que no aportaban a la riqueza nacional por medio del trabajo, sino que consumían y dilapidaban las finanzas públicas en perjuicio de los trabajadores “productivos”, de los artesanos, de fabricantes, de obreros manufactureros y de los comerciantes. El liberal critica los gastos gubernamentales excesivos, ve que en “casi todos los países, la totalidad o la mayor parte de los ingresos públicos se emplean en el sostenimiento de manos improductivas”, refiriéndose a las cortes reales, a los estamentos eclesiásticos y a los grandes ejércitos y flotas²³.

Enaltece la sobriedad y la parsimonia, como causas inmediatas del aumento del capital; señala que la laboriosidad nunca podría lograr engrandecer el capital, sin el concurso de la parsimonia. Para Smith todo hombre “pródigo es un enemigo de la sociedad, y todo hombre sobrio, un benefactor de la misma”. En ese sentido, la

¹⁹ *Ibidem*, pp. 408-416.

²⁰ *Ibidem*, p. 432.

²¹ *Ibidem*, p. 437.

²² *Ibidem*, p. 612.

²³ *Ibidem*, p. 310.

prodigalidad y la disipación de los gobiernos han retardado la marcha del progreso y pueden conducir a una nación a la pobreza. Pero, confía en que existe en la mayoría de la población la sobriedad y la buena conducta que compensa no sólo los dispendios excesivos de algunas personas, sino incluso los de la disipación del gobierno: “Aquel esfuerzo del hombre, constante, uniforme e ininterrumpido para mejorar de condición, que es el principio a que debe originariamente su opulencia el conjunto de una nación y en particular de sus individuos, es capaz, por regla general, de sostener la propensión natural de las cosas hacia su adelanto, a pesar de los gastos excesivos del gobierno y de los errores de la administración; al igual que el desconocido *principio vital* restituye casi siempre la salud y vigor, no sólo a pesar de las enfermedades, sino de las equivocadas prescripciones de los doctores”²⁴.

¿Cuál es, entonces, el papel de Estado? Para Smith el *Soberano* sólo tiene tres deberes muy importantes: el primero, es “defender a la sociedad contra la violencia e invasión de otras sociedades”, el segundo, “proteger en lo posible a cada uno de los miembros de la sociedad de la violencia y de la opresión [...] estableciendo una recta administración de justicia”, y el tercer deber del gobernante, es “erigir y mantener ciertas obras y establecimientos públicos cuya erección y sostenimiento no pueden interesar a un individuo o a un pequeño número de ellos, porque las utilidades no compensan los gastos que pudiera haber hecho una persona o un grupo de éstas, aun cuando sean frecuentemente muy remuneradoras para un cuerpo social”²⁵.

Son estas algunas de las principales ideas del pensamiento librecambista smithiano, recogidas y desarrolladas por los posteriores liberales, con la notable excepción de Malthus. Con el tiempo, en su momento de decadencia, dichas ideas fueron sintetizadas y caricaturizadas, a tal grado que mucho de lo que se dice del liberalismo económico no corresponde con las ideas básicas de Smith. Por eso creo conveniente rescatarlas, en una época en que se estima que de nuevo dominan la escena.

III.1.2 MARXISTAS LIBERALES: MARX Y ENGELS

Las ideas de Adam Smith fueron acogidas ampliamente de 1776 a 1790, año de su muerte; periodo en que se publicaron cinco ediciones de su libro. Sin embargo, las propuestas liberales no iban a ser aplicadas tan fácilmente, tuvieron que pasar más de 70 años para que, con la derogación de las leyes cerealeras en 1846, se considerara como el gran triunfo de las ideas librecambistas y la victoria definitiva de los fabricantes industriales en contra de la aristocracia terrateniente. Las ideas librecambistas fueron obteniendo avances, ganando espacios y tribunas, como ascensos políticos de la burguesía liberal, creciente aceptación en los medios académicos y mediante la aplicación de la política económica. Si consideramos el año de 1846 como el fin del proteccionismo comercial, que ejercía Inglaterra con respecto a los productos agrícolas extranjeros, y a partir de aquí se liberaron otras mercancías dando “cauce natural” al desarrollo del capitalismo industrial, entonces, el proteccionismo como base del sistema mercantil dominó, cuando menos dos siglos y medio -de acuerdo a Engels desde el siglo XVII- o tres y medio de acuerdo con Smith, a partir del surgimiento del sistema mercantil en el siglo XVI.

Existen, en este periodo de alrededor de tres siglos, distintas fases del capitalismo. Primeramente, un capitalismo incipiente de tipo comercial y artesanal, aún

²⁴ *Ibidem*, pp. 308, 310, 601.

²⁵ *Ibidem*, p. 613.

con mucha influencia feudal, que se fue desarrollando hacia el capitalismo manufacturero y de pequeña propiedad; éste tipo de capitalismo, a su vez, a partir de las revoluciones políticas y sociales, de las reformas religiosas y políticas, de la toma del poder por la burguesía y por el impulso fundamental de la revolución industrial, dio origen al capitalismo industrial: “en 1833, medio siglo después de implantarse la gran industria y cuando ya la corriente del desarrollo industrial había encontrado su cauce normal”²⁶, dice Engels.

En septiembre de 1847 se celebró en Bruselas un Congreso de economistas, industriales, comerciantes, parlamentarios, profesores, de Inglaterra y de otros países europeos, para tratar el problema del librecambio; discutieron los beneficios, sus efectos en la clase obrera y los mecanismos para que se extendiera en todos los países, ya que algunos, como Francia y Alemania, seguían con medidas proteccionistas. Se concluyó, con una aprobación casi unánime, a favor del librecambio y sus beneficios. Fue en este *Congreso Económico* en donde Marx se pronunció a favor del librecambio, aunque por razones distintas al resto de los participantes. En su discurso, que fue leído posteriormente en enero de 1848 ante la *Sociedad Democrática de Bruselas*, la derogación de las leyes sobre el trigo de junio de 1846 significaba “el mayor triunfo obtenido por el librecambio en el siglo XIX” representado por los industriales, la burguesía moderna.

Marx, definía el librecambio como la libertad del capital y criticaba acremente a los portavoces del liberalismo de hipócritas y de usar argumentos y demandas como “el pan barato y los salarios altos”, para ganar el apoyo de los trabajadores en contra de la resistencia de los terratenientes; les demostraba con argumentos económicos que el beneficiario directo sería la burguesía. Pero acotaba “que no por criticar la libertad de comercio fuera su intención salir en defensa del sistema proteccionista”²⁷. En *El Capital*, lo define de la siguiente manera: “El sistema proteccionista era un medio artificial de fabricar fabricantes, de expropiar trabajadores independientes, de capitalizar los medios de producción y de subsistencia nacionales, de abreviar por la violencia y la transición entre el modo de producción antiguo y el moderno”.

El proteccionismo, junto con el sistema colonial, las deudas públicas, los impuestos y las guerras comerciales los definía como “vástagos del período manufacturero”, que tuvieron un crecimiento gigantesco durante la “infancia de la gran industria”²⁸. Eran métodos *progresistas* en el sentido que contribuyeron a la destrucción del sistema feudal y sentaron las bases del capitalismo. Engels dice que el proteccionismo “era entonces la *política normal* de cualquier país civilizado del occidente de Europa”²⁹. A la mitad del siglo XIX, Marx, ya consideraba al proteccionismo como un sistema *conservador* -Engels va a utilizar el adjetivo *superfluo*-, en tanto que al sistema librecambista lo definía como *revolucionario*, porque “actúa destructivamente. Desintegra las nacionalidades anteriores y hace culminar el antagonismo entre el proletariado y la burguesía. En una palabra, el sistema de la libertad de comercio, acelera la revolución social. Solamente en este sentido revolucionario emito yo, señores,

²⁶ Engels, Federico. (1850,1987). “Ley inglesa sobre la jornada de diez horas” en *Escritos...*, p. 51

²⁷ Marx, Carlos. (1848). “Discurso sobre el problema del librecambio” en *Escritos...*, p. 554.

²⁸ Marx, *El Capital*, Tomo I, Vol. 3, p. 936.

²⁹ Engels, “Proteccionismo y librecambio”, op. cit., p. 555. Cursivas mías.

mi voto en favor del librecambio”³⁰, concluía Marx su discurso -no leído- ante los librecambistas.

Para Marx era claro, y repetidamente lo señaló, que el capitalismo era un sistema de producción y cambio revolucionario y que la burguesía industrial era una clase social revolucionaria en relación con el feudalismo, así había actuado en el último siglo. De Adam Smith decía que tenía el “lenguaje de la burguesía todavía revolucionaria”, cuando expresaba su odio contra los gobiernos y contra el clero improductivos³¹. Refiriéndose a Inglaterra, pero válido para el mundo, Engels veía el desarrollo social vinculado al progreso de la industria, de tal manera que “todas las instituciones que entorpecen este progreso, que lo limitan o tratan de reglamentarlo y fiscalizarlo con arreglo a pautas ajenas a él, son instituciones reaccionarias, insostenibles y llamadas necesariamente a fracasar ante las exigencias de esa mancha progresiva”³². El proteccionismo y el Estado absolutista eran instituciones reaccionarias en ese tiempo, y cualquier ley o reglamento que impidiera el crecimiento del sector industrial, por tanto de la burguesía industrial, entorpecía el bienestar social.

Para Marx y Engels la libertad comercial constituía el *estado natural y normal* de la moderna producción capitalista, el “medio económico para poner en práctica lo antes posible las condiciones de esta solución inevitable”³³. Solamente bajo el librecambio podían desarrollarse plenamente las inmensas fuerzas productivas y en este sentido la burguesía ya dominante del poder político tenía que impulsar el progreso capitalista, porque de ello dependía su existencia; en el *Manifiesto Comunista* de 1848 hay una afirmación rotunda que sigue teniendo plena validez: “la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales”³⁴; Marx lo dice en el momento en que el librecambio comercial tenía “carta de ciudadanía en Inglaterra” y se esforzaría la burguesía inglesa en atravesar las fronteras de la Europa continental con su “artillería pesada”, que eran mercancías de bajos precios, debido en parte a la abolición de los aranceles al trigo y a las materias primas que habían disminuido los salarios y otros componentes del capital constante. Inglaterra, el taller del mundo, pretendía irradiar el nuevo sistema al mundo civilizado. Los capitalistas estaban preparados para comerciar sus mercancías a cambio de dejar entrar el trigo continental.

¿Y cuál era la situación que los librecambistas decían que tendría la clase obrera? Si se importaba libremente las materias primas, disminuirían los precios de los productos manufacturados, que podrían ser exportados más baratos y por tanto se incrementaría la producción y la demanda de fuerza de trabajo, lo que aumentaría los salarios y disminuiría el precio de los productos alimenticios de los trabajadores; el desempleo en una rama se compensaría con la ocupación e inversión en otra. Eran argumentos para ganarse a los trabajadores como aliados en la lucha contra los terratenientes; los

³⁰ Marx, “Discurso sobre el problema del librecambio” en *Escritos...* p. 554. I. Wallerstein llama a Marx “el ideólogo antiliberal del siglo XIX” en “La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema mundo, 1945-2025”, *Revista Mexicana de Sociología*, num. 2, vol. 61, abril-junio de 1999, p. 17.

³¹ Marx, Carlos. (s/f). *Historia crítica de la plusvalía*. Ediciones Quinto Sol, México, tomo I, pp. 253,254.

³² Engels, “Ley inglesa sobre la jornada de diez horas”, *op. cit.*, p. 57.

³³ Engels, “Proteccionismo y librecambismo”, *op. cit.*, p. 557.

³⁴ Marx, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, p. 114.

fabricantes ingleses eran la clase dirigente y sus intereses particulares, por el momento, representaban los intereses nacionales³⁵.

Marx reconocía que el librecambio, como lo planteaban los partidarios, llevaría efectivamente al incremento de las fuerzas productivas, al incremento del capital productivo. El proceso de acumulación capitalista -la inversión de la plusvalía en capital productivo, en capital constante y variable- lleva al incremento de la producción y posteriormente a la concentración y centralización del capital, este curso económico, asimismo, es desarrollo de las relaciones sociales -el crecimiento de la burguesía y del proletariado; el proceso está acompañado por la competencia entre los capitalistas, que lleva a la centralización del capital por medio de la destrucción de empresarios. También, produce mayor división del trabajo y utilización de maquinaria, se acaba la destreza especial del obrero y se sustituye el trabajo calificado por una actividad que cualquier trabajador puede ejecutar; aumenta la competencia entre los obreros, el ejército industrial de reserva, y, por tanto, disminuyen los salarios, y las condiciones de vida y crece la carga de trabajo para todos. La enorme productividad y la sobreproducción de mercancías llevan a las crisis cíclicas, a la descapitalización y al desempleo, a las fusiones, la centralización, la monopolización y al incremento de la población trabajadora y, así, sigue el proceso de acumulación de capital. Y, si, este proceso se da en una nación, entonces, se ve obligada a seguir desarrollándose a partir del mercado mundial: “espoлеada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes”³⁶.

Para Marx, aunque la febril actividad del capital era más favorable para el obrero, de cualquier manera la situación de los trabajadores era un callejón sin salida: “si el capital permanece estacionario, la industria no se estacionará, sino que retrocederá, y la primera víctima de ello, será el trabajador. Éste sucumbirá antes que el capitalista. Y caso de que aumente el capital, es decir, lo que se considera el caso más favorable para el obrero, ¿cuál será la suerte de éste? Perecerá también”³⁷. Sabía que el desarrollo de las fuerzas productivas con el librecambio llevaría a fases de animación, prosperidad y auge productivo, pero esto desembocaría inevitablemente en una fase de crisis, de disminución y estancamiento de la producción, que necesariamente tenía que destruir al capital invertido; se destruye en la medida en que el capital está inactivo y por la disminución de los precios de las mercancías. Sólo después de esto se podría remontar la fase de crisis y de nuevo continuar como “el cambio natural de las estaciones”³⁸. El librecambio y el desarrollo industrial conducirían a crisis productivas -siempre acompañadas o precedidas de crisis comerciales, monetarias y financieras como expresión de la sobreproducción de mercancías- que se tornarían cada día más frecuentes y más violentas, más destructivas de capital lo que a la larga desarrollaría las fuerzas productivas. Es un proceso dialéctico de desarrollo -destrucción- desarrollo del capital, en una espiral ascendente.

A partir de lo anterior, Marx, explicaba el “pauperismo británico”, y, por tanto, el de cualquier país, “independientemente del librecambio o el proteccionismo, (el

³⁵ Engels, “Proteccionismo y librecambio”, *op. cit.*, p. 557.

³⁶ Marx, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, p. 114.

³⁷ Marx, “Discurso sobre el problema del librecambio”, *op. cit.*, p. 549.

³⁸ Marx, Carlos. (1858, 1987). “Comercio y finanzas en Inglaterra”, en *Escritos...*, p. 227 ; Marx, *Historia...* tomo II, p. 425.

pauperismo) aumenta y disminuye al alternar los periodos de estancamiento y de prosperidad”³⁹. El librecambio llevaba a una mayor explotación de la clase trabajadora, en la medida que crecieran las fuerzas productivas y el capital, siendo la condición más favorable, mientras el proteccionismo al ser incapaz de seguir desarrollando el sistema económico, no desarrollaba proletariado ni burguesía, mantenía las estructuras obsoletas del capitalismo preindustrial y en este sentido era una traba para el desarrollo.

Marx era un revolucionario que reconocía y alababa el ímpetu que el librecambio daría al capitalismo, no porque éste llevara beneficio a los trabajadores, sino porque el desarrollo de las fuerzas productivas conduciría a la “expropiación de los expropiadores”, o como dice Engels: “es bien sabido que nosotros no simpatizamos con la burguesía. Pero, esta vez, auspiciamos su triunfo”, porque “su victoria dará su conformación definitiva al mundo. Y, sin embargo, nada más evidente que lo que hacen es abrirnos en todas partes el camino a **nosotros**, a los demócratas y comunistas”⁴⁰. Para llegar al socialismo se tenía que pasar por el desarrollo del capitalismo industrial y el crecimiento y organización del proletariado comunista, ese era el planteamiento de los clásicos del marxismo.

Cuarenta años después de que Marx se había pronunciado a favor del librecambio, Engels escribió un prólogo para la edición norteamericana de *El Proteccionismo y el Librecambio*, en donde retoma los principios fundamentales y reseña la situación de ambos sistemas en Europa y en Estados Unidos. De 1848 a 1866 se produjo en Inglaterra un enorme auge de la industria y del comercio, en gran parte por la eliminación de los aranceles protectores sobre las materias primas y los víveres, “parecieron cumplirse hasta las más exageradas esperanzas de la subsiguiente prosperidad”⁴¹. Contribuyeron a este auge los descubrimientos y explotación de las minas de oro de California y Australia, el mayor incremento mundial de medios de cambio, el desarrollo de los medios de transporte como el ferrocarril y los barcos de vapor.

Países, como Francia, se desarrollaban interiormente con aranceles protectores y prohibiciones de importaciones; Suiza, se encontraba en total librecambio y con un fuerte desarrollo industrial; Alemania desarrollaba la industria con tarifas mucho más liberales que en otros países europeos; Norteamérica se protegía con aranceles. Estados Unidos, en la década de 1880, discutía sobre el librecambio, después de permanecer en el proteccionismo a partir de la guerra civil de 1861. Para Engels era necesario que Estados Unidos se convirtiera en país industrial para no ser “condenado eternamente a la barbarie y a la sumisión” como país agrícola. Quince años antes de escribir el prólogo mencionado, planteó la siguiente alternativa: para que Norteamérica llegue a convertirse en un país industrial y cuente con todas las perspectivas, no sólo de alcanzar por este camino, sino de derrotar en él a sus rivales, tiene dos vías a seguir: “o bien, mantiene el librecambio, si se quiere durante cincuenta años, en una lucha costosísima de competencia contra la industria inglesa, que le lleva unos cien años de ventaja; o bien por medio de aranceles protectores, descarta la competencia inglesa, digamos durante veinticinco años, con la certeza casi absoluta de que, al final de este mismo tiempo, la industria norteamericana afirmará su puesto en el mercado mundial abierto”. Engels

³⁹ Marx, Carlos. (1852,1987). “Pauperismo y librecambio”, en *Escritos...*, p. 117.

⁴⁰ Engels, Federico (1848,1981). “Los movimientos de 1847” en *Escritos de Juventud*. FCE, México, p. 670. Negritas originales.

⁴¹ Engels, “El proteccionismo y el Librecambio”, *op. cit.*, pp.557-58.

creía que esta última vía era la más conveniente y para esos momentos -al término de los veinticinco años- pensaba que el proteccionismo debía haber realizado “su labor, en mayor o menor extensión, convirtiéndose en un sistema superfluo”, de tal manera que si -entonces- introducía el libre comercio “estoy seguro de que en diez años habrá alcanzado a Inglaterra en el mercado mundial”⁴².

III.1.3 EL TRÁNSFUGA DEL LIBERALISMO: KEYNES

Inglaterra después de la Primera Guerra mundial ya no era la primera potencia mundial. Como lo predijo Engels, Estados Unidos había alcanzado y superado al taller del mundo del siglo XIX. Inglaterra, en la década de 1920, se encontraba con problemas económicos y sociales; a pesar de haber sido una de las potencias victoriosas de la guerra sufría de daños en su economía: las industrias tradicionales de exportación estaban en declive, había desequilibrio de la balanza comercial, debilidad y volatilidad en la libra esterlina, se había suspendido el sistema patrón oro y se debatía la conveniencia de su reanudación, preocupaba la deflación de precios y el desempleo, los sindicatos luchaban con huelgas generales para impedir que les rebajaran sus salarios nominales; después, se elevaron los salarios reales -por la lucha obrera y por el restablecimiento del patrón oro- y se dañó la competitividad en el mercado mundial. Inglaterra vivía un estancamiento económico y luchas sociales que ponían en duda la viabilidad del sistema, mientras que Estados Unidos vivía a plenitud los dorados años veinte.

Parecía lejano el esplendor de la era victoriana. En esas condiciones un prominente economista, académico, funcionario y especulador, se pronunció por abandonar el *laissez-faire*. En 1924, John Maynard Keynes, liberal igual que su padre, sus maestros, sus colegas y miembro del partido liberal, rompe lanzas en contra del libre comercio decimonónico en un artículo periodístico: “creo en el Estado; abandono el *laissez-faire*, no con entusiasmo, no porque desprecie esa vieja doctrina, sino porque, queramos o no, las condiciones para que tenga éxito han desaparecido”⁴³. En ese momento no tuvieron eco sus propuestas de que la acción gubernamental -por medio de obras públicas y deuda- eran decisivas para sacar a Inglaterra de la crisis.

Posteriormente al pronunciamiento público de su *herejía*, como él le llamó, pronunció una conferencia en noviembre de 1924 y otra en 1926 que juntas dieron forma al ensayo *El final del laissez-faire*. Es un texto pequeño de treinta páginas, dividido en cinco partes. La primera parte o primer capítulo analiza las diversas corrientes de pensamiento que produjeron al individualismo y al *laissez-faire*, la corriente filosófica que impulsó la libertad natural, el contrato, el utilitarismo, el individualismo, el egoísmo, la igualdad, la democracia; principios elaborados por autores como Locke, Hume, Rousseau, Paley, Bentham en el siglo XVIII; “sin embargo, dice Keynes, hubiera sido difícil que esa época alcanzara esta armonía de cosas opuestas si no hubiera sido por los *economistas*, que surgieron precisamente en el momento oportuno”, fueron éstos los que dieron una base científica: “a la doctrina filosófica de que el gobierno no tiene derecho a interferir, y a la doctrina divina de que no tienen necesidad de interferir, se añade una prueba científica de que su interferencia es inconveniente”⁴⁴, era la corriente de Adam

⁴² Engels, *Ibidem*, pp. 559-60.

⁴³ Harrod, R.F. (1958). *La vida de John Maynard Keynes*. FCE, México, p. 401.

⁴⁴ Keynes, “El final del *laissez-faire*”, *op. cit.*, pp. 65-66.

Smith, de Ricardo, de John Mill, de John Stuart Mill, pero también Keynes incluía a Marshall, Edgeworth y a Pigou.

Pero no sólo fueron las corrientes filosóficas y económicas las que alimentaron el *laissez-faire* del siglo XVIII y XIX, también contribuyeron la corrupción e incompetencia del gobierno, la ineptitud de los administradores públicos, de tal manera que “casi todo lo que hizo el Estado en el siglo XVIII, por encima de sus funciones mínimas fue, o pareció, perjudicial o desafortunado”; otro elemento que suma Keynes al desprestigio del Estado y la aceptación del liberalismo fue el progreso material entre 1750 y 1850 que “vino de la mano de la iniciativa individual, y no debió casi nada a la influencia directiva de la sociedad organizada como un todo. Así, la experiencia práctica reforzó los razonamientos *a priori*. Los filósofos y economistas nos dijeron que por diversas y profundas razones la empresa privada sin trabas había promovido el mayor bien para todos. ¿Qué otra cosa hubiera podido agradar más al hombre de negocios?”⁴⁴. No deja de ser sorprendente la similitud del diagnóstico de Keynes con respecto al Estado y la realidad material para adoptar el liberalismo, con el análisis de los liberales en la década de los setenta del siglo XX. Posteriormente nos encontraremos con otros excelentes análisis, pero ahora de liberales.

Más adelante, en la parte III, menciona otras razones por las cuales el *laissez faire* obtuvo prestigio y autoridad: una es la escasa calidad de propuestas como el proteccionismo y el socialismo marxista, “de los dos, el proteccionismo es, por lo menos, plausible”, al socialismo lo descalifica, era una peor alternativa. “Finalmente, el individualismo y *el laissez-faire* no podían, a pesar de sus profundas raíces en las filosofías políticas y morales de finales del siglo dieciocho y principios del diecinueve, haber asegurado su dominio perpetuo sobre la dirección de los asuntos públicos, si no hubiera sido por su conformidad con las necesidades y los deseos del mundo de los negocios de la época”⁴⁵. Realmente Keynes utiliza, intuitivamente, un planteamiento materialista, porque, ve una *determinación fundamental*, como causa, en el triunfo del liberalismo; es decir, que el *laissez-faire* no sólo tenía “profundas raíces” filosóficas, políticas y morales sino era una aspiración, debido a la *necesidad* de la burguesía dominante. Más adelante, en el apartado del método (IV.5), prosigo con el tema.

Keynes reconoce la existencia de un “terreno fértil” para el desarrollo de la doctrina, para la limitación del Estado, para una vida económica sin regulaciones, para que los ciudadanos desplegaran sus habilidades “movidos por el motivo admirable de intentar progresar en el mundo”⁴⁶. Después, la doctrina se convirtió en dogma y se apropió de la educación, de la religión, de la filosofía política y de la “mente popular”; en términos de Marx se hizo *conciencia social*, se convirtió en ideología dominante, la ideología de la clase dominante, se fue transformado en interés nacional, el interés de la burguesía industrial. Keynes menciona a Cairnes como el primer economista que dirigió un ataque frontal en 1870 contra el *laissez-faire*, al declarar que ese sistema no tenía bases científicas; y aunque fue, según Keynes, esa opinión crítica la que compartieron los economistas más importantes en los últimos cincuenta años “no ha prevalecido contra la opinión general de que un *laissez-faire* individualista es lo que ellos debieron enseñar y lo que de hecho enseñaron”⁴⁷.

⁴⁴ Keynes, *Ibidem*, Loc. Cit.

⁴⁵ Keynes, *Ibidem*, pp. 78-9.

⁴⁶ Keynes, *Ibidem*, p. 67.

⁴⁷ Keynes, *Ibidem*, p. 74.

Concluye el tercer capítulo con una apreciación del “gran capitán de la industria, del maestro del individualismo”: el empresario, que ahora lo veía como un “ídolo deslucido” que “cada vez dudamos más de que sea él quien nos conduce de la mano al paraíso”. Observa, Keynes, que muchas de las razones originales que convirtieron en *ortodoxia* al *laissez-faire* habían desaparecido y sólo sobrevivía por la *costumbre*; “una ortodoxia está en cuestión, y cuanto más persuasivos sean los argumentos, tanto más grave será la ofensa. Sin embargo, aventurándome en la cueva del monstruo aletargado, por lo menos he rastreado sus quejas y genealogía, de manera que demuestre que nos ha gobernado más por derecho hereditario que por mérito personal”⁴⁸. Era el grito de un burgués liberal desalentado por la crisis del sistema capitalista y del empresario individualista; Keynes iba a percibir genialmente antes que muchos la necesidad de remediar los males del sistema con otra medicina.

Ya dentro de la cueva del monstruo, Keynes continuó su lucha contra las viejas y aún dominantes ideas. Su obra magna, la *Teoría general de la ocupación, el dinero y el interés*, publicada en 1936, vendría a ser como fue la obra de Smith, la Biblia que iluminaría una “nueva economía” y sentaría las bases de la política económica de los principales países capitalistas.

La *Teoría general* es un libro dirigido a sus colegas economistas en donde va a criticar la teoría clásica, la que va desde Adam Smith hasta sus contemporáneos, la misma que él defendió “durante muchos años con convicción”; en el primer capítulo del libro I parte de que los supuestos de la teoría clásica “no son los de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales”⁴⁹. En el último capítulo, recalca la idea de “los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos”⁵⁰. Es evidente que Keynes estuvo preocupado por estos problemas en la medida que representaban en su momento la expresión de un sistema económico incapaz de salir de la depresión y de un conjunto de ideas teóricas que no contribuían al mejoramiento sino, al contrario, profundizaban la crisis.

Propone la intervención del Estado en la economía; lo hace de manera conservadora, como tratando de aminorar el rotundo ataque contra *el laissez-faire*. Considera de “importancia vital establecer ciertos controles centrales en asuntos que actualmente se dejan casi por completo en manos de la iniciativa privada, hay muchos campos de actividad a los que no afecta”. Enseguida, señala que el Estado “tendrá que ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir, a través de su sistema de impuestos, fijando la tasa de interés y, quizá, por otros medios”; define con lo anterior la política fiscal y monetaria activa. No confía en el banco central, cree “improbable que la política bancaria sobre la tasa de interés sea suficiente para determinar la inversión óptima”, entonces propone una “socialización de la inversión” como único medio para

⁴⁸ Keynes, *Ibidem*, p. 81.

⁴⁹ Keynes, John Maynard. (1936, 1976). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. FCE, México, p. 15. Darwin fue otro famoso hereje que rompió con la teoría dominante: “...la opinión mantenida hasta hace poco por la mayoría de los naturalistas –y antes por mí-, es decir la de que cada especie ha sido creada independientemente, es errónea”. Darwin, Charles. (1859, 1985). *El Origen de las Especies*. Editorial Diana, p. 23.

⁵⁰ Keynes, *Ibidem*, p. 328.

aproximarse a la ocupación plena; socialización, que en otras palabras es inversión pública y no excluye que la “autoridad pública coopere con la iniciativa privada”⁵¹.

Reivindica el interés personal, porque determina lo que se produce, en qué proporciones se combinan los factores de la producción, y cómo se distribuirá entre ellos el valor del producto final. Tratando de conjurar el miedo de los empresarios, insiste que la necesidad de los controles centrales será sólo para lograr el ajuste entre la “propensión a consumir” y el aliciente para invertir y por tanto “no hay razón para socializar la vida económica (más) que la que existía antes”, recalca que no está proponiendo -de ninguna manera- un socialismo de Estado. Reconoce la vigencia de las funciones tradicionales del gobierno, las ventajas tradicionales del individualismo, la eficacia, la iniciativa, el interés personal, la responsabilidad individual, la libertad personal, el libre juego de las fuerzas económicas. El ensanchamiento de las funciones del gobierno, dice Keynes, parecería “una limitación espantosa del individualismo”, pero no lo es. Defiende las nuevas funciones, porque “son el único medio practicable de evitar la destrucción total de las formas económicas existentes, como por ser condición del funcionamiento afortunado de la iniciativa individual”⁵².

Está explícito en su *Teoría general* que Keynes pretendía reformar al sistema económico, debido a que el *laissez-faire* y el patrón oro internacional no permitían “echar mano del gobierno” para mitigar la miseria económica, la desocupación crónica o subocupación intermitente; esos sistemas sólo tenían medidas para la competencia por los mercados y para mejorar la balanza comercial. Para Keynes los supuestos de la teoría económica clásica no podían resolver los problemas económicos del mundo real. Confiaba que su propuesta de mayor intervención gubernamental lograría “establecer un volumen global de producción correspondiente a la ocupación plena tan aproximadamente como sea posible”, sacaría al país de la crisis económica y entonces la “teoría clásica vuelve a cobrar fuerza de aquí en adelante”.

La crítica despiadada al liberalismo se vuelve al final del libro una lamentación por su ineficacia. Al pretender “llenar los vacíos de la teoría clásica no se echa por tierra el “sistema de Manchester”, sino que se indica la naturaleza del medio que requiere el libre juego de las fuerzas económicas para realizar al máximo toda su potencialidad de la producción”⁵³. No se buscaba desplazar a la teoría clásica sino resolver los problemas a los que no tenía respuestas para que después ella se siguiera aplicando. Es como crear una teoría que se complementara con la tradicional, es llenar los vacíos, es cubrir las insuficiencias. Ya estaba sistematizado y coherente un nuevo planteamiento para la época, que retomaba principios e ideas de los mercantilistas, de los proteccionistas, de economistas clásicos y autores contemporáneos a Keynes; sabía que estaba escribiendo ideas revolucionarias que al principio no les harían caso pero, confiaba, que en un periodo de diez años serían aceptadas⁵⁴.

Es conocido que otros economistas ya habían publicado, por su lado e independientemente, antes de la *Teoría general*, y expuesto las mismas ideas fundamentales sobre la producción, la demanda efectiva, la intervención del Estado; en efecto, en la década de 1930 se habían desarrollado las mismas ideas. En algunos países se aplicaba un *keynesianismo sin Keynes*, sin conocerlo. Intervenía el Estado en mayor

⁵¹ Keynes, *Ibidem*, pp. 332-33.

⁵² Keynes, *Ibidem*, pp. 333-35.

⁵³ Keynes, Loc. cit.

⁵⁴ Harrod, *op. cit.*, p. 530.

medida que lo había hecho tradicionalmente, se adoptaban aranceles protectores, se planificaba. La realidad estaba de nuevo adelante de la teoría y superaba viejos planteamientos.

La nueva teoría, aún tenía que pasar la prueba de fuego, la aceptación entre los pares de Keynes, el medio académico e intelectual. En poco tiempo, antes de los diez años que había pronosticado, algunos viejos economistas tradicionales se habían convertido y los jóvenes se entusiasmaron. Los tiempos habían cambiado. Esto es lo que percibió genialmente Keynes, pero también Michael Kalecki y Gunnar Myrdal, también los estadistas de Suecia con medidas de ocupación y bienestar social, el gobierno de Estados Unidos con obras públicas y medidas devaluatorias y proteccionistas, y hasta la Alemania nazi con su industria armamentista señalaban el camino. La realidad había cambiado. Primero el estancamiento productivo y deflacionario en Inglaterra, después la crisis bursátil y la Gran Deflación-Depresión de Estados Unidos, que repercutió a escala mundial, eran señales de la nueva realidad. Las primeras medidas de política económica tradicional no dieron resultados, la crisis se profundizaba.

Las ideas de Keynes, por las que temía que lo calificaran de “loco”, iban a influir en la política económica al terminar la Segunda Guerra Mundial; el “keynesianismo inconsciente” se convertiría en consciente. Sin duda contribuyó de manera decisiva al desarrollo del capitalismo en las siguientes décadas; las condiciones productivas, las nuevas relaciones sociales, las *necesidades* de los hombres de negocios convirtieron al keynesianismo en la *nueva ortodoxia* o “nueva economía”, como se le llamó en Estados Unidos cuando fue la política oficial del gobierno de Kennedy. Se había desplazado el poder mundial y también el poder de la economía. Aunque la teoría surgió en Inglaterra, durante su decadencia como Imperio, se iba a desarrollar durante el vertiginoso progreso y pleno dominio de Estados Unidos.

La cúspide del keynesianismo fue en los años sesenta. Cumplió con sacar al sistema capitalista de su crisis más profunda, de la deflación y del desempleo; reformó al sistema y lo desarrolló a niveles extraordinarios. Había desplazado y arrinconado en las universidades a la teoría del liberalismo, a la teoría clásica, neoclásica y microeconómica; estas se continuaban enseñando como parte de la cultura económica del profesional, pero sin fines prácticos, sobre todo en el ámbito de la política económica; o en el mejor de los casos se había combinado, de manera subordinada, dando origen a la *síntesis neoclásica*. Se dudaba de la vuelta al pasado, con crisis e inestabilidades monetarias. Se creó una nueva teoría para “conjurar el mal”, diría Samuelson en su manual de Economía. Se lograba una etapa de crecimiento económico y de estabilidad de precios, estabilidad y crecimiento del comercio mundial, incremento de la participación estatal, florecimiento de las economías nacionales y proteccionistas, de los gobiernos laboristas, populistas y nacionalistas, y el desarrollo del socialismo en la tercera parte de la humanidad. Las ideas de Keynes y las aportaciones de sus seguidores habían reformado e impulsado al capitalismo. Los experimentos socialistas reforzaron al keynesianismo. Había sido la respuesta a la crisis económica, a la inestabilidad política y social, el sistema tenía un nuevo aliento e inauguraba una nueva etapa de prosperidad.

III.1.4 NUEVO LIBERALISMO: MILTON FRIEDMAN

Milton Friedman publica el libro *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico* en 1979. Es el desarrollo de un libro anterior de 1962, *Capitalismo y Libertad*, que al igual que muchos otros trabajos no tuvieron demasiado eco en aquella época. Pero en la década de 1980 el nuevo libro se convirtió en la Biblia de los liberales antiestadistas y transformó a muchos legos y profesionales al nuevo liberalismo. *Libertad*

de *Elegir* “trata el sistema político de un modo simétrico al económico. Ambos se consideran mercados en los que el resultado se determina a través de la interacción de personas que persiguen sus propios intereses individuales (entendidos con un criterio amplio) en vez de los objetivos sociales que los participantes juzgan ventajoso enunciar”⁵⁵. El liberalismo económico de Friedman es el mismo de Adam Smith y *La Riqueza de las Naciones*. En tanto, el liberalismo político es tomado de la Declaración de Independencia de Estados Unidos, escrita por Thomas Jefferson, y, también, inspirado en el libro *Sobre la Libertad* de John Stuart Mill.

El “nuevo liberalismo económico” de Friedman:

- a. Es la adaptación de las anteriores fuentes clásicas a la situación contemporánea.
- b. Es el *laissez-faire* y la libertad política del ciudadano decimonónico aplicados a las postrimerías del siglo XX.
- c. Es el énfasis en la “relación simétrica” entre la libertad económica y política: “la libertad económica es un requisito esencial de libertad política”⁵⁶.
- d. Es la recuperación de la función clásica del Estado en sus tres deberes definidos por Smith, más un cuarto deber que agrega Friedman: “proteger a los miembros de la comunidad que no se pueden considerar como individuos responsables”⁵⁷.
- e. Es “el punto de vista de que el papel del Estado consiste en servir de árbitro para impedir que los individuos luchan entre sí” y no “del Estado como padre que tiene el deber de obligar a algunos a ayudar a otros”.
- f. Es impedir que un Estado más intervencionista destruya “tanto la prosperidad que debemos al sistema de libre mercado como la libertad humana”⁵⁸.
- g. Es el poder del mercado libre y la eficacia de los precios como mecanismo de información y de asignación, en vez del Estado omnipresente, planificador, autoritario, centralizador, interventor, protector, obstaculizador y reglamentador social.
- h. Es la “mano invisible” de Smith, pero con una “visión más amplia”, no es la “angosta interpretación del concepto de interés personal como egoísmo miope, como exclusivo interés por las ganancias materiales inmediatas”, no es el “hombre económico” considerado “una máquina calculadora”; la nueva mano invisible que “engloba todo cuanto interesa a los participantes en la vida económica, todo lo que valoran, los objetivos que persiguen”.
- i. Es el capitalismo de economía de libre mercado contra el comunismo de cualquier signo⁵⁹.

⁵⁵ Friedman, Milton y Rose. (1979, 1980). *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Ediciones Grijalbo, Barcelona, p. 10.

⁵⁶ Friedman, *Ibidem*, p. 17.

⁵⁷ Friedman, *Ibidem*, p. 54.

⁵⁸ Friedman, *Ibidem*, pp. 20, 22.

⁵⁹ Friedman, *Ibidem*, pp. 31, 32, 48; “Sin menoscabar los esfuerzos proselitista del doctor Friedman sostengo que no se trata de nuevas ideas sino de una divulgación inteligente del pensamiento neoclásico elaborado en la segunda mitad del siglo XIX”, Prebisch, Raúl.(1982). *Contra el monetarismo*. El Cid Editor, Buenos Aires, pp. 16,17.

Friedman veía el “cambio de opinión” y se percataba del “agotamiento” de la tendencia que había durado “cerca de tres cuartos de siglo en Gran Bretaña y unos cincuenta años en Estados Unidos”, es decir, la “corriente socialista y socialdemócrata del *New Deal*” que “ha llegado al punto más alto que podía alcanzar”, pero no percibía “si la nueva tendencia de pensamiento se dirigirá hacia una libertad más amplia y una actuación estatal más limitada, que siga a Adam Smith y a Thomas Jefferson, o defenderá un gobierno omnipotente y monolítico, de acuerdo con el espíritu de Marx o Mao”⁶⁰.

La tendencia para ese momento ya estaba claramente definida. El cambio no fue a partir de la toma de posesión de la Primera Ministro, Margaret Thatcher el 4 de mayo 1979, con un programa claramente antiintervencionista, antiinflacionario y antilaborista, ni tampoco a partir del 20 de enero de 1981 con la ascensión al poder de Ronald Reagan. Pero sí serían estos gobernantes en la década de 1980 los principales impulsores de la nueva tendencia.

La década de 1970 es significativa y muy simbólica. Surgió con recesión en Estados Unidos, se cruzó con una crisis generalizada e inflación simultánea, se repitió la recesión al final de la década, pero más grave; el Rey de Suecia entregó el Premio Nobel a dos prominentes librecambistas y monetaristas; la teoría y la política keynesiana entraron en bancarrota; se acabó el sistema monetario de la posguerra; el Fondo Monetario Internacional, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, al igual que el gobierno laborista Inglés, y el grupo de los siete países industriales rechazaron las políticas keynesianas y, de manera tibia pero claramente, atacaron la inflación y los déficit fiscales con políticas de tipo librecambistas y monetarias (ver IV, V). Algunos países latinoamericanos se adelantaron a los países industriales desde 1973 en adoptar la nueva tendencia y dismantelar las estructuras sociales, económicas y estatales construidas durante los gobiernos nacionalistas y socialistas.

Los setenta es una década de transición entre los sesenta y los ochenta. Esas décadas expresan de manera consecutiva, la cúspide del keynesianismo, la crisis de la teoría convencional, la búsqueda de respuestas a la crisis productiva e inflacionaria y la adopción oficial del nuevo liberalismo y del nuevo monetarismo. Por consecuencia, otro predicador del desierto –otro loco- se convertiría en el “nuevo Keynes”, pero de signo contrario.

III.2 MONETARISMO

La historia del dinero se ha dividido entre los que están de acuerdo con la Teoría Cuantitativa –la determinación de los precios de las mercancías por la cantidad de dinero- y los que no la comparten. El dinero históricamente está asociado a las mercancías, él es una mercancía, pero peculiar, es un equivalente general y una medida de los valores en el que las demás mercancías se relacionan, se comparan, y se realizan. Para Marx el dinero es como cualquier otra mercancía y lo analiza no como una cosa sino como una relación social entre productores, consumidores y poseedores. Desde el siglo XVII, se ha discutido la elevación de precios, se le asoció al ingreso masivo de oro y de plata provenientes de las minas de la América conquistada en el siglo XVI. Los llamados cuantitativistas relacionaban de manera directa la cantidad de oro con los precios de las mercancías. Autores como Locke, Hume, Cantillon, Steuart, entre otros precursores de la

⁶⁰ Friedman, *Ibidem*, p. 393.

economía política, manifestaron posiciones sobre el circulante y su efecto en los precios⁶¹.

Marx también analizó el dinero -como parte de las mercancías- e hizo una historia del “medio de circulación” y de sus teóricos principales; criticó la posición cuantitativista del *dinero metálico* con base a la teoría del valor trabajo, en donde la productividad, es decir el tiempo de trabajo, determina el valor de la mercancía-dinero. Y a la vez distinguió la circulación de *papel moneda* de manera distinta, con leyes diferentes al dinero metálico; las posiciones diferentes de Marx, dependiendo del dinero metálico o papel moneda, han sido motivo de discusión sobre su verdadera y consecuente posición: ¿fue Marx un monetarista-cuantitativista?

Para la economía clásica y neoclásica la cantidad de dinero determina el aumento de precios de las mercancías, el dinero es importante para la producción, el ingreso y los precios. Keynes, formuló nuevas medidas de política económica que ubicaron las teorías monetarias y al dinero en un segundo plano. Fue tan grande la influencia de las nuevas teorías que desplazó al monetarismo tradicional. La economía de tipo keynesiana tenía nuevos instrumentos que contribuían a resolver problemas y a desarrollar el sistema económico. El monetarismo con su énfasis en la cantidad de dinero y la inflación no tuvo cabida más que de manera subordinada en la política económica y en pequeños círculos académicos.

Fue en esas discusiones y trabajos académicos que la teoría monetarista se renovó y se fortaleció con los resultados empíricos de sus seguidores. Después de un periodo de desgracia de la teoría cuantitativa del dinero, la de Hume y la de Fisher, empezó de nuevo a acreditarse al explicar fenómenos reales. Milton Friedman abanderó, con una *nueva formulación de la teoría*, el embate de los monetaristas contra la teoría dominante. Trabajos teóricos y empíricos dieron sustento al nuevo monetarismo de tipo friedmano.

III.2.1 MARX: ¿MONETARISTA?

La concepción marxista del dinero, de manera sintetizada, se encuentra en la primera sección del primer tomo de *El Capital* y de manera desarrollada en la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859. En el capítulo II, de éste último, señala que “la dificultad principal en el análisis del dinero queda superada en cuanto se ha comprendido su origen a partir de la propia mercancía”⁶². En una síntesis del análisis de la mercancía y para que quede clara la base teórica de la que Marx parte para explicar “las formas del dinero”, apunta que la teoría marxista del trabajo define el valor de las mercancías por el tiempo de trabajo socialmente necesario incorporado; el trabajo abstracto determina el valor de cambio y el trabajo concreto el valor de uso, ambos son factores o componentes de la mercancía. El primero es la relación cuantitativa, la proporción en que se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase; el segundo, el valor de uso, es el contenido de la riqueza y en el capitalismo es el portador material del valor de cambio.

El valor de cambio y el valor de uso de la mercancía dependen de la cantidad y el tiempo de trabajo “en términos generales: cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto menor será el tiempo de trabajo requerido para la producción de un artículo, tanto menor la masa de trabajo cristalizada en él, menor su valor”, y a la inversa

⁶¹ Roll, Eric. (1994). *Historia de las Doctrinas Económicas*. FCE, México, pp. 104-119.

⁶² Marx, Karl. (1859, 1980). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Siglo XXI editores, México, p. 49.

”cuanto menor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto mayor será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo tanto mayor su valor”⁶³. En el mismo tiempo de trabajo se produce el mismo valor y la misma cantidad de mercancías o de valor de uso, pero al aumentar la capacidad productiva se incrementa el cúmulo de mercancías, de valores de uso, que individualmente tienen menos tiempo de trabajo y por tanto menos valor, se abaratan. El valor es el mismo porque no varió el tiempo de trabajo, pero ahora el valor total se distribuye en una mayor cantidad de mercancías y cada una tiene un menor valor.

El valor de cambio o, simplemente, valor no es lo mismo que el precio de la mercancía; Marx en el primer tomo de *El Capital* utiliza el supuesto de igualdad por cuestiones explicativas en un alto nivel de *abstracción*, y, porque, parte del supuesto que las mercancías se intercambian por su valor, pero posteriormente, en el tercer tomo, cuando analiza al capitalismo en la superficie, en la concurrencia y competencia de los diversos capitales, hace la diferenciación exacta. No sólo existe la categoría valor de una mercancía ($c+v+pv$), también, precio de costo ($c+v$), precio de producción ($c+v+g'$), precio de venta ($c+v+g'$) precio de mercado ($c+v+g'$), valor de mercado ($c+v+pv$) de mercancías de una esfera de producción⁶⁴.

Para los objetivos de nuestro trabajo basta señalar que las distintas categorías de precios y valores obedecen a diferentes niveles de abstracción -producción y circulación- y del desarrollo del sistema de producción mercantil, desde el simple hasta la producción generalizada de mercancías. Marx en el primer tomo de *El Capital* iguala el valor y el precio de una mercancía; en el tercer tomo, el valor de mercado de las mercancías es igual al precio de producción -aquí la plusvalía se ha transformado en ganancia y la tasa de plusvalía en tasa de ganancia- si la oferta coincide con la demanda; dicho de otra manera, el precio de venta -o el precio de mercado- coinciden con el valor de mercado. Si no hay coincidencia entre la oferta y la demanda, entonces el precio de mercado, o el de venta, pueden, diferir en relación con el valor del mercado de las mercancías; por tanto, “el valor es el punto de gravitación entorno al cual giran los precios hacia el cual se nivelan sus constantes alzas y bajas”, Marx lo explica así: “si en consecuencia la oferta y la demanda regulan el precio de mercado, o mejor dicho las desviaciones de los precios de mercado con respecto al valor de mercado, por otra parte el valor de mercado regula la relación entre oferta y demanda o el centro en torno al cual las fluctuaciones de la oferta y la demanda hacen oscilar los precios de mercado”⁶⁵. Aquí está claramente expuesta la relación dialéctica entre valor, oferta y demanda, entre la producción como determinante y la circulación como determinada; sin embargo, la oferta y la demanda también influyen (regulan) el precio de la mercancía que gira alrededor del valor determinado en la producción.

En la *Contribución...* Marx precisa: “La diferencia entre valor de cambio y precio sólo aparece, por una parte, como un distinguo nominal, tal como dice Adam Smith que el trabajo es el precio real de las mercancías, mientras que el dinero es su precio nominal. En lugar de evaluar un quarter de trigo en 30 días de trabajo, se lo evalúa ahora en una onza de oro, si una onza de oro es el producto de 30 jornadas de trabajo”⁶⁶. En otra parte define al precio como la “expresión dineraria o monetaria del valor” o “denominación

⁶³ Marx, Karl. (1975). *El Capital*, tomo I, vol. 1, Siglo XXI editores, México p. 50.

⁶⁴ Marx, *Ibidem*, tomo III, vol. 6, caps. I, IX, X.

⁶⁵ Marx, *Ibidem*, tomo III, vol. 6, pp. 221, 229.

⁶⁶ Marx, *Contribución...op. cit.*, p. 54.

dineraria del trabajo objetivado de la mercancía”, y ve en la circulación simple, en la forma simple del precio, “la posibilidad de una incongruencia cuantitativa, de una divergencia, entre el precio y la magnitud del valor”⁶⁷. En general debe coincidir el valor con el precio, en particular se presentan divergencias.

Define tres formas de dinero, correspondientes a tres etapas históricas: primera, dinero metálico puro (oro), segunda, moneda metálica subsidiaria, tercera, papel moneda de curso obligatorio.

Primera forma: *Dinero metálico*. Marx parte del supuesto de la circulación simple de la mercancía y el dinero como oro, de tal manera que se maneja indistintamente los términos dinero u oro. Con respecto al cambio de valor del oro, tiene vigencia la ley de los valores de cambio de la mercancía en general, como se explicó anteriormente, de tal manera que los supuestos son:

- a. “Si el valor de cambio de las **mercancías** permanece inalterado, un aumento general de sus precios en oro sólo es posible si disminuye el valor de cambio del oro”.
- b. “Si el valor de cambio del **oro** permanece inalterado, un aumento general de los precios en oro sólo es posible si aumentan los valores de cambio de todas las mercancías”.

La disminución del valor del oro se da por el aumento de la productividad -en el mismo tiempo de trabajo se produce más cantidad de oro-, y, por tanto, de acuerdo al supuesto uno, aumentan los precios de las mercancías distintas al oro. Se incrementa la proporción de oro en relación con las mercancías. En el supuesto dos, el aumento de los valores de cambio de todas las mercancías se da en el caso de que disminuya la productividad y entonces se producen menos mercancías a mayor valor y precio. También hay más oro proporcionalmente que las mercancías. En los dos casos es la productividad del trabajo el factor determinante.

La variación de los valores de las mercancías y del oro (como dinero) sólo se produce a partir del tiempo de trabajo; si el tiempo de trabajo para producir oro disminuye -por el aumento de la productividad- y aumenta su producción, entonces la mayor cantidad de oro circulando hace que disminuya el valor del resto de las mercancías. “A la inversa sucede en el caso de un descenso general de los precios de las mercancías. Si disminuye o aumenta el valor de una onza de oro como consecuencia de un cambio en el tiempo de trabajo requerido para su producción, el mismo disminuirá o aumentará *uniformemente* para todas las demás mercancías, por lo que seguirá representando, como antes, un tiempo de trabajo de una magnitud *dada* con respecto a todas ellas. Los mismos valores de cambio se evaluarán entonces en cantidades de oro mayores o menores que antes, pero lo harán en proporción a sus magnitudes de valor, por lo cual conservan la misma relación mutua de valores”⁶⁸.

Marx ve en el oro una mercancía especial que tiene su propio valor “intrínseco”, “inmanente”, tiene valor porque tiene trabajo: “es el tiempo de trabajo la medida entre el oro y la mercancía”⁶⁹. Bajo la premisa anterior “la cantidad de oro requerida para la circulación está determinada, en primera instancia, por la suma global de los precios de las mercancías que han de ser realizados”⁷⁰. De esta afirmación se desprende que “la

⁶⁷ Marx, *El Capital*, tomo I, vol. 1, pp. 124-125.

⁶⁸ Marx, *Contribución...* p. 52.

⁶⁹ Marx, *Ibidem*, p. 53.

⁷⁰ Marx, *Ibidem*, p. 90.

cantidad de oro requerida para la circulación de mercancías puede disminuir, a pesar del aumento de los precios, si la masa de las mercancías hechas circular disminuye en mayor proporción que el aumento de la suma global de los precios, y que, a la inversa, la masa de los medios de circulación puede aumentar cuando disminuye la masa de las mercancías en circulación, pero si la suma de sus precios aumenta en mayor proporción”⁷¹.

¿De qué depende la cantidad de dinero en la sociedad? De los precios de las mercancías totales. Ahora vamos a introducir otra variable, la **velocidad del dinero**. Si la velocidad es estable o constante, diez mercancías que valen diez requieren diez unidades de dinero; si la velocidad no es constante con uno de dinero es suficiente para adquirir el total de mercancías si una moneda circula o compra 10 veces. Si aumentan los precios totales de las mercancías, pero en menor proporción que la velocidad del dinero, entonces, disminuirá la masa de dinero; o viceversa, si disminuye la velocidad de la circulación en mayor proporción de lo que disminuye el precio de la masa de mercancías, aumenta la masa de dinero⁷².

Marx asienta claramente que “supuesta (constante)* la velocidad de la circulación, la masa de los medios de circulación está, pues, determinada por los precios de las mercancías. Por lo tanto, los precios no son altos o bajos porque circule más o menos dinero, **sino que circula más o menos dinero porque los precios son altos o bajos**. Ésta es una de las leyes económicas más importante cuya demostración en detalle mediante la historia de los precios de las mercancías acaso sea el único mérito de la economía inglesa posricardiana”⁵⁴⁶. Hasta aquí queda explícito que para Marx la cantidad de oro-dinero es **dependiente** de los precios.

En la parte C del capítulo II, analiza las teorías sobre el medio de circulación, divide a los economistas en dos bandos antagónicos: por un lado David Hume, Montesquieu y Ricardo y por otro James Steuart y Thomas Tooke. A los primeros como representantes de un punto de vista monetario que “establece el principio de que los precios de las mercancías dependen de la cantidad de dinero circulante, y no, a la inversa, la cantidad del dinero circulante de los precios de las mercancías”⁵⁴⁷; a Steuart y a Tooke los ubica como teóricos de la segunda parte del enunciado: la cantidad de dinero circulante depende de los precios.

De acuerdo a Marx, la teoría de la circulación de Hume se resume en los principios siguientes:

- a. Los precios de las mercancías en un país están determinados por la cantidad de dinero (real o simbólico) que se encuentra en él,
- b. El dinero circulante en un país representa a todas las mercancías que se encuentran en él,
- c. Si aumentan las mercancías, disminuirá su precio o aumentará el valor del dinero. Si aumenta el dinero, a la inversa, aumentarán los precios de las mercancías y disminuirá el valor del dinero⁵⁴⁸.

⁷¹ Marx, *Ibidem*, p. 91.

⁷² Marx, *Ibidem*, p. 92

* Agrego el paréntesis.

⁵⁴⁶ Marx, *Ibidem*, p. 93, negritas propias.

⁵⁴⁷ Marx, *Ibidem*, p. 151. Hume “el representante más conspicuo de esta teoría en el siglo XVII” dice Marx.

⁵⁴⁸ Marx, *Ibidem*, p. 153.

Claramente Hume expresa la posición “cuantitativista” del dinero: la variación de los precios de las mercancías depende de la cantidad del dinero. Después Marx analiza a James Steuart. Éste critica a Hume y Montesquieu, y hace la pregunta clave en el debate: “¿La cantidad del dinero circulante está determinada por los precios de las mercancías, o éstos están determinados por aquélla?” Marx ve méritos en la investigación de Steuart, porque “descubre las determinaciones formales esenciales del dinero y leyes generales de la circulación del dinero, porque no sitúa mecánicamente las mercancías de un lado y el dinero del otro, sino que efectivamente desarrolla las diversas funciones a partir de los diferentes factores del propio intercambio de las mercancías”⁵⁴⁹.

Steuart ve al dinero como medio de pago y medio de compra y ambos como demanda de dinero en efectivo; para este economista, la situación del comercio, de la manufactura, del modo de vida y de los gastos tradicionales de los habitantes, son los factores que “regulan y determinan” la cantidad de la demanda de dinero en efectivo, es decir la masa de las compras, y para hacer estos pagos se necesita una cierta proporción de dinero, que puede aumentar o disminuir pese a que la cantidad de la venta permanece constante. El “precio de mercado de la mercancía resulta determinado por la intrincada operación de demanda y competencia totalmente independientes de la masa de oro y plata existente en un país”; ¿qué sucede, entonces, con el oro y la plata que no se requieren como moneda? “se acumulan como tesoro, o se elabora como material de artículos suntuarios”, contesta Steuart. Si “la masa de oro y plata quedase por debajo del nivel requerido para la circulación, se la sustituirá por dinero simbólico o mediante otros recursos. Si un curso cambiario favorable trajese al país un excedente de dinero, cortando al mismo tiempo la demanda de su remesa al exterior, es frecuente que vaya a dar a las arcas, dentro de las cuales se torna tan inútil como si yaciese en las minas”⁵⁵⁰. Hace una clara distinción entre el dinero como medio de pago (crédito) y de compra, que sería el necesario de acuerdo a las mercancías, y el dinero como tesoro, si no se requiriere.

Posteriormente Marx analiza a Ricardo y a James Mill también como seguidores de la posición de Hume. En el caso de la teoría del dinero de Ricardo, que estudió las leyes de la circulación del dinero metálico, Marx la define de tautológica y de expresar el fenómeno y no de explicarlo: “¿De dónde surge la baja periódica general de los precios de las mercancías? Del alza periódica del valor relativo del dinero. ¿Y de dónde surge, a la inversa, el alza general y periódica de los precios de las mercancías? De una baja periódica en el valor relativo del dinero. Podría decirse, con igual exactitud, que el alza y la baja periódicos de los precios provienen de su alza y baja periódicos... Una vez admitida la transformación de la tautología en una relación de causalidad, todo lo demás resulta con facilidad. El alza de los precios de las mercancías surge de la baja del valor del dinero, pero la baja del valor del dinero, tal como sabemos por Ricardo, se debe a una circulación sobreabundante, es decir al hecho de que la masa del dinero circulante se eleva por encima del nivel determinado por su propio valor inmanente y por los valores inmanentes de las mercancías. Igualmente, y a la inversa, se explica la baja general de los precios de las mercancías a partir del alza del valor del dinero por encima de su valor inmanente como consecuencia de una circulación insuficiente. Por consiguiente, los precios aumentan y disminuyen periódicamente porque periódicamente circula demasiado o demasiado poco dinero”⁵⁵¹.

⁵⁴⁹ Marx, *Ibidem*, p. 157

⁵⁵⁰ Marx, *Ibidem*, p. 158

⁵⁵¹ Marx, *Contribución...*, p. 177.

Marx califica de falsa la premisa de Ricardo de que el oro es sólo moneda, “por lo cual todo el oro importado incrementaría el dinero circulante, haciendo aumentar los precios en consecuencia, mientras que todo el oro que se exporte reduciría la moneda, provocando, por lo tanto, la baja de los precios, es una premisa teórica que en este caso se convierte en el experimento práctico de hacer circular tanta moneda como oro existente haya en cada caso [...] la teoría de Ricardo aísla el dinero en su forma fluida como medio de circulación, concluye por atribuirle al aumento y a la disminución de los metales preciosos una influencia absoluta sobre la economía burguesa, tal como jamás la había soñado la superstición del sistema monetario”⁵⁵².

Con base en la investigación de los precios de las mercancías, desde 1793 hasta 1856, de Thomas Tooke, Marx señala que “la vinculación directa entre los precios y la cantidad de los medios de circulación, tal como la postula la teoría, es una simple quimera, que la expansión y contracción de los medios de circulación, manteniéndose constante el valor de los metales preciosos, es siempre efecto y nunca causa de las fluctuaciones de precios, que la circulación dineraria en general es sólo un movimiento secundario, y que, en el proceso real de la producción, el dinero adquiere aún muy otras determinaciones formales que la del medio de circulación”⁵⁵³. Para Marx la demostración de Tooke de que no hay una vinculación entre los precios y la cantidad del dinero como lo postula la teoría cuantitativa de Hume y la ricardiana hace que “la concepción de Steuart acerca del dinero finalmente recobre sus derechos”, gracias a Thomas Tooke.

Marx es un crítico de Hume y Ricardo con respecto al dinero metálico y su determinación de los precios y se acerca, hasta retomar como suyas las posiciones de James Steuart, fundamentadas con la investigación de Tooke. Marx es anticuantitativista, no monetarista, no ricardiano en este punto. Más que un hallazgo, esta es una primera conclusión importante, porque es una posición más conocida.

Segunda forma: *Moneda metálica subsidiaria*. La moneda de oro en circulación se desgasta “dejando adherido un átomo por aquí y otro por allá, va perdiendo cada vez más de su contenido intrínseco. Mientras se la gasta, se la desgasta” y, entonces, la “existencia aparente del oro dentro de su función entra en conflicto con su existencia real”⁵⁵⁴; el oro adquiere una “existencia simbólica”, de plata o cobre, separada de su existencia de oro, en aquellos sectores de la circulación en los cuales se desgasta con mayor celeridad, es decir en los sectores en los que las compras y las ventas en las proporciones más reducidas se renuevan permanentemente. Ahora, en un desarrollo posterior de la producción, diferentes mercancías pueden servir como dinero junto al oro en la circulación y representan sus fracciones⁵⁵⁵.

La misma ley que vimos para el oro, en relación con los precios de las mercancías, se aplica para la moneda subsidiaria. Marx lo señala de la siguiente manera: “si se emitiesen fichas de plata y cobre en cantidades mayores que las que requieren las necesidades de sus esferas de circulación, los precios de las mercancías no aumentarían a causa de ello, sino que se produciría una acumulación de estas fichas entre los vendedores minoristas, quienes finalmente se verían obligados a venderlas como

⁵⁵² Marx, *Ibidem*, p. 178-179. Itálicas originales.

⁵⁵³ Marx, *Ibidem*, p. 180.

⁵⁵⁴ Marx, *Ibidem*, p. 97.

⁵⁵⁵ Marx, *Ibidem*, pp. 99, 100.

metal”⁵⁵⁶. Esta es una de las leyes descubiertas por Steuart, y Marx la acepta como correcta, para el caso del dinero-oro, y la retoma para el caso de los “medios de circulación subsidiarios”, como le llama a las “fichas de plata y cobre”. Ernest Mandel le llama a la segunda forma de dinero que Marx analiza, “signos monetarios, es decir, papel moneda convertible (o pequeñas monedas de plata)” y sostiene que en éstos rige la misma ley que en el dinero-oro, con la “salvedad”, de que no se emita en cantidades excesivas. Si esta condición se respeta, continúa Mandel, tal dinero es tan bueno como el oro; pero si se emiten mayor cantidad de las que requieren las necesidades de la circulación, entonces, la moneda se devalúa y aumenta el precio de las mercancías⁵⁵⁷.

La salvedad de Mandel no coincide con la cita de Marx mencionada anteriormente. Si, como afirma Mandel, se aplica la misma ley entonces el exceso de circulante de la moneda subsidiaria debería ser acumulada o convertida en “artículos suntuarios” y no presionaría al alza de los precios. Da un ejemplo de dinero reciente, el dólar convertible en oro, que a la larga se vuelve inconvertible por “emisiones inflacionarias de papel moneda convertible”, entonces, se está refiriendo a un *símbolo* del metal -y no al metal como Marx, que no habla de papel moneda convertible- que sólo emitido en la misma proporción que las necesidades de la circulación mantiene su valor; si se excede, se devalúa y aumentan los precios. Sólo en este sentido Mandel tiene razón, pero no en el primero. La moneda subsidiaria, que ha sustituido al oro en algunas esferas de circulación, se desgasta en proporción a la velocidad y constancia de su circulación, hasta “convertirse en meros simulacros de cuerpos” y habría que sustituirlos por otro “dinero simbólico”, que puede ser hierro o el plomo y entonces “sería un proceso sin fin”⁵⁵⁸.

El proceso que hemos analizado hasta aquí es en síntesis el siguiente: el valor de cambio de las mercancías se cristaliza o se realiza en dinero-oro, que se convierte en su propio símbolo, primeramente en forma de moneda, luego en moneda subsidiaria (fichas de plata y cobre). En esta parte no hay duda de que Marx determina la cantidad de dinero por los precios de las mercancías y no los precios por la cantidad de dinero.

Tercera forma: *Papel moneda de curso obligatorio*. En los países con circulación desarrollada de mercancías, la *necesidad* de la circulación de dinero obliga a la *desmetalización* de la moneda y se adoptan otros símbolos o signos, como el papel, que sin tener valor implícito representa al valor del oro. Ahora veamos como funciona el papel moneda. Para Marx el papel moneda de “curso obligatorio” es la forma *perfeccionada* del “signo de valor” que surge de la circulación metálica o de la circulación simple de mercancías y no por convención ni por intervención estatal; es decir, el papel moneda surge determinado por un desarrollo económico y finalmente el Estado legisla al papel moneda como medio de circulación de curso forzoso. Enseguida, una importante y controvertible definición de Marx: “el papel moneda simbólico no difiere en absoluto de la moneda metálica subsidiaria, sólo que actúa en una esfera más amplia de la circulación”⁵⁵⁹. Aquí parecería que incluye las mismas leyes para las dos monedas, puesto que “no difieren en absoluto”, sin embargo hay expresiones más adelante que muestran leyes distintas; o las mismas leyes pero con diferencias, de acuerdo a la “más amplia circulación”.

⁵⁵⁶ Marx, *Ibidem*, p. 101.

⁵⁵⁷ Mandel, Ernest. (1972, 1979). *El Capitalismo tardío*. Ediciones Era, pp. 401, 402.

⁵⁵⁸ Marx, *Contribución...*, p. 101.

⁵⁵⁹ Marx, *Ibidem*, p. 104

Véase la relación entre el papel moneda, el dinero-oro, los precios y el Estado: “La cantidad de los billetes de papel está determinada por la cantidad de dinero en oro que los mismos representan en la circulación, y puesto que sólo son signos de valor, en la medida en que lo representan, su valor está simplemente determinado por su cantidad. Por lo tanto, mientras que la cantidad del oro circulante depende de los precios de las mercancías, **el valor de los billetes de papel circulante depende exclusivamente, por el contrario, de su propia cantidad**”. Enseguida Marx afirma: “La intervención del Estado que emite el papel moneda con curso obligatorio **parece abolir la ley económica**”, porque “parece que transforma por arte de magia al papel en oro”; aunque el papel moneda separado de su existencia funcional o sacado de la circulación es simplemente un papel sin valor. “Sin embargo, este **poder del Estado es mera apariencia**. Podrá lanzar a la circulación la cantidad de billetes de papel que quiera con la denominación monetaria que desee, pero **con este acto mecánico cesa su control. Una vez que la circulación se adueña de él, el signo de valor o papel moneda sucumbe a sus leyes inmanentes**⁵⁶⁰. Ésta última aseveración es esencial, porque el papel moneda no sigue las leyes de la circulación del oro o de las monedas subsidiarias, sino leyes propias y fuera del control estatal; otro punto ha destacar es que el papel moneda no tiene valor por sí mismo sino depende de la cantidad.

Marx ofrece un ejemplo numérico que lo resumimos para una mayor comprensión: si la suma de oro requerido para la circulación de las mercancías fuese de 14 millones de libras esterlinas, y el Estado lanzase a la circulación 210 millones de billetes, cada uno de ellos con la denominación de una libra esterlina, estos 210 millones se transmutarían en representantes de oro por un monto de 14 millones de libras esterlinas. Sería lo mismo que si el Estado hubiese convertido a los billetes de libra esterlina en representantes de un metal 15 veces menos valioso, o de una parte de peso de oro 15 veces menores que antes. Puesto que ahora el nombre de libra esterlina indica una cantidad de oro 15 veces menor, todos los precios de las mercancías se elevarían 15 veces, y de hecho, entonces, 210 millones de billetes de libra esterlina serían tan necesarios como antes lo eran 14 millones. En este ejercicio numérico el exceso de billetes determina el precio de las mercancías (aumentando) y el precio mismo del billete (disminuyendo), mientras que el valor del oro sigue constante: “En la misma medida en que se hubiese incrementado la suma global de los signos de valor, se hubiese reducido la cantidad de oro que representa cada uno de ellos. **El alza de los precios sólo sería la reacción del proceso de la circulación**, el cual equipara por la fuerza los signos de valor a la cantidad de oro en cuyo lugar pretenden circular”⁵⁶¹.

La siguiente comparación de comportamientos entre las dos formas del dinero es muy reveladora de la posición de Marx: “En la circulación de los signos de valor, **todas las leyes de la circulación real de dinero aparecen invertidas y puestas cabeza abajo**. Mientras que el oro circula porque tiene valor **el papel tiene valor porque circula**. Mientras que, con un valor de cambio determinado de las mercancías, la cantidad del oro circulante depende de su propio valor, **el valor del papel depende de su cantidad circulante**. Mientras que la cantidad del oro circulante aumenta o disminuye con el aumento o la disminución de los precios de las mercancías, **éstos parecen aumentar o disminuir con el cambio en la cantidad del papel circulante**. Mientras que la circulación de mercancías sólo puede absorber determinada cantidad de moneda de oro, por lo cual la contracción y expansión alternadas del dinero circulante se

⁵⁶⁰ Marx, *Ibidem*, p. 108. Negritas propio.

⁵⁶¹ Marx, *Ibidem*, p. 108-109. Negritas propio

presenta como una ley necesaria, **el papel parece entrar en la circulación en cualquier extensión que se desee**⁵⁶². Queda más claro que ya no son las mismas leyes las que rigen al oro y al papel moneda, por tanto funcionan de manera distinta.

Las tres formas de dinero corresponden a tres etapas históricas del desarrollo comercial: la circulación simple, en donde el oro es el equivalente general o dinero; después, Marx analiza otra forma, la moneda metálica subsidiaria, que coexiste con el dinero-oro y que corresponde a un mayor desarrollo del comercio y del modo de producción; finalmente, Marx analiza la tercera forma de dinero, el papel moneda de curso obligatorio, que Ricardo la consideraba “la forma más perfeccionada del dinero” y corresponde a una sociedad superior con relación a las anteriores formas.

Marx y otros autores analizan en sus distintas formas del dinero las relaciones que tienen con los precios de las mercancías, desde los cuantitativistas y anticuantitativistas del siglo XVI hasta el siglo XIX. Marx, critica y rechaza la teoría cuantitativista cuando analiza las dos primeras formas de dinero, las formas metálicas; en este caso, hace suya la posición de Stuart de que es el precio el que determina el circulante y no el circulante al precio. Pero en la tercera forma, la del papel moneda, se percibe una cercanía o una aceptación de la posición cuantitativista. El papel moneda ya no obedece a las mismas leyes que se aplican en el patrón metálico, las leyes se violan desde fuera con la intervención del estado y la emisión de billetes de papel, las leyes aparecen invertidas y puestas de cabeza, el papel parece que tiene valor, el poder del Estado es sólo apariencia, el papel moneda sucumbe a sus leyes inmanentes y, finalmente, Marx afirma que el precio de las mercancías “parecen aumentar o disminuir con el cambio en la cantidad de papel circulante”.

De lo anterior se deduce que Marx asume una posición cuantitativista del dinero cuando analiza el papel moneda en una sociedad moderna en que circula exclusivamente. Hay economistas, como Suzanne de Brunhoff, que al analizar la teoría monetaria de Marx, critican a otros autores que han llegado a la conclusión de que Marx es cuantitativista cuando analiza el papel moneda y anticuantitativista en relación con el sistema metálico. La autora francesa insiste en que Marx rechaza “sin miramientos la teoría cuantitativa” en todas las formas del dinero y que “admitirla así fuese en un solo aspecto conduciría al cuestionamiento de la lógica de su teoría monetaria”. En otra parte reconoce que “el análisis del papel moneda no está del todo claro en *El Capital*” y, enseguida, parece que la autora duda: “sólo que este último aspecto (se refiere a una cita de Marx), que no está suficientemente precisado ni esclarecido en *El Capital*, podría acreditar la idea de que la teoría monetaria de Marx es principalmente “metalista” y que, en consecuencia, la crítica marxista de la teoría cuantitativa no se aplica al papel que desempeña el papel moneda”, para finalmente descalificar las presuntas inclinaciones ricardiana de Marx: “muestra hasta qué punto Marx permanece en este aspecto influido por Ricardo. Pero la insuficiencia de las explicaciones dadas por Marx acerca de este punto no debe hacer perder de vista la lógica de su concepción general del dinero, *íntegramente opuesta a la de la teoría cuantitativa*”. Concluye las dudas con una rotunda afirmación dogmática en *itálicas*⁵⁶³.

⁵⁶² Marx, *Ibidem*, p. 110. Negritas propio

⁵⁶³ Brunhoff, Suzanne de. (1973). *La concepción monetaria de Marx*. Ediciones del Siglo, Buenos Aires, pp. 28-32.

Ernest Mandel afirma en el capítulo XIII de *El Capitalismo Tardío* que en Marx hay “cierta similitud” con la teoría cuantitativa cuando se aplica al papel moneda⁵⁶⁴. El editor, en las notas, del libro *Contribución...* también da su opinión y señala: “respecto del papel moneda, Marx se aproxima a los “cuantitativistas”, aunque se opone a ellos en lo que se refiere a la relación precio-moneda”⁵⁶⁵, se entiende que el editor se refiere en este caso al precio-oro.

Mandel, en un trabajo posterior, confirma explícitamente que en Marx “existe una analogía (aunque limitada) entre su teoría y las formas tradicionales de la cantidad de dinero”; “si bien esta teoría del dinero (de Marx) basada en la mercancía implica un rechazo directo de la teoría cuantitativa, en tanto el dinero se base directamente en los metales preciosos, apunta en dirección opuesta en la medida en que nos enfrentamos con el papel moneda que en realidad funciona como *representativo* y como símbolo de los metales preciosos. En este caso, independientemente de que haya o no una conversión legal de papel a oro, la emisión de papel moneda, en la cantidad en que, a un valor dado del oro y a una velocidad dada de circulación de los billetes, le permite realizar los precios de las mercancías en circulación, no afectará estos precios. Pero si esta cantidad de papel moneda en circulación se duplica en su valor nominal, y todo lo demás permanece constante, los precios expresados en ese cambio también se duplicarán, no en contradicción con ella, sino como una aplicación de la teoría del valor-trabajo”⁵⁶⁶.

La posición monetarista o antimonetarista de Marx en los tiempos actuales pudiera ser un debate candente, pero en realidad no lo es porque no se discute, como sí se discutió en la década de los setenta, cuando el monetarismo friedmano empezó a resaltar. Cuando esta corriente dominó la política económica en la década de los ochenta, parece que se prefirió por parte de los críticos antimonetaristas mejor abandonar el campo y silenciar la teoría marxista del dinero.

En las filas del marxismo es difícil que se acepte que Marx efectivamente fue monetarista con respecto al papel moneda ya que no puede ser un precursor histórico del derechista Milton Friedman y de los banqueros centrales del mundo capitalista desarrollado. Me opongo a ver en los santones del marxismo como teóricos políticamente correctos que no pudieron ni por descuido acercarse a posiciones de corrientes hoy consideradas derechistas. Es exactamente lo mismo con respecto a la posición librecambista de Marx y Engels analizado en el punto III.1.2; son artículos sepultados por el dogmatismo y, por tanto, poco conocidos. En el caso de la posición monetarista que está en la *Contribución...* no hay necesidad de ocultarla, porque, es quizás de las partes más complicadas de la teoría económica de Marx y difícil de detectarla. En el análisis de Suzanne de Brunhoff no hay ignorancia ni ocultamiento, veo más la intención de tergiversar la posición cuantitativista de Marx; yo no tengo duda a partir de una difícil y exhaustiva lectura de la *Contribución...* que Marx, sí planteo -aunque a veces se obscurece su posición con un repetido y dubitativo “parece”- que la cantidad

⁵⁶⁴ Mandel.(1972, 1979). p. 424. También en (1968, 1974). “La crisis del sistema monetario internacional”, *El dólar y la crisis del imperialismo*, Ediciones Era: “Pero la teoría cuantitativa de la moneda, rechazada por Marx en lo que concierne a la moneda metálica, es en parte aplicable en lo que concierne al papel moneda”, p. 178.

⁵⁶⁵ Marx, *Ibidem*, p. 354, nota del editor No. 71.

⁵⁶⁶ Mandel, Ernest.(1976,1985). *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. Siglo XXI editores, pp.74, 75.

de billetes determina los precios de las mercancías, por tanto, en términos modernos, la oferta monetaria determina la inflación.

En resumen, entiendo la posición de Marx de la siguiente manera: el valor de las mercancías depende de la productividad del trabajo, si ésta disminuye aumenta el valor. En épocas del patrón metálico, el medio circulante se ajusta al valor de las mercancías – coincide la cantidad (y el valor) de oro con el valor (precio) de la mercancía. La elevación de precios en etapas previas a la intervención del Estado, se debía a la baja productividad que aumentaba los valores-precios de las mercancías, que, a su vez, determinaba un aumento de la cantidad de oro (o de plata); o, por un aumento de la productividad en la producción de oro y, por consecuencia, la disminución de los costos y del valor, que provocaba el aumento del precio de las mercancías*. Pero, en un sistema de papel moneda -donde también la productividad sigue determinando el valor-, el circulante, expresado como demanda, fija o regula el precio de las mercancías.

Siguiendo la enseñanza de Marx, son dos niveles de abstracción –producción y circulación- y dos realidades –con diferentes patrones de medida-, de tal manera, que en la realidad, se puede presentar un aumento del valor, por baja productividad, y, a la vez, una demanda inflacionaria, por exceso de circulante. Justamente la caída de la productividad impele al capitalista y al Estado al incremento del circulante, vía mayor crédito bancario privado y emisión monetaria por el banco central, para compensar la disminución de la tasa de ganancia en última instancia. O, incluso, pueden aumentar los precios, aunque la productividad aumente, con el sólo incremento del circulante. Esto sucedió, por primera vez en la historia, pos-segunda guerra mundial y se agudizó en la década de los setenta y ochenta del siglo XX (ver IV, V). Fue novedosa la inflación monetaria.

La explicación de la inflación moderna es con base a dos niveles: los keynesianos (y estructuralistas) por el lado de la oferta (y a largo plazo), y los monetaristas por el lado de la demanda (y a corto plazo). Paradojas de la vida real. La unilateralidad es la visión con un solo ojo. Marx exponía los fenómenos en distintos niveles de abstracción (criticó a los clásicos por no aplicar dicho método) y conjuntaba las distintas explicaciones cuando analizaba el capitalismo real-superficial de múltiples capitales (el del tercer tomo), y, además, relacionaba dialécticamente las causas y los efectos, es decir, la determinación mutua. Marx veía con los dos ojos.

La tesis monetarista de Marx es para mí un hallazgo, después de haberme educado en la posición generalizada anticuantitativista, y me satisface comprobar que Marx prefería encontrar la verdad a satisfacer a los futuros marxistas dogmáticos⁵⁶⁷

* También se elevaban los precios por los nuevos, y de fácil explotación, yacimientos de oro, o por la adulteración-devaluación de las monedas metálicas; por guerras, hambrunas, epidemias.

⁵⁶⁷ Un ensayo, que por medios distintos, llega a la misma conclusión es la de Raúl **Rojas González**: “En síntesis: para ser monetarista no basta aceptar la ecuación cuantitativa, y para ser marxista no basta rechazarla. Si a teóricos como Mandel se les asocia con los monetaristas por el hecho de operar con la ecuación cuantitativa para el caso del papel moneda, pueden, sin embargo, estar tranquilos. Se hallan bien acompañados. Nada menos que por Marx”. “¿Era Marx un monetarista?”, *Investigación Económica*, no. 179, enero-marzo de 1987, p. 84.

III.2.2 FRIEDMAN: NUEVA FORMULACIÓN DE LA TEORÍA CUANTITATIVA

Durante la primera mitad del siglo XX la teoría cuantitativa del dinero tradicional se identificaba con David Hume y con Irving Fisher. Hoy Fisher y Milton Friedman son reconocidos como los dos economistas monetaristas más importantes en este siglo. Fisher, en una situación completamente distinta a la de Hume, explica que “las alzas y las bajas de los precios se corresponden aproximadamente con las alzas y bajas de la oferta monetaria. Esto ha sido así a través de toda la historia”; considera que hay evidencias suficientes aunque, reconoce, no hay mediciones exactas. Menciona como evidencias los aumentos de precios a partir de las grandes cantidades de metales preciosos que inundaron Europa en el siglo XVI, ejemplo clásico de los cuantitativistas comandados por Hume. También se refiere a la extracción de oro californiano y australiano en la mitad del siglo XIX, y al finalizar el siglo con el oro de las minas de Sudáfrica, Alaska y Cripple Creek. Otra causa distinta a las extracciones mineras es “las emisiones de papel moneda, que producen violentas variaciones de la cantidad de dinero (y) generalmente son seguidas de violentas variaciones del nivel de precios”⁵⁶⁸.

El enfoque clásico de Hume es que “los precios de las mercancías son siempre proporcionales a la cantidad de dinero”; esta concepción se fortaleció en el siglo XIX con los estudios de Ricardo sobre el circulante del papel moneda y los precios en Inglaterra. Fue el estadounidense Fisher quien la retomó y le dio una base matemática, plasmándola en la famosa “ecuación de Fisher” ($MV=PT$). La identidad muestra la cantidad de dinero circulante que determina de manera directa los precios; para que sea válida la ecuación y la teoría cuantitativa es necesaria que la velocidad del dinero (V) y el volumen de transacciones comerciales (T) sean constantes, invariables; estos supuestos están en concordancia con la teoría clásica del pleno empleo⁵⁶⁹. Esto significa que, una oferta monetaria estable determina un nivel de precios estable, si la oferta es creciente los precios crecen. Hay una relación proporcional y directa. Se enlazaba la teoría clásica de Hume con la moderna de Fisher, sustentada matemáticamente.

En 1956 Milton Friedman coordina trabajos empíricos de miembros de la Universidad de Chicago que se publican en *Studies in the Quantiy Theory of Money*. En este trabajo colectivo Friedman hace la introducción con la *Nueva formulación de la teoría cuantitativa del dinero*. La publicación era un “síntoma”, dice, de la “reaparición” de la teoría cuantitativa del dinero y también significaba “la continuidad de una tradición excomulgada”, la de Chicago, que “fue uno de los pocos centros académicos en que la teoría cuantitativa continuó constituyendo parte central y vigorosa de la tradicional oral durante los años treinta y cuarenta”⁵⁷⁰.

Califica la vieja teoría: “la expresión teórica cuantitativa del dinero es más una evocación de determinado tipo de aproximación general, que la designación de una teoría bien definida. El contenido exacto de esa aproximación va desde un truismo

⁵⁶⁸ citado por Rudiger **Dornbusch** y Stanley **Fischer**. (1989). *Macroeconomía*. McGraw-Hill, México, p. 262.

⁵⁶⁹ **Butler**, Eamonn. (1989). *Milton Friedman. Su pensamiento económico*. Limusa-Noriega Editores, México, pp. 33-35 ; Paul A. **Samuelson** y William D. **Nordhaus**. (1994, 1996). *Economía*. McGraw-Hill, España, pp. 619, 620.

⁵⁷⁰ **Friedman**, Milton. (1953, 1985). “Nueva formulación de la teoría cuantitativa del dinero” en M.G. **Mueller**, *Lecturas de Macroeconomía*. CECSA, México, pp. 153-167.

definidor del término "velocidad", a una relación constante y rígida entre la cantidad de dinero -definida de una u otra forma- y el nivel de precios -definido también de diversas maneras". Teoría que "cualquiera que sea su sentido preciso, está claro que este tipo de estudio cayó en descrédito después de la crisis de 1929 y la Gran Depresión subsiguiente". Otro factor que Friedman atribuye a la caída de la teoría cuantitativa clásica es que establecía la estabilidad y regularidad de la velocidad del dinero "de forma indebida demasiado simple", porque "se trató como una "constante" natural al valor numérico de la velocidad misma, ya fuera velocidad-renta o velocidad-transacciones. Sin embargo, no es así".

En la *Nueva formulación...* Friedman va a deslindarse implícitamente de la vieja versión de la teoría cuantitativa y retoma a sus maestros de Chicago, que "pensaron y desarrollaron una versión más sutil y significativa en que la teoría cuantitativa queda conectada e integrada con la teoría general de los precios y se convierte en un instrumento flexible y con sensibilidad para interpretar movimientos de la actividad económica agregada, así como para desarrollar prescripciones políticas relevantes". Aunque no hay una sistematización de la teoría de Chicago, la define como "un enfoque teórico que insiste en la importancia del dinero, en que toda interpretación de los movimientos a corto plazo de la actividad económica, será errónea con toda probabilidad, si no explica por qué determinadas personas están dispuestas a mantener determinada cantidad nominal de dinero". A partir de lo anterior, es decir de retomar la tradición oral de Chicago, Friedman va a plantear un "modelo particular" de la teoría cuantitativa del dinero, es una "nueva formulación".

Friedman define a los cuantitativistas:

- a. Son los que aceptan la hipótesis empírica que la demanda de dinero es muy estable, más que el consumo, y como consecuencia de esto "el teórico cuantitativista no necesita ni quiere significar que se tenga que considerar numéricamente constante en el tiempo a la cantidad real de dinero demandada por unidad de *output*, o a la velocidad de circulación del dinero.
- b. No considera que el incremento drástico de la velocidad de circulación del dinero durante las hiperinflaciones contradiga la idea de la estabilidad de demanda de dinero".
- c. El cuantitativista debe limitar de forma estricta aquellas variables cuya inclusión en la función sea empíricamente importante y ha de estar dispuesto a especificarlas de forma explícita.
- d. El cuantitativista cree que el dinero "juega un papel vital en la determinación de variables que él juzga de gran importancia para el análisis global de la economía, variables como el nivel de renta monetario o de los precios".

Al finalizar la *Nueva formulación...*: "quizás no existe en el análisis económico ninguna otra relación empírica cuyo cumplimiento se haya observado de forma tan uniforme en las circunstancias más diversas como la relación entre variaciones sustanciales del stock de dinero en períodos breves y variaciones de los precios; ambas están unidas de modo invariable y en la misma dirección".

Los ensayos reunidos, según Friedman, demuestran que "existe una extraordinaria estabilidad empírica para magnitudes tales como la velocidad del dinero", aunque reconoce que la estabilidad no es constante, como lo planteaba la vieja teoría; "los estudios que se ofrecen en este volumen tienen como premisa la concepción de la estabilidad y regularidad de las relaciones monetarias de forma más sofisticada que como velocidad numéricamente estable. Creo que constituyen una importante contribución hacia la delimitación de esa estabilidad y regularidad, hacia la determinación de las "constantes" numéricas del comportamiento monetario. Creo no

equivocarme si afirmo que tanto los autores de estos ensayos como yo mismo desearíamos ser juzgados con ese criterio.”

La *velocidad* y la *demanda* de dinero son dos partes sustanciales de la formulación de Friedman; es clave, para la comprensión de la teoría monetarista friedmana, la idea de que la velocidad y la demanda son estables y por tanto predecibles. Pero no lo son en el sentido de la vieja teoría clásica, de ser **completamente estable o invariable**; de acuerdo con los estudios empíricos de Friedman y sus correligionarios ha sido **extraordinariamente estable y regular**, ya que varían (la velocidad y la demanda de dinero) muy poco, con excepción de los periodos de crisis e hiperinflacionarios; otra variable fundamental para que se mantengan los anteriores supuestos es que los gustos y los ingresos (la renta permanente) sean estables.

Posteriormente, en 1970, con base a nuevas investigaciones empíricas Friedman establece 11 puntos que les llama “proposiciones claves del monetarismo”, y, es, con base a estos “hechos estilizados”, como se puede identificar dicha corriente:

- a. Hay una relación coherente aunque no precisa entre la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero y la tasa de crecimiento del ingreso nominal.
- b. Esta relación no se hace evidente a simple vista porque los cambios en el crecimiento monetario tardan en afectar el ingreso y el tiempo que tardan es variable.
- c. En promedio, un cambio en la tasa de crecimiento monetario produce un cambio en la tasa de crecimiento del ingreso nominal entre los seis y nueve meses más tarde.
- d. Los cambios en la tasa de crecimiento del ingreso nominal típicamente se reflejan antes en la producción y casi nada en los precios.
- e. En promedio, el efecto sobre los precios viene entre seis y nueve meses después del efecto sobre el ingreso y la producción, así que la demora total entre un cambio en el crecimiento monetario y un cambio en la tasa de inflación es en promedio de 12 a 18 meses.
- f. Incluso tomando en cuenta la demora en el efecto del crecimiento monetario, la relación está lejos de ser perfecta.
- g. En el corto plazo, que puede ser cinco o diez años, los cambios monetarios afectan primordialmente la producción. Por otro lado, midiendo por décadas, la tasa de crecimiento monetario afecta primordialmente a los precios. Lo que sucede con la producción depende de los factores reales.
- h. Se deduce de lo anterior que la *inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario* en el sentido de que es y sólo puede ser producida por un aumento más rápido de la cantidad de dinero que de la producción. Existen muchas razones posibles del crecimiento monetario, incluyendo descubrimientos de oro, la financiación de los gastos gubernamentales y el financiamiento del gasto privado.
- i. El gasto gubernamental puede o no ser inflacionario. Claramente será inflacionario si se financia creando dinero, es decir, imprimiendo moneda o creando depósitos bancarios. No así con impuestos o con préstamos tomados del público, en estos casos el gobierno gasta los fondos en vez del contribuyente o en vez del prestamista. La política fiscal, en sí misma, no tiene importancia en relación con la inflación.
- j. La expansión monetaria afecta los precios de todos los bienes existentes y no sólo a la tasa de interés de corto plazo,
- k. El crecimiento monetario más rápido al principio tiende a bajar las tasas de interés. Pero más tarde, a medida que aumenta el gasto y estimula la subida inflacionaria de precios, también produce un aumento en la demanda de préstamos,

lo que tenderá a aumentar las tasas de interés. Esta relación también es en dirección opuesta⁵⁷¹.

III.3 NEOLIBERALISMO Y NEOMONETARISMO

El monetarismo y el liberalismo económico de hoy son la continuación y desarrollo de las políticas monetarias y del *laissez-faire* del siglo pasado y principios del siglo XX. El monetarismo y el liberalismo se corresponden, hay coherencia. Considero a los llamados “monetaristas” como la corriente que reivindica a la teoría y a la política monetaria y exige que se priorice su aplicación sobre la política fiscal. Los llamados “neoliberales” son los que se guían por los principios de la libertad de empresa y de comercio, sin la intervención económica y reguladora del Estado, tal como están expuestos en el texto clásico de Adam Smith.

De igual modo sitúo a Friedrich A. Hayek como el representante histórico, por ser el más antiguo y significativo, de la corriente liberal y monetarista; a Milton Friedman como el dirigente moderno que más ha impulsado esta escuela de pensamiento, considerada la más influyente a nivel de la política económica. De estas bases teóricas se han desprendido teóricos que a su vez han formado escuelas que han criticado y desarrollado al monetarismo y al liberalismo. Distingo a la “contrarrevolución monetarista”⁵⁷² como el movimiento surgido a fines de los sesenta, reconocido oficialmente por los gobiernos de los principales países en 1976-77 y aplicado prioritariamente a partir de fines de los setenta; es una corriente primordialmente antiinflacionaria que propugna por la restricción de la oferta monetaria y la disminución del Estado intervencionista, y, por tanto, es antikeynesiana.

Retomando el trabajo del monetarista Leonall C. Andersen, señalaremos los puntos encontrados del monetarismo de Friedman y del keynesianismo en “el estado del debate monetarista” de principios de la década de los setenta con respecto a la política de estabilización económica:

a. *El impacto e importancia del dinero.* Los monetaristas sostienen que las variaciones del dinero ejercen una fuerte influencia en la demanda global (en términos nominales), en el nivel de precios y en el producto (PNB). Señalan que debe hacerse una distinción entre las magnitudes económicas nominales y reales, y entre el corto y largo plazo. El dinero influye a largo plazo sólo en el nivel de precios, sin impacto duradero en el producto. Los keynesianos le dan poca importancia al dinero.

b. *El impacto de las medidas fiscales.* Para los keynesianos las variaciones del gasto y las tasas impositivas del gobierno influyen intensa y rápidamente en el ingreso disponible y en la demanda global, mientras que para los monetaristas la influencia es temporal. Para éstos el multiplicador del gasto público es positivo durante unos cuantos trimestres, pero cero a largo plazo. Para los keynesianos los

⁵⁷¹ Friedman, Milton. (1991, 1999). “La contrarrevolución en la teoría monetaria” en *La economía monetarista*. Ediciones Altaya. Barcelona, pp. 27-31.

⁵⁷² Se deduce del artículo de Friedman de 1970: “La contrarrevolución en la teoría monetaria”, Ibidem: “La contrarrevolución también necesita un nombre y quizás el que más se utiliza para referirse a la misma sea el de “la Escuela de Chicago”. Recientemente se le ha dado otro nombre que me resulta menos grato pero que ha quedado tan ligado a la misma que encuentro difícil evitar usarlo. El nombre es “monetarismo”, por el renovado énfasis en el papel que desempeña la cantidad de dinero”, pp. 13-14.

préstamos que toma el gobierno aumentan la riqueza y eleva el gasto; para los monetaristas los impuestos y los préstamos reemplazan, quitando los recursos que el sector privado podría invertir o gastar, sin producirse un aumento neto de la demanda. Para los monetaristas sólo la creación de dinero para sostener el gasto público puede tener una influencia positiva a corto plazo.

c. *La relación de correspondencia entre el desempleo y la inflación.* Basados en la curva de Phillips, los keynesianos argumentan que una alta tasa de inflación trae una baja tasa de desempleo y viceversa. Para los monetaristas lo anterior es incorrecto, y afirman que a la larga se establecerá la tasa de desempleo “normal” o “natural”, cualquiera que sea la tasa de inflación.

d. *Factores que influyen en el tipo de interés.* Para los keynesianos el tipo de interés está determinado por la cantidad de dinero, la cual depende de la política monetaria y de la preferencia del público a mantener dinero líquido en su poder; para los keynesianos la tasa de interés es una variable importante del banco central para promover metas de estabilización. Los monetaristas sostienen que la tasa de interés nominal está influida por el dinero, el efecto del producto y la tasa de inflación prevista; para ésta corriente, es clave la diferencia entre tasa de interés nominal y la real, en donde la primera es igual a la tasa real más la inflación prevista. Con respecto a la banca central consideran que tienen un control muy imperfecto sobre los tipos de interés.

e. *Grado de estabilidad económica.* Para los monetaristas el sistema capitalista es inherentemente estable; sostienen que el sistema económico está constituido de tal manera que las fuerzas perturbadoras, incluidas las variaciones del crecimiento del dinero, son absorbidas en forma bastante rápida y el producto regresa naturalmente a su trayectoria de crecimiento a largo plazo. Existe un mecanismo autocorrector. Para los keynesianos el sistema no se regula automáticamente y se producen fluctuaciones económicas que requieren de la intervención estatal.

f. *Horizonte de tiempo apropiado de la política de estabilización.* Debido a que la economía es básicamente inestable, los keynesianos demandan medidas activas de estabilización a corto plazo. Aún concediendo que toda perturbación se absorbe, consideran que el intervalo es tan largo que el bienestar económico se verá muy reducido si no se toman medidas de estabilización a corto plazo. Los monetaristas son partidarios de un crecimiento del dinero relativamente estable durante períodos bastante largos. Esta posición se basa en el concepto de que las variaciones del dinero ejercen un fuerte efecto a corto plazo en el producto, pero poca influencia a largo plazo. También se basan en la idea de que la economía es inherentemente estable y, por consiguiente, no requiere de medidas de neutralización. Además, se argumenta que, la forma en que se han aplicado las medidas de estabilización a corto plazo ha creado inestabilidad económica y reducido el bienestar⁵⁷³.

III.3.1 ESCUELAS MONETARISTAS LIBERALES

Las teorías económicas forman escuelas con sus seguidores, epígonos, críticos, exegetas; la matriz teórica, que a su vez es producto de muchos trabajos e ideas anteriores, crea y desarrolla corrientes que van a dar nombre a otras escuelas. Así fue

⁵⁷³ Andersen, Leonall C.(1973). *El estado del debate monetarista*. Monthly Review del Banco de la Reserva federal de Saint Louis, Vol. 55, no. 9, septiembre.

con la economía clásica de Adam Smith, que le sucedió el ricardianismo, los socialistas ricardianos, los marxistas, los economistas vulgares y los marginalistas, como los principales exponentes y críticos. Lo mismo sucedió con Keynes y su *Teoría general*, que dio origen a los keynesianos ortodoxos, a los poskeynesianos, a los neokeynesianos, a la síntesis neoclásica, a la nueva economía keynesiana. La escuela monetarista liberal que se remonta desde John Locke y David Hume en el siglo XVII ha acogido en su seno a prominentes portavoces. A partir de la década de 1950 el monetarismo liberal se ha identificado con Friedman y de él, y los antecedentes históricos, han surgido corrientes de gran influencia en los medios académicos y gubernamentales en las últimas tres décadas como son las *expectativas racionales* y la *teoría del control de la oferta*. Pero por otra parte, por camino propio, manteniendo coincidencias y diferencias, siempre estuvo presente, desde la década de 1920, la corriente más fundamentalista, la de Hayek.

III.3.1.1 FRIEDRICH A. HAYEK

Para Hayek los “monetaristas” son la corriente comandada por Milton Friedman, “el máximo representante”⁵⁷⁴. Define a esta corriente por la afirmación de que “la inflación se debe única y exclusivamente a la expansión monetaria arbitrada por nuestros gobernantes”, tesis que Hayek considera incontrovertible, aunque expresa algunas diferencias. Agrega a la anterior causa de la inflación las presiones de los sindicatos y otros grupos monopólicos, como el cártel del petróleo, que obligan a los gobiernos a adoptar políticas inflacionistas⁵⁷⁵. Friedman no comparte estas causas, que para él son efectos del gasto público inflacionario.

En el punto de la teoría monetaria, Hayek critica a los monetaristas y a los keynesianos por enfocar “el problema macroeconómicamente, mientras yo sostengo que la teoría monetaria en forma alguna necesita ese enfoque, aun cuando no pueda olvidar por completo el concepto macroeconómico”, y prefiere “la alternativa microeconómica [...] que se basa en la construcción de modelos”⁵⁷⁶. Hayek expresa diferencias con respecto a la teoría cuantitativa del dinero, base del monetarismo friedmano, por ser “simplista en exceso”, ya que no analiza el problema en toda su complejidad”; la principal objeción que hace Hayek a dicha teoría es que “dada su índole macroeconómica, se fija solamente en el nivel general de precios y adolece de consustancial incapacidad para descubrir los efectos que sobre la relativa estructura de los precios produce una expansión de los medios de pago disponibles. No contempla, por ello, las consecuencias más graves del proceso inflacionario: la mala inversión de recursos y la generación del correspondiente paro laboral”; pese estas “reservas teóricas”, Hayek considera que “para la mayor parte de las aplicaciones de índole práctica es útil dejarse guiar por esta simplificada versión”. Se refiere a la versión neoclásica de Fischer⁵⁷⁷.

⁵⁷⁴ Hayek, Friedrich A. (1978, 1994). *La desnacionalización del dinero*. Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, p. 81.

⁵⁷⁵ Hayek, Friedrich A. (1976). “El paro es la inexorable consecuencia de la inflación” en *¿Inflación o pleno empleo?*, Unión Editorial, Madrid, p. 68 ; Hayek, “La inflación, camino hacia el paro”, en *Ibidem*, p. 107.

⁵⁷⁶ Hayek, (1978, 1994). pp. 80, 81, 4n.

⁵⁷⁷ Hayek, “El paro es la...” pp. 68-69 ; *La desnacionalización...* p. 81.

Otra diferencia de Hayek con Friedman es la llamada “regla monetaria” en que el Banco central está obligado a una tasa de crecimiento del circulante de 3-5% anual. Hayek no confía en que sea “posible privar a las autoridades monetarias de todos sus poderes discrecionales con sólo fijarles la cantidad del incremento dinerario que deben y pueden añadir a la circulación cada año”; cree que se debe dar cierta discrecionalidad “para garantizar la convertibilidad de todos los tipos de cuasidinerio en dinero real, cosa necesaria si queremos evitar serias crisis de liquidez o pánicos”. En lo que sí está de acuerdo es que “debemos intentar lograr un sistema más o menos automático que en tiempos ordinarios regule la cantidad dineraria”, aunque no porque las autoridades estén controladas por ley sino porque en principio ellas deben buscar tal regulación⁵⁷⁸.

Mientras Friedman es un defensor del tipo de cambio flexible, Hayek lo es por el sistema de cambios fijos. Se opone a los tipos flotantes porque fomenta la política inflacionaria. Propone los tipos fijos debido a que éstos “constituyen el freno necesario, prácticamente irremplazable, para obligar a los políticos y a las autoridades monetarias a que mantengan una moneda estable” y por tanto afirma que sólo con paridades fijas se puede lograr a largo plazo un sistema de estabilidad internacional⁵⁷⁹. También difiere en cuanto la indexación de precios. Friedman propone una especie de escala móvil de precios. Para Hayek es un “remedio parcial” para algunos de los síntomas de la inflación, que “debilitaría probablemente la resistencia ante la inflación, prolongándola y aumentándola, por consiguiente, y a la larga aumentaría considerablemente el daño ocasionado y el sufrimiento producido acarreado desempleo”⁵⁸⁰.

III.3.1.2 NUEVA MACROECONOMIA CLÁSICA⁵⁸¹

La llamada Nueva Escuela Clásica se basa en dos supuestos: el primero es la posición de los clásicos y de todos los monetaristas, que los precios y los salarios son flexibles y que se ajustan automáticamente, equilibrando la oferta y la demanda. Inherente a este supuesto es la idea clásica de que los mercados son altamente competitivos. Para la nueva escuela estos supuestos son más evidentes cuando los individuos tienen una mejor información que se toma en cuenta rápidamente haciendo que los precios y las cantidades se ajusten con rapidez.

El segundo supuesto es justamente lo que caracteriza a esta corriente, las expectativas racionales. Parten de que los individuos forman sus expectativas con base en la mejor información de que disponen. Al igual que la teoría neoclásica marginalista parten de que los individuos se comportan de manera racional, actúan por su interés propio, saben maximizar su satisfacción y su beneficio. Señalan que los individuos reúnen información y la analizan de manera racional, inteligente, para crear sus expectativas respecto a los temas económicos que les interesan. Estas expectativas

⁵⁷⁸ Hayek, “La inflación, el erróneo empleo del factor trabajo y el paro” en *¿Inflación...?*, op. cit, pp. 56-57 ; *La desnacionalización...*p. 82.

⁵⁷⁹ Hayek, *Ibidem*, 43-45 ; *Ibidem*, pp. 110-111.

⁵⁸⁰ Hayek, (1978, 1994). pp. 83-84.

⁵⁸¹ Elaborada con Samuelson, Paul A. y William D. Nordhaus. (1996). *Economía*. McGraw-Hill, Madrid, cap. 31; Dornbusch, Rudiger y Stanley Fischer, *Macroeconomía*. (1989). McGraw-Hill, México, cap. 18; Campbell R. McConnell y Stanley L. Brue. (1997). *Economía*. McGraw-Hill, Colombia, caps. 16-17; Robert J. Barro, Vittorio Grilli, *Macroeconomía*. (1997). McGraw-Hill, Madrid, caps. 9, 21, 23.

influyen en los inversionistas y en los consumidores para gastar y ahorrar en el futuro. Estas expectativas pueden causar incrementos o decrementos en la demanda del mercado con sus ascensos y descensos en los precios. De acuerdo a este supuesto, los gobiernos no pueden engañar a la opinión pública, pues ésta tiene acceso a la misma información que ellos. Una de las implicaciones de la Nueva Macroeconomía Clásica es la “ineficacia” de la política económica, fiscal y monetaria, como le llama Samuelson o la “credibilidad” de Dornbusch, o “la fiabilidad” de Lucas y Sargent. Es en el sentido que los agentes económicos ya conocen lo que sucederá cuando se anuncia una política económica y actúan en consecuencia. Si el gobierno anuncia una política expansiva para incrementar la producción y el empleo, los individuos con base a la experiencia, a la información y a sus conocimientos de teoría económica, prevén o anticipan que habrá inflación, y, consecuentemente, piden aumentos salariales, aumentan los precios y los intereses; el comportamiento colectivo de los agentes económicos lleva, efectivamente, a una inflación y, por tanto, los efectos de la política económica no se concretan en producción real y empleos, nulificándola.

Los macroeconomistas de las expectativas racionales se oponen a las políticas económicas discrecionales o impredecibles. Consideran que la política del gobierno puede empeorar las cosas, porque transmiten señales económicas erróneas, confunden a la opinión pública, distorsionan su conducta económica y provocan despilfarro. El gobierno no puede predecir la economía mejor que el sector privado, o reacciona más lentamente que los agentes privados, o simplemente el mercado actúa, con los supuestos ya vistos, equilibrando la oferta y la demanda más eficientemente de lo que el gobierno hubiera podido hacer. Al igual que el resto de los monetaristas se manifiestan por la *regla o norma monetaria*.

Los nuevos macroeconomistas clásicos consideran los “errores de percepción” de los individuos como la clave de los ciclos económicos. En el caso del desempleo lo consideran en su mayor parte voluntario, acorde con la teoría clásica, al revés de la teoría keynesiana. A su juicio, el desempleo aumenta porque en las crisis hay más personas buscando un trabajo mejor y no porque no encuentren trabajo, ya que al precio vigente el mercado tiene que equilibrar la oferta y la demanda. Creen que el desempleo aumenta porque los trabajadores están equivocados respecto a la situación económica existente y abandonan voluntariamente su empleo con la esperanza de encontrar otro mejor, pero se sorprenden cuando se encuentran en la oficina del desempleo. O, en la fase de expansión del ciclo económico, cuando la gente se equivoca y trabaja con mayor intensidad de la habitual, porque sobrestima los salarios reales, el nivel de producción es elevado y el del desempleo bajo.

Los macroeconomistas han criticado la curva de Phillips, que relaciona en sentido inverso la inflación y el desempleo; se les atribuye la autoría de la “nueva curva clásica de Phillips”, que se distingue de la original porque ésta es vertical y no de pendiente negativa. La nueva curva explica que un aumento de los precios y los salarios nominales hace que los trabajadores se confundan, creyendo que sus salarios reales han subido, por lo que deciden trabajar más u ofertar más y los empresarios demandan más trabajo por lo tanto disminuye el desempleo a corto plazo; en este punto coincide con la vieja curva. Pero después las previsiones o expectativas se reajustan y se regresa a la tasa de desempleo anterior o desempleo “natural”, pero con una inflación más alta. Las expectativas aceleraron la inflación. Esta nueva curva de los clásicos es la misma que Friedman y Phelps dieron a conocer en 1967, y Friedman la retomó en 1976 para explicar la contradicción de inflación y desempleo de la recesión mundial. Friedman, en 1976, hace mención especial a las “fecundas contribuciones de John Muth, Robert Lucas y Thomas J. Sargent” al tema de las expectativas racionales y a la curva de Phillips de los

clásicos⁵⁸². También se considera miembros de esta corriente a Robert Barro y a Neil Wallace.

III.3.1.3 LA ECONOMÍA DEL CONTROL DE LA OFERTA⁵⁸³

Norman B. Ture define al ofertismo como “la economía por control de la oferta (que) parece pedir una concentración de la política pública en el aumento de las ofertas o servicios productivos que se proporcionan en forma privada, de aquí la oferta de producción, en lugar de la concentración en la demanda agregada” o en otras palabras la receta ofertista “es una restricción del crecimiento en la demanda nominal agregada por medio de la reducción del aumento del gasto gubernamental y de la disminución de la tasa de aumento de la existencia de dinero al mismo tiempo que se eliminan o disminuyen los impuestos que frenan el incentivo para un esfuerzo orientado al mercado y para formación de ahorro y capital”⁵⁸⁴.

Al igual que el keynesianismo, el ofertismo pretende aumentar el empleo, la producción y el ingreso, pero con medidas distintas; no con una creación y aumento de la demanda, sino con su reducción; no con aumento del gasto gubernamental sino con su disminución, al igual que la disminución de la tasa de crecimiento del dinero. Estas políticas, señalan, aumentan el empleo, la producción y el ingreso, y a la vez, disminuyen la inflación. La economía por control de la oferta es la aplicación de una teoría de precios, la microeconomía, en el análisis de problemas de tipo macroeconómicos. Une la teoría clásica, neoclásica y monetarista contemporánea con políticas económicas públicas. Sus antecedentes teóricos se encuentran en Adam Smith, J.B. Say, Alfred Marshall, Milton Friedman, Arnold Harberger, Gary S. Becker, Martin Feldstein, Michael Boskin, Arthur Laffer⁵⁸⁵.

Para los ofertistas “un aumento en la existencia de dinero implica un aumento en el ingreso nominal, pero no corresponde al aumento en la producción e ingreso real”. En esto coinciden completamente con Friedman. Argumentan que el aumento en los bienes producidos depende del aumento en la cantidad de bienes de producción, o en la eficacia de su uso, y esto a su vez depende de un aumento en las recompensas reales para suministrar estos insumos. Y como la expansión monetaria por sí misma no consigue ningún aumento en estas recompensas reales y por tanto no impacta en el aumento de los insumos ni en la producción, lo único que resulta es un aumento de los precios.

Se oponen al gasto gubernamental en bienes y servicios, porque altera los precios relativos al cambiar la composición de la demanda agregada. Esta medida es fundamental en la política keynesiana, mientras que para los ofertistas al aumentar la demanda se aumentan los precios nominales, comparado con los precios a los que de otra manera se venderían en el sector privado y la consecuencia de esta distorsión en el precio es una reducción en compras del sector privado de este tipo de bienes y servicios. Además, no hay ningún cambio en la productividad, no aumenta la oferta de

⁵⁸² Friedman, “Paro e inflación”, p. 30.

⁵⁸³ Elaborada con Samuelson Paul A. y William D. Nordhaus. (1996). cap. 31 ; Rudiger Dornbusch y Stanley Fischer. (1989), cap. 18 ; Campbell R. McConnell y Stanley L. Brue. (1997). caps. 16-17.

⁵⁸⁴ Ture, Norman B.(1984). “Análisis del control de la oferta y la política pública” en David G. Raboy, *Economía de la oferta*. Edamex, México, pp.14, 15.

⁵⁸⁵ *Ibidem*, pp. 15-17.

insumos de producción, no se altera la recuperación de capital, y tampoco hay cambio alguno en el insumo agregado, sólo un cambio de distribución.

El enfoque de la economía ofertista es facilitar un funcionamiento más eficaz del sector privado y permitir que la economía consiga a largo plazo la tasa de expansión del potencial total de producción. La política gubernamental más adecuada es una reducción en la tasa de impuesto al ingreso que genera aumentos en las ofertas de los servicios de mano de obra, de capital y de la producción y no estimula presiones inflacionarias. Rechazan que los déficit presupuestales sean necesariamente inflacionarios o que los aumentos en los desembolsos gubernamentales son la raíz de la inflación. Reconocen, que sí pueden ser inflacionarios en la medida en que es financiado por expansión monetaria y dependiendo del tamaño del déficit. Los ofertistas creen que se debe de romper la relación tradicional entre la expansión monetaria, el déficit del gobierno y la inflación, con un “crecimiento lento y fijo de la existencia de dinero” y su impacto positivo en la eficacia de los mercados. Es decir, *la regla monetaria*.

Una política monetaria exitosa, que detenga la inflación, incrementa la expansión de servicios de mano de obra y capital, aumenta los ingresos y la producción total. Mientras que con inflación, aumenta las tasas reales del impuesto al ingreso, en contra del esfuerzo y el ahorro, por lo tanto, reduce la expansión de mano de obra y bienes de capital y producción total. Los ofertistas proponen una política fiscal que fomente la producción fortaleciendo la oferta agregada. Con base en la disminución de los impuestos y al aumento de los incentivos se estimula a los factores de la producción impactando en un incremento en el ahorro, en el trabajo y en la producción empresarial. Es famosa la “curva de Laffer”, que propone una disminución de la tasa de impuestos para fomentar la producción, el ingreso y por consiguiente la recaudación fiscal, sin provocar un déficit gubernamental.

La economía del control de la oferta se basa en los teóricos clásicos y neoclásicos del librecambio, de tal manera que para David G. Raboy un ofertista debe de estar de acuerdo con la mayoría de las siguientes afirmaciones: el sistema de mercado proporciona el vehículo más eficaz para la distribución de recursos; es un mecanismo estable; se ajusta a los cambios de precios con relativa rapidez; al incorporar información de costos en el mecanismo de mercado, se reconoce que la economía se encuentra, más o menos, en un equilibrio continuo; los individuos y las empresas son racionales y se relacionan con conductas normalmente optimistas; éstos son sensibles a las recompensas después de los impuestos⁵⁸⁶.

III.3.2 COINCIDENCIAS ENTRE LOS MONETARISTAS-LIBERALES

Las corrientes monetaristas mencionadas, plantean firmemente que la cantidad de dinero está relacionada con la inflación; en esta idea coinciden los monetaristas históricos y los modernos. Se pueden encontrar diferencias con respecto a la importancia que el dinero ejerce en la inflación, como único y exclusivo factor, diferencias que están presentes en distintas afirmaciones del mismo Friedman; están en contra de la “rigidez” de los salarios y precios de Keynes y a favor de la flexibilidad.

Son liberales al estilo de *La Riqueza de las Naciones*. Están a favor del mercado libre, asignador de precios, de la competencia, del “interés del carnicero”; se oponen a la intervención del Estado en la economía y en la regulación del mercado, a los controles

⁵⁸⁶ Raboy, David G.(1984). “Antecedentes teóricos de la economía por control de la oferta”, en David G. Raboy, *Economía...*p. 4.

de precios y salarios; ven al mercado y al sistema económico básicamente estable y al Estado como causante de la inestabilidad y las fluctuaciones económicas; critican las políticas fiscales y monetarias por ineficaces, están contra las políticas “activas” (excepción, los ofertistas que impulsan la política fiscal); proponen las “reglas monetarias” de la política monetaria y no políticas discrecionales (excepción Hayek); a favor del ahorro; en contra de la curva de Phillips. Todos son militantes antikeynesianos, en contra de la teoría de la demanda.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

1. **Abramovitz**, Moses. (1986). "Catching Up, Forging Ahead, and Falling Behind." *Journal of Economic History*. Vol. XLVI, June, No. 2: 385-406.
2. **Adelman**, Irma. (1984). *Teorías del Desarrollo Económico*. FCE, caps. I-IV: 9-74.
3. **Agénor**, Pierre-Richard y **Montiel**, Peter J. (2000). *La Macroeconomía del Desarrollo*. FCE.
4. **Agénor**, Pierre-Richard. (2000). *The Economics of Adjustment and Growth*. Academic Press.
5. **Aghion**, Philippe and Peter **Howit**. (1992). "A model of growth through creative destruction." *Econometrica*, Vol. 60, No. 2, March: 323-351.
6. **Aghion**, Philippe, Eve **Caroli**, and Cecilia **García-Peñalosa**. (1999). "Inequality and Economic Growth: The Perspective of the New Growth Theories." *Journal of Economic Literature*, Vol. XXXVII, December: 1615-1660.
7. **Aglietta**, Michel. (1976, 1986). "Regulación y Crisis del Capitalismo". Siglo Veintiuno Editores. P. 344.
8. **Aguiar**, Alonso, Michael **Bleany**, Paul **Bocarra**, et. al. (1986). *Naturaleza de la actual crisis*. Editorial Nuestro Tiempo-UNAM.
9. **Aguirre Rojas**, Carlos Antonio. (2001). "Para una crítica del concepto de "Globalización"". *Aportes*, Revista de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Año VI, Número 16, Enero-Abril.
10. **Altman**, Morris. (1995). "Business cycle volatility and economic growth: the historical record, 1870-1986." *Journal of Post Keynesian Economics*. Vol. 17, no. 4: 561-577.
11. **Alzola Eléxpuru**, José Luis. (2000) "La "Nueva economía" americana: realidad o ficción". *ICE*, Madrid, Enero-Febrero, número 783: 11-20.
12. **Amin**, Samir, Immanuel **Wallerstein**, et al. (1983). *Dinámica de la crisis global*. Siglo veintiuno editores.
13. **Amin**, Samir. (1999). *El capitalismo en la era de la Globalización*. Paidós, Barcelona.
14. **Amin**, Samir. (2001, 2003). *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*. Editorial Paidós, Argentina.
15. **Andersen**, Leonall C. (1973). *El estado del debate monetarista*. Monthly Review del Banco de la Reserva federal de Saint Louis, Vol. 55, no. 9, Septiembre.
16. **Anwar**, Shaikh. (1999). Explaining the global economic crisis". Mimeo.
17. **Archibugi**, Daniel and Jonathan **Michie**. (1995). "Technology and innovation: an introduction." *Cambridge Journal of Economics*, 19: 1-4.
18. **Arrow**, Kenneth J. (1962). "The Economic Implications of Learning By Doing." *Review of Economics Studies*, Vol. XXIX, June, No. 2: 155-173.
19. **Ayala Espino**, José. (1999, 2000). *Instituciones y Economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico*. FCE.
20. **Ayres**, Robert U. (1984). *The Next Revolution Industrial*. Ballinger Publishing Company, Cambridge, Massachusetts.
21. **Baily**, Marin Neil. (2002). "The New Economy: Post Mortem or Second Wind?". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 16, Number 2, Spring.

22. **Baily**, Martin Neil. (2003). *The US Economic Outlook: Optimism With Some Uncertainties, a Productivity Puzzle and a Job Loss Recovery*. Institute For International Economics, September 9.
23. **Baily**, Neil, Martin, Robert Z. **Lawrence**. (2001). "Do we have a new- economy?". NBER, *Working Paper* 8243.
24. **Baker**, **Stephen** and **Adam Aston**. (2005). "The Business of Nanotech", *BusinessWeek* February 14.
25. **Banco de Pagos Internacionales**. (1973). *Boletín del CEMLA*, vol. 19.
26. **Banco Mundial**. (2001). *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001*. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid.
27. **Barr**, Kenneth. (1979). "Long Waves: a Selective, Annotated Bibliography". *Review*, II, 4, Springs, 675-718.
28. **Barro**, Robert J. (1990). "Government Spending in a Simple Model of Endogenous Growth." *Journal of Political Economy*, vol. 98, no. 5: S103-S125.
29. **Barro**, Robert J. (1991). "Economic growth in a cross section of countries." *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. CVI, 2, May: 407-443.
30. **Barro**, Robert J. (1999). "Notes on Growth Accounting". *Journal of Economic Growth*, 4, June: 119-137.
31. **Barro**, Robert J. (2003). "There´s a lot to like about Bush´ tax plan". *BusinessWeek*, February 24
32. **Barro**, Robert J. and **Jong-Wha Lee**. (1994). "Losers and Winners in Economic Growth." *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1993*: 267-297. The World Bank, Washington, D.C.
33. **Barro**, Robert J. and **Sala-i-Martin**, Xavier. (1992). "Convergence", *Journal of Political Economy*, Vol. 100, no. 2: 223-251.
34. **Barro**, Robert J., **Mankiw**, Gregory N., **Sala-i-Martin**, Xavier. (1992). "Capital Mobility in Neoclassical Models of Growth", *National Bureau of Economic Research*, November, Working Paper No. 4206.
35. **Barro**, Robert J., **Vittorio Grilli**, **Ramón Febrero**. (1997). "El crecimiento económico". *Macroeconomía*, McGraw-Hill, Madrid: 333-335.
36. **Bartel**, Richard. (1995-96). "Federal Reserve Independence and the people´s quest for full employment and price stability", *Journal of Post Keynesian Economics/Winter* , Vol. 18. No 2.
37. **Bartlett**, Bruce R. (1982). *Reaganomics. Supply-Side Economics In Action*. Quill, New York.
38. **Basave**, Jorge. (2001). "Perspectivas teóricas de los análisis sobre cadenas de producción internacionales". *Problemas del Desarrollo*. IIEc-UNAM.
39. **Bassanini**, Andrea and **Stefano Scarpetta**. (2001). "The driving forces of economic growth: panel data evidence for the OECD countries". *OECD Economic Studies* No. 33: 9-56.
40. **Basu**, Susanato and **Alan M. Taylor**. (1999). "Business Cycles in International Historical Perspective". *Journal of Economic Perspectives*. Vol. 13, number 2, spring, pages 45-68.
41. **Baudchon**, Helene. (2002). "The Aftermath of the "New Economy" Bust: A Case Study of Five OECD Countries".
42. **Baumol**, William J. (1986). "Productivity Growth, Convergence, and Welfare: What the Long-Run Data Show." *The American Economic Review*, Vol. 76, Dec., no. 5: 1072-1085.
43. **Becker**, Gary S. (1964). *El capital humano*. Alianza Universidad.

44. **Becker**, Gary S. And Kevin M. **Murphy**, Robert **Tamura**. (1990). "Human capital, Fertility, and Economic Growth." *Journal of Political Economy*, vol. 98, no. 5: S12-S37.
45. **Becker**, Gary S. y Guity Nashat **Becker**. (1997, 2002). *La Economía Cotidiana*. Editorial Planeta. México.
46. **Bell**, Daniel. (1973, 1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Alianza Editorial.
47. **Bellamy Foster**, John. (2003). *The New Age of Imperialism*, July-August, vol. 55, no.3.
48. **Benson**, Todd.(2003). "Lula elogia logros de su gobierno en mensaje televisado", Agencia Reuters, agosto 15, Web.
49. **Bernanke**, Ben S. (2002). "Deflation: Making Sure "it" doesn't Happen Here". *Remarks by Governor*. Fed. November 21. Fed.
50. **Bernanke**, Ben S. (2004). *Monetary Policy and the Economic Outlook: 2004. Remarks by Governor at the Meetings of the American Economic Association*, San Diego, California, January 4. Fed.
51. **Bernanke**, Ben S. and **Gurkaynak**, Refet S. (2001). "Is Growth Exogenous? Taking Mankiw, Romer and Weil Seriously", NBER, July
52. **Bernard**, Andrew B. And Charles I. **Jones**. (1996). "Technology and convergence." *The Economic Journal*, July, 106: 1037-1044.
53. **Besomi**, Daniele. (2001). "Harrod's dynamics and the theory of growth: the story of a mistaken attribution." *Cambridge Journal of Economics*, 25: 79-96.
54. **Bhaduri**, A. y J. **Steindl**. The rise of monetarism as a social doctrine". *Post Keynesian Economic Theory*. Editores Phillip Arestis y Taros Skouras.
55. **Blinder**, Alan S. (1998). *El banco central. Teoría y práctica*. Antoni Bosch editor, Barcelona.
56. **Bluestone** B. y B. **Harrison**. (2000, 2001). *Prosperidad. Por un crecimiento con equidad en el siglo XXI*. FCE.
57. **Bluestone**, Barry y Bennett **Harrison**. (1982). *The deindustrialization of America. Plant Closings, Community Abandonment, and the Dismantling of Basic Industry*. Basic Books, Inc. Publishers, New York.
58. **Boettke**, Peter J. (2003). *Milton and Rose Friedman's Free to Choose and Its Impact in the Global Movement Toward Free Market Policy: 1979-2003*. Federal Reserve Bank of Dallas. October.
59. **Bootle**, Roger. (1996, 1998). *La Muerte de la Inflación. Sobrevivir y prosperar en la era cero*. Gestión 2000, Barcelona.
60. **Boskin**, Michael J. (1988). "Tax Policy and Economic Growth: Lesson From the 1980s". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 2, Number 4: 71-97.
61. **Boughton**, James M. (2001). *Silent Revolution. The International Monetary Fund. 1979-1989*. IMF, Washington.
62. **Brenner**, Robert. (1999). "Turbulencias en la economía mundial", Encuentro XXI.
63. **Bruckner**, Pascal.(2002, 2003). *Miseria de la prosperidad. La religión del Mercado y sus enemigos*. Tusquets editores.
64. **Brunhoff**, Suzzane de. (1973). *La concepción monetaria de Marx*. Ediciones del Siglo, Buenos Aires.
65. **Bruno**, Michael y Jeffrey **Sachs**. (1991). *La Estancflación en la economía mundial*. Trillas.
66. **Bureau of Economic Analysis**. (2000). *Measuring the New Economy*, may 5.
67. **Bureau of Economic Analysis**. (2000). *Recognition of Business and Government Expenditures for Software as Investment: Methodology and Quantitative Impacts, 1959-98*, mayo.
68. **Bureau of Labor Statistics**. (2002). *Union Members Summary*. Web.
69. **Burns**, Arthur F., Wesley C. **Mitchell**. (1946). *Measuring Business Cycles*. NBER.

- 70. BusinessWeek.** (2003). Is it class Warfare?, January 20.
- 71. BusinessWeek.** (2004). Productivity, will the miracle last?, July 12
- 72. Butler,** Eamonn. (1989). *Milton Friedman. Su pensamiento económico.* Limusa-Noriega Editores, México.
- 73. Camdessus,** Michel. (1990). *Boletín del FMI*, vol. 19, num. 15, 6 de agosto.
- 74. Camdessus,** Michel. (1990). Director Gerente del FMI, ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas el 11 de Julio de 1990 en Ginebra. *Boletín*, vol. 19, num. 15, 6 de agosto.
- 75. Camdessus,** Michel. (1997). Ante el Consejo Económico y Social de la ONU, el 2 julio . *Boletín del FMI*, vol. 26, num. 14, 28 de julio.
- 76. Camdessus,** Michel. (1997). *Boletín del FMI*, vol. 26, num. 14, 28 de julio.
- 77. Castells,** Manuel. (1996, 2000). *La Era de la Información. La sociedad Red.* Vol. 1. Siglo Veintiuno Editores.
- 78. CEPAL.** (2002). *Globalización y Desarrollo.* Caps. 1-3.
- 79. Cesaratto,** Sergio. (1999). "Savings and economic growth in neoclassical theory." *Cambridge Journal of Economics*, 23: 771-793.
- 80. Challenge.** (2001). "Keynesianism Again". Interview with Lawrence Klein, May-June.
- 81. Chang,** Ha-Joon. (1997). "The economics and politics of regulation". *Cambridge Journal of Economics*, 21,703-728.
- 82. Chesnais,** Francois. (1996). "La Globalización y el estado del capitalismo a finales del siglo". *Investigación Económica* 215, enero-marzo, pp. 233-269.
- 83. Chesnais,** Francois. (1999). "Actualizar la noción de imperialismo para comprender la crisis en curso". *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Buenos Aires, Otoño: 14-37.
- 84. Clinton,** William J. (1996). *Address Before a Joint Session of the Congress on the State of the Union*, January 23.
- 85. Clinton,** William J. (2000). *State of the Union Address*, January 27.
- 86. Colecchia,** Alexandra y Paul **Schreyer.** (2001). "ICT Investment and Economic Growth in the 1990s: Is the United States a Unique Case?", OECD STI, Working Papers 2001/7, October.
- 87. Concheiro,** Elvira. (1999). "Ideología y poder en las políticas neoliberales" en *El Pensamiento único. Fundamentos y Política Económica.* IIEc-UNAM, UAM.
- 88. Cottrell,** Allin. (1994). "Post-Keynesian monetary". *Cambridge Journal of Economics*, 18, 587-605.
- 89. Council of Economic Advisers.** *Economic Report of the President.* United States Government Printing Office, Washington. 1960-2003.
- 90. Craig Roberts,** Paul. (1984). *The Supply-Side Revolution. An Insider's Account of Policymaking in Washington.* Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts. London, England.
- 91. Cusminky,** Rosa. (1989). "Schumpeter: ¿Recuperación burguesa del ciclo económico y la crisis?" en **López Díaz,** Pedro (coordinador), *Economía Política y Crisis*, Facultad de Economía, UNAM.
- 92. Dabat,** Alejandro. (2000); "Empresa transnacional, globalización y países en desarrollo". en el libro: Jorge Basave (coord) *Empresas mexicanas ante la globalización.* IIEc/Miguel Angel Porrúa. México. pp 19-47.
- 93. Dabat,** Alejandro. (2001). *Globalización: capitalismo informático-global y nueva configuración espacial del mundo.*
- 94. Darwin,** Charles. (1859, 1985). *El Origen de las Especies.* Editorial Diana.

95. **David**, Paul A. (1990). "The Dynamo and the Computer: An Historical Perspective on the Modern Productivity Paradox". *American Economic Review. Papers and Proceedings*, May.
96. **Davidson**, Paul. (1982). *International money and the real world*. The Macmillan Press LTD, London.
97. **Day**, Richard D. (1976, 1977). "La teoría del ciclo prolongado de Kondrátiev, Trotsky y Mandel", *Criticas de la Economía Política*, Edición Latinoamericana, no. 4, julio-septiembre.
98. **De Long**, J. Bradford. (1988). "Productivity Growth, Convergence, and Welfare: Comment", *The American Economic Review*, Vol. 78, no. 5, December: 1138-1154.
99. **De Long**, J. Bradford (2004). "La esquizofrénica economía de los Estados Unidos", *Reforma* 14 de Abril.
100. **De Long**, J. Bradford. (1996). "Keynesianism, Pennsylvania Avenue Style: Some Economic Consequences of The Employment Act of 1946". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 10, Number 3: 41-53.
101. **De Long**, J. Bradford. (1999). "Introduction to the symposium on Business Cycles". *Journal of Economic Perspectives*. Vol. 13, number 2, spring, pages 19-22.
102. **De Soto**, Hernando. (2001). *El Misterio del Capital*. Editorial Diana, México.
103. **Delbeke**, Jos. (1884). "Recent long-wave theories. A critical survey" en C. **Freeman** (ed.), *Long Waves in the World Economy*, Frances Printer, Londres y Dover:1-12
104. **Dernburg**, Thomas F. y **McDougall**, Duncan M. 1981. "Fundamentos de la economía del crecimiento." *Macroeconomía*, Editorial Diana, México: 365-390.
105. **Dockes**, Pierre and Bernard Rosier. (1992). "Long Waves and the Dialectic of Innovations and Coinflicts". **Kleinknecht, Mandel, Wallerstein**. Eds. *New Findings in Long Wave Research*. St. Martin Press. London
106. **Domar**, Evsey D. (1947). "Expansión y Empleo" en **Mueller**, M.C. (1985). *Lecturas de Macroeconomía*. CECSA, México
107. **Domar**, Evsey D. (1946). "Expansión de capital y crecimiento", en **Sen**, Amartya. (1970, 1979). *Economía del Crecimiento*, FCE.
108. **Dorfman**, Robert. (1991). "Review Article: Economic Development from the Beginning to Rostow." *Journal of Economic Literature*, Vol. XXIX, June: 573-591.
109. **Dornbusch**, Rudiger y Stanley **Fischer**. (1987, 1989). *Macroeconomía*. McGrawHill. **Heilbroner**, Robert L. y Lester C. **Thurow**. (1984,1994). *Economía*. Prentice Hall, México.
110. **Dos Santos**, Theotonio. (1999). "La cuestión de las ondas largas" en **Estay**, Jaime, Alicia **Girón**, Osvaldo **Martínez** (coordinadores), *La globalización de la economía mundial*.
111. **Dos Santos**, Theotonio. (2000). "Nuevos desafíos para el pensamiento conservador", *Reforma*, 13 Junio, p. 7, Sección Negocios.
112. **Dos Santos**, Theotonio. (2001). "El crepúsculo del neoliberalismo". *Reforma*, Sección de Negocios, 30 de Octubre.
113. **Dos Santos**, Theotonio. (2001). "Naturaleza de la crisis mundial". *Reforma*, Sección de Negocios, 4 de Septiembre.
114. **Dosi**, Giovanni. 1988. "Sources, Procedures, and Microeconomic Effects of Innovation." *Journal of Economic Literature*, Vol. XXVI, September: 1120-1171.
115. **Dowrick**, Steve and Duc-Tho **Nguyen**. 1989. "OECD Comparative Economic Growth 1950-85: Catch-Up and Convergence." *The American Economic Review*, Vol. 79, Dic., no. 5: 1010-1030.
116. **Drucker**, Peter F. (1990,1992). *Las nuevas realidades*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

- 117. Drucker**, Peter F. (1994). *La Sociedad Postcapitalista*. Grupo Editorial Norma
- 118. Drucker**, Peter. (2000). "The boardroom prophet tells why the new economy ain't here yet", *Business 2.0*, august 22.
- 119. Duijn**, J. Van. (1983). *Long Waves in Economic Life*. Allen & Unwin, London.
- 120. Duménil**, Gérard and Dominique **Lévy**. (2001). "Periodizing Capitalism: Technology, Institutions and Relations of Production" en **Albritton**, Robert, Makoto **Itoh**, Richard **Westra** and Alan **Zuege**. *Phases of Capitalist Development. Booms, Crises and Globalizations*. Palgrave, NY.
- 121. Duménil**, Gérard and Dominique **Lévy**. (2001). *The profit rate: Where and how much did it fall? Did it recover? (USA 1948-1997)*. MODEM-CNRS y CEPREMAP-CNRS. France. January 11. Web.
- 122. Duménil**, Gérard and Dominique **Lévy**. (2003). *Neoliberal Dynamics-Imperial Dynamics*. Preliminary draft. July, 4, MODEM-CNRS and CEPREMAP-CNRS. Web.
- 123. Duménil**, Gerard y Dominique **Lévy**. (2002). *Salida de crisis, amenaza de crisis y nuevo capitalismo*. 10 de febrero. Web.
- 124. Dunn**, Stephen P. (2000). "Wither Post Keynesianism?" *Journal of Post Keynesian Economics*/ Spring , Vol. 22. No.3.
- 125. Durlauf**, Steven N. 1996. "On the convergence and divergence of growth rates. An introduction." *The Economic Journal*, 106, July: 1016-1018.
- 126. Economic Cycle Research Institute**. (s/f). *The Evolution of Cyclical Forecasting*. Web.
- 127. Editors**. (2001). "The New Economy: Myth and Reality". *Monthly Review*. April: 1-15.
- 128. Editors**. (2002). "The New Face of Capitalism: Slow Growth, Excess Capital, and a Mountain of Debt". *Monthly Review*. April:1-14.
- 129. Eggertsson**, Gauti B, (2003). "How to fight deflation in a liquidity trap: committing to being irresponsible", *IMF Working Paper* 03/64.
- 130. Ehrlich**, Isacc. (1990). "The Problem of Development: Introduction." *Journal of Political Economy*, vol. 98, no. 5: S1- S11.
- 131. Engels**, Federico. (1981). *Escritos de juventud*. FCE.
- 132. Entov**, R.M. and A.V. **Poletayev**. (1987). "On the Long-Term Dynamics of the Rate of Profit", en T. **Vasko** (ed.), *The Long-Wave Debate*, Pringer-Verlag, Berlín: 105-108.
- 133. Estay**, Jaime. (1999). "El comportamiento reciente de la economía mundial. Tendencias, discusiones e interrogantes para la investigación", *La globalización de la economía mundial. Principales dimensiones en el umbral del siglo XXI*. IIEc.
- 134. Estefanía**, Joaquín. (2000). *Aquí no puede ocurrir. El nuevo espíritu del capitalismo*. Taurus. Madrid.
- 135. European Bank of Reconstruction and Development**. (1999). *Transition Report 1999 Executive Summary*.
- 136. European Commission**. (2000). "Economic growth in the EU: is a "new" pattern emerging?". *The EU economic 2000 review*, chapter 3. European Economy, no. 71.
- 137. Fazzari**, Steve y Hyman **Minsky**. (1984). "Domestic monetary policy: If no monetarism, what?" *Journal of Economic Issue*, Vol. XVIII, No. 1, march .
- 138. Ferguson**, Roger W. (2002). "Recent Experience and Economic Outlook". *Remarks by Governor*. Fed. November 12.
- 139. Ferguson**, Roger W. Jr.(2000). *Conversation with Leaders of the "New Economy"*, may 9. Fed.
- 140. Fernández García**, José. (1994). *Proceso de acumulación y crisis en México: una aproximación desde la perspectiva de las ondas largas*. Tesis doctorado, Barcelona.

141. **Fernández García, José.** (1999). "La economía mundial desde la perspectiva del ciclo largo: algunas reflexiones", *La globalización de la economía mundial. Principales dimensiones en el umbral del siglo XXI.* IIEc.
142. **File, Wolfgang.** "Credit as intermediate target of monetary policy?" Monetary theory and monetary policy". Editor Stephen S. Frown.
143. **Fine, Ben.** (2000). "Endogenous growth theory: a critical assessment." *Cambridge Journal of Economics*, 24: 245-265.
144. **Fischer, Stanley and Ratna Sahay.** (2000). "The Transition Economies After Ten Years". *IMF Working Paper 30.*
145. **Fischer, Stanley.** (1988). "Symposium on the Slowdown in Productivity Growth". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 2, Number 4: 3-7.
146. **Fontvieille, L.** (1991). "Long Cycle Theory", *Review*, XIV, 2: 233-261.
147. **Fontvieille, Louis.** (1992). "Rate of Profit and its Determining Factors from a 'Regulacionist' Point of View". **Kleinknecht, Mandel, Wallerstein.** Eds. *New Findings in Long Wave Research.* St. Martin Press. London
148. **Ford, Gerald.** (1980). *Tiempo de Conciliar*, Lasser Press Mexicana, S.A.
149. **Forrester, Viviane.** (1997). *El horror económico.* FCE, México.
150. **Frantzen, Dirk.** (2000). "Innovation, international technological diffusion and the changing influence of R&D on productivity." *Cambridge Journal of Economics*, 24: 193-210.
151. **Freeman, C.** (1987). "Technological Innovations, Diffusion and Long Cycles of Economic Development", en T. **Vasko** (ed.), *The Long-Wave Debate*, Pringer-Verlag, Berlín: 295-308.
152. **Freeman, C.** (compilador). (1984). *Long Waves in the World Economy*, Frances Printer, London y Dover.
153. **Freeman, Chris and Francisco Louca.** (2002). *As Time Goes By. From the Industrial Revolutions to the Information Revolution.* Oxford University Press.
154. **Freeman, Chris and L. Soete.** (1997). *Economics of Industrial Innovation.* The MIT Press. **Perez, Carlota.** (2002). *Technological Revolution and Financial Capital.* Edward Elgar Publishing Limited.
155. **Freeman, Chris.** (1994). "The economics of technical change." *Cambridge Journal of Economics*, 18: 463-514.
156. **Freeman, Christopher, Carlota Perez.** (1988). "Structural crisis of adjustment, business cycles and investment behaviour. Dossi G., Freeman C., Nelson R. (coordinadores), *Technical Change and economic Theory.*
157. **Friedman, Milton and Rose D.** (1998). *Two Lucky People. Memoirs.* The University of Chicago Press.
158. **Friedman, Milton y Robert V. Roosa.** (1967, 1970). *El balance de pagos*, El ateneo, Bnos. Aires.
159. **Friedman, Milton y Rose.** (1979, 1980). *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico.* Ediciones Grijalbo, Barcelona.
160. **Friedman, Milton.** (1951). "Pleno empleo y estabilidad económica" en *Ensayos sobre economía positiva.* (1967), Editorial Gredos, Madrid.
161. **Friedman, Milton.** (1953). "Nueva formulación de la teoría cuantitativa del dinero" en M.G. **Mueller.** (1985). *Lecturas de Macroeconomía.* CECSA, México.
162. **Friedman, Milton.** (1969). "The Role of Monetary Policy". *The Optimum Quantity of Money and Other Essays.* (1970). Aldine Publishing Company.
163. **Friedman, Milton.** (1970) "La contrarrevolución en la teoría monetaria" en *La economía monetarista.* (1999). Ediciones Altaya. Barcelona.
164. **Friedman, Milton.** (1977). *Paro e Inflación.* Unión Editorial, S.A.

- 165. Friedman, Thomas L.** (1999). *Tradición versus Innovación. Buscar el equilibrio en la era de la globalización*. Editorial Atlántida. Buenos Aires .
- 166. Fuji G., Gerardo, José Valenzuela F.** (1992). “La economía de Estados Unidos: Tendencias y algunos problemas básicos”, *Investigación Económica*, enero-marzo.
- 167. Galbraith, John Kenneth.** (1975, 1976). *Dinero*. Editorial Diana. México.
- 168. Galbraith, John Kenneth.** (1977, 1979). *La época de la incertidumbre*. Editorial Diana.
- 169. Galor, Oded.** (1996). “Convergence? Inferences from theoretical models.” *The Economic Journal*, 106, July: 1056-1069.
- 170. Gapsinsky, James J.** (2002). “Phillips curves and expectation adjustments for maturing nations in the Asia Pacific region”. *Journal of Post Keynesian Economics/ spring*, Vol. 24, No.3: 459-473.
- 171. García Paéz, Benjamín.** (1997). *Perspectivas de la Teoría del Crecimiento*. DEP-FE, UNAM.
- 172. Garvy, George.** (1943). “Kondratiev’s theory of long cycles”. *The Review of Economic Statistics*.
- 173. George, Susan.** *Informe Lugano. Cómo preservar el capitalismo en el siglo XXI*. Icaria Editorial.
- 174. Gereffi, Gary.** (2001); “Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización”. *Problemas del Desarrollo* N° 125, abril-junio. IIEc. México. pp 9- 38.
- 175. Gerster, Han J.** (1992). “Testing Long Waves in Price and Volume Series From Sixteen Countries”. **Kleinknecht, Mandel, Wallerstein.** Eds. *New Findings in Long Wave Research*. St. Martin Press. London
- 176. Giddens, Anthony y Will Hutton.** Eds. (2001). *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Tusquets Editores. Barcelona.
- 177. Giddens, Anthony.** (1998,1999). *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus.
- 178. Giddens, Anthony.** (2000, 2001). *La tercera vía y sus críticos*. Taurus.
- 179. Gill, Louis.** (1996, 2002). *Fundamentos y límites del capitalismo*. Editorial Trotta, Madrid.
- 180. Gilpin, Robert.** (2000, 2003). *El reto del capitalismo global. La economía mundial en el siglo XXI*. Editorial Océano de México.
- 181. Glyn, Andrew.** (1997). “Does Aggregate profitability really matter?” *Cambridge Journal of Economics*, 21, 593-619.
- 182. González, Felipe.** (1998). “Siete asedios al mundo actual”. *Nexos*, México, num. 243, marzo.
- 183. Gordon, Robert J.** (1986). “Introduction: Continuity and Change in Theory, Behavior and Methodology”. *The American Business Cycle. Continuity and Change*. The University of Chicago Press: 1-33.
- 184. Gordon, Robert J.** (1990). “What is New Keynesian Economics?” *Journal of Economic Literature*, Vol. XXVIII, September, pp.1115-1171.
- 185. Gordon, Robert J.** (1999). *Has the “New Economy” Rendered the Productivity Slowdown Obsolete?*, Revised Version, June 14. Web.
- 186. Gordon, Robert J.** (2000). “Does the ‘New Economy’ Measure up to the Great Inventions of the Past?” *Journal of Economic Perspectives*, Volume 14, Number 4, Fall.
- 187. Gordon, Robert J.** (2002). “Technology and Economic Performance in the American Economy”. *NBER Working Paper* No. w8771. February.
- 188. Gordon, Robert J.** (2002). *Hi-tech Innovation and Productivity Growth: Does Supply Create Its Own Demand?*, December 19. Web.
- 189. Gordon, Robert J.** (2003). *Five Puzzles in the Behavior of Productivity; Investment, and Innovation*. September 10. Web.

- 190. Gramlich**, Edward M. (2000). "Inflation Targeting". *Remarks by Governor*. Fed. January 13, pp. 9.
- 191. Gray**, John. (1999). *False dawn. The delusion of global capitalism*. Granta Books, London.
- 192. Greenspan**, Alan . (2000). *The Federal Reserve´s report on monetary policy*. Before the Committee on Banking, Housing, and Urban Affairs, U.S. Senate, July 20. Fed.
- 193. Greenspan**, Alan. (1996). *Technological Advances and productivity*. October 16. Fed.
- 194. Greenspan**, Alan. (1997). *Price measurement*. Remarks by Chairman. Fed. November 7.
- 195. Greenspan**, Alan. (1998). *Problems of Price measurement*. Remarks by Chairman. Fed. January 3.
- 196. Greenspan**, Alan. (1999). *High-tech industry in the U.S. economy*. Testimony Before the Joint Economic Committee, U.S. Congress, June 14. Fed.
- 197. Greenspan**, Alan. (1999). *Monetary policy and the economic outlook*. Before the Joint Economic Committee, U.S. Congress, June 17. Fed.
- 198. Greenspan**, Alan. (2000). *Structural change in the new economy* Before the National Governors' Association, 92nd Annual Meeting, State College, Pennsylvania July 11. Fed.
- 199. Greenspan**, Alan. (2000). *Technological innovation and the economy* Before the White House Conference on the New Economy, Washington, D.C. April 5, Fed.
- 200. Greenspan**, Alan. (2000). *Technology innovation and its economic impact* Before the National Technology Forum, St. Louis, Missouri, April 7. Fed.
- 201. Greenspan**, Alan. (2000). *The revolution in information technology* Before the Boston College Conference on the New Economy, Boston, Massachusetts March 6. Fed.
- 202. Greenspan**, Alan. (2001). *Trade policy*, Testimony Before the Committee on Finance, U.S. Senate, April 4. Fed.
- 203. Greenspan**, Alan. (2002). *The economic outlook*. Testimony by Chairman. November 13. Fed.
- 204. Greenspan**, Alan. (2003). *Federal Reserve Board's semiannual monetary policy report to the Congress Before the Committee on Banking, Housing, and Urban Affairs, U.S. Senate*. July 16. Fed. Web.
- 205. Greenspan**, Alan. (2003). *The Reagan Legacy* at the Ronald Reagan Library, Simi Valley, California April 9. Fed.
- 206. Greenspan**, Alan. (2005). *Globalization*. Remarks by Chairman Alan Greenspan at the Council on Foreign Relations, New York, March 10.
- 207. Greenwald**, Bruce and Joseph **Stiglitz**. (1993). "New and Old Keynesians". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 7, Number 1: 23-44.
- 208. Griliches**, Zvi. (1988). "Productivity Puzzles and R&D: Another Nonexplanation". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 2, Number 4: 9-21.
- 209. Grossman**, Gene M. And Elhan **Helpman**. (1990). "The "New" Growth Theory. Trade, Innovation, and Growth". *AEA Papers and Proceedings*, vol. 80 no.2, May: 86-91.
- 210. Grossman**, Gene M. And Elhan **Helpman**. (1994). "Endogenous Innovation in the Theory of Growth." *Journal of Economic Perspectives*, Volume 8, Number 1-Winter: 23-44.
- 211. Gruenwald**, P., R. **Cardarelli**, G. **Dell´Ariccia**. (2001). "Is Australia a "New Economy"?" en *Selected Issues and Statistical Appendix*, IMF, Country Report 01/55, April.

- 212. Guellec**, Dominique and bruno van Pottelsberghe **de la Potterie**. (2001). "R&D and productivity growth: panel data analysis of 16 OECD countries." *OECD Economic Studies* No. 33: 103-126.
- 213. Guillén Romo**, Héctor. (1995). "El fracaso neoliberal en México", *Viento del Sur*, número 4, verano.
- 214. Haberler**, Gottfried. (1951, 1965). "Joseph Alois Schumpeter, 1883-1950" en Seymour E. **Harris** (coordinador), *Schumpeter, científico Social*. Oikos-tau, S.A. ediciones.
- 215. Hammond**, Allen. (1998). *Which World? Scenarios for the 21st century*. A shearwater book/Island Press, USA..
- 216. Hansen**, Alvin H. (1939). "Progreso Económico y Crecimiento Demográfico Decreciente" en Mueller, M.C.(1985). *Lecturas de Macroeconomía*. CECSA, México: 227-289
- 217. Hansen**, Alvin H. (1951, 1965). "La contribución de Schumpeter a la teoría del ciclo económico". Seymour E. **Harris**. *Schumpeter, científico social*. Ediciones de Occidente. Barcelona.
- 218. Hansen**, Alvin H. *Política fiscal y ciclo económico*. (1941,1973). FCE, México.
- 219. Hardt**, Michael y Antonio Negri. (2000). *Imperio*. www.negri.es.org
- 220. Harris**, Seymour E. (1951, 1965). "Notas preliminares". Seymour E. **Harris**. *Schumpeter, científico social*. Ediciones de Occidente. Barcelona.
- 221. Harrod**, R.F. (1939) "La Teoría Dinámica" en Amartya Sen, *Economía del Crecimiento*. FCE, 1989: 43-62
- 222. Harrod**, R.F. (1958). *La vida de John Maynard Keynes*. FCE, México.
- 223. Hart**, Gillian. (1994). "Comment on "Losers and Winners in Economic Growth," By Barro and Lee." *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1993*: 299-314. The World Bank, Washington, D.C.
- 224. Hartley**, James E., **Kevin D.** Hoover, **Kevin D.** Salyer. (1997). "The limits of business cycle research: assessing the real business cycle model". *Oxford Review of Economic Policy*. Vol. 13, no.3:34-54.
- 225. Harvey**, David. (1990, 1998). *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu editores. Argentina. P. 141-222.
- 226. Harvie**, David. (2000). "Testing Goodwin: growth cycles in ten OECD countries". *Cambridge Journal of Economics*,24, 349-376.
- 227. Hayek**, Friedrich A. (1950). *Camino de servidumbre*. Alianza editorial, Madrid.
- 228. Hayek**, Friedrich A. (1976). *¿Inflación o pleno empleo?*. Unión Editorial, S.A., Madrid.
- 229. Hayek**, Friedrich A. (1978, 1994). *La desnacionalización del dinero*. Editorial Planeta-Agostini, Barcelona.
- 230. Heilbroner**, Robert. (1992, 1996). *El capitalismo del siglo XXI*. Ediciones Península. Barcelona.
- 231. Heller**, Walter. (1968). *Nuevas dimensiones de la economía política*. Editorial Labor.
- 232. Helpman**, Elhan. (Editor). (1998). *General Purpose Technologies and Economic Growth*. Massachusetts Institute of Technology, USA.
- 233. Henderson**, Jeffrey. (1996). *Globalisation and Form of Capitalism: Conceptualisations and the Search for Synergies*. Competition & Change. Vol. 1, pp. 403-410. OPA. Amsterdam.
- 234. Henwood**, Doug (interview with). (2001). "The "New Economy" and the Speculative Bubble". *Monthly Review*. April: 72-80.
- 235. Hersh**, Adam and Christian **Sawyer**. (2003). "Does Manufacturing Matter?", *Challenge*, March-April, Vol. 46, No.2.

- 236.** Hess, Gregory D., **Kwanho Shin**. (1997). "International and intranational business cycles". *Oxford Review of Economic Policy*. Vol. 13, no.3:93-109.
- 237.** Higgins, Matthew, **Carol Osler**. (1997). "Asset market hangovers and economic growth: the oecd during 1984-93". *Oxford Review of Economic Policy*. Vol. 13, no.3:110-134.
- 238.** **Hilsenrath**, Jon E. (2003). "Productividad en EE. U. desafía visión pesimista" en *Reforma-Wall Street Journal*, 3 de Noviembre.
- 239.** **Hirsh**, Michael. (1997). "Mirando hacia arriba", *Newsweek en español*, 25 de junio.
- 240.** **Hobsbawm**, Eric. (1994, 1998). *Historia del Siglo XX*, Editorial Critica, Buenos Aires.
- 241.** **Hobsbawm**, Eric. (1974). *En torno de la revolución industrial*. Siglo XXI editores.
- 242.** **Hodrick**, Robert J., **Edward C. Prescott**. (1997). "Postwar U.S. Business Cycles; An Empirical Investigation", *Journal of Money, Credit and Banking*, Vol. 29, #1, February.
- 243.** **Hourtart**, Francois y Francois **Polet** (coordinadores). (2000). *El Otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*. Plaza y Valdes Editores.
- 244.** **Hudson**, Ken. (2001). The Disposable Worker. *Monthly Review*. April: 43-55.
- 245.** **Husain**, Ishrat. (1994). "Comment on "Losers and Winners in Economic Growth," By Barro and Lee." *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1993*: 305-309. The World Bank, Washington, D.C.
- 246.** **Hussein**, Khaled and A.P. **Thirlwall**. (2000). "The AK model of "new" growth theory is the Harrod-Domar growth equation: investment and Growth revisited." *Journal of Post Keynesian Economics/Spring*, Vol. 22, No.3: 427-435.
- 247.** **Iacocca**, Lee y Sonny **Kleinfield**. (1988, 1989). *Iacocca 2. Hablando Claro*. Grijalbo.
- 248.** **Iacocca**, Lee y William **Novak**. (1984, 1985). *Iacocca. Autobiografía de un triunfador*. Editorial Grijalbo.
- 249.** **IMF**. (2001). "The Information Technology Revolution", *World Economic Outlook*, October.
- 250.** **IMF**. (2002). "Recessiones and Recoveries". *World Economic Outlook*. April.
- 251.** **IMF**. *Boletín del FMI*. Series 1990-2003.
- 252.** **IMF**. *Informe anual*. Series 1970-2003.
- 253.** **IMF**. (2001). *World Development Report 2000/2001*, Washington, D.C.
- 254.** **IMF**. (2002). *World Development Report 2002*, Washington, D.C.
- 255.** **INEGI, BANXICO, SHCP**. (2003). "Metodología para el ajuste por estacionalidad del PIB y sus sectores", 28 de abril (Boletín de Prensa).
- 256.** **Izquierdo**, M.P. (compilador). *Los Ciclos Largos ¿Una Explicación de la Crisis?*, Akal, Editor, Madrid.
- 257.** **Jayawardena**, Lal. (1993). "Comment on "Toward a Counter-Counterrevolution in Development Theory", By Krugman. *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1992*: 51-57. The World Bank, Washington, D.C.
- 258.** **Johnston**, Donald J. (1997). *The World in 2020, Towards a new Global age*, Organisation for Economic Co-operation and Development.
- 259.** **Johnston**, Donald J. (2000). "The new economy: technology is not enough", *OECD 2000. Partnerships in the New Economy, Observer Oecd* No. 221/222-Summer.
- 260.** **Johnston**, Donald J. (2003). "Central bankers: smarter or better informed?", *Oecd Observer*, November 10.
- 261.** **Jones**, Charles I. (1998). *Introduction to Economic Growth*. W.W. Norton & Company, Inc. N.Y.
- 262.** **Jorgenson**, Dale W. (1988). "Productivity and Postwar U. S. Economic Growth". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 2, Number 4: 23-41.

- 263. Jorgenson**, Dale W. (2001). "Information Technology and the U.S. Economy". *American Economic Review*, March.
- 264. Jorgenson**, Dale W. y Kewin J. **Stiroh**. (2000). "Raising the Speed Limit: U.S. Economic Growth in the Information Age". *Brookings Papers on Economic Activity*. 1:2000.
- 265. Jorgenson**, Dale W., Mun S. **Ho**, and Kevin J. **Stiroh**. (2004). "Will the U.S: Productivity Resurgence Continue?", *Current Issues in Economics and Finance*, Federal Reserve Bank of New York, December.
- 266. Julius**, DeAnne. (2002). "Through the looking glass into deflation". *The Banker*. October 22: 18-19.
- 267. Kaushik**, Basu. (1993). "Comment on "Two Strategies for Economic Development: Using Ideas and Producing Ideas" By Romer." *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1992*: 93-98. The World Bank, Washington, D.C.
- 268. Kelly**, Ruth. (1998). "El nuevo laborismo". *Nexos*, México, num. 243, marzo.
- 269. Kendrick**, John. (1986). "Recent Productivity Trends". *AEI economist*, August.
- 270. Kennedy**, Paul M. (1987, 1995). *Auge y caída de las grandes potencias*. Plaza y Janés editores.
- 271. Kennedy**, Paul. (1993). *Hacia el siglo XXI*. Plaza & Janés, Barcelona.
- 272. Keynes**, John Maynard. (1926). "El final del *laissez-faire*" en *Ensayos sobre intervención y liberalismo*. (1985), Ediciones Orbis.
- 273. Keynes**, John Maynard. (1936, 1976). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. FCE, México.
- 274. Kindleberger**, Charles P. (1989, 1991). *Manías, Pánicos y Cracs. Historia de las crisis financieras*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.
- 275. King**, Robert G. (1993). "Will the New Keynesian Macroeconomics. Resurrect the IS-LM Model?" *Journal of Economic Perspectives*, Volume 7, Number 1: 67-82.
- 276. King**, Robert G., Sergio **Rebelo**. (1990). "Public Policy and Economic Growth: Developing Neoclassical Implications." *Journal of Political Economy*, vol. 98, no. 5: S126-S150.
- 277. Klein**, Lawrence (interview with). (2001). "Keynesianism Again". *Challenge*. May-June, pp. 6-16.
- 278. Kleinknecht**, A. (1984). "Observations on the Schumpeterian Swarming of Innovations", en C. **Freeman** (ed.), *Long Waves in the World Economy*, Frances Printer, Londres y Dover: 48-61.
- 279. Kleinknecht**, A., E. **Mandel**, I. **Wallerstein** (eds). (1992). *New Findings in Long Wave Research*, St. Martin Press, N. Y.
- 280. Kleinknecht**, Alfred. (1992). "Long-Wave Research: New Results, New departures. An Introduction." **Kleinknecht, Mandel, Wallerstein**. Eds. *New Findings in Long Wave Research*. St. Martin Press. London
- 281. Köhler**, Horst . (2003). *Sustaining Global Growth and the Way Forward for Latin America*, IMF, March 11, Web.
- 282. Köhler**, Horst . (2003). *The Challenges of Globalization and the Role of the IMF*. IMF, May 15, Web.
- 283. Köhler**, Horst. (2003). *Toward a Stronger Europe in the Global Economy*. Speech by Managing Director of the International Monetary Fund at the East-West Conference Vienna, November 3. Web.
- 284. Kondratieff**, N. D. (1925, 1979) "The Long Waves in Economic Life", *Review* II, 4: 519-562.

- 285. Kondratieff**, Nikolai D. (1926). “Los grandes ciclos de la vida económica”. En **Haberler**, Gottfried. (1944). *Ensayos sobre el ciclo económico*, FCE, México.
- 286. Kondrátiev**, N. D.(1923, 1989). “Cuestiones controvertibles de la economía mundial y las crisis”, en **Sandoval Ramírez**, Luis. *Nikolai Dmitrievich Kondrátiev y los ciclos largos del desarrollo económico*. IIEc, UNAM. LSR, introducción y traducción (del ruso).
- 287. Kondrátiev**, Nikolai D. (1928, 1992). *Los ciclos largos de la coyuntura económica*. IIEc, UNAM. Luis Sandoval Ramírez, introducción y traducción.
- 288. Krauze**, Enrique. (2003). “Conversación con Paul **Kennedy**. Ascenso y caída del imperio estadounidense”, Letras Libres, julio.
- 289. Krugman**, Paul R. (1999). *De vuelta a la economía de la Gran Depresión*. Grupo Editorial Norma. México.
- 290. Krugman**, Paul. (1993). “Toward a Counter-Counterrevolution in Development Theory.” *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1992*. The World Bank, Washington, D.C.
- 291. Krugman**, Paul. (1994,2000). *Vendiendo prosperidad*. Ariel. Barcelona
- 292. Krugman**, Paul. (1996). “Domestic Distortions and the Deindustrialization Hipótesis”. *NBER, Working Paper 5473*, March.
- 293. Krugman**, Paul. (1998). “further notes on Japan’s liquidity trap”. <http://web.mit.edu/krugman>.
- 294. Krugman**, Paul. (1998). “It’s baaack! Jap’s slump and the return of the liquidity trap”, web.
- 295. Krugman**, Paul. (1998). “Japan’s still trapped”. November 30th, web
- 296. Krugman**, Paul. (1998). “Japan’s Trap”. May, web.
- 297. Krugman**, Paul. (1998). “What is wrong with Japan”. November 6th, web.
- 298. Krugman**, Paul. (1999). “Can deflation be prevented” February 21th, web.
- 299. Krugman**, Paul. (1999). “Inflation targeting in a liquidity trap. The law of the excluded middle, october 2th, web.
- 300. Krugman**, Paul. (1999). “Thinking about the liquidity trap”. December, web.
- 301. Krugman**, Paul. (2003). “Un desastre fiscal”, *El Universal-The New York Times*, 12 de marzo.
- 302. Kuczynski**, T. (1987). “Marx and Engels on Long Waves”, en T. **Vasko** (ed.), *The Long-Wave Debate*, Pringer-Verlag, Berlín: 35-45
- 303. Kuczynski**, Thomas. (1992). “Great Depressiones as Transittional Phases within the Capitalist Mode of Production”. **Kleinknecht, Mandel, Wallerstein**. Eds. *New Findings in Long Wave Research*. St. Martin Press. London
- 304. Landes**, David S. (1990). “Why Are We So Rich and They So Poor?.” *AEA Papers and Proceedings*, vol. 80 no.2, May: 1-13.
- 305. Landes**, David S. (1999). *La riqueza y la pobreza de las naciones*. Javier Vergara Editor, Argentina.
- 306. Laramie**, Anthony J. and Douglas **Mair**. (1996). “Taxation and Kalecki’s theory of the business cycle”. *Cambridge Journal of Economics*, 20, 451-464.
- 307. Lekachman**, Robert. (1970). *La era de Keynes*. Alianza Editorial, Madrid
- 308. Lenin**, “Informe sobre la Revolución de 1905”, 9 (22) de Enero de 1917, en *Obras Completas*, Tomo 24, Ediciones Salvador Allende, México.
- 309. López Díaz**, Pedro. (1993). *Capitalismo: Teoría y Crisis*. FE.
- 310. López Díaz**, Pedro.(1986). *Capital y Crisis*, Ediciones Quinto Sol.
- 311. López Díaz**, Pedro.(1989). *Economía política y crisis*. FE.
- 312. Louca**, francisco, Jan **Reijnders** (editores). (1999). *The Foundations of Long Wave Theory: Models and Methodology*. Edward Elgar Publishing, Incorporated, February.

- 313. Louca, Francisco.** (1998). *Nikolai Kondrátiev and the early consensus and dissensions about history and statistics*, ISEG, Lisbon University. Web.
- 314. Louca, Francisco.** (1999). "Ernest Mandel and the Pulsation of History". Gilbert Achcar (ed.), *The legacy of Ernest Mandel*, Verso, London.
- 315. Louca, Francisco.** (2001). "Intriguing pendula: founding metaphors in the analysis of economic fluctuations". *Cambridge Journal of Economics*, 25, 25-55.
- 316. Lucas, Robert E. Jr.** (1987). *Modelos de ciclos económicos*. Alianza Editorial. Madrid,.
- 317. Lucas, Robert E. Jr.** (1988). "On mechanics of economic development." *Journal of Monetary Economics*, 22: 3-42.
- 318. Lucas, Robert E. Jr.** (1990). "Why Doesn't Capital Flow from Rich to Poor Countries?" *AEA Papers and Proceedings*, vol. 80 no.2, May: 92-96.
- 319. MacFarling, Bruce.** (2000). "Schumpeter's Entrepreneurs and Commons's Sovereign Authority". *Journal of Economics Issues*. Vol. XXXIV, no. 3, September: 707-721.
- 320. Maddison, Angus.** (1989, 1992). *La economía mundial en el siglo XX*. FCE, México
- 321. Maddison, Angus.** (1982, 1986). *Las Fases del Desarrollo Capitalista. Una historia económica cuantitativa*. El Colegio de México-FCE.
- 322. Maddison, Angus.** (1987). "Growth and Slowdown in Advanced Capitalist Economies: Techniques of Quantitative Assessment." *Journal of Economic Literature*, June. Vol. XXV: 649-698.
- 323. Maddison, Angus.** (2001). *The World Economy: a Millennial Perspective*. OCDE.
- 324. Maier, H.** (1987). "Basic Innovations and the next Long Wave of productivity Growth: socioeconomic Implications and Consequences" en T. **Vasko** (ed.), *The Long-Wave Debate*, Pringer-Verlag, Berlín: 46-65.
- 325. Malthus, Thomas Robert.** (1986). *Ensayo Sobre el Principio de la Población*. FCE.
- 326. Malthus, Thomas Robert.** (1998). *Principios de Economía Política*. FCE.
- 327. Manchón, Federico L.** (1999). "Globalización económica y finanzas internacionales". *La globalización de la economía mundial. Principales dimensiones en el umbral del siglo XXI*. IIEc.
- 328. Mancur, Olson.** (1988). "The Productivity Slowdown, The Oil Shocks, and the Real Cycle". *Journal of Economic Perspectives*-Volume 2, Number 4-Fall.
- 329. Mandel, Ernest** (1976, 1985). *Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. Siglo veintiuno editores.
- 330. Mandel, Ernest** (1980, 1986) *Las ondas largas del desarrollo capitalista, La interpretación marxista*. Siglo Veintiuno de España Editores, S. A., primera ed. febrero.
- 331. Mandel, Ernest.** (1967, 1973). *La formación del pensamiento económico de Marx*. Siglo Veintiuno editores.
- 332. Mandel, Ernest.** (1972, 1979). *El capitalismo tardío*. Ediciones Era, México.
- 333. Mandel, Ernest.** (1974). *El dólar y la crisis del imperialismo*. Ediciones Era.
- 334. Mandel, Ernest.** (1976). "La recesión generalizada de 1974-1976 en la economía capitalista internacional", *Inprecor*. Junio.
- 335. Mandel, Ernest.** (1980). "La crisis a la luz del marxismo clásico", en *La izquierda ante la crisis económica mundial*, Editorial Pablo Iglesias.
- 336. Mandel, Ernest.** (1980, 1995). *Long Waves of Capitalist Development*. Verso, London. Revisited Edition.
- 337. Mandel, Ernest.** (1984), "Explaining Long Waves of Capitalist Development", en C. **Freeman** (ed.), *Long Waves in the World Economy*, Frances Printer, Londres y Dover:195-201

- 338. Mandel, Ernest.** (1989). "Situación y Futuro del Socialismo". *El Socialismo del Futuro*. Revista de debate político, no.1, Madrid, Editorial Sistema.
- 339. Mandel, Ernest.** (1989, 1991). *¿Hacia dónde va la URSS de Gorbachov?*, Distribuciones Fontamara, México.
- 340. Mandel, Ernest.** (1992). "The International Debate on Long Waves of Capitalist Development: An Intermediary Balance Sheet". **Kleinknecht, Mandel, Wallerstein.** Eds. *New Findings in Long Wave Research*. St. Martin Press. London
- 341. Mandel, Ernest.** (1971). *Ensayos Sobre el Neocapitalismo*. Ediciones Era. México.
- 342. Mandel, Michel J.** (2000, 2001). *La depresión de Internet*. Prentice Hall. Madrid.
- 343. Mankiw, Gregory N.** (1993). "Symposium on Keynesian Economics Today". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 7, Number 1: 3-4.
- 344. Mankiw, Gregory N.** (1998). *Principios de Economía*. Editorial McGraw Hill
- 345. Mankiw, Gregory N., David Romer, David N. Weil.** (1992). "A contribution to the empirics of economic growth". *The Quarterly Journal of Economics*, May: 407-437.
- 346. Mankiw, N. Gregory.** (1990). "A Quick Refresher Course in Macroeconomics". *Journal of Economic Literature*, Vol. XXVIII, December, pp. 1645-1660.
- 347. Marx Karl.** (1859, 1980). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI editores, México.
- 348. Marx, C.** (1852). "Pauperismo y Librecambio. La crisis comercial que amenaza" en **Marx, Carlos, Federico Engels.** (1987). *Escritos Económicos Menores*, FCE,
- 349. Marx, Carlos y Engels, Federico,** "Historia crítica de la plusvalía", *Obras escogidas*, Ediciones Quinto Sol, México.
- 350. Marx, Carlos y Engels, Federico.** (1987). "Escritos económicos menores", *Obras fundamentales*, tomo 11. FCE, México.
- 351. Marx, Carlos y Federico Engels.** (1976). *Obras escogidas*. Ed. Progreso, Moscú.
- 352. Marx, Carlos, Engels, Federico,** (1981). "Escritos de juventud", *Obras fundamentales*, tomo 2, FCE, México,
- 353. Marx, Karl.** (1859, 1980). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Siglo XXI editores, México.
- 354. Marx, Karl.** (1975). *El Capital. Crítica a la economía política*. Siglo XXI editores, México.
- 355. Marx, Karl.** (1980). *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*. Siglo Veintiuno Editores.
- 356. Marx, Karl.** (1982). *Progreso Técnico y Desarrollo Capitalista*. Cuadernos de Pasado y Presente 93, Siglo Veintiuno Editores.
- 357. Marx, Karl.** (1986). *Capital y Crisis*. Prólogo, selección y notas de Pedro López Díaz, Ediciones Quinto Sol.
- 358. McCombie, John S.L.** (2000). "The Solow residual, Technical Change, and aggregate production functions." *Journal of Post Keynesian Economics/Winter*, Vol. 23, No. 2: 267-297.
- 359. McConnell, Campbell R. y Stanley L. Brue.** (1997). *Economía*. McGraw-Hill, Colombia.
- 360. Menshikov, Stanislav.** (1992). "The Long Wave as and Endogenous Mechanism" en **Kleinknecht, Mandel, Wallerstein.** Eds. *New Findings in Long Wave Research*. St. Martin Press. London
- 361. Metz, Rainer.** (1992). "A Re-examination of Long Waves in Aggregate Production Series", en **Kleinknecht, Mandel, Wallerstein.** Eds. *New Findings in Long Wave Research*. St. Martin Press. London

- 362. Metz**, Reiner and Winfried **Stier**. (1992). "Filter Design in the Frequency Domain". **Kleinknecht, Mandel, Wallerstein**. Eds. *New Findings in Long Wave Research*. St. Martin Press. London
- 363. Meyer**, Laurence H. (1999). "The Global Economic Outlook and Challenges Facing Monetary Policy around the World". *Remarks by Governor*. April 14. Fed.
- 364. Meyer**, Laurence H. (2001). "Does Money Matter". *Remarks by Governor*. March 28. Fed.
- 365. Meyer**, Laurence H. (2002). "Rules and discretion". *Remarks by Governor*. January 16. Fed..
- 366. Micklethwait**, John, y Adrian **Wooldridge**. (2000). *A future perfect. The challenge and hidden promise of globalization*. Crown Business, London.
- 367. Millard**, Stephen, **Andrew Scott**, **Marianne Sensier**. (1997). "The labour market over the business cycle: can theory fit the facts?". *Oxford Review of Economic Policy*. Vol. 13, no.3:70-92.
- 368. Minc**, Alain. (1984, 1986). *El Desafío del Futuro*. Grijalbo.
- 369. Minc**, Alain. (2000, 2001). WWW.Capitalismo.Net. Editorial Paidós. Argentina..
- 370. Mitchell**, W. C.(1927). *Business Cycles. The Problem and Its Setting*. NBER.
- 371. Mitchell**, Wesley C. (1927). *Business Cycles. The Problem and Its Setting*. NBER.
- 372. Mitchell**, Wesley Clair.(1913). *Business Cycles*. Burt Franklin, New York. Reprinted 1970.
- 373. Moore**, Geoffrey H. (s/f). "Seasonal Adjustments in the NBER Macrohstory Data". www.nber.org/databases/macrohistory/contents/sa.html.
- 374. Morris** Jacob. (1974). "Estanflación", en **Sweezy**, Paul M., Jacob **Morris**, Harry **Magdoff**. (1977). *Fin de la Prosperidad*. Editorial Nuestro tiempo, México.
- 375. Muellbauer**, John. 1997. "The assessment: business cycles". *Oxford Review of Economic Policy*. Vol. 13, no.3:1-18.
- 376. Murray**, Alan. (2000, 2001). *La riqueza de la nueva economía*. Editorial Deusto.Bilbao.
- 377. Naciones Unidas**. (1977 y 1979). *Estudio Económico Mundial*. ONU, NY.
- 378. Navascués Guillot**, Miguel. (2000). "El nuevo paradigma de la economía americana. Argumentos y pruebas". *ICE*, Madrid, Enero-Febrero, número 783: 21-31.
- 379. NBER**. (2003). Latest Business Cycle Memo. April 10. Web.
- 380. NBER**. (2003). Latest Business Cycle Memo. June 18. Web
- 381. Negroponte**, Nicholas. (1999). *El mundo digital. Un futuro que ha llegado*. Ediciones B., S.A. Barcelona.
- 382. Nelson**, Richard R. (1995). "Recent Evolutionary Theorizing About Economic Change". *Journal of Economic Literature*, Vol. XXXIII, March: 48-90.
- 383. Nelson**, Richard R. (1996). *The Sources of Economic Growth*. Harvard University Press, USA.
- 384. Nelson**, Richard R. (1996). *The Sources of Economic Growth*. Harvard University Press, USA.
- 385. Nelson**, Richard R. (1998). "The agenda for growth Theory: a different point of view." *Cambridge Journal of Economics*, 22: 497-520.
- 386. Nelson**, Richard R. and Gavin **Wright**. (1992). "The rise and Fall of American Technological Leadership: The Postwar Era in Historical Perspective." *Journal of Economic Literature*, Vol. XXX, December: 1931-1964.
- 387. Nelson**, Richard R. and Sidney G. **Winter**. (2002). "Evolutionary Theorizing in Economics". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 16, Number, Spring 2002, pages 23-46.

- ~~388~~. **Nelson**, Richard y Sydney **Winter**. (1982). *An evolutionary theory of economic change*. The belknap press of Harvard University Press, Cambridge, USA.
- ~~389~~. **Nerlove**, Marc, David M. **Grether**, José L. **Carvalho**.(1979, 1988). *Análisis de series temporales económicas*. FCE, México.
- ~~390~~. **Nichols**, Donald A., **Reynolds**, Clark W. (1972). "Teoría del Crecimiento Económico." *Economía*, Nueva Edit. Interamericana, México.
- ~~391~~. **Nordhaus**, William D. (2001). *Productivity growth and the new economy*, National Bureau of Economic Research, www.nber.org/papers/w8096, January.
- ~~392~~. **North**, Douglas. (1990). *Instituciones, cambio social y desempeño económico*. FCE, México.
- ~~393~~. **Northover**, Patricia. (1999). "Evolutionary growth theory and forms of realism." *Cambridge Journal of Economics*, 23: 33-63.
- ~~394~~. **O'Hara**, Phillip Anthony. (1994). "An Institutionalist Review of Long Wave Theories: Schumpeterian Innovation, Modes of Regulation, and Social Structures of Accumulation". *Journal of Economic Issues*, Vol. XXVIII, No. 2, June: 489-500.
- ~~395~~. **OECD**, (2000) "Partnerships in the new economy", *Observer*, no. 221/222, summer.
- ~~396~~. **OECD**. (1990). *Progress in Structural Reform*. Supplement to OECD Economic Outlook 47.
- ~~397~~. **OECD**. (2001). *The New Economy: Beyond the Hype*.
- ~~398~~. **OECD**. (2002). *Economic Survey (Assessment and Recommendations)*. United States.
- ~~399~~. **OECD**. (2003). *Economic Survey (Assessment and Recommendations)*. Area Euro, Australia, Canada, Ireland, Island, Denmark, Finland, New Zealand, Spain.
- ~~400~~. **OECD**. (2003). *ICT and Economic Growth. Evidence from OECD Countries, Industries and Firms*. August.
- ~~401~~. **OECD**. (2003). *Privatising State-owned Enterprises. An Overview of Policies and Practices in OECD Countries*.
- ~~402~~. **OECD**. Economic Outlook.
- ~~403~~. **Office of Management and Budget** .(2005). *Overview of the President's 2006 Budget*. Feb.
- ~~404~~. **Office of Management and Budget**. *Budget of the United States Government Fiscal Year 2004, 2005*. Web
- ~~405~~. **Office of Management and Budget** .(2004). *Overview of the President's 2005 Budget*. Feb
- ~~406~~. **OIT**. (1998). *El trabajo en el Mundo 1997-98*. Ginebra.
- ~~407~~. **Oliner**, Stephen D. And **Daniel E. Sichel**. (2000). "The Resurgence of Growth in the Late 1990s: Is Information Technology the Story?" *Journal of Economic Perspectives*, Volume 14, Number 4, Fall.
- ~~408~~. **Oliner**, Stephen D. And **Daniel E. Sichel**. (2002). "Information Technology and Productivity: Where Are We Now and Where are Were Going?". *Economic Review*, Federal Reserve Bank of Atlanta, Third Quarter.
- ~~409~~. **Olson**, Mancur. (1988). "The Productivity Slowdown, The Oil Shocks, and the Real Cycle. *Journal of Economic Perspectives*, Volume 2, Number 4: 43-69.
- ~~410~~. **ONU**. (1996). *Estudio económico y social mundial 1996*, Nueva York,.
- ~~411~~. **ONU**.(1993). *World Investment Report: Transnational Corporations and Integrated International Production*. ONU. Nueva York. Cap V: pp 115-131; Cap VI: pp 142-149.
- ~~412~~. **ONUDI**. (1997). *Desarrollo Industrial. Informe Mundial 1996*. FCE-ONUDI
- ~~413~~. **Osadchaia**, I. (1979). *De Keynes a la Síntesis Neoclásica*. Ediciones de Cultura Popular. México.

- 414. Pack**, Howard. (1994). "Endogenous Growth Theory: Intellectual Appeal and Empirical Shortcomings." *Journal of Economic Perspectives*, Volume 8, Number 1- Winter: 55-72.
- 415. Pagan**, Adrian. (1997). "Policy, theory, and the cycle". *Oxford Review of Economic Policy*. Vol. 13, no.3:19-33.
- 416. Palazuelos**, Enrique, Rafael Fernández. (2002). La decadencia económica de Rusia. Editorial Debate.
- 417. Palazuelos**, Enrique. (1998). "La globalización financiera. La internacionalización del capital financiero a fines del siglo XX".
- 418. Paulré**, Bernard. (2000) *Is the New Economy a Useful Concept*. July. Web.
- 419. Pearson**, Ian & **Winter**, Chris, *Where's IT Going?*. (1999). Thames & Hudson, USA,.
- 420. Pedersen**, Daniel. (1977). "Maggie reina", *Newsweek en español*, 30 de abril.
- 421. Pereira**, Luz Bresser. (1987). "Economía conservadora y economía progresista". *Jornada semanal*, 18 de enero.
- 422. Perez**, C. (1983). "Structural Change and Assimilation of New Technologies in the Economic and Social Systems". *Futures*, Vol. 15, 5, October: 357-375.
- 423. Perez**, Carlota. (2002). *Technological Revolutions and Financial Capital. The Dynamics of Bubbles and Golden Ages*. Edward Elgar Publishing, Inc. UK, USA.
- 424. Petras**, James y **Christian Davenport**. (1992). "El cambio en el patrón de riqueza de la clase gobernante de Estados Unidos". *Investigación Económica* 199, enero-marzo.
- 425. Petrella**, Ricardo. (1996). *Los límites a la competitividad. Cómo se debe gestionar la aldea global*. Ed. Sudamericana.
- 426. Phelps**, Edmund S. (1990, 1992). *Seven Schools of Macroeconomic Thought*. Clarendon Press. Oxford.
- 427. Phillips**, A.W.(1958). "La relación entre el paro y la tasa de variación de los salarios monetarios en el Reino Unido, 1861-1957", M.G. **Mueller**. (1985). *Lecturas de Macroeconomía*, Editorial CECSA, México.
- 428. Pilat**, Dirk,. (2003). "Digital economy: Going for growth". *Oecd Observer*. April 24.
- 429. Piore**, Michael J. (1987). "Historical Perspectives and the Interpretation of Unemployment". *Journal of Economic Literature*, Vol. XXV, December, pp. 1834-1850.
- 430. Plejanov**, Yuri.(1976). *Cuestiones fundamentales del marxismo*, Editorial Fontamara.
- 431. Poletayev**, Andrey V. (1992). "Long Waves in Profit Rates in Four Countries". **Kleinknecht, Mandel, Wallerstein**. Eds. *New Findings in Long Wave Research*. St. Martin Press. London
- 432. Poole**, William. (2002). "Taking Stock: the Estate of the Business Recovery". *President, Federal Reserve Bank of St. Louis*. August 26.
- 433. Popper**, Karl R. (1993, 2002). *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*. Alianza Editorial.
- 434. Porter**, Michael, **Naisbitt**, John y otros. (1998). *Preparando el futuro*. Ediciones Gestión 2000, Barcelona.
- 435. Powell**, Bill. (2002). "No somos japoneses". *Fortune*, en Suplemento de Reforma, 26 Septiembre.
- 436. Prebisch**, Raúl. (1982). *Contra el monetarismo*. El Cid Editor, Buenos Aires.
- 437. Prebisch**, Raúl. (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, FCE.
- 438. Prescott**, Edward C. And John H. **Boyd**. (1987). "Dynamic Coalitions: Engines of Growth." *The American Economic Review*, Vol. 77, May, no. 2: 63-67.
- 439. Public Statement** (2003). "Economists' Statement Opposing the Bush Tax Cuts". George Akerlof, Kenneth J. Arrow, Lawrence R. Klein, Daniel L. Mcfadden, Franco Modigliani, Paul A. Samuelson, Robert M. Solow, Joseph Stiglitz, North, Peter Diamond, Lawrence Mishel, Laura D'Andrea Tyson, Janet Yellen. Web.

- 440. Quah**, Danny T. (1996). "Twin peaks: growth and convergence in models of distribution dynamics." *The Economic Journal*, 106, July: 1045-1055.
- 441. Raboy**, David G. (1984). "Antecedentes teóricos de la economía por control de la oferta", en David G. **Raboy**, *Economía de la oferta*. Edamex, México
- 442. Rainer**, Metz. (1992) "A Re-examination of Long Waves in Aggregate Production Series", en **Kleinknecht, Mandel, Wallerstein**. Eds. *New Findings in Long Wave Research*. St. Martin Press. London
- 443. Reich**, Robert B. (1993). *El Trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*. Javier Vergara Editor, Buenos Aires.
- 444. Reijnders**, Jan P.G.(1992). "Between Trends and Trade Cycles: Kondratieff Long Waves Revisited" en **Kleinknecht, Mandel, Wallerstein**. Eds. *New Findings in Long Wave Research*. St. Martin Press. London.
- 445. Revel**, Jean-Francois. (2000). *La gran mascarada. Ensayo sobre la supervivencia de la utopía socialista*. Taurus.
- 446. Revel**, Jean-Francois. (2002, 2003). *La obsesión anatiamericana. Dinámica, causas e incongruencias*. Ediciones Urano, S.A, Barcelona.
- 447. Ricardo**, David. (1973). *Principios de Economía Política y Tributación*. FCE.
- 448. Rifkin**, Jeremy. (1996). *El fin del trabajo*. Editorial Paidós Mexicana, México.,
- 449. Rifkin**, Jeremy. (2000). *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Editorial Paidós.
- 450. Roberts**, Paul. (1984). *The Supply-Side Revolution. An Insider's Account of Policymaking in Washington*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts. London, England.
- 451. Robinson**, Joan. (1971, 1976). *Herejías Económicas*, Editorial Ariel, Barcelona.
- 452. Rodríguez Vargas, José de Jesús**. (1981). *La Revolución monetarista antikeynesiana*. Tesis de licenciatura en economía, FE, UNAM.
- 453. Rodríguez Vargas, José de Jesús**. (1999). *El liberalismo y el monetarismo en las economías avanzadas. Teoría y desarrollo*. Tesis de maestría en economía, DEP-FE, UNAM, Febrero.
- 454. Rojas González**, Raúl. (1987) "¿Era Marx un monetarista?", *Investigación Económica*, no. 179, enero-marzo.
- 455. Roll**, Eric. (1994). *Historia de las Doctrinas Económicas*. FCE, México.
- 456. Romer**, Christina D. And David H. **Romer**. (2004). "Choosing the Federal Reserve Chair: Lessons from History", *Journal of Economic Perspectives*, Volume 18, Number 1 -Winter-pages 129-162.
- 457. Romer**, Christina D.(1999). "Changes in Business Cycles: Evidence and Explanations". *Journal of Economic Perspectives*. Volume 13, Number 2, Spring, Pages 23-44.
- 458. Romer**, David. (1993). "The New Keynesian Synthesis". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 7, Number 1: 5-22.
- 459. Romer**, Paul M. (1986). "Increasing Returns and Long-Run Growth." *Journal of Political Economy*, vol. 94, no. 5: 1002-1037.
- 460. Romer**, Paul M. (1987). "Growth Based on Increasing Returns Due to Specialization." *The American Economic Review*, Vol. 77, May, no. 2: 56-62.
- 461. Romer**, Paul M. (1990). "Are Nonconvexities Important for Understanding Growth?". *AEA Papers and Proceedings*, vol. 80 no.2, May: 97-103.
- 462. Romer**, Paul M. (1990). "Endogenous Technological Change." *Journal of Political Economy*, vol. 98, no. 5: S71-S102.

- 463. Romer**, Paul M. (1993). "Two Strategies for Economic Development: Using Ideas and Producing Ideas." *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1992*: 63-91. The World Bank, Washington, D.C.
- 464. Romer**, Paul M. (1994). "The origins of Endogenous Growth." *Journal of Economic Perspectives*, Volume 8, Number 1-Winter: 3-22.
- 465. Ros**, Jaime. (2000). *Development Theory & The Economics of Growth*. The University of Michigan Press, USA.
- 466. Rosenberg**, J.P. and Frischtak, C.R.(1986). "Technological Innovation and Long Waves" en C. Freeman (ed.) *Design, Innovation and Long Cycles in Economic Development*, Frances printer, Longres:5-26
- 467. Rosenzweig**, Mark R. (1990). "Population Growth and Human Capital Investments: Theory and Evidence." *Journal of Political Economy*, vol. 98, no. 5: S38-S70.
- 468. Rowthorn**, Robert and Ramana **Ramaswamy**. (1997). "Deindustrialization: Causes and Implications". *IMF Working Papers*, 97/42, April.
- 469. Rowthorn**, Robert and Ramana **Ramaswamy**. (1998). "Growth, Trade and Deindustrialization". *IMF Working Papers*, 98/60, April
- 470. Sagan**, Carl. (1974, 1999). *El cerebro de Broca*, Critica, Barcelona.
- 471. Saint-Paul**, Gilles. (1997). "Business cycles and long-run growth". *Oxford Review of Economic Policy*. Vol. 13, no.3:145-153.
- 472. Sala -i- Martin**, Xavier. (2001). "La apertura y la flexibilidad son ingredientes importantes del crecimiento económico". *Boletín del FMI*, 20 de agosto: 267-269.
- 473. Sala -i- Martin**, Xavier. (2001, 2002). *Economía Liberal*. Plaza & Janes. Barcelona.
- 474. Sala-i- Martin**, Xavier. (1996). "The classical approach to convergence analysis." *The Economic Journal*, 106, July: 1019-1036.
- 475. Samuelson**, Paul A. (1979). *Curso de Economía Moderna*, Aguilar Ediciones, Madrid.
- 476. Samuelson**, Paul A. (1998). "Summing Up on Business Cycles: Opening Address". *Conference Series: (Proceedings)*. Federal Reserve Boston, June: 33-36.
- 477. Samuelson**, Paul A., William D. **Nordhaus**. (1995, 1996). *Economía*. Decimoquinta edición. McGrawHill.
- 478. Sandoval Ramírez**, Luis. (2002). *De la globalización al caos y a la crisis*. Editorial Litovsky, México.
- 479. Sandoval Ramírez**, Luis. (2003). *El ciclo económico largo Kondrátiev y las perspectivas actuales*. Borrador.
- 480. Sandoval Ramírez**, Luis. (2004). *Los ciclos económicos largos Kondrátiev*. IIEc, FE-UNAM. Mimeo.
- 481. Scherer**, F. M., (1992). "Schumpeter and Plausible Capitalism". *Journal of Economic Literature*. Vol. XXX, September, pp. 1416-1433.
- 482. Schreyer**, Paul and Dirk **Pilat**. (2001). "Measuring productivity." *OECD Economic Studies* No. 33: 127-170
- 483. Schultz**, T.W. (1961)."Investment in Human Capital". *The American Economic Review*, volume LI, march, number one.
- 484. Schultze**, Charles L. (1996). "The CEA: An Inside Voice for Mainstream Economics". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 11, Number 2: 23-39.
- 485. Schumpeter**, Joseph A. (1950, 1983) *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Ediciones Orbis, S.A.
- 486. Schumpeter**, Joseph A. (1951,1968). *Ensayos*. Oikos-Tau, S.A. Ediciones. Barcelona.
- 487. Schumpeter**, Joseph A. (1954,1975). *Historia del Análisis Económico*, Tomo II, FCE.
- 488. Schumpeter**, Joseph Alois. (1912, 1976). *Teoría del desenvolvimiento económico*. FCE.
- 489. Schumpeter**, Joseph Alois. (1939). *Business cycles*. McGraw Hill Books Co.

- 490. Seidman**, Laurence. (2001). "Reviving Fiscal Policy". *Challenge*. May-June, pp. 17-42.
- 491. Selowsky**, Marcelo. (1993). "Comment on "Two Strategies for Economic Development: Using Ideas and Producing Ideas" By Romer." *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1992*: 99-109. The World Bank, Washington, D.C.
- 492. Sen**, Amartya, Jospheh **Stiglitz**, Patricio **Aylwin**, et al. (2002). *Ética y Desarrollo. La relación marginada*. Editorial El Ateneo y BID, Buenos Aires.
- 493. Setterfield**, Mark. (1997). "'History versus equilibrium' and the theory of economic growth." *Cambridge Journal of Economics*, 21: 365-378.
- 494. Shaik**, Anwar (Entrevista). (1999). "Estamos en el centro de una gran depresión". *Correo Internacional*. México, Invierno: 4-7.
- 495. Shaikh**, Anwar. (1992). "The Falling Rate of Profit as the Cause of Long Waves: Theory and Empirical Evidence", en **Kleinknecht, Mandel, Wallerstein**. Eds. *New Findings in Long Wave Research*. St. Martin Press. London.
- 496. Shaikh**, Anwar. (1999). "Explaining the Global Economic Crisis", December. Web.
- 497. Sherman**, Howard J. (1976, 1980). *Estandflación. Una teoría radical del desempleo y la inflación*. Editorial Harla.
- 498. Sherman**, Howard J. (1991). *The Business Cycle. Growth and Crisis under Capitalism*. Princeton University Press.
- 499. Shiller**, Robert J. (2000, 2003). *Exhuberancia irracional*. Editorial Océano de México.
- 500. Silva Herzog**, J. (1963, 1972). *Antología del pensamiento económico-social*. FCE.
- 501. Silver**, Beverly. (1992). "Class Struggle and Kondratieff Waves, 1870 to the Present." **Kleinknecht, Mandel, Wallerstein**. Eds. *New Findings in Long Wave Research*. St. Martin Press. London
- 502. Skott**, Peter. (1999). "Growth and stagnation in a two-sector model: Kaldor's Mattioli Lectures." *Cambridge Journal of Economics*, 23: 353-370.
- 503. Skousen**, Mark. (1997). "The Perseverance of Paul Samuelson's Economics". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 11, Number 2: 137-152.
- 504. Smith**, Adam. (1776,1997). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. FCE, México.
- 505. Snow**, John. (2003) *Secretary Treasury Statement*, julio, 15. Web.
- 506. Snow**, John. (2003). *Secretary Treasury Statement on the President's Budget before the Senate finance Committee*, Feb 5.
- 507. Snow**, John. (2004). *Prepared remarks by Treasury Secretary John Snow delivered to the U.S. Chamber of Commerce* Wednesday, January 7.
- 508. Snowdon**, Brian, y Howard R. **Vane**. (1999). *Conversations with Leading Economists. Interpreting Modern Macroeconomics*. Edward Elgar Publishing Limite. UK. Pp. 368.
- 509. Solomou**, S.N. (1987). *The New Palgrave a Dictionary of Economics*, vol. 3.
- 510. Solow**, Robert M. (1956). "A contribution to the theory of economic growth." *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 70, Feb: 65-94.
- 511. Solow**, Robert M. (1957). "Technical change and the aggregate production function." *Review of Economics and Statistics*. Vol. XXXIX, Aug: 312-320.
- 512. Solow**, Robert M. (1962). "Technical progress, capital formation, and economic growth." *American Economic Review*. Vol. LII: 76-86.
- 513. Solow**, Robert M. (1970). *Growth Theory. An exposition*, Clarendon Press, Oxford.
- 514. Solow**, Robert M. (1988). "Growth Theory and After." *The American Economic Review*, Vol. 78, June, no. 3: 307-317.
- 515. Solow**, Robert M. (1994). "Perspective on Growth Theory." *Journal of Economic Perspectives*, Volume 8, Number 1-Winter: 45-54.

- 516. Soros, George.** (1999). *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro.* Plaza & Janes, México.
- 517. Stadler, George W.** (1994). "Real Business Cycles". *Journal of Economic Literature.* Vol. XXXII, December, pp. 1750-1783.
- 518. Stanners, W.** (1993). "Is low inflation an important condition for high growth?" *Cambridge Journal of Economics*, 17, 79-107.
- 519. Stein, Herbert.** (1996). "A successful Accident: Recollections and Speculations about the CEA". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 10, Number 3: 3-21.
- 520. Stewart, James B.** (1991, 1993). *Cueva de Bandidos. La gran estafa de Wall Street.* Editorial Emecé.
- 521. Stiglitz, Joseph E.** (1993). "Comment on "Toward a Counter-Counterrevolution in Development Theory", By Krugman. *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1992:* 39-49. The World Bank, Washington, D.C.
- 522. Stiglitz, Joseph E.** (2004). "La globalización y sus sinsabores en 2004". *Reforma*, 17 de febrero
- 523. Stiglitz, Joseph E.** (2004). "Los cuatro años de fracaso de Bush". *Reforma*, 20 octubre.
- 524. Stiglitz, Joseph H.**(2002). *El malestar en la globalización.* Taurus. Madrid.
- 525. Stiroh, Kevin J.**(2001). "Information Technology and the U.S. Productivity Revival: What Do the Industry Data Say". *Federal Reserve Bank of New York.* January 24.
- 526. Stock, James H., Mark W. Watson.** (1988). "A probability Model of the Coincident Economic Indicators", *NBER Working Paper 2772.* November.
- 527. Stock, James H., Mark W. Watson.** (1989). "Indexes of Coincident and Leading Economic Indicators", *NBER Reporter*, Spring..
- 528. Stock, James H., Mark W. Watson.** (1989). "New Indexes of Coincident and Leading Economic Indicators", *NBER Macroeconomics Annual 1989.*
- 529. Stock-Watson Experimental Indexes: Background Information.** Web
- 530. Stonier, Alfred W. y Hague, Douglas C.** (1973). *Manual de Teoría económica,* Ediciones Aguilar, Madrid.
- 531. Summers, Lawrence H.** (1999). "Reflections on Managing Global ". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 13, Number 2: 3-18.
- 532. Tabb, William K.** (2001). "New Economy...Same Irrational Economy". *Monthly Review.* April: 16-27.
- 533. Taylor, John B.** (2003). *Will Economic Recovery in Japan Be sustained?*, December 5. Press Room
- 534. Temple, Jonathan and Paul A. Johnson.** (1998). "Social capability and economic growth". *The Quarterly Journal of Economics*, August: 965-990.
- 535. Temple, Jonathan.** (1999). "The New Growth Evidence." *Journal of Economic Literature*, Vol. XXXVII, March: 112-156.
- 536. Temple, Jonathan.** (2001). "Growth effects of education and social capital en the OECD countries." *OECD Economic Studies* No. 33: 57-102.
- 537. Thatcher, Margaret.** (1994). *Los años de Downing Street.* Ediciones el País-Aguilar, Madrid.
- 538. The Economist** (2000). "Untangling e-conomics". A Survey of The New Economy, pp. 1-36, September 23rh.
- 539. The Economist** (2001). "What's left?". Special Report. The new economy, pp. 79-81, May 12th.
- 540. The Economist** (2003). "The new geography of the IT industry", July 19th
- 541. The Economist .** Series 1995-2004.

- 542. The Economist.** (1999). "How real is the new economy?", pp. 17-18; "The New Economy. Work in progress". pp. 21-22. July 24th.
- 543. The Economist.** (2001). "Fiscal Policy. A stimulating debate". October 27th.
- 544. The Economist.** (2003). "A Survey of the Internet society", January 25th;
- 545. The Economist.** (2003). "America's deficits. A flood of red ink", November 6th
- 546. The Economist.** (2003). "American Productivity Growth. Paradox Lost", September 13th
- 547. The Economist.** (2003). "Thanks a bunch, Alan. The Budget", February 15th.
- 548. The Economist.** (2003). "The Budget. Iraq and a hard place", September 18th;
- 549. The Economist.** (2004). "A productivity primer", nov. 4th.
- 550. The Evolutionary World Politics Homepage:** (s/f). "Kondratieff Waves". Web.
- 551. The White House. Office of the Press Secretary.** (1998). *President Clinton: Closing the book on an era of deficits –the first budget surplus in a generation.* September 30. Web.
- 552. The World Bank.** (2002). *Transition. The First Ten Years. Analysis and Lessons for Eastern Europe and the Former Soviet Union.* Washington, D.C.
- 553. Thurow, Lester C.** (1999). *Building Wealth. The New Rules for Individual, Companies, and Nations in a Knowledge-Based Economy.* HarperBusiness, USA.
- 554. Thurow, Lester.** (1992). *La guerra del siglo XXI.* Javier Vergara Editor, Buenos aires.
- 555. Tinbergen, J.**(1951). "Schumpeter y la Investigación Cuantitativa en la Economía" en **Harris, Seymour.** (coordinador).(1965). *Schumpeter, científico Social.* Oikos-tau, S.A. ediciones.
- 556. Tobin, James.** (1993). "Price Flexibility and Output Stability: an Old Keynesian View". *Journal of Economic Perspectives*, Volume 7, Number 1: 45-65.
- 557. Toffler, Alvin.** (1970, 1993). *El Shock del futuro.* Plaza & Janes.
- 558. Toffler, Alvin.** (1982). *La tercera Ola.* Plaza & Janés.
- 559. Toffler, Alvin.** (1990). *El cambio del poder.* Plaza & Janes Editores, Barcelona.
- 560. Trotsky, León.** (1920, 1974). "Manifiesto del Segundo Congreso Mundial". *Los Cinco Primeros años de la Internacional Comunista*, Tomo I, 1919-1921, Ediciones Pluma. Argentina.
- 561. Trotsky, León.** (1921, 1974). "La Situación Económica Mundial y las Nuevas Tareas de la Internacional (1917-1921)". *Una Escuela de Estrategia Revolucionaria.* Obras de León Trotsky, tomo 17, Juan Pablos Editor.
- 562. Trotsky, León.** (1922, 1973). "Resolución sobre la Táctica de la Internacional Comunista". Cuarto Congreso, Noviembre. *Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista.* Segunda Parte. Cuadernos de Pasado y Presente.
- 563. Trotsky, León.** (1923, 1977). "La Curva del Desarrollo Capitalista". *Criticas de la Economía Política. Edición Latinoamericana*, no. 3, abril-junio.
- 564. Trotsky, León.** (1934). "Francia es ahora la clave de la situación", marzo, en (1976). *Escritos*, Editorial Pluma, Tomo V, 1933-34, vol. 2.
- 565. Trotsky, León.**(1972). *Historia de la Revolución Rusa*, Vol. I, Obras, tomo 7, Juan Pablos editor.
- 566. Ture, Norman B.**(1984). "Análisis del control de la oferta y la política pública" en David G. **Raboy**, *Economía de la oferta.* Edamex, México.
- 567. Turner, Dave, Laurence Boone and others.**(2001). "Estimating the structural rate of unemployment for the OECD countries." *OECD Economic Studies* No. 33: 171-216.
- 568. Tylecote, Andrew.** (1994). "Long Waves, Long Cycles, and Long Swings". *Journal of Economics Issues.* Vol. XXVIII, no. 2, June: 477-488.
- 569. U. S Department of Commerce.**(2000). *Digital Economy 2000.*

- 570. United Nations Development Programme.** (1999). *Human Development Report for Central and Eastern Europe and the CIS*.
- 571. United Nations Development Programme.** *Human Development Report. Series 1990-2003*.
- 572. Valenzuela Feijoo, J.** (1997). "Teoría General de Keynes" en **Estay R.,** Jaime y **Federico Manchón C.** (compiladores). *Keynes...hoy*, BUAP-UAM.
- 573. Valenzuela Feijoo, José.** (2000). *Plusvalía acumulación y estancamiento*, copia.
- 574. Van Dulken, Stephen.**(2002). *Inventos de un siglo. Inventos que cambiaron el mundo*. Océano, España.
- 575. Van Lennep, Emile.** (1978). "La estrategia del crecimiento en el contexto económico actual", *Boletín del CEMLA*, vol. XXIV, num. 2, marzo.abril.
- 576. Vasko, T.** (editor). (1987). *The Long-Wave Debate*, Springer:NY.
- 577. Visco, Ignazio.** (2000). "The new economy: fact or fiction?", *OECD 2000. Partnerships in the New Economy*, Observer Oecd No. 221/222-Summer.
- 578. Volcker, Paul.** (s/f). "Paul Volcker Interview", *First Measured Century: Interview*. www.pbs.org/fmc/interviews/volcker.htm.
- 579. Wallerstein, Immanuel.** (1995, 1996). *Después del liberalismo*. Siglo Veintiuno Editores.
- 580. Wallerstein, Immanuel.** (1999). "La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema-mundo, 1945-2025". *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2/99.
- 581. Wallerstein, Immanuel.** (1999). *¿Globalization or The Age of Transition?, A Long-Term View of the Trajectory of the World-System*, Fernand Braudel. Center. Web.
- 582. Wallerstein, Immanuel.** (2001, 2002). *Un mundo incierto*. Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- 583. Wallerstein, Immanuel.** (2003). "Entering Global Anarchy", *New Left Review*, July-Aug, 27-35.
- 584. Wallerstein, Immanuel.** (1992). "A brief Agenda for the Future of Long-Wave Research". **Kleinknecht, Mandel, Wallerstein.** Eds. *New Findings in Long Wave Research*. St. Martin Press. London
- 585. Webber, Michael J. and David L. Rigby.** (2001). "Growth and Change in the World Economy Since 1950". En **Albritton, Robert, Makoto Itoh, Richard Westra and Alan Zuege.** *Phases of Capitalist Development. Booms, Crises and Globalizations*. Palgrave, NY.
- 586. Wilkinson, Frank.** (2000). "Inflation and employment: is there a third way?" *Cambridge Journal of Economics*, 24, 643-670.
- 587. Williamson, Jeffrey G.** (1991). "Productivity and American Leadership". *Journal of Economic Literature*, vol. XXIX, marzo.
- 588. Woods, Alan.** (2000). *Marxism and the Theory of "Long Waves"*. Web.
- 589. Woodward, Bob.** (1994). *La Agenda de Clinton. La Casa Blanca por dentro*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- 590. Woodward, Bob.** (2001). *Greenspan*. Península. Barcelona.
- 591. Wray, Randall.**(1993). "Money, interest rates, and monetarist policy". *Journal of Post Keynesian Economics/Summer*, Vol. 15. No. 4.
- 592. Wray, Randall L.** (1989). "A Keynesian presentation of the relations among government deficits, investment, saving, and growth". *Journal Of Economic Issue*, Vol. XXIII, No.4.
- 593. Wray, Randall L.**(1991). "Savings, profits, and speculation in capitalists economies".

594. **Wynne**, Mark A. (2002). *How did the emergence of the New Economy affect the conduct of monetary policy in the US in the 1990s?*, June 14. Federal Reserve Bank of Dallas.
595. **Yates**, Michael D. (2001). "The "New" Economy and the Labor Movement". *Monthly Review*. April: 28-42.
596. **Yates**, Michael D. (2002). "Economic Crisis and the Crisis of U.S. Labor". *Monthly Review*. April: 47-55.
597. **Yergin**, Daniel y Joseph **Stanislaw**. (1999). *Pioneros y líderes de la globalización. La claves de la transformación del mundo actual*. Javier Vergara Editor, Argentina.
598. **You**, Jong-Il. (1994). "Macroeconomic structure, endogenous technical change and growth." *Cambridge Journal of Economics*, 18: 213-233.
599. **Young**, Alwyn. (1991). "Learning by doing and the dynamic effects of international trade." *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. CVI, 2, May: 369-405.
600. **Zarnowitz**, Victor. (1985). "Recent Work on Business Cycles in Historical Perspectives: A review of theories and evidence". *Journal of Economic Literature*. Vol. XXIII, June, pp. 523-580.
601. **Zarnowitz**, Victor. (1999). "Theory and History Behind Business Cycles: are the 1990s the Onset of a Golden Age?" *Journal of Economic Perspectives*. Vol. 13, number 2, spring, pages 69-90.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 2003 -2007